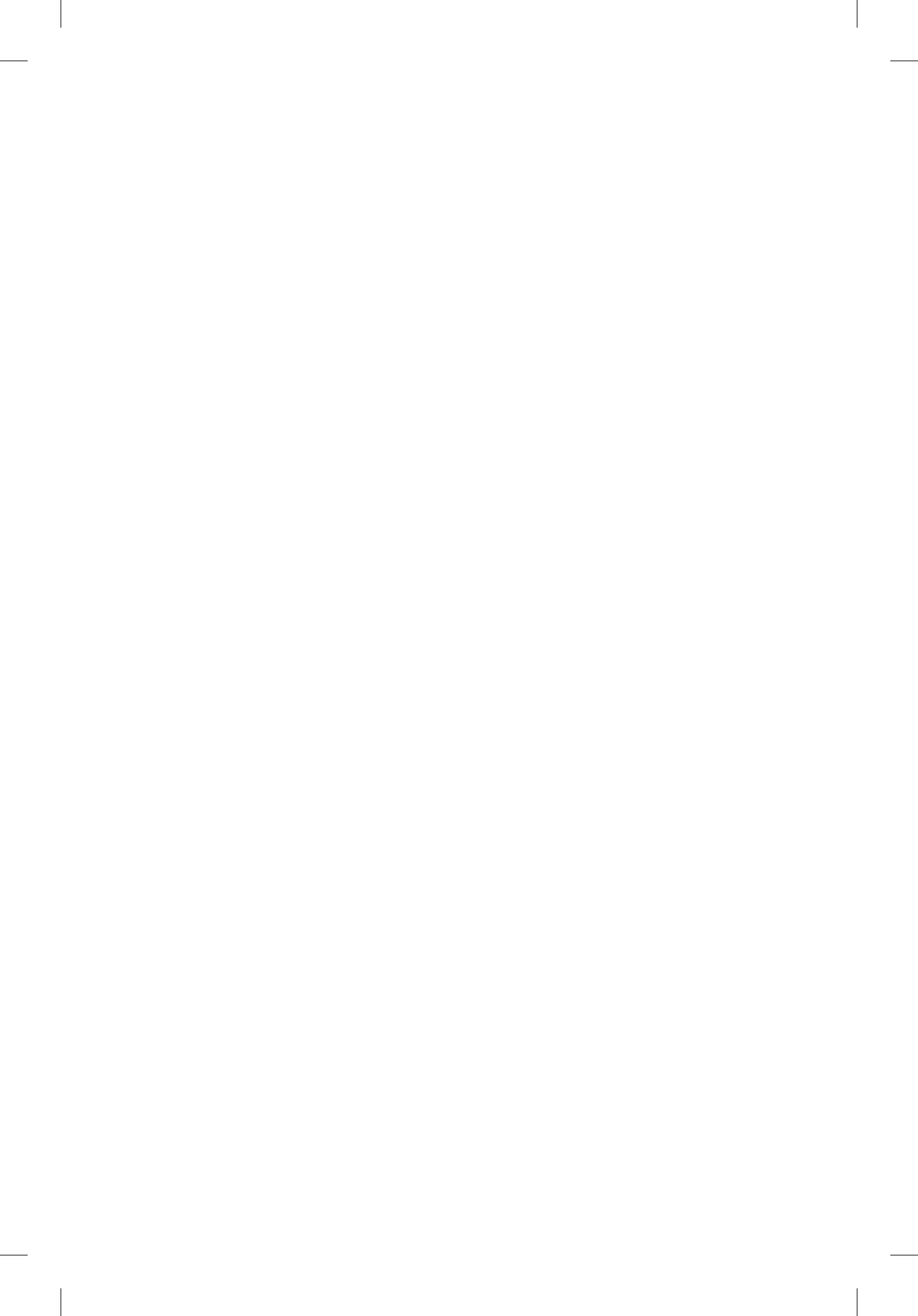


MANUEL LINARES, PH.D

La economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)







La economía dominicana
durante la dictadura
de Trujillo
(1930-1961)



Manuel Linares, Ph.D

**La economía dominicana
durante la dictadura
de Trujillo
(1930-1961)**



Santo Domingo, República Dominicana
2022

© De la presente edición:
Fundación Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

© De la obra:
Manuel Linares

Título de la obra:
*La economía dominicana
durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)*

Autor:
Manuel Linares

Primera edición: junio 2022

ISBN: 978-9945-9343-2-8

©Museo Memorial de la Resistencia Dominicana
Calle Arzobispo Nouel No. 210, Ciudad Colonial,
Santo Domingo, República Dominicana, Tel. 809-688-4440
Web: www.museodelaresistencia.org
Correo: info@museodelaresistencia.org
Twitter: <https://twitter.com/MuseoMRD>
Facebook: Museo de la Resistencia.
Instagram: MuseoMRD.

Directora Fundadora:
Luisa De Peña Díaz

Cuidado de la edición:
Avelino Stanley

Diagramación y diseño de portada:
Santiago Rivera (santiagoemilior@gmail.com)

Impresión: Editora Búho

Impreso en República Dominicana
Printed in the Dominican Republic

Contenido

Preludio.....	17
Prefacio	19
Presentación	23

Primera Parte:
DESARROLLO CAPITALISTA DE LA AGRICULTURA
DURANTE LA DICTADURA TRUJILLISTA

CAPÍTULO I

Acumulación capitalista en la agricultura y dictadura trujillista

1.1 Introducción	27
1.2 La propiedad de la tierra.....	29
1.2.1 Análisis clasista.....	31
1.3 Coeficiente de Gini: expresión concreta de la desigual distribución de la tierra.....	32
1.4 Postura trujillista	35
1.5 La burguesía campesina y los terratenientes acaparan recursos económicos	36
1.5.1 Tenencia de la tierra	37
1.5.2 Concentración del ganado vacuno.....	38

1.5.3 Concentración de implementos agrícolas y maquinarias...	39
1.5.4 Extracción de plusvalía a los obreros agrícolas	40
1.6 Provincia La Altagracia	41
1.7. Provincia de El Seibo.....	44
1.8 Provincia de San Pedro de Macorís.....	48
1.9 Resumen de los datos estadísticos de las provincias de la Región Este	51
1.10 El trujillismo en la Región Este	53
1.11 Provincia de La Vega	54
1.12 Provincia de Santiago	57
1.13 Provincia Espaillat	60
1.14 Provincia Duarte	63
1.15 Provincia de Puerto Plata.....	65
1.16 Provincia de Samaná.....	68
1.17 Resumen de los datos estadísticos de las provincias de la Región Norte	71
1.18 El trujillismo en la Región Norte.....	73
1.19 Provincia Trujillo.....	74
1.20 Provincia Trujillo Valdez.....	77
1.21 Provincia de Azua.....	80
1.22 Provincia Benefactor.....	83
1.23 Provincia de Bahoruco.....	86
1.24 Provincia de Barahona.....	89
1.25 Resumen de datos estadísticos en las provincias de la Región Sur	92
1.26 El trujillismo en la Región Sur.....	93
1.27 Provincia de Montecristi.....	94
1.28 Provincia El Libertador.....	97
1.29 Provincia Independencia	100
1.30 Provincia San Rafael.....	103
1.31 Resumen de los datos estadísticos en las provincias de la Región Oeste.....	106
1.32 El trujillismo en la Región Oeste o Fronteriza	107
1.33 Conclusiones del capítulo I	107

CAPÍTULO II

Expansión de la agricultura comercial

2.1 Introducción	109
2.2 El producto agropecuario real en la dictadura trujillista	110
2.3 Cultivos tradicionales de exportación	111
2.4 Producción de cereales.....	121
2.5 La producción de leguminosas.....	126
2.6 La producción de tubérculos, bulbos y raíces	127
2.7 Comportamiento de la ganadería.....	128
2.8 Interpretación crítica de la expansión agrícola comercial durante el trujillato.....	130
2.9 Conclusiones del capítulo II.....	138

CAPÍTULO III

Trujillo atizó el lado más repulsivo de la acumulación

3.1 Introducción	139
3.2 Los potentados del campo aplastan al campesinado pobre	139
3.3 El trujillato favoreció a los grandes productores y terratenientes.....	145
3.4 El trujillato contribuyó a la expropiación del pequeño productor, por el gran productor	150
3.5 Tecnología moderna para unos pocos	161
3.6 Conclusiones del capítulo III.....	165

Anexo estadístico	167
--------------------------------	------------

Segunda Parte:
EL DESARROLLO CAPITALISTA DE LA INDUSTRIA
DURANTE LA DICTADURA TRUJILLISTA

CAPÍTULO IV

El crecimiento industrial y la explotación del trabajo por el capital en la dictadura trujillista

4.1	Introducción	385
4.2	Movimiento industrial.....	386
4.3	Centralización trujillista del capital.....	388
4.4	Formación de capital en la industria manufacturera, Trujillo y obreros industriales	389
4.4.1	Cálculo de la inversión neta	389
4.4.2	Modelo econométrico	391
4.4.3	Integral indefinida.....	396
4.4.4	Integral definida.....	397
4.5	Masa de plusvalía extraída, por Trujillo y otros capitalistas, al proletariado industrial.....	398
4.6	Econometría-matemática de la plusvalía engendrada en el sector industrial.....	404
4.6.1	Modelo econométrico: plusvalía función del tiempo	406
4.6.2	Modelo econométrico: plusvalía función de p' , v	413
4.6.3	Modelo econométrico: plusvalía función de las ventas....	418
4.6.4	Modelo econométrico: plusvalía función de la inversión de capital.....	425
4.6.5	Modelo econométrico: plusvalía función de t , p' , v , V e IC	430
4.6.6	Diferenciación y análisis de las funciones estimadas.....	436
4.7	Cálculo de la cuota de ganancia media en el sector industrial dominicano	439
4.7.1	Cálculo de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia	441
4.8	Econometría-matemática de la cuota de ganancia.....	444

4.8.1 Modelo econométrico: cuota de ganancia función del tiempo	444
4.8.2 Modelo econométrico: cuota de ganancia función de la cuota de plusvalía.....	450
4.8.3 Modelo econométrico: cuota de ganancia función de la composición orgánica del capital.....	456
4.8.4 Modelo econométrico: cuota de ganancia función del tiempo, de la cuota de plusvalía y de la composición orgánica del capital.....	457
4.9 Diferenciación y análisis de las funciones de la cuota de ganancia estimadas.....	464
4.10 Trujillo ante la explotación del trabajo por el capital	469

CAPÍTULO V

Sector industrial no azucarero

5.1 Introducción	471
5.2 Movimiento de la industria manufacturera no azucarera (Año 1943)	471
5.3 Econometría-matemática de la inversión y la formación de capital en la industria no azucarera.....	475
5.4 Plusvalía extraída al proletariado, en el sector industrial no azucarero, bajo la dictadura trujillista	485
5.5 Econometría-matemática de la plusvalía engendrada en el sector industrial no azucarero	489
5.5.1 Modelo econométrico: plusvalía función del tiempo	490
5.6 Cálculo de la acumulación capitalista en el sector industrial no azucarero	497
5.7 Análisis del sector industrial no azucarero por agrupaciones.....	513
5.7.1 Industrias productoras de bienes alimenticios, excepto azúcar	513
5.7.2 Industrias productoras de bienes textiles (1943)	533
5.7.3 Análisis del grupo III, forestales y sus derivados (Año 1943)	540
5.7.4 Industrias productoras de bienes químicos (Año 1943) ..	547

5.7.5 Análisis del grupo V, pieles y sus manufacturas (1943 y 1954)	555
5.7.6 Análisis del grupo VI, piedra, arcilla y sus manufacturas (1943 y 1954)	560
5.7.7 Análisis del grupo VII, plantas y talleres eléctricos y mecánicos.....	565
5.7.8 Análisis del grupo VIII, industrias diversas (Años 1943 y 1954)	570

CAPÍTULO VI

Sector industrial azucarero

6.1 Sector industrial azucarero.....	579
6.2 Cálculo de la masa de ganancia del sector industrial azucarero	583
6.3 Inserción de la industria azucarera en la alimenticia.....	584
6.4 Elementos de la economía marxista en la industria azucarera...	585
Anexo estadístico	589

Tercera Parte:

LA ECONOMÍA MONOPOLISTA DE ESTADO TRUJILLISTA

CAPÍTULO VII

Economía agrario-industrial capitalista monopolista de Estado implantada por Trujillo

7.1 Introducción	595
7.2 La economía capitalista monopolista de estado	595
7.3 Las pruebas históricas	596
7.3.1 Consideraciones del Dr. Lauro Capdevila.....	597
7.3.2 Reflexiones del Dr. José R. Cordero Michel.....	598
7.3.3 Planteamientos del Dr. Franklin Franco Pichardo	600
7.3.4 Puntos de vista de Luis F. Mejía.....	601
7.3.5 Opiniones de Pablo A. Mariñez.....	602

7.3.6 Aportes de José Almoina	603
7.3.7 El análisis de Germán Emilio Ornes.....	604
7.3.8 Planteo de Hans Paul Wiese Delgado.....	605
7.3.9 Puntualizaciones de Cassá	606
7.3.10 Nuevamente Germán Emilio Ornes.....	607

Cuarta Parte:
POLÍTICA ECONÓMICA TRUJILLISTA

CAPÍTULO VIII

Proceso de adopción de la política económica dominicana

A. Política económica coyuntural

8.1. Introducción	611
8.2. Especificación del proceso	612
8.2.1. El gobierno dominicano.....	614
8.2.2. El congreso dominicano	615
8.2.3. El poder judicial.....	615
8.2.4. Los partidos políticos	615
8.3. La política económica trujillista en el subperíodo 1930-1950....	616

CAPÍTULO IX

El objetivo de pleno empleo en la etapa trujillista

9.1. El objetivo de pleno empleo	619
9.1.1. Descripción del mercado de trabajo dominicano.....	619
9.1.2. Evaluación del mercado de trabajo	626
9.1.3. Los censos de 1950 y de 1960	627
9.1.4. Sueldos reales y sueldos nominales	629
9.1.5. Desocupación de la fuerza de trabajo.....	632
9.1.6. ¿Política fiscal pro-cíclica o política fiscal anti-cíclica?	636

CAPÍTULO X

El objetivo de la estabilidad de precios en la etapa trujillista

10.1. Descripción de la inflación	645
10.2. Evaluación de las políticas anti-inflacionistas	651
10.2.1. Política monetaria	651
10.2.2. Política fiscal	653

CAPÍTULO XI

El objetivo de equilibrio de la balanza de pagos en la etapa trujillista

11.1. Descripción de la cuenta corriente y de la cuenta de capital..	657
11.2. Evaluación de la política de balanza de pagos.....	662

CAPÍTULO XII

El objetivo de crecimiento económico en la etapa trujillista

12.1. Descripción del aumento del producto agregado	669
12.2. Evaluación de la política de crecimiento económico	670

CAPÍTULO XIII

Reforma estructural trujillista

B. Política económica estructural

13.1. Descripción de la reforma estructural	679
13.2. Evaluación de la reforma estructural trujillista	681
13.3 Conclusiones	683

Quinta Parte:
POLÍTICA SOCIAL DOMINICANA DURANTE LA
DICTADURA TRUJILLISTA

CAPÍTULO XIV

Descripción de la política social trujillista

14.1 Introducción	689
14.2 Elementos puntuales de la política social trujillista	689

CAPÍTULO XV

Evaluación de la política social trujillista

15.1 El rostro verdadero de la política social trujillista	697
15.2 Conclusión.....	703

Sexta Parte:
CONCLUSIONES GENERALES

Conclusiones generales	707
-------------------------------------	------------

Bibliografía.....	711
--------------------------	------------

Publicaciones del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.....	721
---	------------



Preludio

Con gran esmero entregamos al público general la investigación titulada *La economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)*, realizada por el profesor e investigador Manuel Linares. Es una obra que viene a llenar un gran vacío en la República Dominicana de los actuales momentos porque su contenido contribuirá a derribar los mitos que todavía repiten algunos con respecto a la conducción de la economía de la nación durante la dictadura que gobernó el país de 1930 a 1961.

Con la publicación de esta obra la Fundación Museo Memorial de la Resistencia Dominicana sigue impulsando la visión que nos hemos propuesto de “Ser una institución líder a nivel nacional en la contribución al conocimiento y a cultivar las virtudes cívicas en una ciudadanía responsable, para evitar los abusos y la violencia por parte del Estado y los grupos de poder”.

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana no desmaya en su labor de preservar la memoria del pueblo dominicano, especialmente frente al país, y sobre todo, con los estudiantes. La publicación de la presente investigación es una muestra de ello. Esperamos que el contenido de este libro, *La economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930- 1961)*, de Manuel Linares, sea de utilidad para las personas interesadas.

Noris González Mirabal

Presidenta de la Fundación Museo Memorial de la Resistencia Dominicana



Prefacio

COMENZAMOS NUESTRA LABOR en el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana muy conscientes de que era preciso enfrentar grandes mitos que fueron erigidos en la historia dominicana ante hechos surgidos entre 1916 y 1978, periodo que abarca esta institución. La dictadura de Trujillo tuvo sus mitos de forma particular y están identificados en el texto del guion de este museo. Los de índole económico son: “el mito del desarrollo de la economía”, presentando al tirano como un “mesías” que transformó la vida económica y espiritual del país; “el mito de la creación del peso dominicano”, hecho que por la forma en que ocurrió más bien se tornó en una acción que perjudicó la economía del país; y, “el mito de la industria dominicana”, con lo que se estableció un sistema que le permitió solo al tirano y a sus allegados acumular riqueza.

Se trata de invenciones que muy adrede fueron erigidas durante los 31 años de la tiranía, argumentos que se impulsaban, sobre todo, mediante la maquinaria de propaganda del régimen. El hecho de que nunca se desmontaran en la población dominicana los estereotipos de la tiranía es lo que le ha permitido a un grupo reducido permanecer, de cuando en cuando, ensalzando esos argumentos falsos. Cincuenta años después, en el 2011, cuando fue fundado este museo, se podía percibir en algunos sectores las menciones persistentes de esos mitos a pesar de que ya hacía medio siglo que habían desaparecido las circunstancias que los crearon.

Desde el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana decidimos, al momento de su surgimiento, contratar a un

especialista que estudiara el proceso de la economía dominicana de 1930 a 1961. Para ello el profesor Franklin Franco, entonces asesor en materia de historia del MMRD, recomendó al economista e investigador Manuel Linares, también profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Al profesor Linares le solicitamos que realizara un estudio detallado sobre los sectores de la economía dominicana que adquirieron dinamismo durante la tiranía y de qué forma evolucionaron con respecto a los intereses del país. Más allá de las especulaciones y los mitos, se requería un estudio en el cual hablaran los resultados arrojados por la ciencia. Y como resultado del trabajo realizado la ciencia ha hablado.

Entre las conclusiones del profesor Linares queda claramente demostrado que durante la tiranía el proceso acumulativo de capital fue única y exclusivamente para beneficiar al tirano, a sus familiares y a algunos de sus allegados. El estudio arroja, además, la demostración de que la política social trujillista tuvo un carácter manipulador y clientelista que tenía como fin mantener la población bajo su control político. Por igual, la investigación evidencia que hubo un proceso de concentración de la tierra en pocas manos donde se percibía la explotación del campo por la ciudad y donde se consolidó una gran cantidad de desocupados, notándose en una considerable medida la desigual distribución de la renta nacional. Se trató de una economía monopolista en la cual, el gran beneficiario, fue el propio dictador. Esos aspectos arrojados por la ciencia derriban los mitos que todavía algunos repiten muy adrede.

La investigación comenzó en el año 2013 y estuvo lista en el 2014. Pero, a pesar de los esfuerzos realizados, producto del alto costo de la publicación dado el vasto volumen de la misma, a esta institución no le había sido posible publicarla. Ahora, finalmente, la Fundación Museo Memorial de la Resistencia Dominicana entrega al público la investigación titulada *La economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)*. Aunque existen obras publicadas que recogen de manera parcial los aspectos tocados por

Manuel Linares, esta obra, sin duda alguna, constituye un estudio abarcador del tema y, por sus resultados, habrá de convertirse en la herramienta que definitivamente echará por tierra los mitos sobre la economía dominicana durante la dictadura trujillista.

No importa que este libro se esté publicado sesenta y dos años después de la caída de la dictadura. Lo importante es que el país pueda entender, entre otros aspectos, las razones por las cuales es necesario fortalecer la democracia dominicana para que no vuelvan nunca más gobiernos tiránicos como el que tuvo el país entre 1930 y 1961.

Luisa De Peña Díaz

Directora fundadora del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana



Presentación

EL TEXTO QUE TIENE EN SUS MANOS EL LECTOR, titulado *La economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)* es una investigación realizada por el suscrito a petición contractual del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

Me siento altamente dignificado ante el hecho de que el MMRD me contratara para acometer este trabajo que habrá de crear conciencia en los jóvenes dominicanos, pues hace rodar por el suelo la supuesta magia y sabiduría del “jefe” en la conducción de la economía nacional.

Nuestra gratitud al inolvidable profesor Franklin Franco, conducto a través del cual cuajó el proyecto de investigación, así como a la directora general del museo, Luisa de Peña Díaz.

Esta investigación, de puro corte económico, duró un año completo, en el lapso junio 2013 a junio 2014.

Como puede advertir el lector, el informe de los resultados de la investigación que estamos presentando consta de seis (6) partes claramente diferenciadas, a saber:

1. El desarrollo capitalista de la agricultura durante la dictadura trujillista.
2. El desarrollo capitalista de la industria durante la dictadura trujillista.
3. La economía monopolista de Estado trujillista.
4. Política económica trujillista.
5. Política social dominicana durante la dictadura trujillista.
6. Conclusiones generales.

Cada una de esas partes fue debidamente investigada, tomando como soporte la evidencia empírica.

No hubo tesis sustentada por la investigación que no fuera verificada por una fuerte dosis de datos estadísticos; por consiguiente, la especulación aérea quedó completamente excluida del proceso investigativo.

Es una investigación que difiere de otras, por cierto, excelentes, apuradas desde la óptica histórica, política o sociológica; esta tuvo como guía la ciencia económica auxiliada por la econometría y el cálculo diferencial e integral.

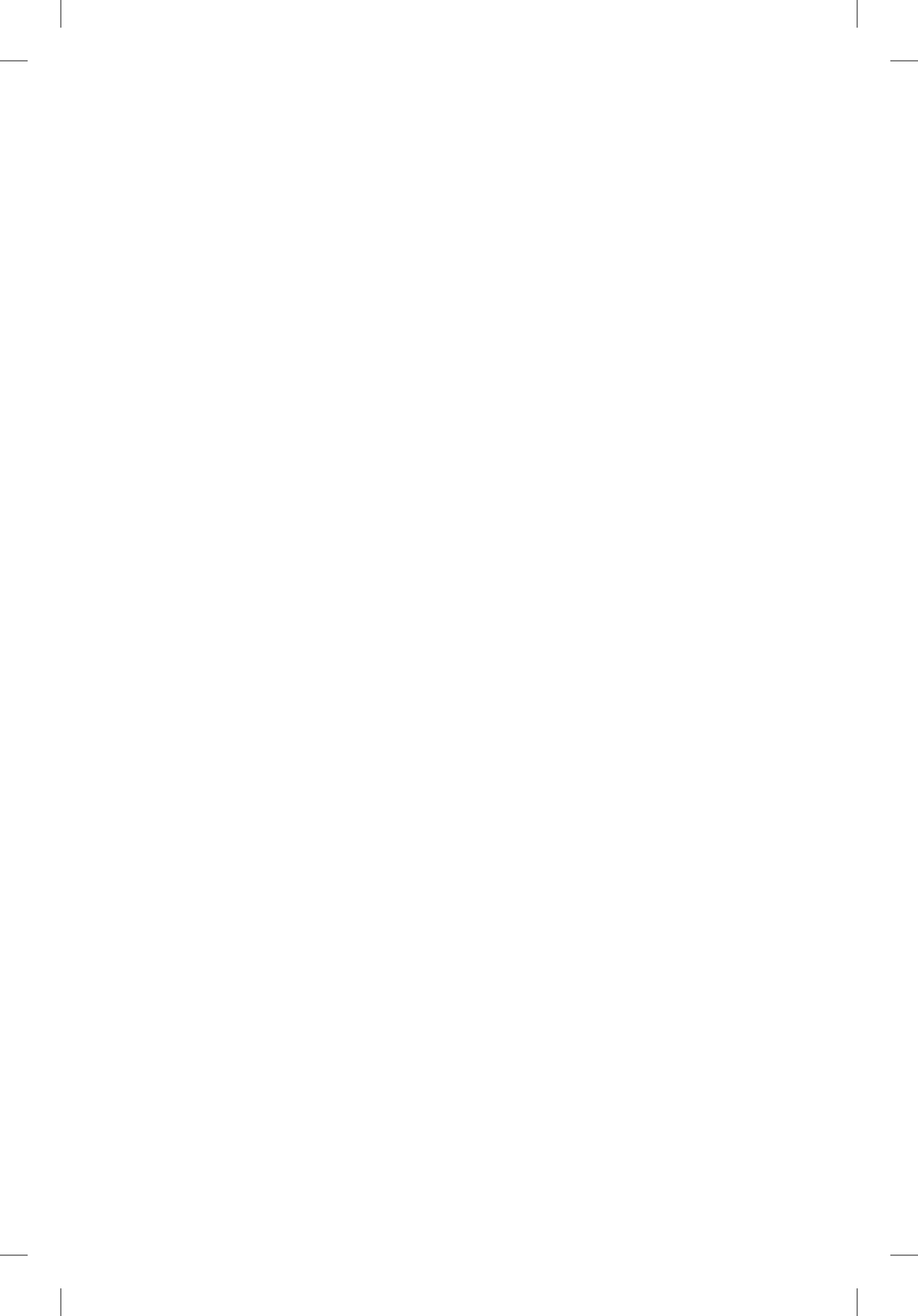
Un trabajo con esas características no puede ser acometido exitosamente en tan sólo un año. Sin embargo, salimos airoso del compromiso contraído dado el hecho de que dispusimos de investigaciones realizadas durante nuestra tesis doctoral *Política económico-social dominicana* (1950-2000), así como de *El capitalismo dominicano* (1900-2010), recientemente publicadas.

Manuel Linares, Ph.D

05/07/2014

PRIMERA PARTE:

**Desarrollo capitalista
de la agricultura durante
la dictadura trujillista**



CAPÍTULO I

Acumulación capitalista en la agricultura y dictadura trujillista¹

1.1 Introducción

En la primera parte de esta investigación, acerca del discurrir de la economía dominicana durante la dictadura trujillista, período 1930-1961, tratamos de estudiar el desarrollo capitalista que alcanzó la agricultura dominicana en el lapso de referencia.

Para tal fin, no sólo nos apoyamos en los aportes realizados, sobre el particular, por distinguidos autores nacionales, sino que también nos cobijamos en la indagatoria efectuada por Marx, en el tomo I,² de *El Capital*, capítulo XXIII, que versa sobre “La ley general de la acumulación capitalista”. Las directrices generales reflejadas, por la investigación de Marx, en un ámbito general, fueron observadas con particular interés, para acometer el estudio de una realidad específica, como es la acumulación capitalista en la agricultura dominicana en todo el período trujillista.

Mas como Lenin llevó a cabo un estudio análogo, apoyándose en Marx, patentizado en su libro *El desarrollo del capitalismo en*

1 Este capítulo I se apoya, esencialmente, en los resultados de nuestra investigación económica, *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, tomo I, capítulo 2, páginas 137-306, libro publicado el 9 de abril, 2013.

2 Véase Marx (1983): *El capital*, Tomo I. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

*Rusia*³, acudimos a las ideas centrales metodológicas de Lenin, plasmadas en dicha obra; e igualmente como en nuestra obra, *El capitalismo dominicano*⁴, es aplicada creadoramente, en lo posible, la concepción leninista, acerca de la acumulación capitalista en la agricultura, ha sido tomada, como referente obligado, especialmente los capítulos 2, 3, 4 y 5, del tomo I y el capítulo 8, del tomo II.

Pasemos ahora a especificar el objeto concreto de esta primera parte de la investigación. En la agricultura dominicana, en los primeros 6 decenios del siglo XX, se produjo una clara diferenciación campesina que condujo al fortalecimiento y extensión de la burguesía campesina la cual, conjuntamente con la vieja clase terrateniente, fueron las dos clases principales que unidas ejercieron el dominio sobre los campesinos trabajadores del país.

La presencia clara de la burguesía campesina y del proletariado agrícola, en los campos dominicanos y la pugna que ello entrañaba, fue el resultado de un proceso de consolidación del modo capitalista de producción en la agricultura. Al mismo tiempo la irrupción de Trujillo en la conducción del Estado dominicano, a partir del año 1930, no interrumpe la materialización de las leyes inmanentes al modo capitalista de producción; más bien se acomoda a ellas e impulsa el capitalismo monopolista de Estado, a favor del proceso de acumulación de capitales del grupo burgués trujillista, cuya conformación se iniciaba.

De manera que la emergencia del trujillismo dio lugar a una contradicción al interior del bloque de clases dominante, tanto en el campo como en las ciudades del país, pero en modo alguno anuló la contradicción entre el campesinado y los terratenientes, y la existente entre la burguesía campesina y los obreros agrícolas. Todo lo contrario, el trujillismo fortaleció el régimen terrateniente de posesión de la tierra y actuó en contra de los obreros agrícolas y

3 Véase Lenin (1981): El desarrollo del capitalismo en Rusia. *Obras Completas*, Tomo 3. Moscú: Editorial Progreso.

4 Véase Linares, Manuel (2013): *El capitalismo dominicano (1900-2010)*. Santo Domingo: Impresos La Escalera.

pequeños productores. Es la tesis que de inmediato demostraremos, tanto en la perspectiva de la estructura agraria nacional, como en la estructura provincial. Con este fin nos apoyaremos, principalmente, en los datos estadísticos emanados de los censos agropecuarios realizados en los años 1950 y 1960.

1.2 La propiedad de la tierra

Para el abordaje de la problemática de la propiedad de la tierra seguiremos la metodología planteada por nuestro profesor Luis Gómez. “A fin de determinar en lo fundamental el movimiento de la tierra... dividiremos todos los propietarios... en tres grupos...”,⁵. Comencemos.

Según el IV Censo Nacional Agropecuario, en el año 1950, en los campos dominicanos, había un total de 276,848 fincas agropecuarias, que abarcaba una extensión de 37,022,748 tareas. Las fincas agrupadas desde menos de 5 tareas, hasta menos de 32, ocupadas por pequeños propietarios, hacían un total de 150,675, lo que representa un 54.43%, respecto al total; en cambio, apenas cubrían 2,111,838 de tareas, o sea el 5.7% de la superficie total. Las fincas agrupadas desde 32 tareas hasta menos de 320, ocupadas por propietarios medios, hacían un total de 108,885, lo que representa un 39.33% respecto al total de fincas y cubrían 10,434,096 tareas, o sea el 28.19% de la superficie total. Las fincas agrupadas, desde 320 tareas hasta 40,000 y más, ocupadas por el grupo de grandes propietarios, hacían un total de 17,288, lo que representa apenas un 6.24% respecto al total de fincas, pero concentraban 24,476,814 tareas, o sea el 66.11%% de la superficie total.

Pasemos a analizar la situación a partir de los datos arrojados por el Censo Nacional Agropecuario de 1960.

5 Gómez, Luis (1974): *Economía, política e investigación social*. Santo Domingo: Alfa y Omega. p. 50.

Las fincas agrupadas en el renglón menos de 30, ocupadas por pequeños propietarios, representaron el 64.93% del total de fincas; en cambio, respecto a la superficie total, apenas cubrieron 8.87%. Las fincas agrupadas desde 30 tareas hasta menos de 300, ocupadas por medianos propietarios, representaron el 31.56% del total de fincas; sin embargo, respecto a la superficie total, cubrieron el 29.51%. Las fincas agrupadas, desde 300 tareas hasta 10,000 y más, ocupadas por el grupo de grandes propietarios, representaron el 3.52% del total de fincas, pero el 61.6% de la superficie total.

En el año 1950 el número de fincas fue 276,848; en el 1960, ascendía a 447,098, por consiguiente, aumentó en un 61.49%; en cambio la superficie de tierra, creció -3%, de acuerdo a las cifras evacuadas por el censo agrícola de 1960. Ahora, el hecho de que el número de fincas aumentara, ello no es sinónimo de una democratización del estado distributivo de la tierra, por parte de Trujillo, sino de una mayor precarización del minifundismo, pues en el año 1950 había 150,675 fincas de 5 a menos de 32 tareas, constituyendo el 54.4% del total. Diez años después, el minifundismo que abarcaba fincas de menos de 30 tareas, ascendió a un total de 290,301 que representó un 64.3%. En cifra relativa, el minifundismo aumentó 9.9 puntos porcentuales, merced a la concentración de la tierra en manos de grandes propietarios. No es casual que, sobre este particular, el profesor Carlos Ascuasiati afirmara lo siguiente: “Las formas de tenencia de la propiedad en este sector se reflejan directamente en la mantención de grandes predios subutilizados, así como por una disgregación minifundia-ria... Estas características se reflejan directamente en el grado de tecnificación y en el estancamiento de su producción...”⁶

6 Ascuasiati, Carlos (1975): *Diez años de economía dominicana*. Santo Domingo: Editora Taller. p. 13.

1.2.1 Análisis clasista

La clasificación en tres grupos, que hicimos arriba, del conjunto de propietarios agrícolas dominicanos, durante la dictadura trujillista, estaba asociada a distintas clases o capas sociales existentes en los campos dominicanos.

El grupo de pequeños propietarios (fincas de tamaños que no excedían las 31 tareas, según los censos de 1950 y 1960), en una buena proporción de hecho formaban parte del proletariado agrícola, en una instancia social semiproletaria, pues muchos de ellos combinaban el cultivo de sus fincas con el alquiler de su fuerza de trabajo a los burgueses agrícolas. Evidentemente las rentas obtenidas por estos campesinos eran tan precarias, que bien pueden ser sindicados en el grupo de los pobres del campo.

El grupo de propietarios medios (fincas de tamaños que no excedían, en promedio, las 310 tareas, según los censos de 1950 y 1960), ocupaban una posición intermedia entre el proletariado y semiproletariado agrícolas y la burguesía campesina; de hecho, eran capas pequeño-burguesas campesinas. Habitualmente los tramos inferiores (tamaño de las fincas), colindantes con el semiproletariado agrícola, descendían hasta llegar al proletariado y semiproletariado, por efecto de la competencia a que lo sometían los grandes productores. Un escasísimo número de ellos daba el paso hacia la burguesía.

El grupo de grandes propietarios se bifurcaba en burgueses campesinos y terratenientes. Los primeros poseían fincas cuyos tamaños no excedían las 9,000 tareas. Los segundos poseían fincas cuyo tamaño era superior a las 9,000 tareas.

Los terratenientes, en la República Dominicana, durante la dictadura de Trujillo, ampliaron el tamaño promedio de sus fincas a costa de los productores que estaban ubicados en tramos inferiores a los de ellos. Según el censo agrícola de 1950, en dicho año, había 342 terratenientes con fincas de 8,000 tareas y más, con una extensión de 9,155,253 tareas, lo que arrojaba un tamaño promedio de fincas equivalente a 26,770 tareas. En el año 1960,

conforme al censo agrícola de ese año, el número de terratenientes, con fincas de 10,000 tareas y más, fue de 207, con una extensión de 8,910,781 de tareas, dando lugar a un tamaño promedio equivalente a 43,047 tareas.

1.3 Coeficiente de Gini: expresión concreta de la desigual distribución de la tierra

El coeficiente de Gini nos permite medir el grado de concentración existente en un renglón determinado de la vida económica de la sociedad. Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para calcularlo se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG = Índice de Gini.

p = porcentaje acumulado de fincas.

q = porcentaje acumulado de la superficie de tierra.

En el caso que nos ocupa el cálculo del coeficiente de Gini, resulta engañoso.⁷ Veamos:

⁷ Véase a Bilbao Ubillos y Longás García, en su obra *Temas de economía mundial*, pp. 25-28.

■ Cuadro 1

Número total de fincas y superficie, según su extensión (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
Menos de 5	8,53	0,14	8,53	0,14	8,39
De 5 a menos de 10	8,20	0,41	16,73	0,55	16,18
De 10 a menos de 16	16,81	1,50	33,54	2,05	31,49
De 16 a menos de 32	20,89	3,65	54,43	5,70	48,73
De 32 a menos de 80	21,21	7,97	75,64	13,67	61,97
De 80 a menos de 112	7,60	5,32	83,24	18,99	64,25
De 112 a menos de 160	4,27	4,34	87,51	23,33	64,18
De 160 a menos de 240	3,91	5,69	91,42	29,02	62,4
De 240 a menos de 320	2,34	4,87	93,76	33,89	59,87
De 320 a menos de 400	0,86	2,26	94,62	36,15	58,47
De 400 a menos de 800	2,67	10,53	97,29	46,68	50,61
De 800 a menos de 1200	0,76	5,44	98,05	52,12	45,93
De 1200 a menos de 1600	0,41	4,16	98,46	56,28	42,18
De 1600 a menos de 3200	0,44	7,18	98,90	63,46	35,44
De 3200 a menos de 8000	0,21	7,61	99,11	71,07	28,04
De 8000 a menos de 16000	0,06	4,67	99,17	75,74	23,43
De 16000 a menos de 40000	0,04	8,23	99,21	83,97	15,24
De 40000 y más	0,02	16,03	99,23	100,00	-0,77
No declarada	0,77	-	100,00	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Por tanto: $IG = 716,03/1428,84 = 0.50$ para el año 1950. ¿Qué ocurre en el 1960?

■ Cuadro 2

Número total de fincas y superficie, según su extensión (Año 1960)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	P-q
Menos de 30	64,93	8,87	64,93	8,87	56,06
De 30 a menos de 100	23,59	14,53	88,52	23,42	65,10
De 100 a menos de 300	7,97	14,98	96,49	38,40	58,09
De 300 a menos de 500	1,71	7,57	98,20	45,97	52,23
De 500 a 1000	1,06	8,64	99,26	54,61	44,65
De 1000 a menos de 5000	0,64	15,20	99,90	69,81	30,09
De 5000 a menos de 10000	0,06	5,37	99,96	75,18	24,78
De 10000 y más	0,05	24,82	100,00	100,00	0,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

$IG = 331/747,26 = 0.44$ para el año 1960. El coeficiente de Gini se redujo de 0.5 a 0.44, del año 1950 al 1960, no como resultado de la democratización distributiva de la tierra, sino por la ampliación del minifundismo, engendrado por el régimen terrateniente de posesión de la tierra.

1.4 Postura trujillista

¿Qué hizo el dictador para conjurar la estructura de propiedad de la tierra? Simplemente desarrollar una expropiación masiva del pequeño productor; la ejecución de un frenético proceso de acumulación de capitales en la agricultura, a favor del nuevo grupo burgués-terrateniente que él encabezó; la imposición de un régimen monopólico en la producción y comercialización de productos agropecuarios y la utilización vulgar de las instituciones del Estado para someter a su influjo a todo aquel productor agropecuario que le pudiera hacer competencia. Adicionalmente el régimen sirvió de soporte para fortalecer el régimen terrateniente de posesión de la tierra en la República Dominicana, en contra del campesinado pobre.

El dominio omnímodo del tirano Trujillo, sobre un campesinado hambreado y pobre, pero aislado de la civilización y la educación, a pesar de que sufría por el yugo de la alta concentración de la tierra, a favor de la clase terrateniente, el capital imperialista y los campesinos ricos, mantenía la lucha por la tierra en un letargo. El tirano, frente a la latente inconformidad del campesinado, por el régimen terrateniente de posesión de la tierra, y con el fin de confundirlo, emprendió el reparto de pequeñas parcelas en distintos puntos de la geografía de la agricultura dominicana, a través de la colonización. Del año 1935 al 1951, “(...) se llegaron a instalar 40 colonias, que con las ya existentes sumaban un total de cuarenta y nueve, con un área de 97,954 hectáreas y 58,980 habitantes. El Estado, además, asumía una política asistencial construyendo casas, escuelas, dispensarios médicos, etcétera. En 1949 se habían construido 9,882 casas en las colonias; una parte por el Estado, otra por la iniciativa de los colonos”.⁸

Distribuciones ridículas, como las citadas, eran aprovechadas por el trujillismo para hacer propaganda demagógica y ganar adeptos en el campesinado, haciéndole creer que estaba con la reforma

8 Mariñez, Pablo A., op. cit., p. 41

agraria y en contra de los terratenientes. Había “(...) que distraer la atención, ocupar a las masas con altisonantes proyectos de reformas, aparentar que se hace la guerra a los conservadores y prometer migajas, para impedir que las masas pierdan la fe... para lograr que sigan a los capitalistas..., como las ovejas siguen a los pastores”.⁹ Pretensión esta que se hizo pedazos, a partir de mayo del año 1961, cuando el tirano fue ajusticiado y la lucha por la tierra irrumpió en el campo dominicano.

1.5 La burguesía campesina y los terratenientes acaparan recursos económicos

Los grandes productores y terratenientes, alojados en el grupo de grandes propietarios, durante el período 1930-1961, con la participación directa del grupo burgués trujillista, estuvieron involucrados, no sólo en la concentración de tierra, en la categoría de propia, sino que incidieron en el mercado de la tierra vía arriendos; en la adquisición de todo tipo de ganado e implementos agrícolas; y empleo de trabajo asalariado, como expresiones de la acumulación capitalista en los campos. De modo que tales eventos contribuyeron a ampliar y a fortalecer el régimen capitalista de producción en la agricultura, lo mismo que al emergente grupo Trujillo, y a sostener el bloque de clases dominantes en el campo, sometido a su omnímodo poder. Observemos:

9 Lenin (1913): “Los liberales y el problema agrario en Inglaterra”, *Obras Completas*, Tomo 24, Moscú: Editorial Progreso, p. 81.

1.5.1 Tenencia de la tierra¹⁰

Para el IV Censo Nacional Agropecuario de 1950 había en el campo dominicano 4,594 fincas bajo el régimen de arrendamiento, con una superficie de 353,761 tareas¹¹; su porcentaje con respecto al total de fincas fue 1.6% y con respecto a la superficie total, 0.9%. En contraste, el censo señala la existencia de 166,652 fincas bajo el régimen de propias, con una participación en el total de fincas de 60%. En el año 1960 el régimen de arrendamiento de las fincas agropecuarias conoció una expansión extraordinaria. Pasó de 353,761 tareas en el año 1950 a 1,471,532, en el año 1960. Se incrementó en un 400%.

En el renglón arrendamiento acusó cifras relativas bajas, frente al régimen de explotación de fincas propias; pero el solo hecho que se diera el arrendamiento, como régimen de explotación agrícola, bajo el patrón comercial de la agricultura, pone de manifiesto el interés de la burguesía campesina y terratenientes aburguesados de profundizar la diferenciación a nivel de los distintos grupos que componían al campesinado. Esto así debido a que el arriendo de tierra, en una de sus versiones, supone que el arrendatario incurre en un costo, en dinero, a favor del propietario, que deberá colmar con la explotación productiva de la tierra y obtener un beneficio monetario. Sin duda alguna se puede aseverar que, en un alto porcentaje, las fincas bajo arriendo, fueron usufructuadas por el grupo de grandes propietarios que, de los tres grupos, era el único que se encontraba en condiciones de desarrollar la actividad agrícola

10 Un estudio de varios organismos internacionales dice que la tenencia de la tierra es un conjunto de normas o reglas dadas por las sociedades con el objeto de palear la manera de cómo se asignan los derechos de propiedad de la tierra. Define el arrendamiento como el acceso a la tierra pagando un alquiler al propietario y la aparcería como un acceso a la tierra a cambio de pagar un porcentaje de la producción al propietario. (Véase FAO/CEPAL/OIT/CIDA/IICA/SIECA, Grupo de Estudio en Tenencia de la Tierra y Desarrollo Rural, (1971) "Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica", en: <https://repositorio.cepal.org/handle>. Consultado fecha 13 de agosto 2011).

11 Véase el Cuarto Censo Nacional Agropecuario, 1950, p. 28.

en escala ampliada. El arrendamiento muestra el pleno ejercicio de las fuerzas económicas en el mercado de la tierra. Esta, como decía Lenin, "...se transforma en mercancía, en máquina para obtener dinero".¹²

Indudablemente, en la estructura de la tenencia de la tierra, en la República Dominicana, conforme se observa en los resultados de los censos agropecuarios tanto del año 1950, como del 1960, durante la dictadura trujillista, se verifica un pronunciado contraste arrendamiento/propia, el cual induce a pensar en la hipótesis enarbolada por el profesor Luis Gómez Pérez, en el sentido de que el monopolio latifundiaro no es terrateniente en lo fundamental sino capitalista, lo que permite marcar la distinción Europa/ República Dominicana. En Europa, siglo XIX, "(...) el arrendamiento se convierte en el vínculo clave para la explotación de la tierra al desarrollarse las relaciones capitalistas en el campo... en Santo Domingo los terratenientes se han convertido en capitalistas, comprando ellos directamente fuerza de trabajo, pero a la vez conservando la mayoría de los métodos de producción propios de la economía terrateniente: baja técnica, bajos salarios, jornada prolongadísima, cultivo extensivo, latifundio y minifundio crónicos. Al mismo tiempo que el fondo latifundiaro se amplía va quebrándose la pequeña economía del campesino medio y minifundiaro convirtiéndolos en obreros agrícolas".¹³

1.5.2 Concentración del ganado vacuno

De 276,848 fincas, nos ilustra el Censo Nacional Agropecuario de 1950; 205,431, es decir, el 74.2%, no poseía ni siquiera una vaca. Estas fincas, sin ganado vacuno, estuvieron concentradas principalmente en las siguientes provincias: Duarte, Espaillat, La Vega, Puerto Plata, Santiago y Trujillo. Al porcentaje de 74.2%,

12 Lenin, op. cit. p. 65.

13 Luis Gómez, (1975): *Economía, política e investigación social*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega; pp. 58-59.

que representaron las fincas sin ganado vacuno, las seis (6) provincias citadas arriba, aportaron 42.34 puntos porcentuales, poniendo al descubierto la pobreza de esos campesinos.

Fijémonos ahora en estas cifras: fincas sin ganado vacuno y con 1 cabeza de dicho ganado, pertenecientes a los pequeños productores, 78.21% del total; fincas que poseían de 2 a 20 cabezas de ganado, pertenecientes a los campesinos medios, el 19.13% del total; y fincas que poseían de 21 a 501 y más cabezas de ganado, de la burguesía campesina y de los terratenientes, apenas representaron el 2.66% del total, sin embargo el grueso del ganado vacuno estaba concentrado en sus fincas, acelerando la descomposición del campesinado.

La concentración del ganado vacuno, en manos de unos pocos, incluyendo primordialmente a Trujillo, quedó confirmada con los datos del V Censo Nacional Agropecuario de 1960. Veamos: fincas sin ganado vacuno y con 1 cabeza de dicho ganado, pertenecientes a los campesinos pobres, 85.8% del total; fincas que poseían de 2 a 20 cabezas de ganados, pertenecientes a los campesinos medios, el 12.76% del total; y fincas que poseían de 21 a 501 y más cabezas de ganado, de la burguesía campesina y terratenientes y, en particular del grupo Trujillo, que apenas representaron el 1.42% del total, sin embargo, el grueso del ganado vacuno estaba concentrado en sus fincas.

1.5.3 Concentración de implementos agrícolas y maquinarias

El IV Censo Nacional Agropecuario de 1950 indica que para el referido año se usaron 44,249 implementos y maquinarias agrícolas, expresados en arados, rastras, sembradoras, cultivadoras, trilladoras, desgranadoras mecánicas, tractores, carretas, camiones y otros vehículos de motor. En el 1960, al realizarse el V Censo Nacional Agropecuario, dicho total, pasó a 172,795, se incrementó en un 290%.

La expansión evidente del uso de aperos y maquinarias agrícolas fue a parar a las grandes fincas, las cuales elevaron su nivel tecnológico productivo. He aquí las pruebas:

■ Cuadro 3

Grupos de productores, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Pequeños productores	0,26	0,06
Medianos productores	0,48	0,17
Grandes productores y terratenientes	7,14	7,06

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Nacional Agropecuario, 1960.

Los grandes productores y terratenientes, encabezados por el grupo Trujillo, por cada finca en la que utilizaron fuerza animal, en 7 usaron fuerza mecánica. Esta misma proporción se advierte en la fuerza mecánica/humana, mientras que en relación a los grupos campesinos medio y pequeño, los resultados fueron totalmente inversos.

El balance del uso productivo de implementos y maquinarias agrícolas, a favor del bloque de clases dominante, rearticulado por el dictador, sugiere la aplicación, de su parte, de técnicas de producción más avanzadas, con relación a sus competidores, facilitando el proceso de acumulación de capital en sus fincas.

1.5.4 Extracción de plusvalía a los obreros agrícolas

Al momento del censo agropecuario de 1960 las fincas tenían contratados unos 139,850 obreros agrícolas. El grupo de pequeños productores tenía unas 290,301 fincas. Si los 31,000 obreros agrícolas contratados por dicho grupo fueran distribuidos en ese mismo número de fincas (31,000), se quedarían 259,301 fincas sin personal ocupado remunerado, equivalente a un 89.32% del total de fincas correspondientes a este grupo campesino. De aquí

se infiere que la inmensa mayoría de las fincas de campesinos pobres carecían de trabajadores remunerados. Estaban obligados a utilizar trabajadores familiares no remunerados. Las fincas de los campesinos medios corrieron la misma suerte, aunque su situación fue menos dramática. La burguesía campesina y los terratenientes quedaron situados en la mejor posición. Tenían a su disposición 62,030 obreros agrícolas y solo 15,738 fincas, de modo que poseían, por finca, alrededor de 4 obreros agrícolas. Tuvieron el camino expedito para explotar a los obreros agrícolas y extraerles plusvalía.

Descendamos, ahora, a la estructura agraria provincial.

REGIÓN ESTE

1.6 Provincia La Altagracia

Propiedad de la tierra. Observando el IV Censo Nacional Agropecuario de 1950 se advierte que en la provincia La Altagracia las fincas agrupadas en extensiones de menos de 5 tareas, y hasta menos de 32, ocupadas por pequeños productores, representaban el 55% de las fincas. (Se trata de un porcentaje superior al de los campesinos pobres a nivel de toda la República, que fue de 54.4%). El porcentaje de la superficie que cubrían sus fincas solamente alcanzó un 2.76%, inferior al indicador de toda la República, que fue 5.7%. Por tanto, los campesinos pobres altagracianos, poseían menos acceso a la tierra que el acceso que tenían los campesinos pobres de todo el país, en términos promedios.

Los campesinos medios, en cambio, capturaron el 34.41% de las fincas de la provincia, aunque solamente representaban el 13.82% de la superficie agrícola. Este segmento del campesinado también acumuló cifras inferiores al promedio nacional, ya que el 13.82% es menor que 28.19% que fue el porcentaje que los campesinos medios ocupaban, en la República, de la superficie agrícola.

Los grandes productores, bajo el dominio del capital extranjero azucarero, en la provincia La Altagracia capturaron el 10.5% de las fincas, pero con una extensa superficie de 83.42%, superior al indicador de toda la República, que fue de 66.11%.

Cálculo del coeficiente de Gini. Este alcanzó la magnitud siguiente: $IG = 889,47/1496,05 = 0.59$, para el año 1950, superior al Gini nacional que fue 0.5, por tanto, la concentración de la tierra, en la provincia La Altagracia, era mayor que la existente en la estructura agraria nacional.

■ Cuadro 4

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia La Altagracia (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
Menos de 5	4,93	0,04	4,93	0,04	4,89
De 5 a menos de 10	10,68	0,27	15,61	0,31	15,30
De 10 a menos de 16	20,71	0,88	36,32	1,19	35,13
De 16 a menos de 32	18,78	1,57	55,10	2,76	52,34
De 32 a menos de 80	16,29	3,01	71,39	5,77	65,62
De 80 a menos de 112	6,03	2,11	77,42	7,88	69,54
De 112 a menos de 160	4,34	2,13	81,76	10,01	71,75
De 160 a menos de 240	4,77	3,48	86,53	13,49	73,04
De 240 a menos de 320	2,98	3,09	89,51	16,58	72,93
De 320 a menos de 400	1,39	1,8	90,90	18,38	72,52
De 400 a menos de 800	4,32	8,6	95,22	26,98	68,24
De 800 a menos de 1200	1,62	5,8	96,84	32,78	64,06
De 1200 a menos de 1600	0,77	3,86	97,61	36,64	60,97
De 1600 a menos de 3200	1,26	10,32	98,87	46,96	51,91
De 3200 a menos de 8000	0,48	8,73	99,35	55,69	43,66

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
De 8000 a menos de 16000	0,08	3,27	99,43	58,96	40,47
De 16000 a menos de 40000	0,14	13,20	99,57	72,16	27,41
De 40000 y más	0,11	27,84	99,68	100,00	-0,32
No declarada	0,33	-	100,01	100,00	0,01

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

Distribución del ganado vacuno. ¿Cómo accedieron, en la provincia La Altagracia, los distintos grupos campesinos al ganado vacuno? Conforme al Censo Nacional Agropecuario de 1950 podemos decir que 5,660 fincas altagracianas carecían de ganado vacuno, es decir, el 66.14%; 337 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 5,997 fincas, pertenecientes al grupo de pequeños productores, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Si en la provincia había 80,281 cabezas de ganado, entonces restaban 79,944, para ser repartidas entre el grupo de campesinos medios y el grupo de grandes productores, encabezado por el capital extranjero azucarero. Mas, como el 83.42% de la superficie total de las fincas altagracianas estaba en poder del último grupo, es de convenir que la inmensa mayoría de las cabezas de ganado vacuno restantes fueron a parar a sus manos.

Regímenes de tenencia de la tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 2,213,213 tareas. Sin embargo, solamente 42,858, estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento, equivalente a un 1.94%. El grupo campesino de pequeños productores pudo cubrir apenas el 18.9% de la superficie en arrendamiento, el grupo campesino medio el 39.97% y el grupo de grandes productores y terratenientes, el 41.13%.

Utilización de implementos agrícolas y maquinarias. De acuerdo al V Censo Nacional Agropecuario de 1960, el grupo de grandes productores y terratenientes, por cada finca en la que utilizó fuerza animal, en 6.5% usó fuerza mecánica. Una cuantía similar, 6.19%, se advierte en la proporción fuerza mecánica/humana; mientras que, en relación a los grupos campesinos restantes, los resultados fueron desastrosos.

El balance del uso productivo de implementos y maquinarias agrícolas, a favor del grupo de grandes productores y terratenientes, sugiere la aplicación, de su parte, de técnicas de producción más avanzadas, con relación a sus competidores. Esto facilitaba el proceso de acumulación de capital.

Contratación de trabajadores remunerados. En el Censo Nacional Agropecuario de 1960 podemos observar, de una manera clara, cómo el personal remunerado en las labores agrícolas fue utilizado por las fincas agrícolas, según su tamaño.

La cantidad de obreros agrícolas remunerados en las fincas atlagracianas fue de 2,263. De este total, los pequeños productores contrataron solamente el 17.68%, mientras en el polo opuesto, los grandes productores, encabezados por el capital extranjero azucarero, captaron el 52,27% de los obreros contratados.

1.7 Provincia de El Seibo

Propiedad de la tierra. En la provincia de El Seibo las fincas agrupadas, desde menos de 5 tareas hasta menos de 32, ocupadas por pequeños productores, hacen un total de 7,091, lo que representa un 49.77% respecto al total de fincas de dicha provincia y cubren 97,028 tareas, o sea el 2.48% de la superficie agrícola de la provincia. Estos porcentajes delatan la situación desventajosa de dichos campesinos en la provincia El Seibo, en lo que concierne a la posesión de tierra agrícola, pues aunque ocupaban el 49.77% de las fincas, el porcentaje de la superficie solamente alcanzó un 2.48%, inferior al indicador de toda la República, que fue de 5.7%.

Respecto a los medianos productores, las fincas agrupadas desde 32 hasta menos de 320 tareas, hacen un total de 5,601, lo que representa un 39.32% respecto al total de fincas de dicha provincia; en cambio, cubren 613,640 tareas, o sea el 15.69% de la superficie agrícola de la provincia. Este segmento del campesinado también acumuló cifras inferiores al promedio nacional, pues 15.69% es menor que 28.19% que fue el porcentaje que los campesinos medios ocupaban, en la República, de la superficie agrícola.

Los grandes productores y los terratenientes capturaron el 10.91% de las fincas, pero con una extensa superficie de 81.84%, con respecto al total, superior a 66.11%, que era en ese momento el indicador de toda la República.

Cálculo del coeficiente de Gini. Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra. Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum(p-q)]/\sum p$$

Donde:

IG = Índice de Gini.

p = por ciento acumulado de fincas.

q = por ciento acumulado de la superficie de tierra.

Si nos apoyamos en el cuadro 40 tendremos que $IG = 851,57/1479,55 = 0.57$, para el año 1950, superior al promedio nacional que fue de 0.5, por tanto, la concentración de la tierra, en manos de los potentados del campo, encabezados por el grupo Trujillo, en El Seibo, se vio agravada.

■ Cuadro 5

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia El Seibo (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
Menos de 5	5,88	0,05	5,88	0,05	5,83
De 5 a menos de 10	9,22	0,23	15,10	0,28	14,82
De 10 a menos de 16	17,56	0,76	32,66	1,04	31,62
De 16 a menos de 32	17,11	1,44	49,77	2,48	47,29
De 32 a menos de 80	17,97	3,36	67,74	5,84	61,90
De 80 a menos de 112	7,22	2,47	74,96	8,31	66,65
De 112 a menos de 160	5,26	2,61	80,22	10,92	69,30
De 160 a menos de 240	5,59	3,94	85,81	14,86	70,95
De 240 a menos de 320	3,28	3,31	89,09	18,17	70,92
De 320 a menos de 400	1,85	2,35	90,94	20,52	70,42
De 400 a menos de 800	4,61	8,94	95,55	29,46	66,09
De 800 a menos de 1200	1,50	5,32	97,05	34,78	62,27
De 1200 a menos de 1600	0,65	3,21	97,7	37,99	59,71
De 1600 a menos de 3200	1,06	8,27	98,76	46,26	52,5
De 3200 a menos de 8000	0,60	10,51	99,36	56,77	42,59
De 8000 a menos de 16000	0,20	8,56	99,56	65,33	34,23
De 16000 a menos de 40000	0,11	9,57	99,67	74,90	24,77
De 40000 y más	0,06	25,11	99,73	100,00	-0,28
No declarada	0,27	0	100,00	100,00	-0,01

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

Distribución del ganado vacuno. ¿Cómo accedieron, en la provincia de El Seibo, los distintos grupos de productores al ganado vacuno? El 70.42% de las fincas seibanas carecía de ganado vacuno; 546 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 10,578 fincas, pertenecientes al grupo de pequeños productores, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Estuvieron impedidas de practicar tanto la agricultura comercial como la ganadería comercial. Estos productores tenían por hábitat la miseria. Ahora, si en la provincia había 111,209 cabezas de ganado, entonces restaban 110,663, para ser repartidas entre los medianos productores y grandes productores. Mas, dado el hecho de que el 81.84%, de la superficie total de las fincas seibanas estaba en poder del último grupo es de convenir que la inmensa mayoría de las cabezas de ganado vacuno restantes fueron a parar precisamente a las manos de los potentados del campo.

Regímenes de tenencia de la tierra. El grupo de pequeños productores pudo cubrir apenas el 3.16% de la superficie en arrendamiento, el grupo de medianos productores el 9.96% y los potentados del campo, el 86.88%, conforme al Censo Nacional Agropecuario de 1960.

Utilización de implementos agrícolas y maquinarias. El censo de 1960 arroja un resultado novedoso, referido al arrendamiento de implementos y maquinarias agrícolas, que con respecto al total representó el 56.5%, es decir, una gran cantidad de productores agrícolas carecía de fondos monetarios para adquirir implementos agrícolas y maquinarias, por tanto, tuvo que recurrir al arrendamiento de los mismos.

Si nos apegamos a la tendencia concentracionista, los potentados del campo, encabezados por el grupo Trujillo, acumuló en el año 1960, el más alto porcentaje de implementos y maquinarias agrícolas. Los potentados del campo, por cada finca en la que utilizaron fuerza animal, en 9.4 usaron fuerza mecánica. Sin embargo, esta relación desciende notablemente cuando se refiere a la proporción fuerza mecánica/humana, pues alcanza el guarismo de 3.55, mientras que respecto a los grupos de productores medianos y pequeños, los resultados fueron desastrosos.

Contratación de trabajadores remunerados. En el Censo Nacional Agropecuario de 1960 podemos observar, de una manera clara, cómo el personal remunerado en las labores agrícolas fue utilizado por las fincas agrícolas, según su tamaño. La cantidad de obreros agrícolas remunerados en las fincas seibanas fue de 4,680. Este total se vio distribuido, curiosamente, en porcentajes similares para cada uno de los grupos de propietarios tratados.

1.8 Provincia de San Pedro de Macorís

Propiedad de la tierra. En la provincia de San Pedro de Macorís las fincas agrupadas desde menos de 5 tareas hasta menos de 32, ocupadas por pequeños productores, representaban un 78.04% respecto al total de fincas de dicha provincia; en cambio, cubrieron el 1.76% de la superficie agrícola de la provincia. Estos porcentajes delatan la situación desventajosa de los pequeños productores, en la provincia de San Pedro de Macorís, en lo que concierne a la posesión de tierra agrícola, pues mientras capturaban el 78% de las fincas, el porcentaje de la superficie que cubrían sus fincas solamente alcanzó un 1.76%, inferior al indicador de toda la República, que fue 5.7%.

Concerniente a los medianos productores, estos capturaron el 17.22% de las fincas de la provincia, pero solamente el 4.44% de la superficie agrícola. Este segmento del campesinado también acumuló cifras inferiores al promedio nacional, pues 4.44% es menor que 28.19% (porcentaje que los medianos productores ocupaban en la República, de la superficie agrícola).

Los potentados del campo, con el grupo Trujillo a la cabeza, salían con ventaja en la provincia de San Pedro de Macorís, pues capturaron el 4.77% de las fincas, pero con una extensa superficie de 93.84%, con respecto al total, muy superior al indicador de toda la República, 66.11%.

Cálculo del coeficiente de Gini. Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la

distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG = Índice de Gini.

p = porcentaje acumulado de fincas.

q = porcentaje acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, el $IG = 1293,64/1660,3 = 0.78$, para el año 1950, superior al promedio nacional que había sido de 0.5, por tanto, la concentración de la tierra en la provincia de San Pedro de Macorís se vio agravada.

■ Cuadro 6

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
Menos de 5	28,02	0,19	48,82	0,53	27,83
De 5 a menos de 10	20,80	0,34	65,21	1,02	48,29
De 10 a menos de 16	16,39	0,49	78,04	1,76	64,19
De 16 a menos de 32	12,83	0,74	87,49	2,95	76,28
De 32 a menos de 80	9,45	1,19	89,74	3,49	84,54
De 80 a menos de 112	2,25	0,54	91,72	4,18	86,25
De 112 a menos de 160	1,98	0,69	94,04	5,33	87,54
De 160 a menos de 240	2,32	1,15	95,26	6,20	88,71
De 240 a menos de 320	1,22	0,87	95,82	6,72	89,06
De 320 a menos de 400	0,56	0,52	97,08	8,43	89,10

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
De 400 a menos de 800	1,26	1,71	97,46	9,42	88,65
De 800 a menos de 1200	0,38	0,99	97,69	10,20	88,04
De 1200 a menos de 1600	0,23	0,78	98,19	12,87	87,49
De 1600 a menos de 3200	0,50	2,67	98,51	17,44	85,32
De 3200 a menos de 8000	0,32	4,57	98,65	21,53	81,07
De 8,000 a menos de 16000	0,14	4,09	99,15	54,32	77,12
De 16,000 a menos de 40000	0,50	32,79	99,38	100,04	44,83
De 40000 y más	0,23	45,72	100,03	100,04	-0,66
No declarada	0,65	0,00	48,82	0,53	-0,01

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

Distribución del ganado vacuno. La provincia de San Pedro de Macorís, diferente a las demás de la región Este, no representaba una potencia en el renglón ganado vacuno. Concentraba, para el año 1950, apenas el 3.82% del total de este ganado.

¿Cómo accedieron, en la provincia San Pedro de Macorís, los distintos grupos de productores, al ganado vacuno? Viendo el censo agropecuario de 1950, tenemos que el 78.66%, de las fincas de San Pedro de Macorís, carecía de ganado vacuno; apenas 125 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 3,620 fincas, es decir, el 81.47% del total, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Si en la provincia había 33,803 cabezas de ganado, entonces restaban 33,678 para ser repartidas entre los grupos de productores medianos y grandes. Mas, dado el hecho que el 93.84% de la superficie total de las fincas estaba en poder del último grupo, liderado por Trujillo, familiares y allegados, es de convenir que la inmensa mayoría de las cabezas de ganado vacuno restantes, fueron a parar a sus manos.

Regímenes de tenencia de la tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 698,306 tareas, solamente 44,152 tareas estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento.

De este total el grupo de pequeños productores pudo cubrir apenas el 1,13% de la superficie en arrendamiento, el grupo de productores medianos el 2,56% y los potentados del campo, con el grupo Trujillo a la cabeza, el 96,31%.

Utilización de implementos agrícolas y maquinarias. Si nos apegamos a la tendencia concentracionista, el grupo de los potentados del campo acumuló, en el año 1960, el más alto porcentaje de implementos y maquinarias agrícolas, lo que le permitió superar con creces la proporción fuerza mecánica/animal, equivalente a 0.56, y fuerza mecánica/humana, equivalente a 0,01, correspondientes a la República.

Contratación de trabajadores remunerados. En el censo agropecuario nacional de 1960 podemos observar, de una manera clara, cómo el personal remunerado en las labores agrícolas fue utilizado por las fincas agrícolas según su tamaño:

La cantidad de obreros agrícolas remunerados en las fincas de San Pedro de Macorís fue de 4,016. Las fincas de menos de 5 tareas hasta menos de 30, pertenecientes a los pequeños productores, no pudieron contratar obreros agrícolas remunerados por la escasa extensión de su superficie y por carecer de medios económicos; en el extremo superior, los potentados, con fincas de 25,000 tareas o más, captaron el 87.80% de los obreros contratados.

1.9 Resumen de los datos estadísticos de las provincias de la Región Este

Los grandes propietarios, bajo el liderazgo del capital extranjero azucarero, con el respaldo y participación directa del grupo Trujillo, con el 8.72% de las fincas, acaparó el 86.37% de la superficie total de las fincas; estos datos relacionados con la desigual distribución

de la tierra, a favor de los grandes productores, son muchos más graves que el promedio nacional, marcados por los grandes latifundios cañeros propiedad de los ingenios azucareros situados en dicha región; asimismo, concentró el 74.77% de las tierras explotadas bajo arriendo, reafirmando la conversión de la tierra en mercancía. Dicho grupo pudo acaparar también la mayoría de cabezas de ganado vacuno, pues teniendo bajo su propiedad el 4.58% de las fincas con ganado vacuno, dichas fincas poseían 21 y más cabezas de ganado vacuno, lo que facilitaba que la burguesía campesina y los terratenientes pudiesen ligar la agricultura comercial con la ganadería comercial. En lo atinente a implementos y maquinarias agrícolas (arados, vehículos, tractores, etc.), en toda la región se manejó un total de 4,114 unidades, acaparadas en una proporción notable por los grandes productores, en atención a la fuerza motriz utilizada en sus fincas, en la que predominó la mecánica por encima de la animal y la humana. Finalmente, el grupo citado, en la región Este, se distinguió por un uso considerable de trabajo asalariado, evidenciando el dominio del modo de producción capitalista en dicha región.

Pasemos ahora a examinar el grupo de pequeños productores. Su situación, en las provincias de la región Este, es muy lamentable. Con el 60,97% de las fincas, acaparó el 2,33% de la superficie total de las fincas, el 7,73% de las tierras explotadas bajo arriendo y el 18% de los trabajadores remunerados. Alrededor del 75% de sus fincas no excedían de 1 cabeza de ganado y era casi inexistente el uso de implementos y maquinarias agrícolas, ateniéndose a la fuerza humana y a la fuerza animal; por consiguiente, sus integrantes se veían compelidos a trabajar como braceros en las fincas de los grandes productores.

En cuanto al grupo de medianos productores, obviamente su desempeño se encontraba influenciado por el devenir de la pobreza del grupo de pequeños productores y la abundancia del grupo de grandes productores. En el contexto de la región Este, su proximidad al campesino pobre era muy fuerte. Advierta que con el 30.3% de las fincas, apenas cubría el 11.3% de la superficie, sus

fincas no lograban concentrar más allá de 20 cabezas de ganado, los implementos y maquinarias agrícolas eran escasos, del total de tierra en arriendo solamente captaban el 17.5% y el personal remunerado que empleaba, no llegaba al 23% del total. Era un grupo campesino inestable que oscilaba entre la burguesía campesina y los terratenientes, por un lado, y el proletariado agrícola, por el otro.

1.10 El trujillismo en la Región Este

Frente al grado de desigualdad en la distribución de la tierra agrícola en la región Este, el elevadísimo coeficiente de Gini que acusó, la desproporción abismal en el acceso al ganado vacuno, aperos y maquinarias agrícolas y contratación de trabajo asalariado a favor de los grandes latifundistas, expresados en el capital imperialista azucarero y en perjuicio del campesinado pobre oriental, ¿cuál fue la postura asumida por el dictador?, ¿Acaso salió en defensa de los obreros agrícolas obligados a trabajar jornadas de laborales de 10 y 12 horas, en base a salarios de miseria, pagados por los centrales azucareros extranjeros?, ¿Acaso levantó su voz de protesta ante la legalización fraudulenta de propiedades confiscadas a pequeños productores, por el capital imperialista azucarero, durante la ocupación del suelo patrio en el período 1916-1924? De ninguna manera. ¿Dónde fue ocultado su carácter “patriótico” y “nacionalista”? Tal carácter nunca existió, fueron fábulas inventadas por sus secuaces.

REGIÓN NORTE

1.11 Provincia de La Vega

Propiedad de la tierra. La distribución desigual de la tierra en la provincia de La Vega fue tan pronunciada que es comparable con la desigualdad prevaleciente en la región Este. El grupo campesino inferior, con el 61.03% de las fincas, solo poseyó el 5.2% de la superficie; en cambio, los potentados del campo liderados por el grupo Trujillo, con el 4.44% de las fincas, concentraron el 66.66% de la superficie. Este último porcentaje fue más elevado que el indicador de concentración de la superficie para toda la República, equivalente a 63.8%. Probablemente ello tuvo que ver con la presencia de los latifundios cañeros prevalecientes en la provincia, atados a los ingenios azucareros allí existentes.

Cálculo del coeficiente de Gini. Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG = Índice de Gini.

p = porcentaje acumulado de fincas.

q = porcentaje acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, a partir del cuadro 64, se tiene que, $IG = 871,94/1576,57 = 0.55$, para el año 1950, superior al promedio nacional que había sido de 0.5, por tanto, la concentración de la tierra, en la provincia de La Vega, se agravó.

■ Cuadro 7

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de La Vega (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	P-q
Menos de 5	16,59	0,24	16,59	0,24	16,35
De 5 a menos de 10	9,52	0,46	26,11	0,70	25,41
De 10 a menos de 16	16,1	1,39	42,21	2,09	40,12
De 16 a menos de 32	18,82	3,13	61,03	5,22	55,81
De 32 a menos de 80	18,39	6,62	79,42	11,84	67,58
De 80 a menos de 112	6,02	4,08	85,44	15,92	69,52
De 112 a menos de 160	3,70	3,61	89,14	19,53	69,61
De 160 a menos de 240	3,44	4,83	92,58	24,36	68,22
De 240 a menos de 320	2,16	4,36	94,74	28,72	66,02
De 320 a menos de 400	0,83	2,14	95,57	30,86	64,71
De 400 a menos de 800	2,43	9,27	98,00	40,13	57,87
De 800 a menos de 1200	0,68	4,65	98,68	44,78	53,90
De 1200 a menos de 1600	0,37	1,12	99,05	45,90	53,15
De 1600 a menos de 3200	0,38	6,26	99,43	52,15	47,28
De 3200 a menos de 8000	0,15	5,01	99,58	57,16	42,42
De 8000 a menos de 16000	0,04	3,4	99,62	60,56	39,06
De 16000 a menos de 40000	0,05	8,85	99,67	69,41	30,26
De 40000 y más	0,03	28,10	99,70	97,52	2,18
No declarada	0,31	-	100,01	97,52	2,49

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Distribución del ganado vacuno. La provincia de La Vega, para el Censo Nacional Agropecuario de 1950, mostró cifras que atestiguan su fortaleza en el renglón del ganado vacuno. La población de ganado vacuno, en la República, ascendía a 885,337 cabezas, de cuyo total el 7.24% estaba ubicado en dicha provincia, el séptimo porcentaje más elevado, de un total de 20 provincias.

¿Cómo accedieron, en la provincia La Vega, los distintos grupos campesinos al ganado vacuno? Viendo el censo agropecuario de 1950 tenemos que el 78.94% de las fincas veganas carecía de ganado vacuno; 894 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 23,897 fincas, pertenecientes al grupo de pequeños productores, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Si en la provincia había 64,080 cabezas de ganado, entonces restaban 63,186, para ser repartidas entre los demás grupos. Mas, dado el hecho que el 66.66% de la superficie total de las fincas veganas estaba en poder de los potentados del campo, es de convenir que la inmensa mayoría de las cabezas de ganado vacuno restantes, fueron a parar a sus manos.

Regímenes de tenencia de la tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 3,051,221 tareas, solamente 119,723 tareas estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento. De este total el grupo campesino pobre pudo cubrir apenas el 6,10% de la superficie en arrendamiento, el grupo campesino medio el 25,01% y los potentados el 68,89%.

Implementos agrícolas. En la provincia de La Vega el censo en cuestión arroja un resultado novedoso, referido al arrendamiento de implementos y maquinarias agrícolas, que con respecto al total representó el 61%.

Si nos apegamos a la tendencia concentracionista, los grupos de la burguesía campesina y de los terratenientes acumularon, en el año 1960, el más alto porcentaje de implementos y maquinarias agrícolas.

Es muy evidente, dichos grupos, por cada finca en la que utilizaron fuerza animal, en 6.11% usaron fuerza mecánica. Una proporción menor, 3.12%, se advierte en la proporción fuerza mecánica/humana, mientras que en relación a los grupos campesinos medio e inferior, los resultados fueron desastrosos.

Contratación de trabajadores remunerados. En el Censo Nacional Agropecuario de 1960 podemos observar, de una manera clara, cómo el personal remunerado en las labores agrícolas fue utilizado por las fincas agrícolas según su tamaño:

El porcentaje de obreros agrícolas contratados por el grupo de grandes productores y terratenientes, encabezado por Trujillo, casi duplica al ostentado por el grupo de campesinos pobres. La diferenciación es clara.

1.12 Provincia de Santiago

Propiedad de la tierra. La distribución de la tierra en la provincia de Santiago fue muy desigual. El grupo de pequeños productores con el 53.75% de las fincas solo poseyó el 6.65% de la superficie, en cambio, la burguesía campesina y los terratenientes, con el 5.43% de las fincas, concentró el 51.1% de la superficie. Sin embargo, este grado de concentración de la superficie fue inferior al indicador de la República, equivalente a 63.8%. Probablemente ello tuvo que ver con la ausencia de los inmensos latifundios cañeros prevalecientes en la región Este.

Cálculo del coeficiente de Gini. Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG = Índice de Gini.

p = por ciento acumulado de fincas.

q = por ciento acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, a partir del cuadro 75, se tiene que, $IG = 534,77/1536,58 = 0.35$, para el año 1950, inferior al promedio

nacional que había sido 0.5. Es evidente que los pequeños y medianos productores agrícolas, en esta provincia, estuvieron un poco más de acceso a la tierra que en otras provincias, sobre todo de la región Este.

■ Cuadro 8

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Santiago (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
Menos de 5	12,03	0,26	12,03	0,88	11,77
De 5 a menos de 10	9,45	0,62	21,48	2,5	20,6
De 10 a menos de 16	13,90	1,62	35,38	6,65	32,88
De 16 a menos de 32	18,37	4,15	53,75	16,57	47,1
De 32 a menos de 80	20,27	9,92	74,02	23,66	57,45
De 80 a menos de 112	7,82	7,09	81,84	29,5	58,18
De 112 a menos de 160	4,44	5,84	86,28	37,92	56,78
De 160 a menos de 240	4,47	8,42	90,75	45,66	52,83
De 240 a menos de 320	2,87	7,74	93,62	48,91	47,96
De 320 a menos de 400	0,93	3,25	94,55	65,1	45,64
De 400 a menos de 800	3,19	16,19	97,74	72,95	32,64
De 800 a menos de 1200	0,88	7,85	98,62	77,61	25,67
De 1200 a menos de 1600	0,35	4,66	98,97	86,26	21,36
De 1600 a menos de 3200	0,40	8,65	99,37	93,38	13,11
De 3200 a menos de 8000	0,16	7,12	99,53	95,5	6,15
De 8000 a menos de 16000	0,02	2,12	99,55	98,48	4,05
De 16000 a menos de 40000	0,01	2,98	99,56	100,01	1,08
De 40000 y más	-	1,53	99,56	100,01	-0,45
No declarada	0,42	0,00	99,98	0,88	-0,03

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Distribución del ganado vacuno. La provincia Santiago, para el Censo Nacional Agropecuario de 1950, mostró cifras que atestiguan su fortaleza en el renglón del ganado vacuno. La población de ganado vacuno, en la República, ascendía a 885,337 cabezas, de cuyo total el 8% estaba ubicado en dicha provincia.

Las cifras son muy claras, el 77.97% de las fincas santiagueras carecía de ganado vacuno; 787 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 23,953 fincas, pertenecientes a los pequeños productores tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Si en la provincia había 70,866 cabezas de ganado, entonces restaban 70,079, para ser repartidas entre los grupos campesinos medio y grande. Mas, dado el hecho que el 51.1% de la superficie total de las fincas santiagueras estaba en poder de los grandes productores y terratenientes, es de convenir que la inmensa mayoría de las cabezas de ganado vacuno restantes fueron a parar a sus manos.

Arrendamiento de tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 2,234,734 tareas, solamente 27,913 tareas estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento. De este total el grupo de pequeños productores pudo cubrir apenas el 17,34% de la superficie en arrendamiento, el grupo campesino medio el 32,89% y los potentados del campo, el 49,77%. De modo que el porcentaje de este último grupo aventajó al primero en más del doble.

Implementos agrícolas. El censo en cuestión arroja un resultado novedoso, referido al arrendamiento de implementos y maquinarias agrícolas, que con respecto al total representó el 55.86%.

Si nos apegamos a la tendencia concentracionista, el grupo de los potentados del campo acumuló, en el año 1960, el más alto porcentaje de implementos y maquinarias agrícolas. Las cifras indican una débil mecanización de la agricultura en Santiago. De todos modos, el grupo de grandes productores y terratenientes llevó un proceso de sustitución de fuerzas motrices animal y humana, por mecánica, menos débil que en los grupos campesinos constituidos por pequeños y medianos productores.

Contratación de trabajadores remunerados. En el Censo Nacional Agropecuario de 1960 podemos observar, de una manera clara, cómo el personal remunerado en las labores agrícolas fue utilizado por las fincas agrícolas según su tamaño:

La cantidad de obreros agrícolas remunerados en las fincas de la provincia de Santiago fue de 4,673. Las fincas de menos 5 tareas hasta menos de 30, pertenecientes a los pequeños productores, pudieron contratar 200 obreros agrícolas. El porcentaje mayor lo acumuló el grupo campesino medio, 69.12%, mientras que el porcentaje del grupo de grandes productores y terratenientes, encabezado por Trujillo, sextuplicó el correspondiente al grupo de pequeños productores.

1.13 Provincia Espaillat

Propiedad de la tierra. La distribución de la tierra, en la provincia Espaillat fue muy desigual. El grupo de pequeños productores, con el 57.78% de las fincas, solo poseyó el 8.37% de la superficie; en cambio, el grupo de los potentados del campo, con el 4.19% de las fincas, concentró el 45.04% de la superficie.

Cálculo del coeficiente de Gini. Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG = Índice de Gini.

p = por ciento acumulado de fincas.

q = por ciento acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, a partir del cuadro presentado abajo, se tiene que, $IG = 505,86/1577,59 = 0.32$, para el año 1950, muy distante del Gini nacional, 0.5.

■ **Cuadro 9**

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Espailat (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	P-q
Menos de 5	18,01	0,48	18,01	0,48	17,53
De 5 a menos de 10	9,69	0,82	27,70	1,30	26,4
De 10 a menos de 16	11,98	1,85	39,68	3,15	36,53
De 16 a menos de 32	18,10	5,21	57,78	8,36	49,42
De 32 a menos de 80	20,18	13,29	77,96	21,65	56,31
De 80 a menos de 112	7,67	9,22	85,63	30,87	54,76
De 112 a menos de 160	4,52	7,84	90,15	38,71	51,44
De 160 a menos de 240	3,61	8,96	93,76	47,67	46,09
De 240 a menos de 320	2,05	7,29	95,81	54,96	40,85
De 320 a menos de 400	0,67	2,98	96,48	57,94	38,54
De 400 a menos de 800	2,12	14,00	98,6	71,94	26,66
De 800 a menos de 1200	0,45	5,69	99,05	77,63	21,42
De 1200 a menos de 1600	0,16	2,77	99,21	80,4	18,81
De 1600 a menos de 3200	0,25	6,66	99,46	87,06	12,40
De 3200 a menos de 8000	0,10	5,95	99,56	93,01	6,55
De 8000 a menos de 16000	0,02	3,65	99,58	96,66	2,92
De 16000 a menos de 40000	0,01	3,32	99,59	99,98	-0,39
De 40000 y más	-	-	99,59	99,98	-0,39
No declarada	0,40	0,00	99,99	99,98	0,01

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Distribución del ganado vacuno. La provincia Espaillat, para el censo agropecuario de 1950, no mostró cifras que atestiguaran su fortaleza en el renglón del ganado vacuno. La población de ganado vacuno, en la República, ascendía a 885,337 cabezas, de cuyo total el 3.33% estaba ubicado en dicha provincia.

¿Cómo accedieron, en la provincia Espaillat, los distintos grupos de productores al ganado vacuno? Veamos el siguiente cuadro:

Las cifras son muy claras, el 82.12% de las fincas de la provincia Espaillat carecía de ganado vacuno; 553 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 17,020 fincas, pertenecientes al grupo de pequeños productores, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Si en la provincia había 29,500 cabezas de ganado, entonces restaban 28,947, para ser repartidas entre los grupos campesinos medio y grande. Mas dado el hecho que el 45.04% de la superficie total de las fincas de la provincia Espaillat estaba en poder del último grupo, liderado por el trujillismo, es de convenir que la inmensa mayoría de las cabezas de ganado vacuno restantes fueron a parar a sus manos.

Arrendamiento de tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 1,057,932 tareas, solamente 41,317 tareas estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento. De este total el grupo de pequeños productores pudo cubrir apenas el 12,59% de la superficie en arrendamiento, el grupo campesino medio cubrió el 30,45% y el grupo de grandes productores y terratenientes abarcó el 56,97%. La supremacía del último grupo fue harto evidente.

Implementos agrícolas. En la provincia se manifestó también el arrendamiento de implementos y maquinarias agrícolas, que con respecto al total, representó el 50%.

Si nos apegamos a la tendencia concentracionista, el grupo de grandes productores y terratenientes acumuló, en el año 1960, el más alto porcentaje de implementos y maquinarias agrícolas. El grupo de potentados del campo, liderado por el trujillismo, por cada finca en la que utilizó fuerza animal, en 2.74 usó fuerza mecánica. Una proporción menor, 2.27, se advierte en la proporción

fuerza mecánica/humana, mientras que en relación a los grupos campesinos restantes, los resultados fueron desastrosos.

Contratación de trabajadores remunerados. En el Censo Nacional Agropecuario de 1960 podemos observar, de una manera clara, como el personal remunerado en las labores agrícolas fue utilizado por las fincas agrícolas, según su tamaño.

La cantidad de obreros agrícolas remunerados en las fincas en la provincia Espaillat, fue de 4,353. Las fincas de menos 5 tareas hasta menos de 30, pertenecientes a los campesinos pobres, pudieron contratar 1,400, superior al grupo de los potentados. El porcentaje mayor lo acumuló el grupo campesino medio. Estos resultados indican claramente que en las fincas pequeñas había productores relativamente ricos que podían contratar y explotar directamente trabajo asalariado.

1.14 Provincia Duarte

Propiedad de la tierra. La distribución de la tierra, en la provincia Duarte, fue muy desigual. El grupo de pequeños productores, con el 53.33% de las fincas, sólo poseyó el 5.54% de la superficie; en cambio, el grupo de grandes productores y terratenientes, con el 7.07% de las fincas, concentró el 62.19% de la superficie.

Cálculo del coeficiente de Gini. Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG = Índice de Gini.

p = por ciento acumulado de fincas.

q = por ciento acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, a partir del cuadro 97, se tiene que, $IG = 619,49/1520,91 = 0.41$, para el año 1950.

Distribución del ganado vacuno. La provincia Duarte, para el Censo Nacional Agropecuario de 1950, mostró cifras que atestiguan su fortaleza en el renglón del ganado vacuno. La población de ganado vacuno, en la República, ascendía a 885,337 cabezas, de cuyo total el 7.64% estaba ubicado en dicha provincia.

¿Cómo accedieron, en la provincia Duarte, los distintos grupos de productores, al ganado vacuno?

El 76.48% de las fincas de la provincia Duarte carecía de ganado vacuno; 979 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 20,714 fincas, pertenecientes al grupo de pequeños productores, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Si en la provincia había 67,673 cabezas de ganado, entonces restaban 66,694, para ser repartidas entre los grupos campesinos medio y grande. Mas, dado el hecho que el 62.19% de la superficie total de las fincas de la provincia Espaillat estaba en poder del último grupo, es de convenir que la inmensa mayoría de las cabezas de ganado vacuno restantes fueron a parar a sus manos.

Arrendamiento de tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 1,874,818 tareas, solamente 94,122 tareas estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento. De este total el grupo de pequeños productores pudo cubrir apenas el 7,76% de la superficie en arrendamiento, el grupo campesino medio el 41,03% y el grupo de grandes productores y terratenientes, liderados por Trujillo, el 51,21%. La supremacía del último grupo fue evidente.

Implementos agrícolas. El Censo Nacional Agropecuario de 1960 arrojó un resultado novedoso, referido al arrendamiento de implementos y maquinarias agrícolas, que con respecto al total representó el 49.68%.

Si nos apegamos a la tendencia concentracionista, el grupo de potentados del campo acumuló, en el año 1960, el más alto porcentaje de implementos y maquinarias agrícolas. El grupo de potentados del campo, por cada finca en la que utilizó fuerza

animal, en 7.92% usó fuerza mecánica. Una proporción menor, un 6.28%, se advierte en la proporción fuerza mecánica/humana, mientras que en relación a los grupos restantes, los resultados fueron desastrosos.

Contratación de trabajadores remunerados. En el censo agropecuario nacional de 1960 podemos observar, de una manera clara, como el personal remunerado en las labores agrícolas, fue utilizado por las fincas agrícolas, según su tamaño:

La cantidad de obreros agrícolas remunerados en las fincas en la provincia Duarte fue de 6,981. Las fincas de menos 5 tareas hasta menos de 30, pertenecientes a los pequeños productores, pudieron contratar 2,000, superior a los acomodados. El porcentaje mayor lo acumuló el grupo campesino medio, 49.28%. Estas cifras y porcentajes indican que en el litoral de los pequeños y medianos productores estuvieron presentes algunos potentados del campo, lo que permitió que en dichos tramos fueran contratados una mayor cantidad de trabajadores remunerados.

1.15 Provincia de Puerto Plata

Propiedad de la tierra. La distribución de la tierra, en la provincia de Puerto Plata fue muy desigual. El grupo de pequeños productores, con el 55.07% de las fincas, sólo poseyó el 5.93% de la superficie; en cambio, el grupo de grandes productores y terratenientes, bajo el liderazgo de Trujillo, con el 6.73% de las fincas, concentró el 64.91% de la superficie. Este grado de concentración de la superficie fue superior al indicador de la República, equivalente a 63.8%.

Cálculo del coeficiente de Gini. El cuadro que sigue es la base de este cálculo:

■ **Cuadro 10**

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Puerto Plata (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	P-q
Menos de 5	5,17	0,09	5,17	0,09	5,08
De 5 a menos de 10	7,05	0,35	12,22	0,44	11,78
De 10 a menos de 16	20,74	1,77	32,96	2,21	30,75
De 16 a menos de 32	22,11	3,72	55,07	5,93	49,14
De 32 a menos de 80	19,33	6,96	74,40	12,89	61,51
De 80 a menos de 112	6,95	4,71	81,35	17,60	63,75
De 112 a menos de 160	4,26	4,15	85,61	21,75	63,86
De 160 a menos de 240	4,01	5,61	89,62	27,36	62,26
De 240 a menos de 320	2,44	4,85	92,06	32,21	59,85
De 320 a menos de 400	1,11	2,89	93,17	35,10	58,07
De 400 a menos de 800	3,62	14,11	96,79	49,21	47,58
De 800 a menos de 1200	1,01	7,1	97,80	56,31	41,49
De 1200 a menos de 1600	0,62	6,4	98,42	62,71	35,71
De 1600 a menos de 3200	0,76	12,12	99,18	74,83	24,35
De 3200 a menos de 8000	0,39	14,07	99,57	88,9	10,67
De 8000 a menos de 16000	0,04	3,34	99,61	92,24	7,37
De 16000 a menos de 40000	0,01	2,14	99,62	94,38	5,24
De 40000 y más	0,01	5,63	99,63	100,00	-0,38
No declarada	0,27	-	99,90	100,00	-0,11

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG= Índice de Gini.

p = porciento acumulado de fincas.

q = porciento acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, se tiene que, $IG = 637,97/1512,15 = 0.42$, para el año 1950.

Distribución del ganado vacuno. La provincia Puerto Plata, para el Censo Nacional Agropecuario de 1950, mostró cifras que atestiguan su fortaleza en el renglón del ganado vacuno. La población de ganado vacuno, en la República, ascendía a 885,337 cabezas, de cuyo total el 9.40% estaba ubicado en dicha provincia.

¿Cómo accedieron, en la provincia de Puerto Plata, los distintos grupos de productores, al ganado vacuno?

El 77.17% de las fincas de la provincia Puerto Plata carecía de ganado vacuno; 580 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 14,963 fincas, pertenecientes al grupo de pequeños productores, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Si en la provincia había 83,262 cabezas de ganado, entonces restaban 82,682, para ser repartidas entre los grupos restantes; pero como el 64.91% de la superficie total de las fincas de la provincia Puerto Plata estaba en poder del grupo de grandes productores y terratenientes, se conviene que la inmensa mayoría de las cabezas de ganado vacuno restantes fueron a parar a sus manos.

Arrendamiento de tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 2,585,735 tareas, solamente 136,665 tareas estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento. De este total el grupo campesino pobre pudo

cubrir el 6,95% de la superficie en arrendamiento y el grupo de grandes productores el 82,22%. La supremacía del último grupo era evidente.

Implementos agrícolas. El censo en cuestión arroja un resultado novedoso, referido al arrendamiento de implementos y maquinarias agrícolas, que con respecto al total representó el 49.68%.

Si nos apegamos a la tendencia concentracionista, el grupo de grandes productores y terratenientes, en el año 1960, el más alto porcentaje de implementos y maquinarias agrícolas, como lo muestran los dos cuadros siguientes:

Es muy evidente: el grupo de los potentados del campo, liderados por Trujillo, por cada finca en la que utilizó fuerza animal, en 2.56% usó fuerza mecánica. Una proporción menor, 1.15%, se advierte en la proporción fuerza mecánica/humana, mientras que en relación a los grupos campesinos medio e inferior, los resultados fueron desastrosos.

Contratación de trabajadores remunerados. En el Censo Nacional Agropecuario de 1960 podemos observar, de una manera clara, cómo el personal remunerado en las labores agrícolas fue utilizado por las fincas agrícolas, según su tamaño:

La cantidad de obreros agrícolas remunerados en las fincas en la provincia Duarte fue de 6,940. Las fincas de menos de 5 tareas hasta menos de 30, pertenecientes a los pequeños productores, pudieron contratar 3,800, para acumular el más alto porcentaje, 54,76%. También en esta provincia, dentro de los pequeños productores, existían grandes productores. Solamente así se explican las cifras de obreros contratados a nivel de las fincas pequeñas.

1.16 Provincia de Samaná

Propiedad de la tierra. Las fincas agrupadas desde menos de 5 tareas hasta menos de 32, ocupadas por pequeños productores, representaban un 47.78% respecto al total de fincas; en cambio apenas cubrieron el 5.18% de la superficie total. Las fincas agrupadas

desde 32 tareas hasta menos de 320, ocupadas por campesinos medios, representaron un 44.66% respecto al total de fincas y cubrieron 34.8% de la superficie total. Las fincas agrupadas desde 320 tareas hasta 40,000 y más, ocupadas por la burguesía campesina y los terratenientes, bajo la jefatura de Trujillo, representaron apenas un 7.58% respecto al total de fincas, pero concentraban el 60% de la superficie total.

Cálculo del coeficiente de Gini. La base del cálculo es el cuadro siguiente:

■ **Cuadro 11**

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Samaná (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
Menos de 5	1,32	0,06	1,32	0,06	1,26
De 5 a menos de 10	3,19	0,44	4,51	0,50	4,01
De 10 a menos de 16	19,11	4,62	23,61	5,12	18,50
De 16 a menos de 32	30,55	14,58	54,16	19,70	34,46
De 32 a menos de 80	29,33	28,59	83,50	48,29	35,21
De 80 a menos de 112	7,38	13,80	90,88	62,09	28,79
De 112 a menos de 160	3,23	8,55	94,10	70,64	23,46
De 160 a menos de 240	1,99	7,65	96,09	78,30	17,79
De 240 a menos de 320	0,93	5,01	97,02	83,31	13,71
De 320 a menos de 400	0,24	1,71	97,27	85,02	12,25
De 400 a menos de 800	0,50	5,14	97,77	90,16	7,61
De 800 a menos de 1200	0,12	2,33	97,89	92,49	5,40
De 1200 a menos de 1600	0,07	1,93	97,96	94,42	3,53
De 1600 a menos de 3200	0,04	2,17	98,00	96,59	1,40
De 3200 a menos de 8000	0,01	1,26	98,01	97,85	0,15

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
De 8000 a menos de 16000	0,01	2,15	98,02	100,00	-1,98
De 16000 a menos de 40000	-	-	98,02	100,00	-1,98
De 40000 y más	-	-	98,02	100,00	-1,98
No declarada	1,97	0,00	100,00	100,00	0,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG= Índice de Gini.

p = porcentaje acumulado de fincas.

q = porcentaje acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, se tiene que, $IG = 201,61/1526,15 = 0.13$.

Distribución del ganado vacuno. ¿Cómo accedieron, en la provincia Samaná, los distintos grupos de productores al ganado vacuno?

El 70.03% de las fincas de la provincia de Samaná carecía de ganado vacuno; 1,018 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 11,747 fincas, pertenecientes al grupo de pequeños productores, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Si en la provincia había 35,792 cabezas de ganado, entonces restaban 34,774 para ser repartidas entre los grupos campesinos medio y grande. Mas,

dado el hecho que el 60% de la superficie total de las fincas de la provincia estaba en poder del último grupo, es de convenir que la inmensa mayoría de las cabezas de ganado vacuno restantes fueron a parar a sus manos.

Arrendamiento de tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 528,385 tareas, solamente 9,660 tareas estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento. De este total el grupo de pequeños productores pudo cubrir el 50.72% de la superficie en arrendamiento, el grupo campesino medio el 21.95% y el grupo de grandes productores, el 27,33%.

Implementos agrícolas. El Censo Nacional Agropecuario de 1960 arrojó un resultado novedoso, referido al arrendamiento de implementos y maquinarias agrícolas, que con respecto al total representó el 49.68%.

Si nos apegamos a la tendencia concentracionista, el grupo de grandes productores y terratenientes acumuló, en el año 1960, el más alto porcentaje de implementos y maquinarias agrícolas.

La fuerza motriz mecánica estuvo ausente en Samaná.

Contratación de trabajadores remunerados. En el censo agropecuario nacional de 1960 podemos observar, de una manera clara, como el personal remunerado en las labores agrícolas, fue utilizado por las fincas agrícolas, según su tamaño:

La cantidad de obreros agrícolas remunerados en las fincas en la provincia Samaná fue de 1,524. Las fincas de menos 5 tareas hasta menos de 30, pertenecientes a los pequeños productores, pudieron contratar 900, para acumular el más alto porcentaje, 59,05%.

1.17 Resumen de los datos estadísticos de las provincias de la Región Norte

En la región Norte del país, el grupo de grandes productores y terratenientes, bajo el influjo del trujillismo, con el 5.91% de las fincas, acaparó el 58.32% de la superficie agrícola; al mismo

tiempo concentró el 56.06% de las tierras explotadas bajo arriendo, reafirmando la conversión de la tierra en mercancía. Dicho grupo pudo acaparar también la mayoría de cabezas de ganado vacuno, pues teniendo bajo su propiedad el 2.11% de las fincas con ganado vacuno, dichas fincas poseían 21 y más cabezas de ganado vacuno, lo que facilitaba, bajo el influjo del trujillismo, ligar la agricultura comercial con la ganadería comercial. En lo concerniente a los trabajadores remunerados, concentraron solamente el 25.62%; este porcentaje un tanto bajo, muestra la presencia con cierta fortaleza de la producción minifundista en la mayoría de las provincias norteñas.

En lo atinente a implementos y maquinarias agrícolas (arados, vehículos, tractores, etc.), en toda la región se manejó un total de 47,150 unidades, acaparadas en una proporción notable por la burguesía campesina y los terratenientes, en atención a la fuerza motriz utilizada en sus fincas, en las que predominó la mecánica por encima de la animal y la humana.

Pasemos ahora a examinar el grupo de pequeños productores. Su situación era crítica. Con el 54.27% de las fincas, acaparó el 11.09% de la superficie total de las fincas, el 16.91% de las tierras explotadas bajo arriendo y el 33.96% de los trabajadores remunerados. Alrededor del 80.79% de sus fincas no excedían de 1 cabeza de ganado y era casi inexistente el uso de implementos y maquinarias agrícolas, ateniéndose a la fuerza humana y a la fuerza animal; por consiguiente, sus integrantes se veían compelidos a trabajar como braceros en las fincas de los potentados del campo.

En cuanto al grupo campesino medio, obviamente su desempeño se encuentra influenciado por el devenir de la pobreza del pequeño productor y la abundancia del grupo de grandes productores. Es el grupo que más trabajadores agrícolas contrató (40.42%), casi el doble con respecto al grupo de pequeños productores, el porcentaje de tierra arrendada; triplicó el porcentaje del grupo de pequeños productores, en lo atinente a la superficie de las fincas en posesión; pero, sin embargo, a nivel de la utilización de implementos y maquinarias agrícolas, mantuvo niveles similares a los del grupo de pequeños productores.

Finalmente, el hecho de que en algunos renglones los grupos de pequeños productores y campesinos medios tuvieran una participación mucho más visible, en comparación al grupo de grandes potentados, no invalida, en modo alguno, la tendencia descrita, es decir, el predominio de lo grande sobre lo pequeño. Lo que ocurre es que en ocasiones, potentados del campo, poseen fincas pequeñas o medianas, pero operan como propietarios burgueses, dado que usan paquetes tecnológicos, contratan obreros, arriendan terrenos, etc.

1.18 El trujillismo en la Región Norte

En la región Norte, al igual que en la del Este, tuvimos el mismo grado de desigualdad distributiva, de porcentajes abusivos de los latifundistas en la captación de la superficie agrícola y en el campo del ganado vacuno, aperos y maquinarias agrícolas y contratación de trabajo asalariado. Frente a una situación como esta, ¿con quién se alineó Trujillo?, ¿al lado de los obreros agrícolas y pequeños agricultores cibaños?, ¿o con el latifundismo?

Naturalmente, con el latifundismo, con la economía agrícola monopolista, verbigracia, la formación del monopolio del tabaco, sometiendo a Barletta, productor de El Faro a Colón, y a Copello, productor el Crema de La Tabacalera.

REGIÓN SUR¹⁴

1.19 Provincia Trujillo

Propiedad de la tierra. Las fincas agrupadas desde menos de 5 tareas hasta menos de 32, ocupadas por pequeños productores, representaron un 50,96% respecto al total de fincas, en cambio apenas cubrieron el 6,24% de la superficie total. Las fincas agrupadas desde 2 tareas hasta menos de 320, ocupadas por campesinos medios, representaron un 44.06% respecto al total de fincas y cubrieron 33.9% de la superficie total. Las fincas agrupadas desde 320 tareas hasta 40,000 y más, ocupadas por la burguesía campesina y terratenientes, bajo el influjo del trujillismo, representaron apenas un 5.00% respecto al total de fincas, pero concentraron el 59.96% de la superficie total.

Cálculo del coeficiente de Gini. El cálculo se basa en el cuadro siguiente:

■ Cuadro 12

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Trujillo (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	P-q
Menos de 5	5,26	0,11	5,26	0,11	5,15
De 5 a menos de 10	7,93	0,43	13,19	0,54	12,65
De 10 a menos de 16	17,08	1,66	30,27	2,2	28,07

14 Véase la obra *Capitalismo y descampesinización en el suroeste dominicano*, de Ángel Moreta, un ejemplo vivo de análisis marxista aplicado a la agricultura sureña dominicana.

Extensión (tarefas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
De 16 a menos de 32	20,69	4,04	50,96	6,24	44,72
De 32 a menos de 80	23,47	9,76	74,43	16	58,43
De 80 a menos de 112	9,41	6,81	83,84	22,81	61,03
De 112 a menos de 160	4,69	5,21	88,53	28,02	60,51
De 160 a menos de 240	4,08	6,47	92,61	34,49	58,12
De 240 a menos de 320	2,41	5,65	95,02	40,14	54,88
De 320 a menos de 400	0,73	2,05	95,75	42,19	53,56
De 400 a menos de 800	2,41	10,25	98,16	52,44	45,72
De 800 a menos de 1200	0,71	5,44	98,87	57,88	40,99
De 1200 a menos de 1600	0,30	3,17	99,17	61,05	38,12
De 1600 a menos de 3200	0,28	4,82	99,45	65,87	33,58
De 3200 a menos de 8,000	0,13	5,57	99,58	71,44	28,14
De 8000 a menos de 16000	0,07	5,24	99,65	76,68	22,97
De 16000 a menos de 40000	0,03	5,91	99,68	82,59	17,09
De 40000 y más	0,03	17,51	99,71	100,1	-0,39
No declarada	0,31	0,00	100,02	100,1	-0,08

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG = Índice de Gini.

p = porciento acumulado de fincas.

q = porciento acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, se tiene que, $IG = 663,26/1524,15 = 0.43$.

Distribución del ganado vacuno. ¿Cómo accedieron, en la provincia Trujillo, los distintos grupos campesinos al ganado vacuno? Veamos el siguiente cuadro:

Las cifras son muy claras, el 75.46% de las fincas de la provincia carecían de ganado vacuno; 1,375 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 21,818 fincas, pertenecientes al grupo de pequeños productores, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Si en la provincia había 64,281 cabezas de ganado, entonces restaban 62,906, para ser repartidas entre los grupos restantes de productores. Mas, dado el hecho que el 59.96% de la superficie total de las fincas de la provincia estaba en poder de los potentados del campo, encabezados por el grupo Trujillo, es de convenir que la inmensa mayoría de las cabezas de ganado vacuno restantes fueron a parar a sus manos.

Arrendamiento de tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 3,802,286 tareas, solamente 120,919 tareas estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento. De este total el grupo de pequeños productores pudo cubrir apenas el 11.41% de la superficie en arrendamiento, el grupo campesino medio cubrió el 33.57% y los grandes productores, el 55.02%. La supremacía del grupo último fue evidente.

Implementos agrícolas. En el Censo Nacional Agropecuario de 1960 se muestra cómo en las fincas se amplió el uso de implementos y maquinarias agrícolas. Si nos apegamos a la tendencia concentracionista el grupo de los grandes productores acumuló, en el año 1960, el más alto porcentaje de implementos y maquinarias agrícolas. Es muy evidente: el grupo de grandes productores y terratenientes, por cada finca en la que utilizó fuerza animal, el 10.03% usó fuerza mecánica. Una proporción ligeramente mayor, 11.57%, se advierte en la proporción fuerza mecánica/humana, mientras que en relación a los grupos campesinos medio y pequeños, los resultados fueron desastrosos.

Contratación de trabajadores remunerados. En el Censo Nacional Agropecuario de 1960 podemos observar, de una manera clara, cómo el personal remunerado en las labores agrícolas, fue utilizado por las fincas agrícolas según su tamaño. La cantidad de obreros agrícolas remunerados en las fincas, en la provincia San Cristóbal, fue de 18,807. Las fincas de menos 5 tareas hasta menos de 30, pertenecientes a los campesinos pobres, pudieron contratar 2,800, para acumular un 14.89%. El porcentaje más elevado lo acumuló el grupo campesino superior, 68.64%; en este importante renglón, dicho grupo, demuestra su poder económico.

1.20 Provincia Trujillo Valdez¹⁵

Propiedad de la tierra. Las fincas agrupadas desde menos de 5 tareas hasta menos de 32, ocupadas por pequeños productores, representaron un 43.42% respecto al total de fincas, en cambio apenas cubrieron el 6.73% de la superficie total. Las fincas agrupadas desde 32 tareas hasta menos de 320, ocupadas por campesinos medios, representaron un 50.61% respecto al total de fincas y cubrieron el 48.56% de la superficie total. Las fincas agrupadas desde 320 tareas hasta 40,000 y más, ocupadas por la burguesía campesina y terratenientes, representaron apenas un 5.98% respecto al total de fincas, pero concentraron el 44.71% de la superficie total. Todo esto revela una estructura agraria en la cual las fincas medianas tenían una presencia fuerte con respecto al resto de los grupos de propietarios agrícolas. Asimismo la burguesía campesina y los terratenientes acapararon un porcentaje de la superficie muy superior al ostentado por los pequeños productores.

Cálculo del coeficiente de Gini. El cálculo se basa en el cuadro siguiente:

15 Los resultados del Censo Nacional Agropecuario de 1960 correspondientes a esta provincia aparecen después del ajusticiamiento de Trujillo, por esa razón adquiere el nombre de Peravia.

■ Cuadro 13

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Trujillo Valdez (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	P-q
Menos de 5	4,82	0,11	4,82	0,11	4,71
De 5 a menos de 10	6,07	0,40	10,89	0,51	10,38
De 10 a menos de 16	11,95	1,42	22,84	1,93	20,91
De 16 a menos de 32	20,58	4,79	43,42	6,72	36,7
De 32 a menos de 80	25,45	12,80	68,87	19,52	49,35
De 80 a menos de 112	11,67	10,68	80,54	30,2	50,34
De 112 a menos de 160	5,72	7,67	86,26	37,87	48,39
De 160 a menos de 240	4,73	9,12	90,99	46,99	44
De 240 a menos de 320	3,05	8,28	94,04	55,27	38,77
De 320 a menos de 400	0,91	3,20	94,95	58,47	36,48
De 400 a menos de 800	2,87	14,44	97,82	72,91	24,91
De 800 a menos de 1200	0,77	7,19	98,59	80,1	18,49
De 1200 a menos de 1600	0,22	2,78	98,81	82,88	15,93
De 1600 a menos de 3200	0,30	6,15	99,11	89,03	10,08
De 3200 a menos de 8000	0,13	6,70	99,24	95,73	3,51
De 8000 a menos de 16000	0,03	2,45	99,27	98,18	1,09
De 16000 a menos de 40000	0,01	1,81	99,28	99,99	-0,71
De 40000 y más	-	-	99,28	99,99	-0,71
No declarada	0,74	0,00	100,02	99,99	0,03

Fuente: elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG = Índice de Gini.

p = porcentaje acumulado de fincas.

q = porcentaje acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, se tiene que, $IG = 412,65/1489,04 = 0.28$, relativamente bajo si es comparado con el promedio nacional.

Distribución del ganado vacuno. ¿Cómo accedieron, en la provincia Trujillo Valdez, los distintos grupos campesinos, al ganado vacuno? El 78.24% de las fincas de la provincia carecía de ganado vacuno; 432 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 9,767 fincas, pertenecientes al grupo campesino inferior, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Si en la provincia había 16,978 cabezas de ganado, entonces restaban 16,546, para ser repartidas entre los grupos de productores medios y grandes. Mas, dado el hecho que el 44.71% de la superficie total de las fincas de la provincia estaba en poder del último grupo es de convenir que la inmensa mayoría de las cabezas de ganado vacuno restantes fueron a parar a sus manos.

Arrendamiento de tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 1,060,049 tareas, solamente 32,789 tareas estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento. De este total el grupo de pequeños productores pudo cubrir apenas el 16,77% de la superficie en arrendamiento, el grupo campesino medio el 32.18% y el grupo de grandes productores, el 51.05%.

Implementos agrícolas. Si nos apegamos a la tendencia concentracionista, el grupo de grandes productores acumuló, en el año 1960, el más alto porcentaje de implementos y maquinarias. En

los tres grupos fue muy débil el proceso de sustitución de la fuerza motriz animal, por la mecánica, pero en el caso de la sustitución de la fuerza motriz humana, por la mecánica, el proceso fue intenso en el grupo de grandes productores, pues por cada finca en la que utilizó fuerza humana, en 4.53% fincas usó fuerza mecánica. En relación a los grupos restantes, los resultados fueron desastrosos.

Contratación de trabajadores remunerados. En esta provincia, según el Censo Nacional Agropecuario de 1960, fueron contratados 4,211 trabajadores asalariados; de este total el 9.5% laboró en fincas pequeñas, el 55.81% en fincas medianas y el 34.65% en fincas grandes y muy grandes. Estas cifras indican que probablemente campesinos ricos estuvieran alojados en fincas de tamaño mediano, pero que poseían recursos monetarios para contratar mano de obra asalariada y de este modo pudieron extraerles plusvalía.

1.21 Provincia de Azua

Propiedad de la tierra. La distribución de la tierra, en la provincia de Azua, fue desigual, pero en menor magnitud a los casos de las provincias de la región Sur, hasta aquí examinadas. El grupo de pequeños productores, con el 54.17% de las fincas, poseyó el 19.70% de la superficie. El grupo de grandes productores, con el 2.97% de las fincas, concentró el 16.69%; y el grupo de productores medios, sus fincas alcanzaron el alto coeficiente de 42.86% y cubrió la más alta superficie, 63.61%. Todo esto revela una estructura agraria minifundista en la provincia de Azua.

Cálculo del coeficiente de Gini. Este cálculo se basa en el cuadro siguiente:

■ Cuadro 14

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Azua (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	P-q
Menos de 5	1,32	0,06	1,32	0,06	1,26
De 5 a menos de 10	3,19	0,44	4,51	0,5	4,01
De 10 a menos de 16	19,11	4,62	23,62	5,12	18,5
De 16 a menos de 32	30,55	14,58	54,17	19,7	34,47
De 32 a menos de 80	29,33	28,59	83,5	48,29	35,21
De 80 a menos de 112	7,38	13,80	90,88	62,09	28,79
De 112 a menos de 160	3,23	8,55	94,11	70,64	23,47
De 160 a menos de 240	1,99	7,65	96,1	78,29	17,81
De 240 a menos de 320	0,93	5,01	97,03	83,3	13,73
De 320 a menos de 400	0,24	1,71	97,27	85,01	12,26
De 400 a menos de 800	0,50	5,14	97,77	90,15	7,62
De 800 a menos de 1200	0,12	2,33	97,89	92,48	5,41
De 1200 a menos de 1600	0,07	1,93	97,96	94,41	3,55
De 1600 a menos de 3200	0,04	2,17	98	96,58	1,42
De 3200 a menos de 8000	0,01	1,26	98,01	97,84	0,17
De 8000 a menos de 16000	0,01	2,15	98,02	99,99	-1,97
De 16000 a menos de 40000	-	-	98,02	99,99	-1,97
De 40000 y más	-	-	98,02	99,99	-1,97
No declarada	1,97	-	99,99	99,99	-

Fuente: elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG = Índice de Gini.

p = porciento acumulado de fincas.

q = porciento acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, se tiene que, $IG = 201,77/1526,19 = 0.13$. Este coeficiente reafirma la idea externada arriba, relacionada con una fuerte presencia minifundista en dicha provincia.

Distribución del ganado vacuno. ¿Cómo accedieron, en la provincia de Azua, los distintos grupos campesinos al ganado vacuno? El 69.87% de las fincas de la provincia carecía de ganado vacuno; 320 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 5,491 fincas, pertenecientes al grupo de pequeños productores, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Si en la provincia había 18,187 cabezas de ganado, entonces restaban 17,867, para ser repartidas entre los grupos campesinos medio y superior. Mas, dado el hecho que el grupo de productores medios tenían una fuerte influencia sobre la superficie de las fincas, es muy posible que acapararan una buena parte del ganado vacuno.

Arrendamiento de tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 525,637 tareas, solamente 1,650 tareas estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento. El grupo campesino medio acaparó el 100% de la superficie en arrendamiento.

Implementos agrícolas. Si nos apegamos a la tendencia concentracionista, el grupo campesino superior acumuló, en el año 1960, el más alto porcentaje de implementos y maquinarias agrícolas. En los tres grupos fue muy débil el proceso de sustitución

de la fuerza motriz animal, por la mecánica, pero en el caso de la sustitución de la fuerza motriz animal, por la mecánica, el proceso fue intenso en el grupo de grandes productores, pues por cada finca en la que utilizó fuerza humana, en 2.28% fincas usó fuerza mecánica. En relación a los grupos restantes de productores, los resultados fueron desastrosos.

Contratación de trabajadores remunerados. En el censo agropecuario nacional de 1960 podemos observar, de una manera clara, cómo el personal remunerado en las labores agrícolas fue utilizado por las fincas agrícolas, según su tamaño. Dado el predominio del minifundismo en Azua era lógico esperar que las fincas grandes, en extensión, tuviesen una participación menos intensa en la contratación de asalariados agrícolas; de un total de 2,909 obreros agrícolas contratados, casi el 90% fue contratado por productores pequeños y medios.

1.22 Provincia Benefactor

Propiedad de la tierra. El grupo de pequeños productores, con el 52.87% de las fincas, poseyó el 17.52% de la superficie. El grupo de grandes productores, con el 2,72% de las fincas, concentró el 21.21% de la superficie; y el grupo productores medios concentró el 44.41% de las fincas, correspondiéndole el 63.61% de la superficie. Todo esto revela una estructura agraria minifundista en la provincia Benefactor.

Cálculo del coeficiente de Gini. Este cálculo se basa en el cuadro siguiente:

■ Cuadro 15

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Benefactor (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
Menos de 5	1,06	0,05	1,06	0,05	1,01
De 5 a menos de 10	3,16	0,38	4,22	0,43	3,79
De 10 a menos de 16	17,63	3,86	21,85	4,29	17,56
De 16 a menos de 32	31,02	13,23	52,87	17,52	35,35
De 32 a menos de 80	30,20	26,64	83,07	44,16	38,91
De 80 a menos de 112	7,47	12,39	90,54	56,55	33,99
De 112 a menos de 160	3,27	7,83	93,81	64,38	29,43
De 160 a menos de 240	2,23	7,78	96,04	72,16	23,88
De 240 a menos de 320	0,91	4,62	96,95	76,78	20,17
De 320 a menos de 400	0,33	2,00	97,28	78,78	18,5
De 400 a menos de 800	0,77	7,35	98,05	86,13	11,92
De 800 a menos de 1200	0,21	3,71	98,26	89,84	8,42
De 1200 a menos de 1600	0,10	2,39	98,36	92,23	6,13
De 1600 a menos de 3200	0,09	3,19	98,45	95,42	3,03
De 3200 a menos de 8000	0,05	4,57	98,5	99,99	-1,49
De 8000 a menos de 16000	-	-	98,5	99,99	-1,49
De 16000 a menos de 40000	-	-	98,5	99,99	-1,49
De 40000 y más	-	-	98,5	99,99	-1,49
No declarada	1,50	-	100	99,99	0,01

Fuente: elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG = Índice de Gini.

p = porcentaje acumulado de fincas.

q = porcentaje acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, se tiene que, $IG = 246,14/1524,81 = 0.16$, para el año 1950. Este coeficiente revela que el grado de concentración de la tierra en la provincia Benefactor era bajo, dejando entrever que la pequeña propiedad no había sido sometida a una masiva expropiación por la burguesía y los terratenientes.

Distribución del ganado vacuno. Las cifras son muy claras, el 65.89% de las fincas de la provincia carecía de ganado vacuno; 1,083 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 12,580 fincas, pertenecientes al grupo de pequeños productores, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Si en la provincia había 17,449 cabezas de ganado, entonces restaban 16,366, para ser repartidas entre los grupos de productores medios y grandes.

Arrendamiento de tierra. Para el año 1960 esta provincia disponía de una superficie de 33,238 tareas. De este total el grupo de pequeños productores pudo cubrir apenas el 9.33% de la superficie en arrendamiento, el grupo productores medios, el 14.92% y el grupo de grandes productores el 75.75%.

Implementos agrícolas. Conforme al V Censo Nacional Agropecuario de 1960, en la provincia de San Juan, existía una cantidad de 29,829 de implementos y maquinarias agrícolas. Cuando nos adentramos al uso de distintas fuerzas motrices para llevar a cabo el proceso de trabajo en las fincas sanjuaneras, se nota inmediatamente que la diferenciación campesina se manifiesta con

particular crudeza. El uso de la fuerza motriz mecánica, en relación a las fuerzas motrices animal y humana, en las fincas pequeñas, es casi nula, no así en las grandes. En efecto, en las fincas del grupo de pequeños productores, la relación fuerza motriz mecánica/fuerza motriz animal, fue de 0.21%, es decir, por cada finca donde se usó fuerza motriz animal no se utilizó ni siquiera 1/4 de finca con fuerza motriz mecánica., Sin embargo, en las fincas grandes del grupo de potentados del campo, dicha relación se dispara a 2.08%, es decir, por cada finca donde se usó fuerza motriz animal, más de 2 fincas utilizaron fuerza motriz mecánica. Asimismo, en la relación fuerza motriz mecánica/fuerza motriz humana, mientras en las fincas enanas se obtuvo una magnitud de 0.11%, es decir, por cada finca donde se usó fuerza motriz humana, se utilizó fuerza mecánica en un 1/9 de finca; en las fincas grandes, la relación alcanzó 1.44%. Luego, el atraso estuvo bien inclinado hacia las fincas enanas, en cambio, las grandes, tendieron a la mecanización.

Contratación de trabajadores remunerados. En la provincia de San Juan, en el año 1960, fueron contratados 8,252 obreros agrícolas, como asalariados. ¿Cómo se manifestó la diferenciación en este renglón? Curiosamente las fincas pequeñas y las medianas contrataron una mayor cantidad de asalariados agrícolas que las grandes. Sin embargo, como las primeras son numerosísimas y las últimas pocas, el promedio de obreros contratados por las grandes fue superior.

1.23 Provincia de Bahoruco

Propiedad de la tierra. El grupo de pequeños productores, con el 71,40% de las fincas, poseyó el 17,83% de la superficie. El grupo de grandes productores, con el 2,83% de las fincas, concentró el 47,61% de la superficie; y el grupo medianos productores, sus fincas cubrieron el coeficiente de 34,56%. Todo esto revela una estructura agraria latifundista en la provincia de Bahoruco, pero evidentemente con una presencia, nada despreciable, de la mediana y pequeña propiedad.

Cálculo del coeficiente de Gini. Este cálculo se basa en el cuadro siguiente:

■ **Cuadro 16**

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Bahoruco (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	P-q
Menos de 5	8,21	0,41	8,21	0,41	7,8
De 5 a menos de 10	12,49	1,49	20,7	1,9	18,8
De 10 a menos de 16	23,64	4,98	44,34	6,88	37,46
De 16 a menos de 32	27,06	10,95	71,4	17,83	53,57
De 32 a menos de 80	18,10	15,91	89,5	33,74	55,76
De 80 a menos de 112	3,92	6,42	93,42	40,16	53,26
De 112 a menos de 160	2,03	4,84	95,45	45	50,45
De 160 a menos de 240	1,09	4,01	96,54	49,01	47,53
De 240 a menos de 320	0,43	2,13	96,97	51,14	45,83
De 320 a menos de 400	0,20	1,25	97,17	52,39	44,78
De 400 a menos de 800	0,61	5,58	97,78	57,97	39,81
De 800 a menos de 1200	0,04	0,61	97,82	58,58	39,24
De 1200 a menos de 1600	0,02	0,42	97,84	59	38,84
De 1600 a menos de 3200	0,02	0,51	97,86	59,51	38,35
De 3200 a menos de 8000	0,05	4,90	97,91	64,41	33,5
De 8000 a menos de 16000	0,05	13,92	97,96	78,33	19,63
De 16000 a menos de 40000	0,02	5,27	97,98	83,6	14,38
De 40000 y más	0,02	16,41	98	100,01	-2,01
No declarada	2,01	-	100,01	100,01	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

G = Índice de Gini.

p = Porcentaje acumulado de fincas.

q = Porcentaje acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, se tiene que, $IG = 636,98/1596,86 = 0.40$, para el año 1950. Este coeficiente confirma la estructura de propiedad de la tierra con una fuerte tendencia hacia el latifundismo.

Distribución del ganado vacuno. La distribución del ganado vacuno, entre las fincas de Bahoruco, era extremadamente desigual. El 83,69% de las fincas carecían de ganado vacuno; el 3,06% apenas poseía 1 cabeza de ganado vacuno, es decir, el 86,76% de las fincas carecía o solamente tenía una unidad de ganado vacuno. De modo que estas fincas estuvieron imposibilitadas de ligar la agricultura con la ganadería comercial. En el caso de las fincas grandes, ocurrió todo lo contrario.

Arrendamiento de tierra. El arrendamiento de tierra, como tipo de régimen de tenencia, fue imperceptible en Bahoruco.

Implementos agrícolas. El uso de aperos y maquinarias agrícolas (arados, despulpadoras, cultivadoras, desgranadoras, etc.), de acuerdo a las cifras evacuadas, al respecto, por el Censo Agropecuario de 1960, era limitado. La fuerza motriz mecánica, en relación con la animal y la humana, estuvo reservada a las fincas medianas y grandes. Las pequeñas, de hecho, se limitaron a la fuerza animal o a la fuerza humana.

Contratación de trabajadores remunerados. La cantidad absoluta de asalariados agrícolas utilizados, para el año 1960, en las fincas bahoruquenses, apenas fue de 504. Las fincas

pequeñas y medianas contrataron a la mayoría de obreros agrícolas asalariados.

1.24 Provincia de Barahona

Propiedad de la tierra. El grupo de pequeños productores, con el 49,50% de las fincas, poseyó el 2,89% de la superficie. El grupo de grandes productores, con el 5,52% de las fincas, concentró el 80,20% de la superficie; y el grupo medianos productores, sus fincas cubrieron el coeficiente de 16.91%. Todo esto revela una estructura agraria cerradamente latifundista en la provincia de Barahona.

Cálculo del coeficiente de Gini. Este cálculo se basa en el cuadro siguiente:

■ Cuadro 17

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Barahona (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
Menos de 5	4,49	0,05	4,49	0,05	4,44
De 5 a menos de 10	8,96	0,24	13,45	0,29	13,16
De 10 a menos de 16	15,09	0,71	28,54	1	27,54
De 16 a menos de 32	21,01	1,89	49,55	2,89	46,66
De 32 a menos de 80	23,36	4,61	72,91	7,5	65,41
De 80 a menos de 112	9,55	3,45	82,46	10,95	71,51
De 112 a menos de 160	4,66	2,52	87,12	13,47	73,65
De 160 a menos de 240	4,45	3,32	91,57	16,79	74,78
De 240 a menos de 320	2,92	3,02	94,49	19,81	74,68

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
De 320 a menos de 400	0,78	1,11	95,27	20,92	74,35
De 400 a menos de 800	2,51	5,08	97,78	26	71,78
De 800 a menos de 1200	0,73	2,55	98,51	28,55	69,96
De 1200 a menos de 1600	0,30	1,72	98,81	30,27	68,54
De 1600 a menos de 3200	0,32	2,86	99,13	33,13	66
De 3200 a menos de 8000	0,32	6,55	99,45	39,68	59,77
De 8000 a menos de 16000	0,06	2,96	99,51	42,64	56,87
De 16000 a menos de 40000	0,10	7,95	99,61	50,59	49,02
De 40000 y más	0,02	49,44	99,63	100,03	-0,4
No declarada	0,38	0,00	100,01	100,03	-0,02

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG = Índice de Gini.

p = Porcentaje acumulado de fincas.

q = Porcentaje acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, se tiene que, $IG = 967,7/1512,29 = 0.64$, para el año 1950, el cual es superior al obtenido para la estructura agraria nacional, quedando confirmada la desigual distribución de la tierra en Barahona.

Distribución del ganado vacuno. La distribución del ganado vacuno muestra igualmente una situación extremadamente desigual a favor de la burguesía campesina y los terratenientes, en contra del grupo campesino pobre. El 83.46% de las fincas carecía de ganado vacuno y el 14.16% apenas poseía 1 cabeza de dicho ganado; la inmensa mayoría estuvo concentrada en las fincas grandes de los potentados rurales barahonero.

Arrendamiento de tierra. El arrendamiento de tierra, en Barahona, estuvo fomentado por la presencia de la producción azucarera. Las fincas pequeñas y medianas, quedaron prácticamente fuera del arrendamiento barahonero. De un total de 281,965 tareas destinadas al arrendamiento, las fincas latifundistas de 25,000 ó más tareas cubrieron el 96%. Hay que destacar la débil presencia de la aparcería y la nulidad del colonato, en Barahona, por tanto, el arrendamiento fue de puro corte capitalista.

Implementos agrícolas. La provincia estuvo abastecida por unas 1,630 unidades de aperos y maquinarias para el trabajo en el campo; aquí se destacan las despulpadoras, relacionadas con el cultivo de café, que representaron el 29% del total. La sustitución de fuerza motriz animal y humana por mecánica, en promedio, fue lenta. En efecto la relación fuerza motriz mecánica/fuerza motriz animal fue de 0,12, es decir, por cada 100 fincas en las que fue usada la fuerza motriz animal, apenas había 12 usando la mecánica. En el caso de la relación fuerza motriz mecánica/fuerza motriz humana, la debilidad es mucho más evidente, apenas fue de 0,03; es decir, por cada 100 fincas usando la humana, solamente exhibió 3 usando la mecánica. No obstante, en este renglón, también se manifestó la diferenciación. En las fincas pequeñas, la relación fuerza motriz mecánica/fuerza motriz animal, fuerza motriz mecánica/fuerza motriz humana no existió; en cambio, en las grandes se acumularon proporciones muy superiores al promedio de la provincia, 4,84 y 2,25 respectivamente, dando a entender que la tecnología se iba abriendo paso en las fincas grandes, mientras que en las pequeñas su presencia era imperceptible.

Contratación de trabajadores remunerados. En la provincia fueron utilizados 8,161 obreros agrícolas asalariados, en el año 1960. En este renglón los grandes productores y terratenientes desempeñaron un papel mayoritario abrumador. Contrataron el 89.22% de dichos obreros.

1.25 Resumen de datos estadísticos en las provincias de la Región Sur

En las provincias de la Región Sur del país, el grupo de grandes productores y terratenientes, con el 4.03% de las fincas, acaparó el 45.27% de la superficie total de las fincas, que es un porcentaje bastante elevado. Concentró el 52.20% de las tierras explotadas bajo arriendo, reafirmando la conversión de la tierra en mercancía. Dicho grupo pudo acaparar también la mayoría de cabezas de ganado vacuno, pues teniendo bajo su propiedad el 1.68% de las fincas con ganado vacuno, dichas fincas poseían 21 y más cabezas de ganado vacuno, lo que facilitaba que la burguesía campesina pudiese ligar la agricultura comercial con la ganadería comercial. En lo concerniente a los trabajadores remunerados, concentraron solamente el 37.32%; este porcentaje, un tanto bajo, muestra la presencia de una relativamente fuerte producción agropecuaria media y minifundista en la región.

En lo atinente a implementos y maquinarias agrícolas (arados, vehículos, tractores, etc.), en toda la región se manejó un total de 106,224 unidades, acaparadas en una proporción notable por la burguesía campesina y terratenientes, en atención a la fuerza motriz utilizada en las fincas en las que predominó la mecánica por encima de la animal y la humana.

Pasemos ahora a examinar el grupo de pequeños productores. Su situación, al igual que en la Región Este y en la Región Norte, era crítica. Con el 53.72% de las fincas, acaparó el 11.93% de la superficie total de las fincas, el 17.22% de las tierras explotadas bajo arriendo y el 26.14% de los trabajadores remunerados. Alrededor

del 79.8% de sus fincas, no excedía 1 cabeza de ganado y era casi inexistente el uso de implementos y maquinarias agrícolas, ateniéndose a la fuerza humana y a la fuerza animal; por consiguiente, sus integrantes se veían compelidos a trabajar como braceros en las fincas del grupo de grandes productores y terratenientes.

En cuanto al grupo campesino medio, este fue el que más trabajadores agrícolas contrató (36.52%) y aventajó ampliamente al grupo campesino pobre, en lo atinente a la superficie de las fincas en posesión.

1.26 El trujillismo en la Región Sur

En la Región Sur, al igual que en la Este y en la Norte, tuvimos el mismo grado de desigualdad distributiva, de porcentajes abusivos de los latifundistas en la captación de la superficie agrícola y en el campo del ganado vacuno, aperos y maquinarias agrícolas y contratación de trabajo asalariado. Frente a una situación como esta, ¿con quién se alineó Trujillo?, ¿al lado de los obreros agrícolas y pequeños agricultores sureños?, ¿o con el latifundismo? Por supuesto, con el latifundismo, con la economía agrícola monopolista, verbigracia, la formación del monopolio de la sal. Las únicas salinas que se hallaban en el Sur del país eran explotadas por una compañía dominada por la familia Michelena. Trujillo, mediante el uso de la violencia, desarticuló dicha empresa y monopolizó el negocio en cuestión.

REGIÓN OESTE

1.27 Provincia de Montecristi

Propiedad de la tierra. Las fincas agrupadas desde menos de 5 tareas hasta menos de 32, ocupadas por pequeños agricultores, representaron un 44.17% respecto al total de fincas, en cambio apenas cubrieron el 3.76% de la superficie total. Las fincas agrupadas desde 32 tareas hasta menos de 320, ocupadas por productores medios, representaron un 45,27% respecto al total de fincas y cubrieron el 25.98% de la superficie total. Las fincas agrupadas desde 320 tareas hasta 40,000 y más, ocupadas por la burguesía campesina y terratenientes, representaron apenas un 10.56% respecto al total de fincas, pero concentraban el 70.25% de la superficie total. Era patente, pues, una estructura agraria con una presencia latifundista muy fuerte.

Cálculo del coeficiente de Gini. Este cálculo se basa en el cuadro siguiente:

■ Cuadro 18

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia de Montecristi (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
Menos de 5	4,70	0,06	4,7	0,06	4,64
De 5 a menos de 10	5,79	0,21	10,49	0,27	10,22
De 10 a menos de 16	14,77	0,97	25,26	1,24	24,02
De 16 a menos de 32	18,91	2,52	44,17	3,76	40,41
De 32 a menos de 80	20,43	5,86	64,6	9,62	54,98
De 80 a menos de 112	8,94	4,75	73,54	14,37	59,17

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	P-q
De 112 a menos de 160	7,23	4,18	80,77	18,55	62,22
De 160 a menos de 240	5,35	5,95	86,12	24,5	61,62
De 240 a menos de 320	3,32	5,24	89,44	29,74	59,7
De 320 a menos de 400	1,22	2,31	90,66	32,05	58,61
De 400 a menos de 800	3,74	10,95	94,4	43	51,4
De 800 a menos de 1,200	1,00	5,38	95,4	48,38	47,02
De 1200 a menos de 1600	0,42	3,28	95,82	51,66	44,16
De 1600 a menos de 3200	0,65	7,88	96,47	59,54	36,93
De 3200 a menos de 8000	0,24	6,19	96,71	65,73	30,98
De 8000 a menos de 16000	0,10	5,76	96,81	71,49	25,32
De 16000 a menos de 40000	0,08	12,46	96,89	83,95	12,94
De 40000 y más	0,04	16,04	96,93	99,99	-3,06
No declarada	4,83	0,00	101,76	99,99	1,77

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG = Índice de Gini.

p = Porcentaje acumulado de fincas.

q = Porcentaje acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, se tiene que, $IG = 683,05/1440,94 = 0.47$, para el año 1950, coeficiente que pone de manifiesta la concentración elevada de la propiedad de la tierra en la provincia de Montecristi.

Distribución del ganado vacuno. ¿Cómo accedieron, en la provincia Montecristi, los distintos grupos campesinos al ganado vacuno? Veamos el siguiente cuadro:

Las cifras son muy claras, el 59.33% de las fincas de la provincia Montecristi carecía de ganado vacuno; 447 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 7,166 fincas, pertenecientes al grupo de pequeños productores, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Si en la provincia había 60,900 cabezas de ganado, entonces restaban 60,453, para ser repartidas entre los grupos de productores medios y grandes. Mas, dado el hecho que el 70.25% de la superficie total de las fincas de la provincia estaba en poder del último grupo, es de convenir que la inmensa mayoría de las cabezas de ganado vacuno restantes fueran a parar a sus manos.

Arrendamiento de tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 779,478 tareas, solamente 52,429 tareas estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento. De este total el grupo de pequeños productores pudo cubrir apenas el 4.96% de la superficie en arrendamiento, el grupo de productores medios, el 39.58% y el grupo de grandes productores, el 55.46%. El predominio en este renglón, de la burguesía campesina y terratenientes, fue notorio.

Implementos agrícolas. El censo agropecuario de 1960, arroja un resultado novedoso, referido al arrendamiento de implementos y maquinarias agrícolas, que con respecto al total representó el 39.42%.

Si nos apegamos a la tendencia concentracionista, el grupo de grandes productores acumuló, en el año 1960, el más alto porcentaje de implementos y maquinarias agrícolas. El grupo de grandes productores, por cada finca en la que utilizó fuerza animal, en 5.99% usó fuerza mecánica. Una proporción ligeramente menor, 5.20, se advierte en la proporción fuerza mecánica/humana, mientras que en relación a los grupos restantes, los resultados fueron desastrosos.

Contratación de trabajadores remunerados. En el censo agropecuario nacional de 1960 podemos observar, de una manera clara, como el personal remunerado en las labores agrícolas fue utilizado por las fincas agrícolas según su tamaño. La cantidad de obreros agrícolas remunerados en las fincas, en la provincia Montecristi, fue de 5,810. Las fincas de menos de 5 tareas hasta menos de 30, pertenecientes a los pequeños productores, pudieron contratar 200 obreros, para acumular el más bajo porcentaje, 3,44%, mientras que el grupo de grandes productores contrató el 46,66%. La diferencia, entre uno y otro, fue extremadamente notable.

1.28 Provincia El Libertador

Propiedad de la tierra. Las fincas agrupadas, desde menos de 5 tareas hasta menos de 32, ocupadas por pequeños productores, representaron un 43.90% respecto al total de fincas en cambio apenas cubrieron el 5.05% de la superficie total. Las fincas agrupadas, desde 32 tareas hasta menos de 320, ocupadas por productores medios, representaron un 43.37% respecto al total de fincas y cubren 23.94% de la superficie total. Las fincas agrupadas desde 320 tareas hasta 40,000 y más, ocupadas por la burguesía campesina y terrateniente, representaron apenas un 10.73% respecto al total de fincas, pero concentraban el 71.02% de la superficie total. En esta provincia era evidente que los potentados rurales tendieron a acaparar la tierra.

Cálculo del coeficiente de Gini. Este cálculo se basa en el cuadro siguiente:

■ **Cuadro 19**

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia El Libertador (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	P-q
Menos de 5	1,81	0,03	1,81	0,03	1,78
De 5 a menos de 10	3,37	0,15	5,18	0,18	5
De 10 a menos de 16	14,64	1,14	19,82	1,32	18,5
De 16 a menos de 32	24,08	3,72	43,9	5,04	38,86
De 32 a menos de 80	28,89	8,04	72,79	13,08	59,71
De 80 a menos de 112	8,83	6,58	81,62	19,66	61,96
De 112 a menos de 160	3,26	2,81	84,88	22,47	62,41
De 160 a menos de 240	2,72	3,49	87,6	25,96	61,64
De 240 a menos de 320	1,66	3,03	89,26	28,99	60,27
De 320 a menos de 400	0,54	1,24	89,8	30,23	59,57
De 400 a menos de 800	3,17	11,36	92,97	41,59	51,38
De 800 a menos de 1200	0,54	3,27	93,51	44,86	48,65
De 1200 a menos de 1600	4,84	40,16	98,35	85,02	13,33
De 1600 a menos de 3200	0,37	5,41	98,72	90,43	8,29
De 3200 a menos de 8000	0,19	4,66	98,91	95,09	3,82
De 8000 a menos de 16000	0,02	2,10	98,93	97,19	1,74
De 16000 a menos de 40000	0,02	2,81	98,95	100	-1,05
De 40000 y más		0,00	98,95	100	-1,05
No declarada	1,04	0,00	99,99	100	-0,01

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG = Índice de Gini.

p = Porcentaje acumulado de fincas.

q = Porcentaje acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, se tiene que $IG = 554,8/1455,94 = 0.38$, para el año 1950, evidenciando que el proceso de concentración de la tierra aún tenía mucho espacio.

Distribución del ganado vacuno. ¿Cómo accedieron, en la provincia Libertador, los distintos grupos de productores al ganado vacuno?

Las cifras son muy claras, el 67.11% de las fincas de la provincia Libertador carecían de ganado vacuno; 206 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 3314 fincas, pertenecientes al grupo de pequeños productores, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Si en la provincia había 18,168 cabezas de ganado, entonces restaban 17,962, para ser repartidas entre los grupos de productores medios y grandes. Mas dado el hecho que el 71.02% de la superficie total de las fincas de la provincia estaba en poder del último grupo es de convenir que la inmensa mayoría de las cabezas de ganado vacuno restantes, fueran a parar a sus manos.

Arrendamiento de tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 627,262 tareas, solamente 18,760 tareas estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento. De este total el grupo de pequeños productores, pudo cubrir apenas el 10.66% de la superficie en arrendamiento, el grupo medianos productores, el 44.03% y el grupo de grandes productores, el 45.01%.

Implementos agrícolas. En el censo nacional agropecuario de 1960, se muestra como en las fincas se amplió el uso de implementos y maquinarias agrícolas.

El censo en cuestión arroja un resultado novedoso, referido al arrendamiento de implementos y maquinarias agrícolas, que con respecto al total representó el 48%. La mecanización era extremadamente débil en Libertador (Dajabón).

Contratación de trabajadores remunerados. En el censo agropecuario nacional de 1960 podemos observar, de una manera clara, como el personal remunerado en las labores agrícolas, fue utilizado por las fincas agrícolas, según su tamaño. La cantidad de obreros agrícolas remunerados en las fincas en la provincia Dajabón, fue de 2,656. Las fincas de menos 5 tareas hasta menos de 30, pertenecientes a los pequeños productores, pudieron contratar 700, para acumular un 26.36%. El porcentaje más bajo lo acumuló el grupo de grandes productores.

1.29 Provincia Independencia

Propiedad de la tierra. Las fincas agrupadas, desde menos de 5 tareas hasta menos de 32, ocupadas por pequeños productores, representaron un 65.05% respecto al total de fincas en cambio apenas cubrieron el 21.01% de la superficie total. Las fincas agrupadas, desde 32 tareas hasta menos de 320, ocupadas por medianos productores, representaron un 32.96% respecto al total de fincas y cubrieron el 53.13% de la superficie total. Las fincas agrupadas, desde 320 tareas hasta 40,000 y más, ocupadas por la burguesía campesina y terratenientes, representaron apenas un 1.99% respecto al total de fincas, pero concentraban el 26.12% de la superficie total. De todos modos, se nota una fuerte presencia del minifundismo en la provincia.

Cálculo del coeficiente de Gini. Este cálculo se basa en el cuadro siguiente:

■ **Cuadro 20**

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia Independencia (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	p-q
Menos de 5	3,99	0,23	3,99	0,23	3,76
De 5 a menos de 10	8,91	1,24	12,9	1,47	11,43
De 10 a menos de 16	23,49	5,89	36,39	7,36	29,03
De 16 a menos de 32	28,66	13,64	65,05	21	44,05
De 32 a menos de 80	22,46	22,81	87,51	43,81	43,7
De 80 a menos de 112	5,05	9,77	92,56	53,58	38,98
De 112 a menos de 160	2,49	6,69	95,05	60,27	34,78
De 160 a menos de 240	1,99	8,42	97,04	68,69	28,35
De 240 a menos de 320	0,97	5,44	98,01	74,13	23,88
De 320 a menos de 400	0,22	1,86	98,23	75,99	22,24
De 400 a menos de 800	1,03	10,49	99,26	86,48	12,78
De 800 a menos de 1200	0,12	2,32	99,38	88,8	10,58
De 1200 a menos de 1600	-	-	99,38	88,8	10,58
De 1600 a menos de 3200	0,03	1,10	99,41	89,9	9,51
De 3200 a menos de 8000	-	-	99,41	89,9	9,51
De 8000 a menos de 16000	-	-	99,41	89,9	9,51
De 16000 a menos de 40000	0,03	10,35	99,44	100,25	-0,81
De 40000 y más	-	-	99,44	100,25	-0,81
No declarada	0,56	-	100	100,25	-0,25

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG= Índice de Gini.

p= Porcentaje acumulado de fincas.

q= Porcentaje acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, se tiene que, $IG = 340,8/1581,86 = 0.21$, para el año 1950, dando cuenta del hecho de que la concentración de la tierra, en manos de la burguesía campesina, aún tenía espacio para extenderse.

Distribución del ganado vacuno. Las cifras son muy claras, 2,122 fincas o sea, el 66.11% de las fincas, de la provincia Libertador carecían de ganado vacuno; 156 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 2,278 fincas, pertenecientes al grupo de pequeños productores, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. El grupo de grandes productores, sin lugar a dudas, acaparó el grueso de cabeza de ganado vacuno, ligando la agricultura comercial con la ganadería comercial.

Arrendamiento de tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 155156 tareas, solamente 2600 tareas estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento. De este total el grupo de grandes productores, acaparó el 86.54%.

Implementos agrícolas. El censo agropecuario de 1960, arroja un resultado novedoso, referido al arrendamiento de implementos y maquinarias agrícolas, que con respecto al total representó el 19.09%; pero mucho más novedoso es que el grupo campesino medio, aventajó a los demás en lo que concierne al acaparamiento de implementos y maquinarias agrícolas, ya que presentó la más

alta proporción, en el uso de fuerza motriz, en mecánica/animal y mecánica/humana.

Contratación de trabajadores remunerados. En el censo agropecuario nacional de 1960 podemos observar, de una manera clara, como el personal remunerado en las labores agrícolas, fue utilizado por las fincas agrícolas, según su tamaño. La cantidad de obreros agrícolas remunerados en las fincas en la provincia Independencia, fue de 1,409. Las fincas de menos de 5 tareas hasta menos de 30, pertenecientes a los pequeños productores, pudieron contratar 400, para acumular un 28.39%. El porcentaje más bajo lo acumuló el grupo campesino acomodado.

1.30 Provincia San Rafael

Propiedad de la tierra. Las fincas agrupadas, desde menos de 5 tareas hasta menos de 32, ocupadas por pequeños productores, representa un 55.94% respecto al total de fincas en cambio apenas cubrieron el 22.68% de la superficie total. Las fincas agrupadas, desde 32 tareas hasta menos de 320, ocupadas por medianos productores, representaron un 42.49% respecto al total de fincas y cubrieron el 66.05% de la superficie total. Las fincas agrupadas, desde 320 tareas hasta 40,000 y más, ocupadas por la burguesía campesina y a los terratenientes, representaron apenas un 1.57% respecto al total de fincas, pero concentraban el 11.27% de la superficie total. El predominio de las fincas pequeñas y medianas, no dejó lugar a dudas. El minifundismo tuvo una mayor presencia que el latifundismo.

Cálculo del coeficiente de Gini. Este cálculo se basa en el cuadro siguiente:

■ **Cuadro 21**

Datos para el cálculo del coeficiente de Gini en la Provincia San Rafael (Año 1950)

Extensión (tareas)	Porcentaje de fincas	Porcentaje de superficie	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado de superficie (q)	P-q
Menos de 5	1,17	0,08	1,17	0,08	1,09
De 5 a menos de 10	3,76	0,56	4,93	0,64	4,29
De 10 a menos de 16	19,59	5,34	24,52	5,98	18,54
De 16 a menos de 32	31,42	16,70	55,94	22,68	33,26
De 32 a menos de 80	30,87	33,56	86,81	56,24	30,57
De 80 a menos de 112	7,12	14,73	93,93	70,97	22,96
De 112 a menos de 160	2,23	6,98	96,16	77,95	18,21
De 160 a menos de 240	1,67	7,09	97,83	85,04	12,79
De 240 a menos de 320	0,59	3,67	98,42	88,71	9,71
De 320 a menos de 400	0,07	0,55	98,49	89,26	9,23
De 400 a menos de 800	0,26	2,71	98,75	91,97	6,78
De 800 a menos de 1200	0,04	0,86	98,79	92,83	5,96
De 1200 a menos de 1600	0,06	1,64	98,85	94,47	4,38
De 1600 a menos de 3200	0,01	0,55	98,86	95,02	3,84
De 3200 a menos de 8000	0,01	1,75	98,87	96,77	2,1
De 8000 a menos de 16000	0,01	3,21	98,88	99,98	-1,1
De 16000 a menos de 40000		0,08	98,88	100,06	-1,18
De 40000 y más			98,88	100,06	-1,18
No declarada	1,10		99,98	100,06	-0,08

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Si el coeficiente es igual a 1, la desigualdad distributiva es total; si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad; de modo que en la medida que el índice se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra.

Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG= Índice de Gini.

p= Porcentaje acumulado de fincas.

q= Porcentaje acumulado de la superficie de tierra.

Por tanto, se tiene que, $IG = 180,17 / 1548,94 = 0.17$, para el año 1950, el cual revela que la burguesía campesina, aún tenía mucho espacio para continuar con el proceso de acaparamiento de tierra.

Distribución del ganado vacuno. Las cifras son muy claras, 4848 fincas, o sea, el 69.88% de las fincas, de la provincia San Rafael carecía de ganado vacuno; 387 fincas poseían 1 cabeza de ganado, de modo que 5235 fincas, pertenecientes al grupo de pequeños productores, tenían 0 ó 1 cabeza de ganado vacuno. Ello, de por sí, muestra la exclusión del grupo campesino pobre, del proceso vinculatorio de la agricultura comercial con la ganadería comercial.

Arrendamiento de tierra. Asimismo, en esta provincia, que para el año 1960 disponía de una superficie de 311,868 tareas, solamente 17,780 tareas estaban bajo el régimen de explotación del arrendamiento. De este total los grupos de pequeños y medianos productores, acapararon el 100%.

Implementos agrícolas. El censo en cuestión arroja un resultado novedoso, referido al arrendamiento de implementos y maquinarias agrícolas, que con respecto al total representó el 59%; pero mucho más novedoso es que el grupo de medianos productores y el de grandes productores, compartieron el acaparamiento de implementos y maquinarias agrícolas, ya que presentaron la más alta proporción, en el uso de fuerza motriz, en mecánica/animal y mecánica/humana.

Contratación de trabajadores remunerados. La cantidad de obreros agrícolas remunerados en las fincas en la provincia San Rafael, fue de 5,456. Las fincas de menos 5 tareas hasta menos de 30, pertenecientes a los pequeños productores, pudieron contratar 2,900, para acumular un 53.15%. El porcentaje más elevado.

1.31 Resumen de los datos estadísticos en las provincias de la Región Oeste

En las provincias de la Región Oeste (Zona Fronteriza) del país, el grupo de grandes productores y terratenientes, con el 6.21% de las fincas, acaparó el 44.66% de la superficie total de las fincas, que es un porcentaje bastante elevado, pero inferior al ostentado, en el resto de las regiones, por los grandes propietarios. Concentró el 93.62% de las tierras explotadas bajo arriendo, reafirmando la conversión de la tierra en mercancía. Dicho grupo pudo acaparar también la mayoría de cabezas de ganado vacuno, pues teniendo bajo su propiedad el 3.74% de las fincas con ganado vacuno, dichas fincas poseían 21 y más cabezas de ganado vacuno, lo que facilitaba que la burguesía campesina pudiese ligar la agricultura comercial con la ganadería comercial. En lo concerniente a los trabajadores remunerados, concentraron solamente el 17.5%; este porcentaje un tanto bajo, muestra la presencia de una relativamente fuerte producción agropecuaria minifundista en la Región.

En lo atinente a implementos y maquinarias agrícolas (arados, vehículos, tractores, etc.), en toda la región se manejó un total de 37,188 unidades, acaparadas en una proporción notable, por la burguesía campesina y terratenientes, en atención a la fuerza motriz utilizada en las fincas grandes y muy grandes, en la que predominó la mecánica por encima de la animal y la humana. Pasemos ahora a examinar el grupo de pequeños productores. Su situación, al igual que en las demás regiones, era crítica. Con el 52.26% de las fincas, acaparó el 13.12% de la superficie total de las fincas; el 5.14% de las tierras explotadas bajo arriendo y el 27.33% de los trabajadores remunerados. Alrededor

del 70.31% de sus fincas, no excedían 1 cabeza de ganado y era casi inexistente el uso de implementos y maquinarias agrícolas, ateniéndose a la fuerza humana y a la fuerza animal; eran pues productores sumidos en un precarismo muy acentuado.

En cuanto al grupo de medianos productores, en el contexto de la Región Oeste, diferente a la situación en la Región Este, su proximidad no es tanto al campesino pobre, sino al grupo campesino acomodado. Es el grupo que más trabajadores agrícolas contrató (52.66%) y aventajó ampliamente al grupo campesino pobre, en lo atinente a la superficie de las fincas en posesión.

1.32 El trujillismo en la Región Oeste o Fronteriza

En la Región Oeste, al igual que en la Este, en la Norte y en la Sur, tuvimos el mismo grado de desigualdad distributiva, de porcentajes abusivos de los latifundistas en la captación de la superficie agrícola y en el campo del ganado vacuno, aperos y maquinarias agrícolas y contratación de trabajo asalariado. Frente a una situación como esta, ¿con quién se alineó Trujillo?, ¿al lado de los obreros agrícolas y pequeños agricultores sureños?, ¿o con el latifundismo? Huelga respuesta alguna.

1.33 Conclusiones del capítulo I

Durante la dictadura de Trujillo, 1930-1961, se expande el capitalismo en la agricultura dominicana. Concentración de la tierra, de ganado e implementos y maquinarias agrícolas, en pocas manos, y contratación y explotación de trabajadores agrícolas, fueron manifestaciones de la imposición del modo capitalista de producción, en todas las regiones y provincias del país. En los campos quedó ratificada la presencia contradictoria de la burguesía campesina y los terratenientes, por un lado, y el proletariado agrícola y pequeños agricultores pobres, por otro lado.



CAPÍTULO II

Expansión de la agricultura comercial¹⁶

2.1 Introducción

A la par que en los campos dominicanos se imponían la burguesía campesina y los terratenientes, sobre los obreros agrícolas y el campesinado desvalido, la dictadura alentó un proceso de ampliación de la agricultura comercial, lo que facilitó la consolidación del régimen capitalista de producción en la agricultura, bajo la hegemonía del nuevo grupo burgués-terrateniente trujillista. A este respecto el Dr. Lauro Capdevila, en su obra, *La dictadura de Trujillo. República Dominicana, 1930-1961*, afirma: “(...) Se fomentan enérgicamente los cultivos de yuca, frijoles, maíz, batata y plátano. Pero el arroz es sin discusión el primer cultivo destinado a sustituir las importaciones. La campaña es iniciada desde enero de 1932 y Trujillo fija la meta de la auto-suficiencia. El Estado toma bajo su responsabilidad el desarrollo de estos cultivos, distribuyendo las semillas, estableciendo una legislación proteccionista y procediendo a efectuar las obras necesarias”.¹⁷ Analicemos esta nueva situación.

16 Este capítulo II se apoya, esencialmente, en los resultados de nuestra investigación económica, *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, tomo I, capítulo 4, páginas 325-393, Santo Domingo: Impresora La Escalera, 2013.

17 Capdevila, Lauro (2000): *La dictadura de Trujillo. República Dominicana, 1930-1961*. Santo Domingo: Impresión CENAPEC, p. 67.

2.2 El producto agropecuario real en la dictadura trujillista

En el año 1960, la República Dominicana, tenía 3,047,070 de habitantes, de los cuales el 69.7% estaba radicado en la zona rural y apenas un 30.3% en la zona urbana. Para el año 1935, la zona rural tenía un peso aún mayor, pues con 1,479,417 habitantes, el 82% de la población estaba ubicada allí y apenas un 18% en la zona urbana. Ante estas circunstancias, aposentado el grueso de las fuerzas productivas, en la zona rural, era comprensible que el sector agropecuario se constituyera en el líder de la economía dominicana.

La presión sobre la tierra, principal medio de producción, en la República Dominicana, prácticamente era inexistente; al relacionar el incremento intercensal (1920-1960) de la superficie de las fincas existentes y el de la población, resulta que en el año 1935, dicho coeficiente fue 19.92, aumenta a 23.45 en el año 1950, pero cae a 11.28 en el 1960. De modo que del año 1935 al 1960, dicho indicador disminuyó en 43.37%.

Al tiempo que el citado indicador disminuía, también lo hacía la participación del sector agropecuario en el PIB, que de 27.27%, en el año 1950, desciende a 26.62%, en el 1960, naturalmente aún este porcentaje era extremadamente elevado, dando cuenta no sólo del liderazgo del sector en cuestión, sino de la existencia de un capitalismo insuficientemente desarrollado. No obstante, del año 1950 al 1960, el producto agropecuario real se incrementó en 76.86%, el agrícola en 75.21%, el pecuario en 84.77% y el de silvicultura y pesca en 52.17%; asimismo, la producción agropecuaria per cápita, del año 1950 al 1960, aumentó en 22.58%, hecho este que pone de relieve el ascenso de la agricultura comercial.

2.3 Cultivos tradicionales de exportación

Los principales cultivos tradicionales de exportación, la caña de azúcar, el tabaco, el café y el cacao, tuvieron un comportamiento digno de examen.

Caña de azúcar. Observando el censo agrícola de 1950, se advierte que el cultivo de la caña de azúcar se había extendido a todo el territorio nacional. Mas su centro radicó en las provincias de la Región Este (La Altagracia, San Pedro de Macorís y El Seibo), reafirmando el centro de la producción de este cultivo agrícola, evidenciado en el censo agrícola de 1935. Estas provincias, a pesar de que sólo concentraron el 11.93% de las fincas cañeras, acapararon el 74.31% de la superficie cultivada y el 62.14% de la cantidad cosechada. Asimismo, en la publicación del censo agrícola de 1960, se observa que 7 provincias, eran las principales productoras de caña de azúcar, pues de 11,747,287 de T.M., generadas en el año 1960, en todo el país, correspondieron al Distrito Nacional, La Altagracia, San Pedro de Macorís, El Seibo, San Cristóbal, Bahoruco y Puerto Plata, un total de 10,971,319, es decir, el 93.39%; y como era de esperarse, las provincias de la Región Este, contribuyeron con el 75.14%, reafirmandose como el principal centro de la producción cañera. El rendimiento agrícola en los años 1950 y 1960, fue de 2.76 y 3.92 toneladas, por tarea, respectivamente. De ahí que dicho rendimiento experimentó un incremento de 42%. La producción por habitante, en los años arriba citados, pasó de 1.97 toneladas a 3.85 toneladas, respectivamente, por consiguiente, ostentó un aumento de 95%.

Café. El censo agrícola de 1935 arroja datos que muestran la expansión de este cultivo, particularmente en Ocoa con 126,947 tareas sembradas; Moca, 91,342; San Cristóbal, 54,143; La Vega, 52,563; y Baní, 77,597. Conforme al censo agrícola de 1950, la superficie cultivada de café era de 1,021,248 tareas, pasando a 1,283,287, de acuerdo al censo agrícola de 1960, por tanto, se incrementó en 25.66%. En el decenio de los años treinta, el volumen de producción de café estuvo estacando en alrededor de 20,000

T.M., y no es sino después de concluida la segunda guerra mundial, en el año 1945, cuando inicia su ascenso situándose en alrededor de 21,400 T.M. Para el año 1950 da un salto a 51,290 T.M. y en el año 1960 llega a las 99,710 T.M. Del año 1936 al 1960, la producción de café se incrementó en 206.51%. El censo agrícola de 1950, indica que el centro de producción principal de café, estuvo constituido por las provincias, Trujillo Valdez, Barahona, Espaillat, Puerto Plata y Santiago, que en conjunto representaron el 68.18% del total cosechado de café, pero evidentemente teniendo como eje central las provincias de la Región Norte: Espaillat, Puerto Plata y Santiago. En el censo agrícola de 1960 se nota que el centro principal de producción de café estuvo constituido por las provincias San Cristóbal (antigua Trujillo), Peravia (antigua Trujillo Valdez), Barahona, Espaillat, Salcedo y Puerto Plata, que acapararon el 56.70%. De hecho, este centro se expandió, al incorporarse San Cristóbal, de la Región Sur y Salcedo, de la Región Norte. El rendimiento agrícola en los años 1950 y 1960, fue de 0.60 y 1.51 quintales, por tarea, respectivamente. De ahí que dicho rendimiento experimentó un incremento de 151.67%.

Cacao. En el censo agrícola de 1935, se muestran datos que atestiguan la expansión del área de siembra del cacao, particularmente en San Francisco de Macorís, 169,319 tareas; en La Vega, 127,834; en Cotuí, 83,046; en Castillo, 61,845; en El Seibo, 53,316; y en Moca, 54,839 tareas. En el decenio de los años treinta hasta concluir, en el año 1945, la segunda guerra mundial, el volumen de producción de cacao lució estacando, nunca alcanzó las 30,000 T.M. Pero concluida la conflagración mundial, emprende un ascenso sostenido que lo hace superar las 30,000 T.M. y ya en el 1960 se sitúa en unas 40,000 T.M. Su incremento fue de 88.17%, del año 1936 al 1960. En el censo agrícola de 1950 vemos que el centro de producción principal de cacao, estuvo constituido por las provincias, Duarte, Espaillat y la Vega, que en conjunto representaron el 68% del total cosechado de cacao, por tanto, estuvo enclavado directamente en la Región Norte. Ya para el censo agrícola de 1960, el centro de producción estuvo integrado por las

provincias de El Seibo, Duarte y Sánchez Ramírez. Naturalmente, el factor decisivo siguió siendo la Región Norte. El rendimiento agrícola en los años 1950 y 1960, fue de 0.60 y 0.8 quintales, por tarea, respectivamente. De ahí que dicho rendimiento experimentó un incremento de 33.33%.

Tabaco. En el 1935, Santiago tenía 43,452 tareas cultivadas de tabaco, Guayubín, 12,114 tareas y La Vega, 11,637 tareas, entre otras zonas. En el decenio de los cincuenta la superficie cultivada se reduce en un 27.82%, según los censos agrícolas de 1950 y 1960. Desde el año 1936 hasta el 1944, el volumen de producción del tabaco es muy inestable con tendencia a la baja. Concluida la segunda guerra mundial muestra una vigorosa tendencia alcista, patentizada en un incremento de 162.65% del año 1936 al 1960. Para el año 1950, el centro de producción principal de tabaco, estuvo constituido por las provincias Espaillat, Puerto Plata y Santiago, que en conjunto representaron el 83.20 % del total cosechado de tabaco, es decir, estuvo aposentado en la Región Norte. Con el censo agrícola de 1960, sale a flote el siguiente centro principal de producción tabaquera: la provincia de Santiago, que acaparó casi el 80% de la cantidad cosechada del producto en todo el país. El rendimiento agrícola en los años 1950 y 1960, fue de 2.12 y 4.98 quintales, por tarea, respectivamente. De ahí que dicho rendimiento experimentó un incremento de 134.9%.

Análisis agregado de los cultivos tradicionales de exportación. Agregando los datos estadísticos, que aparecen en los censos agrícolas, 1935-1960, relacionados con los productos agrícolas de exportación (café, cacao, tabaco y caña de azúcar), tenemos que en el año 1935, de dichos productos, se cultivaron 3.66 millones de tareas, en el año 1940 pasa a 4.0 millones de tareas, en el año 1950 asciende a 3.8 millones de tareas y finalmente en el 1960 se sitúa en 5.39 millones de tareas, presentando un incremento equivalente a 47.27% del año 1935 al 1960; en lo concerniente al volumen de producción, tenemos que en el año 1950 fue de 4.4 millones de toneladas métricas y en el 1960, pasa a 11.9 millones, por consiguiente, aumentó en 170.45%.

Si la producción de los productos agrícolas de exportación se incrementó en 170.45% y, en cambio, del 1950 al 1960, el aumento de la superficie cultivada fue de 41.84%, ello denota obviamente que el rendimiento del trabajo agrícola, en el marco de los productos analizados, se elevó en alrededor de 128.61%. Este impresionante avance, es muy probable que tuviera como causa explicativa el progreso tecnológico de las fuerzas productivas, particularmente de los medios de producción. Veamos:

Cuando se lee el apartado “Productos del reino animal”, que aparece en la publicación del Primer Censo Nacional, año 1920, de inmediato podemos extraer conclusiones sobre el nivel tecnológico de la producción de café, cacao, tabaco y caña de azúcar, en aquel momento. En el caso de la caña de azúcar, en el período 1844-1875, los productores cañeros usaban métodos primitivos de producción, que se ven remozados en el último cuarto del siglo XIX; aun así, en el decenio de los veinte, siglo XX, los trabajos preparatorios para la siembra de caña de azúcar se hacían por medio de arados tirados por bueyes; los campos de caña eran limpiados de hierba hasta que la planta creciera completamente, no se usaba riego artificial y no se empleaban abonos químicos; la fertilización corría a cargo de los despojos de la misma planta. La producción de tabaco, era más exigente, requería abonos químicos y exquisitos cuidados de los productores; ya para el año 1920, algunas empresas tabaqueras utilizaban toldos para cubrir los terrenos dedicados al cultivo del tabaco. En cambio, la tecnología de producción cafetera y cacaofera, era extremadamente rudimentaria, se sembraba el árbol y luego se cosechaba el fruto, y nada más. Al entrar el decenio de los treinta, se nota un cambio significativo en el uso de implementos agrícolas. Así, conforme al censo agrícola de 1935, encontramos las siguientes informaciones, sobre la variedad y cantidad de aperos agrícolas:

Las zonas que se constituyeron, en el año 1935, en el centro de producción de los productos agrícolas de exportación, que estamos estudiando, fueron San Pedro de Macorís, El Seibo, La Romana y Barahona (producción de caña de azúcar); La Vega,

Moca, San Cristóbal, Baní y San José de Ocoa (producción de café); La Vega, Moca, El Seibo y Cotuí (producción de cacao); La Vega, Guayubín y Santiago (producción de tabaco). La presencia de aperos y maquinarias agrícolas, en las zonas citadas, fue significativa; con respecto al total de medios de trabajo existentes a la sazón, acapararon el 100% de arietes hidráulicos, el 54% de arados, el 63% de tractores, el 49% de cultivadoras, el 74% de trilladoras, el 61% de motores, el 55% de molinos de viento, el 84% de camiones, el 60% de carretas, el 37% de sembradoras y el 38% de pozos. Conforme al censo nacional agropecuario de 1950, las provincias que se constituyeron, en dicho año, en el centro de producción de los productos agrícolas de exportación, que estamos estudiando, fueron San Pedro de Macorís, El Seibo, La Altagracia (producción de caña de azúcar); Espaillat, Santiago, Puerto Plata, Trujillo Valdez, Barahona (producción de café); Duarte, Espaillat y La Vega (producción de cacao); Espaillat, Puerto Plata y Santiago (producción de tabaco). La relación de aperos y máquinas agrícolas en estas provincias, también fue significativa, pues acapararon el 65% de desgranadoras mecánicas, el 62% de cultivadoras, el 60% de carretas, el 57% de trilladoras, entre otros. En el censo nacional agropecuario de 1960, advertimos las provincias que se constituyeron, en el centro de producción de los productos agrícolas de exportación, que estamos estudiando: San Pedro de Macorís, El Seibo, La Altagracia (producción de caña de azúcar); Espaillat, Puerto Plata, San Cristóbal, Peravia, Barahona y Salcedo (producción de café); El Seibo, Duarte y Sánchez Ramírez (producción de cacao); Santiago (producción de tabaco). La relación de aperos y máquinas agrícolas fue igualmente significativa: acapararon el 79% de despulpadoras de café, el 50% de camiones y una gran cantidad de renglones con porcentajes por encima del 30%.

Visto el auge en la utilización de aperos y máquinas en la agricultura dominicana y vista la participación notable de las zonas productoras de los productos agrícolas, café, cacao, tabaco y caña de azúcar, en el uso de dichos medios, en el concierto de la estructura provincial de la República Dominicana, se colige que de

una manera u otra, esta oleada de progreso técnico de las fuerzas productivas agrícolas, tuvo su impacto directo en el trabajo agrícola y por tanto en su elevación e igualmente en el fomento del capitalismo en la agricultura dominicana.

El auge en la producción de la caña de azúcar, café, cacao y tabaco, le dio un gran impulso a la agricultura comercial, debido a que su destino en modo alguno era el autoconsumo familiar, para llevar al mercado el residuo que quedaba después de satisfacer las necesidades del hogar del productor, práctica propia de la economía mercantil simple dominante en el período 1844-1875, en la que predominaba la fórmula, expuesta por Marx, M-D-M, es decir, vender la mercancía, por dinero, y con éste adquirir nuevas mercancías no generadas en la finca; ahora se trataba de otra fórmula que caracteriza a la economía mercantil propiamente capitalista: D-M-D', en la que el proceso comienza con el dinero y concluye con el dinero, pero aumentado, a resultas de la plusvalía. Y ésta, como tal, no se puede realizar, no se concretiza, si no es a través del mercado. Todo ello solamente sugiere el impulso de la agricultura comercial.

Asimismo, el auge de la agricultura comercial trajo aparejado la profundización de la especialización de la agricultura en los campos cañeros, cafeteros cacaoteros y tabaqueros. Se consolidaron zonas productoras de los cuatro (4) productos de exportación. San Pedro de Macorís, La Romana y El Seibo, pertenecientes a la Región Este, se constituyeron en los máximos exponentes de la producción cañera; Espaillat, Salcedo, Puerto Plata, pertenecientes a la Región Norte, y San Cristóbal, Peravia y Barahona, pertenecientes a la Región Sur, se especializaron en la producción de café; Duarte, Sánchez Ramírez, pertenecientes a la Región Norte, y El Seibo, perteneciente a la Región Este, se especializaron en la producción de cacao; y finalmente, Santiago, perteneciente a la Región Norte, se especializó en la producción de tabaco. Al tiempo que corría la especialización, el auge de la producción de los productos agrícolas de exportación, contribuyó a crear mercado interior, a causa de la generación de puestos de trabajo agrícola e industrial y darle razón

de ser a los talleres locales de reparación de aperos y máquinas utilizadas en las economías cañera, cafetera, cacaotera y tabaquera.

Como resultado del impulso que experimentó la agricultura comercial, al tenor de la expansión de la producción de los productos agrícolas de exportación, la población agrícola de las economías de los mencionados bienes, se fue escindiendo en burgueses y proletarios rurales, es decir, la diferenciación campesina se vio fuertemente alentada en las fincas cañeras, cafeteras, cacaoteras y tabaqueras, como de inmediato demostraremos.

En el cultivo de café, se tiene que los pequeños productores tenían en su poder el 48.6% de las fincas, descendiendo a 18.7% en la superficie cultivada de dicho producto. Los campesinos medios acapararon el 46.7% de las fincas, pero sólo el 60.3% de la superficie cultivada. Los grandes productores, con el 4.7% de las fincas, se adjudicaron el 21% de la superficie cultivada. En el cultivo de cacao, se tiene que los pequeños productores, con un 49% de las fincas, solamente poseían el 18.5% de la superficie cultivada. Los campesinos medios tenían el 45.9% de las fincas cacaoteras y el 58.10% de la superficie cultivada. Los grandes productores de cacao, con el 5.1% de las fincas, acapararon el 23.4% de la superficie cultivada. En el cultivo de tabaco, se tiene que los pequeños productores, con un 49.4% de las fincas, poseían el 30% de la superficie cultivada. Los campesinos medios tenían el 45.1% de las fincas tabaqueras y el 59% de la superficie cultivada. Los grandes productores tabaqueros, con el 4.8% de las fincas, acapararon el 11% de la superficie cultivada.

Como se puede notar, en el análisis de los datos correspondientes a la concentración de la tierra, a nivel de los cultivos de café, cacao y tabaco, la misma es menos acentuada e incluso podemos decir, en cierta medida favorable al grupo campesino medio, lo que quiere decir que, en estos cultivos, el pequeño productor agrícola se pudo mantener a pesar de la adversa distribución de la tierra en toda la estructura agraria dominicana. Mas, en el caso de la caña de azúcar, como ya hubimos de verificar al inicio de este capítulo, se reiteró el predominio del latifundismo extremo. En efecto, en

el cultivo de la caña de azúcar, se tiene que los pequeños productores, con un 30.8% de las fincas, solamente poseían el 0.4% de la superficie cultivada. Los campesinos medios tenían el 51.8% de las fincas y el 4% de la superficie cultivada. La burguesía campesina azucarera y grandes latifundistas, con el 17.4%% de las fincas, acapararon el 95.6% de la superficie cultivada.

¿Se puede definir y clasificar ese latifundismo azucarero dominicano? Claro. “La estructura latifundista se define, entonces, no exclusivamente por los datos relacionados con el tipo y grado de la concentración agraria, sino por el conjunto de elementos económicos, técnicos, sociales y políticos que definen –en un cierto contexto espacial e histórico- la estructura y su trama de relaciones. Si bien existen ciertos comunes denominadores en que se identifican –en rasgos generales- los diversos sistemas latifundistas (el acaparamiento selectivo de los recursos físicos, el subempleo de la tierra agrícola disponible, la manipulación de las economías campesinas como base de sustentación de la mano de obra barata, la expansión de la frontera por medio del campesinado sin tierra, etc.), quedan por definir aún las recientes formas del neo-latifundismo originadas en los nuevos procesos de modernización capitalista de la agricultura...”¹⁸

Analicemos la definición de Antonio García:

Primero, encuadrando la concentración del latifundismo azucarero dominicano, desde el punto de vista lineal de la tenencia de la tierra, registrando los grados cuantitativos de la señalada concentración, sin correlacionarla con factores cualitativos como los relacionados con las calidades y potencial de la tierra, localización, infraestructura física, etc., como bien nos ilustra Antonio García. Así los grandes latifundistas, habiendo acaparado el 75.3% de la superficie cultivada de la caña de azúcar, con tan sólo el 3.2% del total de fincas, despeja todo tipo de duda respecto a una réplica del estado distributivo de la tierra cultivada, en arroz, cacao y café, muy cercano al grupo campesino medio.

18 García, Antonio (1985): op. cit., pp. 46-47.

Ahora procedamos a calcular otro indicador cuantitativo denominado índice de Gini (IG) ¹⁹.

Dicho índice permite medir el grado de concentración de la tierra; si este índice es igual a 1, la desigualdad distributiva es total, si en cambio es igual a 0, la distribución carece de desigualdad, de modo que en la medida que IG se acerca a 1, más desigual es la distribución de la tierra. Para obtener resultados concretos se aplica la siguiente fórmula:

$$IG = [\sum (p-q)] / \sum p$$

Donde:

IG= Índice de Gini.

p= Porcentaje acumulado de fincas.

q= Porcentaje acumulado de la superficie cultivada de caña de azúcar.

Por tanto, se tiene que, $IG = 489/651.5 = 0.75$. La distribución de la tierra cañera, para el año 1960, era muy desigual.

Segundo, procedamos ahora a examinar el fenómeno a partir del conjunto de elementos económicos, técnicos, sociales y políticos que definen –en un cierto contexto espacial e histórico– la estructura y su trama de relaciones, como aconsejaba Antonio García.

Empecemos. La industria azucarera en el Caribe español, en el período 1860-1890, experimentó una verdadera revolución industrial. El paso del ingenio al central azucarero, supuso una serie de innovaciones profundas que dieron lugar a la sustitución de las antiguas máquinas manuales, por máquinas relativamente complicadas, cuya adquisición implicó una inversión en capital constante superior. El central alentó la búsqueda de más tierra fértil y mucho más barata. La capacidad de molienda aumentó de manera considerable e incrementó la productividad en la fase de

¹⁹ Véase Bilbao Ubillos y Longás García, su obra *Temas de economía mundial*, pp. 25-28.

la industrialización de la materia prima. “A su vez, esto motivó la aparición de los latifundios azucareros en Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana...”²⁰ Específicamente en el caso dominicano, la industria azucarera se vio alentada por la participación de capitalistas cubanos azucareros que tuvieron que emigrar de Cuba, a causa de la guerra de los diez años, 1868-1878. En el año 1882 había unos 21 ingenios instalados en la República Dominicana, los cuales se vieron afectados por la crisis azucarera de 1884, cuando el precio de este producto descendió, a nivel mundial, a niveles mínimos. Esta crisis fue aprovechada por los capitalistas más poderosos para iniciar un proceso de concentración de la propiedad, sacando del mercado a varios propietarios de ingenios y al mismo tiempo alentaron el latifundio en la fase agrícola. La producción azucarera dominicana recibió un impulso con la ocupación norteamericana del territorio nacional e igualmente el fomento del latifundismo cañero. “La historia de la adquisición de tierras por parte de las sociedades anónimas azucareras norteamericanas está llena de acusaciones de fraude, extorsiones y otras ilegalidades. La aplicación de la ley de registro de tierras de 1900, a la que siguió la primera medición de la tierra en la historia moderna de la República Dominicana, provocó el desposeimiento de muchos agricultores modestos que no tenían ningún título de propiedad de la tierra en que sus familias venían viviendo desde hacía años. Las nuevas centrales y la expansión de los ingenios existentes permitieron doblar la producción durante los años de la ocupación: de 56,420 hectáreas en 1916 pasó a 159,913 en 1924...”²¹

20 Fraginals, Manuel (2002): “Economía y sociedades de plantaciones en el Caribe español, 1860-1930”, en Donghi, Fraginals, Ffrench-Davis y otros, *Historia económica de América Latina*, pp. 153-155.

21 Fraginals, Manuel (2002): op. cit., p. 177.

2.4 Producción de cereales

Esta producción se concentra en dos productos principales, arroz y maíz.

El Primer Censo Nacional de Población de 1920, señala que la importación de arroz en 1920 alcanzó las 13,076 toneladas métricas, con un valor de \$3,194,011. Lo que sugiere un deficitario nivel de producción interno, respecto al nivel de demanda de la población.

La producción en gran escala del arroz comienza a manifestarse en la postrimería del decenio de los años veinte, puesto que “(...) en 1929, el país producía ya 7 millones de kilos...alcanzando 18 millones en 1932, 26 millones en 1933 y 28 millones en 1934 (...)”, por tanto se incrementó en un 300%. En el lapso 1939-1943, el cultivo alcanza un nivel medio de producción equivalente a 42,713.2 T.M. del 1950 al 1960, la producción se incrementa de un modo incesante, aumentando en un 72.66%, según la publicación *“República Dominicana en Cifras”* de la ONE.

Del año 1940 al 1960, la superficie cultivada de arroz se expandió de 834,560 a 1,288,930 tareas, por tanto, se incrementó en 54.44%; en cambio, la producción pasó de 38,851 T.M., a 119,757 T.M, en el mismo período citado, expandiéndose en 208.25%. Estas cifras muestran claramente que el rendimiento, en este cultivo, aumentó con particular fuerza, poniéndose al descubierto la existencia de un sistema de cultivo intensivo; la división social del trabajo se fortaleció, ya que se instituye definitivamente la industria del arroz descascarado, en efecto en el 1943, se especifica que 92 establecimientos industriales arroceros aportaron informaciones de su labor productiva, con un capital invertido de \$726,674, los cuales adquirieron materias primas (arroz en cáscara) por un valor de \$2.7 millones; y se intensifica la diferenciación del campesinado arrocero. En el año 1960, los pequeños productores, con el 53.3% del total fincas arroceras, solamente poseyeron el 24.2% de la superficie cultivada, los campesinos medios concentraron el 41.1% de las fincas, pero tan sólo el 39.2% de la superficie cultivada y

la burguesía arrocera, que tenía el 5.6% de las fincas, disfrutó del 36.6% de la superficie cultivada. En el resumen general del censo agrícola de 1935, se citan las zonas donde se cultivaba arroz. Allí advertimos que el cultivo de arroz se extiende a toda la geografía nacional. Extraigamos las principales, en el caso del arroz, tomando como indicador, la siembra de arroz en 21,000 tareas o más: San Cristóbal (área cultivada, 26,411 tareas); Bayaguana (área cultivada, 21,552 tareas); Monte Plata (área cultivada, 23,743 tareas); San Juan de la Maguana (área cultivada, 24,127 tareas); Hato Mayor (área cultivada, 21,384 tareas); La Vega (área cultivada, 22,749 tareas); Cotuí (área cultivada, 37,547 tareas).

En el año 1950 se efectúa el censo agrícola; persiste la tendencia de la producción arrocera en todo el país. En esta ocasión, el liderazgo de producción pasa a las zonas ubicadas en la región Norte. En la región Sur, San Cristóbal (provincia Trujillo) y San Juan (provincia Benefactor), continuaron concentrando altos porcentajes de la producción nacional de arroz; para el censo agrícola de 1960, las zonas productoras de la región Norte mantuvieron el liderazgo. De modo que en el período 1935-1960, se operó un desplazamiento del centro principal de producción de arroz: de zonas ubicadas en las regiones Sur y Este, hacia la región Norte.

Respecto al maíz, el censo de 1920, indica que en dicho año se exportaron 697 toneladas métricas de maíz, con un valor de \$52,979.00. En el lapso 1939-1943, la producción media fue altísima: 70,458.6 toneladas métricas. En lapso 1950-1960, el límite inferior de la producción fue 39,473 toneladas métricas y el límite superior 52,312 toneladas métricas, según la publicación de la ONE, *“República Dominicana en Cifras”*.

La división social del trabajo se fortaleció, ya que se instituye definitivamente la industria de la harina de maíz, en efecto en el 1943, se especifica que 20 establecimientos industriales maiceros aportaron informaciones de su labor productiva, con un capital invertido de \$56,950, los cuales adquirieron materias primas nacionales (maíz en grano) por un valor de \$76,239; Todos estos indicadores revelan claramente al auge de la agricultura comercial maicera.

El cultivo maíz también se extendió a todo el campo dominicano, según se palpa en el censo agrícola de 1935. Extraigamos las zonas principales, tomando como indicador el mismo usado en el caso del arroz: San Cristóbal (área sembrada, 21651 tareas); San Juan de la Maguana (21052); Santiago (área sembrada, 41952 tareas); La Vega (área sembrada, 44069 tareas); San Francisco de Macorís (área sembrada, 22334 tareas); Moca (área sembrada, 32357 tareas). Es claro que para el año 1935, el centro de producción principal de arroz estuvo inclinado hacia zonas de producción ubicadas en las regiones Sur y Este. En el caso del maíz giró hacia la región Norte, principalmente. El censo agrícola de 1950, nos presenta los porcentajes del volumen de producción de maíz, el centro de producción principal, para el año 1950, estuvo integrado por las siguientes provincias: Espaillat, La Vega, Puerto Plata y Santiago. En el censo agrícola efectuado en el 1960, para el centro de producción principal, de maíz, quedaron confirmadas las siguientes provincias: Santiago, La Vega y Puerto Plata; mientras que la provincia Espaillat fue desplazada por la provincia de San Juan de la Maguana.

Análisis de la producción cerealista. En esta ocasión de lo que se trata es verificar si las fuerzas productivas existentes en la economía cerealista, de la República Dominicana, se estancaron o progresaron, es ver si allí se consolidaron relaciones de producción precapitalistas o si en cambio se fortalecieron las relaciones capitalistas de producción, es ver si se expandió la agricultura cerealista comercial o si en cambio hubo una regresión hacia la economía de autoconsumo o hacia una economía mercantil simple.

El censo de 1920, da cuenta del poco incentivo que tenía el arrocero dominicano para aumentar la producción; asevera, la publicación del citado censo, el dominicano no le prestaba “muchta atención” a este cultivo, debido a la existencia de un bajo precio en el mercado interior. Por tanto, el país tenía que recurrir a grandes importaciones de arroz, que en el año 1920 ascendió a 13,076 toneladas métricas. Acerca del maíz apenas nos habla de que se cultiva en gran cantidad y que también se exportaba a las islas

vecinas. Sin embargo, estas informaciones son valiosísimas; indican que la economía cerealista respondía a la agricultura comercial, pues la producción interna iba destinada al mercado interior, en volúmenes inferiores a la demanda, lo que exigía cubrir el déficit con grandes importaciones de arroz; mientras que la producción de maíz, cubría la demanda del mercado interior y el sobrante se destinaba a satisfacer la demanda exterior.

El censo agropecuario de 1935, página 300, atestigua la enorme expansión de la superficie sembrada de arroz y maíz: 990,322 tareas, que comparadas con 1,824,152 tareas destinadas a cultivos temporeros (tabaco, arroz frijoles y habichuelas, guandules, maíz, batatas, maní, jengibre, papas, yautía, cebollas, ajos y otros frutos menores), arroja una relación de 54.29%, dando cuenta de un predominio de aquéllos en la economía de cultivos temporeros; este proceso expansivo llega hasta el 1960 cuando, con motivo del quinto censo nacional agropecuario, del citado año, nos informan que su superficie cultivada alcanzó 1,965,249 tareas, con la novedad de que las informaciones ahora (así como en el cuarto censo nacional agropecuario de 1950) aparecen divididas en arroz de secano y arroz de regadío, lo que pone de manifiesto un avance en el sistema de cultivo. En lo relativo al volumen de producción, como pudimos exponer al inicio del epígrafe que estamos tratando, sucedió un tanto igual, se presentaron incrementos formidables desde el año 1935 al 1960. Las expansiones en la superficie cultivada y en el volumen de producción, jamás se pueden concebir en medio de una economía cerealista conuquera, natural, o de economía mercantil simple. No. Estábamos frente a una agricultura cerealista comercial.

¿Los medios de trabajo usados en la economía cerealista progresaron hacia la modernidad o se estancaron? Veamos.

Arriba demostramos, con las informaciones del segundo censo nacional agropecuario de 1935 que las principales zonas de producción de arroz y maíz, descansaron en San Cristóbal, Bayaguana, Monte Plata, San Juan de la Maguana, Hato Mayor, La Vega, Cotuí, Santiago, San Francisco de Macorís y Moca.

El stock de implementos y máquinas agrícolas, en las principales zonas de producción de cereales, deja entrever el avance en el cultivo de arroz y maíz, cuando de medios de trabajo modernos se habla, en comparación con los utilizados en la economía de subsistencia o en una economía mercantil simple, dominantes en los primeros decenios que siguieron a la fundación de la República en el 1844. Y de seguro que la modernización de los medios de trabajo, empujó hacia la definición y afirmación, con creces, de relaciones de producción capitalistas.

En el quinto censo nacional agropecuario de 1960, las principales zonas de producción de arroz en cáscara y maíz, fueron las siguientes: San Cristóbal, San Juan de la Maguana, Duarte, María Trinidad Sánchez, La Vega, Montecristi, Santiago y Puerto Plata.

El uso masivo de implementos y máquinas agrícolas, en la producción agrícola de las provincias centro en la generación de cereales, pone de manifiesto un enorme progreso en la utilización de tales medios de trabajo, ampliando la agricultura comercial y afianzando las relaciones capitalistas de producción.

La economía cerealista dominicana se fue desarrollando, durante la dictadura trujillista, en estrecha conexión con el mercado interior y con el mercado exterior. El desarrollo de la industria, en la zona urbana, particularmente en el Distrito Nacional, San Pedro de Macorís, La Romana, Barahona, Puerto Plata, San Cristóbal, entre otras, se ejecuta en relación con las provincias, centro de la economía cerealista, pues éstas aportaban el cereal y aquellas aportaban bienes industriales y bienes de capital para modernizar la producción cerealista; y lo mismo acontecía con el exterior, ya que éste abastecía al mercado interior, cuando, por ejemplo, la producción interna de arroz no colmaba la demanda interna.

2.5 La producción de leguminosas

Los principales productos que, en la República Dominicana, forman parte del grupo leguminosas, son: frijoles, guandules, garbanzos, habas y arvejas, los cuales tienen por destino fundamental el mercado interior. La evolución de su producción es como sigue. El censo de 1920, no informa, en apartado alguno, acerca del cultivo de leguminosas; sin embargo, en el censo agrícola de 1935 sí se advierte la expansión, a todo el territorio nacional, de la producción de frijoles y habichuelas y guandules. Las principales zonas donde se cultivaban las leguminosas son las siguientes: San Cristóbal, con un área sembrada de 19,806 tareas (de este total el 84.76% correspondió a guandules); San José de Ocoa, con un área sembrada de 10,789 tareas (de este total el 83.80% le correspondió a las habichuelas); San Juan de la Maguana, con un área sembrada de 24,158 tareas (de este total el 59.43% le correspondió a las habichuelas); Santiago, con un área sembrada de 14,102 tareas (de este total el 79.93% le correspondió a las habichuelas); La Vega, con un área sembrada de 11,171 tareas (de este total el 77.75 le correspondió a habichuelas); Jarabacoa, con un área sembrada de 10,671 tareas (de este total el 87% correspondió a habichuelas). En función de la superficie sembrada de leguminosas, se podría sacar la conclusión de que el centro de producción principal se orientó tanto para la región sur como para la norte.

Nos ilustra el censo agrícola de 1935, en el sentido de que el número de tareas cultivadas, a nivel nacional, de leguminosas, fue de 245,211 tareas (frijoles y habichuelas, 142,288 tareas; guandules, 102,923 tareas) que comparado con la superficie cultivada de cultivos temporeros (1,824,162), representó apenas un 13.44%. Mas, en ocasión del censo agrícola de 1940 la superficie cultivada de frijoles y habichuelas aparece expansionada pues acumuló 20,516 hectáreas, es decir, alrededor de 328,256 tareas, de modo que en cinco (5) años se incrementó en 130.7%. Como zonas principales del área sembrada de frijoles y habichuelas, en la Región Sur, Azua desplazó a Trujillo (San Cristóbal) y pasó a acompañar a San Juan de la Maguana.

El volumen de producción de las leguminosas, ha marcado, en el período 1936-1960, toda una tendencia hacia una expansión considerable. La producción de habichuelas, habas, garbanzos y arvejas experimentaron aumentos espectaculares y la de los guandules, en menor medida. Conforme al censo agrícola de 1950, el centro de producción de leguminosas, en especial de habichuelas rojas y guandules, estuvo representado por las provincias Benefactor, La Vega, Santiago y Trujillo, cuya cosecha, de habichuela roja, en el caso de las tres primeras provincias, representó el 53.62% del total nacional. Más adelante, con motivo del censo agrícola de 1960, como centro de producción son reiteradas las provincias San Cristóbal (antigua Trujillo) y San Juan de la Maguana (antigua Benefactor), cuyas cosechas de guandules representó el 56.9% del total nacional e igualmente, en el campo de la cosecha de habichuelas rojas, la provincia de La Vega se mantuvo en la delantera.

El aumento y auge de la producción de habichuelas y guandules, tiene su explicación en el comportamiento del mercado interior. Específicamente la habichuela roja, forma parte de la comida cotidiana del dominicano. Al incrementarse el número de habitantes, en el país, ello originó un crecimiento tendencial del consumo de esta leguminosa, por consiguiente, sus productores se vieron motivados a expansionar su siembra y cosecha, en el marco del ascenso, a nivel nacional, de la agricultura comercial.

2.6 La producción de tubérculos, bulbos y raíces

Los principales productos que, en la República Dominicana, forman parte de estos grupos son: papas, batatas, yuca, ñame, yautía, cebolla, cebollín, mapuey y jengibre. El segundo censo nacional agropecuario de 1935, en el listado de cultivos temporeros, de los productos incluidos en los grupos nombrados arriba, solamente menciona directamente a la batata, papa, yautía, cebolla y ajo. De modo que el ñame, la yuca, el cebollín, el jengibre y el mapuey, probablemente fueron incluidos en el rubro “Otros frutos

menores”. La superficie cultivada de la batata, papa y yautía, cebolla y ajo, ascendió a 356,696 tareas, equivalente al 19.55% de la superficie total de cultivos temporeros, en el año 1935. En el cuarto censo nacional agropecuario de 1950, los datos estadísticos de los grupos que estamos tratando, se hacen presentes; la superficie se eleva a 752,856 tareas. En el quinto censo nacional agropecuario de 1960, pasó a 1,400,326 tareas, en el decenio se incrementó en 86.0%.

Es evidente que la producción de tubérculos, en particular, la de batata, yuca y yautía, tendió a decrecer, en los decenios de los treinta y de los cuarenta. Sin embargo, en el decenio de los cincuenta, la producción mejora. En cambio, el volumen de producción de papas y ñame tendió a crecer, asimismo el correspondiente a bulbos y raíces.

2.7 Comportamiento de la ganadería

En la publicación de los resultados del censo de 1920, observamos indicaciones sobre el estado de la ganadería en el indicado año. Los productos de la ganadería vacuna tenían como objetivo principal abastecer el mercado interior; cuando se presentaban excedentes, tenían como destino los mercados de Cuba, Puerto Rico y Haití. Las principales zonas de crianza de ganado vacuno estaban ubicadas en Santo Domingo, El Seibo y en la línea noroeste, las cuales usaban un sistema esencialmente extensivo. Se manifestaba un cierto interés, a nivel de algunos ganaderos, por elevar la calidad de su ganado, por lo que procedían a la importación de ejemplares mejorados.

Era usual el uso de bueyes en labores agrícolas y acarreos. La producción de leche suplía la demanda interna y la industria del cuero estaba en crecimiento, pues no solo abastecía el mercado interior, sino que también se exportaba. El ganado caballar, en ocasiones era utilizado en transportar frutos del campo a la ciudad. El censo contó, en todo el país, 95,611 caballos, que estaban

apostentados en Montecristi, Puerto Plata, Santiago, La Vega, Espaillat, Pacificador, Samaná, Seibo, San Pedro de Macorís, Santo Domingo, Azua y Barahona. El ganado mular y asnal, específicamente el mulo, era utilizado para trabajos de acarreo y para viajar por las regiones montañosas. El ganado porcino, era criado a la libre. El Censo contó 702,367 cerdos. Respecto al ganado lanar y caprino, había entre chivos y ovejas, unos 411,511; en cambio, en lo que concierne a las aves, el Censo contó 1,866,412 gallinas, 510,018 gallos, 104,973 pavos y pavas, y 89,405 entre guineas, patos y otras aves.

A pesar de que el producto pecuario real, en el decenio de los cincuenta, casi se duplica, el número de cabezas por habitante, mostró un verdadero desplome, del año 1920 al 1960, en todos los renglones: vacuno, porcino, caprino, ovino, equino y asnal. Las posibles causas de este fenómeno se podrían localizar en la evolución del pasto cultivado y del pasto natural, la evolución de los precios prevalecientes en el mercado interior y el comportamiento de la ganadería en cada una de las principales provincias productoras del producto ganadero. El censo nacional agropecuario de 1935, registra 7.7 millones de tareas destinadas a pastos naturales y artificiales, asciende a 9.3 millones de tareas en el año 1940, pasa a 13.97 millones de tareas en el 1950 y finalmente, en el año 1960, se sitúa en 13.8 millones de tareas; de modo que se expandió en 79.2%, es decir, mientras el número de cabezas de ganado se reduce, las tareas destinadas a pastos se incrementa, por consiguiente, la desmejoría de la ganadería habría que buscarla en otros factores. En efecto, en más del 70% de las provincias de la República, se manifestó la reducción del ganado vacuno, es decir, la merma sufrida en el subsector ganadero, no se debió a un elemento particular ocurrido en una o varias provincias, de donde se colige la posibilidad de la presencia de precios, a nivel de fincas, pocos rentables del producto ganadero.

La economía lechera. El censo agrícola de 1920 nos ilustra con las siguientes informaciones sobre la economía lechera: los más grandes criaderos de ganado vacuno existían en las provincias de

Santo Domingo y del Seibo; también en la Común de San Juan y en la Línea Noroeste. La producción de leche estaba próxima al nivel de consumo de la población, por consiguiente, las importaciones, en este renglón, eran mínimas. En el período 1939-1942, se nota una expansión notable en la producción lechera, pues ésta se situó por encima de los 56,010 litros, por año, incluso en el año 1939 alcanzó una producción de 90,888 litros. Posteriormente, en el año 1943, la producción fue de 55,583 litros, destacándose las siguientes zonas: en primer lugar, Santiago; en segundo lugar, Puerto Plata; en tercer lugar, La vega; en cuarto lugar, Montecristi; y en quinto lugar, El Seibo. La mayoría de estas zonas quedaron confirmadas, como parte del centro principal de producción lechera, según el censo agrícola de 1950. Para la producción de queso la República disponía de 602 establecimientos y 680 para la producción de mantequilla. Se producía 11,672 libras de queso, en el día; mientras que de mantequilla 2,645 libras. Las principales zonas productoras de queso y mantequilla fueron, la Vega, Montecristi, Puerto Plata, Santiago y el Seibo.

2.8 Interpretación crítica de la expansión de la agricultura comercial durante el trujillato

Es muy evidente que la agricultura, en el período 1900-1960, sobre todo durante los años del trujillato, comparada con la que prevaleció en la República Dominicana, a partir de 1844 hasta el 1899, expresó una transformación cuantitativa y cualitativa de enorme significación, en lo que respecta a la expansión de la producción agropecuaria de carácter comercial, el debilitamiento de las relaciones de producción precapitalistas y el fortalecimiento del modo de producción capitalista.

El crecimiento sostenido del producto real agropecuario, los saltos en los volúmenes de producción, en todos los renglones, auguraban un repliegue del precapitalismo y el avance del modo de producción capitalista, pues resulta un absurdo pensar que las

unidades productivas, de los campos dominicanos, dominadas por la burguesía campesina y los terratenientes, generarían volúmenes crecientes de caña de azúcar, café, cacao, tabaco, cereales, maíz, frutas, hortalizas, tubérculos, carnes, etc., para destinarlos al autoconsumo. Todo lo contrario, lo lógico era que produjeran para el mercado, por tanto, consciente o inconscientemente, con tal práctica, fomentaban la economía mercantil, la agricultura comercial, el capitalismo.

Que existía un atraso evidente, en las fuerzas productivas agrícolas, es cierto; que en la formación social coexistía una abigarrada articulación de las más disímiles formas de producción, sintetizadas en el precapitalismo y el capitalismo, propiamente dicho, es también cierto; de lo que se trata es si, en dicha relación, la ley de la contradicción, concebida por la dialéctica materialista, condujo a un cambio no sólo cuantitativo, sino cualitativo, a favor del modo de producción capitalista. En efecto, esto fue lo que ocurrió. Es por esta razón que la aparcería y el colonato precapitalistas, reminiscencia del pasado, según se registra en el V censo nacional agropecuario de 1960, caían abatidos por el avance de las relaciones capitalistas de producción.

Para comprender el proceso histórico de aparición e imposición del modo de producción capitalista, en la agricultura dominicana, y de cómo el grupo Trujillo se adhiere al mismo, es menester estudiar cómo, tal proceso, se desarrolló a escala mundial. Con este propósito es sumamente útil estudiar la obra de Karl Kautsky, *La cuestión agraria*, que en opinión de Lenin, “(...) es el acontecimiento más destacado –después del tomo III de *El capital*– entre las publicaciones económicas más recientes. Hasta el presente le faltaba al marxismo un trabajo que examinara de manera sistemática el capitalismo en la agricultura. Ahora Kautsky ha llenado esa laguna (...)”²²

22 Lenin (1899): “Reseña del libro de K. Kautsky El problema agrario”, *Obras Completas*, Tomo 4. Moscú: Editorial Progreso, p. 94.

Para Kautsky, la agricultura, en su desarrollo, obedece a leyes especiales. La penetración del capitalismo en la agricultura se inicia en la época feudal, en la que predominaba un sistema de rotación trienal, la opresión y expropiación del campesinado por la nobleza latifundista y una producción de bienes agrícolas encerrada en los límites de cada feudo. El surgimiento de un campesinado burgués, que no puede prescindir de la contratación de peones y jornaleros, choca con las viejas relaciones feudales y las formas antiguas de propiedad de la tierra, da lugar a un proceso de disolución de dichas relaciones y se abre el camino para la agricultura intensiva capitalista. Desde entonces hay una aplicación científica de la agronomía en la agricultura, en el proceso de producción, que conduce a la alternación de los cultivos, mejora la cría del ganado y el laboreo de la tierra, las cosechas aumentaron y adquirió gran desarrollo la especialización de la agricultura y la división del trabajo entre las distintas explotaciones. Se inició y se desarrolló la maquinización de la agricultura y el productor directo quedó completamente atado al mercado.²³

Descendamos ahora a la República Dominicana. Muchos autores dominicanos han estudiado la aparición y desarrollo del capitalismo dominicano; así podemos mencionar a Roberto Cassá, Luis Gómez Pérez, Juan Bosch, Juan Isidro Jiménez Grullón, Mario Bonetti, Isis Duarte, Frank Báez Everts, Boin-Serulle, Julio César Rodríguez, Ángel Moreta, Franklin Franco, entre otros. Precisamente, Boin-Serulle, en el decenio de los ochenta, entregaron al pueblo dominicano, su brillante investigación doctoral, *El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana*, para el período 1844-1930, en nuestra opinión, el estudio mejor logrado, en la perspectiva marxista, respecto al tema objeto de discusión. Boin-Serulle, al analizar cómo se impuso el modo de producción capitalista, en la agricultura dominicana, trillaron el camino trazado por Kautsky y Lenin. Se atuvieron a la

23 Extraído del artículo “El capitalismo en la agricultura”, de Lenin, que aparece en el tomo 4, de sus obras completas, pp. 105-161. Este artículo resume la obra de Kautsky, *El problema agrario*.

dialéctica materialista. Aducen que, en los primeros años de vida de la República, después de la declaración de la Independencia, el 27 de febrero de 1844, la agricultura estuvo matizada por una economía de autosubsistencia, natural, en la que el campesino produce aquellos productos agrícolas para sostenerse él y su familia y lleva el excedente de su cosecha al mercado local, para luego adquirir los artículos que su parcela no le proporciona. De las entrañas de la economía natural, brota la producción mercantil. Los productos generados por los campesinos se ven cada vez más atados al mercado. La producción de valores de uso va siendo sustituida por la producción de mercancías. La división social del trabajo va adquiriendo mayores proporciones. Estamos ante una economía mercantil simple. En el último cuarto del siglo XIX, en dicha economía se van produciendo transformaciones sustantivas. El régimen salarial se extiende en las labores agrícolas. Hay compra y venta de fuerza de trabajo. Se avizora la producción mercantil capitalista. Se intensifica el desarrollo de las fuerzas productivas. Hay una expansión de la agricultura comercial, particularmente en la producción de la caña de azúcar, cacao, tabaco, café, miel, cera, plátano y coco. En los primeros decenios del siglo XX, ya es dominante, en la agricultura dominicana, el modo de producción capitalista.²⁴

El auge de la agricultura comercial, en el período 1900-1960, sobre todo durante la dictadura trujillista, como resultado del desarrollo e imposición del modo capitalista de producción en la agricultura, alimentó la expansión del mercado interior, en la medida que, en primer lugar, forzaba el uso no sólo de mano de obra familiar, sino de obreros agrícolas asalariados, con el fin de ampliar los volúmenes de producción de rubros agropecuarios, en las fincas pertenecientes al grupo de grandes productores y a los terratenientes inclinados al capitalismo; en segundo lugar, porque al aumentar las transacciones de compra y venta de productos

24 Véase, Boin-Serulle (1981): *El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana (1844-1930)*. Tomos I y II. Santo Domingo: Ediciones Gramil.

agropecuarios, tomando como base el dinero, permitía que los habitantes rurales pudieran demandar y adquirir bienes procedentes de la industria manufacturera urbana; en tercer lugar, porque la tendencia hacia la especialización, de provincias y regiones, en la producción de rubros claves, como arroz, carne de res, habichuela colorada y hortalizas, iba permitiendo la intensificación del intercambio comercial, entre dichas zonas, fundamentado en el dinero; y en cuarto lugar, porque ello se tradujo en un necesario crecimiento de la demanda, por parte de las unidades productivas del campo, de medios de producción generados por el Sector I, de la economía dominicana, tales como sacos, machetes, clavos y alimentos industriales para el ganado vacuno (melaza, sal y otros), así como que se intensificara la demanda de servicios de talleres mecánicos para reparar y darle mantenimiento a los medios de producción importados.

La expansión de la agricultura comercial, si bien representó un paso de avance histórico, respecto a las privaciones, limitaciones y primitivismo, que imponía el precapitalismo, dio lugar a un acrecentamiento de las contradicciones inherentes al capitalismo, entre la burguesía rural y terratenientes, por un lado, y los obreros agrícolas y campesinos pobres, por el otro, habida cuenta que no puede haber progreso capitalista en la agricultura al margen de la explotación del trabajo y la ruina de la pequeña producción.

Tal ruina se hizo patente ante el hecho de que la gran producción agrícola, frente a la producción en pequeña escala, es superior. Es esta una ley teórica en el campo de la doctrina marxista, confirmada por la realidad objetiva del capitalismo agrario dominicano. Y es que el empleo de aperos perfeccionados y maquinarias agrícolas, corrió a cargo principalmente de los grandes establecimientos agrícolas, en ocasión de su mayor acceso al dinero... al dinero bancario. El adelanto tecnológico agrícola se materializó principalmente a nivel, subrayamos, de las grandes fincas, marcando la superioridad de la gran producción agrícola ante la pequeña. En sentido general, el modo de producción capitalista tiene como característica central la propiedad privada sobre los medios de

producción. En la agricultura, siendo la tierra el factor principal de producción, entonces, es completamente comprensible que el capitalismo la penetre auspiciando el monopolio privado sobre dicho medio de producción. En el capítulo I, calculamos el coeficiente de Gini y demostramos que en el campo dominicano existía, en el año 1950, una alta concentración de la tierra, en manos de la burguesía campesina y los terratenientes. Esta situación, especialmente en la agricultura de los países altamente desarrollados, el capitalismo la resuelve transitando el camino del arriendo, con el propósito de separar de la tierra al terrateniente: éste recibe la renta del suelo, mientras que el arrendatario recibe las ganancias de la empresa agrícola. Sin embargo, dada la juventud del capitalismo agrario dominicano y por consiguiente, dado el enorme espacio que aún poseía para crecer y dado que el suelo no estaba completamente distribuido, como ocurrió en los países altamente desarrollados, el capitalismo prosiguió desplazando la frontera agrícola y fomentando el fraccionamiento de las fincas, antes que el arrendamiento.²⁵

Asimismo, se asistió al crecimiento del capital constante a expensas del capital variable. Expliquemos. El aumento de la composición orgánica del capital, ($k=c/v$; k , composición orgánica del capital; c , capital constante; v , capital variable), en la industria capitalista es una ley tendencial marxista. En la agricultura capitalista, también se manifiesta. Vayamos a la evidencia empírica. La población dominicana residente en el campo y el número de obreros agrícolas, estuvieron sistemáticamente disminuyendo: en el año 1920 la población rural concentró el 83.4% de la población

25 En este aspecto la tesis del profesor Luis Gómez, relativa a que "(...) los terratenientes se han convertido en capitalistas, contratando ellos directamente fuerza de trabajo, pero a la vez conservando la mayoría de los métodos de producción propios de la economía terrateniente: baja técnica, bajos salarios, jornada prolongadísima, cultivo extensivo, latifundio y minifundio crónicos. Al mismo tiempo que el fondo latifundiarío se amplía va quebrándose la pequeña economía del campesino medio y minifundiarío convirtiéndolos en obreros agrícolas" (Gómez, Luis -1975 -: "Sector agropecuario", en *Economía política e investigación social*, p. 59), es digna de estudio.

total, en el 1950 desciende a 76.2% y el 1960 a 69.7%.²⁶ En el año 1940 fueron registrados 750,856 obreros asalariados agrícolas, en el 1950 descienden a 153,644 y en el 1960 caen a 139,850. En cambio, el número de aperos agrícolas y máquinas utilizadas en la agricultura estuvo aumentando: en el año 1940 fue acumulado un total de 20,995 unidades de medios de trabajo, en el 1950, ascendieron a un total de 44,243 y en el 1960, se situaron en 109,179.²⁷ Es muy evidente, pues, que en la agricultura dominicana, en términos relativos, la disminución del capital variable y el aumento del capital constante, por tanto, la ley de Marx, se ha visto confirmada.

La verificación de la citada ley, tuvo múltiples efectos sobre la agricultura dominicana.

Primero. El empleo de aperos, un poco más perfeccionados, y de maquinarias, en las labores agrícolas, contribuyó a elevar el rendimiento en la producción de diversos productos agropecuarios.

Segundo. La reducción del número de obreros agrícolas asalariados, trajo consigo el aumento de los obreros agrícolas, no asalariados, de las familias de los agricultores, especialmente a nivel de las fincas proletarias y campesinas, y la ampliación del número de infantes y mujeres al duro trabajo agrícola. En el año 1950, fue registrado un total de 536,527 obreros agrícolas de la familia, el cual se elevó a 977,882, en el año 1960, aumentando en 82.26%. La incorporación de varones, menores de 14 años de edad, en los años citados, a las labores productivas agrícolas, pasó de 72,816 a 135,446, en los citados años, incrementándose en 86%; la cantidad de obreras agrícolas de la familia, creció de una manera asombrosa: de 113,140, en el año 1950, a 226,567, en el año 1960, su incremento fue de 100%.

26 Estas informaciones fueron extraídas de los censos nacionales de población de los años 1920, 1950 y 1960.

27 Se trata de arados, rastras, sembradoras, cultivadoras, tractores, trilladoras, carretas, camiones, otros vehículos de motor y desgranadoras mecánicas; asimismo, estas informaciones fueron extraídas de los censos nacionales agropecuarios de los años 1940, 1950 y 1960.

Pero el capitalismo agrícola, no se conformó con lo arriba dicho, pues usó profusamente, como obreras agrícolas, proveniente de la familia del agricultor, a menores de 14 años: 24,566, en el año 1950 y 77,921, en el año 1960, alcanzando un incremento gigantesco de 217.19%.

“(...) El poder del dinero, -escribía Lenin- además de oprimir a los campesinos, los ha escindido: la inmensa mayoría se ha ido arruinando inconteniblemente, convirtiéndose en proletarios; una minoría ha destacado de su seno grupos de [campesinos] hacendosos, poco numerosos, pero de uñas bien afiladas, que se han apoderado de la hacienda y la tierra de los demás campesinos y que forman la naciente burguesía rural. Los cuarenta años transcurridos desde la abolición de la servidumbre son un proceso ininterrumpido de proletarización, de lenta y dolorosa extinción del campesinado (...)”²⁸ (Los corchetes son nuestros. M.L.). Justamente, el proceso de transformación experimentado, por la economía dominicana, desde el 1844 al 1960, hubo de pasar por tres tipos de economía: la economía natural, la economía mercantil simple y la economía mercantil capitalista. El paso de una etapa a otra ha significado cambios estructurales de consideración, tanto en la base económica como en la superestructura política, jurídica e ideológica de la sociedad. Se produjo una acumulación originaria de capital, que expropió a muchos campesinos de sus tierras, arrojándolos a las filas del proletariado agrícola. La economía campesina atravesó por una intensa diferenciación que la escindió en burgueses rurales y proletarios rurales. La burguesía campesina y los terratenientes tendieron a acaparar tierras de labranza, aperos y maquinarias agrícolas, ganado de labor y acudieron al arrendamiento de tierras, en cambio los campesinos medios y pobres, confinados a sus parcelas de poca extensión e incapacitados para producir a escala ampliada, se fueron mutando en proletarios libres, naturalmente, apegados a sus trozos de tierra. El capitalismo, en la agricultura dominicana,

28 Lenin (1901): “El partido obrero y el campesinado”. *Obras Completas*, Tomo 4, Moscú: Editorial Progreso, p. 453.

dejó su sello indeleble: bienestar en un polo de la sociedad rural y miseria en el otro.

Como se ve la admisión de la expansión de la agricultura comercial, durante la dictadura trujillista, en modo alguno implica un reconocimiento de un supuesto papel progresista del trujillato, en esta cuestión, como erróneamente algunos incautos les asignan y otros que no son incautos, subrepticamente desean adjudicarles. El modo capitalista de producción en la agricultura, que adquiere especial impulso con el trujillato, independientemente de la voluntad de tiranos, se impone en medio de procesos evolutivos o de transformación que van experimentado las sociedades. Tal modo de producción obedece a leyes objetivas que les son inmanentes y son las que van desbrozando el camino para su imposición; justamente en el capítulo I, hubimos de examinar estas leyes. De modo que no vengan con la peregrina idea de que Trujillo ejerció un papel revolucionario en la agricultura. Todo lo contrario. Trujillo aprovechó la expansión de la agricultura comercial, se insertó en ella, y robusteció sus rasgos más repulsivos.

2.9 Conclusiones del capítulo II

La expansión de la agricultura comercial, es decir, la producción de bienes agrícolas con fines de compra y venta en el mercado, fue un hecho incontrovertible durante la dictadura trujillista. Fue una expresión del modo capitalista de producción en la agricultura. Éste nace y se desarrolla, no para generar bienes, en el sector agropecuario, para fomentar simplemente el autoconsumo, todo lo contrario, su objeto es estimular el intercambio, el comercio. Esta expansión obviamente no significó que los obreros agrícolas y los campesinos pobres, tendieron a mejorar sustancialmente sus condiciones de vida y trabajo. La expansión de la agricultura entrañó esencialmente un mayor volumen de producción y comercio en la agricultura.

CAPÍTULO III

Trujillo atizó el lado más repulsivo de la acumulación²⁹

3.1 Introducción

Sin dudas, el trujillato contribuyó a impulsar la acumulación capitalista en la agricultura (capítulo I), asimismo durante el período 1930-1961, el sector vivió un proceso expansivo en la producción y el comercio (capítulo II), sin embargo, ese trujillato, dado su carácter no sólo burgués-terrateniente, sino despótico, se caracterizó precisamente por atizar los elementos más repulsivos de dicho proceso. Veamos:

3.2 Los potentados del campo aplastan al campesinado pobre

Cuando es comparada la agricultura mercantil capitalista, en la República Dominicana, predominante en el período 1900-1960, pero particularmente durante la dictadura trujillista, con la agricultura propia de una economía natural, o con la agricultura de una economía mercantil simple, como las que existieron en el período 1844-1875, aquélla es muy superior a éstas. Ello es evidente. El

²⁹ Este capítulo III se apoya, esencialmente, en los resultados de nuestra investigación económica, *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, tomo I, capítulo 5, páginas 395-436, Santo Domingo: Impresora La Escalera, 2013.

capitalismo cuando penetra en la agricultura se impone a los arcaicos regímenes de producción precapitalistas y, desde este punto de vista, representa un paso de avance en el proceso histórico de abolición de lo viejo en el campo.

Sin embargo el punto nodal es que, la propaganda trujillista de la época, procura embellecer la penetración e imposición del capitalismo en la agricultura dominicana, en el período 1930-1961, y el método terrorista usado por el grupo Trujillo para insertarse en el camino capitalista y, de este modo, esconder el hecho incuestionable de que tal “progreso” se llevó a cabo sobre la base de las expropiaciones de pequeños productores y la explotación más feroz del proletariado agrícola, por la burguesía campesina y los terratenientes aburguesados, que actuaban bajo el amparo del trujillismo. Recurramos al análisis de la evidencia empírica.

■ Cuadro 22

Número de productores por ocupación principal, según el tamaño de las fincas (Año 1960)

Tamaño de las fincas (tarefas)	Total de productores	Productores con ocupación principal agropecuaria	Productores con ocupación principal no agropecuaria	%
La República	447098	391792	55316	100,00
Menos de 5 ta.	65600	46400	19200	34,71
De 5 a menos de 10 ta.	60501	52300	8201	14,83
De 10 a menos de 15 ta.	72100	67200	4900	8,86
De 15 a menos de 20 ta.	34400	31800	2600	4,70
De 20 a menos de 30 ta.	57700	52200	5500	9,94
De 30 a menos de 40 ta.	32480	29730	2750	4,97
De 40 a menos de 50 ta.	22070	20220	1850	3,34
De 50 a menos de 75 ta.	37570	34730	2840	5,13
De 75 a menos de 100 ta.	13351	12120	1231	2,23
De 100 a menos de 300 ta.	35634	31903	3731	6,74

Tamaño de las fincas (tareas)	Total de productores	Productores con ocupación principal agropecuaria	Productores con ocupación principal no agropecuaria	%
De 300 a menos de 500 ta.	7624	6670	954	1,72
De 500 a menos de 1000 ta.	4735	3962	773	1,40
De 1000 a menos de 3000 ta.	2450	1940	510	0,92
De 3000 a menos de 5000 ta.	418	308	110	0,20
De 5000 a menos de 10000 ta.	258	170	88	0,16
De 10000 a 25000 ta.	136	88	48	0,09
De 25000 y más	71	41	30	0,05

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

De acuerdo al censo agropecuario de 1960, en la República Dominicana había 447,098 productores agropecuarios; de este total, 391,782 tenían como actividad productiva principal la agropecuaria y 55,316, a pesar de que eran productores del campo, se desenvolvían en dinámicas productivas extrañas a la agropecuaria, pues se dedicaban a vender billetes y quinielas de la Lotería Nacional, a organizar sanes, a trabajar en el centro urbano más cercano, atender pulperías rurales, etc.

¿De dónde provinieron esos 55,316 productores? La respuesta la podemos brindar observando el cuadro presentado arriba, visto de abajo hacia arriba. En la medida que el tamaño de la finca se va haciendo menor, aumenta el número de productores que engrosan las filas de los que tienen como actividad principal actividades no agropecuarias, en consecuencia, la principal fuente de estos productores que se alejan del trabajo productivo agrícola, se encuentra entre los pequeños productores cuyas parcelas no exceden las 30 tareas, en un porcentaje superior al 70%. Una segunda fuente son los productores ubicados en las fincas medianas que no exceden las 300 tareas. Esta última fuente aporta cerca de un 20%, por tanto, entre pequeños y medianos productores aportan más del 90% de los productores que huían de la actividad agropecuaria.

¿Por qué estos productores huían? Porque sujetos a la pequeña producción, en modo alguno podían competir con la gran producción de la burguesía campesina y de los terratenientes, porque el capital comercial, la usura, la renta del suelo, la falta de financiamiento, etc., los arruinaron. Estos productores, sin dudas, se fueron a su vez constituyendo en fuentes de desamparados, obligados a emigrar a los centros urbanos y formar los barrios de miseria. El trujillato nada hizo, desde el punto de vista de la compensación social burguesa, para atenuar el hambre y la miseria a que fueron sometidos estos campesinos.

Insistamos en el aplastamiento de la pequeña producción por la gran producción.

■ Cuadro 23

Fincas, superficie y población, por regiones (Año 1950)

Regiones	Fincas	Superficie	Tierra bajo cultivo	Población
La República	276848	37022748	19435979	2121083
Dto. Sto. Dgo.	9118	1441620	60811	241228
Este	27247	7982396	4843990	233132
Norte	138664	16578548	8976139	987144
Sur	75715	8033937	3809329	500609
Oeste	26104	3186247	1200710	158970

Fuente: V Censo Agropecuario, 1950; y Datos sobre la población de Santo Domingo, UASD, 1975.

Iniciemos. Las fincas ubicadas en las Regiones Este y Sur, poseían prácticamente la misma superficie, mientras que las de la Región Norte tenían una superficie dos veces superior a ambas y 5.2 veces mayor que la superficie de las fincas incluidas en la Región Oeste, que es la parte fronteriza con la hermana nación haitiana. La superficie de las fincas de la Región Oeste, se encontraba

en el penúltimo lugar en cuanto a magnitud. Finalmente, en el Distrito de Santo Domingo, la superficie total de las fincas era la menos extensa. Si bien las superficies finqueras del Este y del Sur, eran similares, esta última región duplicaba la población de la primera, al tiempo que la Región Oeste, su total de habitantes, expresaba de hecho una zona fronteriza despoblada. La Región Norte, al igual que la superficie acumulada, ocupaba también, el primer lugar, por mucho, en el número de habitantes.

■ Cuadro 24

Fincas, superficie y población, por regiones (Año 1960)

Regiones	Fincas	Superficie total (tareas)	Superficie cultivada (tareas)	Población
La República	447098	35897420	20393790	3013525
Dto. Sto. Dgo.	8527	1631474	866967	462192
Este	40816	7456810	3569587	289544
Norte	220440	15602416	9900587	1329847
Sur	131963	8559472	4965238	712088
Oeste	45352	2647248	1754977	219854

Fuente: V Censo Agropecuario, 1950; y Datos sobre la población de Santo Domingo, UASD, 1975.

Diez años después, la población en el Distrito Nacional, aumenta de una manera extraordinaria, 91.60% y lanza, al último lugar, la Región Oeste (zona fronteriza), cuya población creció también fuertemente (38.30%). Una de las razones que explica el ascenso de dicho distrito, es el hecho de que allí se encontraba la Capital de la República, y que además se convirtió en el centro del proceso de industrialización sustitutiva emprendido por el déspota Trujillo; luego, si dicha región se perfilaba como un centro esencialmente industrial, era de esperarse que la cantidad de fincas no experimentara un crecimiento positivo notable, todo lo contrario,

disminuyó en 6.48%; en cambio, en las regiones Sur y Oeste, creció vigorosamente, 74,29 y 73,74%, respectivamente, por encima del promedio de la República, 61.50%. Hay que advertir que un factor que aceleró el crecimiento del número de fincas en el Región Oeste, lo fue, sin dudas, la política de colonización emprendida por el trujillato en la zona fronteriza con Haití.

Pasemos ahora a analizar los datos correspondientes a la dimensión promedio de las fincas, primero en el marco de la República, segundo a nivel de cada una de las cuatro (4) regiones y el Distrito de Santo Domingo, en que hemos dividido el país. En el cuadro presentado abajo, notamos una caída del tamaño promedio de las fincas, a partir tanto de la superficie total como de la superficie cultivada. De entrada, el primer caso tiene explicación en el decrecimiento de la superficie total, del año 1950 al año 1960, en 1,125,328 tareas, equivalente a un 3%. En contraste, por el lado de la cantidad de fincas, se produjo un aumento absoluto de 170,250 fincas nuevas. El crecimiento fue brutal: 61.49%. Este crecimiento fue tan violento que anuló de cuajo el aumento ligero de un 4.94% en la superficie promedio en cultivo, por tanto, en este último renglón, hubo de manifestarse también una acción reduccionista.

■ Cuadro 25

Extensión promedio de las fincas (Año 1950)

Regiones	Superficie total/fincas		Superficie cultivada/fincas	
	Año 1950	Año 1960	Año 1950	Año 1960
La República	133,73	80,29	70,20	45,61
Sureste	158,11	191,33	66,44	101,67
Este	292,96	182,69	177,78	87,46
Norte	119,56	70,78	64,73	44,91
Sur	106,11	64,86	50,31	37,63
Oeste	122,06	58,37	46,00	38,70

Fuente: V Censo Agropecuario, 1950; y Datos sobre la población de Santo Domingo, UASD, 1975.

Detengámonos un poco en el examen de la problemática en discusión. Si, por un lado, la superficie total se redujo, pero por el otro aumentó brutalmente el número de fincas, se puede esgrimir la hipótesis de que las fincas existentes, en el año 1950, en el transcurso de 10 años, fueron víctimas de fraccionamientos, especialmente las fincas de menos extensión. Comprobemos esta hipótesis mediante la evidencia empírica. En el año 1950 el total de fincas pequeñas era de 150,605, mas asciende a 290,301 en el año 1960, se expandió, pues, en 92.75%. Las fincas medianas y grandes disminuyeron en 19.75% y 43.59%, respectivamente. Por tanto, lo que se produjo del 1950 al 1960, fue un proceso de ruina masiva de pequeños productores agropecuarios, obligándolos a fraccionar sus fincas, a causa del proceso de diferenciación campesina, el acoso del capital comercial y las expropiaciones campesinas por los terratenientes amparados por el trujillato. De modo que la reducción del índice de Gini, en el 1960, la supuesta expansión de la pequeña producción, vía la reducción del tamaño promedio de las fincas, no hacen sino embellecer el cuadro ruinoso de dicha producción en la medida que se desarrollaba el capitalismo y el trujillismo ejercía un pleno dominio sobre la vida campesina.

3.3 El trujillato favoreció a los grandes productores y terratenientes

Reflexionemos, indirectamente acerca del avance del capitalismo en la agricultura, manillado por el trujillismo.³⁰ Nos referimos a la importancia que poseen las grandes fincas en lo que respecta al acaparamiento de la superficie agropecuaria. Mientras las grandes fincas tengan mayor influencia, en el renglón citado, pues mayor incidencia tiene el capitalismo en el devenir de la agricultura, en forma tendencial, habida cuenta que la gran producción, para

30 Lenin (1917): "Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura". *Obras Completas*. Tomo 27, Moscú: Editorial Progreso, pp. 135-238

afianzarse, está obligada a trillar el camino capitalista. La historia del capitalismo, en la agricultura, tanto en los países de capitalismo desarrollado, como en los de capitalismo atrasado, confirma nuestra tesis.

■ Cuadro 26

Número total de fincas y superficie, según su extensión y tamaño (Año 1950)

Extensión (tareas)	Número de Fincas	Número de tareas
La República	276848	37022748
Menos de 5	23616	53339
De 5 a menos de 10	22698	152820
De 10 a menos de 16	46540	555473
De 16 a menos de 32	57821	1350206
De 32 a menos de 80	58732	2949774
De 80 a menos de 112	21030	1968413
De 112 a menos de 160	11834	1605300
De 160 a menos de 240	10822	2107589
De 240 a menos de 320	6467	1803020
De 320 a menos de 400	2378	836729
De 400 a menos de 800	7400	3896783
De 800 a menos de 1,200	2109	2015024
De 1,200 a menos de 1,600	1140	1538943
De 1,600 a menos de 3,200	1213	2657987
De 3,200 a menos de 8,000	578	2818825
De 8,000 a menos de 16,000	157	1730298
De 16,000 a menos de 40,000	124	3046357
De 40,000 y más	61	5935868
No declarada	2128	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1950.

■ Cuadro 27

Fincas y superficie total por tamaño de las fincas (Año 1960)

Extensión	Fincas	Superficie
La República	447098	35897420
Menos de 30	290301	3185586
De 30 a menos de 100	105471	5216490
De 100 a menos de 300	35634	5378993
De 300 a menos de 500	7624	2718261
De 500 a 1,000	4735	3099952
De 1,000 a menos de 5,000	2868	5458002
De 5,000 a menos de 10,000	258	1929355
De 10,000 y más	207	8910781

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

Si observamos de manera detenida los dos cuadros expuestos arriba, de inmediato nos damos cuenta que hay dos polos claramente diferenciados. Un primer polo que contiene muchísimas fincas pequeñas que no llegan a 32 tareas (censo agropecuario de 1950) o que no llegan a 30 tareas (censo agropecuario de 1960), pero que en cambio ocupan una superficie muy limitada. Un segundo polo que contiene pocas fincas que son grandes y muy grandes y que, por consiguiente, ocupan porcentajes altísimos del total de superficie (66.11 y 61.6%, para los años 1950 y 1960, respectivamente). De modo que, ante el dominio que ejercen las grandes y muy grandes fincas, a nivel de la cantidad de tareas acaparadas, es muy probable que una parte significativa de ellas operara en el marco del régimen económico-social capitalista, en términos de contratación de mano de obra asalariada, producción de bienes agropecuarios para el mercado, tanto interior como internacional, uso del crédito bancario, etc.

Pasemos ahora a examinar el asunto, usando un método directo: la cantidad de obreros agrícolas asalariados, contratados de conformidad al tamaño de las fincas.

■ **Cuadro 28**

Obreros agrícolas asalariados, por tamaño de finca (Año 1960)

Tamaño de fincas	Obreros agrícolas asalariados
La República	139850
De menos de 5 tareas	2200
de 5 a menos de 10 tareas	3900
de 10 a menos de 15 tareas	7200
de 15 a menos de 20 tareas	4200
de 20 a menos de 30 tareas	13500
de 30 a menos de 40 tareas	5150
de 40 a menos de 50 tareas	4820
de 50 a menos de 75 tareas	12330
de 75 a menos de 100 tareas	4080
de 100 a menos de 300 tareas	20440
de 300 a menos de 500 tareas	8203
de 500 a menos de 1000 tareas	7412
de 1,000 a menos de 3000 tareas	8396
de 3,000 a menos de 5000 tareas	2607
de 5,000 a menos de 10000 tareas	2807
de 10,000 a menos de 25000 tareas	2542
de 25000 y más	30063

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro 29

Promedio de obreros agrícolas asalariados (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Fincas	Obreros agrícolas asalariados	Promedio
La República	447098	139850	0,31
Pequeñas	290301	31000	0,11
Medianas	141105	46820	0,33
Grandes y muy grandes	15692	62030	3,95

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

¿Qué notamos en el cuadro 28? Simplemente que en las fincas pequeñas, aquellas que no llegan a 30 tareas, contratan pocos obreros agrícolas, por un salario monetario, en cambio, en las grandes, a partir de 300 tareas, los obreros remunerados aumentan, de manera significativa, particularmente en aquellas fincas que poseen 25,000 ó más tareas; es por ello, conforme al cuadro 29 que solamente las fincas grandes tienen un promedio de obreros agrícolas remunerados muy superior al promedio de la República, aventajándolo en un 1,162.79%. Se confirma la hipótesis de que las grandes fincas, en términos generales, desarrollan sus actividades agropecuarias en un marco propiamente capitalista, sobreponiéndose a las pequeñas. ¿Qué hizo el Estado trujillista ante esta situación?, ¿contravino la ley tendencial que desbroza el camino capitalista a favor de los grandes productores y en perjuicio de los pequeños?, ¿ayudó a los pequeños para que pudieran sobreponerse al poder del dinero, cada vez más transformándose en capital, y pudieran encarrilarse por el sendero del desarrollo capitalista? Las respuestas obviamente son negativas, puesto que los órganos de poder, como la policía, el ejército, el congreso, la justicia y la iglesia, fueron usados a favor de los grandes productores y en perjuicio de los pequeños productores, con el propósito definido de que los primeros pudieran imponerse a los segundos y emprendieran con éxitos el camino

capitalista, bajo la jefatura del grupo Trujillo que encabezaba a los grandes productores.

3.4 El trujillato contribuyó a la expropiación del pequeño productor, por el gran productor

Este tipo de expropiación, en pleno auge del trujillismo, en diversos lugares del país, asumió el despotismo más bárbaro. “Rafael Leónidas y sus seis hermanos... se han convertido en propietarios de las mejores haciendas agropecuarias del país... El trabajo gratuito de presidarios, presos políticos y soldados, ha sido empleado con largueza para levantarlas. La adquisición de tierras, se ha realizado por medio de la violencia en la mayoría de los casos... Los agricultores, propietarios de buenas tierras en la vecindad de una hacienda de los Trujillo, son compelidos a venderlas... Las haciendas del Benefactor, merced a esas facilidades, alcanzan extensiones inmensas...”³¹

Por su parte, Lenin, decía: “La cuestión de la expropiación de los pequeños agricultores es de capital importancia para los que quieren comprender y valorar el papel del capitalismo en la agricultura en general. Y es muy característico de la economía política y la estadística modernas, saturadas hasta la médula de conceptos y prejuicios burgueses, que esta cuestión casi no se estudie o se le dedique la mínima atención”.³²

De acuerdo a la orientación leninista, si deseamos aprehender el rol del capitalismo en la agricultura dominicana, estamos en el deber de estudiar cómo se ha ejecutado la expropiación de los pequeños agricultores, por los grandes; y para estudiar esta expropiación es conveniente comenzar analizando el proceso emigratorio de los habitantes del campo a la ciudad.

31 Luis F. Mejía, *De Liliis a Trujillo*, pp. 481-482.

32 Lenin (1917): “Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura”. *Obras Completas*. Tomo 27, Moscú: Editorial Progreso, p. 218.

En la República Dominicana, la emigración del campo a la ciudad, el crecimiento de la población urbana a expensas de la rural, ha sido intensa. Desde el 1920 al 1960 la población urbana creció mucho más que la rural. En el 1935 la superó con 16.4 puntos porcentuales, en el año 1950, con 57 puntos porcentuales y en el año 1960, con 52 puntos porcentuales.

■ Cuadro 30

Población urbana y rural

Años	Urbana	%	Rural	%
1920	148894	-	745771	-
1935	266565	79,03	1212852	62,63
1950	508408	90,73	1627464	34,18
1960	917981	80,56	2095544	28,76

Fuente: Datos sobre la población de Santo Domingo, UASD, 1975.

Este crecimiento impresionante, de la población urbana, no sólo se ha alimentado de la reproducción de los individuos e individuos, nacidos en las ciudades. La fuerte emigración del campo a la ciudad, ha sido la fuente principal para tal crecimiento, pero a su vez, la huida masiva de habitantes rurales hacia los centros urbanos emanó de la sistemática expropiación que sufrieron los pequeños agricultores por parte de los grandes productores y terratenientes. Y esta expropiación se ejecutó creando un entorno adverso al pequeño agricultor.

Al examinar las fincas, en cada uno de los productos agrícolas principales, pudimos advertir que las pequeñas, eran mucho más numerosas que las grandes, pero éstas acaparaban mayores extensiones. Podían, pues, cultivar un tareaje mayor de arroz, café, cacao, tabaco y caña de azúcar, alcanzar volúmenes de producción superiores y acumular beneficios. Luego, se produjo un desplazamiento de los pequeños agricultores por los grandes. Veamos:

Conforme al censo agropecuario de 1960, para este año, había en el campo 79,140 fincas arroceras; de este total 42,210 eran pequeñas, medianas eran 32,540, grandes y muy grandes eran 4,400; dando como resultado una participación relativa, así:

- Pequeñas, 53,33%
- Medianas, 41,11%
- Grandes y muy grandes 5,55%.

Sin embargo, cuando calculamos el promedio de la superficie cultivada y el promedio de la cantidad producida de arroz, los resultados son muy distintos.

■ Cuadro 31

Indicadores del arroz en cáscara, según tamaño de las fincas
(Año 1960)

Tamaño (tarecas)	Promedio de la superficie cultivada	Promedio de la cantidad cosechada
La República	16,29	33,29
Menos de 5	2,42	4,96
De 5 a menos de 10	4,76	9,74
De 10 a menos de 15	10,50	21,46
De 15 a menos de 20	7,39	15,10
De 20 a menos de 30	8,33	17,04
De 30 a menos de 40	12,24	25,01
De 40 a menos de 50	12,00	24,52
De 50 a menos de 75	13,44	27,48
De 75 a menos de 100	16,69	34,12
De 100 a menos de 300	21,00	42,92
De 300 a menos de 500	39,21	80,16
De 500 a menos de 1,000	78,11	159,65
De 1,000 a menos de 3,000	262,00	535,55
De 3,000 a menos de 5,000	581,01	1187,62

Tamaño (tareas)	Promedio de la superficie cultivada	Promedio de la cantidad cosechada
De 5,000 a menos de 10,000	552,63	1129,60
De 10,000 a 25000	525,00	1073,14
De 25,000 y más	2525,67	5162,56

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

En el promedio de la superficie cultivada, las fincas pequeñas y medianas (éstas en una porción de sus tramos inferiores), desde menos de 5 tareas, hasta menos de 75 tareas, presentan guarismos inferiores al promedio nacional (16.29 tareas cultivadas por finca); en el promedio de la cantidad cosechada la historia se repite, pero en este caso referida a 33.29 quintales por finca. Solamente en los tramos superiores de las fincas medianas, se logra superar los citados promedios nacionales. Muy diferente es la situación de las fincas grandes y muy grandes (de 300 a 25,000 tareas y más), las cuales desde los tramos inferiores hasta los superiores superan con creces los promedios nacionales arriba citados. Verbigracia, las fincas grandes, del tramo de 500 a menos de 1000 tareas, alcanzaron un promedio de superficie cultivada y cantidad cosechada, 4.795 veces mayor que los promedios nacionales. En el caso de las fincas latifundistas, en el tramo de 25,000 tareas y más, la superioridad fue abismal: 155.04 veces mayor que los promedios nacionales. Se comprende, entonces, que las fincas pequeñas fueran desplazadas por las grandes, ayudando a la expropiación de los pequeños agricultores por los grandes, en el renglón arrocero.

■ Cuadro 32

Indicadores del café en cerezo, según tamaño de las fincas
(Año 1960)

Tamaño (tareas)	Superficie cultivada/ fincas	Cantidad cosechada/ fincas
La República	13,86	20,96
Menos de 5	2,30	3,48
De 5 a menos de 10	4,28	6,48
De 10 a menos de 15	5,25	7,94
De 15 a menos de 20	6,39	9,67
De 20 a menos de 30	7,71	11,65
De 30 a menos de 40	10,14	15,34
De 40 a menos de 50	12,66	19,15
De 50 a menos de 75	16,89	25,55
De 75 a menos de 100	21,00	31,77
De 100 a menos de 300	25,88	39,14
De 300 a menos de 500	37,76	57,11
De 500 a menos de 1,000	61,59	93,15
De 1,000 a menos de 3,000	99,32	150,22
De 3,000 a menos de 5,000	246,99	373,56
De 5,000 a menos de 10,000	313,79	474,60
De 10,000 a 25,000	316,54	478,77
De 25,000 y más	950,67	1437,87

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

En el campo cafetero había, en el año 1960, un total de 92,614 fincas; de este total 45,000 eran pequeñas, medianas eran 43,310, grandes y muy grandes, eran 4,304; dando como resultado una participación relativa, así:

- Pequeñas, 48.59%.
- Medianas, 46.76%.
- Grandes y muy grandes, 4.65%.

Es evidente la supremacía de las fincas pequeñas y medianas, en cuanto a la cantidad de fincas cafeteras.

Sin embargo, cuando calculamos el promedio de la superficie cultivada y el promedio de la cantidad producida, de café, los resultados son muy distintos. En el promedio de la superficie cultivada, las fincas pequeñas y medianas, desde menos de 5 tareas, hasta menos de 50 tareas, presentan guarismos inferiores al promedio nacional (13.86 tareas cultivadas por finca); en el promedio de la cantidad cosechada la historia se repite, pero en este caso referida a 20.96 quintales por finca. Solamente en los tramos superiores de las fincas medianas, se logra superar los citados promedios nacionales. Muy diferente es la situación de las fincas grandes y muy grandes (de 300 a 25,000 y más tareas), las cuales desde los tramos inferiores hasta los superiores superan con creces los promedios nacionales arriba citados. Verbigracia, las fincas grandes, en su último tramo de 500 a menos de 1000 tareas, alcanzaron un promedio de superficie cultivada y cantidad cosechada, 1.87 veces mayor que los promedios nacionales. En el caso de las fincas latifundistas, en el tramo de 25,000 tareas y más, la superioridad fue abismal: 6.86 veces mayor que los promedios nacionales. Se comprende, entonces, que las fincas pequeñas fueran desplazadas por las grandes, ayudando a la expropiación de los pequeños agricultores por los grandes, en el renglón cafetero.

■ Cuadro 33

Indicadores del cacao en grano, según tamaño de las fincas
(Año 1960)

Tamaño (tarefas)	Superficie cultivada/ fincas	Cantidad cosechada/ fincas
La República	19,83	15,97
Menos de 5	2,71	2,17
De 5 a menos de 10	3,92	3,15
De 10 a menos de 15	7,68	6,18
De 15 a menos de 20	8,79	7,09
De 20 a menos de 30	12,59	10,14
De 30 a menos de 40	13,35	10,74
De 40 a menos de 50	17,85	14,37
De 50 a menos de 75	20,41	16,43
De 75 a menos de 100	31,44	25,31
De 100 a menos de 300	38,98	31,38
De 300 a menos de 500	68,88	55,46
De 500 a menos de 1000	89,10	71,73
De 1000 a menos de 3000	138,30	111,34
De 3000 a menos de 5000	196,28	158,02
De 5000 a menos de 10000	188,90	152,07
De 10000 a 25000	679,92	547,38
De 25000 y más	174,36	140,36

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

En el campo cacaotero había, en el año 1960, un total de 50,193 fincas; de este total 24,600 eran pequeñas, medianas eran 23,021, grandes y muy grandes eran 2,572; dando como resultado una participación relativa, así:

- Pequeñas, 49.01%.
- Medianas, 45.86%.
- Grandes y muy grandes, 5.13%.

Adviértase la supremacía de las fincas pequeñas y medianas, en cuanto a la cantidad de fincas cacaoteras.

Sin embargo, cuando calculamos el promedio de la superficie cultivada y el promedio de la cantidad producida, de cacao, los resultados son muy distintos. En el promedio de la superficie cultivada, las fincas pequeñas y medianas, desde menos de 5 tareas, hasta menos de 50 tareas, presentan guarismos inferiores al promedio nacional (19.83 tareas cultivadas por finca); en el promedio de la cantidad cosechada la historia se repite, pero en este caso referida a 15.97 quintales por finca. Solamente en los tramos superiores de las fincas medianas, se logra superar los citados promedios nacionales. Muy diferente es la situación de las fincas grandes y muy grandes (de 300 a 25,000 y más tareas), las cuales desde los tramos inferiores hasta los superiores superan con creces los promedios nacionales arriba citados. Verbigracia, las fincas grandes, en su último tramo de 500 a menos de 1000 tareas, alcanzaron un promedio de superficie cultivada y cantidad cosechada, 1.96 veces mayor que los promedios nacionales. En el caso de las fincas latifundistas, en el tramo penúltimo, la superioridad fue abismal: 34.29 veces mayor que los promedios nacionales. Se comprende, entonces, que las fincas pequeñas fueran desplazadas por las grandes, ayudando a la expropiación de los pequeños agricultores por los grandes, en el renglón cacaotero.

■ Cuadro 34

Indicadores del tabaco en rama, según tamaño de las fincas
(Año 1960)

Tamaño de las fincas	Superficie cultivada/ fincas	Cantidad cosechada/ fincas
La República	6,76	33,72
Menos de 5 ta.	2,14	10,71
De 5 a menos de 10 ta.	3,26	16,26
De 10 a menos de 15 ta.	3,26	16,26
De 15 a menos de 20 ta.	4,40	21,90
De 20 a menos de 30 ta.	7,10	35,40
De 30 a menos de 40 ta.	8,55	42,63
De 40 a menos de 50 ta.	6,81	33,94
De 50 a menos de 75 ta.	6,23	31,04
De 75 a menos de 100 ta.	8,50	42,37
De 100 a menos de 300 ta.	12,87	64,16
De 300 a menos de 500 ta.	10,70	53,32
De 500 a menos de 1000 ta.	13,18	65,72
De 1000 a menos de 3000 ta.	27,93	139,25
De 3000 a menos de 5000 ta.	13,54	67,46
De 5000 a menos de 10000 ta.	8,58	42,75
De 10000 a 25000 ta.	6,44	32,11
De 25000 y más	40,00	199,40

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

En el campo tabacalero había, en el año 1960, un total de 17,402 fincas; de este total 8600 eran pequeñas, medianas eran 7850, grandes y muy grandes eran 952; dando como resultado una participación relativa, así:

- Pequeñas, 49,42%.
- Medianas, 45,11%.
- Grandes y muy grandes, 5.47%.

Es evidente la supremacía de las fincas pequeñas y medianas, en cuanto a la cantidad de fincas tabacaleras.

Sin embargo, cuando calculamos el promedio de la superficie cultivada y el promedio de la cantidad producida, de cacao, los resultados son muy distintos. En el promedio de la superficie cultivada, las fincas pequeñas y medianas, desde menos de 5 tareas, hasta menos de 30 tareas, presentan guarismos inferiores al promedio nacional (6.76 tareas cultivadas por finca); en el promedio de la cantidad cosechada la historia se repite, pero en este caso referida a 33.72 quintales por finca. Ya en el último tramo de las fincas pequeñas, se logra superar los citados promedios nacionales. Respecto a las fincas grandes y muy grandes (de 300 a 25,000 y más tareas), notamos que desde los tramos inferiores hasta los superiores, salvo rara excepción, sus promedios superan con creces los promedios nacionales. Verbigracia, las fincas grandes, en su último tramo de 500 a menos de 1000 tareas, alcanzaron un promedio de superficie cultivada y cantidad cosechada, 1.95 veces mayor que los promedios nacionales. En el caso de las fincas latifundistas, en el tramo último, la superioridad fue abismal: 5.92 veces mayor que los promedios nacionales. Se comprende, entonces, que las fincas pequeñas fueran desplazadas por las grandes, ayudando a la expropiación de los pequeños agricultores por los grandes, en el renglón tabaquero.

■ Cuadro 35

Indicadores de la caña de azúcar que va a parar a los molinos de los ingenios del país, según tamaño de las fincas (Año 1960)

Tamaño (tareas)	Superficie sembrada/ fincas	superficie cosechada/ fincas	Cantidad producida/ fincas
La República	1074,11	785,65	4208,99
Menos de 5	2,79	2,50	10,04
De 5 a menos de 10	6,91	6,76	27,00
De 10 a menos de 15	11,11	10,81	43,24
De 15 a menos de 20	15,61	15,06	60,23
De 20 a menos de 30	22,55	21,86	87,77
De 30 a menos de 40	32,00	30,80	123,23
De 40 a menos de 50	41,90	40,49	161,98
De 50 a menos de 75	57,52	53,06	212,23
De 75 a menos de 100	83,94	79,74	318,95
De 100 a menos de 300	160,58	144,76	579,11
De 300 a menos de 500	368,50	341,47	1706,89
De 500 a menos de 1000	645,06	569,48	2244,66
De 1000 a menos de 3000	1638,12	1499,84	5795,34
De 3000 a menos de 5000	3780,68	2986,26	11659,84
De 5000 a menos de 10000	7263,12	5450,97	22949,15
De 10000 a 25000	15917,56	13197,17	111620,53
De 25000 y más	54861,95	31822,05	83565,68

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

En el campo cañero había, en el año 1960, un total de 2791 fincas; de este total eran pequeñas 949, medianas eran 1379, grandes y muy grandes eran 463; dando como resultado una participación relativa, así:

- Pequeñas, 34,00%.
- Medianas, 49,41%.
- Grandes y muy grandes, 16,58%.

Es evidente la supremacía de las fincas pequeñas y medianas, en cuanto a la cantidad de fincas cañeras.

Sin embargo, cuando calculamos el promedio de la superficie cultivada y el promedio de la cantidad producida, de caña de azúcar, los resultados son muy distintos. En el promedio de la superficie cultivada, las fincas pequeñas, medianas y grandes, presentan guarismos inferiores al promedio nacional (1074,11 tareas cultivadas por finca); en el promedio de la cantidad cosechada la historia se repite, pero en este caso referida a 785,65 quintales por finca. En el caso de las fincas latifundistas, en el tramo último, la superioridad fue abismal: 51.08 veces mayor que los promedios nacionales. Se comprende, entonces, que las fincas pequeñas fueran desplazadas por las grandes, ayudando a la expropiación de los pequeños agricultores por los grandes, en el renglón cañero.

3.5 Tecnología moderna para unos pocos

Por otra parte, como del año 1950 al 1960, las fincas grandes y muy grandes, experimentaron retrocesos en el número de fincas y en la superficie abarcada, se podría aducir que las fincas pequeñas desplazaron a las grandes. Sin embargo, una conclusión como esta podría resultar errada, pues habría que evaluar el fenómeno usando, no tanto la superficie de las fincas o el número de las fincas, sino el área de la superficie bajo cultivo. Desafortunadamente ésta no aparece en el censo agropecuario de 1950. De ahí que sea conveniente analizar el grado de intensividad de cada grupo de fincas, pues si las grandes y latifundios aventajan a las pequeñas y medianas, en intensividad del capital, elevan su productividad y el volumen de producción y por consiguiente desplazan a estas últimas.

A los fines de este análisis, las fincas grandes y los latifundios, se incluirán en un mismo bloque. De acuerdo al censo agropecuario de 1950, en este año se usaron 44,249 implementos y maquinarias agrícolas, expresados en arados, rastras, sembradoras, cultivadoras, trilladoras, desgranadoras mecánicas, tractores, carretas, camiones y otros vehículos de motor.

■ Cuadro 36

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1950)

Implementos agrícolas	Número	%
La República	44249	100,00
Arados	23097	52,20
Rastras	6698	15,14
Sembradoras	4219	9,53
Cultivadoras	1174	2,65
Trilladoras	388	0,88
Desgranadoras mecánicas	461	1,04
Tractores	1227	2,77
Carretas	5206	11,77
Camiones	1272	2,87
Otros vehículos de motor	507	1,15

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Del citado censo, en la forma que estas informaciones están planteadas no se pueden extraer directamente qué porcentaje de los enumerados implementos y maquinarias agrícolas fueron a parar a las fincas grandes y muy grandes, las medianas y las pequeñas; mas, debido a que las primeras poseían un mayor poder económico, era lógico esperar que acapararan un porcentaje notable de los mismos.

En el Censo Nacional Agropecuario de 1960, se muestra como en las fincas se amplió el uso de implementos y maquinarias agrícolas, pues con respecto al censo anterior se incrementó en un 290%.

■ **Cuadro 37**

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total	%
La República	96993	75802	172795	100,00
Arados	24661	43795	68456	39,62
Despulpadoras	6678	1623	8301	4,80
Cultivadoras	1627	999	2626	1,52
Desgranadoras	715	778	1493	0,86
Rastras	5634	8997	14631	8,47
Camiones	953	754	1707	0,99
Sembradoras	2517	8272	10789	6,24
Tractores	1093	1914	3007	1,74
Trilladoras	106	4340	4446	2,57
Otros equipos mecánicos	50392	2773	53165	30,77
Otros vehículos	2617	1557	4174	2,42

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

Resultados:

■ **Cuadro 38**

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño (Año 1960)

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
La República	5097	61464	0,08	49797	229505	0,02
Menos de 5	200	6600	0,03	3300	37700	0,01
De 5 a menos de 10	600	7100	0,08	4300	34200	0,02
De 10 a menos de 15	100	8600	0,01	8500	39600	0,00
De 15 a menos de 20	300	4600	0,07	4500	17700	0,02
De 20 a menos de 30	500	7800	0,06	9100	28500	0,02
De 30 a menos de 40	470	5190	0,09	3910	15330	0,03
De 40 a menos de 50	240	3500	0,07	3060	10670	0,02
De 50 a menos de 75	540	5950	0,09	4950	18000	0,03
De 75 a menos de 100	210	2480	0,08	1750	6264	0,03
De 100 a menos de 300	891	6072	0,15	4270	15717	0,06
De 300 a menos de 500	330	1852	0,18	1050	2900	0,11
De 500 a menos de 1,000	277	1003	0,28	616	1614	0,17
De 1,000 a menos de 3,000	250	521	0,48	346	865	0,29
De 3,000 a menos de 5,000	70	124	0,56	62	144	0,49
De 5,000 a menos de 10,000	59	44	1,34	38	59	1,00
De 10,000 a menos de 25,000	36	17	2,12	28	36	1,00
De 25,000 y más	24	11	2,18	17	6	4,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro 39

Grupos de fincas, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Pequeñas	0,26	0,06
Medianas	0,48	0,17
Grandes y muy grandes	7,14	7,06

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

Las fincas grandes y muy grandes, por cada finca en la que utilizó fuerza animal, en 7 usaron fuerza mecánica. Esta misma proporción se advierte en la fuerza mecánica/humana, mientras que en relación a las fincas de tamaño medio y de tamaño pequeño, los resultados fueron totalmente inversos. Las fincas grandes y muy grandes, le imprimieron intensividad de capital a sus actividades productivas, por tanto, aun cuando el número de sus fincas se redujo e igualmente su superficie, tendieron a elevar su productividad y volumen de producción. Se verificó finalmente un desplazamiento de las fincas pequeñas, por las grandes y, por tanto, la ley de la superioridad de la gran producción sobre la pequeña producción agrícola.

3.6 Conclusiones del capítulo III

La dictadura alentó la acumulación capitalista en la agricultura. Sin dudas. Pero esta acumulación no sugiere un rasgo de bondad de la dictadura. La acumulación capitalista en la agricultura, si bien representa un progreso histórico respecto a los regímenes precapitalistas, se hace realidad explotando a los obreros agrícolas, engañando a los campesinos, quitándole sus trocillos de tierra,

expulsándolos hacia las ciudades, donde sufrieron y sufren todo tipo de humillaciones y privaciones; se materializa acaparando tierra, ganado, instrumentos para el trabajo agrícola y tecnología. Agréguele a todo lo dicho, el terror, el despotismo y los crímenes trujillistas y tendremos el peor de los cuadros de horror.

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadros relacionados con el capítulo I

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-1

Número y superficie total de fincas (Año 1950)

Concepto	Valores absolutos
Fincas	276848
Superficie (tareas)	37022748

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-2

Número y superficie total de fincas (Año 1960)

Concepto	Valores absolutos
Fincas	447098
Superficie (tareas)	35897420

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-3

Fincas y superficie, por grupos campesinos (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Pobre	54,40	5,70
Medio	39,33	28,19
Acomodado	6,24	66,11
Total	100,00	100,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-4

Fincas y superficie total por tamaño de las fincas (Año 1960)

Extensión (tareas)	Fincas	%	Superficie	%
La República	447098	100,00	35897420	100,00
Menos de 30	290301	64,93	3185586	8,87
De 30 a menos de 100	105471	23,59	5216490	14,53
De 100 a menos de 300	35634	7,97	5378993	14,98
De 300 a menos de 500	7624	1,71	2718261	7,57
De 500 a menos de 1,000	4735	1,06	3099952	8,64
De 1,000 a menos de 5,000	2868	0,64	5458002	15,20
De 5,000 a menos de 10,000	258	0,06	1929355	5,37
De 10,000 y más	207	0,05	8910781	24,82

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-5

Número de fincas según diferentes regímenes de explotación
(Año 1950)

Régimen de explotación	Número de fincas	%
La República	276848	100,00
Propias	166652	60,20
Arrendadas	4594	1,66
Administración	4798	1,73
Aparcería	12460	4,50
Colonato	4390	1,59
Beneficiario gratuito	36122	13,05
Concesión	17507	6,32
Otros	8580	3,10
Operadas en forma mixta	21745	7,85

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-6

Superficie de las fincas, según diferentes regímenes de explotación
(Año 1960)

Tenencia de la tierra	Superficie en tareas	%
Total	32899577	100,00
Propias	24046763	73,09
Arrendamiento	1471532	4,47
Aparcería	1376318	4,18
Colonato	569856	1,73
Beneficiario gratuito	3375424	10,26
Concesión	1737563	5,28
Otra forma	322121	0,98

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-7

Superficie de las fincas arrendadas según su tamaño (Año 1960)

Tamaño (tareas)	Arrendamiento (tareas)	%
La República	1471532	100,00
Menos de 5	4700	0,32
De 5 a menos de 10	12800	0,87
De 10 a menos de 15	30800	2,09
De 15 a menos de 20	24800	1,69
De 20 a menos de 30	44500	3,02
De 30 a menos de 40	49150	3,34
De 40 a menos de 50	23950	1,63
De 50 a menos de 75	57060	3,88
De 75 a menos de 100	27820	1,89
De 100 a menos de 300	155870	10,59
De 300 a menos de 500	76579	5,20
De 500 a menos de 1000	106609	7,24

De 1000 a menos de 3000	180971	12,30
De 3000 a menos de 5000	65962	4,48
De 5000 a menos de 10000	57515	3,91
De 10000 a menos de 25000	110129	7,48
De 25000 y más	442327	30,06

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-8

Distribución de la superficie de las fincas arrendadas según grupos campesinos (Año 1960)

Grupos	Arrendamiento (tarefas)	%
La República	1471532	100,00
Grupo campesino pobre	117600	7,99
Grupo campesino medio	313850	21,33
Grupo campesino acomodado	1040092	65,48

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-9

Número de cabezas de ganado vacuno, por provincia (Año 1950)

Provincias	Número de cabezas registradas	%
La República	885337	100,00
Dist. Sto. Dgo.	43929	4,96
Azua	18187	2,05
Bahoruco	5964	0,67
Barahona	15546	1,76
Benefactor	43921	4,96
Duarte	67673	7,64
Españillat	29500	3,33
Independencia	8641	0,98

Provincias	Número de cabezas registradas	%
La Altagracia	80281	9,07
La Vega	64080	7,24
Libertador	18168	2,05
Montecristi	60900	6,88
Puerto Plata	83262	9,40
Samaná	35792	4,04
S. P. de Macorís	33803	3,82
San Rafael	12356	1,40
Santiago	70866	8,00
El Seibo	111209	12,56
Trujillo	64281	7,26
Trujillo Valdez	16978	1,92

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-10

Número de fincas sin ganado vacuno, por provincia (Año 1950)

Provincias	Total de fincas	Sin vacunos	%
La República	276848	205431	74,20
Dist. Sto. Dgo.	9118	5798	2,09
Azua	7401	5171	1,87
Bahoruco	5580	4670	1,69
Barahona	6264	5050	1,82
Benefactor	17449	11497	4,15
Duarte	25803	19735	7,13
Españat	20052	16467	5,95
Independencia	3210	2122	0,77
La Altagracia	8558	5660	2,04
La Vega	29141	23003	8,31
Libertador	4631	3108	1,12

Provincias	Total de fincas	Sin vacunos	%
Montecristi	11325	6719	2,43
Puerto Plata	18637	14383	5,20
Samaná	15320	10729	3,88
S. P. de Macorís	4443	3495	1,26
San Rafael	6938	4848	1,75
Santiago	29714	23166	8,37
El Seibo	14246	10032	3,62
Trujillo	27090	20443	7,38
Trujillo Valdez	11931	9355	3,38

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-11

Número de fincas según la posesión de ganado vacuno (Año 1950)

Cabeza de ganado	Total de fincas	%
La República	276848	100,00
Sin vacunos	205431	74,20
Con 1	11099	4,01
Con 2 a 5	33437	12,08
Con 6 a 10	12079	4,36
Con 11 a 20	7442	2,69
Con 21 a 50	4847	1,75
Con 51 a 100	1542	0,56
Con 101 a 200	656	0,24
Con 201 a 500	224	0,08
Con 501 y más	91	0,03

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-12**

Número de cabezas de ganado vacuno, por provincia (Año 1960)

Provincia	Cabezas de ganado vacuno	%
República	839037	100,00
Dist. Nac.	52987	6,32
Altagracia	78705	9,38
Azua	14822	1,77
Bahoruco	3129	0,37
Barahona	18071	2,15
Da jabón	17441	2,08
Duarte	39329	4,69
Espailat	28119	3,35
Independencia	5458	0,65
María Trinidad Sánchez	34458	4,11
Monte Cristi	25816	3,08
Pedernales	2886	0,34
Peravia	19671	2,34
Puerto Plata	75693	9,02
Salcedo	6773	0,81
Samaná	10984	1,31
San Cristóbal	78927	9,41
San Juan	44651	5,32
S. P. de Macorís	29644	3,53
San Rafael	9301	1,11
Sánchez Ramírez	25927	3,09
Santiago	40132	4,78
Santiago Rodríguez	13693	1,63
El Seibo	88404	10,54
Valverde	13394	1,60
La Vega	60622	7,23

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-13

Número de productores según la posesión de ganado vacuno
(Año 1960)

Poseción	Productores	%
República	447098	100,00
Sin ganado vacuno	369456	82,63
1 cabeza	14182	3,17
2-4 cabezas	35945	8,04
5-10 cabezas	14354	3,21
11-20 cabezas	6766	1,51
21-50 cabezas	4250	0,95
51-100 cabezas	1261	0,28
101-200 cabezas	540	0,12
201-500 cabezas	233	0,05
501 y más cabezas	111	0,02

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-14

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1950)

Implementos agrícolas	Número	%
La República	44249	100,00
Arados	23097	52,20
Rastras	6698	15,14
Sembradoras	4219	9,53
Cultivadoras	1174	2,65
Trilladoras	388	0,88
Desgranadoras mecánicas	461	1,04
Tractores	1227	2,77
Carretas	5206	11,77

Implementos agrícolas	Número	%
Camiones	1272	2,87
Otros vehículos de motor	507	1,15

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-15

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total	%
La República	96993	75802	172795	100,00
Arados	24661	43795	68456	39,62
Despulpadoras	6678	1623	8301	4,80
Cultivadoras	1627	999	2626	1,52
Desgranadoras	715	778	1493	0,86
Rastras	5634	8997	14631	8,47
Camiones	953	754	1707	0,99
Sembradoras	2517	8272	10789	6,24
Tractores	1093	1914	3007	1,74
Trilladoras	106	4340	4446	2,57
Otros equipos mecánicos	50392	2773	53165	30,77
Otros vehículos	2617	1557	4174	2,42

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-16

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño y provincias (Año 1960)

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico- animal (4)	Humana (5)	Pro-por-ción (6) = (1) / (5)
La República	5097	61464	0,08	49797	229505	0,02
Menos de 5	200	6600	0,03	3300	37700	0,01
De 5 a menos de 10	600	7100	0,08	4300	34200	0,02
De 10 a menos de 15	100	8600	0,01	8500	39600	-
De 15 a menos de 20	300	4600	0,07	4500	17700	0,02
De 20 a menos de 30	500	7800	0,06	9100	28500	0,02
De 30 a menos de 40	470	5190	0,09	3910	15330	0,03
De 40 a menos de 50	240	3500	0,07	3060	10670	0,02
De 50 a menos de 75	540	5950	0,09	4950	18000	0,03
De 75 a menos de 100	210	2480	0,08	1750	6264	0,03
De 100 a menos de 300	891	6072	0,15	4270	15717	0,06
De 300 a menos de 500	330	1852	0,18	1050	2900	0,11
De 500 a menos de 1000	277	1003	0,28	616	1614	0,17
De 1000 a menos de 3000	250	521	0,48	346	865	0,29
De 3000 a menos de 5000	70	124	0,56	62	144	0,49
De 5000 a menos de 10000	59	44	1,34	38	59	1,00
De 10000 a menos de 25000	36	17	2,12	28	36	1,00
De 25000 y más	24	11	2,18	17	6	4,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-17

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca (Año 1960)

Tamaño (tarefas)	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La República	129473	10377	139850	100,00
Menos de 5	1800	400	2200	1,57
De 5 a menos de 10	3600	300	3900	2,79
De 10 a menos de 15	6000	1200	7200	5,15
De 15 a menos de 20	3900	300	4200	3,00
De 20 a menos de 30	12400	1100	13500	9,65
De 30 a menos de 40	4470	680	5150	3,68
De 40 a menos de 50	4120	700	4820	3,45
De 50 a menos de 75	11110	1220	12330	8,82
De 75 a menos de 100	3750	330	4080	2,92
De 100 a menos de 300	8620	1820	20440	14,62
De 300 a menos de 500	7529	674	8203	5,87
De 500 a menos de 1000	6743	669	7412	5,30
De 1000 a menos de 3000	7916	480	8396	6,00
De 3000 a menos de 5000	2468	139	2607	1,86
De 5000 a menos de 10000	2667	140	2807	2,01
De 10000 a menos de 25000	2464	78	2542	1,82
De 25000 y más	29916	147	30063	21,50

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-18

Personal ocupado por grupos campesinos (Año 1960)

Grupos	Trabajadores remunerados	%
La República	139850	100,00
Grupo campesino pobre	31000	22,17
Grupo campesino medio	46820	33,48
Grupo campesino acomodado	62030	44,35

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-19

Trabajo familiar y trabajo asalariado (Año 1960)

Tipo de fincas	Tamaño de las fincas (tarefas)	Promedio de obreros	Promedio obreros de la familia	Promedio obreros asalariados
República	-	2,50	2,23	0,31
Fincas proletarias	Menos de 5	1,78	1,75	0,03
	De 5 a menos de 10	1,89	1,82	0,06
	De 10 a menos de 15	1,94	1,84	0,06
	De 15 a menos de 20	2,00	1,88	0,12
	De 20 a menos de 30	2,57	2,34	0,23
Fincas campesinas	De 30 a menos de 40	2,38	2,22	0,16
	De 40 a menos de 50	2,70	2,48	0,22
	De 50 a menos de 75	2,87	2,54	0,33
	De 75 a menos de 100	3,10	2,79	0,31
	De 100 a menos de 300	3,66	3,08	0,57
Fincas capitalistas	De 300 a menos de 500	4,31	3,24	1,08
	De 500 a menos de 1000	4,75	3,18	1,57
	De 1000 a menos de 3000	6,13	2,70	3,43
	De 3000 a menos de 5000	8,86	2,63	6,24
	De 5000 a menos de 10000	15,80	4,92	10,88
	De 10000 a menos de 25000	20,56	1,87	18,69
	De 25000 y más	453,99	30,56	423,42

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-20**

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia La Altagracia (Año 1950)

Extensión (tareas)	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	8558	100,00	2330858	100,00
Menos de 5	422	4,93	932	0,04
De 5 a menos de 10	914	10,68	6285	0,27
De 10 a menos de 16	1772	20,71	20550	0,88
De 16 a menos de 32	1607	18,78	36594	1,57
De 32 a menos de 80	1394	16,29	70064	3,01
De 80 a menos de 112	516	6,03	49285	2,11
De 112 a menos de 160	371	4,34	49684	2,13
De 160 a menos de 240	408	4,77	81023	3,48
De 240 a menos de 320	255	2,98	71958	3,09
De 320 a menos de 400	119	1,39	41988	1,80
De 400 a menos de 800	370	4,32	200419	8,60
De 800 a menos de 1200	139	1,62	135230	5,80
De 1200 a menos de 1600	66	0,77	89988	3,86
De 1600 a menos de 3200	108	1,26	240555	10,32
De 3200 a menos de 8000	41	0,48	203485	8,73
De 8000 a menos de 16000	7	0,08	76258	3,27
De 16000 a menos de 40000	12	0,14	307764	13,20
De 40000 y más	9	0,11	648796	27,84
No declarada	28	0,33	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-21

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia La Altagracia (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Tareas (%)
Grupo campesino pobre	55,10	2,76
Grupo campesino medio	34,41	13,82
Grupo campesino acomodado	10,50	83,42

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-22

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia La Altagracia (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	8558	100,00
Sin vacunos	5660	66,14
Con 1	337	3,94
Con 2 a 5	1135	13,26
Con 6 a 10	507	5,92
Con 11 a 20	376	4,39
Con 21 a 50	308	3,60
Con 51 a 100	119	1,39
Con 101 a 200	86	1,00
con 201 a 500	15	0,18
con 501 y más	15	0,18

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-23**

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia La Altagracia (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	70,08	De 0 cabeza de ganado a 1
Medios	23,57	De 2 cabezas de ganado a 20
Superiores	6,35	De 21 cabezas de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-24**

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras, según el tamaño, en la Provincia La Altagracia (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La República	42858	20865	41845
Menos de 5	-	-	-
De 5 a menos de 10	1600	500	-
De 10 a menos de 15	3000	-	-
De 15 a menos de 20	1500	-	-
De 20 a menos de 30	2000	4000	-
De 30 a menos de 40	680	3220	3350
De 40 a menos de 50	2510	800	800
De 50 a menos de 75	7720	2550	-
De 75 a menos de 100	1760	-	-
De 100 a menos de 300	4460	2200	2000
De 300 a menos de 500	1355	1527	9800
De 500 a menos de 1000	2837	1200	13395
De 1000 a menos de 3000	6436	1868	12,500
De 3000 a menos de 5000	-	3000	-

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
De 5000 a menos de 10000	7000	-	-
De 10000 a menos de 25000	-	-	-
De 25000 y más	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-25

Tierra arrendada, por grupos campesinos, en la Provincia La Altagracia (Año 1960)

Grupos campesinos	Superficie (%)
Pobre	18,90
Medio	39,97
Acomodado	41,13

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-26

Distribución por clase de los implementos agrícolas y maquinarias en las fincas de la Provincia La Altagracia (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propios	Arrendados o prestados	Total
La Provincia	735	1098	1833
Arados	131	454	585
Despulpadoras	13	12	25
Cultivadoras	225	213	438
Desgranadoras	14	-	14
Rastras	9	4	13
Camiones	12	5	17
Sembradoras	224	99	323
Tractores	10	300	310

Implementos agrícolas y maquinarias	Propios	Arrendados o prestados	Total
Trilladoras	-	-	-
Otros equipos mecánicos	75		75
Otros vehículos	22	11	33

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-27

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia La Altagracia (Año 1960)

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico-animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
La Provincia	5009	61195	0,08	49612	222906	0,02
Menos de 5	200	6600	0,03	3300	36600	0,01
De 5 a menos de 10	600	7100	0,08	4300	32800	0,02
De 10 a menos de 15	100	8500	0,01	8400	38300	0,00
De 15 a menos de 20	300	4600	0,07	4500	17200	0,02
De 20 a menos de 30	500	7800	0,06	9100	27700	0,02
De 30 a menos de 40	470	5170	0,09	3910	15120	0,03
De 40 a menos de 50	240	3470	0,07	3040	10410	0,02
De 50 a menos de 75	530	5930	0,09	4950	17700	0,03
De 75 a menos de 100	210	2460	0,09	1740	6164	0,03
De 100 a menos de 300	881	6032	0,15	4250	15317	0,06
De 300 a menos de 500	319	1837	0,17	1037	2819	0,11
De 500 a menos de 1000	263	991	0,27	608	1749	0,15
De 1000 a menos de 3000	230	512	0,45	338	809	0,28
De 3000 a menos de 5000	62	123	0,50	58	126	0,49
De 5000 a menos de 10000	52	44	1,18	37	53	0,98

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico- animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
De 10000 a menos de 25000	33	15	2,20	28	33	1,00
De 25000 y más	19	11	1,73	16	6	3,17

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-28

Proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas,
Provincia La Altagracia, por grupos campesinos (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino pobre inferior	0,34	0,08
Grupo campesino medio	0,48	0,14
Grupo campesino acomodado	6,50	6,19

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-29

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de
remunerado, según tamaño de la finca en la Provincia
La Altagracia (Año 1960)

Tamaño (tareas)	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	2103	160	2,263	100,00
Menos de 5	-	-	-	0,00
De 5 a menos de 10	-	-	-	0,00
De 10 a menos de 5	200	-	200	8,84
De 15 a menos de 20	200	-	200	8,84

Tamaño (tarefas)	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
De 20 a menos de 30	-	-	-	0,00
De 30 a menos de 40	20	-	20	0,88
De 40 a menos de 50	60	-	60	2,65
De 50 a menos de 75	210	-	210	9,28
De 75 a menos de 100	50	-	50	2,21
De 100 a menos de 300	330	10	340	15,02
De 300 a menos de 500	217	74	291	12,86
De 500 a menos de 1000	139	22	161	7,11
De 1000 a menos de 3000	153	29	182	8,04
De 3000 a menos de 5000	38	6	44	1,94
De 5000 a menos de 10000	43	4	47	2,08
De 10000 a menos de 25000	35	-	35	1,55
de 25000 y más	408	15	423	18,69

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-30

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia La Altagracia (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	400	17,68
Medios	680	30,05
Acomodados	1183	39,42

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-31

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia El Seibo (Año 1950)

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	14246	100,00	3913451	100,00
Menos de 5	838	5,88	1868	0,05
De 5 a menos de 10	1314	9,22	8965	0,23
De 10 a menos de 16	2502	17,56	29693	0,76
De 16 a menos de 32	2437	17,11	56502	1,44
De 32 a menos de 80	2560	17,97	131319	3,36
De 80 a menos de 112	1029	7,22	96647	2,47
De 112 a menos de 160	749	5,26	102232	2,61
De 160 a menos de 240	796	5,59	154052	3,94
De 240 a menos de 320	467	3,28	129390	3,31
De 320 a menos de 400	263	1,85	92091	2,35
De 400 a menos de 800	657	4,61	349856	8,94
De 800 a menos de 1,200	213	1,50	208063	5,32
De 1200 a menos de 1600	93	0,65	125530	3,21
De 1600 a menos de 3200	151	1,06	323599	8,27
De 3200 a menos de 8000	85	0,60	411260	10,51
De 8000 a menos de 16000	28	0,20	334851	8,56
De 16000 a menos de 40000	15	0,11	374672	9,57
De 40000 y más	9	0,06	982861	25,11
No declarada	39	0,27	0	0,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-32**

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia del Seibo (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Tareas (%)
Grupo campesino inferior	49,77	2,48
Grupo campesino medio	39,32	15,69
Grupo campesino superior	10,91	81,84

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-33**

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia El Seibo (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	14246	100,00
Sin vacunos	10032	70,42
Con 1	546	3,83
Con 2 a 5	1763	12,38
Con 6 a 10	672	4,72
Con 11 a 20	542	3,80
Con 21 a 50	390	2,74
Con 51 a 100	154	1,08
Con 101 a 200	85	0,60
con 201 a 500	40	0,28
con 501 y más	22	0,15

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-34

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia El Seibo (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	74,25	0 cabeza de ganado a 1
Medios	20,90	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	4,85	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-35

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia El Seibo (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	%	Aparcería	Colonato
La provincia	161184	100,00	83995	34082
De menos de 5 tareas	300	0,19		
De 5 a menos de 10	800	0,50		
De 10 a menos de 15	-	-	-	-
De 15 a menos de 20	-	-	-	-
De 20 a menos de 30	4000	2,48	800	-
De 30 a menos de 40	6000	3,72	-	-
De 40 a menos de 50	840	0,52	1130	1650
De 50 a menos de 75	2460	1,53	3640	9450
De 75 a menos de 100	750	0,47	-	3260
De 100 a menos de 300	6000	3,72	6950	10700
De 300 a menos de 500	2370	1,47	5517	1265
De 500 a menos de 1000	6813	4,23	6300	5260
De 1000 a menos de 3000	14955	9,28	33017	2197
De 3000 a menos de 5000	-	0,00	7641	300
De 5000 a menos de 10000	10500	6,51	6000	-

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	%	Aparcería	Colonato
De 10000 a menos de 25000	20000	12,41	12000	-
De 25000 y más	85396	52,98	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-36

Tierra arrendada, por grupos campesinos, en la Provincia El Seibo (Año 1960)

Grupos campesinos	Arrendamiento (tarefas)	%
Pobres	5100	3,16
Medios	16050	9,96
Acomodados	140034	86,88

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-37

Distribución por clase de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia El Seibo (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	635	825	1460
Arados	345	373	718
Despulpadoras	9	2	11
Cultivadoras	10	1	11
Desgranadoras	12	6	18
Rastras	91	117	208
Camiones	16	19	35
Sembradoras	35	4	39
Tractores	38	138	176

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
Trilladoras	3	133	136
Otros equipos mecánicos	31	3	34
Otros vehículos	45	29	74

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-38

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia El Seibo (Año 1960)

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
La Provincia	72	2729	0,03	1,200	12971	0,01
Menos de 5	-	100	-	200	1500	-
De 5 a menos de 10	-	300	-	-	2700	-
De 10 a menos de 15	-	500	-	200	1800	-
De 15 a menos de 20	-	-	-	100	400	-
De 20 a menos de 30	-	200	-	300	1500	-
De 30 a menos de 40	-	340	-	120	740	-
De 40 a menos de 50	20	130	0,15	60	620	0,03
De 50 a menos de 75	-	270	-	40	1120	-
De 75 a menos de 100	-	160	-	20	410	-
De 100 a menos de 300	10	480	0,02	100	1471	0,01
De 300 a menos de 500	12	100	0,12	18	344	0,03
De 500 a menos de 1,000	4	80	0,05	21	221	0,02
De 1000 a menos de 3000	10	53	0,19	10	112	0,09
De 3000 a menos de 5000	3	8	0,38	3	19	0,16
De 5000 a menos de 10000	4	4	1,00	2	8	0,50

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
De 10000 a menos de 25000	7	1	7,00	3	4	1,75
De 25000 y más	2	3	0,67	3	2	1,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-39

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia El Seibo (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	-	-
Grupo campesino medio	0,17	0,04
Grupo campesino superior	9,40	3,55

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-40

Personal ocupado en las labores agrícolas, por condición de remunerado, según tamaño de la finca en la Provincia El Seibo (Año 1960)

Tamaño (tareas)	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	3690	990	4680	100,00
Menos de 5	200	100	300	6,41
De 5 a menos de 10	100		100	2,14
De 10 a menos de 5	-	100	100	2,14
De 15 a menos de 20	-	-	-	-

Tamaño (tareas)	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
De 20 a menos de 30	700	500	1200	25,64
De 30 a menos de 40	30	10	40	0,85
De 40 a menos de 50	40	-	40	0,85
De 50 a menos de 75	450	80	530	11,32
De 75 a menos de 100	60	20	80	1,71
De 100 a menos de 300	490	30	520	11,11
De 300 a menos de 500	491	38	529	11,30
De 500 a menos de 1000	250	38	288	6,15
De 1000 a menos de 3000	231	26	257	5,49
De 3000 a menos de 5000	165	10	175	3,74
De 5000 a menos de 10000	60	4	64	1,37
De 10000 a menos de 25000	231	34	265	5,66
De 25000 y más	192	-	192	4,10

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-41

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia El Seibo (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
La Provincia	4680	100,00
Pobres	1700	36,32
Medios	1210	25,85
Acomodados	1770	37,82

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-42

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia San Pedro de Macorís (Año 1950)

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	4443	100,00	1738087	100,00
Menos de 5	1245	28,02	3293	0,19
De 5 a menos de 10	924	20,80	5972	0,34
De 10 a menos de 16	728	16,39	8547	0,49
De 16 a menos de 32	570	12,83	12929	0,74
De 32 a menos de 80	420	9,45	20688	1,19
De 80 a menos de 112	100	2,25	9464	0,54
De 112 a menos de 160	88	1,98	12066	0,69
De 160 a menos de 240	103	2,32	19928	1,15
De 240 a menos de 320	54	1,22	15104	0,87
De 320 a menos de 400	25	0,56	9057	0,52
De 400 a menos de 800	56	1,26	29729	1,71
De 800 a menos de 1200	17	0,38	17284	0,99
De 1200 a menos de 1600	10	0,23	13618	0,78
De 1600 a menos de 3200	22	0,50	46480	2,67
De 3200 a menos de 8000	14	0,32	79424	4,57
De 8000 a menos de 16000	6	0,14	71039	4,09
De 16000 a menos de 40000	22	0,50	569876	32,79
De 40000 y más	10	0,23	794589	45,72
No declarada	29	0,65	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-43

Fincas y superficie, por grupos campesinos, en la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Tareas (%)
Grupo campesino inferior	78,04	1,76
Grupo campesino medio	17,22	4,44
Grupo campesino superior	4,77	93,84

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-44

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia San Pedro de Macorís (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	4443	100,00
Sin vacunos	3495	78,66
Con 1	125	2,81
Con 2 a 5	429	9,66
Con 6 a 10	182	4,10
Con 11 a 20	99	2,23
Con 21 a 50	69	1,55
Con 51 a 100	28	0,63
Con 101 a 200	8	0,18
con 201 a 500	6	0,14
con 501 y más	2	0,05

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-45**

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	%	Aparcería	Colonato
La provincial	44152	100,00	920	7390
De menos de 5 tareas	-	0,00	400	-
De 5 a menos de 10	500	1,13	200	-
De 10 a menos de 15	-	0,00	-	-
De 15 a menos de 20	-	0,00	-	-
De 20 a menos de 30	-	0,00	-	-
De 30 a menos de 40	640	1,45	320	4410
De 40 a menos de 50	-	0,00	-	-
De 50 a menos de 75	-	0,00	-	1780
De 75 a menos de 100	490	1,11	-	-
De 100 a menos de 300	-	0,00	-	1200
De 300 a menos de 500	750	1,70	-	-
De 500 a menos de 1000	1300	2,94	-	-
De 1000 a menos de 3000		0,00	-	-
De 3000 a menos de 5000	3500	7,93	-	-
De 5000 a menos de 10000	-	-	-	-
De 10000 a menos de 25000	13056	29,57	-	-
De 25000 y más	23916	54,17	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-46

Tierra arrendada, por grupos campesinos, en la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1960)

Grupos campesinos	Arrendamiento (%)
Pobres	1,13
Medios	2,56
Acomodados	96,31

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-47

Distribución por clase de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propios	Arrendados o prestados	Total
La Provincia	583	238	821
Arados	246	107	353
Despulpadoras	-	-	-
Cultivadoras	37	1	38
Desgranadoras	-	44	44
Rastras	31	-	31
Camiones	-	-	-
Sembradoras	13	4	17
Tractores	147	76	223
Trilladoras	-	-	-
Otros equipos mecánicos	61	2	63
Otros vehículos	48	4	52

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-48

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia San Pedro de Macorís (Año 1960)

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción* (3) = (1) / (2)	Mecánico animal (4)	Humana (5)	Proporción* (6) = (1) / (5)
La Provincia	63	112	0,56	177	5026	0,01
Menos de 5	-	-	-	-	2700	-
De 5 a menos de 10	-	-	-	-	1000	-
De 10 a menos de 15	-	-	-	-	400	-
De 15 a menos de 20	-	-	-	-	200	-
De 20 a menos de 30	-	-	-	-	100	-
De 30 a menos de 40	10	100	0,10	60	270	0,04
De 40 a menos de 50	10	-	-	-	30	0,33
De 50 a menos de 75	-	-	-	10	90	-
De 75 a menos de 100	-	-	-	50	100	-
De 100 a menos de 300	10	10	1,00	30	80	0,13
De 300 a menos de 500	16	1	16,00	18	26	0,62
De 500 a menos de 1000	3	-	-	3	18	0,17
De 1000 a menos de 3000	6	1	6,00	2	9	0,67
De 3000 a menos de 5000	1	-	-	-	1	1,00
De 5000 a menos de 10000	2	-	-	1	-	-
De 10,000 a menos de 25000	2	-	-	1	1	2,00
De 25000 y más	3	-	-	2	1	3,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

*Debido a que el numerador, para calcular las proporciones, en algunos tamaños de fincas, es mayor que cero, pero el denominador equivale a cero, da un resultado indefinido. De todos modos, la participación del grupo campesino superior, en ambas proporciones, mecánica/animal y mecánica/humana, de hecho, es muy elevada.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-49

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca en la Provincia San Pedro de Macorís (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	3935	81	4016	100,00
Menos de 5 tareas	-	-	-	-
De 5 a menos de 10	-	-	-	-
10 a menos de 15	-	-	-	-
15 a menos de 20	-	-	-	-
20 a menos de 30	-	-	-	-
30 a menos de 40	210	-	210	5,23
40 a menos de 50	20	-	20	0,50
50 a menos de 75	70	30	100	2,49
75 a menos de 100	120	10	130	3,24
100 a menos de 300	30	-	30	0,75
300 a menos de 500	266	14	280	6,97
500 a menos de 1000	38	-	38	0,95
1000 a menos de 3000	99	1	100	2,49
3000 a menos de 5000	7	-	7	0,17
5000 a menos de 10,000	14	4	18	0,45
10000 a menos de 25000	30	-	30	0,75
25000 y más	3031	22	3,053	76,02

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-50**

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia de San Pedro de Macorís (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
La Provincia	4016	100,00
Pobres	0	0,00
Medios	490	12,20
Acomodados	3526	87,80

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-51**

Grupo campesino acomodado

Concepto	La Altagracia (%)	El Seibo (%)	San Pedro de Macorís (%)	Región Este (promedio)
Fincas	10,50	10,91	4,77%	8,72
Superficie	83,42	81,84	93,84%	86,37
Ganado vacuno	Agrupó el 6,35% de las fincas, con 21 cabeza de ganado y más	Agrupó el 4,85% de las fincas, con 21 cabeza de ganado y más	Agrupó el 2,55% de las fincas con 21 cabeza de ganado y más	4,58
Arrendamiento de tierra	41,13	86,88%	96,31%	74,77%
Fuerza Motriz*				
M/A	6,50%	9,40%	-	
M/H	6,19%	3,55%		
Trabajadores remunerados	39,42%	37,82%	87,80%	55,01%

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base a los censos agropecuarios de 1950 y 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-52

Grupo campesino pobre

Concepto	La Altagracia	El Seibo	San Pedro de Macorís	Región Este (promedio)
Fincas	55,10	49,77	78,04	60,97
Superficie	2,76	2,48	1,76	2,33
Ganado vacuno	Agrupar el 70,08% de las fincas con 0 y 1 cabeza de ganado	Agrupar el 74,25 de las fincas con 0 y 1 cabeza de ganado	Agrupar el 81,47% de las fincas con 0 y 1 cabeza de ganado	75,27
Arrendamiento	18,9% de superficie	3,16% de superficie	1,13 de superficie	7,73 Superficie
Fuerza Motriz*				
M/A	0,34	-	-	-
M/H	0,08	-	-	-
Trabajadores remunerados	17,68	36,32	0,00	18

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base a los datos de los censos agropecuarios de 1950 y 1960.

*Debido a que el numerador, en algunos tamaños de fincas, es mayor que cero, pero el denominador equivale a cero, da un resultado indefinido. De todos modos, la participación del grupo campesino superior, en ambas proporciones, mecánica/animal y mecánica/humana, de hecho, es muy elevada.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-53**

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de La Vega (Año 1950)

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	29141	100,00	4026997	100,00
Menos de 5	4834	16,59	9674	0,24
De 5 a menos de 10	2774	9,52	18700	0,46
De 10 a menos de 16	4692	16,10	55971	1,39
De 16 a menos de 32	5485	18,82	125904	3,13
De 32 a menos de 80	5359	18,39	266744	6,62
De 80 a menos de 112	1755	6,02	164209	4,08
De 112 a menos de 160	1079	3,70	145274	3,61
De 160 a menos de 240	1001	3,44	194480	4,83
De 240 a menos de 320	629	2,16	175746	4,36
De 320 a menos de 400	241	0,83	86130	2,14
De 400 a menos de 800	707	2,43	373278	9,27
De 800 a menos de 1200	197	0,68	187182	4,65
De 1200 a menos de 1600	108	0,37	44963	1,12
De 1600 a menos de 3200	111	0,38	251933	6,26
De 3200 a menos de 8000	43	0,15	201747	5,01
De 8000 a menos de 16000	13	0,04	137003	3,40
De 16000 a menos de 40000	14	0,05	356293	8,85
De 40000 y más	9	0,03	1131786	28,10
No declarada	90	0,31	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-54

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia de La Vega (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	61,03	5,22
Grupo campesino medio	34,54	25,64
Grupo campesino superior	4,44	66,66

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario de 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-55

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de La Vega (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	29141	100,00
Sin vacunos	23003	78,94
Con 1	894	3,07
Con 2 a 5	3165	10,86
Con 6 a 10	979	3,36
Con 11 a 20	550	1,89
Con 21 a 50	376	1,29
Con 51 a 100	104	0,36
Con 101 a 200	47	0,16
con 201 a 500	17	0,06
con 501 y más	6	0,02

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-56**

Fincas y ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de La Vega (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
La Provincia	100,00	64,080
Inferiores	82,01	0 cabeza de ganado a 1
Medios	16,11	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	1,89	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del Cuarto Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-57**

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de La Vega (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La Provincia	119723	175873	13850
De menos de 5 tareas	500	1200	-
De 5 a menos de 10	1600	7800	-
De 10 a menos de 15	1600	10600	1000
De 15 a menos de 20	1500	8000	-
De 20 a menos de 30	2100	17500	2000
De 30 a menos de 40	3340	9410	700
De 40 a menos de 50	2810	6530	400
De 50 a menos de 75	4200	13980	5260
De 75 a menos de 100	1690	5380	1740
De 100 a menos de 300	17900	26810	2750
De 300 a menos de 500	4791	7293	-
De 500 a menos de 1000	10185	10597	-
De 1000 a menos de 3000	212	21301	-
De 3000 a menos de 5000	4295	12500	-

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
De 5000 a menos de 10,000		16972	-
De 10000 a menos de 25000	-	-	-
De 25000 y más	63000	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-58

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de La Vega (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	4120	6454	10574
Arados	2455	5222	7677
Despulpadoras	56	60	116
Cultivadoras	291	126	417
Desgranadoras	14	2	16
Rastras	333	220	553
Camiones	210	76	286
Sembradoras	32	6	38
Tractores	124	277	401
Trilladoras	19	12	31
Otros equipos mecánicos	514	437	951
Otros vehículos	72	16	88

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del Quinto Censo Nacional Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-59

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de La Vega (Año 1960)

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
La Provincia	724	7775	0,09	3952	21794	0,03
Menos de 5	200	1600	0,13	300	6100	0,03
De 5 a menos de 10	-	700	0,00	400	3200	0,00
De 10 a menos de 15	100	800	0,13	300	3300	0,03
De 15 a menos de 20	100	600	0,17	600	1700	0,06
De 20 a menos de 30	-	1200	0,00	500	2000	0,00
De 30 a menos de 40	30	590	0,05	330	1000	0,03
De 40 a menos de 50	20	400	0,05	210	720	0,03
De 50 a menos de 75	60	680	0,09	400	1510	0,04
De 75 a menos de 100	10	280	0,04	120	520	0,02
De 100 a menos de 300	100	610	0,16	480	1261	0,08
De 300 a menos de 500	28	121	0,23	144	236	0,12
De 500 a menos de 1000	35	113	0,31	102	159	0,22
De 1000 a menos de 3000	22	54	0,41	48	69	0,32
De 3000 a menos de 5000	8	15	0,53	9	8	1,00
De 5000 a menos de 10000	5	8	0,63	4	7	0,71
De 10000 a menos de 25000	3	3	1,00	2	4	0,75
De 25000 y más	3	1	3,00	3	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-60

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia de La Vega (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	0,42	0,12
Grupo campesino medio	0,39	0,20
Grupo campesino superior	6,11	3,12

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-61

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca en la Provincia de La Vega (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	11623	451	12074	100,00
Menos de 5 tareas	200	-	200	1,66
De 5 a menos de 10	400	-	400	3,31
10 a menos de 15	700	-	700	5,80
15 a menos de 20	700	-	700	5,80
20 a menos de 30	1000	-	1000	8,28
30 a menos de 40	230	20	250	2,07
40 a menos de 50	390	10	400	3,31
50 a menos de 75	990	70	1060	8,78
75 a menos de 100	460	60	520	4,31
100 a menos de 300	1780	110	1890	15,65
300 a menos de 500	729	63	792	6,56
500 a menos 1000	933	54	987	8,17
1000 a menos 3000	699	37	736	6,10
3000 a menos 5000	372	18	390	3,23

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
5000 a menos 10000	1271	8	1279	10,59
10000 a menos 25000	64	1	65	0,54
25000 y más	705	-	705	5,84

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-62

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia La Vega (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	3000	24,85
Medios	4120	34,12
Acomodados	4950	41,03
Total	12074	100,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-63

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Santiago (Año 1950)

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	29711	100,00	3062156	100,00
Menos de 5	3575	12,03	8052	0,26
De 5 a menos de 10	2807	9,45	19096	0,62
De 10 a menos de 16	4129	13,90	49520	1,62
De 16 a menos de 32	5459	18,37	126960	4,15
De 32 a menos de 80	6023	20,27	303911	9,92
De 80 a menos de 112	2324	7,82	217015	7,09
De 112 a menos de 160	1319	4,44	178727	5,84
De 160 a menos de 240	1329	4,47	257707	8,42

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
De 240 a menos de 320	852	2,87	237153	7,74
De 320 a menos de 400	277	0,93	99457	3,25
De 400 a menos de 800	947	3,19	495739	16,19
De 800 a menos de 1200	261	0,88	240359	7,85
De 1200 a menos de 1600	103	0,35	142672	4,66
De 1600 a menos de 3200	119	0,40	264884	8,65
De 3200 a menos de 8000	49	0,16	218028	7,12
De 8000 a menos de 16000	7	0,02	64876	2,12
De 16000 a menos de 40000	4	0,01	91100	2,98
De 40000 y más	1	0,00	47000	1,53
No declarada	126	0,42	0000	0,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-64

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia de Santiago (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	53,75	6,65
Grupo campesino medio	40,80	42,26
Grupo campesino superior	5,43	51,10

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-65

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de Santiago (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	29711	100,00
Sin vacunos	23166	77,97
Con 1	787	2,65
Con 2 a 5	3075	10,35
Con 6 a 10	1192	4,01
Con 11 a 20	789	2,66
Con 21 a 50	493	1,66
Con 51 a 100	134	0,45
Con 101 a 200	58	0,20
con 201 a 500	14	0,05
con 501 y más	3	0,01

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-66

Fincas y ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de Santiago (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
La Provincia	100,00	70866
Inferiores	80,62	0 cabeza de ganado a 1
Medios	19,13	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	0,26	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-67

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de Santiago (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La provincia	27913	81701	-
De menos de 5 tareas	200	800	-
De 5 a menos de 10	-	8700	-
De 10 a menos de 15	400	4100	-
De 15 a menos de 20	1500	3200	-
De 20 a menos de 30	2000	6000	-
De 30 a menos de 40	740	4990	-
De 40 a menos de 50	3020	4830	-
De 50 a menos de 75	1700	10380	-
De 75 a menos de 100	-	3300	-
De 100 a menos de 300	4460	13640	-
De 300 a menos de 500	2216	5645	-
De 500 a menos de 1000	3777	3737	-
De 1000 a menos de 3000	7900	7679	-
De 3000 a menos de 5000	-	4700	-
De 5000 a menos de 10000	-	-	-
De 10000 a menos de 25000	-	-	-
De 25000 y más	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-68

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de Santiago (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	3338	4226	7564
Arados	1363	3402	4765
Despulpadoras	647	118	765
Cultivadoras	83	10	93
Desgranadoras	25	1	26
Rastras	124	247	371
Camiones	45	124	169
Sembradoras	27	12	39
Tractores	19	7	26
Trilladoras	2	132	134
Otros equipos mecánicos	839	123	962
Otros vehículos	164	50	214

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-69

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de Santiago (Año 1960)

Tamaño (tarefas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico-animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
La Provincia	220	5985	0,04	3038	17112	0,01
Menos de 5	-	500	0,00	400	2200	0,00
De 5 a menos de 10	-	1200	0,00	100	2600	0,00

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecáni- co- animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
De 10 a menos de 15	-	800	0,00	500	3100	0,00
De 15 a menos de 20	100	400	0,25	200	800	0,13
De 20 a menos de 30	-	900	0,00	400	2200	0,00
De 30 a menos de 40	-	200	0,00	100	1070	0,00
De 40 a menos de 50	10	190	0,05	210	930	0,01
De 50 a menos de 75	40	270	0,15	380	1520	0,03
De 75 a menos de 100	10	450	0,02	110	760	0,01
De 100 a menos de 300	20	220	0,09	440	1450	0,01
De 300 a menos de 500	9	610	0,01	108	289	0,03
De 500 a menos de 1000	15	140	0,11	55	143	0,10
De 1000 a menos de 3000	14	62	0,23	30	43	0,33
De 3000 a menos de 5000	1	35	0,03	2	6	0,17
De 5000 a menos de 10000	1	4	0,25	1	-	-
De 10000 a menos de 25000	-	4	0,00	2	-	-
De 25000 y más	-	-	-	-	1	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-70

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia de Santiago (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	0,25	0,13
Grupo campesino medio	0,31	0,06
Grupo campesino superior	0,63	0,63

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-71**

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca en la de Provincia Santiago (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	4216	457	4673	100,00
Menos de 5 tareas	-	-	-	-
De 5 a menos de 10	-	-	-	-
De 10 a menos de 15	100	-	100	2,14
De 15 a menos de 20	-	-	-	-
De 20 a menos de 30	100	-	100	2,14
De 30 a menos de 40	400	-	400	8,56
De 40 a menos de 50	350	100	450	9,63
De 50 a menos de 75	450	120	570	12,20
De 75 a menos de 100	280	-	280	5,99
De 100 a menos de 300	1380	150	1,530	32,74
De 300 a menos de 500	349	37	386	8,26
De 500 a menos de 1000	331	26	357	7,64
De 1000 a menos de 3000	381	15	396	8,47
De 3000 a menos de 5000	47	6	53	1,13
De 5000 a menos de 10000	13	-	13	0,28
De 10000 a menos de 25000	35	3	38	0,81
De 25000 y más	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-72

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia de Santiago (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	200	4,28
Medios	3,230	69,12
Acomodados	1,243	26,60
Total	4,673	100,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-73

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Esppailat, (Año 1950)

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	20052	100,00	1566935	100,00
Menos de 5	3611	18,01	7540	0,48
De 5 a menos de 10	1943	9,69	12902	0,82
De 10 a menos de 16	2403	11,98	29021	1,85
De 16 a menos de 32	3629	18,10	81703	5,21
De 32 a menos de 80	4046	20,18	208263	13,29
De 80 a menos de 112	1537	7,67	144397	9,22
De 112 a menos de 160	907	4,52	122811	7,84
De 160 a menos de 240	724	3,61	140331	8,96
De 240 a menos de 320	411	2,05	114212	7,29
De 320 a menos de 400	135	0,67	46717	2,98
De 400 a menos de 800	426	2,12	219359	14,00
De 800 a menos de 1200	91	0,45	89221	5,69
De 1200 a menos de 1600	32	0,16	43474	2,77
De 1600 a menos de 3200	50	0,25	104379	6,66
De 3200 a menos de 8000	20	0,10	93277	5,95

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
De 8000 a menos de 16000	5	0,02	57259	3,65
De 16000 a menos de 40000	2	0,01	52069	3,32
De 40000 y más	-	-	-	-
No declarada	80	0,40	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-74

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia Espaillat (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	57,78	8,37
Grupo campesino medio	38,03	46,59
Grupo campesino superior	4,19	45,04

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Desigualdad en la distribución de la tierra. La distribución de la tierra en la provincia

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-75

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia Espaillat (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	20052	100,00
Sin vacunos	16467	82,12
Con 1	553	2,76
Con 2 a 5	2080	10,37
Con 6 a 10	457	2,28
Con 11 a 20	233	1,16
Con 21 a 50	165	0,82
Con 51 a 100	64	0,32
Con 101 a 200	24	0,12
con 201 a 500	8	0,04
con 501 y más	1	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-76

Fincas y ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia Espaillat (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	84,88	0 cabeza de ganado a 1
Medios	13,81	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	1,31	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-77**

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia Espaillat (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La Provincia	41317	105861	1325
De menos de 5 tareas	500	900	-
De 5 a menos de 10	1300	2500	-
De 10 a menos de 15	-	9400	-
De 15 a menos de 20	3400	5100	-
De 20 a menos de 30	-	12500	-
De 30 a menos de 40	1120	5450	-
De 40 a menos de 50	1100	5520	-
De 50 a menos de 75	1650	13390	-
De 75 a menos de 100	1660	6030	-
De 100 a menos de 300	7050	27240	-
De 300 a menos de 500	1436	6006	-
De 500 a menos de 1000	2492	7824	60
De 1000 a menos de 3000	8009	4001	1265
De 3000 a menos de 5000	3100	-	-
De 5000 a menos de 10000	8500	-	-
De 10000 a menos de 25000	-	-	-
De 25000 y más	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-78

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia Espailat (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	2083	2085	4168
Arados	167	1687	1854
Despulpadoras	412	25	437
Cultivadoras	28	1	29
Desgranadoras	35	11	46
Rastras	8	10	18
Camiones	-	-	-
Sembradoras	2	113	115
Tractores	1	1	2
Trilladoras	1	-	1
Otros equipos mecánicos	1348	236	1584
Otros vehículos	81	1	82

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-79

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia Espaillat (Año 1960)

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico- animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
La Provincia	262	4190	0,06	515	10646	0,02
Menos de 5	-	500	-	200	3700	-
De 5 a menos de 10	-	500	-		1800	-
De 10 a menos de 15	-	300	-	100	1100	-
De 15 a menos de 20	-	800	-	-	700	-
De 20 a menos de 30	100	500	0,20	-	800	0,13
De 30 a menos de 40	-	190	0,00	-	630	-
De 40 a menos de 50	20	180	0,11	40	300	0,07
De 50 a menos de 75	30	390	0,08	30	600	0,05
De 75 a menos de 100	-	150	0,00	50	240	-
De 100 a menos de 300	70	470	0,15	60	590	0,12
De 300 a menos de 500	21	90	0,23	19	104	0,20
De 500 a menos de 1000	10	75	0,13	7	52	0,19
De 1000 a menos de 3000	5	39	0,13	6	24	0,21
De 3000 a menos de 5000	4	2	2,00	2	3	1,33
De 5000 a menos de 10000	1	4	0,25		3	0,33
De 10000 a menos de 25000	-	-	-	1	-	-
De 25000 y más	1	-	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-80

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia Espailat (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	0,20	0,13
Grupo campesino medio	0,34	0,24
Grupo campesino superior	2,74	2,27

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-81

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca en la Provincia Espailat (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	3869	484	4353	100,00
Menos de 5 tareas	300	-	300	6,89
De 5 a menos de 10	100	-	100	2,30
De 10 a menos de 15	400	300	700	16,08
De 15 a menos de 20	200	-	200	4,59
De 20 a menos de 30	100	-	100	2,30
De 30 a menos de 40	90	10	100	2,30
De 40 a menos de 50	170	20	190	4,36
De 50 a menos de 75	390	20	410	9,42
De 75 a menos de 100	110	-	110	2,53
De 100 a menos de 300	1030	70	1100	25,27
De 300 a menos de 500	325	22	347	7,97
De 500 a menos de 1000	271	13	284	6,52
De 1000 a menos de 3000	219	24	243	5,58
De 3000 a menos de 5000	59	4	63	1,45
De 5000 a menos de 10000	88	1	89	2,04

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
De 10000 a menos de 25000	7	-	7	0,16
De 25000 y más	10	-	10	0,23

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-82

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia Espaillat (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	1400	32,16
Medios	1910	43,88
Acomodados	1043	23,96

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-83

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Duarte, censo agropecuario, 1950

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	25803	100,00	3234746	100,00
Menos de 5	2422	9,39	5131	0,16
De 5 a menos de 10	2102	8,15	14027	0,43
De 10 a menos de 16	4322	16,75	51278	1,59
De 16 a menos de 32	4916	19,05	113901	3,52
De 32 a menos de 80	5061	19,61	256340	7,92
De 80 a menos de 112	2023	7,84	190935	5,90
De 112 a menos de 160	1295	5,02	174957	5,41
De 160 a menos de 240	1143	4,43	224017	6,93
De 240 a menos de 320	694	2,69	192402	5,95

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
De 320 a menos de 400	266	1,03	92283	2,85
De 400 a menos de 800	815	3,16	426622	13,19
De 800 a menos de 1200	239	0,93	229615	7,10
De 1200 a menos de 1600	101	0,39	136845	4,23
De 1600 a menos de 3200	137	0,53	300469	9,29
De 3200 a menos de 8000	59	0,23	289839	8,96
De 8000 a menos de 16000	17	0,07	179407	5,55
De 16000 a menos de 40000	11	0,04	276678	8,55
De 40000 y más	1	0,00	80000	2,47
No declarada	179	0,69	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-84

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia Duarte (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	53,33	5,54
Grupo campesino medio	39,59	32,11
Grupo campesino superior	7,07	62,19

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-85

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia Duarte (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	25803	100,00
Sin vacunos	19735	76,48

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Con 1	979	3,79
Con 2 a 5	2881	11,17
Con 6 a 10	995	3,86
Con 11 a 20	593	2,30
Con 21 a 50	412	1,60
Con 51 a 100	123	0,48
Con 101 a 200	58	0,22
con 201 a 500	19	0,07
con 501 y más	8	0,03

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-86

Fincas y ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia Duarte (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	80,28	0 cabeza de ganado a 1
Medios	17,32	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	2,40	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-87

Superficie de las fincas, por el régimen de tenencia de las tierras, según tamaño en la Provincia Duarte (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La provincia	94122	287861	51422
De menos de 5 tareas	1400	1400	200
De 5 a menos de 10	500	7700	-

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
De 10 a menos de 15	1200	10900	1000
De 15 a menos de 20	1800	8400	3100
De 20 a menos de 30	2400	14300	1700
De 30 a menos de 40	3960	13100	360
De 40 a menos de 50	1770	9540	400
De 50 a menos de 75	5730	25110	3200
De 75 a menos de 100	3400	10950	900
De 100 a menos de 300	23760	48040	21300
De 300 a menos de 500	9641	35042	5665
De 500 a menos de 1000	9995	34507	7260
De 1000 a menos de 3000	19160	38536	3037
De 3000 a menos de 5000	9406	13900	3300
De 5000 a menos de 10000	-	16436	-
De 10000 a menos de 25000	-	-	-
De 25000 y más	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-88

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia Duarte (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	3517	3473	6990
Arados	1062	3005	4067
Despulpadoras	174	159	333
Cultivadoras	36	-	36
Desgranadoras	19	6	25
Rastras	123	162	285
Camiones	322	2	324

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
Sembradoras	16	-	16
Tractores	34	131	165
Trilladoras	3	2	5
Otros equipos mecánicos	1691	5	1696
Otros vehículos	37	1	38

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-89

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia Duarte (Año 1960)

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico-animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
La Provincia	383	4622	0,08	3288	16820	0,02
Menos de 5		700	0,00	400	4600	-
De 5 a menos de 10	100	700	0,14	800	2100	0,05
De 10 a menos de 15	-	300	-	400	2900	-
De 15 a menos de 20	-	100	-	200	1600	0,00
De 20 a menos de 30	100	800	0,13	400	1100	0,09
De 30 a menos de 40	-	320	-	200	1010	0,00
De 40 a menos de 50	-	290	-	120	790	0,00
De 50 a menos de 75	30	480	0,06	270	1070	0,03
De 75 a menos de 100	10	150	0,07	100	453	0,02
De 100 a menos de 300	80	560	0,14	260	920	0,09
De 300 a menos de 500	27	117	0,23	56	123	0,22
De 500 a menos de 1000	14	51	0,27	44	103	0,14
De 1000 a menos de 3000	10	47	0,21	31	39	0,26

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico- animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
De 3000 a menos de 5000	6	5	1,20	2	9	0,67
De 5000 a menos de 10000	2	1	2,00	4	2	1,00
De 10000 a menos de 25000	4	1	4,00	-	1	4,00
De 25000 y más	-	-	-	1	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-90

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia Duarte (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	0,27	0,14
Grupo campesino medio	0,27	0,14
Grupo campesino superior	7,92	6,28

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-91**

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia Duarte (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	6565	416	6981	100,00
Menos de 5 tareas	100	-	100	1,43
De 5 a menos de 10	300	100	400	5,73
De 10 a menos de 15	500	-	500	7,16
De 15 a menos de 20	400	-	400	5,73
De 20 a menos de 30	600	-	600	8,59
De 30 a menos de 40	350	50	400	5,73
De 40 a menos de 50	280	20	300	4,30
De 50 a menos de 75	750	110	860	12,32
De 75 a menos de 100	260	-	260	3,72
De 100 a menos de 300	1570	50	1620	23,21
De 300 a menos de 500	292	13	305	4,37
De 500 a menos de 1000	454	49	503	7,21
De 1000 a menos de 3000	522	19	541	7,75
De 3000 a menos de 5000	113	2	115	1,65
De 5000 a menos de 10000	16	3	19	0,27
De 10000 a menos de 25000	45	-	45	0,64
De 25000 y más	13	-	13	0,19

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-92

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia Duarte (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	2000	28,65
Medios	3440	49,28
Acomodados	1541	22,07

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-93

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Puerto Plata (Año 1950)

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	18637	100,00	2585735	100,00
Menos de 5	964	5,17	2415	0,09
De 5 a menos de 10	1313	7,05	9023	0,35
De 10 a menos de 16	3865	20,74	45720	1,77
De 16 a menos de 32	4121	22,11	96299	3,72
De 32 a menos de 80	3603	19,33	180071	6,96
De 80 a menos de 112	1295	6,95	121695	4,71
De 112 a menos de 160	794	4,26	107320	4,15
De 160 a menos de 240	747	4,01	145063	5,61
De 240 a menos de 320	454	2,44	125304	4,85
De 320 a menos de 400	207	1,11	74775	2,89
De 400 a menos de 800	674	3,62	36851	14,11
De 800 a menos de 1200	189	1,01	183474	7,10
De 1200 a menos de 1600	116	0,62	165385	6,40
De 1600 a menos de 3200	142	0,76	313432	12,12
De 3200 a menos de 8000	73	0,39	363693	14,07
De 8000 a menos de 16000	8	0,04	86282	3,34

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
De 16000 a menos de 40000	2	0,01	55423	2,14
De 40,000 y más	2	0,01	145510	5,63
No declarada	50	0,27	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-94

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la provincia de Puerto Plata (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	55,07	5,93
Grupo campesino medio	38,10	29,17
Grupo campesino superior	6,73	64,91

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-95

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de Puerto Plata (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	18637	100,00
Sin vacunos	14383	77,17
Con 1	580	3,11
Con 2 a 5	1660	8,91
Con 6 a 10	641	3,44
Con 11 a 20	509	2,73
Con 21 a 50	485	2,60
Con 51 a 100	234	1,26
Con 101 a 200	98	0,53

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
con 201 a 500	38	0,20
con 501 y más	9	0,05

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-96

Fincas y ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de Puerto Plata (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	80,29	0 cabeza de ganado a 1
Medios	15,08	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	4,64	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-97

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de Puerto Plata (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La provincia	136665	37553	5880
De menos de 5 tareas	100	100	-
De 5 a menos de 10	1900	3700	-
10 a menos de 15	1000	3900	-
15 a menos de 20	1600	1500	-
20 a menos de 30	4900	2000	-
30 a menos de 40	3360	350	3000
40 a menos de 50	2140	2450	400
50 a menos de 75	2110	3820	-

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
75 a menos de 100	470	-	-
100 a menos de 300	6720	9560	-
300 a menos de 500	4417	5233	-
500 a menos de 1,000	16879	1940	450
1000 a menos de 3,000	18764	3000	2480
3000 a menos de 5,000	16295	-	-
5000 a menos de 10,000	6815	-	-
10000 a menos de 25,000	49195	-	-
25000 y más	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

Implementos agrícolas.

Veamos primero las cifras del cuadro siguiente:

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-98

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de Puerto Plata (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	562	2030	2592
Arados	562	2030	2592
Despulpadoras	387	17	404
Cultivadoras	9	-	9
Desgranadoras	150	86	236
Rastras	219	11	230
Camiones	19	11	30
Sembradoras	12	3	15
Tractores	33	24	57

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
Trilladoras	-	3	3
Otros equipos mecánicos	466	7	473
Otros vehículos	22	2	24

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-99

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de Puerto Plata (Año 1960)

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico-animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
La Provincia	174	4346	0,04	2145	10012	0,02
Menos de 5	-	300	-	-	700	-
De 5 a menos de 10	-	700	-	200	1500	-
De 10 a menos de 15	-	1100	-	400	1800	-
De 15 a menos de 20	-	200	-	-	1000	-
De 20 a menos de 30	-	400	-	400	1200	-
De 30 a menos de 40	30	220	0,14	230	810	0,04
De 40 a menos de 50	20	210	0,10	110	470	0,04
De 50 a menos de 75	30	260	0,12	250	790	0,04
De 75 a menos de 100	10	170	0,06	110	260	0,04
De 100 a menos de 300	30	470	0,06	270	1041	0,03
De 300 a menos de 500	12	124	0,10	71	197	0,06
De 500 a menos de 1000	21	109	0,19	63	142	0,15
De 1000 a menos de 3000	10	63	0,16	33	80	0,13
De 3000 a menos de 5000	5	14	0,36	3	16	0,31
De 5000 a menos de 10000	3	4	0,75	4	6	0,50

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico- animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
De 10000 a menos de 25000	2	2	1,00	1	-	-
De 25000 y más	1	-	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-100

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia de Puerto Plata (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	-	-
Grupo campesino medio	0,47	0,18
Grupo campesino superior	2,56	1,15

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-101

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia de Puerto Plata (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	6000	940	6940	-
Menos de 5 tareas	100	200	300	-
De 5 a menos de 10	100	-	100	-
De 10 a menos de 15	-	500	500	-
De 15 a menos de 20	-	-	0	-

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
De 20 a menos de 30	2900	-	2900	-
De 30 a menos de 40	10	20	30	-
De 40 a menos de 50	120	10	130	-
De 50 a menos de 75	240	-	240	-
De 75 a menos de 100	60	-	60	-
De 100 a menos de 300	770	60	830	-
De 300 a menos de 500	216	25	241	-
De 500 a menos de 1000	457	55	512	-
De 1000 a menos de 3000	529	45	574	-
De 3000 a menos de 5000	156	11	167	-
De 5000 a menos de 10000	82	2	84	-
De 10000 a menos de 25000	202	12	214	-
De 25000 y más	58	-	58	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-102

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia de Puerto Plata (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	3800	54,76
Medios	1290	18,59
Acomodados	1850	26,66

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-103**

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Samaná (Año 1950)

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	7401	100,00	372806	100,00
Menos de 5	98	1,32	221	0,06
De 5 a menos de 10	236	3,19	1626	0,44
De 10 a menos de 16	1414	19,11	17225	4,62
De 16 a menos de 32	2261	30,55	54366	14,58
De 32 a menos de 80	2171	29,33	106575	28,59
De 80 a menos de 112	546	7,38	51458	13,80
De 112 a menos de 160	239	3,23	31893	8,55
De 160 a menos de 240	147	1,99	28530	7,65
De 240 a menos de 320	69	0,93	18692	5,01
De 320 a menos de 400	18	0,24	6364	1,71
De 400 a menos de 800	37	0,50	19163	5,14
De 800 a menos de 1200	9	0,12	8680	2,33
De 1200 a menos de 1600	5	0,07	7212	1,93
De 1600 a menos de 3200	3	0,04	8101	2,17
De 3200 a menos de 8000	1	0,01	4700	1,26
De 8000 a menos de 16000	1	0,01	8000	2,15
De 16000 a menos de 40000	-	0,00	-	-
De 40000 y más	-	0,00	-	-
No declarada	146	1,97	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-104

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de Samaná (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	15320	100,00
Sin vacunos	10729	70,03
Con 1	1018	6,64
Con 2 a 5	2149	14,03
Con 6 a 10	707	4,61
Con 11 a 20	387	2,53
Con 21 a 50	231	1,51
Con 51 a 100	66	0,43
Con 101 a 200	22	0,14
con 201 a 500	11	0,07
con 501 y más	-	0,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-105

Fincas y ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de Samaná (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	76,68	0 cabeza de ganado a 1
Medios	21,17	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	2,15	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-106**

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de Samaná (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La provincia	9660	24610	55039
De menos de 5 tareas	-	400	-
De 5 a menos de 10	-		-
10 a menos de 15	1000	1000	-
15 a menos de 20	1500		1500
20 a menos de 30	2400		2500
30 a menos de 40	320	180	3000
40 a menos de 50	450		4120
50 a menos de 75	850	250	20260
75 a menos de 100	-		2450
100 a menos de 300	500	6090	17800
300 a menos de 500	1920	5170	3409
500 a menos de 1,000	720	1800	-
1000 a menos de 3,000	-	1720	-
3000 a menos de 5,000	-	3000	-
5000 a menos de 10,000	-	5000	-
10000 a menos de 25,000	-	-	-
25000 y más	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-107

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de Samaná (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	196	231	427
Arados	129	185	314
Despulpadoras	1	-	1
Cultivadoras	9	22	31
Desgranadoras	-	-	0
Rastras	9	11	20
Camiones	3	10	13
Sembradoras	33	2	35
Tractores	-	1	1
Trilladoras	3	-	3
Otros equipos mecánicos	9	-	9
Otros vehículos	-	-	0

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-108

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de Samaná (Año 1960)

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico- animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
La Provincia	2	609	-	176	3374	-
Menos de 5	-		-	-	300	-
De 5 a menos de 10	-	100	-	-	300	-
De 10 a menos de 15	-	100	-	-	700	-
De 15 a menos de 20	-	-	--	-	300	-
De 20 a menos de 30	-	-	-	-	400	-
De 30 a menos de 40	-	120	-	-	290	-
De 40 a menos de 50	-	30	-	20	210	-
De 50 a menos de 75	-	140	-	80	420	-
De 75 a menos de 100	-	10	-	10	80	-
De 100 a menos de 300	-	70	-	40	300	-
De 300 a menos de 500	-	26	-	15	41	-
De 500 a menos de 1000	1	7	0,14	6	25	0,04
De 1000 a menos de 3000	-	2	-		6	-
De 3000 a menos de 5000	1	2	0,50		2	0,50
De 5000 a menos de 10000	-	-	-	2	-	-
De 10000 a menos de 25000	-	1	-	1	-	-
De 25000 y más	-	1	-	2	-	--

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-109**

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia de Samaná (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	-	-
Grupo campesino medio	-	-
Grupo campesino superior	0,64	0,54

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-110**

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia de Samaná (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	1508	16	1524	-
Menos de 5 tareas	200	-	200	-
De 5 a menos de 10	-	-	-	-
De 10 a menos de 15	100	-	100	-
De 15 a menos de 20	600	-	600	-
De 20 a menos de 30	-	-	-	-
De 30 a menos de 40	-	-	-	-
De 40 a menos de 50	20	-	20	-
De 50 a menos de 75	170	-	170	-
De 75 a menos de 100	10	-	10	-
De 100 a menos de 300	220	-	220	-
De 300 a menos de 500	45	11	56	-
De 500 a menos de 1000	52	5	57	-
De 1000 a menos de 3000	26	-	26	-
De 3000 a menos de 5000	5	-	5	-

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
De 5000 a menos de 10000	8	-	8	-
De 10000 a menos de 25000	29	-	29	-
De 25000 y más	23	-	23	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-111

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia de Samaná (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	900	59,05
Medios	420	27,56
Acomodados	204	13,39

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-112

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Trujillo, censo agropecuario, 1950

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	27090	100,00	3335319	100,00
Menos de 5	1424	5,26	3725	0,11
De 5 a menos de 10	2148	7,93	14448	0,43
De 10 a menos de 16	4626	17,08	55321	1,66
De 16 a menos de 32	5606	20,69	134794	4,04
De 32 a menos de 80	6357	23,47	325409	9,76
De 80 a menos de 112	2548	9,41	226991	6,81
De 112 a menos de 160	1271	4,69	173676	5,21
De 160 a menos de 240	1106	4,08	215844	6,47
De 240 a menos de 320	652	2,41	188309	5,65

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
De 320 a menos de 400	197	0,73	68403	2,05
De 400 a menos de 800	654	2,41	341796	10,25
De 800 a menos de 1200	192	0,71	181316	5,44
De 1200 a menos de 1600	80	0,30	105788	3,17
De 1600 a menos de 3200	77	0,28	160856	4,82
De 3200 a menos de 8000	35	0,13	185720	5,57
De 8000 a menos de 16000	18	0,07	174903	5,24
De 16000 a menos de 40000	7	0,03	196972	5,91
De 40000 y más	8	0,03	584048	17,51
No declarada	84	0,31	-	0,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-113-A

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia Trujillo (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	50,96	6,24
Grupo campesino medio	44,06	33,90
Grupo campesino superior	5,00	59,96

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-113-B

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia Trujillo (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	27090	100,00
Sin vacunos	20443	75,46

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Con 1	1375	5,08
Con 2 a 5	3364	12,42
Con 6 a 10	997	3,68
Con 11 a 20	467	1,72
Con 21 a 50	297	1,10
Con 51 a 100	83	0,31
Con 101 a 200	41	0,15
con 201 a 500	17	0,06
con 501 y más	6	0,02

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-114

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia Trujillo (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	80,54	0 cabeza de ganado a 1
Medios	17,82	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	1,64	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-115

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia San Cristóbal (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La provincia	120919	40910	750
De menos de 5 tareas	200	200	-
De 5 a menos de 10	1900	1400	-

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
10 a menos de 15	2100	4200	-
15 a menos de 20	2600	-	-
20 a menos de 30	7000	4000	-
30 a menos de 40	1670	-	350
40 a menos de 50	2960	2960	400
50 a menos de 75	8270	6300	-
75 a menos de 100	4000	3240	-
100 a menos de 300	23690	5100	-
300 a menos de 500	12872	4826	-
500 a menos de 1,000	13002	4781	-
1000 a menos de 3000	26231	3903	-
3000 a menos de 5000	5046	-	-
5000 a menos de 10000	1500	-	-
10000 a menos de 25000	7878	-	-
25000 y más	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-116

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia San Cristóbal (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	12347	2533	14880
Arados	866	1843	2709
Despulpadoras	682	122	804
Cultivadoras	37	21	58
Desgranadoras	20	40	60
Rastras	358	161	519
Camiones	77	65	142
Sembradoras	35	49	84
Tractores	117	173	290
Trilladoras	-	26	26

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
Otros equipos mecánicos	9443	32	9475
Otros vehículos	712	1	713

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-117

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia San Cristóbal (Año 1960)

Tamaño (tarefas)	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Humana (4)	Proporción (5) = (1) / (4)
La Provincia	305	2797	0,11	30741	0,01
Menos de 5		100	0,00	4900	0,00
De 5 a menos de 10	100	200	0,50	5500	0,02
De 10 a menos de 15	-	200	-	3900	-
De 15 a menos de 20	-	100	-	1900	-
De 20 a menos de 30	-	300	-	4800	-
De 30 a menos de 40	10	440	0,02	1710	0,01
De 40 a menos de 50	40	220	0,18	1730	0,02
De 50 a menos de 75	10	420	0,02	2550	-
De 75 a menos de 100	-	170	-	760	-
De 100 a menos de 300	70	450	0,16	2281	0,03
De 300 a menos de 500	9	89	0,10	407	0,02
De 500 a menos de 1000	15	64	0,23	199	0,08
De 1000 a menos de 3000	17	31	0,55	86	0,20
De 3000 a menos de 5000	7	7	1,00	9	0,78
De 5000 a menos de 10000	14	2	7,00	4	3,50
De 10000 a menos de 25000	8	-	-	4	2,00
De 25000 y más	5	4	1,25	1	5,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-118

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia San Cristóbal (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	0,61	0,03
Grupo campesino medio	0,38	0,06
Grupo campesino superior	10,03	11,57

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-119

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia San Cristóbal (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	17800	1007	18807	100,00
Menos de 5 tareas	500	-	500	2,66
De 5 a menos de 10	100	-	100	0,53
De 10 a menos de 15	200	100	300	1,60
De 15 a menos de 20	-	-	-	0,00
De 20 a menos de 30	1500	400	1900	10,10
De 30 a menos de 40	260	30	290	1,54
De 40 a menos de 50	340	50	390	2,07
De 50 a menos de 75	770	90	860	4,57
De 75 a menos de 100	560	30	590	3,14
De 100 a menos de 300	810	150	960	5,10
De 300 a menos de 500	677	88	765	4,07
De 500 a menos de 1000	333	36	369	1,96
De 1000 a menos de 3000	243	8	251	1,33
De 3000 a menos de 5000	94	8	102	0,54

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
De 5000 a menos de 10000	162	-	162	0,86
De 10000 a menos de 25000	673	-	673	3,58
De 25000 y más	10578	9	10587	56,29

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-120

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia San Cristóbal (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	2800	14,89
Medios	3090	16,43
Acomodados	12909	68,64

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-121

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Trujillo Valdez, censo agropecuario, 1950

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	11931	100,00	1217026	100,00
Menos de 5	575	4,82	1372	0,11
De 5 a menos de 10	724	6,07	4923	0,40
De 10 a menos de 16	1426	11,95	17332	1,42
De 16 a menos de 32	2455	20,58	58274	4,79
De 32 a menos de 80	3036	25,45	155761	12,80
De 80 a menos de 112	1392	11,67	130010	10,68
De 112 a menos de 160	682	5,72	93371	7,67
De 160 a menos de 240	564	4,73	111023	9,12
De 240 a menos de 320	364	3,05	100812	8,28

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
De 320 a menos de 400	108	0,91	38950	3,20
De 400 a menos de 800	343	2,87	175780	14,44
De 800 a menos de 1200	92	0,77	87527	7,19
De 1,200 a menos de 1600	26	0,22	33817	2,78
De 1600 a menos de 3200	36	0,30	74831	6,15
De 3200 a menos de 8000	16	0,13	81481	6,70
De 8000 a menos de 16000	3	0,03	29762	2,45
De 16000 a menos de 40000	1	0,01	22000	1,81
De 40000 y más	-	-	-	0,00
No declarada	88	0,74	-	0,00

Fuente: elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-122

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia Trujillo Valdez (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	43,42	6,73
Grupo campesino medio	50,61	48,56
Grupo campesino superior	5,98	44,71

Fuente: elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-123

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia Trujillo Valdez (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	11931	100,00
Sin vacunos	9335	78,24
Con 1	432	3,62
Con 2 a 5	1296	10,86
Con 6 a 10	475	3,98
Con 11 a 20	255	2,14
Con 21 a 50	110	0,92
Con 51 a 100	24	0,20
Con 101 a 200	4	0,03
con 201 a 500	-	0,00
con 501 y más	-	0,00

Fuente: elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-124

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia Trujillo Valdez (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	81,86	0 cabeza de ganado a 1
Medios	16,98	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	1,16	21 cabeza de ganado y más

Fuente: elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-125

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia Peravia (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La provincia	32789	46361	4500
De menos de 5 tareas	-	300	-
De 5 a menos de 10	800	1200	-
10 a menos de 15	-	1000	-
15 a menos de 20	-	3300	-
20 a menos de 30	4700	2500	2500
30 a menos de 40	100	8550	-
40 a menos de 50	400	5000	-
50 a menos de 75	1690	6050	2000
75 a menos de 100	780	2500	-
100 a menos de 300	7580	5610	-
300 a menos de 500	4240	794	-
500 a menos de 1000	4499	2157	-
1000 a menos de 3000	1000	7100	-
3000 a menos de 5000	-	-	-
5000 a menos de 10000	7000	-	-
10000 a menos de 25000	-	300	-
25000 y más		-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-126**

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia Peravia (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia			8885
Arados	1078	2725	3803
Despulpadoras	2125	504	2629
Cultivadoras	124	166	290
Desgranadoras	5	2	7
Rastras	245	499	744
Camiones	56	23	79
Sembradoras	156	385	541
Tractores	9	83	92
Trilladoras	15	-	15
Otros equipos mecánicos	636	2	638
Otros vehículos	33	14	47

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-127**

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia Peravia (Año 1960)

Tamaño	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Humana (4)	Proporción (5) = (1) / (4)
La Provincia	459	4059	0,11	6902	0,07
Menos de 5		700	0,00	800	0,00
De 5 a menos de 10	100	400	0,25	300	0,33
De 10 a menos de 15		600	0,00	400	0,00

Tamaño	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Humana (4)	Proporción (5) = (1) / (4)
De 15 a menos de 20	100	500	0,20	600	0,17
De 20 a menos de 30	100	300	0,33	900	0,11
De 30 a menos de 40	20	180	0,11	1170	0,02
De 40 a menos de 50	10	190	0,05	660	0,02
De 50 a menos de 75	30	420	0,07	810	0,04
De 75 a menos de 100	20	140	0,14	420	0,05
De 100 a menos de 300	40	491	0,08	680	0,06
De 300 a menos de 500	12	80	0,15	86	0,14
De 500 a menos de 1,000	10	38	0,26	51	0,20
De 1,000 a menos de 3,000	11	20	0,55	21	0,52
De 3,000 a menos de 5,000	3	-	-	1	3,00
De 5,000 a menos de 10,000	2	-	-	3	0,67
De 10,000 a menos de 25,000	1	-	-	-	-
De 25,000 y más	-	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-128

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia Peravia (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	0,78	0,61
Grupo campesino medio	0,46	0,18
Grupo campesino superior	0,96	4,53

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-129**

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia Peravia (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	3991	220	4211	100,00
Menos de 5 tareas	-	-	0	0,00
De 5 a menos de 10	-	-	0	0,00
De 10 a menos de 15	200	-	200	4,75
De 15 a menos de 20	-	-	0	0,00
De 20 a menos de 30	200	-	200	4,75
De 30 a menos de 40	200	-	200	4,75
De 40 a menos de 50	160	-	160	3,80
De 50 a menos de 75	450	-	450	10,69
De 75 a menos de 100	210	40	250	5,94
De 100 a menos de 300	1220	70	1290	30,63
De 300 a menos de 500	749	13	762	18,10
De 500 a menos de 1000	270	47	317	7,53
De 1000 a menos de 3000	206	47	253	6,01
De 3000 a menos de 5000	87	2	89	2,11
De 5000 a menos de 10000	29	-	29	0,69
De 10000 a menos de 25000	8	1	9	0,21
De 25000 y más	-	-	0	0,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-130**

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la provincia Peravia (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	400	9,5
Medios	2350	55,81
Acomodados	1459	34,65

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-131**

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Azua, censo agropecuario, 1950.

Extensión (tareas)	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	7401	100,00	372806	100,00
Menos de 5	98	1,32	221	0,06
De 5 a menos de 10	236	3,19	1626	0,44
De 10 a menos de 16	1414	19,11	17225	4,62
De 16 a menos de 32	2261	30,55	54366	14,58
De 32 a menos de 80	2171	29,33	106575	28,59
De 80 a menos de 112	546	7,38	51458	13,80
De 112 a menos de 160	239	3,23	31893	8,55
De 160 a menos de 240	147	1,99	28530	7,65
De 240 a menos de 320	69	0,93	18692	5,01
De 320 a menos de 400	18	0,24	6364	1,71
De 400 a menos de 800	37	0,50	19163	5,14
De 800 a menos de 1200	9	0,12	8680	2,33
De 1200 a menos de 1600	5	0,07	7212	1,93
De 1600 a menos de 3200	3	0,04	8101	2,17
De 3200 a menos de 8000	1	0,01	4700	1,26
De 8000 a menos de 16000	1	0,01	8000	2,15

Extensión (tareas)	Fincas	%	Superficie	%
De 16000 a menos de 40000	-	0,00	-	0,00
De 40000 y más	-	0,00	-	0,00
No declarada	146	1,97	-	0,00

Fuente: elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-132

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia de Azua (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	54,17	19,70
Grupo campesino medio	42,86	63,61
Grupo campesino superior	2,97	16,69

Fuente: elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-133

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de Azua (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	7401	100,00
Sin vacunos	5171	69,87
Con 1	320	4,32
Con 2 a 5	1032	13,94
Con 6 a 10	429	5,80
Con 11 a 20	295	3,99
Con 21 a 50	119	1,61
Con 51 a 100	28	0,38
Con 101 a 200	4	0,05

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
con 201 a 500	3	0,04
con 501 y más		0,00

Fuente: elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-134

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de Azua (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	74,19	0 cabeza de ganado a 1
Medios	23,73	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	2,08	21 cabeza de ganado y más

Fuente: elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-135

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de Azua (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La provincia	1650	17130	-
De menos de 5 tareas	-	-	-
De 5 a menos de 10	-	-	-
10 a menos de 15	-	1000	-
15 a menos de 20	-	3100	-
20 a menos de 30	-	5000	-
30 a menos de 40	350	3350	-
40 a menos de 50		1300	-
50 a menos de 75	250	1300	-
75 a menos de 100	-	-	-

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
100 a menos de 300	1050	330	-
300 a menos de 500	-	450	-
500 a menos de 1,000	-		-
1,000 a menos de 3,000	-	1300	-
3,000 a menos de 5,000	-	-	-
5,000 a menos de 10,000	-	-	-
10,000 a menos de 25,000	-	-	-
25,000 y más	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-136

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de Azua (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	17905	9956	27861
Arados	800	1574	2374
Despulpadoras	531	441	972
Cultivadoras	158	10	168
Desgranadoras	33	120	153
Rastras	374	927	1301
Camiones	70	30	100
Sembradoras	315	1042	1357
Tractores	22	11	33
Trilladoras	5	-	5
Otros equipos mecánicos	14122	141	14263
Otros vehículos	175	710	885

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-137

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de Azua (Año 1960)

Tamaño	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Humana (4)	Proporción (5) = (1) / (4)
La Provincia	116	975	0,12	9493	0,01
Menos de 5	-	-	-	400	-
De 5 a menos de 10	-	-	-	900	-
De 10 a menos de 15	-	200	-	2900	-
De 15 a menos de 20	-	200	-	1000	-
De 20 a menos de 30	100	100	1,00	1400	0,07
De 30 a menos de 40	-	110	-	900	-
De 40 a menos de 50	-	70	-	530	-
De 50 a menos de 75	-	150	-	740	-
De 75 a menos de 100	-	40	-	160	-
De 100 a menos de 300	10	80	0,13	440	0,02
De 300 a menos de 500	2	18	0,11	74	0,03
De 500 a menos de 1000	1	6	0,17	30	0,03
De 1000 a menos de 3000	2	1	2,00	14	0,14
De 3000 a menos de 5000	-	-	-	2	-
De 5000 a menos de 10000	1	-	-	3	0,33
De 10000 a menos de 25000	-	-	-	-	-
De 25000 y más	-	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-138

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia de Azua (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	1,00	0,07
Grupo campesino medio	0,13	0,02
Grupo campesino superior	2,28	0,54

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-139

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia de Azua (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	2851	58	2909	100,00
Menos de 5 tareas	-	-	-	-
De 5 a menos de 10	-	-	-	-
De 10 a menos de 15	-	-	-	-
De 15 a menos de 20	-	-	-	-
De 20 a menos de 30	1500	-	1500	51,56
De 30 a menos de 40	-	-	-	-
De 40 a menos de 50	60	-	60	2,06
De 50 a menos de 75	590	10	600	20,63
De 75 a menos de 100	110	30	140	4,81
De 100 a menos de 300	300	-	300	10,31
De 300 a menos de 500	30	5	35	1,20
De 500 a menos de 1,000	127	6	133	4,57
De 1,000 a menos de 3,000	31	7	38	1,31
De 3,000 a menos de 5,000	-	-	-	-
De 5,000 a menos de 10,000	3	-	3	0,10

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
De 10,000 a menos de 25,000	100	-	100	3,44
De 25,000 y más	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-140

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia de Azua (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	1500	51,56
Medios	1100	37,81
Acomodados	309	10,62

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-141

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Benefactor (Año 1950)

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	17449	100,00	976509	100,00
Menos de 5	185	1,06	517	0,05
De 5 a menos de 10	551	3,16	3752	0,38
De 10 a menos de 16	3076	17,63	37737	3,86
De 16 a menos de 32	5413	31,02	129191	13,23
De 32 a menos de 80	5270	30,20	260114	26,64
De 80 a menos de 112	1304	7,47	121002	12,39
De 112 a menos de 160	571	3,27	76453	7,83
De 160 a menos de 240	389	2,23	76006	7,78
De 240 a menos de 320	159	0,91	45131	4,62
De 320 a menos de 400	58	0,33	19502	2,00

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
De 400 a menos de 800	135	0,77	71812	7,35
De 800 a menos de 1200	36	0,21	36236	3,71
De 1200 a menos de 1600	17	0,10	23294	2,39
De 1600 a menos de 3200	15	0,09	31158	3,19
De 3200 a menos de 8000	8	0,05	44604	4,57
De 8000 a menos de 16000	-	-	-	-
De 16000 a menos de 40000	-	-	-	-
De 40000 y más	-	-	-	-
No declarada	262	1,50	-	-

Fuente: elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-142

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia Benefactor (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	52,87	17,52
Grupo campesino medio	44,41	61,26
Grupo campesino superior	2,72	21,21

Fuente: elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-143

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia Benefactor (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	17449	100,00
Sin vacunos	11497	65,89
Con 1	1083	6,21
Con 2 a 5	2849	16,33

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Con 6 a 10	1069	6,13
Con 11 a 20	600	3,44
Con 21 a 50	256	1,47
Con 51 a 100	67	0,38
Con 101 a 200	23	0,13
con 201 a 500	5	0,03
con 501 y más	-	0,00

Fuente: elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-144

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia Benefactor (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	72,00	0 cabeza de ganado a 1
Medios	25,89	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	2,01	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-145

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia Benefactor (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La provincia	33238	45714	9830
De menos de 5 tareas	-	-	-
De 5 a menos de 10	700	1100	
10 a menos de 15	2400	1000	1000
15 a menos de 20	-	6400	-

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
20 a menos de 30	-	4000	-
30 a menos de 40	100	4080	3700
40 a menos de 50	420	1800	840
50 a menos de 75	2690	4750	2650
75 a menos de 100	750	-	-
100 a menos de 300	1000	10220	1640
300 a menos de 500	5759	5747	-
500 a menos de 1000	5244	3972	-
1000 a menos de 3000	8375	2645	-
3000 a menos de 5000	800	-	-
5000 a menos de 10000	5000	-	-
10000 a menos de 25000	-	-	-
25000 y más	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-146

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de San Juan (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	14562	15267	29829
Arados	6144	7041	13185
Despulpadoras	51	-	51
Cultivadoras	183	100	283
Desgranadoras	126	20	146
Rastras	1542	3487	5029
Camiones	39	239	278
Sembradoras	624	4134	4758
Tractores	23	55	78
Trilladoras	6	20	26

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
Otros equipos mecánicos	5463	51	5514
Otros vehículos	361	130	491

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-147

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia San Juan (Año 1960)

Tamaño	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Humana (4)	Proporción (5) = (1) / (4)
La Provincia	328	5592	0,06	10585	0,03
Menos de 5	-	500	0,00	200	-
De 5 a menos de 10	100	900	0,11	1500	0,07
De 10 a menos de 15	-	800	0,00	3300	-
De 15 a menos de 20	-	300	0,00	1200	-
De 20 a menos de 30	100	1000	0,10	2100	0,05
De 30 a menos de 40	10	730	0,01	690	0,01
De 40 a menos de 50	30	380	0,08	320	0,09
De 50 a menos de 75	30	540	0,06	800	0,04
De 75 a menos de 100	10	80	0,13	140	0,07
De 100 a menos de 300	30	291	0,10	260	0,12
De 300 a menos de 500	1	37	0,03	42	0,02
De 500 a menos de 1000	7	18	0,39	17	0,41
De 1000 a menos de 3000	8	12	0,67	12	0,67
De 3000 a menos de 5000	1	2	0,50	3	0,33
De 5000 a menos de 10000	1	2	0,50	-	-
De 10000 a menos de 25000	-	-	-	1	-
De 25000 y más	-	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-148**

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia San Juan (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	0,21	0,11
Grupo campesino medio	0,38	0,33
Grupo campesino superior	2,08	1,44

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-149**

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia San Juan (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	7104	1148	8252	100,00
Menos de 5 tareas	-	-	-	-
De 5 a menos de 10	600	-	600	7,27
De 10 a menos de 15	700	200	900	10,91
De 15 a menos de 20	400	300	700	8,48
De 20 a menos de 30	900	100	1000	12,12
De 30 a menos de 40	220	50	270	3,27
De 40 a menos de 50	370	100	470	5,70
De 50 a menos de 75	1280	140	1420	17,21
De 75 a menos de 100	350	40	390	4,73
De 100 a menos de 300	1090	90	1180	14,30
De 300 a menos de 500	387	17	404	4,90
De 500 a menos de 1000	253	14	267	3,24
De 1000 a menos de 3000	306	10	316	3,83
De 3000 a menos de 5000	15	1	16	0,19

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
De 5000 a menos de 10000	232	86	318	3,85
De 10000 a menos de 25000	1	-	1	0,01
De 25000 y más	-	-	-	0,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-150

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia San Juan (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	3,200	38,78
Medios	3,730	45,20
Acomodados	1,322	16,02

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-151

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Bahoruco, censo agropecuario, 1950

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	5580	100,00	314086	100,00
Menos de 5	458	8,21	1276	0,41
De 5 a menos de 10	697	12,49	4680	1,49
De 10 a menos de 16	1319	23,64	15651	4,98
De 16 a menos de 32	1510	27,06	34406	10,95
De 32 a menos de 80	1010	18,10	49962	15,91
De 80 a menos de 112	219	3,92	20151	6,42
De 112 a menos de 160	113	2,03	15211	4,84
De 160 a menos de 240	61	1,09	12609	4,01
De 240 a menos de 320	24	0,43	6689	2,13

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
De 320 a menos de 400	11	0,20	3929	1,25
De 400 a menos de 800	34	0,61	17512	5,58
De 800 a menos de 1200	2	0,04	1902	0,61
De 1200 a menos de 1600	1	0,02	1315	0,42
De 1600 a menos de 3200	1	0,02	1600	0,51
De 3200 a menos de 8000	3	0,05	15385	4,90
De 8000 a menos de 16000	3	0,05	43733	13,92
De 16000 a menos de 40000	1	0,02	16538	5,27
De 40000 y más	1	0,02	51537	16,41
No declarada	112	2,01	-	0,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-152

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia Bahoruco (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	71,40	17,83
Grupo campesino medio	25,57	33,31
Grupo campesino superior	2,03	48,86

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-153

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de Bahoruco (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	5580	100,00
Sin vacunos	4670	83,69

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Con 1	171	3,06
Con 2 a 5	441	7,90
Con 6 a 10	169	3,03
Con 11 a 20	87	1,56
Con 21 a 50	31	0,56
Con 51 a 100	9	0,16
Con 101 a 200	2	0,04
con 201 a 500	-	-
con 501 y más	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-154

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de Bahoruco (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	86,76	0 cabeza de ganado a 1
Medios	12,49	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	0,75	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-155

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de Bahoruco (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La provincia	2300	5850	3600
De menos de 5 tareas	500	400	,
De 5 a menos de 10	,	900	-
10 a menos de 15	1000	,	,

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
15 a menos de 20	,	,	-
20 a menos de 30	,	,	,
30 a menos de 40	,	3320	-
40 a menos de 50	,	,	,
50 a menos de 75	,	,	1600
75 a menos de 100	,	750	-
100 a menos de 300	,	-	2000
300 a menos de 500	,	480	-
500 a menos de 1000	800	-	-
1000 a menos de 3000	,	,	,
3000 a menos de 5000	,	,	,
5000 a menos de 10000	,	,	,
10000 a menos de 25000	,	,	,
25000 y más	,	,	,

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-156

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de Bahoruco (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	701	85	786
Arados	166	63	229
Despulpadoras	83	20	103
Cultivadoras	,	,	-
Desgranadoras	,	,	-
Rastras	11	,	11
Camiones	22	,	22
Sembradoras	,	,	-
Tractores	,	2	2

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
Trilladoras	,	,	-
Otros equipos mecánicos	336	,	336
Otros vehículos	83	,	83

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-157

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de Bahoruco (Año 1960)

Tamaño	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Humana (4)	Proporción (5) = (1) / (4)
La Provincia	23	516	0,04	7396	-
Menos de 5	-	-	-	1200	-
De 5 a menos de 10	-	-	-	900	-
De 10 a menos de 15	-	300	-	1400	-
De 15 a menos de 20	-	-	-	700	-
De 20 a menos de 30	-	100	0,00	1400	-
De 30 a menos de 40	-	20	0,00	460	-
De 40 a menos de 50	-	30	0,00	430	-
De 50 a menos de 75	-	10	0,00	460	-
De 75 a menos de 100	10	10	1,00	150	0,07
De 100 a menos de 300	10	30	0,33	240	0,04
De 300 a menos de 500	2	15	0,13	38	0,05
De 500 a menos de 1000	1	1	1,00	11	0,09
De 1000 a menos de 3000	-	-	-	6	-
De 3000 a menos de 5000	-	-	-	1	-
De 5000 a menos de 10000	-	-	-	-	-
De 10000 a menos de 25000	-	-	-	-	-
De 25000 y más	-	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-158**

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia de Bahoruco (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	-	-
Grupo campesino medio	1,33	0,11
Grupo campesino superior	1,13	0,14

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-159**

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia de Bahoruco (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	463	41	504	100,00
Menos de 5 tareas	-	-	-	-
De 5 a menos de 10	100	-	100	19,84
De 10 a menos de 15	100	-	100	19,84
De 15 a menos de 20	-	-	-	-
De 20 a menos de 30	-	-	-	-
De 30 a menos de 40	10	-	10	1,98
De 40 a menos de 50	20	-	20	3,97
De 50 a menos de 75	40	20	60	11,90
De 75 a menos de 100	80	20	100	19,84
De 100 a menos de 300	90	-	90	17,86
De 300 a menos de 500	6	-	6	1,19
De 500 a menos de 1000	7	-	7	1,39
De 1000 a menos de 3000	10	1	11	2,18

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
De 3000 a menos de 5000	-	-	-	-
De 5000 a menos de 10000	-	-	-	-
De 10000 a menos de 25000	-	-	-	-
De 25000 y más	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-160

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia de Bahoruco (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	200	39,68
Medios	280	55,56
Acomodados	24	4,76

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-161

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Barahona, censo agropecuario, 1950

Extensión (tareas)	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	6264	100,00	1618191	100,00
Menos de 5	281	4,49	831	0,05
De 5 a menos de 10	561	8,96	3825	0,24
De 10 a menos de 16	945	15,09	11468	0,71
De 16 a menos de 32	1316	21,01	30621	1,89
De 32 a menos de 80	1463	23,36	74534	4,61
De 80 a menos de 112	598	9,55	55794	3,45
De 112 a menos de 160	292	4,66	40722	2,52
De 160 a menos de 240	279	4,45	53686	3,32

Extensión (tareas)	Fincas	%	Superficie	%
De 240 a menos de 320	183	2,92	48850	3,02
De 320 a menos de 400	49	0,78	17922	1,11
De 400 a menos de 800	157	2,51	82208	5,08
De 800 a menos de 1200	46	0,73	41192	2,55
De 1200 a menos de 1600	19	0,30	27796	1,72
De 1600 a menos de 3200	20	0,32	46233	2,86
De 3200 a menos de 8000	20	0,32	105919	6,55
De 8000 a menos de 16000	4	0,06	47934	2,96
De 16000 a menos de 40000	6	0,10	128656	7,95
De 40000 y más	1	0,02	800000	49,44
No declarada	24	0,38	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-162

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la provincia Barahona (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	49,50	2,89
Grupo campesino medio	44,94	16,91
Grupo campesino superior	5,52	80,20

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-163

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de Barahona (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	6264	100,00
Sin vacunos	5050	80,62
Con 1	178	2,84
Con 2 a 5	515	8,22
Con 6 a 10	223	3,56
Con 11 a 20	145	2,31
Con 21 a 50	105	1,68
Con 51 a 100	30	0,48
Con 101 a 200	12	0,19
con 201 a 500	5	0,08
con 501 y más	1	0,02

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-164

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de Barahona (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	83,46	0 cabeza de ganado a 1
Medios	14,16	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	2,44	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-165**

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de Barahona (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La provincia	281965	10480	-
De menos de 5 tareas	300	-	-
De 5 a menos de 10	-	1200	-
10 a menos de 15	1400	-	-
15 a menos de 20	-	-	-
20 a menos de 30	-	-	-
30 a menos de 40	3320	-	-
40 a menos de 50		400	-
50 a menos de 75	930	-	-
75 a menos de 100		1600	-
100 a menos de 300	3700	1000	-
300 a menos de 500	-	3350	-
500 a menos de 1,000	1100	930	-
1,000 a menos de 3,000	1200	2000	-
3,000 a menos de 5,000	-	-	-
5,000 a menos de 10,000	-	-	-
10,000 a menos de 25,000	-	-	-
25000 y más	270015	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-166

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de Barahona (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	-	-	1,630
Arados	62	3	65
Despulpadoras	444	31	475
Cultivadoras	86	-	86
Desgranadoras	2	1	3
Rastras	43	6	49
Camiones	22	-	22
Sembradoras	60	36	96
Tractores	56	4	60
Trilladoras	2	1	3
Otros equipos mecánicos	729	2	731
Otros vehículos	39	1	40

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-167

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de Barahona (Año 1960)

Tamaño	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción $\frac{(3)}{(1) + (2)}$	Humana (4)	Proporción $\frac{(5)}{(1) + (4)}$
La Provincia	156	1317	0,12	6116	0,03
Menos de 5	-	400	-	700	-
De 5 a menos de 10	-	200	-	900	-
De 10 a menos de 15	-	100	-	1000	-

Tamaño	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Humana (4)	Proporción (5) = (1) / (4)
De 15 a menos de 20	-	-	-	600	-
De 20 a menos de 30	-	100	-	500	-
De 30 a menos de 40	-	130	-	760	-
De 40 a menos de 50	-	130	-	230	-
De 50 a menos de 75	40	100	0,40	540	0,07
De 75 a menos de 100	10	30	0,33	230	0,04
De 100 a menos de 300	50	70	0,71	470	0,11
De 300 a menos de 500	30	26	1,15	87	0,34
De 500 a menos de 1,000	13	22	0,59	69	0,19
De 1000 a menos de 3000	8	5	1,60	21	0,38
De 3000 a menos de 5000	2	2	1,00	4	0,50
De 5000 a menos de 10000	1	2	0,50	3	0,33
De 10000 a menos de 25000	1		-	2	0,50
De 25000 y más	1		-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-168

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia de Barahona (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	0,00	0,00
Grupo campesino medio	1,45	0,22
Grupo campesino superior	4,84	2,25

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-169

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia de Barahona (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	7997	164	8161	100,00
Menos de 5 tareas	-	-	0	0,00
De 5 a menos de 10	100	-	100	1,23
De 10 a menos de 15	-	-	0	0,00
De 15 a menos de 20	-	-	0	0,00
De 20 a menos de 30	100	-	100	1,23
De 30 a menos de 40	30	20	50	0,61
De 40 a menos de 50	70	10	80	0,98
De 50 a menos de 75	10	20	30	0,37
De 75 a menos de 100	210	20	230	2,82
De 100 a menos de 300	260	30	290	3,55
De 300 a menos de 500	169	44	213	2,61
De 500 a menos de 1000	137	9	146	1,79
De 1000 a menos de 3000	135	3	138	1,69
De 3000 a menos de 5000	12	-	12	0,15
De 5000 a menos de 10000	48	3	51	0,62
De 10000 a menos de 25000	415	-	415	5,09
De 25000 y más	6301	5	6306	77,27

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-170**

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia de Barahona (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	200	2,45
Medios	680	8,33
Acomodados	7281	89,22

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-171**

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia de Montecristi, censo agropecuario, 1950

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	11325	100,00	2008720	100,00
Menos de 5	532	4,70	1174	0,06
De 5 a menos de 10	656	5,79	4305	0,21
De 10 a menos de 16	1673	14,77	19574	0,97
De 16 a menos de 32	2142	18,91	50707	2,52
De 32 a menos de 80	2314	20,43	117670	5,86
De 80 a menos de 112	1013	8,94	95415	4,75
De 112 a menos de 160	819	7,23	83975	4,18
De 160 a menos de 240	606	5,35	119555	5,95
De 240 a menos de 320	376	3,32	105299	5,24
De 320 a menos de 400	138	1,22	46315	2,31
De 400 a menos de 800	423	3,74	219989	10,95
De 800 a menos de 1200	113	1,00	108166	5,38
De 1200 a menos de 1600	47	0,42	65896	3,28
De 1600 a menos de 3200	74	0,65	158328	7,88
De 3200 a menos de 8000	27	0,24	124257	6,19
De 8000 a menos de 16000	11	0,10	115607	5,76

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
De 16000 a menos de 40000	9	0,08	250222	12,46
De 40000 y más	5	0,04	322266	16,04
No declarada	547	4,83	-	0,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-172

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia de Montecristi (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	44,17	3,76
Grupo campesino medio	45,27	25,98
Grupo campesino superior	10,56	70,25

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-173

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia de Montecristi (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	11325	100,00
Sin vacunos	6719	59,33
Con 1	447	3,95
Con 2 a 5	1792	15,82
Con 6 a 10	927	8,19
Con 11 a 20	717	6,33
Con 21 a 50	511	4,51
Con 51 a 100	153	1,35
Con 101 a 200	46	0,41

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
con 201 a 500	10	0,09
con 501 y más	3	0,03

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-174

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia de Montecristi (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	63,28	0 cabeza de ganado a 1
Medios	30,34	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	6,38	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-175

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia de Montecristi (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La provincia	52429	14889	10350
De menos de 5 tareas	-	-	-
De 5 a menos de 10	600	600	-
10 a menos de 15	2000	-	-
15 a menos de 20	-	-	-
20 a menos de 30	-	-	-
30 a menos de 40	3650	350	350
40 a menos de 50	440		
50 a menos de 75	3600	1400	8500
75 a menos de 100	2570	1600	

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
100 a menos de 300	10490	2000	1500
300 a menos de 500	6157	2	-
500 a menos de 1000	4322	1872	-
1000 a menos de 3000	15600	2465	-
3000 a menos de 5000	3000	4600	-
5000 a menos de 10000	-	-	-
10000 a menos de 25000	-	-	-
25000 y más	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-176

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia de Montecristi (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	4480	2915	7395
Arados	2011	1678	3689
Despulpadoras	202	4	206
Cultivadoras	-	-	0
Desgranadoras	-	-	0
Rastras	541	719	1260
Camiones	-	-	0
Sembradoras	18	31	49
Tractores	170	206	376
Trilladoras	-	-	-
Otros equipos mecánicos	1476	240	1716
Otros vehículos	62	37	99

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-177

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia de Montecristi (Año 1960)

Tamaño	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico- animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
La Provincia	182	863	0,21	1713	2261	0,08
Menos de 5	-	100	-	-	100	-
De 5 a menos de 10	-	-	-	300	100	-
De 10 a menos de 15	-	100	0,00	200	400	-
De 15 a menos de 20	-	100	0,00	200	200	-
De 20 a menos de 30	-	-	-	100	400	-
De 30 a menos de 40	10	40	0,25	270	30	0,33
De 40 a menos de 50	-	60	-	90	120	-
De 50 a menos de 75	40	110	0,36	200	370	0,11
De 75 a menos de 100	-	60	0,00	110	120	0,00
De 100 a menos de 300	40	210	0,19	170	260	0,15
De 300 a menos de 500	22	42	0,52	25	64	0,34
De 500 a menos de 1000	33	25	1,32	24	67	0,49
De 1000 a menos de 3000	28	13	2,15	20	24	1,17
De 3000 a menos de 5000	6	3	2,00	3	5	1,20
De 5000 a menos de 10000	2	-	-	1	1	2,00
De 10000 a menos de 25000	1	-	-	-	-	-
De 25000 y más	-	-	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-178

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia Montecristi (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	0,00	0,00
Grupo campesino medio	0,80	0,59
Grupo campesino superior	5,99	5,20

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-179

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia de Montecristi (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	5341	469	5810	100,00
Menos de 5 tareas	-	-	-	-
De 5 a menos de 10	-	-	-	-
De 10 a menos de 15	-	-	-	-
De 15 a menos de 20	-	-	-	-
De 20 a menos de 30	200		200	3,44
De 30 a menos de 40	650	10	660	11,36
De 40 a menos de 50	130	50	180	3,10
De 50 a menos de 75	400	4	404	6,95
De 75 a menos de 100	40	10	50	0,86
De 100 a menos de 300	990	150	1140	19,62
De 300 a menos de 500	428	41	469	8,07
De 500 a menos de 1000	812	135	947	16,30
De 1000 a menos de 3000	853	43	896	15,42
De 3,000 a menos de 5000	300	30	330	5,68

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
De 5000 a menos de 10000	31	-	31	0,53
De 10000 a menos de 25000	-	-	-	-
De 25000 y más	507	-	507	8,73

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-180

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la provincia Montecristi (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	200	3,44
Medios	2434	41,89
Acomodados	3180	46,66

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-181

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia El Libertador, censo agropecuario, 1950

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	4631	100,00	710503	100,00
Menos de 5	84	1,81	226	0,03
De 5 a menos de 10	156	3,37	1088	0,15
De 10 a menos de 16	678	14,64	8130	1,14
De 16 a menos de 32	1115	24,08	26411	3,72
De 32 a menos de 80	1338	28,89	57093	8,04
De 80 a menos de 112	409	8,83	46735	6,58
De 112 a menos de 160	151	3,26	19950	2,81
De 160 a menos de 240	126	2,72	24791	3,49
De 240 a menos de 320	77	1,66	21506	3,03

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
De 320 a menos de 400	25	0,54	8824	1,24
De 400 a menos de 800	147	3,17	80709	11,36
De 800 a menos de 1200	25	0,54	23245	3,27
De 1200 a menos de 1600	224	4,84	285348	40,16
De 1600 a menos de 3200	17	0,37	38443	5,41
De 3200 a menos de 8000	9	0,19	33110	4,66
De 8000 a menos de 16000	1	0,02	14894	2,10
De 16000 a menos de 40000	1	0,02	20000	2,81
De 40000 y más	-	-	-	-
No declarada	48	1,04	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-182

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la provincia El Libertador (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	43,90	5,05
Grupo campesino medio	43,37	23,94
Grupo campesino superior	10,73	71,02

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-183

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia El Libertador (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	4631	100,00
Sin vacunos	3108	67,11
Con 1	206	4,45
Con 2 a 5	622	13,43
Con 6 a 10	295	6,37
Con 11 a 20	190	4,10
Con 21 a 50	159	3,43
Con 51 a 100	35	0,76
Con 101 a 200	10	0,22
con 201 a 500	4	0,09
con 501 y más	2	0,04

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-184

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia El Libertador (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	71,56	0 cabeza de ganado a 1
Medios	23,90	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	4,53	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-185

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia El Libertador (Dajabón) (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La provincia	18760	3670	83488
De menos de 5 tareas	-	-	-
De 5 a menos de 10	-	-	1300
10 a menos de 15	-	-	2500
15 a menos de 20	-	-	3400
20 a menos de 30	2000	-	4500
30 a menos de 40	3350	3000	3730
40 a menos de 50	910	450	5890
50 a menos de 75	1000	-	16950
75 a menos de 100	-	100	4960
100 a menos de 300	3000	-	25000
300 a menos de 500	400	25	9804
500 a menos de 1000		95	4454
1000 a menos de 3000	5100	-	1000
3000 a menos de 5000	3000	-	-
5000 a menos de 10000	-	-	-
10000 a menos de 25000	-	-	-
25000 y más	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-186

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia El Libertador (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	3863	3577	7440
Arados	1598	2728	4326
Despulpadoras	2	-	2
Cultivadoras	12	10	22
Desgranadoras	11	307	318
Rastras	203	401	604
Camiones	-	-	0
Sembradoras	28	40	68
Tractores	4	1	5
Trilladoras	10	-	10
Otros equipos mecánicos	1972	80	2052
Otros vehículos	23	10	33

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-187

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia El Libertador (Año 1960)

Tamaño	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico -animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
La Provincia	36	1367	0,03	3357	3777	0,01
Menos de 5	-	-	-	100	200	-
De 5 a menos de 10	-	-	-	-	700	-
De 10 a menos de 15	-	200	0,00	600	900	-
De 15 a menos de 20	-	200	-	300	300	-
De 20 a menos de 30	-	100	-	700	400	-
De 30 a menos de 40	10	250	0,04	150	270	0,04
De 40 a menos de 50	-	110	0,00	310	170	-
De 50 a menos de 75	10	230	0,04	390	400	0,03
De 75 a menos de 100	10	50	0,20	190	100	0,10
De 100 a menos de 300	-	170	-	480	250	-
De 300 a menos de 500	1	28	0,04	77	53	0,02
De 500 a menos de 1000	2	18	0,11	36	23	0,09
De 1000 a menos de 3000	3	9	0,33	19	8	0,38
De 3000 a menos de 5000	-	1	-	3	-	-
De 5000 a menos de 10000	-	-	-	-	1	-
De 10000 a menos de 25000	-	1	0,00	2	2	-
De 25000 y más	-	-	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-188

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia El Libertador (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	0,00	0,00
Grupo campesino medio	0,28	0,16
Grupo campesino superior	0,48	0,48

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-189

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia El Libertador (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	2523	133	2656	100,00
Menos de 5 tareas	100	-	100	3,77
De 5 a menos de 10	-	-	-	-
De 10 a menos de 15	600	-	600	22,59
De 15 a menos de 20	-	-	-	-
De 20 a menos de 30	-	-	-	-
De 30 a menos de 40	60	-	60	2,26
De 40 a menos de 50	130	20	150	5,65
De 50 a menos de 75	450	20	470	17,70
De 75 a menos de 100	40	-	40	1,51
De 100 a menos de 300	700	60	760	28,61
De 300 a menos de 500	212	26	238	8,96
De 500 a menos de 1000	144	6	150	5,65
De 1000 a menos de 3000	68	-	68	2,56
De 3000 a menos de 5000	7	1	8	0,30

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
De 5000 a menos de 10000	2	-	2	0,08
De 10000 a menos de 25000	10	-	10	0,38
De 25000 y más	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-190

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia El Libertador (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	700	26,36
Medios	1480	55,72
Acomodados	476	17,92

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-191

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia Independencia, censo agropecuario, 1950

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	3210	100,00	155156	100,00
Menos de 5	128	3,99	363	0,23
De 5 a menos de 10	286	8,91	1926	1,24
De 10 a menos de 16	754	23,49	9141	5,89
De 16 a menos de 32	920	28,66	21165	13,64
De 32 a menos de 80	721	22,46	35393	22,81
De 80 a menos de 112	162	5,05	15164	9,77
De 112 a menos de 160	80	2,49	10374	6,69
De 160 a menos de 240	64	1,99	13067	8,42
De 240 a menos de 320	31	0,97	8440	5,44

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
De 320 a menos de 400	7	0,22	2882	1,86
De 400 a menos de 800	33	1,03	16281	10,49
De 800 a menos de 1200	4	0,12	3600	2,32
De 1200 a menos de 1600	-		-	
De 1600 a menos de 3200	1	0,03	1700	1,10
De 3200 a menos de 8000	-		-	
De 8000 a menos de 16000	-		-	
De 16000 a menos de 40000	1	0,03	16060	10,35
De 40000 y más	-		-	
No declarada	18	0,56	-	

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-192

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia Independencia (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	65,05	21,01
Grupo campesino medio	32,96	53,13
Grupo campesino superior	1,99	26,12

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-193

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia Independencia (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	3210	100,00
Sin vacunos	2122	66,11
Con 1	156	4,86
Con 2 a 5	495	15,42
Con 6 a 10	211	6,57
Con 11 a 20	135	4,21
Con 21 a 50	78	2,43
Con 51 a 100	11	0,34
Con 101 a 200	2	0,06
con 201 a 500	-	-
con 501 y más	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-194

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia Independencia (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	70,97	0 cabeza de ganado a 1
Medios	26,10	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	2,83	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-195**

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia Independencia (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La provincia	2600	4570	13500
De menos de 5 tareas	-	-	-
De 5 a menos de 10	-	900	-
10 a menos de 15	-	-	-
15 a menos de 20	-	-	-
20 a menos de 30	-	2100	-
30 a menos de 40	350	320	350
40 a menos de 50	-	150	-
50 a menos de 75	-	-	11500
75 a menos de 100	-	-	1700
100 a menos de 300	-	1100	-
300 a menos de 500	-	-	-
500 a menos de 1000	-	-	-
1000 a menos de 3000	2250	-	-
3000 a menos de 5000	-	-	-
5000 a menos de 10000	-	-	-
10000 a menos de 25000	-	-	-
25000 y más	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-196

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia Independencia (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	678	160	838
Arados	30	150	180
Despulpadoras	20		20
Cultivadoras	-	-	-
Desgranadoras	-	-	-
Rastras	10		10
Camiones	-	-	-
Sembradoras	200		200
Tractores	-	-	-
Trilladoras	-	-	-
Otros equipos mecánicos	418	10	428
Otros vehículos	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-197

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia Independencia (Año 1960)

Tamaño (tarefas)	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Humana (4)	Proporción (5) = (1) / (4)
La Provincia	141	362	0,39	3916	0,04
Menos de 5	-	100	0,00	-	-
De 5 a menos de 10	-			800	-

Tamaño (tareas)	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Humana (4)	Proporción (5) = (1) / (4)
De 10 a menos de 15	-	100	0,00	500	-
De 15 a menos de 20	-	-	-	500	-
De 20 a menos de 30	-	100	0,00	500	-
De 30 a menos de 40	110	30	3,67	370	0,30
De 40 a menos de 50	-	10	0,00	140	-
De 50 a menos de 75	20	20	1,00	400	0,05
De 75 a menos de 100	10	-	-	70	0,14
De 100 a menos de 300	-	-	-	110	-
De 300 a menos de 500	-	-	-	17	-
De 500 a menos de 1000	1	2	0,50	5	-
De 1000 a menos de 3000	-	-	-	3	-
De 3000 a menos de 5000	-	-	-	-	-
De 5000 a menos de 10000	-	-	-	1	-
De 10000 a menos de 25000	-	-	-	-	-
De 25000 y más	-	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-198

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia Independencia (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	0,00	0,00
Grupo campesino medio	4,67	0,49
Grupo campesino superior	0,50	0,20

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-199

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia Independencia (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	1199	210	1409	100,00
Menos de 5 tareas	-	-	-	-
De 5 a menos de 10	-	-	-	-
De 10 a menos de 15	-	-	-	-
De 15 a menos de 20	400	-	400	28,39
De 20 a menos de 30	-	-	-	-
De 30 a menos de 40	-	-	-	-
De 40 a menos de 50	170	100	270	19,16
De 50 a menos de 75	250	-	250	17,74
De 75 a menos de 100	30	-	30	2,13
De 100 a menos de 300	300	110	410	29,10
De 300 a menos de 500	19	-	19	1,35
De 500 a menos de 1000	24	-	24	1,70
De 1000 a menos de 3000	6	-	6	0,43
De 3000 a menos de 5000	-	-	-	-
De 5000 a menos de 10000	-	-	-	-
De 10000 a menos de 25000	-	-	-	-
De 25000 y más	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-200**

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia Independencia (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	400	28,39
Medios	960	68,13
Acomodados	49	3,48

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo I-201**

Número total de fincas y superficie, según su extensión, en la Provincia San Rafael, censo agropecuario, 1950

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
La provincia	6938	100,00	311868	100,00
Menos de 5	81	1,17	243	0,08
De 5 a menos de 10	261	3,76	1761	0,56
De 10 a menos de 16	1359	19,59	16645	5,34
De 16 a menos de 32	2180	31,42	52071	16,70
De 32 a menos de 80	2142	30,87	104674	33,56
De 80 a menos de 112	494	7,12	45948	14,73
De 112 a menos de 160	155	2,23	21781	6,98
De 160 a menos de 240	116	1,67	22127	7,09
De 240 a menos de 320	41	0,59	11457	3,67
De 320 a menos de 400	5	0,07	1728	0,55
De 400 a menos de 800	18	0,26	8448	2,71
De 800 a menos de 1200	3	0,04	2696	0,86
De 1200 a menos de 1600	4	0,06	5121	1,64
De 1600 a menos de 3200	1	0,01	1720	0,55
De 3200 a menos de 8000	1	0,01	5448	1,75
De 8000 a menos de 16000	1	0,01	10000	3,21

Extensión	Fincas	%	Superficie	%
De 16000 a menos de 40000	-	-	-	-
De 40000 y más	-	-	-	-
No declarada	76	1,10	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-202

Porcientos de fincas y superficie en poder de los grupos campesinos, en la Provincia San Rafael (Año 1950)

Grupos	Fincas (%)	Superficie (%)
Grupo campesino inferior	55,94	22,68
Grupo campesino medio	42,49	66,05
Grupo campesino superior	1,57	11,27

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-203

Número de fincas, según número específico de ganado vacuno, en la Provincia San Rafael (Año 1950)

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
Provincia	6938	100,00
Sin vacunos	4848	69,88
Con 1	387	5,58
Con 2 a 5	1089	15,70
Con 6 a 10	350	5,04
Con 11 a 20	166	2,39
Con 21 a 50	82	1,18
Con 51 a 100	15	0,22
Con 101 a 200	1	0,01

Cabeza de ganado	Número de fincas	%
con 201 a 500	-	-
con 501 y más	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-204

Distribución del ganado vacuno, por grupos campesinos, en la Provincia San Rafael (Año 1950)

Grupos campesinos	Fincas (%)	Cabezas de ganado vacuno
Inferiores	75,45	0 cabeza de ganado a 1
Medios	23,13	2 cabeza de ganado a 20
Superiores	1,41	21 cabeza de ganado y más

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-205

Superficie de las fincas por el régimen de tenencia de las tierras según tamaño en la Provincia San Rafael (Año 1960)

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
La provincia	17780	-	2790
De menos de 5 tareas	-	-	-
De 5 a menos de 10	-	-	600
10 a menos de 15	2200	-	-
15 a menos de 20		-	-
20 a menos de 30	6500	-	-
30 a menos de 40	4400	-	-
40 a menos de 50		-	400
50 a menos de 75	2930	-	500
75 a menos de 100	750	-	-

Tamaño de las fincas	Arrendamiento	Aparcería	Colonato
100 a menos de 300	1000	-	1290
300 a menos de 500	-	-	-
500 a menos de 1000	-	-	-
1000 a menos de 3000	-	-	-
3000 a menos de 5000	-	-	-
5000 a menos de 10000	-	-	-
10000 a menos de 25000	-	-	-
25000 y más	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-206

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas de la Provincia San Rafael (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
La Provincia	8819	12696	21515
Arados	1719	3301	5020
Despulpadoras	20	30	50
Cultivadoras	122	170	292
Desgranadoras	-	110	110
Rastras	553	1241	1794
Camiones		142	142
Sembradoras	334	1932	2266
Tractores	1	300	301
Trilladoras	-	4010	4010
Otros equipos mecánicos	6030	1120	7150
Otros vehículos	40	340	380

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-207

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño en la Provincia San Rafael (Año 1960)

Tamaño (tareas)	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
La Provincia	22	1361	0,02	5764	-
Menos de 5	-	100	-	200	-
De 5 a menos de 10	-	100	-	600	-
De 10 a menos de 15	-	500	-	2,600	-
De 15 a menos de 20	-	300	-	900	-
De 20 a menos de 30	-	200	-	700	-
De 30 a menos de 40	-	10	-	300	-
De 40 a menos de 50	-	30	-	160	-
De 50 a menos de 75	10	70	0,14	240	0,04
De 75 a menos de 100	-	-	-	50	-
De 100 a menos de 300	10	50	0,20	10	1,00
De 300 a menos de 500	1	-	-	-	-
De 500 a menos de 1000	-	-	-	1	-
De 1,000 a menos de 3000	1	1	1,00	3	0,33
De 3000 a menos de 5000	-	-	-	-	-
De 5000 a menos de 10000	-	-	-	-	-
De 10000 a menos de 25000	-	-	-	-	-
De 25000 y más	-	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-208

Grupos campesinos, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada en las fincas Provincia San Rafael (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Grupo campesino inferior	0,02	0,00
Grupo campesino medio	0,34	1,04
Grupo campesino superior	1,00	0,33

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-209

Personal ocupado en las labores agrícolas por condición de remunerado, según tamaño de la finca, en la Provincia San Rafael (Año 1960)

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
La Provincia	5023	433	5456	100,00
Menos de 5 tareas	-	-	-	-
De 5 a menos de 10	200	-	200	3,67
De 10 a menos de 15	900	-	900	16,50
De 15 a menos de 20	-	-	-	-
De 20 a menos de 30	1800	-	1800	32,99
De 30 a menos de 40	300	10	310	5,68
De 40 a menos de 50	200	10	210	3,85
De 50 a menos de 75	910	220	1130	20,71
De 75 a menos de 100	110	20	130	2,38
De 100 a menos de 300	510	160	670	12,28
De 300 a menos de 500	88	13	101	1,85
De 500 a menos de 1000	5	-	5	0,09
De 1000 a menos de 3000	-	-	-	-
De 3000 a menos de 5000	-	-	-	-

Tamaño de las fincas	De 14 años y más	Menores de 14 años	Total	%
De 5000 a menos de 10000	-	-	-	-
De 10000 a menos de 25000	-	-	-	-
De 25000 y más	-	-	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-210

Obreros agrícolas contratados, según el tamaño de las fincas, por grupos campesinos, en la Provincia San Rafael (Año 1960)

Grupos campesinos	Obreros contratados	%
Pobres	2900	53,15
Medios	2450	44,90
Acomodados	106	1,94

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo I-211

Coefficiente de Gini por provincia (1950)

Provincia	Coefficiente
La Altagracia	0,59
El Seibo	0,57
San Pedro de Macorís	0,78
Promedio	0,65
La Vega	0,55
Santiago	0,35
Españat	0,32
Duarte	0,41
Puerto Plata	0,42
Samaná	0,13
Promedio	0,36

Provincia	Coficiente
Trujillo	0,43
Trujillo Valdez	0,28
Azua	0,13
Benefactor	0,16
Bahoruco	0,40
Barahona	0,64
Promedio	0,34
Montecristi	0,47
Libertador	0,38
Independencia	0,21
San Rafael	0,17
Promedio	0,31

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del Cuarto Censo Nacional Agropecuario, 1950.

CUADROS RELACIONADOS CON EL CAPÍTULO II

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-1

Indicadores del sector agropecuario (Millones de RD\$)

(A precios de 1970)

Años	PIB agropecuario real	PIB agrícola real	PIB pecuario real	PIB silvicultura y pesca real	Participación del sector agropecua-rio en el PIB (%)	Producción agropecuaria per cápita
1950	108,9	82,3	24,3	2,3	27,27	6,2
1951	123,2	93,1	27,5	2,6	25,36	6,9
1952	136,9	105,5	28,6	2,8	26,21	7,3
1953	148,5	110,9	34,6	3,0	28,62	7,6
1954	154,6	117,4	33,7	3,5	33,90	7,6
1955	148,8	108,3	36,4	4,1	26,36	7,1
1956	157,3	115,8	37,9	3,6	24,85	7,3
1957	161,8	120,1	38,0	3,7	22,66	7,3
1958	176,5	131,9	40,7	3,9	42,59	7,5
1959	169,7	124,3	41,8	3,6	24,36	7,1
1960	192,6	144,2	44,9	3,5	26,62	7,6

Fuente: *Instrumental para el estudio de la economía dominicana* (Adolfo Martí).

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-2

Producción de cultivos de exportación (1936-1960)

Año	Unidad	Caña de azúcar	Tabaco	Café cerezo	Cacao
1936	T.M.	-	9187	29207	21683
1937	T.M.	-	9302	18610	21256
1938	T.M.	-	14101	19243	28735
1939	T.M.	-	10929	21442	30315
1940	T.M.	-	5920	19468	24439
1941	T.M.	-	6149	21619	19868
1942	T.M.	-	6266	20200	21288
1943	T.M.	-	11815	17744	25058
1944	T.M.	-	5191	18606	24733
1945	T.M.	-	16421	19761	24000
1946	T.M.	-	31856	17057	26208
1947	T.M.	-	21000	21392	33000
1948	T.M.	-	20000	22000	30000
1949	T.M.	-	26000	28000	26000
1950	T.M.	4312305	15684	47850	31660
1951	T.M.	5214813	18000	51290	30739
1952	T.M.	5509814	17434	76102	30479
1953	T.M.	4939575	16834	64568	34854
1954	T.M.	5128733	19002	72438	32044
1955	T.M.	5643572	17929	74902	32291
1956	T.M.	6986466	19283	79822	27715
1957	T.M.	7605371	20721	71400	34655
1958	T.M.	7708759	21339	80530	34148
1959	T.M.	7467901	25198	73792	34287
1960	T.M.	11747287	26599	89710	40886

Fuente: *Capitalismo y dictadura* (Roberto Cassá); “Anuario Estadístico de la República Dominicana”, publicación de la DGE, 1943, Ciudad Trujillo, R.D.; “República Dominicana en Cifras”, publicación de la ONE, 1967. Sto. Dgo. R.D.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-3

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de caña de azúcar, por provincias (Censo agrícola de 1950)

Provincias	Número de fincas	Superficie cultivada (tareas)	Cantidad cosechada (T.M.)
La República	12977	1531295	3840833
Dto. Sto. Dgo.	862	90201	298913
La Altagracia	297	236175	527169
S. P. de Macorís	554	537704	1070044
El Seibo	697	364087	789450
Trujillo	1463	69731	222624
Trujillo Valdez	735	18453	44586
Azua	484	3821	4628
Bahoruco	207	69276	401509
Barahona	331	41479	224136
Benefactor	2554	17181	19806
Duarte	437	1807	1969
Españat	393	1616	1394
La Vega	643	6034	5889
Puerto Plata	563	50813	152698
Santiago	728	2926	4938
Samaná	553	1743	1636
Independencia	127	11979	62628
Libertador	267	2354	2490
Montecristi	491	1,451	1687
San Rafael	591	2,464	2639

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-4

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de caña de azúcar, por provincias (Censo agrícola de 1950)

(En porcentaje)

Provincias	Número de fincas	Superficie cultivada (tareas)	Cantidad cosechada
La República	100,00	100,00	100,00
Dto. Sto. Dgo.	6,64	5,89	7,78
La Altagracia	2,29	15,42	13,73
S. P. de Macorís	4,27	35,11	27,86
El Seibo	5,37	23,78	20,55
Trujillo	11,27	4,55	5,80
Trujillo Valdez	5,66	1,21	1,16
Azua	3,73	0,25	0,12
Bahoruco	1,60	4,52	10,45
Barahona	2,55	2,71	5,84
Benefactor	19,68	1,12	0,52
Duarte	3,37	0,12	0,05
Españillat	3,03	0,11	0,04
La Vega	4,95	0,39	0,15
Puerto Plata	4,34	3,32	3,98
Santiago	5,61	0,19	0,13
Samaná	4,26	0,11	0,04
Independencia	0,98	0,78	1,63
Libertador	2,06	0,15	0,06
Montecristi	3,78	0,09	0,04
San Rafael	4,55	0,16	0,07

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-5**

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de caña de azúcar, por provincias (Censo agrícola de 1960)

Provincias	Fincas informantes	Tareas sembradas	Cantidad producida
La República	2791	2997843	11747287
Dto. Nac.	261	238236	552680
La Altagracia	102	530305	1870319
S. P. de Macorís	488	660121	1313634
El Seibo	567	559038	5642849
San Cristóbal	892	525227	705528
Bahoruco	8	132687	615131
Puerto Plata	341	99910	271178

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-6**

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de café, por provincia (Censo agrícola de 1950)

Provincia	Número de fincas	Superficie cultivada (tareas)	Cantidad cosechada (T.M.)
La República	52116	1021248	27960
Dto. Sto. Dgo.	156	550	14
La Altagracia	220	3536	79
S. P. de Macorís	27	507	16
El Seibo	1984	19288	465
Trujillo	3529	79821	1290
Trujillo Valdez	4122	161576	4823
Azua	1312	42686	911
Bahoruco	667	10632	208
Barahona	1965	148856	2748

Provincia	Número de fincas	Superficie cultivada (tareas)	Cantidad cosechada (T.M.)
Benefactor	1593	15290	365
Duarte	6472	59717	2178
Españat	8088	175842	5470
La Vega	7042	63689	2010
Puerto Plata	5463	98079	3078
Santiago	5688	94314	2943
Samaná	1660	15163	464
Independencia	120	2460	68
Libertador	265	3107	89
Montecristi	664	9273	333
San Rafael	1081	16862	411

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-7

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de café, por provincia (Censo agrícola de 1950)

(En porcentaje)

Provincias	Número de fincas	Superficie cultivada (tareas)	Cantidad cosechada
La República	100,00	100,00	100,00
Dto. Sto. Dgo.	0,30	0,05	0,05
La Altagracia	0,42	0,35	0,28
S. P. de Macorís	0,05	0,05	0,06
El Seibo	3,81	1,89	1,66
Trujillo	6,77	7,82	4,62
Trujillo Valdez	7,91	15,82	17,25
Azua	2,52	4,18	3,26
Bahoruco	1,28	1,04	0,74
Barahona	3,77	14,58	9,83

Provincias	Número de fincas	Superficie cultivada (tareas)	Cantidad cosechada
Benefactor	3,06	1,50	1,30
Duarte	12,42	5,85	7,79
Españat	15,52	17,22	19,56
La Vega	13,51	6,24	7,19
Puerto Plata	10,48	9,60	11,01
Santiago	10,91	9,24	10,53
Samaná	3,19	1,48	1,66
Independencia	0,23	0,24	0,24
Libertador	0,51	0,30	0,32
Montecristi	1,27	0,91	1,19
San Rafael	2,07	1,65	1,47

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-8

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de café, por provincia (Censo agrícola de 1960)

Provincia	Superficie sembrada (tareas)	Cantidad cosechada (T.M.)
La República	1,283287	23601
Dto. Nac.	1889	35
La Altagracia	6809	125
S. P. de Macorís	115	2
El Seibo	33510	610
San Cristóbal	130424	2405
Peravia	133090	2429
Azua	59807	1087
Bahoruco	28378	518
Barahona	127721	2349
San Juan	30554	567

Provincia	Superficie sembrada (tareas)	Cantidad cosechada (T.M.)
Duarte	90124	1716
Espailat	111968	2037
Sánchez Ramírez	21724	402
María Trinidad Sánchez	29249	541
La Vega	73406	1341
Salcedo	107628	1970
Valverde	20573	371
Puerto Plata	117522	2193
Santiago	91615	1684
Samaná	5440	98
Santiago Rodríguez	5425	95
Independencia	12025	218
Dajabón	5656	101
Montecristi	25	0
Pedernales	8840	160
San Rafael	29770	544

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-9

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de café, por provincia (Censo agrícola de 1960)
(En porcentaje)

Provincia	Superficie sembrada (tareas)	Cantidad cosechada
La República	100,00	100,00
Dto. Nac.	0,15	0,15
La Altagracia	0,53	0,53
S. P. de Macorís	0,01	0,01
El Seibo	2,61	2,59
San Cristóbal	10,16	10,19

Provincia	Superficie sembrada (tareas)	Cantidad cosechada
Peravia	10,37	10,29
Azua	4,66	4,61
Bahoruco	2,21	2,20
Barahona	9,95	9,95
San Juan	2,38	2,40
Duarte	7,02	7,27
Españat	8,73	8,63
Sánchez Ramírez	1,69	1,70
María Trinidad Sánchez	2,28	2,29
La Vega	5,72	5,68
Salcedo	8,39	8,35
Valverde	1,60	1,57
Puerto Plata	9,16	9,29
Santiago	7,14	7,14
Samaná	0,42	0,42
Santiago Rodríguez	0,42	0,40
Independencia	0,94	0,92
Dajabón	0,44	0,43
Montecristi	0,00	0,00
Pedernales	0,69	0,68
San Rafael	2,32	2,30

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-10

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de cacao, por provincia (Censo agrícola de 1950)

Provincia	Número de fincas	Superficie cultivada (tareas)	Cantidad cosechada (kilos)
La República	33613	1088235	29893270
Dto. Sto. Dgo.	141	1832	50831
La Altagracia	357	14947	366717
S. P. de Macorís	4	21	815
El Seibo	2932	114047	2543969
Trujillo	2668	76070	1457389
Trujillo Valdez	40	410	12142
Azua	7	90	3267
Bahoruco	4	13	142
Barahona	49	668	17372
Benefactor	7	36	1234
Duarte	10759	421707	12151883
Españat	4099	125003	4050367
3La Vega	3768	122716	4126579
Puerto Plata	4005	77291	2187480
Santiago	1012	17165	429777
Samaná	3643	114823	2447327
Independencia	2	51	2033
Libertador	6	17	685
Montecristi	110	1328	43261

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-11

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de cacao, por provincia (Censo agrícola de 1950)
(En porcentaje)

Provincias	Número de fincas	Superficie cultivada (tareas)	Cantidad cosechada
La República	100,00	100,00	100,00
Dto. Sto. Dgo.	0,42	0,17	0,17
La Altagracia	1,06	1,37	1,23
S. P. de Macorís	0,01	0,00	0,00
El Seibo	8,72	10,48	8,51
Trujillo	7,94	6,99	4,88
Trujillo Valdez	0,12	0,04	0,04
Azua	0,02	0,01	0,01
Bahoruco	0,01	0,00	0,00
Barahona	0,15	0,06	0,06
Benefactor	0,02	0,00	0,00
Duarte	32,01	38,75	40,65
Españat	12,19	11,49	13,55
La Vega	11,21	11,28	13,80
Puerto Plata	11,92	7,10	7,32
Santiago	3,01	1,58	1,44
Samaná	10,84	10,55	8,19
Independencia	0,01	0,00	0,01
Libertador	0,02	0,00	0,00
Montecristi	0,33	0,12	0,14
San Rafael	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-12

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de cacao, por provincia (Censo agrícola de 1960)

Provincia	Superficie sembrada (tareas)	Cantidad cosechada (qq.)
La República	995582	801519
Dto. Nac.	602	296
La Altagracia	19484	10512
S. P. de Macorís	100	50
El Seibo	120517	85710
San Cristóbal	74988	54100
Peravia	293	157
Azua	271	130
Barahona	1446	728
San Juan	970	490
Duarte	328654	243278
Espaillat	45338	27716
Sánchez Ramírez	83155	164859
La Vega	67228	42298
Puerto Plata	67288	43150
Santiago	9361	5400
Samaná	8293	4890
María Trinidad Sánchez	79874	63379
Salcedo	84384	52678

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-13**

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de cacao, por provincia (Año 1960)

(En porcentaje)

Provincia	Superficie sembrada (tareas)	Cantidad cosechada (qq.)
La República	100,00	100,00
Dto. Nac.	0,06	0,04
La Altagracia	1,96	1,31
S. P. de Macorís	0,01	0,01
El Seibo	12,11	10,69
San Cristóbal	7,53	6,75
Peravia	0,03	0,02
Azua	0,03	0,02
Barahona	0,15	0,09
San Juan	0,10	0,06
Duarte	33,01	30,35
Espaillat	4,55	3,46
Sánchez Ramírez	8,35	20,57
La Vega	6,75	5,28
Puerto Plata	6,76	5,38
Santiago	0,94	0,67
Samaná	0,83	0,61
María Trinidad Sánchez	8,02	7,91
Salcedo	8,48	6,57

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-14

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de tabaco, por provincia (Censo agrícola de 1950)

Provincia	Número de fincas	Superficie cultivada (tareas)	Cantidad cosechada (kilos)
La República	21157	163062	15683640
Dto. Sto. Dgo.	11	28	1013
La Altagracia	162	706	63498
S. P. de Macorís	26	89	7757
El Seibo	155	730	68160
Trujillo	295	1069	99844
Trujillo Valdez	46	131	11572
Azua	115	571	39396
Bahoruco	52	226	17084
Barahona	64	265	20815
Benefactor	331	1238	96547
Duarte	316	1184	104358
Españat	3166	22796	2147481
La Vega	1649	9863	948599
Puerto Plata	3361	20917	2028868
Santiago	9437	91072	8872213
Samaná	309	881	85592
San Rafael	74	402	33829
Independencia	42	248	22651
Libertador	74	403	36228
Montecristi	1472	10243	978135

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-15**

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de tabaco, por provincia (Censo agrícola de 1950)

(En porcentaje)

Provincias	Número de fincas	Superficie cultivada (tareas)	Cantidad cosechada
La República	100,00	100,00	100,00
Dto. Sto. Dgo.	0,05	0,02	0,01
La Altagracia	0,77	0,43	0,40
S. P. de Macorís	0,12	0,05	0,05
El Seibo	0,73	0,45	0,43
Trujillo	1,39	0,66	0,64
Trujillo Valdez	0,22	0,08	0,07
Azua	0,54	0,35	0,25
Bahoruco	0,25	0,14	0,11
Barahona	0,30	0,16	0,13
Benefactor	1,56	0,76	0,62
Duarte	1,49	0,73	0,67
Espaillat	14,96	13,98	13,69
La Vega	7,79	6,05	6,05
Puerto Plata	15,89	12,83	12,94
Santiago	44,60	55,85	56,57
Samaná	1,46	0,54	0,55
San Rafael	0,35	0,25	0,22
Independencia	0,35	0,15	0,14
Libertador	0,20	0,25	0,23
Montecristi	0,35	6,28	6,24

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-16

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de tabaco, por provincias (Censo agrícola de 1960)

Provincias	Superficie cultivada	Cantidad cosechada (qq.)
La República	117703	386764
Dto. Nac.	30	130
La Altagracia	1237	6254
El Seibo	219	1108
San Cristóbal	5016	24667
Peravia	706	3654
Azua	2895	14193
Bahoruco	130	489
Barahona	505	2584
San Juan	2719	13708
Duarte	1106	5495
Espaillat	5823	29377
María Trinidad Sánchez	1443	7564
La Vega	9304	47620
Puerto Plata	4743	23386
Santiago	62303	309035
Samaná	2696	13356
Dajabón	277	1453
Montecristi	3150	15515
San Rafael	550	2899

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-17**

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de tabaco, por provincias (Censo agrícola de 1960)

(En porcentaje)

Provincias	Superficie cultivada	Cantidad cosechada (qq.)
La República	100,00	100,00
Dto. Nac.	0,03	0,03
La Altagracia	1,05	1,62
El Seibo	0,19	0,29
San Cristóbal	4,26	6,38
Peravia	0,60	0,94
Azua	2,46	3,67
Bahoruco	0,11	0,13
Barahona	0,43	0,67
San Juan	2,31	3,54
Duarte	0,94	1,42
Espaillat	4,95	7,60
María Trinidad Sánchez	1,23	1,96
La Vega	7,90	12,31
Puerto Plata	4,03	6,05
Santiago	52,93	79,90
Samaná	2,29	3,45
Dajabón	0,24	0,38
Montecristi	2,68	4,01
San Rafael	0,47	0,75

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-18**

Cantidad y variedad de aperos agrícolas (Censo agrícola de 1935)

Aperos y maquinarias	Cantidad
La República	15557
Arietes hidráulicos	223
Arados	3409
Rastras	673
Tractores	131
Cultivadoras	666
Sembradoras	228
Trilladoras	38
Motores	210
Molinos de viento	260
Camiones	117
Carretas	5143
Pozos	4459

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del II Censo Agropecuario, 1935.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-19**

Cantidad y variedad de aperos agrícolas, por centros de producción (Censo agrícola de 1935)

Aperos y maquinarias	S. P. de Macorís	El Seibo	La Romana	Barahona
Arietes hidráulicos	29	1	8	1
Arados	497	241	277	55
Rastras	44	14	17	25
Tractores	12	1	3	18
Cultivadoras	129	27	-	11
Sembradoras	63	1	-	-
Trilladoras	1	-	-	-
Motores	45		1	11

Aperos y maqui- narias	S. P. de Macorís	El Seibo	La Romana	Barahona
Molinos de viento	90	11	5	10
Camiones	2	7	9	9
Carretas	916	1,056	679	84
Pozos	321	42	36	46

Continuación

Aperos y maqui- narias	La Vega	Moca	San Cristó- bal	Baní
Arietes hidráulicos	14	132	9	1
Arados	259	9	203	26
Rastras	27	4	30	6
Tractores	6	24	1	2
Cultivadoras	30	4	15	3
Sembradoras	6	1	4	1
Trilladoras	1	6	7	3
Motores	15		5	11
Molinos de viento	9	2	1	-
Camiones	7	4	7	2
Carretas	14	15	176	42
Pozos	219	199	140	67

Conclusión

Aperos y maqui- narias	San José de Ocoa	Cotuí	Guayu- bín	Santia- go	Total	% del total nacional
Arietes hidráulicos	-	1	23	4	223	100,00
Arados	-	-	11	261	1839	53,95
Rastras	-	-		37	204	30,31
Tractores	-	-	3	13	83	63,36
Cultivadoras	4	-	3	100	326	48,95
Sembradoras	4	-	1	4	85	37,28
Trilladoras	6	-	2	2	28	73,68

Aperos y maquinarias	San José de Ocoa	Cotuí	Guayubín	Santiago	Total	% del total nacional
Motores	33	-	1	6	128	60,95
Molinos de viento	-	-	2	13	143	55,00
Camiones	-	-	43	8	98	83,76
Carretas	-	10	80	31	3103	60,33
Pozos	19	1	23	585	1698	38,08

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del II Censo Agropecuario, 1935.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-20

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1940)

Implementos agrícolas	Número
La República	20991
Arados	11420
Rastras	2268
Sembradoras	850
Cultivadoras	1531
Trilladoras	205
Desgranadoras mecánicas	-
Tractores	208
Carretas	4332
Camiones	177
Otros vehículos de motor	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del III Censo Agropecuario, 1940.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-21**

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1950)

Implementos agrícolas	Número
La República	44249
Arados	23097
Rastras	6698
Sembradoras	4219
Cultivadoras	1174
Trilladoras	388
Desgranadoras mecánicas	461
Tractores	1227
Carretas	5206
Camiones	1272
Otros vehículos de motor	507

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-22**

Cantidad y variedad de aperos agrícolas, por centros de producción (Censo agrícola de 1950)

Aperos y maquinarias	S. P. de Macorís	El Seibo	La Altagracia	Trujillo Valdez
Arados	1020	195	154	768
Rastras	70	40	48	263
Sembradoras	11	15	22	93
Cultivadoras	215	8	61	76
Trilladoras	23	1	2	2
Desgranadoras mecánicas	5	17	29	19
Tractores	93	15	33	46
Carretas	2221	269	141	63
Camiones	13	10	37	15

Aperos y maquinarias	S. P. de Macorís	El Seibo	La Altagracia	Trujillo Valdez
Otros vehículos de motor	35	5	18	15

Continuación

Aperos y maquinarias	Barahona	Espailat	Puerto Plata	Santiago
Arados	16	820	1184	2080
Rastras	5	33	28	567
Sembradoras	1	12	11	25
Cultivadoras	-	43	49	122
Trilladoras	-	5	7	145
Desgranadoras mecánicas	3	47	82	27
Tractores	14	6	34	69
Carretas	54	25	179	138
Camiones	7	38	103	189
Otros vehículos de motor	20	22	8	40

Conclusión

Aperos y maquinarias	Duarte	La Vega	Total	% del total nacional
Arados	1728	1633	7870	34,07
Rastras	198	253	1,505	22,47
Sembradoras	26	151	367	8,70
Cultivadoras	44	113	731	62,27
Trilladoras	16	22	223	57,47
Desgranadoras mecánicas	55	14	298	64,64
Tractores	22	29	361	29,42
Carretas	18	27	3,135	60,22
Camiones	20	33	465	36,56
Otros vehículos de motor	12	27	202	39,84

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-23**

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total
Arados	24661	43795	68456
Despulpadoras	6678	1623	8301
Cultivadoras	1627	999	2626
Desgranadoras	715	778	1493
Rastras	5634	8997	14631
Camiones	953	754	1707
Sembradoras	2517	8272	10789
Tractores	1093	1914	3007
Trilladoras	106	4340	4446
Otros equipos mecánicos	50392	2773	53165
Otros vehículos	2617	1557	4174

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-24**

Cantidad y variedad de aperos agrícolas, arrendadas o prestadas, por centros de producción (Censo agrícola de 1960)

Aperos y maquinarias	S. P. de Macorís	El Seibo	La Altagracia	San Cristóbal
Arados	107	373	454	1843
Despulpadoras de café	-	2	12	122
Cultivadoras	1	1	213	21
Desgranadoras	44	6	-	40
Rastras		117	4	161
Camiones		19	5	65
Sembradoras	4	4	99	49
Tractores	76	138	300	173
Trilladoras		133		26

Aperos y maquinarias	S. P. de Macorís	El Seibo	La Altagracia	San Cristóbal
Otro equipo mecánico	2	3	-	32
Otros vehículos	4	29	11	1

Continuación

Aperos y maquinarias	Barahona	Espailat	Puerto Plata	Peravia
Arados	3	1687	2030	2725
Despulpadoras de café	31	25	17	504
Cultivadoras		1		166
Desgranadoras	1	11	86	2
Rastras	6	10	11	489
Camiones			11	23
Sembradoras	36	113	3	385
Tractores	4	1	24	83
Trilladores	1		3	
Otro equipo mecánico	2	236	7	2
Otros vehículos	1	1	2	14

Continuación

Aperos y maquinarias	Salcedo	Duarte	Sánchez Ramírez	Santiago
Arados	381	3005	1569	3402
Despulpadoras de café	34	159	14	118
Cultivadoras	2		11	10
Desgranadoras	1	6		1
Rastras	1	162	282	247
Camiones		2	8	124
Sembradoras			1	12
Tractores		131	39	7
Trilladores		2		132
Otro equipo mecánico	40	5	1	123
Otros vehículos	8	1		50

Conclusión

Aperos y maquinarias	Total	% del total nacional
Arados	17579	40,14
Despulpadoras de café	1038	63,96
Cultivadoras	426	42,64
Desgranadoras	198	25,45
Rastras	1490	16,56
Camiones	257	34,08
Sembradoras	706	8,53
Tractores	976	50,99
Trilladores	297	6,84
Toro equipo mecánico	453	16,34
Otros vehículos	122	7,84

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-25

Cantidad y variedad de aperos agrícolas, propias, por centros de producción (Año 1960)

Aperos y maquinarias	S. P. de Macorís	El Seibo	La Altagracia	San Cristóbal
Arados	246	345	131	866
Despulpadoras de café		9	13	682
Cultivadoras	37	10	225	37
Desgranadoras		12	14	20
Rastras	31	91	9	358
Camiones		16	12	77
Sembradoras	13	35	224	35
Tractores	147	38	10	117
Trilladores		3		
Otro equipo mecánico	61	31	75	9443
Otros vehículos	48	45	22	712

Continuación

Aperos y maquinarias	Barahona	Espailat	Puerto Plata	Peravia
Arados	62	167	562	1075
Despulpadoras de café	444	412	387	2125
Cultivadoras	86	28	9	124
Desgranadoras	2	35	150	5
Rastras	43	8	219	245
Camiones	22		19	56
Sembradoras	60	2	12	156
Tractores	56	1	33	9
Trilladores	2	1		15
Toro equipo mecánico	729	1,348	466	636
Otros vehículos	39	81	22	33

Continuación

Aperos y maquinarias	Salcedo	Duarte	Sánchez Ramírez	Santiago
Arados	128	1062	783	1363
Despulpadoras de café	591	174	3	647
Cultivadoras	11	36	23	83
Desgranadoras	23	19	3	25
Rastras	31	123	184	124
Camiones		322	32	45
Sembradoras		16	10	27
Tractores	10	34	100	19
Trilladores	20	3	2	2
Otro equipo mecánico	1,566	1691	423	839
Otros vehículos	172	37	42	164

Conclusión

Aperos y maquinarias	Total	% del total nacional
Arados	6790	27,53
Despulpadoras de café	5487	82,17
Cultivadoras	709	43,58
Desgranadoras	308	43,08
Rastras	1466	26,02
Camiones	601	63,06
Sembradoras	590	23,44
Tractores	574	52,52
Trilladores	48	45,28
Otro equipo mecánico	17308	34,35
Otros vehículos	1417	54,15

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-26

Cantidad y variedad de aperos agrícolas, propias y arrendadas o prestadas, por centros de producción (Censo agrícola de 1960)

Aperos y maquinarias	Total	% del total nacional
Arados	24369	35,60
Despulpadoras de café	6525	78,60
Cultivadoras	1135	43,22
Desgranadoras	506	33,89
Rastras	2956	20,20
Camiones	858	50,26
Sembradoras	1296	12,01
Tractores	1550	51,55
Trilladores	345	7,76
Otro equipo mecánico	17761	33,41
Otros vehículos	1539	36,87

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-27

Distribución porcentual de los productores y superficie cultivada de café cerezo, según tamaño de las fincas (Año 1960)

Extensión (tareas)	Fincas %	Superficie cultivada
La República	100,0	100,0
Menos de 30	48,6	18,7
De 30 a 100	33,6	35,8
100 a 300	13,1	24,5
300 a 500	2,6	7,1
500 a1000	1,4	6,1
1000 a 5000	0,6	5,2
5000 a10000	0,1	1,2
10000 y más	0,0	1,4

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-28

Distribución porcentual de los productores y superficie cultivada de cacao en grano y tabaco en rama, según tamaño de las fincas (Año 1960)

Extensión (tareas)	Cacao en grano		Tabaco en rama	
	Fincas %	Superficie cultivada %	Fincas %	superficie cultivada %
La República	100,0	100,0	100,0	100,0
Menos de 30	49,0	18,5	49,4	30,0
de 30 a 100	32,6	31,9	32,7	35,4
100 a 300	13,3	26,2	12,4	23,6
300 a 500	2,7	9,5	2,8	4,6
500 a1000	1,6	6,9	1,8	3,4
1000 a 5000	0,7	5,4	0,7	2,7
5000 a10000	0,1	0,6	0,1	0,1
10000 y más	0,0	1,0	0,1	0,2

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-29

Distribución porcentual de los productores y superficie cultivada de caña de azúcar, según tamaño de las fincas (Año 1960)

Extensión (tareas)	Caña de azúcar	
	Fincas %	Superficie cultivada %
La República	100,0	100,0
Menos de 30	30,8	0,4
de 30 a 100	35,2	1,6
100 a 300	16,6	2,4
300 a 500	5,3	1,7
500 a 1000	3,9	2,3
1000 a 5000	3,8	8,1
5000 a 10000	1,2	8,2
10000 y más	3,2	75,3

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-30

Cálculo del índice de Gini para la distribución de tierra cañera cultivada (Año 1960)

Extensión de fincas	Porcentaje de fincas	Porcentaje superficie cultivada	Porcentaje acumulado de fincas (p)	Porcentaje acumulado sup. cult. (q)	p-q
Menos de 30	30,8	0,4	30,8	0,4	30,4
De 30 a 100	35,2	1,6	6,6	2,0	64,0
100 a 300	16,6	2,4	82,6	4,4	78,2
300 a 500	5,3	1,7	87,9	6,1	81,8
500 a 1000	3,9	2,3	91,8	8,4	83,4
1000 a 5000	3,8	8,1	95,6	16,5	79,1
5000 a 10000	1,2	8,2	96,8	24,7	72,1
10000 y más	3,2	75,3	100	100	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-31

Evolución de la población de las provincias productoras de caña de azúcar, café, cacao y tabaco (1920-1960)

Provincias	Año 1920	Año 1935	Año 1950	Año 1960
La Altagracia	-	-	-	35090
S. P. de Macorís	14431	-	-	11621
El Seibo	13316	-	-	17538
San Cristóbal (común)	-	-	-	15525
Peravia (Baní, común)	-	-	-	-
Barahona	9076	-	-	34648
Españillat	4809	-	-	
Puerto Plata	8963	-	-	26090
Duarte (S. F. de Macorís, común)	-	-	-	-
La Vega	9859	-	-	40668
Santiago	20495	-	-	95154

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base a censos de población (1920-1960).

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-32

Producción de arroz y maíz (1939-1960)

Año	Unidad	Arroz	Maíz
1936	T.M.	38263	64076
1937	T.M.	39093	51465
1938	T.M.	41729	49252
1939	T.M.	45844	75706
1940	T.M.	38851	71237
1941	T.M.	44964	73650
1942	T.M.	41647	70281
1943	T.M.	42260	61419
1944	T.M.	54841	74635
1945	T.M.	59297	82200

Año	Unidad	Arroz	Maíz
1946	T.M.	52192	76572
1947	T.M.	48913	76781
1948	T.M.	62085	79366
1949	T.M.	59358	69380
1950	T.M.	66263	46550
1951	T.M.	79965	47063
1952	T.M.	81032	39473
1953	T.M.	87228	44766
1954	T.M.	93087	48334
1955	T.M.	93432	51094
1956	T.M.	101007	45865
1957	T.M.	111809	44517
1958	T.M.	108415	47864
1959	T.M.	106930	52312
1960	T.M.	114412	52106

Fuente: *Capitalismo y dictadura* (Roberto Cassá), "Anuario Estadístico de la República Dominicana". Publicación de la DGE, 1943. Ciudad Trujillo, R.D., período 1939-1943. "República Dominicana en Cifras". Publicación de la ONE, 1967. Sto. Dgo. R.D., período 1950-1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-33

Distribución porcentual de los productores y superficie cultivada de arroz en cáscara según tamaño de las fincas (Año 1960)

Extensión	Fincas %	Superficie cultivada %
La República	100,0	100,0
Menos de 30	53,3	24,2
De 30 a 100	29,1	23,7
100 a 300	12,0	15,5
300 a 500	2,9	6,9
500 a 1000	1,7	8,2
1000 a 5000	0,9	16,5

Extensión	Fincas %	Superficie cultivada %
5000 a10000	0,1	2,1
10000 y más	0,0	2,9

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-34

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz, de secano, por provincia (Censo agrícola de 1950)

Provincias	Fincas	Tareas	Cantidad cosechada (T.M.)
La República	31760	372178	29382
Dto. Sto. Dgo.	1753	51847	3613
La Altagracia	1090	9051	833
S. P. de Macorís	762	6937	475
El Seibo	3074	27967	2513
Trujillo	7723	86022	6832
Trujillo Valdez	407	3634	321
Azua	109	528	42
Bahoruco	42	248	20
Barahona	526	5418	362
Benefactor	556	6839	556
Duarte	4998	61547	5274
Españat	903	8118	710
La Vega	2058	18335	1191
Puerto Plata	284	1227	87
Santiago	1963	16182	847
Samaná	4132	57288	4982
Independencia	17	185	17
Libertador	567	4848	289
Montecristi	603	4654	306
San Rafael	193	1503	109

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-35**

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz de secano, por provincia (Censo agrícola de 1950)
(En porcentaje)

Provincias	Fincas	Tareas	Cantidad cosechada
La República	100.00	100.00	100.00
Dto. Sto. Dgo.	5.52	13.93	12.30
La Altagracia	3.43	2.43	2.84
S. P. de Macorís	2.40	1.86	1.62
El Seibo	9.68	7.51	8.55
Trujillo	24.32	23.11	23.25
Trujillo Valdez	1.28	0.98	1.09
Azua	0.34	0.14	0.14
Bahoruco	0.13	0.07	0.07
Barahona	1.66	1.46	1.23
Benefactor	1.75	1.84	1.89
Duarte	15.74	16.54	17.95
Españat	2.84	2.18	2.42
La Vega	6.48	4.93	4.05
Puerto Plata	0.89	0.33	0.30
Santiago	6.18	4.35	2.88
Samaná	13.01	15.39	16.96
Independencia	0.05	0.05	0.06
Libertador	1.79	1.30	0.98
Montecristi	1.90	1.25	1.04
San Rafael	0.61	0.40	0.37

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-36

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz de reguío, por provincia (Censo agrícola de 1950)

Provincias	Fincas	Tareas	Cantidad cosechada (T.M.)
La República	4190	263121	33663
Dto. Sto. Dgo.	40	211	18
Trujillo	38	307	46
Trujillo Valdez	316	9510	1637
Azua	120	1208	84
Bahoruco	173	2614	177
Barahona	63	610	57
Benefactor	1409	36615	4206
Españat	3	26	4
La Vega	430	41297	5585
Santiago	403	69338	6530
Independencia	192	6757	715
Libertador	78	8568	694
Montecristi	733	79168	13230
San Rafael	192	6892	679

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-37**

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz de reguío, por provincia (Censo agrícola de 1950)

(En porcentaje)

Provincias	Fincas	Tareas	Cantidad cosechada
La República	100.00	100.00	100.00
Dto. Sto. Dgo.	0.95	0.08	0.05
Trujillo	0.91	0.12	0.14
Trujillo Valdez	7.54	3.61	4.86
Azua	2.86	0.46	0.25
Bahoruco	4.13	0.99	0.53
Barahona	1.50	0.23	0.17
Benefactor	33.63	13.92	12.50
Espailat	0.07	0.01	0.01
La Vega	10.26	15.70	16.59
Santiago	9.62	26.35	19.40
Independencia	4.58	2.57	2.13
Libertador	1.86	3.26	2.06
Montecristi	17.49	30.09	39.30
San Rafael	4.58	2.62	2.02

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-38

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz en cáscara, por provincia (Censo agrícola de 1960)

Provincias	Superficie cultivada	Cantidad cosechada (T.M.)
La República	1288930	119757
Dto. Nac.	26042	1748
La Altagracia	11484	733
El Seibo	66516	4312
San Cristóbal	186494	14539
Peravia	13488	958
Azua	9305	699
Bahoruco	6944	374
Barahona	10849	608
San Juan	106952	13266
Duarte	120280	10024
Espaillat	4399	252
María Trinidad Sánchez	97192	6934
Salcedo	6300	410
La Vega	152494	17884
Puerto Plata	2015	155
Santiago	31854	2723
Samaná	21579	1513
Dajabón	37220	3303
Montecristi	71812	7084
Pedernales	1440	114
Independencia	10170	985
San Rafael	14357	1071

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-39**

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz en cáscara, por provincia (Censo agrícola de 1960)

(En porcentaje)

Provincias	Superficie cultivada	Cantidad cosechada (T.M.)
La República	100,00	100,00
Dto. Nac.	2,02	1,46
La Altagracia	0,89	0,61
El Seibo	5,16	3,60
San Cristóbal	14,47	12,14
Peravia	1,05	0,80
Azua	0,72	0,58
Bahoruco	0,54	0,31
Barahona	0,84	0,51
San Juan	8,30	11,08
Duarte	9,33	8,37
Espaillat	0,34	0,21
María Trinidad Sánchez	7,54	5,79
Salcedo	0,49	0,34
La Vega	11,83	14,93
Puerto Plata	0,16	0,13
Santiago	2,47	2,27
Samaná	1,67	1,26
Dajabón	2,89	2,76
Montecristi	5,57	5,92
Pedernales	0,11	0,10
Independencia	0,79	0,82
San Rafael	1,11	0,89

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-40

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz de secano, por provincia (Censo agrícola de 1960)

Provincias	Superficie cultivada	Cantidad cosechada (T.M.)
La República	414008	24128
Dto. Nac.	13884	757
La Altagracia	8675	473
San Pedro de Macorís	6312	316
El Seibo	38547	2328
San Cristóbal	52409	2882
Peravia	5222	282
Azua	2341	117
Bahoruco	6095	313
Barahona	4965	282
San Juan	9796	534
Duarte	78537	5125
Espaillat	3288	164
Sánchez Ramírez	34575	2166
María Trinidad Sánchez	46573	2451
Salcedo	1632	88
La Vega	36903	2357
Puerto Plata	529	33
Santiago	8184	541
Valverde	8235	428
Samaná	11151	608
Dajabón	12257	664
Montecristi	15205	715
Santiago Rodríguez	5391	294
Pedernales	155	7
Independencia	470	25
San Rafael	2677	134

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-41**

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz seco, por provincia (Censo agrícola de 1960) (En porcentaje)

Provincias	Superficie cultivada	Cantidad cosechada (T.M.)
La República	100,00	100,00
Dto. Nac.	3,35	3,14
La Altagracia	2,10	1,96
San Pedro de Macorís	1,52	1,31
El Seibo	9,31	9,65
San Cristóbal	12,66	11,94
Peravia	1,26	1,17
Azua	0,57	0,48
Bahoruco	1,47	1,30
Barahona	1,20	1,17
San Juan	2,37	2,21
Duarte	18,97	21,24
Espaillat	0,79	0,68
Sánchez Ramírez	8,35	8,98
María Trinidad Sánchez	11,25	10,16
Salcedo	0,39	0,36
La Vega	8,91	9,77
Puerto Plata	0,13	0,14
Santiago	1,98	2,24
Valverde	1,99	1,77
Samaná	2,69	2,52
Dajabón	2,96	2,75
Montecristi	3,67	2,96
Santiago Rodríguez	1,30	1,22
Pedernales	0,04	0,03
Independencia	0,11	0,10
San Rafael	0,65	0,56

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-42

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz de reguío, por provincia (Censo agrícola de 1960)

Provincias	Superficie cultivada	Cantidad cosechada (T.M.)
La República	584564	72775
Dto. Nac.	2099	172
El Seibo	1797	110
San Cristóbal	2258	195
Peravia	6853	570
Azua	6257	531
Bahoruco	560	48
Barahona	1000	73
San Juan	93586	12469
Duarte	31244	3614
Espaillat	9890	1006
Sánchez Ramírez	89374	11377
María Trinidad Sánchez	32768	4749
Salcedo	140	12
La Vega	107754	15047
Puerto Plata	1350	113
Santiago	17039	1671
Valverde	96409	11916
Samaná	5340	481
Dajabón	16939	1884
Montecristi	56407	6324
Independencia	9440	944
San Rafael	5700	456

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-43**

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de arroz de reguío, por provincia (Censo agrícola de 1960)
(En porcentaje)

Provincias	Superficie cultivada	Cantidad cosechada
La República	100,00	100,00
Dto. Nac.	0,36	0,24
El Seibo	0,31	0,15
San Cristóbal	0,39	0,27
Peravia	1,17	0,78
Azua	1,07	0,73
Bahoruco	0,10	0,07
Barahona	0,17	0,10
San Juan	16,01	17,13
Duarte	5,34	4,97
Espaillat	1,69	1,38
Sánchez Ramírez	15,29	15,63
María Trinidad Sánchez	5,61	6,53
Salcedo	0,02	0,02
La Vega	18,43	20,68
Puerto Plata	0,23	0,16
Santiago	2,91	2,30
Valverde	16,49	16,37
Samaná	0,91	0,66
Dajabón	2,90	2,59
Montecristi	9,65	8,69
Independencia	1,61	1,30
San Rafael	0,98	0,63

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-44

Número de fincas informantes, superficie cultivada y cantidad cosechada de maíz, por provincias (Censo agrícola de 1950)

Provincias	Fincas	Superficie cultivada (tareas)	Cantidad cosechada (T.M.)
La República	47721	428069	52837
Dto. Sto. Dgo.	1579	7741	629
La Altagracia	1897	16993	2197
S. P. de Macorís	339	1570	189
El Seibo	2297	16506	2090
Trujillo	3035	16788	1572
Trujillo Valdez	1167	9629	1172
Azua	1352	11867	1352
Bahoruco	548	2470	228
Barahona	729	5900	618
Benefactor	2601	22634	2476
Duarte	4650	39177	4886
Españillat	5891	58368	7585
La Vega	5684	60798	7726
Puerto Plata	4246	64157	8144
Santiago	4868	47448	6442
Samaná	3150	22965	2800
Independencia	206	943	117
Libertador	502	4461	531
Montecristi	1938	9801	1165
San Rafael	1042	7853	920

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-45

Número de fincas informantes, superficie cultivada y cantidad cosechada de maíz, por provincias (Censo agrícola de 1950)
(En porcentajes)

Provincias	Fincas	Superficie cultivada (tareas)	Cantidad cosechada
La República	100,00	100,00	100,00
Dto. Sto. Dgo.	3,31	1,81	1,19
La Altagracia	3,98	3,97	4,16
S. P. de Macorís	0,71	0,37	0,36
El Seibo	4,81	3,86	3,96
Trujillo	6,36	3,92	2,98
Trujillo Valdez	2,45	2,25	2,22
Azua	2,83	2,77	2,56
Bahoruco	1,15	0,58	0,43
Barahona	1,53	1,38	1,17
Benefactor	5,45	5,29	4,69
Duarte	9,74	9,15	9,25
Españillat	12,34	13,64	14,36
La Vega	11,91	14,20	14,62
Puerto Plata	8,90	14,99	15,41
Santiago	10,20	11,08	12,19
Samaná	6,60	5,36	5,30
Independencia	0,43	0,22	0,22
Libertador	1,05	1,04	1,00
Montecristi	4,06	2,29	2,20
San Rafael	2,18	1,83	1,74

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

Evidentemente, dado los porcentajes del volumen de producción de maíz, el centro de producción principal, para el año 1950, estuvo integrado por las siguientes provincias: Españillat, La Vega, Puerto Plata y Santiago.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-46

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de maíz, por provincias (Censo agrícola de 1960)

Provincias	Superficie cultivada	Cantidad cosechada (qq.)
La República	676319	71543
Dto. Nac.	15666	1469
La Altagracia	22451	2676
El Seibo	26899	3150
San Cristóbal	110588	10861
Peravia	17877	1794
Azua	30604	3079
Bahoruco	5684	616
Barahona	10832	1076
San Juan	47612	4834
Duarte	24995	2885
Espaillat	28225	3237
Sánchez Ramírez	31220	3089
María Trinidad Sánchez	36057	4217
Salcedo	17816	1909
La Vega	57318	6328
Puerto Plata	47518	4800
Santiago	69653	7688
Valverde	3444	346
Samaná	5673	611
Dajabón	11193	1122
Montecristi	6955	706
Santiago Rodríguez	11247	1227
Pedernales	3008	276
Independencia	2502	230
San Rafael	21363	2209

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo II-47**

Número de fincas, superficie cultivada y cantidad cosechada de maíz, por provincias (Censo agrícola de 1960)

(En porcentaje)

Provincias	Superficie cultivada	Cantidad cosechada
La República	100,00	100,00
Dto. Nac.	2,32	2,05
La Altagracia	3,32	3,74
El Seibo	3,98	4,40
San Cristóbal	16,35	15,18
Peravia	2,64	2,51
Azua	4,53	4,30
Bahoruco	0,84	0,86
Barahona	1,60	1,50
San Juan	7,04	6,76
Duarte	3,70	4,03
Espaillat	4,17	4,52
Sánchez Ramírez	4,62	4,32
María Trinidad Sánchez	5,33	5,89
Salcedo	2,63	2,67
La Vega	8,47	8,85
Puerto Plata	7,03	6,71
Santiago	10,30	10,75
Valverde	0,51	0,48
Samaná	0,84	0,85
Dajabón	1,65	1,57
Montecristi	1,03	0,99
Santiago Rodríguez	1,66	1,72
Pedernales	0,44	0,39
Independencia	0,37	0,32
San Rafael	3,16	3,09

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-48

Uso de implementos y máquinas agrícolas en las zonas principales de producción de arroz y maíz (Censo agropecuario de 1935)

Implementos	Cantidad	Cantidad nacional	%
Arietes hidráulicos	165	223	73,99
Arados	1270	3409	37,25
Rastras	277	673	41,16
Tractores	71	131	54,20
Cultivadoras	252	666	37,84
Sembradoras	73	228	32,02
Trilladoras	19	38	50,00
Motores	34	210	16,19
Molinos de viento	50	260	19,23
Camiones	44	117	37,61
Carretas	826	5143	16,06
Pozos	1400	4459	31,40

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos del Segundo Censo Nacional Agropecuario 1935.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-49

Uso de implementos y máquinas agrícolas en las zonas principales de producción de arroz y maíz (Censo agropecuario de 1960)

Implementos	Cantidad	Cantidad nacional	%
Arados	40963	68456	59,84
Despulpadoras de café	2699	8301	32,51
Cultivadoras	1124	2626	42,80
Desgranadoras	745	1493	49,90
Rastras	8636	14631	59,03
Camiones	1229	1707	72,00
Sembradoras	5054	10789	46,84
Tractores	1440	3007	47,89
Trilladoras	235	4446	5,29
Otro equipo mecánico	21507	53165	40,45
Otros vehículos	1681	4174	40,27

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-50

Producción de habichuelas, guandules y otras clases de frijoles (1936-1960)

Años	Unidad	Habichuelas	Guandules	Otras clases de frijoles	Total
1936	T.M.	15754	-	-	15754
1937	T.M.	21155	18984	-	40139
1938	T.M.	28391	24323	-	52714
1939	T.M.	20645	8700	-	29345
1940	T.M.	25373	18987	-	44360
1941	T.M.	20310	14282	-	34592
1942	T.M.	17840	15710	-	33550
1943	T.M.	18501	16034	-	34535
1944	T.M.	21591	15604	-	37195

Años	Unidad	Habichuelas	Guandules	Otras clases de frijoles	Total
1945	T.M.	21564	20611	-	42175
1946	T.M.	21899	16322	-	38221
1947	T.M.	24482	14883	-	39365
1948	T.M.	26120	15838	-	41958
1949	T.M.	18835	15736	-	34571
1950	T.M.	18341	15055	522	33918
1951	T.M.	21830	14278	630	36738
1952	T.M.	20487	17266	730	38483
1953	T.M.	26395	16195	840	43430
1954	T.M.	19722	18137	950	38809
1955	T.M.	22534	17444	1060	41038
1956	T.M.	17769	11555	1160	30484
1957	T.M.	17950	10625	1270	29845
1958	T.M.	21305	14000	1380	36685
1959	T.M.	25156	18000	1490	44646
1960	T.M.	25460	20134	1594	47188

Conclusión

Años	Unidad	Garbanzos	Habas	Arvejas	Total
1936	T.M.	-	-	-	-
1937	T.M.	-	-	-	-
1938	T.M.	-	-	-	-
1939	T.M.	-	-	-	-
1940	T.M.	-	-	-	-
1941	T.M.	-	-	-	-
1942	T.M.	-	-	-	-
1943	T.M.	-	-	-	-
1944	T.M.	-	-	-	-
1945	T.M.	-	-	-	-
1946	T.M.	-	-	-	-
1947	T.M.	-	-	-	-

Años	Unidad	Garbanzos	Habas	Arvejas	Total
1948	T.M.	-	-	-	-
1949	T.M.	-	-	-	-
1950	T.M.	39	1475	44	1558
1951	T.M.	46	1660	48	1754
1952	T.M.	54	1860	51	1965
1953	T.M.	62	2140	55	2257
1954	T.M.	70	2240	59	2369
1955	T.M.	77	2420	63	2560
1956	T.M.	85	2620	67	2772
1957	T.M.	93	2820	70	2983
1958	T.M.	100	3020	75	3195
1959	T.M.	108	3200	78	3386
1960	T.M.	116	3402	82	3600

Fuente: *Capitalismo y dictadura* (Roberto Cassá), "Anuario Estadístico de la República Dominicana". Publicación de la DGE, 1943. Ciudad Trujillo, R.D., período 1939-1943. "República Dominicana en Cifras". Publicación de la ONE, 1967. Sto. Dgo. R.D., período 1950-1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-51

Producción de leguminosas (1936-1960)

Años	Unidad	Total
1936	T.M.	15754
1937	T.M.	40139
1938	T.M.	52714
1939	T.M.	29345
1940	T.M.	44360
1941	T.M.	34592
1942	T.M.	33550
1943	T.M.	34535
1944	T.M.	37195
1945	T.M.	42175

Años	Unidad	Total
1946	T.M.	38221
1947	T.M.	39365
1948	T.M.	41958
1949	T.M.	34571
1950	T.M.	35476
1951	T.M.	38492
1952	T.M.	40448
1953	T.M.	45687
1954	T.M.	41178
1955	T.M.	43598
1956	T.M.	33256
1957	T.M.	32828
1958	T.M.	39880
1959	T.M.	48032
1960	T.M.	50788

Fuente: *Capitalismo y dictadura* (Roberto Cassá), “Anuario Estadístico de la República Dominicana”. Publicación de la DGE, 1943. Ciudad Trujillo, R.D., período 1939-1943. “República Dominicana en Cifras”. Publicación de la ONE, 1967. Sto. Dgo. R.D., período 1950-1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-52

Producción de tubérculos, bulbos y raíces (1936-1960)

Años	Unidad	Papas	Batatas	Yuca	Ñame	Yautía
1936	T.M.	0	0	0	0	0
1937	T.M.	2402	124801	188995	0	45863
1938	T.M.	2480	127325	195585	0	45030
1939	T.M.	2964	86609	134970	0	19031
1940	T.M.	3411	119231	216170	0	16443
1941	T.M.	2484	104334	226987	0	17194
1942	T.M.	2651	99129	244624	0	23825
1943	T.M.	1609	87557	209352	0	17510

La economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)

Años	Unidad	Papas	Batatas	Yuca	Ñame	Yautía
1944	T.M.	1931	86327	118649	0	20312
1945	T.M.	2073	99733	152839	0	29566
1946	T.M.	1901	82378	134115	0	26361
1947	T.M.	2237	87981	139390	0	27428
1948	T.M.	2633	100984	161736	0	24669
1949	T.M.	2410	79939	164272	0	27696
1950	T.M.	4487	75052	142860	10531	26193
1951	T.M.	3516	79643	129942	12614	23930
1952	T.M.	2711	74936	141868	14697	27746
1953	T.M.	3618	71887	135033	16780	24088
1954	T.M.	3644	83584	143637	19069	27254
1955	T.M.	3590	78060	131144	24199	24653
1956	T.M.	6145	87717	133544	26640	30442
1957	T.M.	5452	79238	137743	20195	25866
1958	T.M.	4324	88556	154005	23248	31467
1959	T.M.	4642	73042	158950	23469	29345
1960	T.M.	6233	87265	153242	22472	26335

Conclusión

Años	Unidad	Cebolla y cebollín	Ajo	Mapuey	Jengibre	Total
1936	T.M.	-	-	-	-	-
1937	T.M.	869	-	-	-	362930
1938	T.M.	1837	-	-	-	372257
1939	T.M.	884	-	-	-	244458
1940	T.M.	1042	-	-	-	356297
1941	T.M.	867	-	-	-	351866
1942	T.M.	1147	-	-	-	371376
1943	T.M.	944	487	-	-	317459
1944	T.M.	945	841	-	-	229005
1945	T.M.	1280	709	-	-	286200
1946	T.M.	1574	578	-	-	246907

Años	Unidad	Cebolla y cebollín	Ajo	Mapuey	Jengibre	Total
1947	T.M.	1376	1082	-	-	259494
1948	T.M.	1304	824	-	-	292150
1949	T.M.	1304	1137	-	-	276758
1950	T.M.	5094	1319	988	173	266524
1951	T.M.	5300	1468	1248	188	257661
1952	T.M.	4900	1617	1508	203	269983
1953	T.M.	7200	1765	1768	218	262139
1954	T.M.	5800	1914	2028	233	286930
1955	T.M.	7700	2063	2290	248	273699
1956	T.M.	9300	2212	2839	263	298839
1957	T.M.	9300	2361	1887	278	282042
1958	T.M.	9200	2509	855	294	314164
1959	T.M.	9800	2658	823	272	302729
1960	T.M.	10940	2807	1473	265	310767

Fuente: *Capitalismo y dictadura* (Roberto Cassá), “Anuario Estadístico de la República Dominicana”. Publicación de la DGE, 1943. Ciudad Trujillo, R.D., período 1939-1943. “República Dominicana en Cifras”. Publicación de la ONE, 1967. Sto. Dgo. R.D., período 1950-1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-53

Producción de frutas (1936-1960)

Años	Unidad	Guineos
1936	Racimos (miles)	-
1937	Racimos (miles)	-
1938	Racimos (miles)	-
1939	Racimos (miles)	6126
1940	Racimos (miles)	12377
1941	Racimos (miles)	14902
1942	Racimos (miles)	15491
1943	Racimos (miles)	14156

Años	Unidad	Guineos
1944	Racimos (miles)	14311
1945	Racimos (miles)	14430
1946	Racimos (miles)	14611
1947	Racimos (miles)	15152
1948	Racimos (miles)	16008
1949	Racimos (miles)	16732
1950	Racimos (miles)	9290
1951	Racimos (miles)	9058
1952	Racimos (miles)	9008
1953	Racimos (miles)	9021
1954	Racimos (miles)	9677
1955	Racimos (miles)	6857
1956	Racimos (miles)	7956
1957	Racimos (miles)	8594
1958	Racimos (miles)	11220
1959	Racimos (miles)	14037
1960	Racimos (miles)	16702

Continuación

Años	Unidad	Toronjas	Piñas	Naranjas dulces	Aguacates	Mangos	Cocos
1936	Miles de unidades	-	-	-	-	-	-
1937	Miles de unidades	-	7037	88197	-	-	18577
1938	Miles de unidades	-	7841	66471	-	-	20329
1939	Miles de unidades	-	3904	107629	-	-	25503
1940	Miles de unidades	-	5554	69640	-	-	17384
1941	Miles de unidades	-	4637	95633	-	-	17855
1942	Miles de unidades	-	6139	109708	-	-	20800
1943	Miles de unidades	-	5197	98395	-	-	20813
1944	Miles de unidades	-	2979	64279	-	-	18678
1945	Miles de unidades	-	4077	97058	-	-	23813

Años	Unidad	Toronjas	Piñas	Naranjas dulces	Aguacates	Mangos	Cocos
1946	Miles de unidades	-	2813	85601	-	-	24557
1947	Miles de unidades	-	3088	81856	-	-	24430
1948	Miles de unidades	-	3505	90588	-	-	25694
1949	Miles de unidades	-	3053	100882	-	-	26224
1950	Miles de unidades	2306	2405	132422	263442	450975	36681
1951	Miles de unidades	2411	2207	120000	266789	458590	39800
1952	Miles de unidades	2516	2292	119000	270897	465608	44000
1953	Miles de unidades	2621	2598	123500	275069	472868	45800
1954	Miles de unidades	2726	2289	123000	279305	480128	50900
1955	Miles de unidades	2830	4010	133000	283606	487630	50500
1956	Miles de unidades	3035	3026	138500	287974	495132	50600
1957	Miles de unidades	3338	1915	141500	292409	502876	52200
1958	Miles de unidades	4828	2244	157000	296912	510620	55700
1959	Miles de unidades	2992	2045	160500	301484	518364	58100
1960	Miles de unidades	2709	2117	168097	306127	526350	61024

Continuación

Años	Unidad	Guanábanas	Lechosas	Limones dulces	Naranjas agrias
1936	Miles de unidades	-	-	-	-
1937	Miles de unidades	-	-	-	-
1938	Miles de unidades	-	-	-	-
1939	Miles de unidades	-	-	-	-
1940	Miles de unidades	-	-	-	-
1941	Miles de unidades	-	-	-	-
1942	Miles de unidades	-	-	-	-
1943	Miles de unidades	-	-	-	-
1944	Miles de unidades	-	-	-	-
1945	Miles de unidades	-	-	-	-
1946	Miles de unidades	-	-	-	-

Años	Unidad	Guanába- nas	Lechosas	Limonos dulces	Naranjas agrias
1947	Miles de unidades	-	-	-	-
1948	Miles de unidades	-	-	-	-
1949	Miles de unidades	-	-	-	-
1950	Miles de unidades	7832	1978	15772	80475
1951	Miles de unidades	7882	2156	17396	81507
1952	Miles de unidades	7932	2334	19020	82539
1953	Miles de unidades	7982	2413	20644	83571
1954	Miles de unidades	8032	2691	22268	84603
1955	Miles de unidades	8082	2869	23892	85635
1956	Miles de unidades	8132	4010	17548	86667
1957	Miles de unidades	8182	3128	17460	87699
1958	Miles de unidades	8232	3904	25596	88731
1959	Miles de unidades	8282	4178	20272	89763
1960	Miles de unidades	8333	4876	22326	90830

Continuación

Años	Unidad	Zapotes	Jaguas	Nísperos
1936	Miles de unidades	-	-	-
1937	Miles de unidades	-	-	-
1938	Miles de unidades	-	-	-
1939	Miles de unidades	-	-	-
1940	Miles de unidades	-	-	-
1941	Miles de unidades	-	-	-
1942	Miles de unidades	-	-	-
1943	Miles de unidades	-	-	-
1944	Miles de unidades	-	-	-
1945	Miles de unidades	-	-	-
1946	Miles de unidades	-	-	-
1947	Miles de unidades	-	-	-
1948	Miles de unidades	-	-	-
1949	Miles de unidades	-	-	-

Años	Unidad	Zapotes	Jaguas	Nísperos
1950	Miles de unidades	1009	13721	45000
1951	Miles de unidades	1029	14519	50000
1952	Miles de unidades	1049	15317	55000
1953	Miles de unidades	1069	16115	60000
1954	Miles de unidades	1090	16913	65000
1955	Miles de unidades	1110	17709	70000
1956	Miles de unidades	1339	17311	75761
1957	Miles de unidades	1124	18130	57936
1958	Miles de unidades	1001	18399	48923
1959	Miles de unidades	941	19350	36291
1960	Miles de unidades	1232	21245	52366

Conclusión

Años	Unidad	Limonos agrios	Tamarindos	Cajuiles
1936	T.M.	-	-	-
1937	T.M.	-	-	-
1938	T.M.	-	-	-
1939	T.M.	-	-	-
1940	T.M.	-	-	-
1941	T.M.	-	-	-
1942	T.M.	-	-	-
1943	T.M.	-	-	-
1944	T.M.	-	-	-
1945	T.M.	-	-	-
1946	T.M.	-	-	-
1947	T.M.	-	-	-
1948	T.M.	-	-	-
1949	T.M.	-	-	-
1950	T.M.	1099	1333	9276
1951	T.M.	1133	1689	10100
1952	T.M.	1153	2275	10800
1953	T.M.	1673	2860	11500

Años	Unidad	Limonos agrios	Tamarindos	Cajuiles
1954	T.M.	1193	3646	12300
1955	T.M.	1213	4062	13000
1956	T.M.	1233	1891	17962
1957	T.M.	1253	1499	12137
1958	T.M.	1273	1734	9583
1959	T.M.	1293	1178	12237
1960	T.M.	1313	1767	11171

Fuente: *Capitalismo y dictadura* (Roberto Cassá), "Anuario Estadístico de la República Dominicana". Publicación de la DGE, 1943. Ciudad Trujillo, R.D., período 1939-1943. "República Dominicana en Cifras". Publicación de la ONE, 1967. Sto. Dgo. R.D., período 1950-1960.

Datos estadísticos sobre la producción de hortalizas

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-54

Producción de hortalizas (1936-1960)

Años	Unidad	Zanahorias	Tomates	Repollos	Remolachas
1936	T.M.	-	-	-	-
1937	T.M.	-	-	-	-
1938	T.M.	-	-	-	-
1939	T.M.	-	-	-	-
1940	T.M.	-	-	-	-
1941	T.M.	-	-	-	-
1942	T.M.	-	-	-	-
1943	T.M.	-	-	-	-
1944	T.M.	-	-	-	-
1945	T.M.	-	-	-	-
1946	T.M.	-	-	-	-
1947	T.M.	-	-	-	-
1948	T.M.	-	-	-	-
1949	T.M.	-	-	-	-

Años	Unidad	Zanahorias	Tomates	Repollos	Remolachas
1950	T.M.	224	3790	1452	844
1951	T.M.	238	4134	1449	901
1952	T.M.	244	3878	1490	921
1953	T.M.	244	3990	1542	911
1954	T.M.	254	4068	1590	959
1955	T.M.	252	4613	1650	951
1956	T.M.	257	5025	1706	943
1957	T.M.	276	5123	1794	1043
1958	T.M.	293	5061	1832	1107
1959	T.M.	301	6356	1916	1139
1960	T.M.	332	7225	1979	1225

Fuente: *Capitalismo y dictadura* (Roberto Cassá), “Anuario Estadístico de la República Dominicana”. Publicación de la DGE, 1943. Ciudad Trujillo, R.D., período 1939-1943. “República Dominicana en Cifras”. Publicación de la ONE, 1967. Sto. Dgo. R.D., período 1950-1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-55

Producción de hortalizas (1936-1960)

Años	Unidad	Rábanos	Pepinos	Molondrones	Lechugas
1936	T.M.	-	-	-	-
1937	T.M.	-	-	-	-
1938	T.M.	-	-	-	-
1939	T.M.	-	-	-	-
1940	T.M.	-	-	-	-
1941	T.M.	-	-	-	-
1942	T.M.	-	-	-	-
1943	T.M.	-	-	-	-
1944	T.M.	-	-	-	-
1945	T.M.	-	-	-	-
1946	T.M.	-	-	-	-
1947	T.M.	-	-	-	-

Años	Unidad	Rábanos	Pepinos	Molondrones	Lechugas
1948	T.M.	-	-	-	-
1949	T.M.	-	-	-	-
1950	T.M.	149	84	84	1149
1951	T.M.	159	89	88	1183
1952	T.M.	162	91	91	1224
1953	T.M.	160	95	94	1266
1954	T.M.	169	98	98	1310
1955	T.M.	168	102	101	1356
1956	T.M.	172	104	104	1404
1957	T.M.	184	108	108	1454
1958	T.M.	195	112	112	1506
1959	T.M.	201	116	116	1560
1960	T.M.	222	135	121	1629

Fuente: *Capitalismo y dictadura* (Roberto Cassá), “Anuario Estadístico de la República Dominicana”. Publicación de la DGE, 1943. Ciudad Trujillo, R.D., período 1939-1943. “República Dominicana en Cifras”. Publicación de la ONE, 1967. Sto. Dgo. R.D., período 1950-1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-56

Producción de hortalizas (1936-1960)

Años	Unidad	Tayotes	Berenjenas
1936	T.M.	-	-
1937	T.M.	-	-
1938	T.M.	-	-
1939	T.M.	-	-
1940	T.M.	-	-
1941	T.M.	-	-
1942	T.M.	-	-
1943	T.M.	-	-
1944	T.M.	-	-
1945	T.M.	-	-

Años	Unidad	Tayotes	Berenjenas
1946	T.M.	-	-
1947	T.M.	-	-
1948	T.M.	-	-
1949	T.M.	-	-
1950	T.M.	2745	1504
1951	T.M.	2827	1550
1952	T.M.	2927	1602
1953	T.M.	3025	1659
1954	T.M.	3130	1714
1955	T.M.	3241	1773
1956	T.M.	3356	1836
1957	T.M.	3473	1900
1958	T.M.	3596	1969
1959	T.M.	3720	2040
1960	T.M.	3909	2141

Fuente: *Capitalismo y dictadura* (Roberto Cassá), “Anuario Estadístico de la República Dominicana”. Publicación de la DGE, 1943. Ciudad Trujillo, R.D., período 1939-1943. “República Dominicana en Cifras”. Publicación de la ONE, 1967. Sto. Dgo. R.D., período 1950-1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-57

Producción de plátanos y rulos frutas (1936-1960)

Años	Unidad	Plátanos	Rulos	Total
1936	Miles de unidades	-	-	-
1937	Miles de unidades	673025	-	673025
1938	Miles de unidades	634372	-	634372
1939	Miles de unidades	481039	-	481039
1940	Miles de unidades	378951	-	378951
1941	Miles de unidades	468491	-	468491
1942	Miles de unidades	522411	-	522411
1943	Miles de unidades	410989	-	410989

Años	Unidad	Plátanos	Rulos	Total
1944	Miles de unidades	339768	-	339768
1945	Miles de unidades	347108	-	347108
1946	Miles de unidades	341437	-	341437
1947	Miles de unidades	343440	-	343440
1948	Miles de unidades	361053	-	361053
1949	Miles de unidades	401304	-	401304
1950	Miles de unidades	953452	62000	1015452
1951	Miles de unidades	1090000	64000	1154000
1952	Miles de unidades	1115000	66000	1181000
1953	Miles de unidades	1150000	68000	1218000
1954	Miles de unidades	1185000	70000	1255000
1955	Miles de unidades	1180000	72069	1252069
1956	Miles de unidades	1140000	79738	1219738
1957	Miles de unidades	1165000	80190	1245190
1958	Miles de unidades	1220000	87990	1307990
1959	Miles de unidades	1272061	89227	1361288
1960	Miles de unidades	1307467	83967	1391434

Fuente: *Capitalismo y dictadura* (Roberto Cassá), “Anuario Estadístico de la República Dominicana”. Publicación de la DGE, 1943. Ciudad Trujillo, R.D., período 1939-1943. “República Dominicana en Cifras”. Publicación de la ONE, 1967. Sto. Dgo. R.D., período 1950-1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-58

Riqueza pecuaria (1935-1960)

(Número de cabezas)

Ganado	1920	1935	1940	1950	1960
Vacuno	481216	913128	818522	885337	839037
Porcino	702367	879991	783015	1157562	712117
Caprino	0	372204	446947	596406	219128
Ovino	0	34829	37235	48934	33523
Equino	95611	265881	244967	243154	217333

Ganado	1920	1935	1940	1950	1960
Asnal	92055	137678	115698	128203	101154
Total	1371249	2603711	2446384	3059596	2122292

Fuente: ONE (1967): "República Dominicana en Cifras". Publicación de la ONE, 1967. Sto. Dgo. R.D.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-59

Riqueza pecuaria per cápita (1935-1960)

(Número de cabezas por habitante)

Ganado	1920	1935	1950	1960
Vacuno	0.54	0.62	0.41	0.28
Porcino	0.79	0.59	0.54	0.23
Caprino	-	0.25	0.28	0.07
Ovino	-	0.02	0.02	0.01
Equino	0.11	0.18	0.11	0.07
Asnal	0.10	0.09	0.06	0.03

Fuente: ONE (1967): "República Dominicana en Cifras". Publicación de la ONE, 1967. Sto. Dgo. R.D.

Cuadro relacionado con el capítulo II-60

Número de cabezas de ganado vacuno, por provincia (1950)

Provincias	Cabeza de ganado vacuno	%
La República	885,337	100.00
Distrito de Santo Domingo	43,929	4.96
Azua	18,187	2.05
Bahoruco	5,964	0.67
Barahona	15,546	1.76
Benefactor	43,921	4.96
Duarte	67,673	7.64
Españillat	29,500	3.33

Provincias	Cabeza de ganado vacuno	%
Independencia	8,641	0.98
La Altagracia	80,281	9.07
La Vega	64,080	7.24
Libertador	18,168	2.05
Montecristi	60,900	6.88
Puerto Plata	83,262	9.40
Samaná	35,792	4.04
S. P. de Macorís	33,803	3.82
San Rafael	12,356	1.40
Santiago	70,866	8.00
El Seibo	111,209	12.56
Trujillo	64,281	7.26
Trujillo Valdez	16,978	1.92

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-61

Número de cabezas de ganado vacuno, por provincia (1960)

Provincias	Cabeza de ganado vacuno	%
La República	839,037	100.00
Distrito Nacional	52,987	6.32
La Altagracia	78,705	9.38
Azua	14,822	1.77
Bahoruco	3,129	0.37
Barahona	18,071	2.15
Dajabón	17,441	2.08
Duarte	39,329	4.69
Españat	28,119	3.35
Independencia	5,458	0.65
María Trinidad Sánchez	34,458	4.11
Montecristi	25,816	3.08
Pedernales	2,886	0.34

Provincias	Cabeza de ganado vacuno	%
Peravia	19,671	2.34
Puerto Plata	75,693	9.02
Salcedo	6,773	0.81
Samaná	10,984	1.31
San Cristóbal	78,927	9.41
San Juan	44,651	5.32
S. P. de Macorís	29,644	3.53
San Rafael	9,301	1.11
Sánchez Ramírez	25,927	3.09
Santiago	40,132	4.78
Santiago Rodríguez	13,693	1.63
El Seibo	88,404	10.54
Valverde	13,394	1.60
La Vega	60,622	7.23

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-62

Vacas destinadas a la producción de leche (Año 1950)

Provincias	Total	%
La República	147745	100.00
Dist. Sto. Dgo.	7771	5.26
Azua	2882	1.95
Bahoruco	970	0.66
Barahona	2539	1.72
Benefactor	6738	4.56
Duarte	9386	6.35
Españat	6814	4.61
Independencia	1126	0.76
La Altagracia	12442	8.42
La vega	11917	8.07

Provincias	Total	%
Libertador	2492	1.69
Montecristi	10725	7.26
Puerto Plata	19641	13.29
Samaná	6196	4.19
San Pedro de Macorís	4062	2.75
San Rafael	1747	1.18
Santiago	14929	10.10
El Seibo	14405	9.75
Trujillo	7301	4.94
Trujillo Valdez	3662	2.48

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo II-63

Productividad de algunos cultivos (1950 y 1960)

Cultivos	Unidad	Año 1950 Producción por tarea	Año 1960 Producción por tarea
Habichuelas coloradas	Quintal	2.00	2.30
Otras clases de frijoles	Quintal	1.03	2.18
Habas	Quintal	1.13	2.94
Papas	Quintal	4.90	10.65
Ñame	Quintal	5.88	11.79
Algodón en rama	Quintal	0.54	2.09
Cabuya o sisal	Kilogramos	2.97	103.29
Cacao en grano	Quintal	0.60	0.80
Café en cerezos	Quintal	0.60	1.51
Caña de azúcar	T.M.	2.50	3.92
Tabaco en rama	Quintal	2.12	4.98
Plátano	Millar	0.90	1.29
Piña	Unidad	197.15	220.50

Fuente: Censos agropecuarios, 1950 y 1960.

CUADROS RELACIONADOS CON EL CAPÍTULO III

■ Cuadro relacionado con el capítulo III-1

Número de fincas y extensión (1950 y 1960)

Provincia/ tamaño	Año 1950	Año 1960	Tasa de crecimiento (%)
El Seibo			
Pequeñas	49,77	55,89	12,30
Medianas	39,32	40,06	1,88
Grandes	10,91	4,05	-62,88
La Vega			
Pequeñas	61,03	70,81	16,02
Medianas	34,54	25,85	-25,16
Grandes	4,44	3,34	-24,77
San Cristóbal			
Pequeñas	50,96	64,99	27,53
Medianas	44,06	31,97	-27,44
Grandes	5,00	3,04	-39,20
San Rafael			
Pequeñas	55,94	82,14	46,84
Medianas	42,49	17,49	-58,84
Grandes	1,57	0,37	-76,43
Dist. Nacional			
Pequeñas	70,07	73,88	5,44
Medianas	24,29	20,76	-14,53
Grandes	5,64	5,36	-4,96

Fuente: Elaborado por Manuel Linares con datos de los censos de 1950 y 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo III-2

Fincas y superficie total por tamaño de las fincas (Año 1960)

Extensión	Fincas	Superficie
La República	447098	35897420
Menos de 30	290301	3185586
De 30 a menos de 100	105471	5216490
De 100 a menos de 300	35634	5378993
De 300 a menos de 500	7624	2718261
De 500 a 1,000	4735	3099952
De 1,000 a menos de 5,000	2868	5458002
De 5,000 a menos de 10,000	258	1929355
De 10,000 y más	207	8910781

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo III-3

Promedio de obreros agrícolas asalariados, por región (1950)

Regiones	Obreros agrícolas asalariados	Fincas	Promedio
La República	153644	276848	0,55
Sureste	3733	9118	0,41
Este	31459	27247	1,15
Norte	60379	138664	0,44
Sur	45027	75715	0,59
Oeste	13046	26104	0,50

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo III-4

Implementos agrícolas y maquinarias, por provincias (año 1950)

Provincias	Cantidad de implementos y maquinarias	Cantidad de fincas	Promedio
La República	44249	276848	0,16
Dist. Sto. Dgo.	2009	9118	0,22
La Altagracia	550	8558	0,06
El Seibo	575	14246	0,04
S. P. Macorís	3706	4443	0,83
Duarte	2139	25803	0,08
Españillat	1051	20052	0,05
La Vega	2302	29141	0,08
Pto. Pta.	1685	18637	0,09
Samaná	170	15320	0,01
Santiago	3402	29711	0,11
Azua	1008	7401	0,14
Bahoruco	76	5580	0,01
Barahona	120	6264	0,02
Benefactor	15774	17449	0,90
Trujillo	1523	27090	0,06
Trujillo Valdez	1360	11931	0,11
Independencia	58	3210	0,02
Libertador	1545	4631	0,33
Montecristi	4262	11325	0,38
San Rafael	934	6938	0,14

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo III-5

Implementos agrícolas y maquinarias, por región (año 1950)

Regiones	Cantidad de implementos y maquinarias	Cantidad de fincas	Participación relativa (%)
La República	44249	276848	0,16
Dist. Sto. Dgo.	2009	9118	0,22
Este	4831	27247	0,18
Norte	10749	138664	0,08
Sur	19861	75715	0,26
Oeste	6799	26104	0,26

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo III-6

Implementos agrícolas y maquinarias, por provincias (año 1960)

Provincias	Cantidad de implementos y maquinarias	Cantidad de fincas	Promedio
La República	356523	447098	0,80
Dist. Nac.	1861	8527	0,22
La Altagracia	1833	12378	0,15
El Seibo	1460	21794	0,07
S. P. Macorís	821	6644	0,12
Duarte	6990	30951	0,23
Espailat	4168	19910	0,21
La Vega	10574	43640	0,24
Pto. Pta.	4073	26265	0,16
Samaná	427	7727	0,06
Santiago	7564	37488	0,20
María T. S.	3998	15278	0,26
Salcedo	3019	14583	0,21

Provincias	Cantidad de implementos y maquinarias	Cantidad de fincas	Promedio
Sanchez R.	3530	18712	0,19
Valverde	4086	5886	0,69
Azua	21611	14148	1,53
Bahoruco	786	8882	0,09
Barahona	1630	11518	0,14
San Juan	29839	31029	0,96
San Cristobal	14880	49703	0,30
Peravia	8882	16683	0,53
Dajabón	7440	9293	0,80
Montecristi	7395	6138	1,20
San Rafael	21515	13148	1,64
Pedernales	286	1217	0,24
Santiago R.	4029	9662	0,42
Independencia	838	5894	0,14

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo III-7

Implementos agrícolas y maquinarias, por región (Año 1960)

Regiones	Cantidad de implementos y maquinarias	Cantidad de fincas	Promedio
La República	356523	447098	0,80
Dist. Sto. Dgo.	1861	8527	0,22
Este	4114	40816	0,10
Norte	48429	220440	0,22
Sur	77628	131963	0,59
Oeste	41503	45352	0,92

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo III-8**

Tamaño y cantidad de fincas (Año 1950)

Extensión (tareas)	Número de Fincas	%
La República	276848	100.00
Menos de 5	23616	8.53
De 5 a menos de 10	22698	8.20
De 10 a menos de 16	46540	16.81
De 16 a menos de 32	57821	20.89
De 32 a menos de 80	58732	21.21
De 80 a menos de 112	21030	7.60
De 112 a menos de 160	11834	4.27
De 160 a menos de 240	10822	3.91
De 240 a menos de 320	6467	2.34
De 320 a menos de 400	2378	0.86
De 400 a menos de 800	7400	2.67
De 800 a menos de 1200	2109	0.76
De 1200 a menos de 1600	1140	0.41
De 1600 a menos de 3200	1213	0.44
De 3200 a menos de 8000	578	0.21
De 8000 a menos de 16000	157	0.06
De 16000 a menos de 40000	124	0.04
De 40000 y más	61	0.02
No declarada	2128	0.77

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo III-9

Tamaño y cantidad de fincas (Año 1960)

Extensión	Fincas	%
La República	447098	100,00
Menos de 30	290301	64,93
De 30 a menos de 100	105471	23,59
De 100 a menos de 300	35634	7,97
De 300 a menos de 500	7624	1,71
De 500 a 1,000	4735	1,06
De 1,000 a menos de 5,000	2868	0,64
De 5,000 a menos de 10,000	258	0,06
De 10,000 y más	207	0,05

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo III-10

Comparación: Tamaño y cantidad de fincas en los años 1950 y 1960

Tamaño de las fincas	Año 1950 Número de fincas	Año 1960 Número de fincas	Año 1950 Porcentaje de fincas	Año 1960 Porcentaje de fincas	Cambio
La República	276848	447098	100,00	100,00	0,00
Pequeñas	150675	290301	54,43	64,93	10,50
Medianas	108885	141105	39,33	31,56	-7,77
Grandes	11887	12359	4,29	2,77	-1,52
Muy grandes	3273	3333	1,18	0,75	-0,43
No declaradas	2128	-	0,77	-	-

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ **Cuadro relacionado con el capítulo III-11**

Número total de fincas y superficie, según su extensión (Año 1950)

Tamaño (tamaño)	Superficie (tareas)	%
La República	37022748	100.00
Menos de 5	53339	0.14
De 5 a menos de 10	152820	0.41
De 10 a menos de 16	555473	1.50
De 16 a menos de 32	1350206	3.65
De 32 a menos de 80	2949774	7.97
De 80 a menos de 112	1968413	5.32
De 112 a menos de 160	1605300	4.34
De 160 a menos de 240	2107589	5.69
De 240 a menos de 320	1803020	4.87
De 320 a menos de 400	836729	2.26
De 400 a menos de 800	3896783	10.53
De 800 a menos de 1200	2015024	5.44
De 1200 a menos de 1600	1538943	4.16
De 1600 a menos de 3200	2657987	7.18
De 3200 a menos de 8000	2818825	7.61
De 8000 a menos de 16000	1730298	4.67
De 16000 a menos de 40000	3046357	8.23
De 40000 y más	5935868	16.03

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo III-12

Superficie según tamaño de las fincas para los años 1950 y 1960

Tamaño de las fincas	Año 1950 Superficie (tareas)	Año 1960 Superficie (tareas)	Año 1950 Por ciento	Año 1960 Por ciento	Cambio
La República	37022748	35897420	100,00	100,00	0,00
Pequeñas	2111838	3185586	5,70	8,87	3,17
Medianas	10434096	10595483	28,18	29,52	1,34
Grandes	6748536	5818213	18,24	16,21	-1,79
Muy grandes	17728278	16298138	47,88	45,40	-2,48

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo III-13

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1950)

Implementos agrícolas	Número	%
La República	44249	100,00
Arados	23097	52,20
Rastras	6698	15,14
Sembradoras	4219	9,53
Cultivadoras	1174	2,65
Trilladoras	388	0,88
Desgranadoras mecánicas	461	1,04
Tractores	1227	2,77
Carretas	5206	11,77
Camiones	1272	2,87
Otros vehículos de motor	507	1,15

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al IV Censo Nacional Agropecuario, 1950.

■ Cuadro relacionado con el capítulo III-14

Distribución por clase y porcentajes de los implementos agrícolas y maquinarias utilizados en las fincas (Año 1960)

Implementos agrícolas y maquinarias	Propias	Arrendadas o prestadas	Total	%
La República	96993	75802	172795	100,00
Arados	24661	43795	68456	39,62
Despulpadoras	6678	1623	8301	4,80
Cultivadoras	1627	999	2626	1,52
Desgranadoras	715	778	1493	0,86
Rastras	5634	8997	14631	8,47
Camiones	953	754	1707	0,99
Sembradoras	2517	8272	10789	6,24
Tractores	1093	1914	3007	1,74
Trilladoras	106	4340	4446	2,57
Otros equipos mecánicos	50392	2773	53165	30,77
Otros vehículos	2617	1557	4174	2,42

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo III-15

Número de fincas informantes por tipo de fuerza motriz utilizada según tamaño (Año 1960)

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico animal (4)	Humana (5)	Proporción (6) = (1) / (5)
La República	5097	61464	0,08	49797	229505	0,02
Menos de 5	200	6600	0,03	3300	37700	0,01
De 5 a menos de 10	600	7100	0,08	4300	34200	0,02
De 10 a menos de 15	100	8600	0,01	8500	39600	0,00

Tamaño (tareas)	Fuerza motriz					
	Mecánica (1)	Animal (2)	Proporción (3) = (1) / (2)	Mecánico animal (4)	Humana (5)	Propor-ción (6) = (1) / (5)
De 15 a menos de 20	300	4600	0,07	4500	17700	0,02
De 20 a menos de 30	500	7800	0,06	9100	28500	0,02
De 30 a menos de 40	470	5190	0,09	3910	15330	0,03
De 40 a menos de 50	240	3500	0,07	3060	10670	0,02
De 50 a menos de 75	540	5950	0,09	4950	18000	0,03
De 75 a menos de 100	210	2480	0,08	1750	6264	0,03
De 100 a menos de 300	891	6072	0,15	4270	15717	0,06
De 300 a menos de 500	330	1852	0,18	1050	2900	0,11
De 500 a menos de 1,000	277	1003	0,28	616	1614	0,17
De 1,000 a menos de 3,000	250	521	0,48	346	865	0,29
De 3,000 a menos de 5,000	70	124	0,56	62	144	0,49
De 5,000 a menos de 10,000	59	44	1,34	38	59	1,00
De 10,000 a menos de 25,000	36	17	2,12	28	36	1,00
De 25,000 y más	24	11	2,18	17	6	4,00

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

■ Cuadro relacionado con el capítulo III-16

Grupos de fincas, por proporción de tipo de fuerza motriz utilizada (Año 1960)

Grupos	Proporción de fuerza motriz	
	Mecánica/animal	Mecánica/humana
Pequeñas	0,26	0,06
Medianas	0,48	0,17
Grandes y muy grandes	7,14	7,06

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base al V Censo Agropecuario, 1960.

SEGUNDA PARTE:

**El desarrollo capitalista
de la industria durante
la dictadura trujillista**



CAPÍTULO IV

El crecimiento industrial y la explotación del trabajo por el capital en la dictadura trujillista³³

4.1 Introducción

La industria dominicana experimentó un notable impulso en el período de la dictadura trujillista, en términos de número de establecimientos, inversión de capital, adquisición de materias primas, combustible y energía eléctrica, lubricantes, envases, pago de sueldos y salarios y valor de la venta industrial. Sin embargo, este impulso no se tradujo en un bienestar creciente de los obreros industriales, su impacto esencial se manifestó a favor principalmente del capital.

La masa de plusvalía extraída a los obreros, por los patronos capitalistas, se intensificó, el salario obrero no creció apropiadamente, el ejército industrial de reserva se mantuvo a niveles insoportables, la composición orgánica del capital se amplió y la industria no pudo rebasar el nivel de la liviana; todo este contexto antiobrero, contó con el auspicio institucional de la dictadura trujillista, sobre todo porque Trujillo se había constituido en el principal burgués industrial de la República Dominicana.

33 Este capítulo IV se apoya, esencialmente, en los resultados de nuestra investigación económica, *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, tomo I, capítulo 6, páginas 437-530, Santo Domingo: Impresora La Escalera, 2013.

4.2 Movimiento industrial

■ Cuadro 40

Movimiento industrial (1936-1960)

(En RD\$)

Años	Estable- cimientos industriales	Inversión de capital	Materias primas nacionales	Materias primas extranjeras	Deprecia- ción
1936	1076	62314340	2909228	1530104	6231434
1937	1342	62408322	7331946	1808216	6240832,2
1938	1705	73436664	8151133	2144776	7343666,4
1939	1674	74726642	8654546	2239821	7472664,2
1940	1829	75969535	9377852	2355427	7596953,5
1941	1733	74920797	10548518	2619352	7492079,7
1942	2011	76137317	13926065	3314943	7613731,7
1943	2550	77940339	16949630	4297732	7794033,9
1944	2919	79435568	20401428	5103571	7943556,8
1945	2610	80000000	23408059	6329288	8000000
1946	3002	84170444	28769125	8301564	8417044,4
1947	2989	91387013	36508719	10491828	9138701,3
1948	3027	92912297	38253972	9660076	9291229,7
1949	3135	118366928	36829533	9174725	11836692,8
1950	3412	119636855	39330916	9350094	11963685,5
1951	3525	131796486	51267082	11365011	13179648,6
1952	3638	150368052	55355809	11646039	15036805,2
1953	3529	161803288	55047530	11476184	16180328,8
1954	3416	166567172	62766388	12195442	16656717,2
1955	2915	201491411	57957734	15497168	20149141,1
1956	2906	204028994	61744155	14470547	20402899,4
1957	2883	228423545	65126859	16430284	22842354,5
1958	2904	239154605	70978076	17750494	23915460,5
1959	2855	266883579	71360495	19297050	26688357,9

1960	2427	279988299	77119058	17347848	27998829,9
Conclusión					
Años	Combustibles y electricidad	Envases	Jornales y sueldos	Obreros y empleados	Valores ventas
1936	650785	714419	4561184	20301	16279130
1937	794086	992288	6470660	31956	22883957
1938	778338	938107	6459064	34194	23156558
1939	853332	1191363	6570690	35750	25931499
1940	971120	1254875	7143459	38345	28913663
1941	973281	1555499	6100629	36631	27439355
1942	1126540	2158512	7773089	39475	43290934
1943	1486617	1919731	9506712	41690	47089379
1944	1808245	3236974	16763295	44528	84781214
1945	1611158	3217401	11701530	42003	66761812
1946	1994218	3356293	16821448	48151	90718890
1947	2877825	4360002	21008563	50248	120489008
1948	3210966	4399992	21911949	46940	114264084
1949	3188637	5080743	19449702	45233	107902695
1950	3029882	5013752	18938028	48332	120471745
1951	3140197	6088165	24446741	60942	162286885
1952	4249054	6351291	28784562	61210	161359165
1953	4176541	5335383	29313001	64472	154935281
1954	4617959	5654751	28665979	66229	162516994
1955	5002493	5273394	30481430	71004	165001400
1956	7331988	6422926	35290703	81579	193794897
1957	9905954	6813607	37649706	86811	244549159
1958	9692784	7894318	38263916	85439	219567455
1959	10972008	7902628	39040296	83625	222466660
1960	10894659	8475917	39068480	89591	271644816

Fuente: Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954 y Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960. *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

En el año 1936 fue registrada una cantidad de 1,076 establecimientos industriales; seis (6) años después, en el 1942, el sector había superado la barrera de los 2,000 establecimientos; y antes de finalizar el decenio de los cuarenta había más de 3,000 establecimientos, por tanto, en 10 años, casi se triplica. Su incremento continuó. En el año 1952 alcanza un pico: 3,638 establecimientos, para luego iniciar un declive pronunciado.

La inversión de capital, igualmente, experimentó saltos gigantados; ya a inicios del decenio de los cincuenta se había más que duplicado y al entrar el año 1960, volvió a duplicarse. En fin, del año 1936 al 1960, se incrementó en 349.42%. Ello supuso, obviamente, que la relación capital invertido/establecimiento industrial, también creciera a saltos. Esta relación, en el año 1936, fue de RD\$57,913, sin embargo, para el año 1960 se remonta a RD\$115,364, por tanto, se duplicó.

El gasto en materias primas nacionales, del año 1936 al 1960, se incrementó en 2,555%, el de las materias primas extranjeras en 1,053%, el de combustible y electricidad en 1,577%, el de los envases en 1,097%, y el de jornales y sueldos en 767%.

Las ventas se incrementaron en 1,566% y el número de empleados y obreros lo hizo en 341%.

4.3 Centralización trujillista del capital

Los adláteres de Trujillo los presentan como el padre de la industria dominicana. Pero resulta que el “padre” de la industria dominicana se constituyó en el principal beneficiario del proceso de centralización del capital, en la industria nacional, que se verifica con particular intensidad a partir del año 1952. En este año el número de establecimientos industriales alcanza el pico máximo: 3,638. Luego se va reduciendo hasta llegar a 2,427 en el año 1960; se esfumaron 1,211 establecimientos industriales. Unos desaparecieron completamente arruinados, otros tuvieron que venderles a capitalistas más fuertes (Trujillo) o simplemente fueron absorbidos.

Se manifestó una evidente centralización del capital, comandada por Trujillo y sus secuaces.

4.4 Formación de capital en la industria manufacturera, Trujillo y obreros industriales

Alpha Chiang, en su obra *Métodos fundamentales de economía matemática*, capítulo XIV, página 465, dice que la formación de capital es el proceso de aumentar un stock dado de capital. Considerando este proceso como continuo en el tiempo, podemos expresar el stock de capital como una función del tiempo, $k(t)$, y usar la derivada dk/dt para denotar la tasa de formación de capital.³⁴

4.4.1 Cálculo de la inversión neta

Para llevar a cabo el cálculo de la formación de capital, Chiang, acude al concepto de inversión neta. ¿Cómo se calcula? Veamos:

$$I_b = I_n + \delta K$$

$$I_n = I_b - \delta K$$

Donde:

I_n = inversión neta.

I_b = inversión bruta.

δ = tasa de depreciación de los activos fijos.

K = capital invertido (inversión bruta).

En esta virtud es necesario, para efectuar el cálculo, contar con las siguientes informaciones:

34 Véase la indicada obra de Chiang, pp. 465-467.

■ Cuadro 41

Inversión bruta e inversión neta en la industria manufacturera dominicana (1936-1960) (Millones de RD\$)

Años	Inversión bruta (Ib)	Depreciación (D)	Inversión neta (In)
1936	62314340	6231434	56082906
1937	62408322	6240832,2	56167489,8
1938	73436664	7343666,4	66092997,6
1939	74726642	7472664,2	67253977,8
1940	75969535	7596953,5	68372581,5
1941	74920797	7492079,7	67428717,3
1942	76137317	7613731,7	68523585,3
1943	77940339	7794033,9	70146305,1
1944	79435568	7943556,8	71492011,2
1945	80000000	8000000	72000000
1946	84170444	8417044,4	75753399,6
1947	91387013	9138701,3	82248311,7
1948	92912297	9291229,7	83621067,3
1949	118366928	11836692,8	106530235,2
1950	119636855	11963685,5	107673169,5
1951	131796486	13179648,6	118616837,4
1952	150368052	15036805,2	135331246,8
1953	161803288	16180328,8	145622959,2
1954	166567172	16656717,2	149910454,8
1955	201491411	20149141,1	181342269,9
1956	204028994	20402899,4	183626094,6
1957	228423545	22842354,5	205581190,5
1958	239154605	23915460,5	215239144,5
1959	266883579	26688357,9	240195221,1
1960	279988299	27998829,9	251989469,1

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares, en base al Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954; Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960; y *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

4.4.2 Modelo econométrico

Procedamos a estimar un modelo econométrico, en el que se asocia la inversión neta (In), del sector industrial manufacturero dominicano, con la variable tiempo; se procura estudiar cómo influye el tiempo sobre la formación de capital. Suponemos que $In = f(t)$, por tanto, se concibe que la inversión neta es una función de la variable tiempo. De modo que el modelo a estimar sería este:

$In = \alpha + \beta t + \mu$, donde:

In= inversión neta.

α = intercepto.

β = coeficiente de la tangente de la recta

t= variable tiempo.

μ = perturbación estocástica.

Resumen de los resultados del modelo estimado:

Ecuación lineal	$In = 1,607E7 + 7830805,049t$
Error estándar	ee= (9472717) (637203)
Valores t	t= (1,697) (12,289)
Valores p	p= (0,103) (0.000)
Coefficiente de determinación	$r^2 = 0.868$
Coefficiente de correlación de Pearson	r= 0.932
Grados de libertad	g de l= 23
Test de la F de Fisher	$F_{1,23} = 151$
Durbin Watson	DW= 0,16

Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 7830805,049 que mide la pendiente de la recta, indica que dentro de un intervalo muestral de t entre 1 y 25, a medida que t se incrementa en un año, el incremento estimado promedio en la inversión neta es de 7,830,805.049. El coeficiente 16,070,000, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre la inversión neta de todas

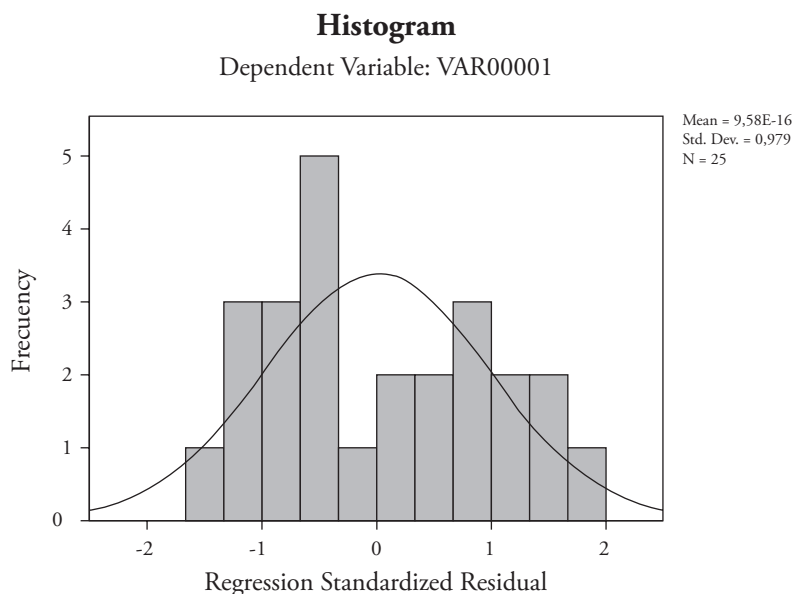
las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de $r^2 = 0.868$ significa que cerca del 87% de la variación en la inversión está explicado por el factor tiempo. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.932 muestra que las dos variables, inversión neta y tiempo, poseen una correlación positiva elevada.

En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 1,697 es 0,103 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 12,289 es 0.000. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 1,697 es 0,103; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 1,030 por cada 10,000 casos, que es aceptable; de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional no es igual a cero (0); es rechazada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es cero (0), la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 12,289 es 0.000. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es prácticamente cero (0), de aquí que podemos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de cero (0); queda rechazada la hipótesis nula.

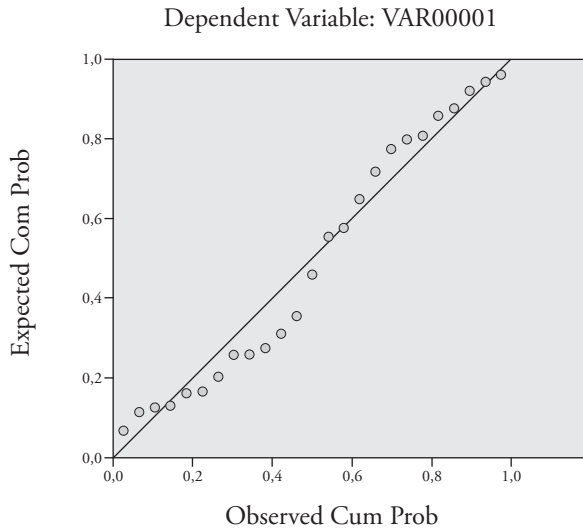
La razón de varianzas, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.25$, obviamente inferior a la obtenida, 151, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente.

El estadístico Durbin Watson (1.16) se encuentra más cerca del 2 que del 0, lo que indica que probablemente no haya muchos problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la inversión neta y el factor tiempo, pues el término de perturbación estocástica, μ , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta grafica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, μ , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra μ , están aproximadamente distribuidos normalmente.



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



Veamos ahora los valores de la inversión neta, tanto efectivos como estimados y los valores de μ , así como su correspondiente gráfica.

■ Cuadro 42

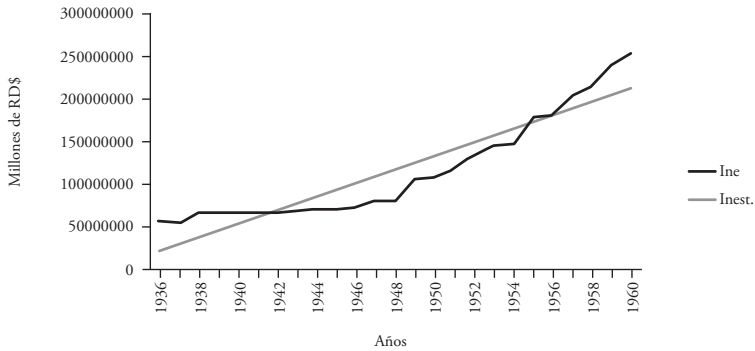
Inversión neta efectiva, inversión neta estimada y valores residuales (1936-1960)

Años	Inversión neta efectiva (Ine)	Inversión neta estimada (Inest.)	Valores de μ
1936	56082906,00	2,3904E7	3,21789E7
1937	56167489,80	3,1735E7	2,44327E7
1938	66092997,60	3,9566E7	2,65274E7
1939	67253977,80	4,7396E7	1,98576E7
1940	68372581,50	5,5227E7	1,31454E7
1941	67428717,30	6,3058E7	4,37069E6
1942	68523585,30	7,0889E7	-2,36525E6
1943	70146305,10	7,8720E7	-8,57334E6
1944	71492011,20	8,6550E7	-1,50584E7
1945	72000000,00	9,4381E7	-2,23813E7
1946	75753399,60	1,0221E8	-2,64587E7
1947	82248311,70	1,1004E8	-2,77945E7
1948	83621067,30	1,1787E8	-3,42526E7
1949	1,07E8	1,2570E8	-1,91742E7
1950	1,08E8	1,3354E8	-2,58621E7
1951	1,19E8	1,4137E8	-2,27492E7
1952	1,35E8	1,4920E8	-1,38656E7
1953	1,46E8	1,5703E8	-1,14047E7
1954	1,50E8	1,6486E8	-1,49480E7
1955	1,81E8	1,7269E8	8,65297E6
1956	1,84E8	1,8052E8	3,10599E6
1957	2,06E8	1,8835E8	1,72303E7
1958	2,15E8	1,9618E8	1,90574E7
1959	2,40E8	2,0401E8	3,61827E7
1960	2,52E8	2,1184E8	4,01461E7

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 1

Inversión neta efectiva e inversión neta estimada en la industria manufacturera (1936-1960)



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, el factor tiempo (variable independiente), durante el período 1936-1960, ejerció influencia en la explicación de los valores asumidos por la In (variable dependiente), en un 87%. Segunda, la asociación, entre las citadas variables dependiente e independiente, fue positiva; de modo que cuando la independiente avanzaba, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, el coeficiente, relacionado a la constante, es significativo e igualmente el de la pendiente de la recta de regresión; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

4.4.3 Integral indefinida

Como ya pudimos estimar, a través de la regresión lineal, la ecuación de la inversión neta, equivalente a $In(t) =$

16,070,000+7,830,805t, procederemos de inmediato, a calcular, primero, la trayectoria temporal de la formación de capital y segundo, nuestro objeto, la magnitud del capital acumulado en el período 1936-1960.

Seguimos con Chiang. Supongamos que el flujo de inversión neta lo describe la ecuación $In(t) = 1,607E7+7,830,805t$ y que el capital inicial para el instante $t=0$, es $K(0)$. ¿Cuál es la trayectoria de tiempo del capital K ? Al integrar $In(t)$ respecto a t , tenemos:

$$\begin{aligned} K(t) &= \int In(t) dt = \\ &\int (1,607E7+7,830,805t) dt = \\ &\int 1,607E7 dt + \int 7,830,805t dt = \\ &1,607E7 \int dt + 7,830,805 \int t dt = \\ &1,607E7t + 7,830,805 (1/2) t^2 + c \end{aligned}$$

Si hacemos $t=0$, tendremos:

$$K(0) = 1,607E7(0) + 7,830,805 (1/2) (0)^2 + c = 0 + 0 + c = c$$

Por tanto, la trayectoria de tiempo de K es

$$K(t) = 1,607E7(t) + 7,830,805 (1/2) (t)^2 + K(0).$$

4.4.4 Integral definida

Para calcular la cantidad de formación de capital, tenemos que recurrir al concepto de integral definida.

Habida cuenta que $\int In(t) = K(t)$, podemos escribir la integral definida del modo siguiente:

$$\int_a^b In(t) dt = K(t) \Big|_a^b = K(b) - K(a)$$

Como deseamos calcular la formación de capital, desde el año 1936 al año 1960, modificaremos la ecuación anterior y tendremos.

$$K(t) = K(0) + \int_0^t In(t) dt$$

Así la cantidad de K para cualquier instante t es el capital inicial (año 1936) más la acumulación total de capital que se ha dado desde entonces, hasta el año 1960.³⁵ Procedamos.

$$\int_0^{25} \ln(t) dt = K(0) + [1,607E7(t) + 7,830,805(1/2)(t)^2]_0^{25} = K(0) + K(25) - K(0) = 56082906 + (1,607E7)(25) - (1,607E7)(0) + 7,830,805(1/2)(25)^2 - 7,830,805(1/2)(0)^2 = \text{RD}\$2,904,959,469.$$

La formación de capital, en la industria manufacturera dominicana, en el período 1936-1960, fue de casi 3 mil millones de pesos dominicanos. Frente a esta realidad, los defensores de la dictadura trujillista podrían aducir que Trujillo guió con sapiencia la industrialización del país y que además se puso de manifiesto la energía del capitalismo dominicano al generarse, en su seno, casi 3 mil millones de pesos en la formación de capital. Mas los defensores del trujillismo y del capital están completamente equivocados; no fue la sapiencia de Trujillo, ni la energía del capitalismo lo que generó la formación de capital, en verdad tuvo su causa en la enorme energía de trabajo del proletariado industrial, al cual le succionaron, los capitalistas extranjeros y nativos, encabezados por el sátrapa Trujillo, millones de pesos, en forma de plusvalía³⁶; la reversión a capital, de esta plusvalía, fue lo que generó el capital acumulado que hemos calculado.

4.5 Masa de plusvalía extraída, por Trujillo y otros capitalistas, al proletariado industrial

Ahora pasamos a cuantificar el valor anual de la extracción de plusvalía al proletariado industrial, en la industria dominicana, en el período 1936-1960.

35 Véase la obra de Chiang, *Métodos fundamentales de economía matemática*, pp. 465-467.

36 Véase el epígrafe que sigue.

Explicuemos al lector cómo estructuramos algunas variables fundamentales utilizadas en la cuantificación de la masa de plusvalía.

En el cuadro que se presenta abajo, aparece la tasa de depreciación de los activos fijos, equivalente a un 10%; naturalmente esta es una hipótesis o supuesto que establecemos, con el fin de viabilizar el cálculo indicado, ya que si nos atenemos a la ley de Sociedades Comerciales, No. 129-12, vigente en la República Dominicana, que estipula las tasas de depreciación a que se deben someter activos como muebles y equipos de oficinas, 25%; maquinarias, 15%; y edificios, 5%, la valorización de la depreciación se haría imposible de acometer. Por consiguiente, el procedimiento utilizado para calcular la depreciación, de los activos fijos, es multiplicar la tasa de depreciación por la inversión de capital, cada año, es decir, $D = IC (10\%)$. Por otra parte, la columna relacionada con los insumos productivos, IP, es el resultado de la adición de los valores de materias primas, combustibles y energía eléctrica y envases (los jornales y sueldos quedan excluidos), de modo que, $IP = MP + C + E$.

En las partes restantes, del cuadro que estamos discutiendo, aparece la variable capital constante (c). Ésta surge de sumar los valores de la depreciación, D , con los insumos productivos, IP , es decir, $c = D + IP$; el capital variable (v), es la erogación que hizo el sector, para contratar empleados y obreros, es el pago de jornales y sueldos. La composición orgánica del capital (k), es el cociente que resulta de dividir el capital constante entre el capital variable, $k = c/v$; la plusvalía (p) es el resultado de restarle, al valor del producto (valor de la venta, V), el capital constante y el capital variable, $p = V - c - v$; la cuota de plusvalía (p'), resulta de dividir la plusvalía entre el capital variable y luego multiplicamos por 100, $p' = (p/v) (100)$; y finalmente la cuota de ganancia (g'), es el cociente que resulta de dividir la plusvalía entre la suma del capital constante y el capital variable y luego multiplicamos por 100, $g' = p / (c + v) (100)$.

■ Cuadro 43

Movimiento industrial (1936-1960)

(En RD\$)

Años	Inversión de capital (IC)	Tasa de depreciación	Depreciación (D)	Insumos productivos (IP)
1936	62314340	10%	6231434	5804536
1937	62408322	10%	6240832,2	10926536
1938	73436664	10%	7343666,4	12012354
1939	74726642	10%	7472664,2	12939062
1940	75969535	10%	7596953,5	13959274
1941	74920797	10%	7492079,7	15696650
1942	76137317	10%	7613731,7	20526060
1943	77940339	10%	7794033,9	24653710
1944	79435568	10%	7943556,8	30550218
1945	80000000	10%	8000000	34565906
1946	84170444	10%	8417044,4	42421200
1947	91387013	10%	9138701,3	54238374
1948	92912297	10%	9291229,7	55525006
1949	118366928	10%	11836692,8	54273638
1950	119636855	10%	11963685,5	56724644
1951	131796486	10%	13179648,6	71860455
1952	150368052	10%	15036805,2	77602193
1953	161803288	10%	16180328,8	76035638
1954	166567172	10%	16656717,2	85234540
1955	201491411	10%	20149141,1	83730789
1956	204028994	10%	20402899,4	89969616
1957	228423545	10%	22842354,5	98276704
1958	239154605	10%	23915460,5	106315672
1959	266883579	10%	26688357,9	109532181
1960	279988299	10%	27998829,9	113837482

Continuación

Años	Combustibles y electricidad	Envases	Jornales y sueldos	Obreros y empleados	Valores ventas
1936	650785	714419	4561184	20301	16279130
1937	794086	992288	6470660	31956	22883957
1938	778338	938107	6459064	34194	23156558
1939	853332	1191363	6570690	35750	25931499
1940	971120	1254875	7143459	38345	28913663
1941	973281	1555499	6100629	36631	27439355
1942	1126540	2158512	7773089	39475	43290934
1943	1486617	1919731	9506712	41690	47089379
1944	1808245	3236974	16763295	44528	84781214
1945	1611158	3217401	11701530	42003	66761812
1946	1994218	3356293	16821448	48151	90718890
1947	2877825	4360002	21008563	50248	120489008
1948	3210966	4399992	21911949	46940	114264084
1949	3188637	5080743	19449702	45233	107902695
1950	3029882	5013752	18938028	48332	120471745
1951	3140197	6088165	24446741	60942	162286885
1952	4249054	6351291	28784562	61210	161359165
1953	4176541	5335383	29313001	64472	154935281
1954	4617959	5654751	28665979	66229	162516994
1955	5002493	5273394	30481430	71004	165001400
1956	7331988	6422926	35290703	81579	193794897
1957	9905954	6813607	37649706	86811	244549159
1958	9692784	7894318	38263916	85439	219567455
1959	10972008	7902628	39040296	83625	222466660
1960	10894659	8475917	39068480	89591	271644816

Continuación

Año	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Compo- sición orgánica del capital (k)	Ventas (V)	Plusvalía (p)
1936	12035970	4561184	2,64	16279130	-318024
1937	17167368,2	6470660	2,65	22883957	-754071,2
1938	19356020,4	6459064	3,00	23156558	-2658526,4
1939	20411726,2	6570690	3,11	25931499	-1050917,2
1940	21556227,5	7143459	3,02	28913663	213976,5
1941	23188729,7	6100629	3,80	27439355	-1850003,7
1942	28139791,7	7773089	3,62	43290934	7378053,3
1943	32447743,9	9506712	3,41	47089379	5134923,1
1944	38493774,8	16763295	2,30	84781214	29524144,2
1945	42565906	11701530	3,64	66761812	12494376
1946	50838244,4	16821448	3,02	90718890	23059197,6
1947	63377075,3	21008563	3,02	120489008	36103369,7
1948	64816235,7	21911949	2,96	114264084	27535899,3
1949	66110330,8	19449702	3,40	107902695	22342662,2
1950	68688329,5	18938028	3,63	120471745	32845387,5
1951	85040103,6	24446741	3,48	162286885	52800040,4
1952	92638998,2	28784562	3,22	161359165	39935604,8
1953	92215966,8	29313001	3,15	154935281	33406313,2
1954	101891257,2	28665979	3,55	162516994	31959757,8
1955	103879930,1	30481430	3,41	165001400	30640039,9
1956	110372515,4	35290703	3,13	193794897	48131678,6
1957	121119058,5	37649706	3,22	244549159	85780394,5
1958	130231132,5	38263916	3,40	219567455	51072406,5
1959	136220538,9	39040296	3,49	222466660	47205825,1
1960	141836311,9	39068480	3,63	271644816	90740024,1

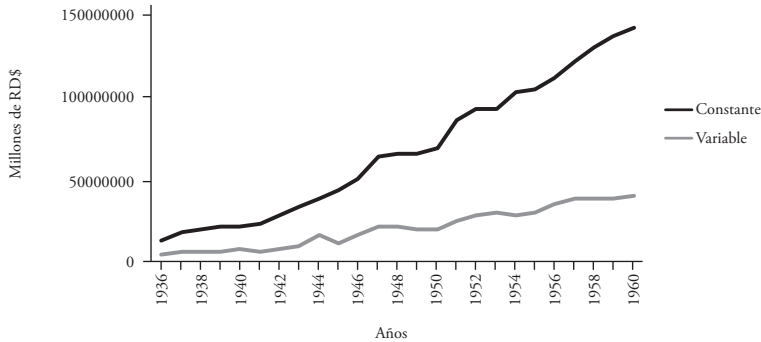
Continuación

Años	p'	g'
1936	-6,97	-1,92
1937	-11,65	-3,19
1938	-41,16	-10,30
1939	-15,99	-3,89
1940	3,00	0,75
1941	-30,32	-6,32
1942	94,92	20,54
1943	54,01	12,24
1944	176,12	53,43
1945	106,78	23,02
1946	137,08	34,08
1947	171,85	42,78
1948	125,67	31,75
1949	114,87	26,11
1950	173,44	37,48
1951	215,98	48,23
1952	138,74	32,89
1953	113,96	27,49
1954	111,49	24,48
1955	100,52	22,80
1956	136,39	33,04
1957	227,84	54,03
1958	133,47	30,31
1959	120,92	26,93
1960	232,26	50,16

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares en base al Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954, Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960, y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Gráfico 2

Capital constante y capital variable en el sector industrial dominicano (1936-1960)



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

La masa de plusvalía extraída al proletariado industrial, por Trujillo y los capitalistas nacionales y extranjeros, en el período 1936-1960, fue impresionante: RD\$701,672,531.8 y la tasa de plusvalía mostró una tendencia creciente. El desarrollo del sector descansó en una incesante explotación obrera, lo que desmiente el argumento de la economía burguesa que intenta explicarlo a partir del “espíritu emprendedor empresarial industrial dominicano”.

4.6 Econometría-matemática de la plusvalía engendrada en el sector industrial³⁷

En todo el período 1936-1960 el capitalismo, en el sector industrial, engendró plusvalía, tanto absoluta como relativa, por

37 Véase a Gujarati, *Econometría*, capítulos 1-8; Purcell, *Cálculo*, capítulo 2; Linares, *Explorando el camino de la economía matemática*, capítulo 3; Chiang, *Métodos fundamentales de economía matemática*, capítulo 7; Haeussler, *Matemáticas para administración y economía*, capítulo 10.

unos 700 millones de pesos. Esta enorme masa de dinero pudo ser engendrada en un entorno estructural concreto, de tipo tiránico, en el cual los obreros no podían exigir sus derechos.

Marx, en *El capital*, le dedica las secciones tercera, cuarta y quinta, del Tomo I, al tema de la plusvalía, que de inmediato resumimos.

El trabajo es un proceso entre la naturaleza y el hombre. Los factores simples que intervienen en el proceso de trabajo son: la actividad adecuada a un fin, o sea, el propio trabajo, su objeto y sus medios. Todas aquellas cosas que el trabajo no hace más que desprender de su contacto directo con la tierra son objetos de trabajo que la naturaleza brinda al hombre. El medio de trabajo es aquel objeto que el obrero interpone entre él y el objeto que trabaja y que le sirve para encauzar su actividad sobre este objeto. El capitalista persigue dos objetivos: en primer lugar, producir un valor de uso que tenga un valor de cambio, producir una mercancía; en segundo lugar, producir una mercancía cuyo valor cubra y rebase la suma de valores de las mercancías invertidas en producción, aspira a un valor mayor, a una plusvalía. Los medios de producción solo transfieren un valor a la nueva forma del producto en la medida en que, durante el proceso de trabajo, pierden valor bajo la forma de su antiguo valor de uso. La parte de capital que se invierte en medios de producción, es decir, materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, no cambia la magnitud de valor en el proceso de producción y adquieren el nombre de capital constante. En cambio, la parte de capital que se invierte en fuerza de trabajo cambia de valor en el proceso de producción. Además de reproducir su propia equivalencia, crea un remanente, la plusvalía. Esta parte del capital se denomina capital variable. La valorización proporcional del capital variable se denomina cuota de plusvalía, cuya fórmula es $(p/v) (100)$, donde p = plusvalía y v = capital variable. La jornada de trabajo se divide en dos: trabajo necesario, en el curso del cual el obrero, genera un producto para la reproducción de su fuerza de trabajo; y trabajo excedente, con el cual produce un valor para el capitalista, es un plustrabajo apropiado por el capitalista. Es una

ley que la masa de plusvalía producida es igual a la magnitud del capital variable desembolsado multiplicado por la cuota de plusvalía. Puede ocurrir que en la producción de una determinada de masa de plusvalía, el descenso de un factor quede compensado por el aumento de otro. Si el capital variable disminuye, aumentando al mismo tiempo y en la misma proporción la cuota de plusvalía, la masa de plusvalía permanece invariable. Y por el contrario, la disminución de la cuota de plusvalía deja intangible la masa de plusvalía producida siempre y cuando que aumenten en la misma proporción la magnitud del capital variable o el número de obreros empleados. Una segunda ley es la siguiente: el límite absoluto de la jornada media de trabajo, que es siempre, por naturaleza, inferior a 24 horas, opone un límite absoluto a la posibilidad de compensar la disminución del capital variable aumentando la cuota o el número menor de obreros explotados aumentando el grado de explotación de la fuerza de trabajo. Una tercera ley es que dada la cuota de plusvalía y dado también el valor de la fuerza de trabajo, las masas de plusvalía producida se hallan en razón directa a las magnitudes del capital variable desembolsado. Existen dos tipos de plusvalía: absoluta y relativa. La primera se expresa mediante la prolongación de la jornada de trabajo. La segunda se expresa cuando se reduce el tiempo de trabajo necesario y, por tanto, cuando se reduce el tiempo de trabajo excedente.³⁸

4.6.1 Modelo econométrico: plusvalía función del tiempo

Estimaremos varios modelos, para estudiar la variable plusvalía bajo la dictadura trujillista. El primero asocia la masa de plusvalía del sector industrial dominicano, con el tiempo; se procura estudiar cómo influye el tiempo sobre la masa de plusvalía. El segundo asocia la masa de plusvalía con la cuota de plusvalía y el capital variable; se procura estudiar cómo influyen las dos variables independientes citadas, sobre la variable dependiente (plusvalía). El

38 Véase a Karl Marx, *El capital*, Tomo I, pp. 139-505.

tercero asocia la masa de plusvalía del sector industrial dominicano, variable dependiente, con las ventas de los productos industriales, variable independiente. El cuarto asocia la masa de plusvalía, variable dependiente, con la inversión de capital, variable independiente. El quinto asocia la masa de plusvalía, variable dependiente, con las otras variables independientes arriba citadas.

Iniciemos el estudio econométrico. Ensayemos el primer modelo, con el fin de captar la dinámica tendencial de la masa de plusvalía en el período 1936-1960. Es un modelo sumamente sencillo. Suponemos que $p = f(t)$, es decir, se concibe que la plusvalía es una función de la variable tiempo. De modo que el modelo a estimar sería este: $p = \alpha + \beta t + \mu$, donde:

- p = plusvalía
- α = intercepto
- β = coeficiente de la tangente de la recta
- t = variable tiempo
- μ = perturbación estocástica

Resumen de los resultados del modelo estimado:

Ecuación lineal	$p = -1,200E7 + 3,082,338,599t$
Error estándar	ee= (5051123,159) (339775,313)
Valores t	t= (-2,376) (0,26)
Valores p	p= (9,072) (0.000)
Coefficiente de determinación	$r^2 = 0.782$
Coefficiente de correlación de Pearson	$r = 0.884$
Grados de libertad	g de l= 23
Test de la F de Fisher	$F_{1,23} = 82.296$
Durbin Watson	DW= 1.91

Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 3,082,338.6, mide la pendiente de la recta, indica que dentro de un intervalo muestral de t entre 1 y 25, a medida que t se incrementa en un año, el incremento estimado en la plusvalía es de

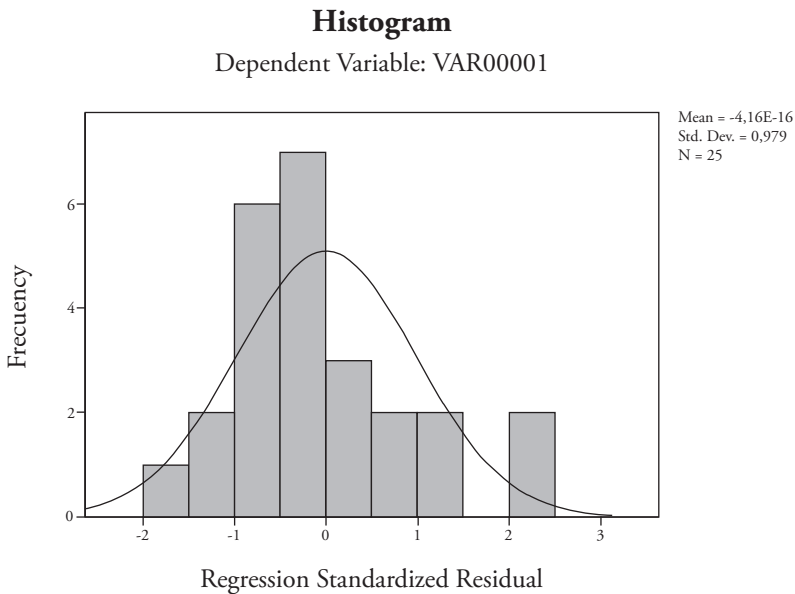
RD\$3,082,338.6. El coeficiente -12,000,000, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre la plusvalía de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de $r^2 = 0.782$ significa que cerca del 78% de la variación en la plusvalía está explicado por el factor tiempo. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.884 muestra que las dos variables, plusvalía y tiempo, poseen una correlación positiva elevada.

En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -2.376 es 9.072 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 0.26 es 0.000. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a -2.376 es 9.072; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 90,720 por cada 10,000 casos, que es extremadamente alta; de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional es igual a cero (0); es aceptada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es cero (0), la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 0.26, es 0.000. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es prácticamente cero (0), de aquí que podemos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de cero (0); queda rechazada la hipótesis nula.

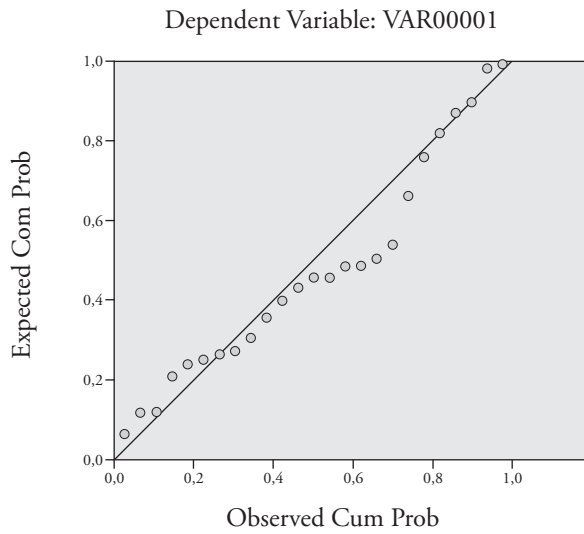
La razón de varianzas, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de

confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 82.296, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (1.364) se encuentra en la vecindad de 2, lo que indica que no hay problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la plusvalía y el factor tiempo, pues el término de perturbación estocástica, μ , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta grafica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, u , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u , están aproximadamente distribuidos normalmente.



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



Veamos ahora los valores de la plusvalía, tanto efectivos como estimados y los valores de μ , así como su correspondiente gráfica.

■ **Cuadro 44**

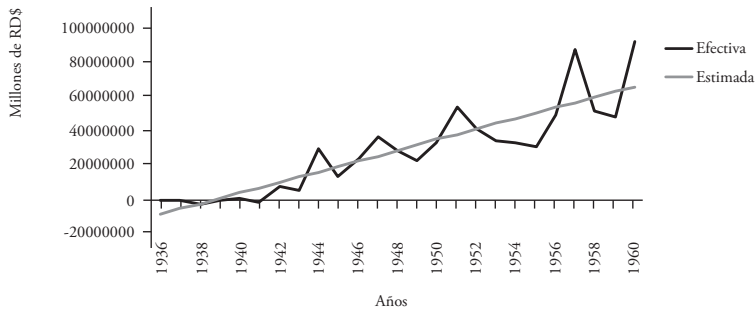
Plusvalía efectiva, plusvalía estimada y valores residuales
(1936-1960)

Años	Plusvalía efectiva (p)	Plusvalía estimada (pe)	Valores de μ
1936	-318024	-8,9212E6	8,60314E6
1937	-754071,2	-5,8388E6	5,08475E6
1938	-2658526,4	-2,7565E6	97958,31415
1939	-1050917,2	325853,8845	-1,37677E6
1940	213976,5	3,4082E6	-3,19422E6
1941	-1850003,7	6,4905E6	-8,34053E6
1942	7378053,3	9,5729E6	-2,19482E6
1943	5134923,1	1,2655E7	-7,52029E6
1944	29524144,2	1,5738E7	1,37866E7
1945	12494376	1,8820E7	-6,32551E6
1946	23059197,6	2,1902E7	1,15697E6
1947	36103369,7	2,4985E7	1,11188E7
1948	27535899,3	2,8067E7	-5,31002E5
1949	22342662,2	3,1149E7	-8,80658E6
1950	32845387,5	3,4232E7	-1,38619E6
1951	52800040,4	3,7314E7	1,54861E7
1952	39935604,8	4,0396E7	-4,60651E5
1953	33406313,2	4,3479E7	-1,00723E7
1954	31959757,8	4,6561E7	-1,46012E7
1955	30640039,9	4,9643E7	-1,90032E7
1956	48131678,6	5,2726E7	-4,59393E6
1957	85780394,5	5,5808E7	2,99724E7
1958	51072406,5	5,8890E7	-7,81788E6
1959	47205825,1	6,1973E7	-1,47668E7
1960	90740024,1	6,5055E7	2,56851E7

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 3

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada en el sector industrial (1936-1960)



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, el factor tiempo (variable independiente), durante el período 1936-1960, ejerció influencia en la explicación de los valores asumidos por la plusvalía (variable dependiente), en un 78%. Segunda, la asociación entre las citadas variables dependiente e independiente, fue positiva; de modo que cuando la independiente avanzaba, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, el coeficiente relacionado con la constante, no es significativo, en cambio el de la pendiente de la recta de regresión, sí es significativo; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

4.6.2 Modelo econométrico: plusvalía función de p' , v .

Ensayemos un segundo modelo. Para Marx, la relación que existe entre la masa de plusvalía, por un lado, y la cuota de plusvalía y el capital variable, por otro lado, es lineal. De ahí que nosotros la expresamos así: $p = f(p', v)$. Es por esta razón que estudiaremos esta relación estructurando un modelo econométrico de regresión lineal múltiple. Veamos:

El modelo queda estructurado de este modo: $p = \alpha + \beta p' + \gamma v + \mu$, donde:

- p = plusvalía
- α = intercepto
- β = coeficiente de la tangente de la recta
- p' = cuota de plusvalía
- γ = coeficiente de la tangente de la recta
- v = capital variable
- μ = perturbación estocástica

Resumen de los resultados del modelo estimado:

Ecuación lineal	$p = -450,305 + 3,461p' + 1,368v$
Error estándar	ee = (60.339) (0.392) (0.587)
Valores t	t = (-7,463) (8,819) (9,141)
Valores p	p = (0.000) (0.000) (0.000)
Coeficiente de determinación	$R^2 = 0.947$
Coeficiente de correlación de Pearson	R = 0.973
Grados de libertad	g de l = 16
Test de la F de Fisher	$F_{1, 16} = 140.163$
Durbin Watson	DW = 1.788

Bondad del ajuste. El coeficiente 3.461, indica que a medida que p' se incrementa en 1%, manteniendo constantes las demás variables independientes, el incremento estimado en la plusvalía es de 3.461%. El coeficiente 1.368, indica que a medida que v

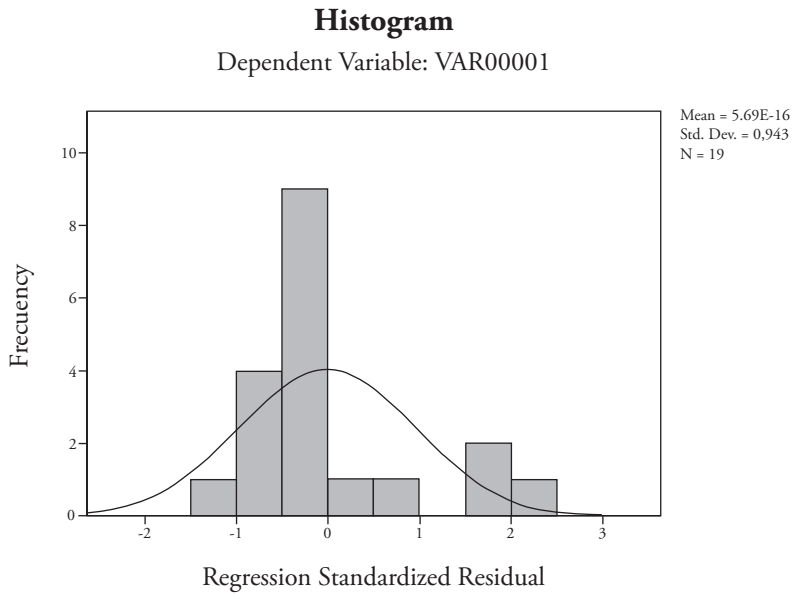
se incrementa en 1%, manteniendo constantes las demás variables independientes, el incremento estimado en la plusvalía es de 1.368%. El coeficiente -450.305, indica el efecto promedio sobre la plusvalía de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de $r^2 = 0.947$ significa que cerca del 94.7% de la variación en la plusvalía está explicado por la cuota de plusvalía y el capital variable. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.973 muestra que la variable dependiente y las variables independientes, poseen una correlación positiva muy elevada.

En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 16 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -7.463 es 0.000, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 8.819 es 0.000, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 9.141 es 0.000, por tanto, dadas estas bajísimas probabilidades, queda rechazada, en cada caso, la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero.

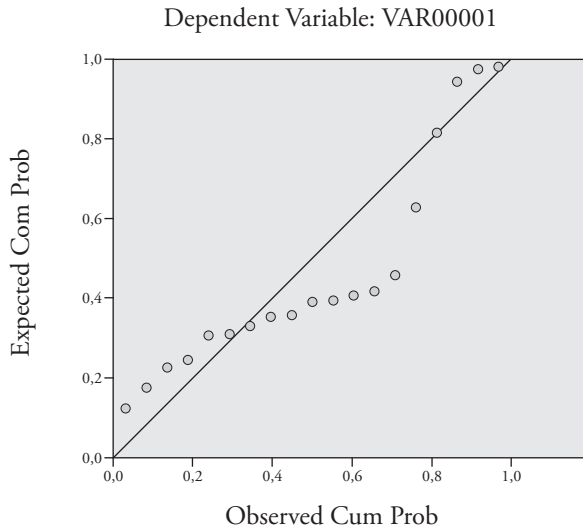
La razón de varianzas, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 16 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,16} = 4.49$, obviamente inferior a la obtenida, 140.163, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de las variables independientes sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (1.788) se encuentra en la vecindad de 2, lo que indica que no hay problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la variable dependiente y las variables independientes, pues el término de perturbación estocástica, u, sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la

prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta gráfica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, u , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u , están aproximadamente distribuidos normalmente.



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



Veamos ahora los valores de la plusvalía, tanto efectivos como estimados y los valores de μ , así como su correspondiente gráfica.

■ **Cuadro 45**

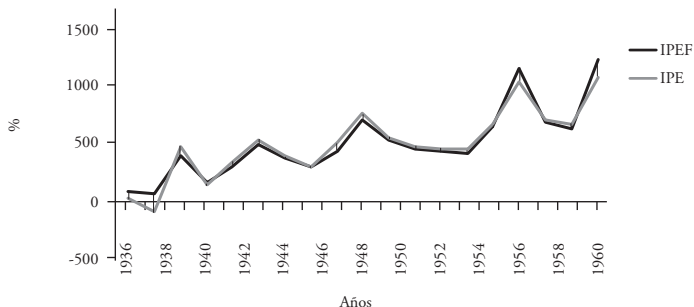
Plusvalía efectiva y plusvalía estimada del sector industrial dominicano (1942= 100)

Años	Índice de Plusvalía efectiva (IPEF)	Índice de plusvalía estimada (IPE)	Valores residuales
1942	100,00	32,59	67,41413
1943	69,60	-86,05	155,65480
1944	400,16	486,90	-86,73737
1945	169,35	144,96	24,38829
1946	312,54	345,59	-33,04784
1947	489,33	546,05	-56,71597
1948	373,21	393,59	-20,37564
1949	302,83	310,87	-8,04043
1950	445,18	515,39	-70,20809
1951	715,64	767,45	-51,80943
1952	541,28	562,22	-20,94130
1953	452,78	481,17	-28,38850
1954	433,17	460,77	-27,60314
1955	415,29	452,73	-37,44113
1956	652,36	668,16	-15,80347
1957	1162,64	1043,09	119,55228
1958	692,22	709,84	-17,62120
1959	639,81	677,76	-37,95073
1960	1229,86	1084,19	145,67474

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 4

Índices de plusvalía efectiva y plusvalía estimada (1942=100)



Fuente: Elaborado por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal múltiple, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, las variables independientes, cuota de plusvalía y el capital variable, ejercieron influencias en la explicación de los valores asumidos por la plusvalía (variable dependiente), en un 95%. Segunda, la asociación, entre las citadas variables dependiente e independiente, fue positiva; de modo que cuando las independientes avanzaban, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, los coeficientes, de la ecuación de regresión estimada, son significativos, desde el punto de vista estadístico; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

4.6.3 Modelo econométrico: plusvalía función de las ventas

El estudio que hemos hecho de la plusvalía, en el sector industrial dominicano, hasta este momento, no ha incluido directamente variables propias de la circulación del producto, por consiguiente,

trataremos de escudriñar su relación con las ventas industriales. Es el tercer modelo econométrico.

Suponemos que $p = f(V)$, es decir, se concibe que la plusvalía es una función de la variable ventas. De modo que el modelo a estimar sería este: $p = \alpha + \beta V + \mu$, donde:

p = plusvalía

α = intercepto

β = coeficiente de la tangente de la recta

V = ventas

μ = perturbación estocástica

Resumen de los resultados del modelo estimado:

Ecuación lineal	$p = -8,505,020.223 + 0.315V$
Error estándar	ee = (2,913,365.036) (0.021)
Valores t	t = (-2,919) (15,005)
Valores p	p = (0.008) (0.000)
Coefficiente de determinación	$r^2 = 0.907$
Coefficiente de correlación de Pearson	r = 0.953
Grados de libertad	g de l = 23
Test de la F de Fisher	$F_{1,22} = 225.154$
Durbin Watson	DW = 1.882

Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 0.315, mide la pendiente de la recta, indica que a medida que V se incrementa en 1%, el incremento estimado en la plusvalía es de 0.315%. El coeficiente -8,505,020.223, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre la plusvalía de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de $r^2 = 0.907$ significa que cerca del 90.7% de la variación en la plusvalía está explicado por el valor de las ventas. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.953 muestra que las dos variables, plusvalía y ventas, poseen una correlación positiva muy elevada.

En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -2,919 es 0.008 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 0.26 es 0.000. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a -2.376 es 0.008; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 80 por cada 10,000 casos, que es extremadamente baja; de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional es distinto a cero (0); es rechazada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es cero (0), la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 15.005, es 0.000. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es prácticamente cero (0), de aquí que podemos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de cero (0); queda rechazada la hipótesis nula.

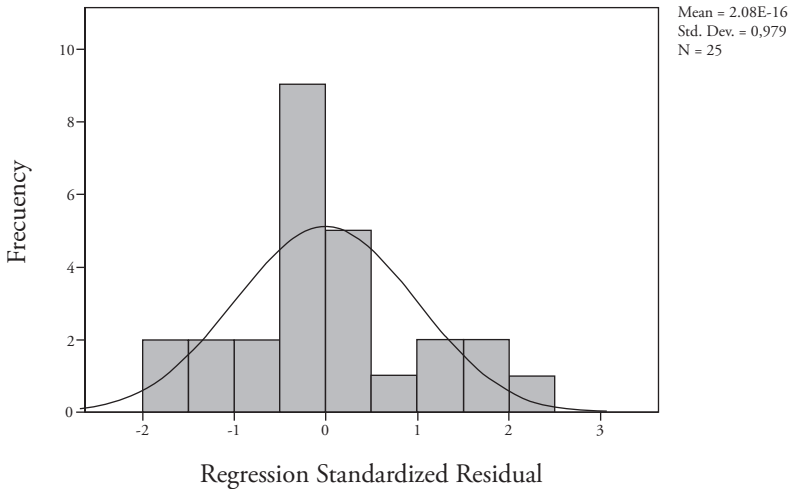
La razón de varianzas, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 225.154, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de las variables independientes sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (1.882) se encuentra en la vecindad de 2, lo que indica que no hay problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la variable dependiente y las variables independientes, pues el término de perturbación estocástica, u, sus

valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta gráfica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, u , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u , están aproximadamente distribuidos normalmente.

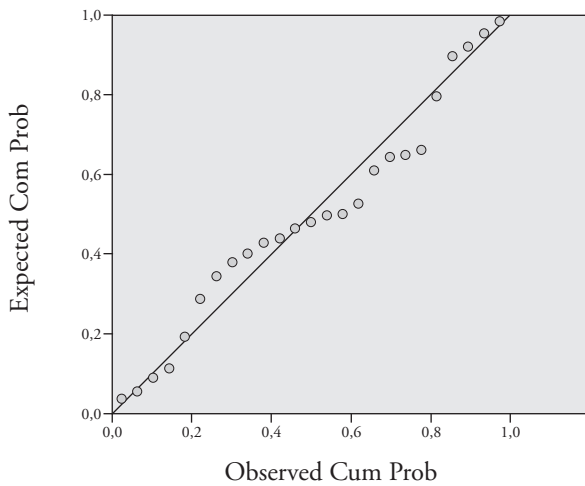
Histogram

Dependent Variable: VAR00001



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: VAR00001



Veamos ahora los valores de la plusvalía, tanto efectivos como estimados y los valores de μ , así como su correspondiente gráfica.

■ **Cuadro 46**

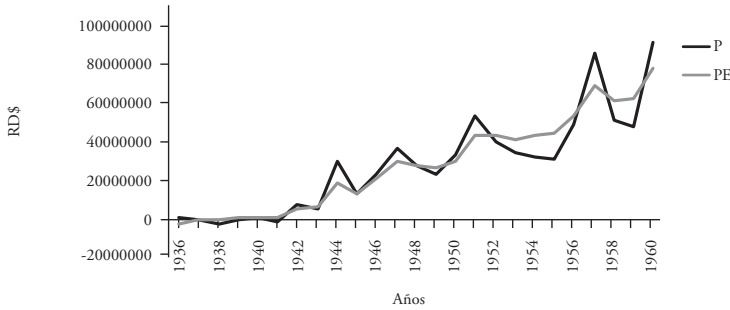
Plusvalía efectiva y plusvalía estimada del sector industrial dominicano (1936-1960)

Años	Plusvalía efectiva	Plusvalía estimada	Valores residuales
1936	-318024	-3,3700E6	3,05193E6
1937	-754071,2	-1,2865E6	5,32463E5
1938	-2658526,4	-1,2005E6	-1,45798E6
1939	-1050917,2	-325221,6490	-7,25696E5
1940	213976,5	615468,3140	-4,01492E5
1941	-1850003,7	150414,5014	-2,00042E6
1942	7378053,3	5,1506E6	2,22744E6
1943	5134923,1	6,3488E6	-1,21387E6
1944	29524144,2	1,8238E7	1,12859E7
1945	12494376	1,2554E7	-59863,58294
1946	23059197,6	2,0111E7	2,94797E6
1947	36103369,7	2,9502E7	6,60149E6
1948	27535899,3	2,7538E7	-2395,65016
1949	22342662,2	2,5532E7	-3,18900E6
1950	32845387,5	2,9496E7	3,34896E6
1951	52800040,4	4,2687E7	1,01135E7
1952	39935604,8	4,2394E7	-2,45830E6
1953	33406313,2	4,0368E7	-6,96125E6
1954	31959757,8	4,2759E7	-1,07994E7
1955	30640039,9	4,3543E7	-1,29028E7
1956	48131678,6	5,2625E7	-4,49371E6
1957	85780394,5	6,8635E7	1,71451E7
1958	51072406,5	6,0755E7	-9,68265E6
1959	47205825,1	6,1670E7	-1,44638E7
1960	90740024,1	7,7182E7	1,35578E7

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 5

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada (1936-1960)



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, la variable independiente, ventas, ejerció cierta influencia en la explicación de los valores asumidos por la plusvalía (variable dependiente), en un 90.7%. Segunda, la asociación, entre las citadas variables dependiente e independiente, fue positiva; de modo que cuando la independiente avanzaba, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, los coeficientes, de la ecuación de regresión estimada, son significativos, desde el punto de vista estadístico; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

4.6.4 Modelo econométrico: plusvalía función de la inversión de capital

En esta ocasión ensayaremos un modelo econométrico, el cuarto, que incluye a la plusvalía (variable dependiente) y la inversión de capital (variable independiente).

Suponemos que $p = f(IC)$, es decir, se concibe que la plusvalía es una función del capital invertido. De modo que el modelo a estimar sería este: $p = \alpha + \beta IC + \mu$, donde:

- p = plusvalía
- α = intercepto
- β = coeficiente de la tangente de la recta
- IC = inversión de capital
- μ = perturbación estocástica

Resumen de los resultados del modelo estimado:

Ecuación lineal	$p = -1,330E7 + 0.316IC$
Error estándar	ee = (6,110,599,019) (0.041)
Valores t	t = (-2,176) (7,612)
Valores p	p = (0.0400) (0.000)
Coeficiente de determinación	$r^2 = 0.716$
Coeficiente de correlación de Pearson	$r = 0.846$
Grados de libertad	g de l = 23
Test de la F de Fisher	$F_{1,23} = 57.945$
Durbin Watson	DW = 1.506

Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 0.316, mide la pendiente de la recta, indica que a medida que IC se incrementa en 1%, el incremento estimado en la plusvalía es de 0.316%. El coeficiente -1,330E7, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre la plusvalía de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de $r^2 = 0.716$ significa que cerca del

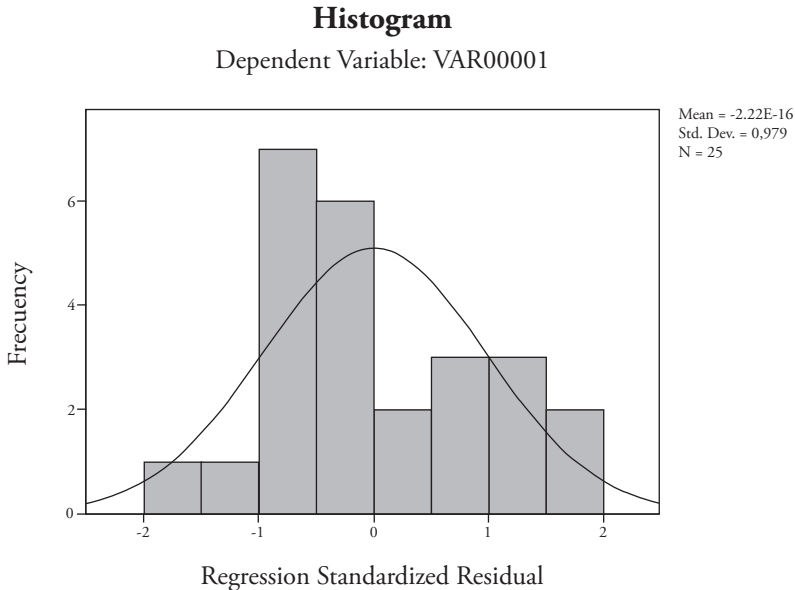
71.6% de la variación en la plusvalía está explicado por el valor del capital invertido. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.846 muestra que las dos variables, plusvalía y capital invertido, poseen una correlación positiva.

En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -2,176 es 0.04 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 7.612 es 0.000. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a -2.176 es 0.04; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 400 por cada 10,000 casos, que es relativamente alta, por tanto, tenemos que recurrir a otro procedimiento; así, para un t crítico, equivalente a 2.069, en función de 23 grados de libertad y una probabilidad de 0.05, el t calculado, o sea, -2.176 cae en la zona crítica, de aquí que podemos aseverar que el verdadero intercepto poblacional es distinto a cero (0); es rechazada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es cero (0), la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 7.612, es 0.000. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es prácticamente cero (0), de aquí que podemos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de cero (0); queda rechazada la hipótesis nula.

La razón de varianza, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la

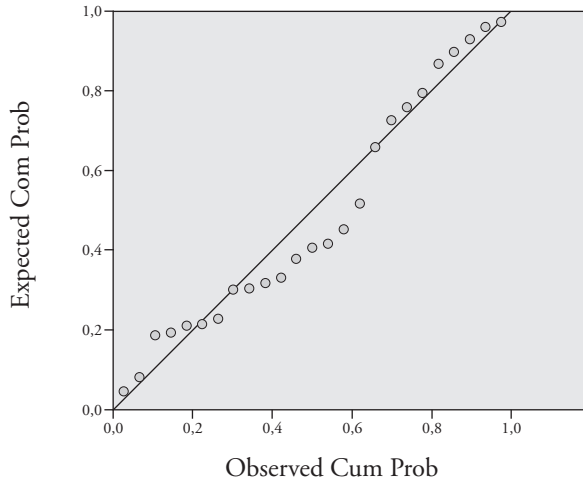
obtenida, 57.945, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de las variables independientes sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (1.5) se encuentra en la vecindad de 2, lo que indica que no hay problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la variable dependiente y las variables independientes, pues el término de perturbación estocástica, u , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta gráfica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, u , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u , están aproximadamente distribuidos normalmente.



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: VAR00001



Veamos ahora los valores de la plusvalía, tanto efectivos como estimados y los valores de μ , así como su correspondiente gráfica.

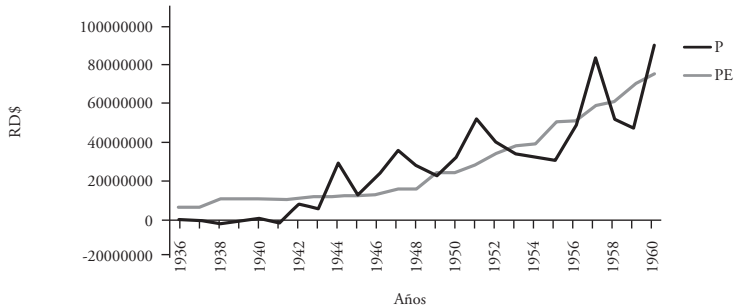
■ **Cuadro 47**

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada del sector industrial dominicano (1936-1960)

Años	Plusvalía efectiva	Plusvalía estimada	Valores residuales
1936	-318024,00	6,3826E6	-6,70061E6
1937	-754071,20	6,4123E6	-7,16634E6
1938	-2658526,40	9,8954E6	-1,25540E7
1939	-1050917,20	1,0303E7	-1,13538E7
1940	213976,50	1,0695E7	-1,04814E7
1941	-1850003,70	1,0364E7	-1,22142E7
1942	7378053,30	1,0748E7	-3,37036E6
1943	5134923,10	1,1318E7	-6,18295E6
1944	29524144,20	1,1790E7	1,77340E7
1945	12494376,00	1,1968E7	5,25983E5
1946	23059197,60	1,3286E7	9,77362E6
1947	36103369,70	1,5565E7	2,05385E7
1948	27535899,30	1,6047E7	1,14893E7
1949	22342662,20	2,4086E7	-1,74347E6
1950	32845387,50	2,4487E7	8,35816E6
1951	52800040,40	2,8328E7	2,44723E7
1952	39935604,80	3,4193E7	5,74229E6
1953	33406313,20	3,7805E7	-4,39869E6
1954	31959757,80	3,9310E7	-7,34986E6
1955	30640039,90	5,0340E7	-1,97000E7
1956	48131678,60	5,1141E7	-3,00981E6
1957	85780394,50	5,8846E7	2,69342E7
1958	51072406,50	6,2236E7	-1,11631E7
1959	47205825,10	7,0993E7	-2,37875E7
1960	90740024,10	7,5132E7	1,56077E7

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 6
Plusvalía efectiva y plusvalía estimada
(1936-1960)



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, la variable independiente, ejerció cierta influencia en la explicación de los valores asumidos por la plusvalía (variable dependiente), en un 71.6%. Segunda, la asociación, entre las citadas variables dependiente e independiente, fue positiva; de modo que cuando la independiente avanzaba, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, los coeficientes, de la ecuación de regresión estimada, son significativos, desde el punto de vista estadístico; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

4.6.5 Modelo econométrico: plusvalía función de t, p', v, V e IC

Ensayemos un quinto modelo, de regresión múltiple, que ha de asumir la siguiente forma:

El modelo queda estructurado de este modo: $p = \alpha + \beta t + \beta' p' + \gamma v + \delta V + \epsilon CI + \mu$, donde:

- p= plusvalía
- α = intercepto
- \bar{U} = coeficiente de la tangente de la recta
- t= tiempo
- β = coeficiente de la tangente de la recta
- p' = cuota de plusvalía
- γ = coeficiente de la tangente de la recta
- v= capital variable
- \circledast = coeficiente de la tangente de la recta
- V= ventas
- \pounds = coeficiente de la tangente de la recta
- IC= inversión de capital
- μ = perturbación estocástica

Resumen de los resultados del modelo estimado:

Modelo	Coficiente	Error estándar	Distribución (t)	Probabilidad
Constante (α)	726778,454	2272278,764	0,320	0,753
Pendiente de la recta (\bar{U})	-2509545,343	401439,326	-6,251	0,000
Pendiente de la recta (β)	68380,930	22697,607	3,013	0,007
Pendiente de la recta (γ)	-1,364	0,366	-3,731	0,001
Pendiente de la recta (\circledast)	0,710	0,083	8,516	0,000
Pendiente de la recta (\pounds)	-0,011	0,045	-0,248	0,807
Coficiente de determinación (r^2)	99.2	-	-	-
Coficiente de correlación	99.6	-	-	-
Grados de libertad	19	-	-	-
F de Fisher	458.911	-	-	-
Durbin Watson	1.693	-	-	-

Bondad del ajuste. El coeficiente 726,778.454, es la constante que marca la intersección de la recta con la ordenada y supone

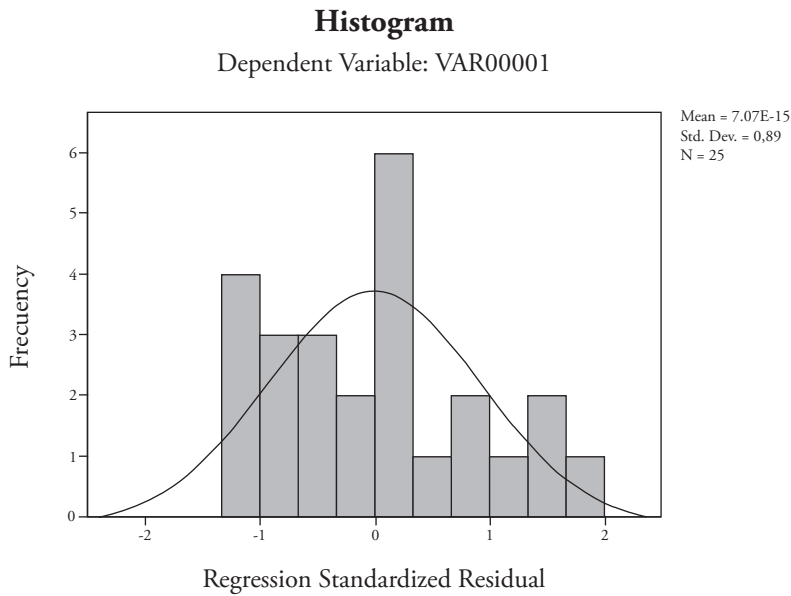
el efecto, sobre la plusvalía, de todas aquellas variables que no fueron explicitadas en el modelo econométrico. Los restantes coeficientes, representan la pendiente de la recta estimada. El valor de $r^2 = 0.992$ significa que cerca del 99.2% de la variación en la plusvalía está explicado por las cinco (5) variables independientes que fueron explicitadas en el modelo. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.996 muestra que la variable dependiente y las variables independientes, poseen una correlación positiva muy elevada.

En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en las tres columnas restantes representan, respectivamente, los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y los valores p estimados. Por consiguiente, para 19 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 0,320 es 0.753, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 3.013 es 0.007, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -3,731 es 0.001, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 8.516 es 0.000, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -0,248 es 0.807, por tanto, si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I por cada 10,000 casos, es muy baja, para los primeros cuatro (4) t estimados, pero en el último caso es muy alta. De modo que se rechaza la hipótesis nula en los primeros cuatro y se acepta para el último.

La razón de varianzas, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 19 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,19} = 4.38$, obviamente inferior a la obtenida, 458.911, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de las variables independientes sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (1.693) se encuentra en la vecindad de 2, lo que indica que no hay problemas de autocorrelación.

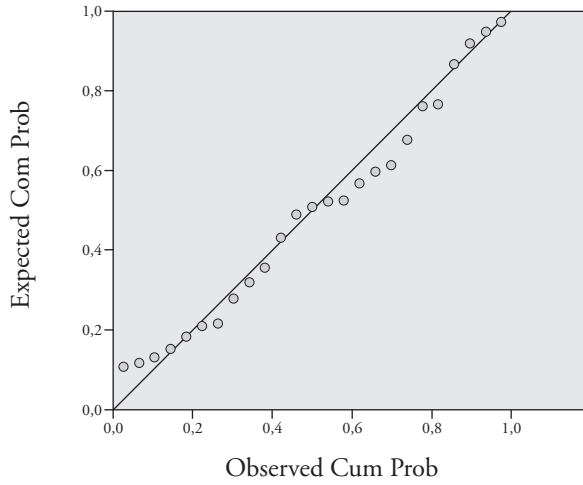
Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la variable dependiente y las variables

independientes, pues el término de perturbación estocástica, u , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta gráfica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, u , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u , están aproximadamente distribuidos normalmente.



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: VAR00001



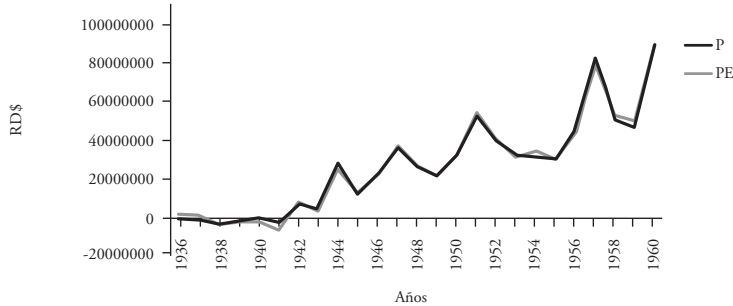
■ **Cuadro 48**

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada del sector industrial dominicano (1936-1960)

Años	Plusvalía efectiva	Plusvalía estimada	Valores residuales
1936	-318024,00	2,3744E6	-2,69243E6
1937	-754071,20	1,6288E6	-2,38290E6
1938	-2658526,40	-2,8137E6	1,55204E5
1939	-1050917,20	-1,7986E6	7,47670E5
1940	213976,50	-1,6874E6	1,90140E6
1941	-1850003,70	-6,0879E6	4,23787E6
1942	7378053,30	8,9270E6	-1,54893E6
1943	5134923,10	3,9319E6	1,20307E6
1944	29524144,20	2,6620E7	2,90422E6
1945	12494376,00	1,3473E7	-9,78172E5
1946	23059197,60	2,3015E7	44618,22416
1947	36103369,70	3,8228E7	-2,12459E6
1948	27535899,30	2,6891E7	6,44930E5
1949	22342662,20	2,2197E7	1,45178E5
1950	32845387,50	3,3301E7	-4,56048E5
1951	52800040,40	5,5740E7	-2,94015E6
1952	39935604,80	4,1163E7	-1,22760E6
1953	33406313,20	3,1548E7	1,85839E6
1954	31959757,80	3,5082E7	-3,12204E6
1955	30640039,90	3,0716E7	-75470,51215
1956	48131678,60	4,4515E7	3,61692E6
1957	85780394,50	8,0804E7	4,97654E6
1958	51072406,50	5,3144E7	-2,07133E6
1959	47205825,10	5,0463E7	-3,25675E6
1960	90740024,10	9,0300E7	4,40412E5

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 7
Plusvalía efectiva y plusvalía estimada
(1936-1960)



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal múltiple, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, las variables independientes, ejercieron influencias en la explicación de los valores asumidos por la plusvalía (variable dependiente), en un 99.2%. Segunda, la asociación, entre las citadas variables dependiente e independiente, fue positiva; de modo que cuando las independientes avanzaban, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, los coeficientes, de la ecuación de regresión estimada, son significativos (casi todos), desde el punto de vista estadístico; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

4.6.6 Diferenciación y análisis de las funciones estimadas

Corrimos cinco (5) modelos econométricos, de los cuales surgieron las cinco (5) funciones que de inmediato son listadas:

$$\begin{aligned} p &= -1,2 + 3,082,338.599t \\ p &= -450,305 + 3,461p' + 1,368v \\ p &= -8,505,020.223 + 0.315V \\ p &= -1,330E7 + 0.316IC \\ p &= 726,778.454 - 2509545,343t + 68,380.930p' - \\ &1,364v + 0,710V - 0,011IC \end{aligned}$$

Procedamos a diferenciarlas:

Primera:

$dp/dt = 0 + (1) 3082338t^{1-1} = 3082338t^0 = 3,082,338 (1) = 3,082,338$. Este resultado representa, en el plano geométrico, el coeficiente de la pendiente de la recta de regresión. De modo que cuando pasa cada año, la plusvalía tiende a incrementarse en 3,082,338.

Segunda:

$\partial p/\partial p' = 0 + (1) 3.461p'^{-1} + 0 = + (1) 3.461p'^0 = 3.461 (1) = 3.461$. Este resultado indica que cuando p' se incrementa en 1%, permaneciendo constante el capital variable, la plusvalía se incrementa en 3.461%. Sugiere, este resultado, una alta sensibilidad de cambio de la masa de plusvalía, ante las variaciones de la cuota de plusvalía.

$\partial p/\partial v = 0 + 0 + (1) 1.368v^{1-1} = + (1) 1.368v^0 = 1.368 (1) = 1.368$. Este resultado indica que cuando v se incrementa en 1%, permaneciendo constante la cuota de plusvalía, la plusvalía se incrementa en 1.368%. De aquí se puede extraer una conclusión similar a la planteada en el caso de la cuota de plusvalía.

Tercera:

$dp/dV = 0 + (1) 0.315V^{1-1} = 0.315V^0 = 0.315 (1) = 0.315$. Este resultado representa, en el plano geométrico, el coeficiente de la pendiente de la recta de regresión e indica que cuando V aumenta un 1%, la masa de plusvalía apenas aumenta 0.315%, por tanto, poseen una relación inelástica.

Cuarta:

$dp/dCI = 0 + (1) 0.316CI^{1-1} = 0.316CI^0 = 0.316 (1) = 0.316$. Este resultado representa, en el plano geométrico, el coeficiente de la pendiente de la recta de regresión. En este caso se extrae la misma conclusión planteada en la tercera función derivada.

Quinta:

$\partial p/\partial t = 0 - (1) 2,509,545.343t^{1-1} = - (1) 2,509,545.343t^0 = -2,509,545.343 (1) = -2,509,545.343$. Este resultado indica que cuando pasa un año, la plusvalía disminuye 2,509,545.343, permaneciendo constante las demás variables independientes.

$\partial p/\partial p' = (1) 68,380.930p'^{1-1} = + (1) = (1) 68,380.930p'^0 = 68,380.930 (1) = 68,380.930$. Este resultado indica que cuando p' se incrementa en 1%, permaneciendo constante las demás variables independientes, la plusvalía se incrementa en 68,380.93%.

$\partial p/\partial v = - (1) 1.364v^{1-1} = - (1) 1.364v^0 = -1.364 (1) = -1.364$. Este resultado indica que cuando v se incrementa en 1%, permaneciendo constante las demás variables independientes, la plusvalía disminuye 1.364%.

$\partial p/\partial V = (1) 0.71V^{1-1} = (1) 0.71V^0 = 0.71 (1) = 0.71$. Este resultado indica que cuando V se incrementa en 1%, permaneciendo constante las demás variables independientes, la plusvalía aumenta 0.71%.

$\partial p/\partial CI = - (1) 0.011CI^{1-1} = - (1) 0.011CI^0 = -0.011 (1) = -0.011$. Este resultado indica que cuando CI se incrementa en 1%, permaneciendo constante las demás variables independientes, la plusvalía disminuye 0.011%.

En la quinta función, las funciones derivadas obtenidas, mediante la técnica de la diferenciación parcial, alcanzaron valores y signos, en diversos casos, contradictorios con la teoría económica. De modo que a pesar de que los coeficientes estimados, en el plano econométrico, resultaron estadísticamente significativos, desde la perspectiva de la lógica económica caen en lo absurdo.

4.7 Cálculo de la cuota de ganancia media en el sector industrial dominicano

Al estudiar la cuota de ganancia capitalista, Marx le otorgó mucha importancia a la cuota de ganancia media.

Una economía capitalista cuenta con miles de establecimientos industriales; cada uno de los cuales, engendra su propia cuota de ganancia y si el asunto es estudiado a lo largo de una serie histórica, como lo estamos haciendo en esta investigación, el asunto se complica aún más. Por tal motivo, hay que tratar de calcular una cuota promedio que represente a las diferentes cuotas de ganancia engendradas por los más variados establecimientos y ramas industriales.

Las indicaciones precisas de cómo se estudia, tal problemática, las encontramos en el capítulo IX, del tomo III, de *El Capital*, que lleva por título precisamente lo que estamos investigando: “Cómo se forma una cuota general de ganancia (cuota de ganancia media) y cómo los valores de las mercancías se convierten en precios de producción”.³⁹

La composición orgánica del capital depende en cualquier momento dado de dos factores, dice Marx: en primer lugar, de la proporción técnica entre la fuerza de trabajo empleada y la masa de medios de producción invertidos; en segundo lugar, del precio de estos medios de producción. La magnitud del valor real de su producto dependerá de la magnitud de la parte fija del capital constante y de la cantidad que entre y que no entre en el producto en concepto de desgaste. En la realidad tendremos cuotas distintas de ganancia correspondientes a diversas esferas de producción, con arreglo a la distinta composición orgánica de los capitales. Se obtiene la suma total de los capitales en las diferentes esferas, la suma total de la plusvalía producida por tales capitales y el valor total de las mercancías producidas por ellos. Igualmente se calcula la composición media del capital,

39 Véase *El Capital* de Marx, Tomo III, pp. 161-177.

expresándola en constante y variable, la plusvalía media y por tanto la cuota media de ganancia.⁴⁰

Para tal fin hemos preparado el cuadro, que se presenta en el Anexo Estadístico, que contiene las variables siguientes: capital constante (c), capital variable (v), composición orgánica del capital (k), cuota de plusvalía (p'), plusvalía (p), valor de las mercancías (V) y cuota de ganancia (g').

En dicho cuadro, al usar la cuota de plusvalía, infringimos la orientación de Marx, pues la dejamos libre, hemos permitido que varíe en el período 1936-1960.

Iniciemos los cálculos. Primero, obtenemos el total de los capitales invertidos (capital constante + capital variable), en el lapso 1936-1960, el cual equivale a RD\$2,196,824,103; segundo, obtenemos el total de la plusvalía producida por tales capitales, equivalente a RD\$701,672,531.8; tercero, obtenemos el valor total de las mercancías producidas, que es de RD\$2,898,496,635; cuarto, consideramos los RD\$2,196,824,103 como un solo capital, correspondiente al período 1936-1960, y lo desdoblamos en capital constante y capital variable (RD\$1,684,639,287c + 512,184,816v), que en por ciento se expresa así: $76.68c + 23.32v$,⁴¹ constituye la composición media del capital; quinto, la plusvalía media⁴² es RD\$28,066,901.27; y la cuota media de ganancia es 24.28%.⁴³

Confeccionemos nuevamente el cuadro, con el mismo contenido explicitado arriba, pero fijando la cuota de plusvalía, como lo aconseja Marx. Acortamos la serie histórica, para evitar tomar

40 *Ibid.*, pp. 161-162.

41 Composición media del capital: $76.68c = (\text{RD}\$1,684,639,287c / \text{RD}\$2,196,824,103) (100)$. Asimismo, $23.32v = (512,184,816v / \text{RD}\$2,196,824,103) (100)$.

42 Plusvalía media, es el promedio de la masa de plusvalía engendrada en el período 1936-1960.

43 La cuota media de ganancia, finalmente se obtuvo con esta fórmula: $g' = p / (c+v) (100)$; también podemos calcularla como el promedio del total de cuotas de ganancia en el período 1942-1960; la diferencia no es significativa, a nivel del resultado numérico.

como año base, uno que posea una cuota de plusvalía negativa, por tanto, nos vimos compelidos a adoptar el año 1942, cuya cuota es 94.92%

Iniciemos los cálculos. Primero, obtenemos el total de los capitales invertidos (capital constante + capital variable), en el lapso 1942-1960, el cual equivale a RD\$2,045,802,375; segundo, obtenemos el total de la plusvalía producida por tales capitales, equivalente a RD\$450,755,270.2; tercero, obtenemos el valor total de las mercancías producidas, que es de RD\$2,496,557,645; cuarto, consideramos los RD\$2,045,802,375 como un solo capital, correspondiente al período 1942-1960, y lo desdoblamos en capital constante y capital variable (RD\$1,570,923,245c + RD\$474,879,130v), que en por ciento se expresa así: 76.79c + 23.21v, constituye la composición media del capital; quinto, la plusvalía media es RD\$23,723,961.59; y la cuota media de ganancia es 22,03%.

4.7.1 Cálculo de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia

En la sección tercera, del Tomo III, de *El Capital*, Marx expone sobre la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

El “(...) incremento gradual del capital constante en proporción al variable tiene como resultado un descenso gradual de la cuota general de ganancia, siempre y cuando que permanezca invariable la cuota de plusvalía, o sea, el grado de explotación del trabajo por el capital (...)”⁴⁴ Veamos cómo se verifica esta ley en la economía industrial dominicana.

El cuadro que se presenta abajo, contiene las siguientes variables: capital constante, capital variable, cuota de plusvalía, la cual fue tomada del año base, 1942, la plusvalía y la cuota de ganancia, cuya tendencia es evidentemente decreciente, como se puede advertir en el gráfico que acompaña al cuadro.

44 Marx, *El Capital*, Tomo III, p. 214.

■ Cuadro 49

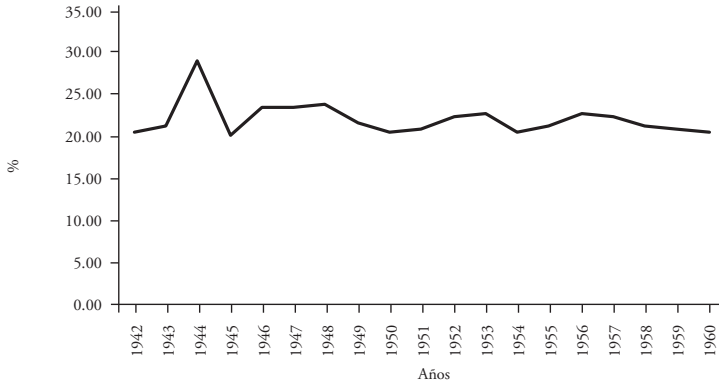
Cálculo de la cuota de ganancia, tomando el 1942 como año base (1942-1960)

Años	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Cuota de plusvalía (p')	Plusvalía (p)	Cuota de ganancia (g')
1942	28139791,7	7773089	94,92	737821607,9	20,54
1943	32447743,9	9506712	94,92	902377103	21,51
1944	38493774,8	16763295	94,92	1591171961	28,80
1945	42565906	11701530	94,92	1110709228	20,47
1946	50838244,4	16821448	94,92	1596691844	23,60
1947	63377075,3	21008563	94,92	1994132800	23,63
1948	64816235,7	21911949	94,92	2079882199	23,98
1949	66110330,8	19449702	94,92	1846165714	21,58
1950	68688329,5	18938028	94,92	1797597618	20,51
1951	85040103,6	24446741	94,92	2320484656	21,19
1952	92638998,2	28784562	94,92	2732230625	22,50
1953	92215966,8	29313001	94,92	2782390055	22,89
1954	101891257,2	28665979	94,92	2720974727	20,84
1955	103879930,1	30481430	94,92	2893297336	21,53
1956	110372515,4	35290703	94,92	3349793529	23,00
1957	121119058,5	37649706	94,92	3573710094	22,51
1958	130231132,5	38263916	94,92	3632010907	21,56
1959	136220538,9	39040296	94,92	3705704896	21,14
1960	141836311,9	39068480	94,92	3708380122	20,50

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares. Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954 y Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960. Libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Gráfico 8

Tendencia decreciente de la cuota de ganancia

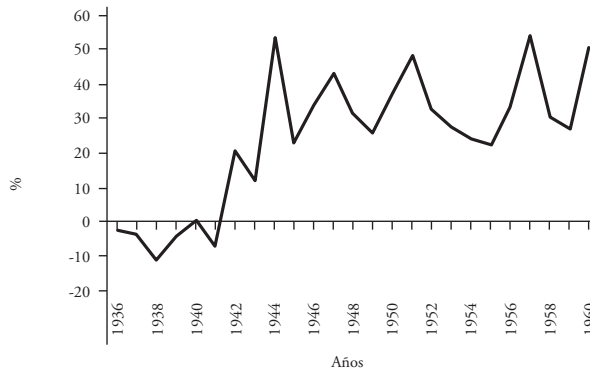


Fuente: Elaborado por Manuel Linares.

Ahora, ¿qué ocurrió en la realidad con la tendencia de la cuota de ganancia, en base a la cuota de plusvalía en proceso de cambio? Véase el siguiente gráfico:

Gráfico 9

Cuota de ganancia efectiva



Fuente: Elaborado por Manuel Linares.

La tendencia creciente de la cuota de ganancia que se observa en el gráfico mostrado arriba, es debido a que se violentó la condición establecida por Marx, consistente en que la cuota de plusvalía no debe variar. Por consiguiente, si en el período 1936-1960 la cuota de ganancia en la industria dominicana, en la realidad objetiva, reveló una cierta tendencia creciente, es porque los capitalistas, entre otras cosas recurrieron a un aumento del grado de explotación del trabajo, principalmente obligando al obrero dominicano a intensificar el trabajo, con el fin de obtener una mayor cantidad de bienes, sin aumentar, en una magnitud adecuada, el salario. Luego, señores de la economía burguesa dominicana, la tendencia creciente de la cuota de ganancia, en la época trujillista, no se debió a la eficiencia del capitalismo, como sistema económico, sino al incremento del grado de explotación del trabajo por el capital. ¡Qué eficiencia!

4.8 Econometría-matemática de la cuota de ganancia

En esta ocasión expondremos, desde el punto de vista econométrico, el vínculo de la cuota de ganancia con diversas variables. Primero, con la variable tiempo; segundo, con la cuota de plusvalía; tercero, con la composición orgánica del capital; cuarto, con el tiempo, la cuota de plusvalía y la composición orgánica del capital, de manera simultánea. Empecemos.

4.8.1 Modelo econométrico: cuota de ganancia función del tiempo

La econometría aplicada a la cuota de ganancia, será verificada a través de la regresión lineal, específicamente a través del método de los mínimos cuadrados ordinarios, mediante el cual se estimará una ecuación de regresión del tipo $g' = \alpha + \beta t + \mu$, donde: g' , es la cuota de ganancia; α , el intercepto con el eje vertical, primer cuadrante, del sistema de coordenada; β , el coeficiente de la pendiente;

t, el factor tiempo; μ , perturbación estocástica, que recoge las variables no explicitadas en el modelo de regresión.

Las informaciones que se utilizarán para llevar a cabo los cálculos estadísticos, con el auxilio del paquete estadístico, conocido por las siglas de SPSS, se encuentran contenidas en el siguiente cuadro:

Resumen de los resultados del modelo estimado:

Ecuación lineal	$g' = -0.016 + 1.869t$
Error estándar	ee= (5.701) (0.384)
Valores t	t= (-0.003) (4.873)
Valores p	p= (0.998) (0.000)
Coefficiente de determinación	$r^2 = (0.51)$
Coefficiente de correlación de Pearson	r= 0.71
Grados de libertad	g de l= 23
Test de la F de Fisher	$F_{1,23} = 23.741$
Durbin Watson	DW= 1.364

Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 1.86, mide la pendiente de la recta, indica que dentro de un intervalo muestral de t entre 1 y 25, a medida que t se incrementa en un año, el incremento estimado en la cuota de ganancia es de 1.86. El coeficiente -0.016, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre g' de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de $r^2 = 0.51$ significa que cerca del 51% de la variación en la cuota de ganancia está explicado por el factor tiempo. En adición, como r^2 puede llegar a su límite superior, 1, dicho r^2 , implica que la recta de regresión muestral obtenida se ajusta medianamente a los datos observados. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.71 muestra que las dos variables, la cuota de ganancia y el tiempo, poseen una correlación positiva.

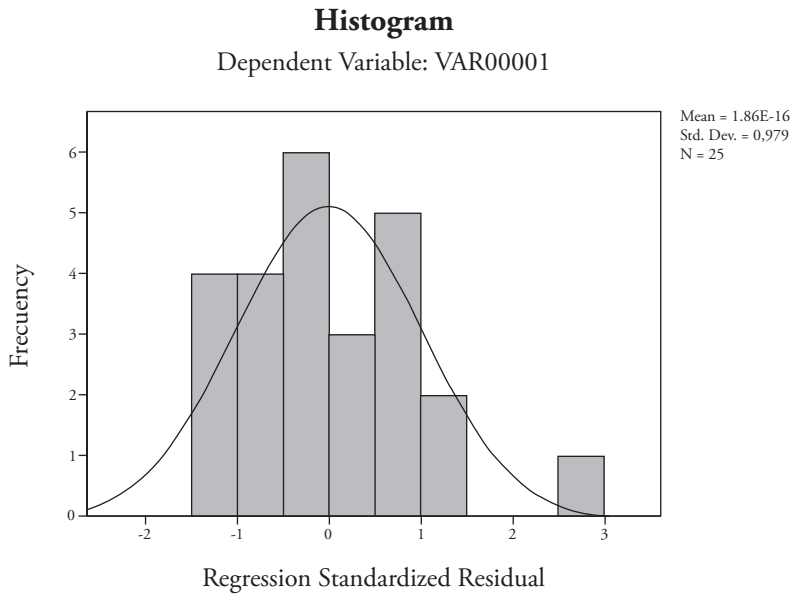
En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados

bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -0.003 es 0.998 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 4.873 es 0.000 . En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a -0.003 es 0.998 ; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de $9,998$ por cada $10,000$ casos, que es extremadamente alta; de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional es igual a cero (0); es aceptada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es cero (0), la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 4.873 , es 0.000 . Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es prácticamente cero (0), de aquí que podemos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de cero (0); queda rechazada la hipótesis nula.

La razón de varianza, F , para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 23.741 , por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (1.364) se encuentra en la vecindad de 2 , lo que indica que no hay problemas de autocorrelación.

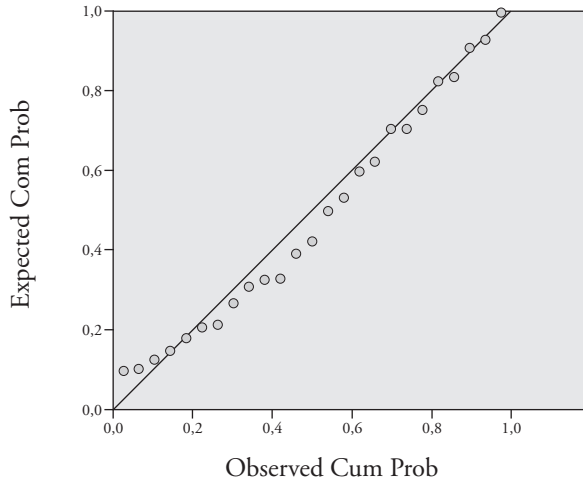
Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la cuota de ganancia y el factor tiempo, pues el término de perturbación estocástica, u , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta grafica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, u , y

sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u, están aproximadamente distribuidos normalmente.



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: VAR00001



Comprobada la certeza del modelo, ahora exponemos los valores de la cuota de ganancia estimada y los valores de u , así como la gráfica de la cuota de ganancia efectiva y la cuota de ganancia estimada.

■ **Cuadro 50**

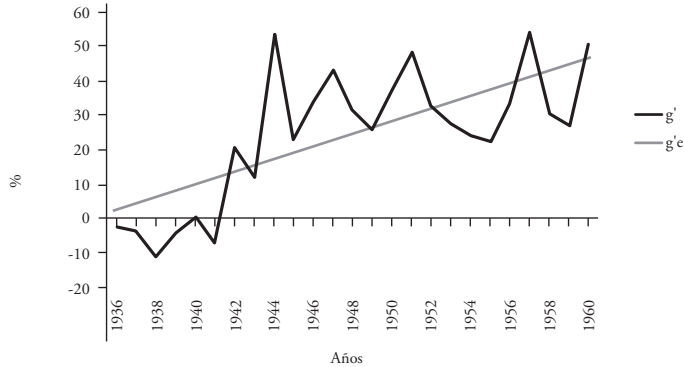
Cuota de ganancia efectiva, cuota de ganancia estimada y valores residuales (1936-1960)

Años	Cuota de ganancia (g')	Cuota de ganancia estimada (ge)	Valores de μ
1936	-1,92	1,8524	-3,77240
1937	-3,19	3,7211	-6,91110
1938	-10,30	5,5898	-15,88980
1939	-3,89	7,4585	-11,34850
1940	0,75	9,3272	-8,57720
1941	-6,32	11,1959	-17,51590
1942	20,54	13,0646	7,47540
1943	12,24	14,9333	-2,69330
1944	53,43	16,8020	36,62800
1945	23,02	18,6707	4,34930
1946	34,08	20,5394	13,54060
1947	42,78	22,4081	20,37190
1948	31,75	24,2768	7,47320
1949	26,11	26,1455	-,03550
1950	37,48	28,0142	9,46580
1951	48,23	29,8829	18,34710
1952	32,89	31,7516	1,13840
1953	27,49	33,6203	-6,13030
1954	24,48	35,4890	-11,00900
1955	22,80	37,3577	-14,55770
1956	33,04	39,2264	-6,18640
1957	54,03	41,0951	12,93490
1958	30,31	42,9638	-12,65380
1959	26,93	44,8325	-17,90250
1960	50,16	46,7012	3,45880

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 10

Cuota de ganancia efectiva y cuota de ganancia estimada



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, la variable independiente, el tiempo, ejerció cierta influencia en la explicación de los valores asumidos por la cuota de ganancia (variable dependiente), en un 51%. Segunda, la asociación, entre las citadas variables dependiente e independiente, fue positiva; de modo que cuando la independiente avanzaba, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, el coeficiente de la pendiente de la recta, es significativo, desde el punto de vista estadístico; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

4.8.2 Modelo econométrico: cuota de ganancia función de la cuota de plusvalía

Estimaremos un modelo econométrico del tipo $g' = \alpha + \beta p' + \mu$, donde: g' , es la cuota de ganancia; α , el intercepto con el eje

vertical, primer cuadrante, del sistema de coordenada; β , el coeficiente de la pendiente; p' , la cuota de plusvalía; μ , perturbación estocástica, que recoge las variables no explicitadas en el modelo de regresión.

Las informaciones que se utilizarán para llevar a cabo los cálculos estadísticos, con el auxilio del paquete estadístico, conocido por las siglas de SPSS, se encuentran contenidas en el siguiente cuadro:

Resumen de los resultados del modelo estimado:

Ecuación lineal estimada	$g' = -0.143 + 0.236p'$
Error estándar estimado	ee = (1.004) (0.008)
Valores t estimados	t = (-0.142) (30.617)
Valores p estimados	p = (0.888) (0.000)
Coefficiente de determinación	$r^2 = (0.98)$
Coefficiente correlación de Pearson	r = 0.99
Grados de libertad	g de l = 23
Test de la F de Fisher	$F_{1, 25} = 937.375$
Durbin Watson	DW = 1.968

Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 0.236, mide la pendiente de la recta e indica, dentro de un intervalo muestral de p' , entre -41.16 y 232, a medida que p' se incrementa en un 1%, el incremento estimado en la cuota de ganancia es de 0.236%. El coeficiente -0.143, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre g' de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de $r^2 = 0.98$ significa que cerca del 98% de la variación en la cuota de ganancia está explicado por la cuota de plusvalía. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.99 muestra que las dos variables, la cuota de ganancia y la cuota de plusvalía, poseen una correlación positiva extremadamente alta.

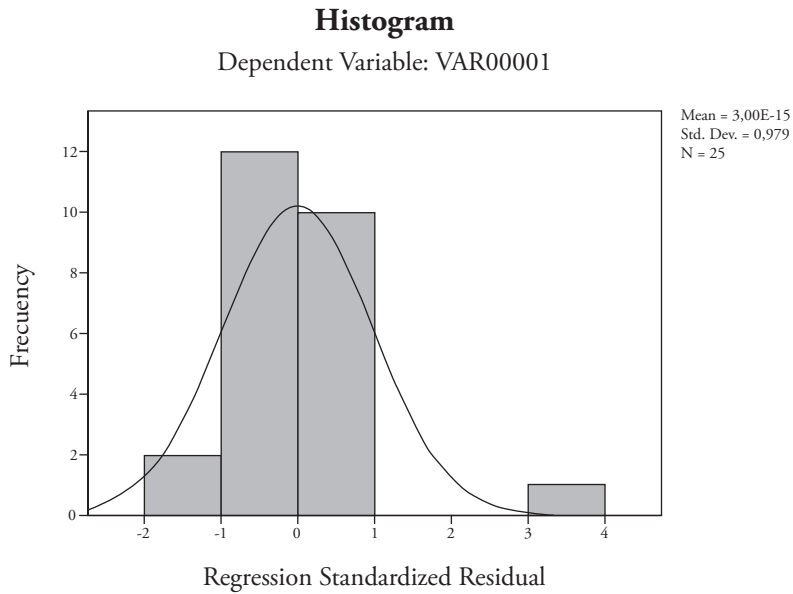
En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados

bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -0.142 es 0.888 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 30.617 es 0.000 . En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a -0.142 es 0.888 ; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de $8,880$ por cada $10,000$ casos, que es muy alta; de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional es igual a cero (0); es aceptada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es cero (0), la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 30.617 , es 0.000 . Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es prácticamente cero (0), de aquí que podemos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de cero (0); queda rechazada la hipótesis nula.

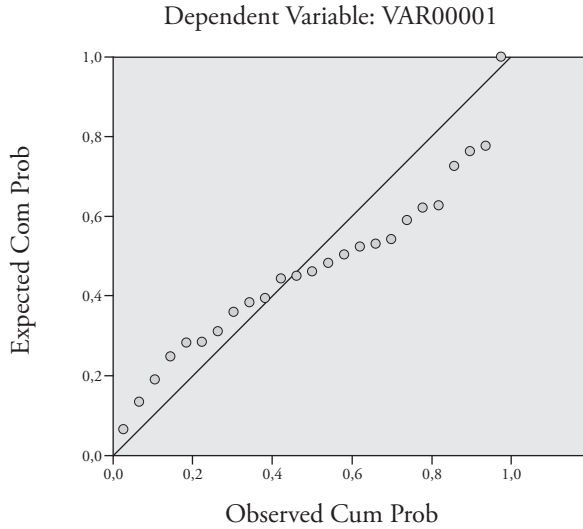
La razón de varianza, F , para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 937.375 , por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (1.968) se encuentra en la vecindad de 2 , lo que indica que no hay problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la cuota de ganancia y la cuota de plusvalía, pues el término de perturbación estocástica, μ , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta grafica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, u , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si

estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u , están aproximadamente distribuidos normalmente.



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



Comprobada la certeza del modelo, ahora exponemos los valores de la cuota de ganancia estimada y los valores de u , así como la gráfica de la cuota de ganancia efectiva y la cuota de ganancia estimada.

■ **Cuadro 51**

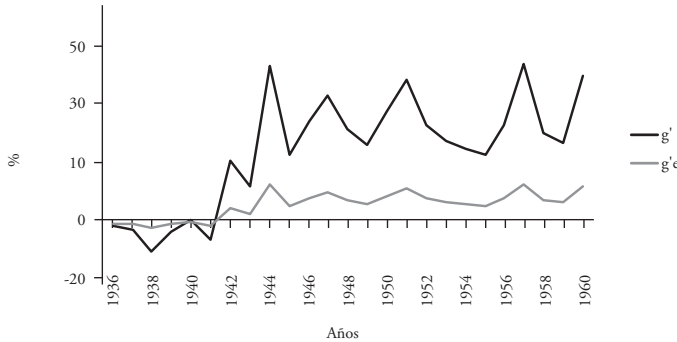
Cuota de ganancia efectiva, cuota de ganancia estimada y valores residuales (1936-1960)

Años	Cuota de ganancia (g')	Cuota de ganancia estimada (g'e)	Valores de μ
1936	-1,92	-1,79	-0,13009
1937	-3,19	-2,90	-0,29408
1938	-10,30	-9,87	-0,43004
1939	-3,89	-3,92	0,03159
1940	0,75	0,57	0,18372
1941	-6,32	-7,31	0,98817
1942	20,54	22,29	-1,74956
1943	12,24	12,62	-0,38138
1944	53,43	41,48	11,95059
1945	23,02	25,09	-2,07242
1946	34,08	32,25	1,82684
1947	42,78	40,47	2,30971
1948	31,75	29,56	2,19335
1949	26,11	27,00	-,89431
1950	37,48	40,85	-3,36605
1951	48,23	50,90	-2,66944
1952	32,89	32,65	,24454
1953	27,49	26,79	,70075
1954	24,48	26,21	-1,72552
1955	22,80	23,61	-0,81300
1956	33,04	32,09	0,94991
1957	54,03	53,70	0,32770
1958	30,31	31,40	-1,09001
1959	26,93	28,43	-1,50410
1960	50,16	54,75	-4,58687

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 11

Cuota de ganancia efectiva y cuota de ganancia estimada



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, la variable independiente, cuota de plusvalía, ejerció cierta influencia en la explicación de los valores asumidos por la cuota de ganancia (variable dependiente), en un 98%. Segunda, la asociación, entre las citadas variables dependiente e independiente, fue positiva; de modo que cuando la independiente avanzaba, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, el coeficiente de la pendiente de la recta, es significativo, desde el punto de vista estadístico; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

4.8.3 Modelo econométrico: cuota de ganancia función de la composición orgánica del capital

Estimaremos un modelo econométrico del tipo $g' = \alpha + \beta t + \mu$, donde g' es la cuota de ganancia; α , el intercepto con el eje vertical,

primer cuadrante, del sistema de coordenada; β , el coeficiente de la pendiente; k , composición orgánica del capital; μ , perturbación estocástica, que recoge las variables no explicitadas en el modelo de regresión.

Resumen de los resultados del modelo aplicado:

Ecuación lineal estimada	$g' = 11.02 + 4.097k$
Error estándar estimado	ee = (36.006) (11.060)
Valores t estimados	t = (0.306) (0.370)
Valores p estimados	p = (0.762) (0.714)
Coefficiente de determinación	$r^2 = (0.006)$
Coefficiente correlación de Pearson	r = 0.077
Grados de libertad	g de l = 23
Test de la F de Fisher	$F_{1,23} = 0.137$
Índice de condición	IC = (1 y 18.265)
Durbin Watson	DW = 0.793

Como se puede ver claramente, los resultados arrojados por el modelo de regresión lineal, indican que no es apropiado dicho modelo, por tanto, no es necesario continuar hacia adelante.

4.8.4 Modelo econométrico: cuota de ganancia función del tiempo, de la cuota de plusvalía y de la composición orgánica del capital

Estimaremos un modelo econométrico, de regresión múltiple, del tipo $g' = \alpha + \beta t + \gamma p' + \epsilon k + \mu$, donde g' , es la cuota de ganancia; α , el intercepto con el eje vertical, primer cuadrante, del sistema de coordenada; β , coeficiente de regresión parcial, que mide el cambio en la variable dependiente, por unidad de cambio en la variable independiente, tiempo, permaneciendo constante las otras dos variables independientes, cuota de plusvalía y composición orgánica del capital; γ , coeficiente de regresión parcial, que mide el cambio en la variable dependiente, por unidad de cambio en la variable independiente, cuota de plusvalía, permaneciendo constantes las otras dos variables independientes, el tiempo y la composición

orgánica del capital; λ , coeficiente de regresión parcial, que mide el cambio en la variable dependiente, por unidad de cambio en la variable independiente, composición orgánica del capital, permaneciendo constantes las otras dos variables independientes, el tiempo y la cuota de plusvalía; u , perturbación estocástica, que recoge las variables no explicitadas en el modelo de regresión.

Resumen del modelo aplicado:

Ecuación lineal estimada	$g' = 18.578 - 0.052t + 0.245p - 5.852k$
Error estándar estimado	ee= (4.164) (0.103) (0.009) (1.377)
Valores t estimados	t= (4.461) (-0.504) (28.379) (-4.371)
Valores p estimados	p= (0.000) (0.619) (0.000) (0.000)
Coeficiente de determinación múltiple	$R^2 = (0.989)$
Coeficiente correlación de Pearson	R= 0.995
Grados de libertad	g de l= 23
Test de la F de Fisher	$F_{1,23} = 635.076$
Durbin Watson	DW= 1.383

Bondad del ajuste. El coeficiente 18.578, representa el intercepto poblacional, e indica que si las tres variables independientes, contempladas en el modelo, tiempo, cuota de plusvalía y composición orgánica del capital, fueran cero (0), la cuota de ganancia asumiría un valor equivalente a 18.578%; también podemos decir, que el mismo representa la influencia cuantitativa de todas las variables independientes que no aparecen de modo explícito en el modelo. El coeficiente -0.052, significa que por cada 1% de aumento en el factor tiempo, permaneciendo constante la cuota de plusvalía y la composición orgánica del capital, la cuota de ganancia sufre un impacto de -0.052%. Nos luce que el signo negativo de este coeficiente, no guarda mucha relación con la teoría económica, pues resulta cuestionable un comportamiento reduccionista de la cuota de ganancia con el paso del tiempo. El coeficiente 0.245, indica, ante el incremento en un 1%, en la cuota de plusvalía, permaneciendo constantes el tiempo y la composición orgánica

del capital, el incremento estimado en la cuota de ganancia es de 0.245%; su signo positivo, guarda relación con la teoría económica. El coeficiente -5.852, significa que por cada 1% de aumento en la composición orgánica del capital, permaneciendo constante el tiempo y la cuota de plusvalía, la cuota de ganancia sufre un impacto de -5.852%.

El valor de $R^2 = 0.989$ significa que cerca del 98.9% de la variación en la cuota de ganancia está explicado por el tiempo, la cuota de plusvalía y la composición orgánica del capital. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.995 muestra que la variable dependiente, se encuentra altamente correlacionada, positivamente, con las variables independientes.

En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión múltiple; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 4.461 es 0.000, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -0.504 es 0.619, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 28.379 es 0.000, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -4.371 es 0.000. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 4.461 es 0.000; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 0, queda rechazada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es cero (0), la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a -0.504 es 0.619. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es de 6,190 por cada 10,000 casos, que es muy alta, se acepta la hipótesis

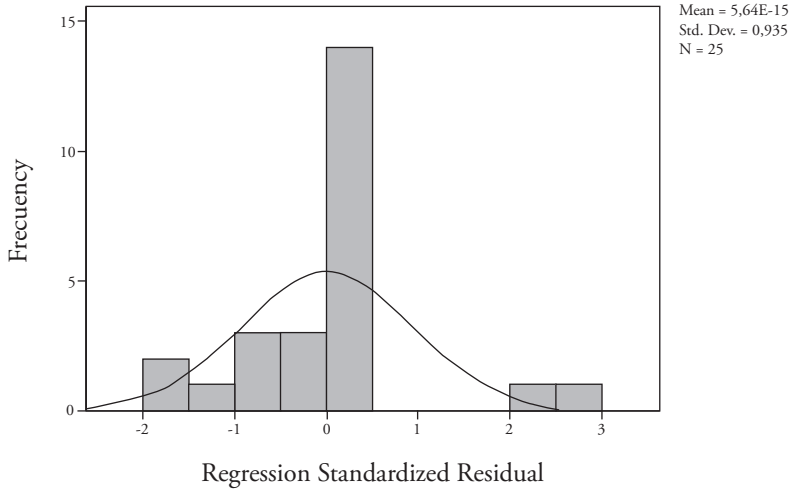
nula. En el tercer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 28.379 es 0.000; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 0, queda rechazada la hipótesis nula. En el cuarto caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a -4.371 es 0.000; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 0, queda rechazada la hipótesis nula

La razón de varianzas, F , para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 635.076, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (1.383) se encuentra en la vecindad de 2, lo que indica que no hay problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la cuota de ganancia y el tiempo, la cuota de plusvalía y la composición orgánica del capital, pues el término de perturbación estocástica, u , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta grafica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, u , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u , están aproximadamente distribuidos normalmente.

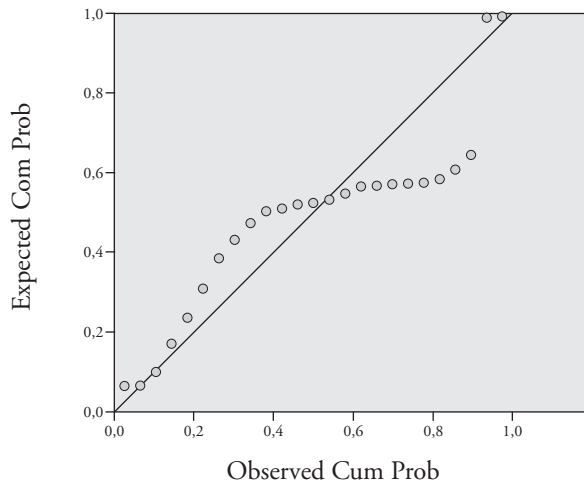
Histogram

Dependent Variable: VAR00001



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: VAR00001



Comprobada la certeza del modelo, ahora exponemos los valores de la cuota de ganancia estimada y los valores de u, así como la gráfica de la cuota de ganancia efectiva y la cuota de ganancia estimada.

■ **Cuadro 52**

Cuota de ganancia efectiva, cuota de ganancia estimada y valores residuales (1936-1960)

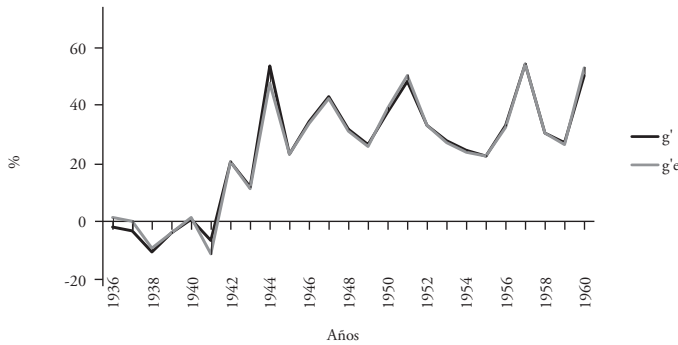
Años	Cuota de ganancia (g')	Cuota de ganancia estimada (g'e)	Valores de u
1936	-1,92	1,37	-3,28887
1937	-3,19	0,11	-3,30219
1938	-10,30	-9,22	-1,08375
1939	-3,89	-3,75	-,14354
1940	0,75	1,38	-,62998
1941	-6,32	-11,40	5,07813
1942	20,54	20,28	,25932
1943	12,24	11,44	,80298
1944	53,43	47,79	5,63838
1945	23,02	22,91	,10669
1946	34,08	33,91	,16826
1947	42,78	42,38	,40324
1948	31,75	31,36	,38559
1949	26,11	26,09	,01776
1950	37,48	39,04	-1,56102
1951	48,23	50,29	-2,05711
1952	32,89	32,84	,05289
1953	27,49	27,13	,36484
1954	24,48	24,13	,35251
1955	22,80	22,21	,59209
1956	33,04	32,58	,45903
1957	54,03	54,40	-,37293

Años	Cuota de ganancia (g')	Cuota de ganancia estimada (g'e)	Valores de u
1958	30,31	30,18	,12795
1959	26,93	26,53	,40054
1960	50,16	52,93	-2,77082

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 12

Cuota de ganancia efectiva y cuota de ganancia estimada



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, las variables independientes, tiempo, cuota de plusvalía y composición orgánica del capital, ejercieron influencias en la explicación de los valores asumidos por la cuota de ganancia (variable dependiente), en un 98.9%. Segunda, la asociación, entre las citadas variables independientes y la dependiente, fue positiva; de modo que cuando una de las independientes avanzaba, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, los coeficientes de la pendiente de la recta, son significativos, excepto el relacionado con el tiempo, desde el punto de vista

estadístico; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

4.9 Diferenciación y análisis de las funciones de la cuota de ganancia estimadas

¿Podemos diferenciar las funciones estimadas de la cuota de ganancia? claro. Cuando aplicamos un modelo de regresión lineal, con el objeto de discutir la reacción de cambio de la cuota de ganancia, ante, primero el cambio del tiempo; segundo, el cambio de la cuota de plusvalía; y tercero, el cambio del tiempo, la cuota de plusvalía y la composición orgánica del capital, de hecho, estuvimos enfrentados a funciones como estas:

- 1) $g' = f(t)$, que una vez fue estimada se transformó en $g' = -0.016 + 1.869t$.
- 2) $g' = f(p')$, que una vez fue estimada se transformó en $g' = -0.143 + 0.236p'$.
- 3) $g' = f(t, p', k)$, que una vez fue estimada se transformó en $g' = 18.578 - 0.052t + 0.245p' - 5.852k$.

Diferenciemos cada una de esas funciones de cuota de ganancia estimada:

$$dg'/dt = 0 + (1)(1.869)(t^{1-1}) = 1.869t^0 = 1.869(1) = 1.869$$

$$dg'/dp' = 0 + (1)(0.236)(p'^{1-1}) = 0.236p'^0 = 0.236(1) = 0.236$$

$$\partial g'/\partial t = 0 - (1)(0.052)(t^{1-1}) + 0 + 0 = -0.052t^0 = -0.052(1) = -0.052$$

$$\partial g'/\partial p' = 0 + 0 + (1)(0.24)(p'^{1-1}) = 0.24p'^0 = 0.24(1) = 0.24$$

$$\partial g'/\partial k = 0 + 0 + 0 - (1)(5.852)(k^{1-1}) = -5.852k^0 = -5.852(1) = -5.852$$

El primer resultado, 1.869, representa la tasa de cambio de la cuota de ganancia respecto a la variable tiempo; el segundo, 0.236, representa la tasa de cambio de la cuota de ganancia respecto a la variable cuota de plusvalía; el tercero, -0.052, representa la tasa de cambio de la cuota de ganancia, respecto a la variable tiempo, permaneciendo constante la cuota de plusvalía y la composición orgánica del capital; el cuarto, 0.24, representa la tasa de cambio de la cuota de ganancia, respecto a la variable cuota de plusvalía, permaneciendo constante el tiempo y la composición orgánica del capital; el quinto, -5.852, representa la tasa de cambio de la cuota de ganancia, respecto a la variable composición orgánica del capital, permaneciendo constante el tiempo y la cuota de plusvalía.

Discutamos los signos de las derivadas, arriba calculadas, para ver si guardan coherencia con la teoría económica marxista. Veamos:

$$dg'/dt = 1.869 > 0$$

$$dg'/dp' = 0.236 > 0$$

$$\partial g'/\partial t = -0.052 < 0$$

$$\partial g'/\partial p' = 0.240 > 0$$

$$\partial g'/\partial k = -5.852 < 0$$

Las dos primeras derivadas brotan de un par de funciones, en las que aparece una sola variable independiente, el tiempo y la cuota de plusvalía, de ahí la presencia del operador dg'/dt y dg'/dp' , respectivamente. Los signos no merecen duda alguna, es lógico pensar que cuando el tiempo transcurre y la cuota de plusvalía aumenta, la cuota de ganancia también aumente y viceversa. El restante de las derivadas, brota de una función que tiene la presencia de tres variables independientes, por tanto, hubimos de recurrir a la técnica de la diferenciación parcial. De estas tres derivadas parciales, la tercera y la quinta merecen una explicación. La tercera arroja un resultado negativo. Pensamos que ello se debió a que ahora la variable tiempo aparece acompañada de

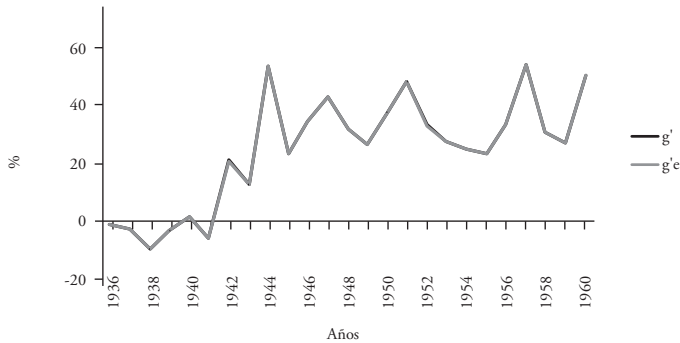
otras variables que se hacen explícitas en el modelo, a diferencia de la primera función, en la que otras variables independientes se refugian en el término estocástico, arriba tratado en ocasión del modelo de regresión lineal estudiado. Ahora parece lógico pensar que si la cuota de plusvalía explicitada en el modelo, se concibe constante, la cuota de ganancia, como variable dependiente tienda a decrecer en la medida que pasa el tiempo. Con respecto al signo negativo de la quinta derivada, resulta correcto, y decreta una relación inversa entre la cuota de ganancia y la composición orgánica del capital, es decir, cuando ésta aumenta, la cuota de ganancia tiende a disminuir. Y es que, si la composición orgánica del capital aumenta, permaneciendo constante la cuota de plusvalía, aumenta el denominador de la fórmula utilizada para calcular la cuota de ganancia, $g' = (p/c+v) (100)$, mientras permanece inalterado el numerador, por tanto, el cociente (g') se reduce.

Detengámonos un poco más en la función de la cuota de ganancia, donde aparecen tres variables independientes (el tiempo, la cuota de plusvalía y la composición orgánica del capital) y en los resultados de su derivación parcial.

$\partial g'/dt = -0.052 < 0$. Este resultado negativo, como razón de cambio de la cuota de ganancia, frente a los cambios operados en el tiempo, permaneciendo constantes la cuota de plusvalía y la composición orgánica del capital, hizo de la variable tiempo, no un aliado del capital industrial dominicano, sino un adversario, ya que con su simple transcurrir decreta la reducción de dicha cuota, aunque levemente. Para bien del capital, este adversario no fue de consideración. De hecho, es casi insensible la cuota de ganancia frente al paso del tiempo. La cuota de ganancia efectiva y la cuota de ganancia surgida de restarle a la efectiva la razón de cambio -0.052 , resultan prácticamente la misma como se puede comprobar en el gráfico siguiente:

Gráfico 13

Cuota de ganancia efectiva y cuota de ganancia estimada en el sector industrial (1936-1960)

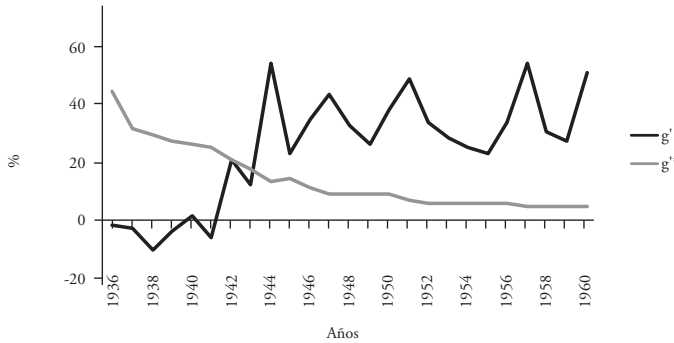


Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Sin embargo, $\partial g' / \partial k = -5.852 < 0$, es un resultado que sí coloca al capitalismo industrial en una perspectiva analítica crítica. Estamos hablando de una razón de cambio, en términos absolutos, casi 6 veces mayor que uno, lo que deja entrever una relación sumamente elástica entre la cuota de ganancia y la composición orgánica del capital. Nos está diciendo que ante un incremento de 1%, en la composición orgánica del capital, la cuota de ganancia se reduce casi en un 6%, naturalmente bajo el supuesto de una cuota de plusvalía constante. Observen la cuota de ganancia estimada en esta nueva situación, que muestra una clara tendencia declinante:

Gráfico 14

Cuota de ganancia efectiva y cuota de ganancia estimada en el sector industrial (1936-1960)



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Hay aquí un problema estructural de marca mayor. La acumulación de capital es una ley inherente al desarrollo del capitalismo. Ley que implica un crecimiento más rápido del capital constante que el variable, es decir, la composición orgánica del capital tiende a aumentar, de modo que, para evitar el colapso de la cuota de ganancia, los patronos capitalistas, se ven en la obligación de intensificar el grado de explotación de los obreros.

Acudamos al resultado emanado de la cuarta derivada: $\partial g' / \partial p' = 0.240 > 0$. Éste es, de las tres derivadas parciales, el único resultado verdaderamente plausible para el capital, pues siendo una relación de cambio de la cuota de ganancia, respecto al cambio en la cuota de plusvalía, augura un aumento de la primera, cuando la segunda aumenta, permaneciendo constantes las demás variables independientes. Los capitalistas industriales no tienen otra salida que no sea la intensificación de la explotación obrera, extrayéndole plusvalía tanto absoluta como relativa, mostrando el capitalismo, de este modo, su esencia antihumana. Sobreexplotar a los trabajadores para aumentar sus ganancias, nunca para aumentar el bienestar de la población. ¿Y es esto que ustedes defienden señores de la economía burguesa dominicana?

4.10 Trujillo ante la explotación del trabajo por el capital

El presente capítulo, como se pudo advertir, ha sido destinado a la cuantificación de una serie de categorías propias de la economía política marxista, tales como plusvalía, cuota de plusvalía, tasa de ganancia, tendencia decreciente de la cuota de ganancia, etc. Estas categorías, especialmente la relativa a la plusvalía, muestran la explotación del trabajo por el capital. ¿Cuál fue la postura de Trujillo ante esta situación?

Trujillo, no fue un funcionario público ordinario. Primero fue un empresario y dentro del empresariado, un hombre de la industria. Poseía centrales azucareros, acciones en la Industria Licorera La Altagracia, Laboratorio Químico Dominicano, Cervecería Nacional Dominicana, Industria Domínico Suiza, Industria Dominicana de Alcoholes, Industria Lechera, Molinos Dominicanos, Industria Nacional de Papel, Chocolatera Industrial, Compañía Anónima Tabacalera; poseía acciones en Minera y Beneficiadora CxA., Petrolera Dominicana, Explotación Minera de Hatillo, Explotación Minera de Cotuí, etc., etc.

En ese sentido, Trujillo formó parte de la burguesía industrial dominicana. Ésta acumula capital no en base a filantropías. Acumula en base a la explotación del trabajo, succionándole plusvalía; por tanto, en el marco industrial analizado, Trujillo promovió y patrocinó la opresión de los obreros dominicanos y su explotación inmisericorde.



CAPÍTULO V

Sector industrial no azucarero⁴⁵

5.1 Introducción

Hasta este momento hemos tratado el sector industrial manufacturero, en su conjunto, bajo la dictadura de Trujillo. A partir de ahora, analizaremos sus partes, comenzando con el sector industrial no azucarero, es decir, aquel que no incluye la producción de azúcar.

5.2 Movimiento de la industria manufacturera no azucarera (Año 1943)

Esta parte de la industria dominicana, durante los cinco (5) primeros decenios del siglo XX, estuvo en incesante crecimiento. El censo de población de 1920 cita, entre las industrias no azucareras, con cierta significación, las siguientes: destilería de alcoholes, cigarrería, curtiduría, jabonería, la de fósforos, velas, hielo, fideos, chocolate, zapatos, sombreros y aserrerías; pero no es sino posterior a la instauración de la tiranía trujillista que la citada industria, adquiere un auge verdaderamente inusitado, como se puede observar en el siguiente cuadro:

45 Este capítulo II se apoya, esencialmente, en los resultados de nuestra investigación económica, *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, tomo I, capítulo 6, páginas 530-608, libro publicado el 9 de abril, 2013.

■ **Cuadro 53**

Movimiento industrial no azucarero (1936-1960)

(En miles de RD\$)

Años	Estable- cimientos industriales	Inversión de capital invertido	Materias primas nacionales	Materias primas extranjeras	Deprecia- ción
1936	1066	10420	1303	1478	1042
1937	1330	10514	2960	1806	1051,4
1938	1691	13436	3761	2144	1343,6
1939	1660	13266	4238	2181	1326,6
1940	1815	14386	4311	2295	1438,6
1941	1719	13374	6107	2557	1337,4
1942	1997	14597	8200	3270	1459,7
1943	2536	16356	11568	2435	1635,6
1944	2905	17852	12816	5040	1785,2
1945	2596	18416	16046	6269	1841,6
1946	2988	22563	17169	8241	2256,3
1947	2975	29636	20959	10442	2963,6
1948	3013	31161	23017	9607	3116,1
1949	3121	39073	22189	9123	3907,3
1950	3398	40343	26062	9303	4034,3
1951	3509	42186	37864	11318	4218,6
1952	3622	47674	39542	11599	4767,4
1953	3513	48405	40241	11410	4840,5
1954	3400	60368	48002	12142	6036,8
1955	2899	67098	41572	15402	6709,8
1956	2890	67948	43625	14378	6794,8
1957	2867	79977	45684	16327	7997,7
1958	2888	85946	50059	17576	8594,6
1959	2839	110213	50513	19154	11021,3
1960	2411	120336	53029	17143	12033,6

Conclusión

Años	Combustibles y electricidad	Envases	Jornales y sueldos	Obreros y empleados	Valores ventas
1936	198	188	928	1979	7567
1937	268	390	1564	9032	11767
1938	297	673	1806	10354	13350
1939	318	568	1661	8404	14128
1940	354	558	1769	8955	13762
1941	438	829	1968	10224	18636
1942	557	1201	2226	11910	23453
1943	716	1505	2692	13908	29137
1944	892	1481	3429	17214	36699
1945	830	1994	3972	16182	40849
1946	923	2018	4970	15492	50589
1947	1785	3220	5929	15475	60155
1948	2044	2494	7347	15215	70078
1949	1981	2853	6769	13972	63717
1950	1888	2740	7256	13998	73961
1951	1744	3794	8032	15997	92593
1952	2481	4089	8879	16475	102611
1953	2575	3539	9174	17201	104036
1954	2980	3778	9601	18026	115341
1955	3050	3589	9985	19388	112570
1956	4268	4498	12663	20075	123504
1957	6226	5548	13949	21302	139939
1958	6400	6590	14853	22762	150748
1959	7638	6564	17265	24913	167441
1960	6754	7066	17996	24718	164479

Fuente: Elaborado por Manuel Linares. Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954 y Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960. Libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Del año 1936 al 1960, este sector experimentó una expansión espectacular. El número de establecimientos industriales, no azucareros, aumentó en 126%, la inversión de capital en 1,054.8%, las materias primas en 2,423.27%, combustibles y electricidad en 3,311.11%, envases en 3,658.51%, jornales y sueldos en 1,839.22%, el número de obreros y empleados en 1,149% y las ventas en 2,073.6%. Dada la importancia de estos datos es conveniente que nos detengamos a analizarlos de una manera más exhaustiva. Empecemos.

La cantidad de establecimientos industriales que se iban constituyendo, mostró una tendencia ascendente, en forma ininterrumpida. Del año 1936 al 1943, se incrementa en 137.89%, sin embargo, su crecimiento anual, en el período 1936-1939, es menos impetuoso, e incluso en el 1939 el crecimiento fue negativo.

El lapso 1936-1939, es un período, durante el cual, se mantiene la depresión económica que afectaba al mundo capitalista, desde el 1929, reflejándose con particular rigor en la economía dominicana; e igualmente el ajuste económico, a que la dictadura había sometido el país, aún se sentía con mucha fuerza. Mas el desarrollo de la segunda guerra mundial imperialista, 1939-1945, al dificultar la importación de bienes manufacturados, compele a intensificar el proceso de industrialización sustitutiva; ya para el año 1943, por primera vez, la cantidad de establecimientos industriales pasa la barrera de 2,000. En el 1945, concluye la guerra, la economía mundial capitalista se reanima. La industrialización sustitutiva dominicana adquiere nuevos impulsos y en el 1948, ya se habían constituido más de 3,000 establecimientos industriales. La inversión de capital, sigue la misma trayectoria de la cantidad de establecimientos industriales, pero se veía mucho más clara, después de la segunda guerra mundial, concretamente en el 1946, cuando el valor de esta variable crece más de un 100%, desde entonces fue experimentando saltos espectaculares hasta el 1960. Al inicio del decenio de los cincuenta, específicamente en el 1952, el número de establecimientos industriales alcanza un pico, el más alto en todo el período 1936-1960, equivalente a 3,622, como resultado del

inicio de un potente proceso expansivo de la economía, en el lapso 1950-1958. Desde aquel pico, en el 1952, en los años subsiguientes, el número de establecimientos va descendiendo, por lo que del 1952 al 1960 baja en 33.43%. Este descenso tuvo su explicación en la intensificación del proceso de centralización de capitales que acaece en el decenio de los cincuenta, pues mientras el número de establecimientos disminuía, la inversión de capital aumentaba; así, el coeficiente inversión/establecimientos industriales, del 1952 al 1960, pasó de 13.16 a 49.91, incrementándose en 279.26%. De hecho, se hizo presente la ruina de 1,211 pequeñas empresas industriales. El valor de las ventas no conoció años de descensos graves, marca una trayectoria completamente ascendente en todo el período 1936-1960. Este comportamiento viene explicado por la ampliación del mercado interior, el aumento de la población urbana y por el carácter cerrado de la economía dominicana, en aquél momento histórico, que compelia a la población a comprar los bienes manufacturados, de procedencia criolla, en desmedro del producto extranjero sometido a elevados aranceles.

5.3 Econometría-matemática de la inversión y la formación de capital en la industria no azucarera

Tal como hicimos en ocasión de estudiar la inversión y la formación de capital, en la industria manufacturera dominicana, partiremos de las siguientes informaciones:

■ Cuadro 54

Inversión bruta e inversión neta en la industria no azucarera
(1936-1960) (Millones de RD\$)

Años	Inversión bruta (Ib)	Depreciación (D)	Inversión neta (In)
1936	10420	1042	9378
1937	10514	1051,4	9462,6
1938	13436	1343,6	12092,4
1939	13266	1326,6	11939,4
1940	14386	1438,6	12947,4
1941	13374	1337,4	12036,6
1942	14597	1459,7	13137,3
1943	16356	1635,6	14720,4
1944	17852	1785,2	16066,8
1945	18416	1841,6	16574,4
1946	22563	2256,3	20306,7
1947	29636	2963,6	26672,4
1948	31161	3116,1	28044,9
1949	39073	3907,3	35165,7
1950	40343	4034,3	36308,7
1951	42186	4218,6	37967,4
1952	47674	4767,4	42906,6
1953	48405	4840,5	43564,5
1954	60368	6036,8	54331,2
1955	67098	6709,8	60388,2
1956	67948	6794,8	61153,2
1957	79977	7997,7	71979,3
1958	85946	8594,6	77351,4
1959	110213	11021,3	99191,7
1960	120336	12033,6	108302,4

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Procedamos a estimar un modelo econométrico, en el que se asocia la In, del sector industrial no azucarero, con la variable tiempo; se procura estudiar cómo influye el tiempo sobre la formación de capital. Suponemos que $In = f(t)$, es decir, se concibe que la inversión neta es una función de la variable tiempo. De modo que el modelo a estimar sería este: $In = \alpha + \beta t + \mu$, donde:

- In= inversión neta
- α = intercepto
- β = coeficiente de la tangente de la recta
- t= variable tiempo
- μ = perturbación estocástica

Resumen de los resultados del modelo estimado:

Ecuación lineal	$In = -9666,306 + 3611,222t$
Error estándar	ee= (4483,886) (301,619)
Valores t	t= (-2,156) (11,973)
Valores p	p= (.042) (0.000)
Coefficiente de determinación	$r^2 = 0.862$
Coefficiente de correlación de Pearson	r= 0.928
Grados de libertad	g de l= 23
Test de la F de Fisher	$F_{1,23} = 143$
Durbin Watson	DW= 0,124

Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 3,611.222 mide la pendiente de la recta, indica que dentro de un intervalo muestral de t entre 1 y 25, a medida que t se incrementa en un año, el incremento estimado en la inversión neta es de 3,611. El coeficiente = -9,666, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre la inversión neta de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de $r^2 = 0.862$ significa que cerca del 86% de la variación en la inversión está explicado por el factor tiempo. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a

0.928 muestra que las dos variables, inversión neta y tiempo, poseen una correlación positiva elevada.

En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -2,156 es 0,042 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 11,973 es 0.000. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a -2,156 es 0,042; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 420 por cada 10,000 casos, que es aceptable; de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional no es igual a cero (0); es rechazada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es cero (0), la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 11,973 es 0.000. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es prácticamente cero (0), de aquí que podemos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de cero (0); queda rechazada la hipótesis nula.

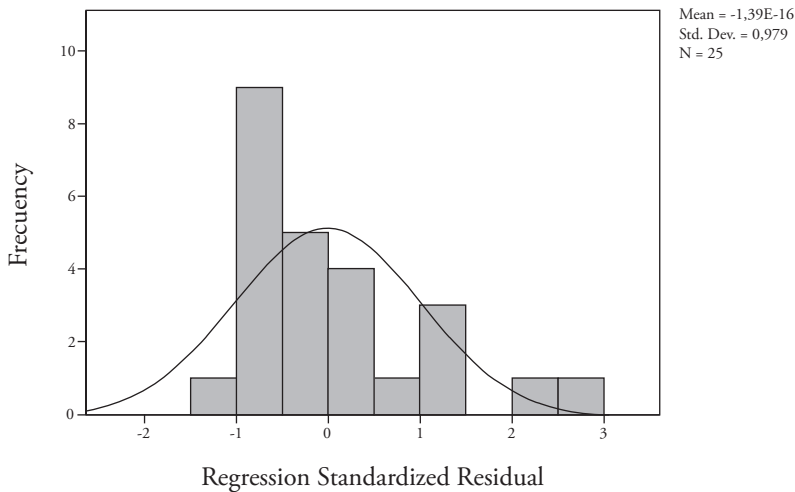
La razón de varianzas, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 143, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (0.124) se encuentra alejado de 2, lo que indica que hay problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la inversión neta de la industria no

azucarera y el factor tiempo, pues el término de perturbación estocástica, μ , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta grafica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, μ , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra μ , están aproximadamente distribuidos normalmente.

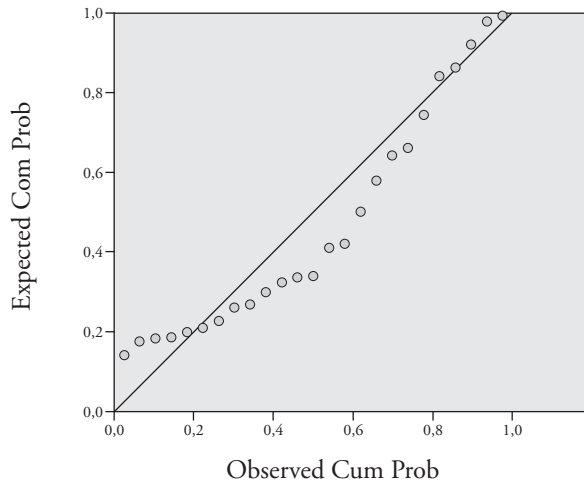
Histogram

Dependent Variable: VAR00001



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: VAR00001



Veamos ahora los valores de la inversión neta, tanto efectivos como estimados y los valores de μ , así como su correspondiente gráfica.

■ **Cuadro 55**

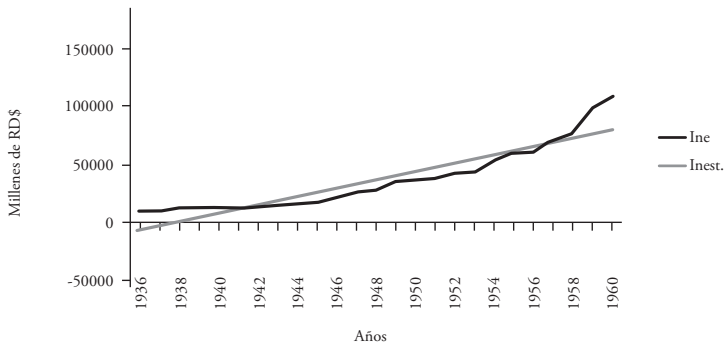
Industria no azucarera: inversión neta efectiva, inversión neta estimada y valores residuales (1936-1960)

Años	Inversión neta efectiva (Ine)	Inversión estimada (Inest.)	Valores de μ
1936	9378,00	-6055,08	15433,08
1937	9462,60	-2443,86	11906,46
1938	12092,40	1167,36	10925,04
1939	11939,40	4778,58	7160,82
1940	12947,40	8389,81	4557,59
1941	12036,60	12001,03	35,57
1942	13137,30	15612,25	-2474,95
1943	14720,40	19223,47	-4503,07
1944	16066,80	22834,69	-6767,89
1945	16574,40	26445,92	-9871,52
1946	20306,70	30057,14	-9750,44
1947	26672,40	33668,36	-6995,96
1948	28044,90	37279,58	-9234,68
1949	35165,70	40890,81	-5725,11
1950	36308,70	44502,03	-8193,33
1951	37967,40	48113,25	-10145,85
1952	42906,60	51724,47	-8817,87
1953	43564,50	55335,70	-11771,20
1954	54331,20	58946,92	-4615,72
1955	60388,20	62558,14	-2169,94
1956	61153,20	66169,36	-5016,16
1957	71979,30	69780,58	2198,72
1958	77351,40	73391,81	3959,59
1959	99191,70	77003,03	22188,67
1960	108302,40	80614,25	27688,15

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 15

Industria no azucarera: inversión neta efectiva e inversión neta estimada (1936-1960)



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, el factor tiempo (variable independiente), durante el período 1936-1960, ejerció influencia en la explicación de los valores asumidos por la In (variable dependiente), en un 86%. Segunda, la asociación, entre las citadas variables dependiente e independiente, fue positiva; de modo que cuando la independiente avanzaba, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, el coeficiente, relacionado a la constante, es significativo e igualmente el de la pendiente de la recta de regresión; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

Como ya pudimos estimar, a través de la regresión lineal, la ecuación de la inversión neta de la industria no azucarera, equivalente a $In(t) = In = -9666,306 + 3611,222t$, procederemos de inmediato, a calcular, primero, la trayectoria temporal de la formación de capital y segundo, nuestro objeto, la magnitud del

capital acumulado, en el período 1936-1960, en la industria no azucarera.

Seguimos con Chiang. Supongamos que el flujo de inversión neta lo describe la ecuación $I_n(t) = 1,607E7 + 7,830,805t$ y que el capital inicial para el instante $t = 0$, es $K(0)$. ¿Cuál es la trayectoria de tiempo del capital K ? al integrar $I_n(t)$ respecto a t , tenemos:

$$\begin{aligned} K(t) &= \int I_n(t) dt = \\ &= \int (-9666,306 + 3611,222t) dt = \\ &= -\int 9666,306 dt + \int 3611,222t dt = \\ &= -9666,306 \int dt + 3611,222 \int t dt = \\ &= -9666,306 \int dt + 3611,222 \int t dt = \\ &= -9666,306t + 3611,222 (1/2) t^2 + c \end{aligned}$$

Si hacemos $t = 0$, tendremos:

$$\begin{aligned} K(0) &= -9666,306 (0) + 3611,222 (1/2) (0)^2 + c = 0 \\ \text{Por tanto, la trayectoria de tiempo de } K \text{ es} \\ K(t) &= -9666,306t + 3611,222 (1/2) t^2 + K(0). \end{aligned}$$

Para calcular la cantidad de formación de capital, tenemos que recurrir al concepto de integral definida.

Habida cuenta que $\int I_n(t) = K(t)$, podemos escribir la integral definida del modo siguiente:

$$\int_a^b I_n(t) dt = K(t) \Big|_a^b = K(b) - K(a)$$

Como deseamos calcular la formación de capital, desde el año 1936 al año 1960, modificaremos la ecuación anterior y tendremos.

$$K(t) = K(0) + \int_0^t I_n(t) dt$$

Así la cantidad de K para cualquier instante t es el capital inicial (año 1936) más la acumulación total de capital que se ha dado desde entonces, hasta el año 1960.⁴⁶ Procedamos.

$$\int_0^{25} \ln(t) dt = K(0) + [-9666,306t + 3611,222 (1/2) t^2]_0^{25} = K(0) + K(25) - K(0) = 9378,00 + [-9666,306(25) - (-9666,306)(0) + 3611,222 (1/2)(25)^2 - 3611,222 (1/2)(0)^2] = 9378 + (-241657.65) + (1128506.875) = \text{RD}\$896,227.22$$

Recordemos que las cifras de la industria no azucarera están expresadas en miles de pesos dominicanos, por tanto, no estamos hablando de RD\$896,227.22 en formación de capital, sino de 896 millones de pesos dominicanos, en formación de capital, en la industria no azucarera, en el período 1936-1960. ¿Hubo o no formación de capital en la industria no azucarera? ¡Responda usted mismo amigo lector!

ahora bien, el uso del cálculo integral, para cuantificar la formación de capital, en la industria manufacturera dominicana, en la industria no azucarera y en la industria azucarera, o en su defecto, la simple sumatoria de la inversión neta, a lo largo del período estudiado, la cual arroja resultados análogos, poseen un fallo fundamental. ¿Cuál? Colocan la formación de capital, en la industria capitalista, como parte del esfuerzo y laboriosidad del empresario burgués, completamente ajena a la naturaleza explotadora del capitalismo. Sistema que extrae, de manera incesante, plusvalía al obrero, convirtiendo una parte de ella en inversión para dar lugar a la formación de capital. De modo que en la elegancia del cálculo integral, a los fines de indagar la cuantía de la formación de capital, se esconde la grosera explotación obrera por el capital.

46 Véase la obra de Chiang, Métodos fundamentales de economía matemática, pp. 465-467.

5.4 Plusvalía extraída al proletariado, en el sector industrial no azucarero, bajo la dictadura trujillista

Ahora pasamos a cuantificar el valor anual de la extracción de plusvalía al proletariado industrial no azucarero, en el período 1936-1960, bajo la misma metodología usada en el epígrafe “Extracción de plusvalía al proletariado industrial”.

■ Cuadro 56

Movimiento industrial no azucarero (1936-1960)

(En miles de RD\$)

Año	Inversión de capital (IC)	Tasa de depreciación (%)	Depreciación del capital fijo (D)	Insumos productivos (IP)
1936	10420	0,10	1042	4209,00
1937	10514	0,10	1051,4	6475,40
1938	13436	0,10	1343,6	8218,60
1939	13266	0,10	1326,6	8631,60
1940	14386	0,10	1438,6	8956,60
1941	13374	0,10	1337,4	11268,40
1942	14597	0,10	1459,7	14687,70
1943	16356	0,10	1635,6	17859,60
1944	17852	0,10	1785,2	22014,20
1945	18416	0,10	1841,6	26980,60
1946	22563	0,10	2256,3	30607,30
1947	29636	0,10	2963,6	37586,39
1948	31161	0,10	3116,1	38236,14
1949	39073	0,10	3907,3	38074,28
1950	40343	0,10	4034,3	42141,19
1951	42186	0,10	4218,6	57196,34
1952	47674	0,10	4767,4	59999,88
1953	48405	0,10	4840,5	60033,08
1954	60368	0,10	6036,8	69961,78

Año	Inversión de capital (IC)	Tasa de depreciación (%)	Depreciación del capital fijo (D)	Insumos productivos (IP)
1955	67098	0,10	6709,8	67275,85
1956	67948	0,10	6794,8	69300,07
1957	79977	0,10	7997,7	75562,93
1958	85946	0,10	8594,6	82826,00
1959	110213	0,10	11021,3	87259,94
1960	120336	0,10	12033,6	89278,35

Continuación

Años	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Composición orgánica del capital (k)	Ventas (V)
1936	4209,00	928	4,54	7567
1937	6475,40	1564	4,14	11767
1938	8218,60	1806	4,55	13350
1939	8631,60	1661	5,20	14128
1940	8956,60	1769	5,06	13762
1941	11268,40	1968	5,73	18636
1942	14687,70	2226	6,60	23453
1943	17859,60	2692	6,63	29137
1944	22014,20	3429	6,42	36699
1945	26980,60	3972	6,79	40849
1946	30607,30	4970	6,16	50589
1947	37586,39	5929	6,34	60155
1948	38236,14	7347	5,20	70078
1949	38074,28	6769	5,62	63717
1950	42141,19	7256	5,81	73961
1951	57196,34	8032	7,12	92593
1952	59999,88	8879	6,76	102611
1953	60033,08	9174	6,54	104036
1954	69961,78	9601	7,29	115341
1955	67275,85	9985	6,74	112570

Años	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Composición orgánica del capital (k)	Ventas (V)
1956	69300,07	12663	5,47	123504
1957	75562,93	13949	5,42	139939
1958	82826,00	14853	5,58	150748
1959	87259,94	17265	5,05	167441
1960	89278,35	17996	4,96	164479

Conclusión

Años	Plusvalía (p)	Cuota de plusvalía (p')	Cuota de ganancia (g')
1936	2430,00	261,85	47,30
1937	3727,60	238,34	46,37
1938	3325,40	184,13	33,17
1939	3835,40	230,91	37,26
1940	3036,40	171,64	28,31
1941	5399,60	274,37	40,79
1942	6539,30	293,77	38,66
1943	8585,40	318,92	41,77
1944	11255,80	328,25	44,24
1945	9896,40	249,15	31,97
1946	15011,70	302,05	42,19
1947	16639,62	280,65	38,24
1948	24494,86	333,40	53,74
1949	18873,72	278,83	42,09
1950	24563,81	338,53	49,73
1951	27364,66	340,70	41,95
1952	33732,12	379,91	48,97
1953	34828,93	379,65	50,33
1954	35778,22	372,65	44,97
1955	35309,15	353,62	45,70
1956	41540,93	328,05	50,68
1957	50427,07	361,51	56,34

Años	Plusvalía (p)	Cuota de plusvalía (p')	Cuota de ganancia (g')
1958	53069,00	357,29	54,33
1959	62916,06	364,41	60,19
1960	57204,65	317,87	53,33

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares con datos del Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954 y Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

La primera columna contiene la inversión de capital en el sector industrial no azucarero. La segunda, la tasa de depreciación anual del capital fijo. La tercera la cuantía de dicha depreciación, como producto de la inversión de capital por 0.10. La cuarta, contiene el gasto en materias primas, combustible, lubricante y energía eléctrica. La quinta, contiene valores que surgen de sumar los poseídos por las columnas tres y cuarta. La sexta, sueldos y jornales recibidos por los trabajadores. La séptima, es el cociente que resulta de dividir los valores del capital constante entre el capital variable. La octava, contiene los valores de las ventas. La novena, la plusvalía que resulta de restarle a las ventas, la adición del capital constante y el capital variable. La última columna no es sino el cociente, multiplicado por 100, que resulta de la dividir la plusvalía entre el capital variable. Finalmente, la cuota de ganancia (g'), es el cociente que resulta de dividir la plusvalía entre la suma del capital constante y el capital variable y luego multiplicamos por 100.

Estas fueron las fórmulas utilizadas:

$$\text{Depreciación (D)} = \text{CI} * 0.10$$

$$\text{Capital constante (c)} = \text{D} + \text{IP}$$

$$\text{Composición orgánica del capital (k)} = \text{c/v}$$

$$\text{Plusvalía (p)} = \text{vp} - (\text{c} + \text{v})$$

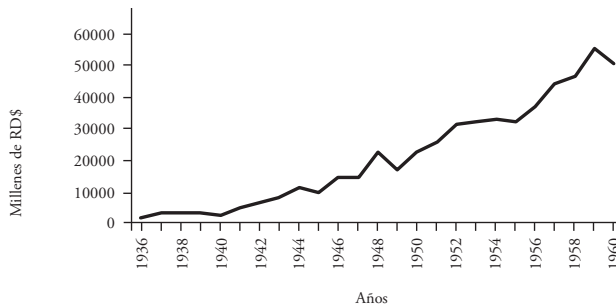
$$\text{Cuota de plusvalía (p')} = (\text{p/v}) (100)$$

$$\text{Cuota de ganancia (g')} = \text{p} / (\text{c} + \text{v}) (100).$$

La masa de plusvalía extraída al proletariado industrial no azucarero, por los capitalistas nacionales y extranjeros, encabezados por Trujillo, en el período 1936-1960, fue de RD\$589,785,786.00 y la tasa de plusvalía mostró una tendencia creciente. El desarrollo del sector descansó en una incesante explotación obrera, lo que desmiente el argumento de la economía burguesa dominicana que intenta explicarlo a partir del “espíritu emprendedor empresarial industrial dominicano”.

Gráfico 16

Plusvalía generada en el sector industrial no azucarero (1936-1960)



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

5.5 Econometría-matemática de la plusvalía engendrada en el sector industrial no azucarero

La plusvalía, engendrada en la industria no azucarera, puede ser sometida a estudios econométrico-matemáticos, tal como lo hicimos cuando estudiamos el sector industrial manufacturero en su conjunto.

5.5.1 Modelo econométrico: plusvalía función del tiempo

Primer modelo. Suponemos que $p = f(t)$. De modo que el modelo a estimar sería este: $p = \alpha + \beta t + \mu$, donde:

p = plusvalía

α = intercepto

β = coeficiente de la tangente de la recta

t = variable tiempo

μ = perturbación estocástica

Las informaciones que utilizaremos para correr el modelo son estas:

■ Cuadro 57

Plusvalía generada en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Años	Variable dependiente: plusvalía (p)	Variable independiente: tiempo (t)
1936	2430	1
1937	3728	2
1938	3325	3
1939	3835	4
1940	3036	5
1941	5400	6
1942	6539	7
1943	8585	8
1944	11256	9
1945	9896	10
1946	15012	11
1947	14856	12
1948	22453	13
1949	16895	14
1950	22678	15

Años	Variable dependiente: plusvalía (p)	Variable independiente: tiempo (t)
1951	25622	16
1952	31254	17
1953	32257	18
1954	32801	19
1955	32262	20
1956	37277	21
1957	44207	22
1958	46675	23
1959	55286	24
1960	50457	25

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumen de los resultados del modelo estimado:

Ecuación lineal	$p = -6706.57 + 2171.342t$
Error estándar	ee = (1681.433) (113.105)
Valores t	t = (-3.989) (19.198)
Valores p	p = (0.001) (0.000)
Coefficiente de determinación	$r^2 = 0.941$
Coefficiente de correlación de Pearson	r = 0.97
Grados de libertad	g de l = 23
Test de la F de Fisher	$F_{1,23} = 368.544$
Durbin Watson	DW = 0.77

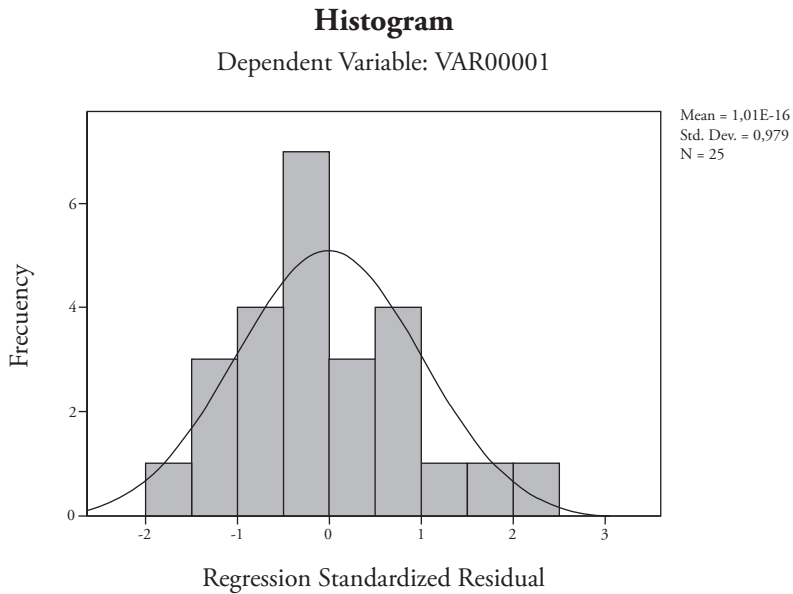
Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 2171.342, mide la pendiente de la recta, indica que a medida que t se incrementa en un año, el incremento estimado en la plusvalía es de RD\$2,171.34. El coeficiente -67,06.57, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre la plusvalía de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de $r^2 = 0.941$ significa que cerca del 94.1% de la variación en la plusvalía está explicado

por el factor tiempo. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.97 muestra que las dos variables, plusvalía y tiempo, poseen una correlación positiva muy elevada.

En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -3.989 es 0.001 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 19.198 es 0.000. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a -3.989 es 0.001; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 10 por cada 10,000 casos, que es extremadamente baja; de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional no es igual a cero (0); es rechazada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es cero (0), la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 19.198, es 0.000. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es prácticamente cero (0), de aquí que podamos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de cero (0); queda rechazada la hipótesis nula.

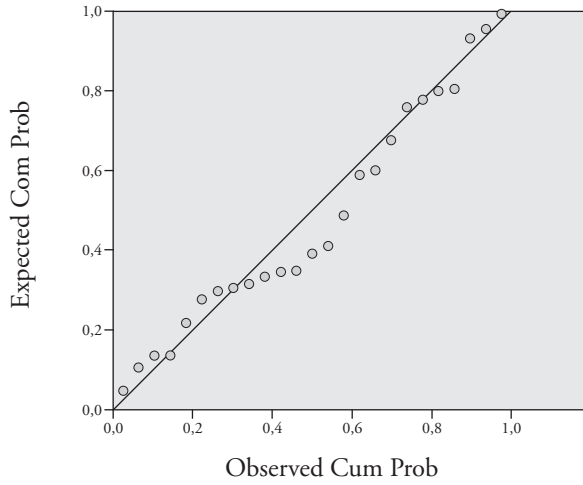
La razón de varianzas, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 368.544, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson, 0.77, no se encuentra muy cerca de 2, lo que indica que hay problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la plusvalía y el factor tiempo, pues el término de perturbación estocástica, μ , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta grafica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, u , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u , están aproximadamente distribuidos normalmente.



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: VAR00001



■ **Cuadro 58**

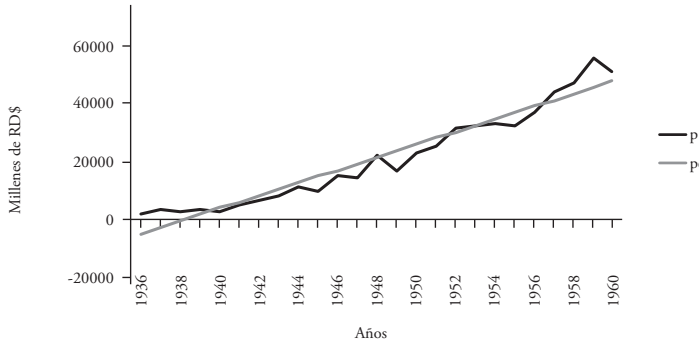
Plusvalía efectiva, plusvalía estimada, en la industria no azucarera, y valores residuales (1936-1960)

Años	Plusvalía (p)	Plusvalía estimada (pe)	Valores de μ
1936	2430,00	-4535,23	6965,23
1937	3728,00	-2363,89	6091,89
1938	3325,00	-192,54	3517,54
1939	3835,00	1978,80	1856,20
1940	3036,00	4150,14	-1114,14
1941	5400,00	6321,48	-921,48
1942	6539,00	8492,83	-1953,83
1943	8585,00	10664,17	-2079,17
1944	11256,00	12835,51	-1579,51
1945	9896,00	15006,85	-5110,85
1946	15012,00	17178,20	-2166,20
1947	14856,00	19349,54	-4493,54
1948	22453,00	21520,88	932,12
1949	16895,00	23692,22	-6797,22
1950	22678,00	25863,56	-3185,56
1951	25622,00	28034,91	-2412,91
1952	31254,00	30206,25	1047,75
1953	32257,00	32377,59	-120,59
1954	32801,00	34548,93	-1747,93
1955	32262,00	36720,28	-4458,28
1956	37277,00	38891,62	-1614,62
1957	44207,00	41062,96	3144,04
1958	46675,00	43234,30	3440,70
1959	55286,00	45405,65	9880,35
1960	50457,00	47576,99	2880,01

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 17

Plusvalía efectiva y plusvalía estimada en el sector industrial no azucarero (1936-1960)



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, la variable independiente, tiempo, ejerció cierta influencia en la explicación de los valores asumidos por la plusvalía, en la industria no azucarera, (variable dependiente), en un 94%. Segunda, la asociación, entre la citada variable independiente y la dependiente, fue positiva; de modo que cuando la independiente avanzaba, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, los coeficientes de la pendiente de la recta, son significativos, desde el punto de vista estadístico; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

5.6 Cálculo de la acumulación capitalista en el sector industrial no azucarero

Ahora verificaremos, desde la teoría de Marx, la acumulación de capital en el sector industrial dominicano no azucarero, así como la suerte corrida por los trabajadores industriales dominicanos, en el período 1936-1960.

Marx analiza el proceso de acumulación de capital, en el Tomo I, específicamente en el capítulo XXIII, de *El Capital*, que versa sobre “La ley general de la acumulación capitalista”. El primer punto que aborda Marx, sobre el particular, se refiere al aumento de la demanda de fuerza de trabajo, con la acumulación, si permanece invariable la composición orgánica del capital. La variable independiente sería la acumulación de capital y, la demanda de fuerza de trabajo, la variable dependiente. La composición orgánica del capital también es una variable independiente, pero en este primer escenario, permanece constante. Hagamos los cálculos de lugar.

Para estudiar este primer escenario, dibujado por Marx, es conveniente que definamos este modelo: $v = f(IC)$. De modo que el capital variable se constituye en una función dependiente de la inversión de capital. La recta de regresión que estimaremos, a través del método de los mínimos cuadrado, es de la forma $v = \alpha + \beta IC$, donde:

v = Capital variable

α = Constante

β = Pendiente de la recta de regresión

IC = Inversión de capital

Los datos estadísticos utilizados, para estimar el modelo de regresión lineal, fueron extraídos del siguiente cuadro:

■ Cuadro 59

Capital variable y capital invertido en el sector industrial no azucarero (1936-1960) (Miles de RD\$)

Años	Capital variable	Inversión de capital
1936	928	10420
1937	1564	10514
1938	1806	13436
1939	1661	13266
1940	1769	14386
1941	1968	13374
1942	2226	14597
1943	2692	16356
1944	3429	17852
1945	3972	18416
1946	4970	22563
1947	5929	29636
1948	7347	31161
1949	6769	39073
1950	7256	40343
1951	8032	42186
1952	8879	47674
1953	9174	48405
1954	9601	60368
1955	9985	67098
1956	12663	67948
1957	13949	79977
1958	14853	85946
1959	17265	110213
1960	17996	120336

Fuente: Elaborado por Manuel Linares. Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954 y Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960. Libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Resultados obtenidos:

Resumen del modelo aplicado:

Ecuación lineal estimada	$v = 471,888 + 0,159IC$
Error estándar estimado	$ee = (316,193) (0,006)$
Valores t estimados	$t = (1,492) (26,105)$
Valores p estimados	$p = (0,149) (0,000)$
Coefficiente de determinación múltiple	$r^2 = (0,967)$
Coefficiente correlación de Pearson	$r = 0,994$
Grados de libertad	$g \text{ de } l = 23$
Test de la F de Fisher	$F_{1,23} = 681,456$
Durbin Watson	$DW = 0,901$

Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 471,888 mide la pendiente de la recta e indica que a medida que CI se incrementa en un 1%, el incremento estimado en el capital variable es de 0.159%. El coeficiente 471,888, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre v de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. Por otra parte, la correlación entre ambas variables, inversión de capital y capital variable, es sumamente elevado: 0.99; y el coeficiente de determinación del capital variable, por la inversión de capital, también es muy elevado.

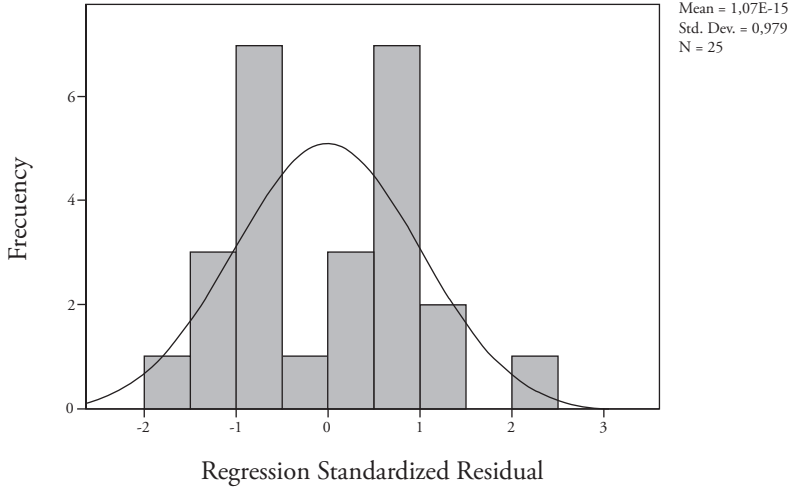
En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 1,492 es 0.149 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 26.105 es 0.000. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto

poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 1.492 es 0.149; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 1,490 por cada 10,000 casos, que es muy alta; de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional es igual a cero (0); es aceptada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es cero (0), la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 26.105, es 0.000. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es prácticamente cero (0), de aquí que podemos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de cero (0); queda rechazada la hipótesis nula. La razón de varianzas, F , para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 681.456, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson, 0.901, se encuentra relativamente despegado de 2, lo que indica la probable presencia de problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre el capital variable y la inversión de capital, pues el término de perturbación estocástica, u , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta grafica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, u , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u , están aproximadamente distribuidos normalmente.

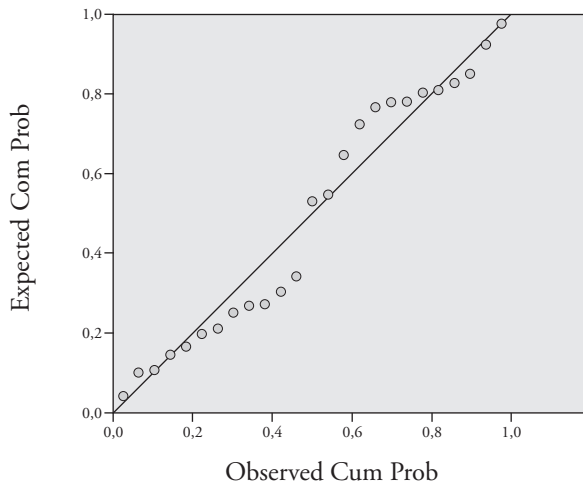
Histogram

Dependent Variable: VAR00001



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual

Dependent Variable: VAR00001



¿Cuáles fueron los resultados a nivel del capital variable estimado? Mírelos aquí:

■ **Cuadro 60**

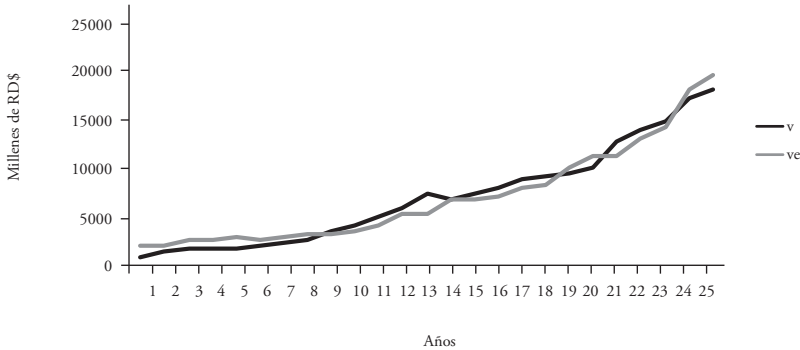
Estimación del capital variable (1936-1960)

Años	Capital variable efectivo	Capital variable estimado	Valores de μ
1936	928,00	2131,03	-1203,03
1937	1564,00	2145,99	-581,99
1938	1806,00	2611,25	-805,25
1939	1661,00	2584,18	-923,18
1940	1769,00	2762,52	-993,52
1941	1968,00	2601,38	-633,38
1942	2226,00	2796,11	-570,11
1943	2692,00	3076,19	-384,19
1944	3429,00	3314,40	114,60
1945	3972,00	3404,20	567,80
1946	4970,00	4064,51	905,49
1947	5929,00	5190,72	738,28
1948	7347,00	5433,54	1913,46
1949	6769,00	6693,34	75,66
1950	7256,00	6895,55	360,45
1951	8032,00	7189,01	842,99
1952	8879,00	8062,84	816,16
1953	9174,00	8179,24	994,76
1954	9601,00	10084,06	-483,06
1955	9985,00	11155,65	-1170,65
1956	12663,00	11290,99	1372,01
1957	13949,00	13206,33	742,67
1958	14853,00	14156,75	696,25
1959	17265,00	18020,69	-755,69
1960	17996,00	19632,54	-1636,54

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 18

Capital variable efectivo y capital variable estimado (1936-1960)



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Es muy evidente que el capital variable, como se advierte en el cuadro y el gráfico presentados, estimado a partir de la inversión de capital, bajo la presunción de una composición orgánica del capital constante, mantiene una tendencia ascendente, como lo presupuestó Marx.

Por otra parte, otra presunción de Marx, sugiere el ascenso de los salarios, acicateados por la parte de la masa de plusvalía que se incorpora al capital originario; por un incremento de capital, el cual crece todos los años al crecer el volumen del capital ya puesto en movimiento; y como bajo el estímulo del afán de enriquecerse, al tenor de la apertura de nuevos mercados, nuevas esferas de inversión de capitales a consecuencia del desarrollo de nuevas necesidades sociales, la escala de la acumulación puede ampliarse repentinamente con solo variar la distribución de la plusvalía, las necesidades de acumulación del capital pueden sobrepasar el incremento de la fuerza de trabajo o del número de obreros, la demanda de obreros puede preponderar sobre su oferta, haciendo con ello subir los salarios. En efecto, ¿aumentaron los salarios de los trabajadores dominicanos en el sector industrial no azucarero?

Ciertamente, en la mayoría de los años, en el período 1936-1960, el salario promedio de los trabajadores alcanzó tasas positivas de crecimiento; y la tasa media de crecimiento fue bastante significativa: 4%. Sin embargo, este comportamiento se refiere al salario promedio efectivo, al que ocurrió en la realidad, por tanto, en tal comportamiento incidieron un montón de variables económicas. Nos interesa realmente ver el comportamiento de dicho salario, si el montón de variables que se entrecruzaron en la realidad (arriba, enunciadas por Marx), se mantienen constantes, para ver como el factor tiempo empujó hacia arriba el sueldo citado. En efecto mediante el método de los mínimos cuadrados, lo estimamos. Estos fueron los resultados estadísticos y gráficos:

■ Cuadro 61

Estimación del salario promedio en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

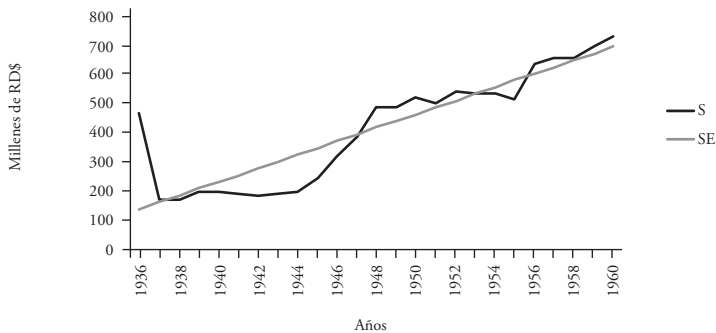
Años	Sueldo promedio efectivo	Sueldo promedio estimado
1936	468.92	140.51
1937	173.16	163.47
1938	174.43	186.42
1939	197.64	209.38
1940	197.54	232.34
1941	192.49	255.30
1942	186.90	278.26
1943	193.56	301.21
1944	199.20	324.17
1945	245.46	347.13
1946	320.81	370.09
1947	383.13	393.05
1948	482.88	416.00
1949	484.47	438.96
1950	518.36	461.92
1951	502.09	484.88

Años	Sueldo promedio efectivo	Sueldo promedio estimado
1952	538.94	507.84
1953	533.34	530.79
1954	532.62	553.75
1955	515.01	576.71
1956	630.78	599.67
1957	654.82	622.63
1958	652.53	645.58
1959	693.01	668.54
1960	728.05	691.50

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 19

Sueldo efectivo y sueldo estimado



Fuente: Elaborado por Manuel Linares.

En el gráfico se nota claramente cómo en el decenio de los cincuenta, el salario promedio efectivo, de los trabajadores, se mantuvo generalmente por encima del salario promedio estimado, a causa del impulso que le inyectó el conjunto de variables expuestas

por Marx, y que hubimos de citar arriba, y de que en dicho decenio la economía dominicana estuvo transitando la fase expansiva del ciclo económico.

A propósito de las eventuales alzas salariales en el capitalismo, Marx dijo: “(...) no obstante, las circunstancias más o menos favorables en que viven los obreros asalariados no hacen cambiar el carácter fundamental de la producción capitalista. Así como la reproducción simple reproduce el propio régimen del capital, de un lado capitalistas y de otros obreros asalariados, la reproducción en escala ampliada, es decir la acumulación, reproduce el régimen del capital en una escala superior, crea en uno de los polos más capitalistas más fuertes y en el otro más obreros asalariados. La reproducción de la fuerza de trabajo, obligada a someterse al capital como medio de explotación, que no puede desprenderse de él y cuya esclavización al capital no desaparece más que en apariencia porque cambien los capitalistas individuales a quien se vende, constituye en realidad uno de los factores de la reproducción del capital. La acumulación del capital supone, por tanto, un aumento del proletariado”.⁴⁷

El hecho de que los trabajadores dominicanos, del sector industrial no azucarero, sus salarios experimentaran ciertas mejorías, ello no supone la transformación de la naturaleza explotadora del capitalismo. De inmediato lo demostramos:

Ante todo, debemos explicar cómo calculamos las cifras contenidas en el cuadro que aparece abajo.

47 Véase Marx, *El capital*, Tomo I, pp. 557-565.

■ **Cuadro 62**

Movimiento industrial no azucarero (1936-1960)

(En miles de RD\$)

Año	Inversión de capital (IC)	Tasa de depreciación (10%)	Depreciación del capital fijo (D)	Insumos productivos (IP)
1936	10420	0.1	1042	3167
1937	10514	0.1	1051.4	5424
1938	13436	0.1	1343.6	6875
1939	13266	0.1	1326.6	7305
1940	14386	0.1	1438.6	7518
1941	13374	0.1	1337.4	9931
1942	14597	0.1	1459.7	13228
1943	16356	0.1	1635.6	16224
1944	17852	0.1	1785.2	20229
1945	18416	0.1	1841.6	25139
1946	22563	0.1	2256.3	28351
1947	29636	0.1	2963.6	36406
1948	31161	0.1	3116.1	37162
1949	39073	0.1	3907.3	36146
1950	40343	0.1	4034.3	39993
1951	42186	0.1	4218.6	54720
1952	47674	0.1	4767.4	57711
1953	48405	0.1	4840.5	57765
1954	60368	0.1	6036.8	66902
1955	67098	0.1	6709.8	63613
1956	67948	0.1	6794.8	66769
1957	79977	0.1	7997.7	73785
1958	85946	0.1	8594.6	80625
1959	110213	0.1	11021.3	83869
1960	120336	0.1	12033.6	83992

Conclusión

Año	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Composición orgánica del capital (k)	Ventas (V)	Plusvalía (p)	Cuota de plusvalía (p')
1936	4209	928	4.54	7567	2430	261.85
1937	6475.4	1564	4.14	11767	3728	238.34
1938	8218.6	1806	4.55	13350	3325	184.13
1939	8631.6	1661	5.20	14128	3835	230.91
1940	8956.6	1769	5.06	13762	3036	171.64
1941	11268.4	1968	5.73	18636	5400	274.37
1942	14687.7	2226	6.60	23453	6539	293.77
1943	17859.6	2692	6.63	29137	8585	318.92
1944	22014.2	3429	6.42	36699	11256	328.25
1945	26980.6	3972	6.79	40849	9896	249.15
1946	30607.3	4970	6.16	50589	15012	302.05
1947	39369.6	5929	6.64	60155	14856	250.57
1948	40278.1	7347	5.48	70078	22453	305.61
1949	40053.3	6769	5.92	63717	16895	249.59
1950	44027.3	7256	6.07	73961	22678	312.54
1951	58938.6	8032	7.34	92593	25622	319.00
1952	62478.4	8879	7.04	102611	31254	351.99
1953	62605.5	9174	6.82	104036	32257	351.61
1954	72938.8	9601	7.60	115341	32801	341.64
1955	70322.8	9985	7.04	112570	32262	323.11
1956	73563.8	12663	5.81	123504	37277	294.38
1957	81782.7	13949	5.86	139939	44207	316.92
1958	89219.6	14853	6.01	150748	46675	314.25
1959	94890.3	17265	5.50	167441	55286	320.22
1960	96025.6	17996	5.34	164479	50457	280.38

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

La primera columna contiene la inversión de capital en el sector industrial no azucarero. La segunda, la tasa de depreciación anual del capital fijo. La tercera la cuantía de dicha depreciación, como producto del capital invertido por 0.10. La cuarta, contiene el gasto en materias primas, combustible, lubricante y energía eléctrica. La quinta, contiene valores que surgen de sumar los poseídos por las columnas tres y cuarta. La sexta, sueldos y jornales recibidos por los trabajadores. La séptima, es el cociente que resulta de dividir los valores del capital constante entre el capital variable. La octava, contiene los valores de las ventas. La novena, la plusvalía que resulta de restarle a las ventas, la adición del capital constante y el capital variable. La última columna no es sino el cociente, multiplicado por 100, que resulta de dividir la plusvalía entre el capital variable.

Estas fueron las fórmulas utilizadas:

$$\text{Depreciación (D)} = \text{CI} * 0.10$$

$$\text{Capital constante (CC)} = \text{D} + \text{IP}$$

$$\text{Composición orgánica del capital (COC)} = \text{CC} / \text{CV}$$

$$\text{Plusvalía (P)} = \text{V} - (\text{CC} + \text{CV})$$

$$\text{Cuota de plusvalía (CP)} = \text{P} / \text{CV}$$

Fíjese usted, amigo lector, que mientras en el sector industrial no azucarero, de la República Dominicana, el salario experimentó ascensos, demostrados de manera fehaciente más arriba, los capitalistas no dejaron de extraer plusvalía a la fuerza de trabajo. Advierta cómo el valor de las ventas fue sistemáticamente, en el período 1936-1960, muy superior a la sumatoria de los capitales constante y variable, dando lugar a una creciente masa de plusvalía.

Esta enorme masa de plusvalía se nutrió de dos grandes torrentes: plusvalía absoluta y plusvalía relativa. La primera advenía de la prolongación de la jornada de trabajo. La segunda de la ampliación del trabajo suplementario a cargo del trabajo necesario. “La producción de plusvalía absoluta —dice Marx— se consigue prolongando la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir un equivalente del valor de su fuerza de trabajo y haciendo que este

plustrabajo se lo apropie el capital. La producción de plusvalía absoluta es la base general sobre la que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalía relativa. En ésta, la jornada de trabajo aparece desdoblada de antemano en dos segmentos: trabajo necesario y trabajo excedente. Para prolongar el segundo se acorta el primero mediante una serie de métodos, con ayuda de los cuales se consigue producir en menos tiempo el equivalente del salario. La producción de plusvalía absoluta gira toda ella en torno a la duración de la jornada de trabajo: la producción de plusvalía relativa revoluciona desde los cimientos hasta el remate los procesos técnicos del trabajo y las agrupaciones sociales”.⁴⁸

En la página 77 de la obra citada Marx ilustra que cuando la cuota de plusvalía es 100%, indica que el obrero trabaja la mitad de la jornada para sí y la otra mitad para el capitalista. De modo que cuando la cuota excede el 100%, el obrero debe invertir más de la mitad de su jornada de trabajo en producir plusvalía para el capitalista. En el sector industrial no azucarero, de la República Dominicana, en el periodo 1936-1960, en todos los años, como se puede observar en el cuadro, la cuota de plusvalía estuvo muy por encima del 100%, por tanto, los obreros, gran parte de la jornada de trabajo que agotaron, fue para producir plusvalía a favor del capitalismo; fue en base a esta explotación obrera que dicho sector pudo expandirse.

Ahora bien, en la medida que fue avanzando la acumulación y la concentración del capital, en el sector industrial no azucarero dominicano, se fue gestando y ejecutando una disminución relativa del capital variable. Marx, en el Tomo I, de *El capital*, desde la página 565 hasta la 573, expone las leyes generales de dicho fenómeno. Asevera que la productividad del trabajo se refleja en el volumen relativo de medios de producción que el obrero convierte en producto durante cierto tiempo y con la misma tensión de fuerza de trabajo. Como efecto de la creciente productividad del trabajo, en el curso de la jornada de trabajo se absorbe una masa mayor de materias primas y materias auxiliares. El aumento

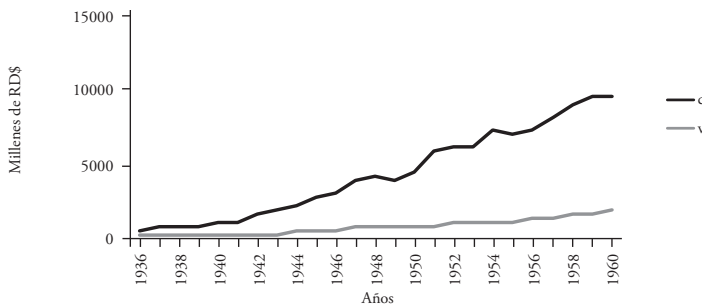
48 Marx, *El capital*, Tomo I, p. 457.

de dicha productividad se revela a su vez en la disminución de la masa del trabajo, puesta en relación con la masa de medios de producción movidos por ella. Este cambio operado en la composición técnica del capital, este incremento de la masa de medios de producción, comparada con la masa de la fuerza de trabajo que la pone en movimiento, se refleja, a su vez, en su composición de valor, en el aumento del capital constante a costa del capital variable. Por otra parte, Marx señala que todo capital individual es una concentración de medios de producción, con el mando sobre un ejército de obreros. Toda acumulación sirve de medio de nueva acumulación. Al aumentar la masa de riqueza que funciona como capital, aumenta su concentración en manos de los capitalistas individuales. Mas cuando se produce una concentración de los capitales ya existentes, como resultado de la expropiación de unos capitalistas por otros, se trata de una centralización del capital.⁴⁹

En el sector industrial dominicano no azucarero, el valor del capital constante siempre estuvo por encima del correspondiente al capital variable y por tanto, la composición orgánica del capital mostró una tendencia relativamente creciente. Advierta nuestras aseveraciones:

Gráfico 20

Capital constante y capital variable en la industria no azucarera

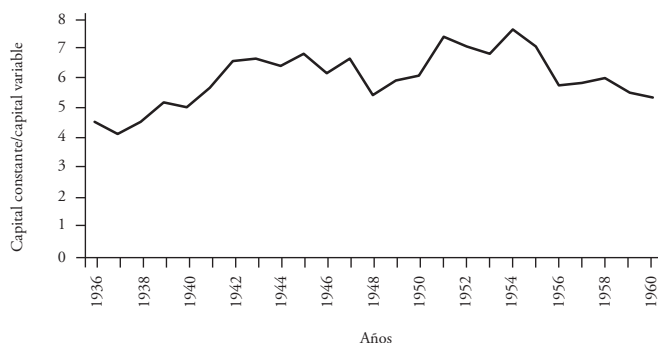


Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

49 Véase *El capital*, de Marx, Tomo I, pp. 565-573.

Gráfico 21

Composición orgánica del capital en el sector industrial no azucarero



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

El aumento del capital constante a costa del capital variable, el ascenso de la composición orgánica del capital, en el sector industrial dominicano no azucarero, revela una contradicción muy profunda. Los obreros, con su trabajo productivo, generaron plusvalía para los capitalistas del sector. La continua reversión de ésta en capital impulsó la acumulación, al tiempo que se elevó la productividad del trabajo y por consiguiente aumentó la composición orgánica del capital; el monto relativo destinado a contratar mano de obra descendió dando lugar a la ampliación de la superpoblación relativa o ejército industrial de reservas. En esta circunstancia en el mercado laboral de la industria no azucarera, sistemáticamente la oferta de trabajo se fue haciendo superior a la demanda de trabajo. El ejército industrial de reservas se reveló como un dique de contención del salario obrero, que pudo haber aumentado más si se toma en cuenta la masa de plusvalía generada, año tras año, por el proletariado industrial no azucarero. “Y como la demanda de trabajo –decía Marx- no depende del volumen del capital total, sino solamente del capital variable, disminuye progresivamente a

medida que aumenta el capital total, en vez de crecer en proporción a éste, como antes suponíamos. Decece en proporción a la magnitud del capital total y en progresión acelerada, conforme aumenta esta magnitud. Es cierto que al crecer el capital total crece también el capital variable, y por tanto la fuerza de trabajo absorbida por él, pero en una proporción constantemente decreciente”.⁵⁰ Y añade: “Este descenso relativo del capital variable, descenso acelerado con el incremento del capital total y que avanza con mayor rapidez que éste, se revela, de otra parte, invirtiéndose los términos, como un crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el del capital variable o el de los medios de ocupación que éste suministra... la acumulación capitalista produce constantemente... una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante”.⁵¹

5.7 Análisis del sector industrial no azucarero por agrupaciones

En el Anuario Estadístico, correspondiente al 1943, encontramos que este sector estaba compuesto por 8 grupos de industrias: Industrias alimenticias; textiles; forestales; químicas; pieles; piedras y arcillas; electromecánicas y diversas. Comencemos con el primer grupo.

5.7.1 Industrias productoras de bienes alimenticios, excepto azúcar

Este grupo estaba constituido por aceites comestibles; almidón; alimento para ganado; arroz descascarado; bebidas gaseosas (refrescos); café descascarado; café molido; carnes preparadas; cerveza;

⁵⁰ Marx, *El capital*, Tomo I, p. 474.

⁵¹ Marx, *El capital*, Tomo I, p. 474.

chocolate; confites; dulces; harina de trigo; harina de maíz; harina de plátanos; helados; hielo; licores; pan; pastas alimenticias; queso y mantequilla; salsa de tomate; vinagre y vinos.

■ Cuadro 63

Datos referidos al grupo industrial productos alimenticios, excepto azúcar (Años 1943, 1954 y 1960)

Concepto	1943	1954	1960
Establecimientos industriales	813	990	743
Inversión de capital	RD\$6,387,244	RD\$12,849,722	RD\$22,693,701
Empleados y obreros	4,121	4174	7010
Sueldos y jornales	RD\$756,403	RD\$1,914,112	RD\$3,136,520
Ventas	RD\$14,561,319	RD\$56,595,699	RD66,571,184
Valor de las materias primas nacionales	RD\$8,304,606	-	-
Valor de las materias primas extranjeras	RD\$1,085,291	-	-
Inversión/ establecimientos industriales	RD\$7,856.39	RD\$12,979.52	RD\$30,543.34
Obreros/ establecimientos industriales	5.07	4.22	9.43
Sueldo promedio	RD\$183.55	RD\$458.58	RD\$447.43

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Dicho grupo constó de 813 establecimientos, que, frente a un total de 2,536, del sector, representó un 32%, es decir, casi un 1/3 de los establecimientos industriales, del sector, estaba concentrado en el grupo objeto de estudio; no es de dudar que fuera el grupo más numeroso, a nivel de empresas industriales, dentro del sector. Su

inversión de capital, \$6,387,244, representó el 39% del total que había sido \$16,356,339, de ahí que tuviera en su seno más de un 1/3 de la inversión en capital físico en el sector. En este importante renglón, ejerció un rol protagónico. No por casualidad el coeficiente inversión/establecimientos industriales, arrojó una magnitud de RD\$7,856.39, ligeramente superior al de todo el sector que había sido de RD\$6,449. El número de obreros ascendió a 3,062 y de empleados fue de 1,059, lo que arroja un coeficiente obrero/establecimientos industriales, de 5.07. Los sueldos y jornales fueron de RD\$756,403, arrojando un sueldo promedio de RD\$183.55, para el año 1943, ligeramente inferior al sectorial, que fue de RD\$194; el valor de sus ventas montó los RD\$14,561,319 y el costo de materias primas nacionales fue de RD\$8,304,606 y de las extranjeras, RD\$1,085,291.

Cuando pasamos al Anuario Estadístico del año 1954, advertimos que, el grupo en cuestión, constó de 990 establecimientos, que, frente a un total de 3,400, del sector, representó un 29%, es decir, menos de 1/3 de los establecimientos industriales, del sector, por tanto, con respecto a la participación ostentaba en el 1943, perdió tres (3) puntos porcentuales. Su inversión de capital, \$12,849,722, representó el 21.28% del total que había sido RD\$60,367,855, de ahí que tuviera en su seno alrededor de un 1/5 del capital invertido en el sector. En este importante renglón, también ejerció un rol protagónico. El número de obreros y empleados fue de 4,174, lo que arroja un coeficiente obrero/establecimientos industriales, de 4.22. Los sueldos y jornales fueron de RD\$1,914,112, arrojando un sueldo promedio de RD\$458.58, para el año 1954; el valor de sus ventas montó los RD\$56,595,699.

Rol dominante del grupo de industrias productoras de bienes alimenticios, dentro del sector no azucarero, se relaciona con los productos que genera: aceites comestibles, almidón, alimento para ganado, arroz descascarado, bebidas gaseosas, café descascarado, café molido, carnes preparadas, cerveza, chocolate, confites, dulces, harina de trigo, harina de maíz, harina de plátano, helados, hielo, licores, pan, pastas alimenticias, queso y mantequilla, salsa de tomate, vinagre y vinos. Muchos de estos productos, forman parte

de la canasta familiar dominicana, en especial, aceites comestibles, arroz, café, carnes, chocolate, pan, mantequilla, entre otros; por otra parte, el volumen principal de las materias primas que utiliza, es de procedencia nacional (maní, yuca, arroz en cáscara, café en grano, ganado, cacao en grano, azúcar de caña, maíz en mazorca, plátano, leche, tomate, etc., que se encuentran abundantemente en los campos dominicanos), en un 89% respecto al total. Por consiguiente, tenían segura una cierta demanda, de parte de la población, atributo básico que toman muy en cuenta los potenciales inversionistas industriales.

Al igual que el sector industrial no azucarero, el grupo de industrias alimenticias, asistió a un proceso de intensa centralización de capital, pues, a pesar de que del año 1954 al 1960, el número de establecimientos se redujo en un 24.95%, la relación inversión/establecimientos industriales, en el mismo lapso, se incrementó en 135.30%. Esto quiere decir que una buena cantidad de empresas de la industria alimenticia se fue a la ruina y, en consecuencia, las más grandes y de mayor poder económico, ampliaron su esfera de influencia sobre el mercado de productos alimenticios. Otra característica que muestran los datos estadísticos relacionados con la industria alimenticia, es el crecimiento menos rápido del número de empleados y obreros, con respecto al crecimiento más rápido de la inversión de capital, mostrando un vínculo esencialmente inelástico, habida cuenta que el primero, aumentó en 70.10%, del año 1943 al 1960, en cambio el segundo lo hizo en 255.25%, en otras palabras, se puso de manifiesto la poca capacidad de generar empleo de dichas industrias. En quinto lugar, mientras el valor de las ventas, del año 1943 al 1960 se expandió en 357.21%, el volumen de dinero destinado a sueldos y jornales creció en 314.66%, de lo que se traduce una contención del salario obrero en favor del capital.

Dentro de estas industrias, se destacan, en primer lugar, las productoras de almidón, que al momento constaba de 2 establecimientos industriales, pero con la inversión de capital más alta: \$1,784,479, representando el 27.9% del total y usó exclusivamente materias primas nacionales, por un valor de \$558,010; en segundo

lugar, la industria de café descascarado que al momento constaba de 101 establecimientos con una inversión de capital equivalente a \$1,128,101 y usó exclusivamente materias primas nacionales, por un monto de \$2,131,271; en tercer lugar, la industria de arroz descascarado que al momento constaba de 92 establecimientos con una inversión de capital equivalente a \$726,674 y usó exclusivamente materias primas nacionales, por un monto de \$2,708,180, el más elevado de todas las industrias alimenticias, en el renglón materias primas; en cuarto lugar, la industria de licores que al momento constaba de 13 establecimientos con una inversión de capital equivalente a \$650,230 y usó preferentemente materias primas nacionales, por un monto de \$1,350,498.

Estudio, por clase, de la industria alimenticia. Pasemos ahora a estudiar el movimiento industrial, de cada una de las clases que forman parte de la industria alimenticia.

■ Cuadro 64

Movimiento industrial, por clase, de la industria alimenticia
(Año 1943)

Industrias alimenticias	Establecimientos	Inversión de capital (RD\$)	Empleados y obreros	Sueldos y jornales (RD\$)	Ventas (RD\$)
Aceites comestibles	1	175000	172	16240	536388
Almidón	2	1784479	275	55742	763727
Alimento para ganado	1	25000	6	2586	29346
Arroz descascarado	92	726674	543	78784	3782477
Refrescos	7	36567	46	14199	314997
Café descascarado	101	1128101	635	62867	2536575
Café molido	12	20300	23	4769	116236
Carnes preparadas	20	555226	208	18712	297389
Cerveza	1	185240	205	89220	732801
Chocolate	122	33247	302	27162	282358

Industrias alimenticias	Establecimientos	Inversión de capital (RD\$)	Empleados y obreros	Sueldos y jornales (RD\$)	Ventas (RD\$)
Confites	6	7850	43	13436	101491
Dulces	15	6124	48	5421	71382
Harina de trigo	2	45000	25	8571	161717
Harina de maíz	20	56950	49	5393	114022
Harina de plátano	2	450	0	0	555
Helados	31	37915	87	16323	97943
Hielo	38	416196	115	37476	196662
Licores	13	650230	219	80394	2151336
Pan	196	205662	645	152322	1232161
Pastas alimenticias	5	98000	110	22653	263645
Queso y mantequilla	103	150900	210	29076	564040
Salsa de tomate	4	38500	66	4832	47177
Vinagre	11	3633	13	390	5185
Vinos	8	-	76	9835	161709
Total	813	6,387,244	4121	756,403	14,561,319

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

El grupo I, de industria alimenticia, en el año 1943 tenía en su seno 813 establecimientos, de este total, las industrias de arroz descascarado, café descascarado, chocolate, pan y queso y mantequilla, aportaron 614, es decir, el 75.52%; pero en cambio, solamente aportaron RD\$ 2,244,584 en el renglón inversión de capital, para una participación en el total del grupo I, de 35.14%. Por su parte las industrias productoras de aceites comestibles, almidón, carnes preparadas, cerveza, hielo y licores, a pesar de que sólo compendiaron 75 establecimientos industriales (9.22% con respecto al total), pudieron aportar RD\$ 3,766,371 en la inversión de capital de las industrias del grupo I, participando en un 58.97%. El resto del

grupo I (industrias productoras de alimento para ganado, bebidas gaseosas, café molido, confites, dulces, harinas, helados, pastas alimenticias, salsa de tomate y vinagre), aportó el 15.26% de los establecimientos industriales y solamente el 5.89% de la inversión de capital.

Los tres subgrupos de industrias, analizados arriba, los podemos presentar del modo siguiente: añadamos el primero y el tercero, para formar el subgrupo A (arroz descascarado, café descascarado, chocolate, pan y queso, mantequilla, alimento para ganado, bebidas gaseosas, café molido, confites, dulces, harinas, helados, pastas alimenticias, salsa de tomate y vinagre); y el segundo sería el subgrupo B (aceites comestibles, almidón, carnes preparadas, cerveza, hielo y licores). Por tanto, el subgrupo A concentró el 90.78% de los establecimientos industriales, pero tan solo el 41.03% de la inversión de capital. El subgrupo B, concentró el 9.22% de los establecimientos, más el 58.97% del capital, hegemonizando no sólo la inversión de capital, en el grupo I, de industrias alimenticias, sino también el tamaño de las empresas, el volumen de obreros y empleados, erogaciones en insumos productivos y sueldos y salarios, así como la captación de ingresos por ventas de productos industriales alimenticios. Adentrémonos un poco más en los datos estadísticos relacionados con estas variables económicas.

Comencemos por el tamaño de las industrias, en función del número medio de obreros que poseían.

■ Cuadro 65

Tamaño en el Grupo I (Industrias Alimenticias, sin azúcar)

Industrias	Establecimientos	Obreros y aprendices	Número medio de obreros	Tamaño
Aceites comestibles	1	159	159.00	Grande
Almidón	2	257	128.50	Grande
Alimento para ganado	1	4	4.00	Pequeña
Arroz descascarado	92	409	4.45	Pequeña

Industrias	Establecimientos	Obreros y aprendices	Número medio de obreros	Tamaño
Bebidas gaseosas	7	26	3.71	Pequeña
Café descascarado	101	491	4.86	Pequeña
Café molido	12	8	0.67	Pequeña
Carnes preparadas	20	172	8.60	Mediana
Cerveza	1	185	185.00	Grande
Chocolate	122	198	1.62	Pequeña
Confites	6	21	3.50	Pequeña
Dulces	15	35	2.33	Pequeña
Harina de trigo	2	18	9.00	Mediana
Harina de maíz	20	27	1.35	Pequeña
Helados	31	19	0.61	Pequeña
Hielo	38	57	1.50	Pequeña
Licores	13	168	12.92	Mediana
Pan	196	484	2.47	Pequeña
Pastas alimenticias	5	98	19.60	Mediana
Queso y mantequilla	103	103	1.00	Pequeña
Salsa de tomate	4	53	13.25	Mediana
Vinagre	11	8	0.73	Pequeña
Vinos	8	62	7.75	Mediana
Total	813	3062	3.77	Pequeña

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

De un total de 24 industrias evaluadas en el Grupo I, Industrias Alimenticias, había 3 grandes, 6 medianas y 14 pequeñas. El tamaño promedio, del grupo en conjunto, es pequeño. Dentro de las pequeñas, había un total de 8, es decir, el 57%, (industrias de café molido, chocolate, harina de maíz, helados, hielo, pan, queso y mantequilla y vinagre) que eran de tamaño muy pequeño, alcanzando un número promedio de obreros que oscilaba entre 0.67 y 2.47.

Las industrias del subgrupo B, seis (6) en total, tres (3), eran de tamaño grande (aceites comestibles, almidón y cerveza), dos (2) eran medianas (carnes preparadas y licores) y una era pequeña (hielo). En el numeroso subgrupo A, no había grandes, la mayoría eran pequeñas y unas cuantas medianas. Dentro de las pequeñas una buena parte era de tamaño muy pequeño.

Examinemos las erogaciones por concepto de insumos productivos (materias primas, envases, lubricantes, combustibles y energía eléctrica).

■ Cuadro 66

Erogaciones de la Industria Alimenticia en insumos productivos, excepto sueldos y jornales (Año 1943)
(RD\$)

Industrias alimenticias	Materias primas	Envases	Combustible	Lubricante	Energía eléctrica	Total
Aceites comestibles	252907	17,744	266	-	3572	274489
Almidón	558010	43516	43765	13,751	49398	708440
Alimento para Ganado	21893	1800	-	42	1095	24830
Arroz descascarado	2708180	173962	37452	5,839	4226	2929659
Bebidas gaseosas	78350	88564	4868	348	522	172652
Café descascarado	2131271	81788	15249	2,994	2292	2233594
Café molido	87139	8223	1876	85	1292	98615
Carnes preparadas	224809	2013	1359	130	1328	229639
Cerveza	93311	187609	9359	523	9379	300181
Chocolate	165748	22032	2992	318	2300	193390

Industrias alimenticias	Materias primas	Envases	Combustible	Lubricante	Energía eléctrica	Total
Confites	44989	17835	2092	99	190	65205
Dulces	42824	422	1253	-	27	44526
Harina de trigo	129517	5667	1027	86	917	137214
Harina de maíz	76239	11075	1384	275	3058	92031
Harina de plátanos	45	7	-	-	-	52
Helados	39110	3745	1792	52	4332	49031
Hielo	12898	0	22368	4,460	21503	61229
Licores	1366599	425619	283	-	85	1792586
Pan	702540	8031	20461	344	5794	737170
Pastas alimenticias	170182	36114	1167	352	3986	211801
Queso y mantequilla	428524	13234	2134	101	3315	447308
Salsa de tomate	21809	9415	12	-	-	31236
Vinagre	1437	1904	53	-	18	3412
Vinos	31566	50737	211	-	39	82553
Total	9389897	1211056	171423	29,799	118668	10920843

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

El grupo I, Industria Alimenticia, erogó en insumos productivos RD\$10,920,843; de este total la erogación en materias primas absorbió RD\$9,389,897, equivalente al 85.98% del total. De modo que la erogación en envases, combustibles, lubricantes y energía eléctrica, apenas representó un 14.02% del total. El hecho de que el gasto en energía eléctrica tan solo

representó el 1% del total, arroja un indicio muy claro: el grado de maquinización de la industria era muy bajo y que la técnica de producción era más bien manual, propia de la industria artesanal y de la manufactura en su fase inicial. Llama la atención que las industrias de arroz y café descascarados, a pesar de su formidable participación en la compra de materias primas, principalmente de origen nacional, por un valor aproximado de RD\$4.8 millones, solamente erogaron en energía eléctrica RD\$6,518, que comparada con la de la industria de almidón, RD\$49,398, ésta es superior 7.6 veces.

¿Cómo se comportaron las empresas industriales del subgrupo A (arroz descascarado, café descascarado, chocolate, pan y queso, mantequilla, alimento para ganado, bebidas gaseosas, café molido, confites, dulces, harinas, helados, pastas alimenticias, salsa de tomate y vinagre) y las pertenecientes al subgrupo B (aceites comestibles, almidón, carnes preparadas, cerveza, hielo y licores), en lo que concierne al gasto en energía eléctrica? El primero erogó RD\$33,403 y el segundo RD\$85,265; la diferencia, pues, fue notable.

Pasemos a analizar el comportamiento de la Industria Alimenticia, en términos de la masa de ganancia.

■ Cuadro 67

Masa de ganancia en la Industria Alimenticia, grupo I (1943)

Industria	Ventas	Costo de producción*	Masa de ganancia
Aceites comestibles	536388	308229	228159
Almidón	763727	942629,9	-178902,9
Alimento para ganado	29346	29916	-570
Arroz descascarado	3782477	3081110,4	701366,6
Refrescos	314997	190507,7	124489,3
Café descascarado	2536575	2409271,1	127303,9
Café molido	116236	105414	10822

Industria	Ventas	Costo de producción*	Masa de ganancia
Carnes preparadas	297389	303873,6	-6484,6
Cerveza	732801	407925	324876
Chocolate	282358	223876,7	58481,3
Confites	101491	79426	22065
Dulces	71382	50559,4	20822,6
Harina de trigo	161717	150285	11432
Harina de maíz	114022	103119	10903
Harina de plátano	555	97	458
Helados	97943	69145,5	28797,5
Hielo	196662	140324,6	56337,4
Licores	2151336	1938003	213333
Pan	1232161	910058,2	322102,8
Pastas alimenticias	263645	244254	19391
Queso y mantequilla	564040	491474	72566
Salsa de tomate	47177	39918	7259
Vinagre	5185	4165,3	1019,7
Vinos	161709	92388	69321
Total	14561319	12315970,4	2245348,6

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

*Incluye insumos productivos + sueldos y jornales + depreciación de los activos fijos.

En el total de empresas industriales, correspondiente a la Industria Alimenticia, solamente siete (7) acumularon ganancias por encima de RD\$100,000.00 en el año, que fueron: aceites comestibles, arroz descascarado, refrescos, café descascarado, cerveza, licores y pan; entre las que estuvieron tres -3- (aceites comestibles, cerveza, y licores) de las seis (6) empresas industriales pertenecientes al subgrupo B, con lo que reafirmaban su importancia dentro del grupo I.

Breve comentario relativo al sector industrial no azucarero en el año 1954. En el Anuario Estadístico, correspondiente al 1954, encontramos que este sector fue clasificado, desde el punto de vista industrial, así: Extracción de piedras, arcilla y arena; extracción de minerales no metálicos y explotación de canteras no clasificados en otra parte; industrias manufactureras de productos alimenticios, exceptuando industrias de bebidas y azúcar; destilación, rectificación y mezcla de bebidas espirituosas; industria del tabaco; hilados, tejidos y acabados de textiles; fabricación de calzados, prendas de vestir y otros artículos confeccionados con productos textiles; industria de la madera y del corcho, exceptuando la fabricación de muebles; fabricación de muebles y accesorios; fabricación de pulpa de madera, papel y cartón; imprentas, editoriales e industrias conexas; industria del cuero y productos de cuero, exceptuando el calzado; fabricación de productos de caucho; productos químicos, industriales, esenciales, inclusive fertilizantes; fabricación de productos minerales no metálicos, exceptuando los derivados del petróleo y del carbón; industrias básicas de hierro y acero; fabricación de productos metálicos exceptuando maquinarias y equipos de transporte; fabricación de vehículos, automóviles y bicicletas, fabricación de materiales de transporte no clasificados en otra parte; industrias manufactureras diversas; luz y energía eléctrica; lavanderías, servicios de lavanderías, limpieza y teñido.

Debemos recordar que este sector, en el año 1943, contenía 2,536 establecimientos industriales, la inversión de capital fue de RD\$16.3 millones, el valor de sus ventas fue de RD\$29.1 millones, el personal de trabajo se situó en 13,908 y los jornales pagados ascendieron a RD\$2.7 millones; comparemos los datos citados, con los que aparecen en el siguiente cuadro (año 1954):

■ Cuadro 68

Sector industrial no azucarero (Año 1954)

Concepto	Año 1954
Número de establecimientos industriales	3,400
Capital invertido (RD\$)	60,367,855
Empleados	2,018
Obreros	16,008
Empleados y obreros	18,026
Jornales pagados (RD\$)	9,601,361
Valor de las ventas	115,341,425

Fuente: Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1954. DGE.

Los resultados de la comparación son estos: el número de establecimientos industriales aumentó en 34%; la inversión de capital aumentó en 270.36%; el personal de trabajo lo hizo en 29.6%; los jornales pagados en 255.55%; y el valor de las ventas en 296.36%. Estas impresionantes cifras indican el agudo proceso de acumulación de capitales vivido en el sector, aunque, en términos generales, la centralización de capitales no había comenzado a manifestarse fuertemente, como ocurrió al final del decenio de los cincuenta.

Industria alimenticia, exceptuando bebidas y azúcar. Las industrias que forman parte de esta agrupación industrial, en el año 1954, son las siguientes: Carnes y sus preparaciones, helados, mantequilla, queso, descascarado de arroz, descascarado de café, harina de maíz, harina de trigo, pan, azúcar, confituras, chocolate, dulce, aceite de maní, almidón, alimentos para animales, café molido, condimentos, hielo, pastas alimenticias, sal molida, salsa de tomates y vinagre.

■ **Cuadro 69**

Movimiento industrial, por clase, de la industria alimenticia
(Año 1954)

Industrias alimenticias	Estableci- mientos	Inversión de capital (RD\$)	Empleados y obreros	Sueldos y jornales (RD\$)	Ventas (RD\$)
Carnes y sus preparaciones	11	521,050	90	37826	575772
Helados	29	159,439	84	33688	165549
Mantequilla	30	38811	48	14936	544206
Queso	134	150580	146	60564	741141
Descascarado de arroz	83	2662434	510	229677	3016819
Descascarado de café	84	2674134	1067	249784	16258229
Harina de maíz	19	79480	24	7278	130177
Harina de trigo	2	100000	11	4307	10396
Pan	318	579392	823	418776	3016819
Confituras	13	176873	89	68172	540996
Chocolate	81	3037362	446	232882	12304923
Dulce	75	11285	61	13944	157543
Aceite de maní	1	1250000	374	348945	5846435
Almidón	1	50000	16	7927	1111
Alimentos para animales	1	3000	2	202	697+7171
Café molido	15	463012	38	16052	1060767
Condimentos	6	750	3	194	2314
Hielo	74	697730	147	82979	385235
Pastas alimenticias	4	155150	145	79870	840995
Sal molida	2	300	2	10	31115
Salsa de tomates	1	30000	26	3018	56524
Vinagre	6	8940	22	3081	19572
Total	1001	13370772	4174	1914112	45706638

Fuente: Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1954. DGE.

En la Industria alimenticia, exceptuando azúcar y bebidas, para el año 1954, presenta un grupo de industrias (mantequilla y queso, arroz descascarado, café descascarado, pan y chocolate) que hace un aporte mayoritario al total de número de establecimientos industriales, equivalente a un 72.93%, al tiempo que en relación a la inversión de capital participa en un 68.38%, concentra el 72.83% de los empleados y obreros de la industria alimenticia, otorga el 63% de jornales y concentra el 26.92 de las ventas.

Igualmente se presentaron expansiones significativas, cuando comparamos los años 1943 y 1954, en los renglones que aparecen en el cuadro presentado arriba. El número de establecimientos industriales aumentó en 23.12%, la inversión de capital en 109.33%, empero la cantidad de empleados y obreros, se mantuvo estática, los jornales pagados aumentaron en 153.17%, por lo que el sueldo promedio aumentó significativamente y las ventas se dispararon en 213.89%.

Ahora bien, al interior de la Industria Alimenticia, en las clases de industrias que las componían, se verificó la centralización de capitales. La reducción de establecimientos, en la industria de helados la merma fue de 6.45%; en la industria de mantequilla y queso, la reducción fue de 59.22%; en la industria del pan, la reducción fue de 62.24%; en la industria de chocolate el decrecimiento fue de 33.6%; y en la industria de vinagre fue de 45.45%. En otras industrias, como la de carnes y sus preparaciones, salsa de tomate, almidón, entre otras, el número de establecimientos se redujo e igualmente la inversión de capital, por tanto, allí lo que se presentó fue simplemente la desaparición de unidades productivas.

Igualmente, en la industria alimenticia la acumulación fue muy intensa, si la advertimos a través de la relación inversión de capital/ número de establecimientos, como se puede ver en el cuadro que a continuación exponemos:

■ Cuadro 70

Capitalización en la industria alimenticia (1943 y 1954)

Industrias alimenticias	Año 1943 Inversión de capital/estable- cimiento	Año 1954 Inversión de capital /estable- cimiento	Variación (%)
Aceites comestibles	175000,00	1250000,00	175000,00
Almidón	892239,50	50000,00	892239,50
Alimento para ganado	25000,00	3000,00	25000,00
Arroz descascarado	7898,63	32077,52	7898,63
Café descascarado	11169,32	31834,93	11169,32
Café molido	1691,67	30867,47	1691,67
Carnes preparadas	27761,30	47368,18	27761,30
Chocolate	272,52	37498,30	272,52
Confites	1308,33	13605,62	1308,33
Dulces	408,27	150,47	408,27
Harina de trigo	22500,00	50000,00	22500,00
Harina de maíz	2847,50	4183,16	2847,50
Helados	1223,06	5497,90	1223,06
Hielo	10952,53	9428,78	10952,53
Pan	1049,30	1821,99	1049,30
Pastas alimenticias	19600,00	38787,50	19600,00
Queso y mantequilla	1465,05	2417,43	1465,05
Salsa de tomate	9625,00	30000,00	9625,00
Vinagre	330,27	1490,00	330,27

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

La columna, en la que se presenta la variación porcentual, nos dice claramente que el proceso acumulativo fue más agudo en las siguientes industrias: aceites comestibles, arroz descascarado, café descascarado, café molido, chocolate, confites, harina de trigo,

helados, salsa de tomate y vinagre. En otras, como las de almidón, alimento para ganado, hielo y dulces, si bien en muchos casos el capital invertido aumentó, el número de establecimientos se amplió en mayor magnitud, dando lugar a una evidente descapitalización. Estos fenómenos de capitalización aguda, capitalización leve y descapitalización, en la industria alimenticia, son habituales en la industria capitalista, pues dependen, sobre todo en contextos dictatoriales como el trujillista, de las conexiones que cada empresario posea con el Estado, con las fuentes de financiamiento no usurera y la agresividad en la conquista del mercado. Analicemos, ahora, el tamaño de las industrias, en función del número medio de obreros que poseían.

■ Cuadro 71

Tamaño en la Industria Alimenticia, sin azúcar y bebidas
(Año 1954)

Industrias	Establecimientos	Obreros y aprendices	Número medio de obreros	Tamaño
Carnes y sus preparaciones	11	90	8,18	Mediana
Helados	29	84	2,90	Pequeña
Mantequilla	30	48	1,60	Pequeña
Queso	134	146	1,09	Pequeña
Descascarado de arroz	83	510	6,14	Pequeña
Descascarado de café	84	1067	12,70	Mediana
Harina de maíz	19	24	1,26	Pequeña
Harina de trigo	2	11	5,50	Pequeña
Pan	318	823	2,59	Pequeña
Confituras	13	89	6,85	Pequeña
Chocolate	81	446	5,51	Pequeña
Dulce	75	61	0,81	Pequeña
Aceite de maní	1	374	374,00	Grande

Industrias	Establecimientos	Obreros y aprendices	Número medio de obreros	Tamaño
Almidón	1	16	16,00	Mediana
Alimentos para animales	1	2	2,00	Pequeña
Café molido	15	38	2,53	Pequeña
Condimentos	6	3	0,50	Pequeña
Hielo	74	147	1,99	Pequeña
Pastas alimenticias	4	145	36,25	Grande
Sal molida	2	2	1,00	Pequeña
Salsa de tomates	1	26	26,00	Grande
Vinagre	6	22	3,67	Pequeña
Total	1001	4174	4,17	Pequeña

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

De un total de 22 industrias evaluadas en el Grupo Industrias Alimenticias, había 3 grandes, 3 medianas y 16 pequeñas. El tamaño promedio, del grupo en conjunto, es pequeño. Dentro de las pequeñas, había un total de 11, es decir, el 68.75%, (industrias de café molido, harina de maíz, helados, hielo, condimentos, sal molida, pan, dulce, alimentos para animales, queso y mantequilla) que eran de tamaño muy pequeño, alcanzando un número promedio de obreros que oscilaba entre 0.67 y 2.9.

Cálculo de elementos propios de la economía marxista en la industria alimenticia. La composición orgánica del capital, de este grupo industrial, en el año 1943, fue bastante elevada: 15.28, es decir, más del doble de la prevaleciente en todo el sector industrial no azucarero, que había sido de 6.63. Esta comparación nos permite efectuar las aseveraciones siguientes: primera, el capital constante creció a costa del capital variable; segunda, si el capital constante creció a costa del capital variable, ello es un claro

indicativo de que del total del capital desembolsado, se fue destinando una menor cantidad, en términos relativos, a la contratación de fuerza de trabajo, por tanto, la superpoblación relativa o ejército industrial de reservas, en este grupo industrial, debió ser mucho más intensa que en todo el sector. Asimismo, la cuota de plusvalía fue elevadísima: 296.84%, en cambio, la cuota de ganancia fue muy baja: 18.23%; sobre este particular, Marx, observa: “(...) La ganancia del capitalista proviene, pues, del hecho de que se halla en condiciones de vender algo por lo que no ha pagado nada. La plusvalía, o en su caso, la ganancia, consiste precisamente en el remanente del valor de la mercancía sobre su precio de costo, es decir, en el remanente de la suma total de trabajo contenida en la mercancía después de cubrir la suma de trabajo retribuido que en ella se encierra. La plusvalía es, pues, cualquiera que sea la fuente de donde provenga, un remanente sobre el capital global desembolsado. Por consiguiente, este remanente guarda con el capital global una relación que se expresa por el quebrado p/C llamando C al capital total. Obtenemos así la cuota de ganancia $p/C = p/c+v$, a diferencia de la cuota de plusvalía p/v . La cuota de plusvalía, medida por el capital variable se llama cuota de plusvalía, medida por el capital total se llama cuota de ganancia (...)”⁵² Está muy claro, que el hecho de que la cuota de ganancia de los capitalistas sea inferior a la cuota de plusvalía, no quiere ello decir que el grado de explotación capitalista se redujo. No. lo que sucede es que la primera, para ser calculada incluye el capital total, mientras que la segunda parte exclusivamente del capital variable.

52 Marx, *El capital*, Tomo III, p. 58.

■ Cuadro 72

Industria de productos alimenticios, excepto azúcar (1943)

Concepto	Año 1943
Inversión de capital	6387244
Tasa de depreciación	10%
Depreciación	638724,4
Insumos productivos	10920843
Capital constante	11559567,4
Capital variable	756403
Composición orgánica del capital	15,28
Ventas	14561319
Masa de plusvalía	2245349
Cuota de plusvalía	296,84%
Tasa de ganancia	18,23%

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares. Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954 y Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

5.7.2 Industrias productoras de bienes textiles (1943)

Éste, el segundo grupo, estaba integrado por industrias textiles, se expresaba, en el año 1943, en algodón desmontado, artículos de cabuya, borlas para empolvar, cachuchas y kepis, camisas y ropa interior, colchones y colchonetas, corbatas, cordones y trencillas, medias y calcetines, reparaciones de sombreros, sacos y cordele-ría, sastrería, sombreros, tapicería y trajes para mujeres y niños. Respecto al sector industrial no azucarero, este grupo participó en el renglón inversión de capital en un 5.56% y en el personal de trabajo con un 11.61%, porcentajes muy inferiores en comparación a los alcanzados por el grupo industrias alimenticias.

Estudio, por clase, de la industria textil. Pasemos ahora a estudiar el movimiento industrial, de cada una de las clases que forman parte de la industria textil y sus productos.

■ Cuadro 73

Movimiento industrial, por clase, de la industria textil y sus productos (Año 1943)

Industrias textiles y sus productos	Establecimientos	Inversión de capital (RD\$)	Empleados y obrero	Sueldos y jornales (RD\$)	Ventas (RD\$)
Algodón desmontado	1	170	1	14	192
Artículos de cabuya	1	400	112	4403	4360
Borlas para empolver	1	100	-	-	681
Cachuchas y kepis	2	500	-	652	5329
Camisas y ropa interior	35	231371	524	64963	721892
Colchones y colchonetas	10	45128	57	8134	145707
Corbatas	1	300	-	-	5452
Cordones y trencillas	1	10000	3	624	13660
Medias y calcetines	2	12200	27	6363	50517
Reparaciones de sombreros	5	1030	4	327	2914
Sacos y cordelería	1	300000	168	16271	133224
Sastrería	218	103042	591	87061	691153
Sombreros	2	184000	48	11181	62000
Tapicería	3	650	7	554	8176
Trajes para mujeres y niños	10	19,835	65	6246	63035
Total	293	908726	1607	206793	1908292

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Sin dudas la industria más importante, del grupo textiles y sus productos, fue la de sacos y cordelería, cuya inversión de capital montó los RD\$300,000, teniendo un porcentaje de 33% respecto al total del grupo; sus 168 empleados y obreros son un reflejo de que era la empresa textil más grande que al momento existía. En

el extremo opuesto estaba la sastrería, de tamaño pequeño y escasa inversión de capital, pues apenas llegaba a RD\$472.67 por establecimiento. Examinemos con más detalle el asunto del tamaño de las industrias textiles:

■ **Cuadro 74**

Tamaño en el Grupo II (Textiles y sus Productos)

Industrias	Establecimientos	Obreros y aprendices	Número medio de obreros	Tamaño
Algodón desmotado	1	-	-	
Artículos de cabuya	1	111	111,00	Grande
Borlas para empolver	1	-	-	-
Cachuchas y kepis	2	8	4,00	Pequeña
Camisas y ropa interior	35	490	14,00	Mediana
Colchones y colchonetas	10	35	3,50	Pequeña
Corbatas	1	-	-	-
Cordones y trencillas	1	3	3,00	Pequeña
Medias y calcetines	2	21	10,50	Mediana
Reparaciones de sombreros	5	4	0,80	Pequeña
Sacos y cordelería	1	160	160,00	Grande
Sastrería	218	546	2,50	Pequeña
Sombreros	2	44	22,00	Grande
Tapicería	3	6	2,00	Pequeña
Trajes para mujeres y niños	10	56	5,60	Pequeña
Total	293	1484	5,06	Pequeña

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Resumen: industrias grandes, 3; medianas, 2; y pequeñas, 7. Tamaño medio predominante, el pequeño.

Examinemos las erogaciones por concepto de insumos productivos (materias primas, envases, lubricantes, combustibles y energía eléctrica).

■ **Cuadro 75**

Erogaciones de la Industria Alimenticia en insumos productivos (Año 1943) (RD\$)

Industrias textiles	Materias primas	Envases	Combustible	Lubricante	Energía eléctrica	Total
Algodón desmontado	144	16		1		161
Artículos de cabuya	1520		19			1539
Borlas para UB empolvar	420					420
Cachuchas y kepis	3017					3017
Camisas y ropa interior	581362	3686	499	25	2239	587811
Colchones y colchonetas	114489			15	1255	115759
Corbatas	3158	126		1	24	3309
Cordones y trencillas	10915		134	64		11113
Medias y calcetines	20005	1200	838	7	635	22685
Reparaciones de sombreros	970		44			1014
Sacos y cordelería	62196		415	482	2119	65212
Sastrería	447348	524	1501	158	374	449905
Sombreros	20984	1314	1073		180	23551
Tapicería	1730				21	1751
Trajes para mujeres y niños	39919	174	74	11	368	40546
Total	1308177	7040	4597	764	7215	1327793

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

El grupo II, industrias textiles y sus productos, erogó en insumos productivos RD\$1,327,793; de este total la erogación en

materias primas absorbió RD\$1,308,177, equivalente al 98.52% del total. De modo que la erogación en envases, combustibles, lubricantes y energía eléctrica, apenas representó un 1.48% del total. El hecho de que el gasto en energía eléctrica tan solo representó el 0.54% del total, arroja un indicio muy claro: el grado de maquinización de la industria era relativamente bajo y que la técnica de producción era más bien manual, propia de la industria artesanal y de la manufactura en su fase inicial.

Pasemos a analizar el comportamiento de la Industria Textil, en términos de la masa de ganancia.

■ Cuadro 76

Masa de ganancia en Industria Textil, grupo II (1943)

Industria	Ventas	Costo de producción	Masa de ganancia
Algodón desmontado	192	192	0,0
Artículos de cabuya	4360	5982	-1622,0
Borlas para empolverar	681	430	251,0
Cachuchas y kepis	5329	3719	1610,0
Camisas y ropa interior	721892	675911,1	45980,9
Colchones y colchonetas	145707	128405,8	17301,2
Corbatas	5452	3339	2113,0
Cordones y trencillas	13660	12737	923,0
Medias y calcetines	50517	30268	20249,0
Reparaciones de sombreros	2914	1444	1470,0
Sacos y cordelería	133224	111483	21741,0
Sastrería	691153	547270,2	143882,8
Sombreros	62000	53132	8868,0
Tapicería	8176	2370	5806,0
Trajes para mujeres y niños	63035	46793,9835	16241,0
Total	1908292	1625458,6	282833,4

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

El total de industrias textiles y sus productos, alcanzó una masa de ganancia, por un monto de RD\$282,833.4, en la que se destacaron especialmente las industrias de camisas y ropa interior y las sastrerías, que en conjunto acapararon el 67% del total.

Análisis de la industria de hilados, tejidos y acabados textiles, a partir del Anuario Estadístico de 1954. Este agrupamiento se manifestó, en el 1954, a través de las industrias de cordones y trencillas, fábrica de tejidos, fábrica de medias, y sacos y cordelería.

■ **Cuadro 77**

Movimiento industrial, por clase, de la industria de hilados, tejidos y acabados de textiles (Año 1954)

Industrias	Establecimientos	Capital invertido (RD\$)	Personal de trabajo	Sueldos y jornales (RD\$)
Cordones y trencillas	2	34921	8	3844
Fábrica de tejidos	4	2177856	567	248479
Fábrica de medias	2	252308	121	47641
Sacos y cordelerías	1	300000	111	52268
Total	9	2765095	807	352232

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Tenía en su seno 9 establecimientos, con una inversión de capital de RD\$2,765,095, lo que arroja una alta relación capital invertido/establecimientos, equivalente a RD\$ 307,232.78. Asimismo, al concentrar 807 empleados y obreros, arrojó una igualmente alta relación trabajadores/establecimiento, de una magnitud de 89.67. Sin dudas estamos hablando de empresas industriales grandes, excepto las referidas a cordones y trencillas. Del año 1943 al 1954, en la industria textil, se verificó un brutal proceso de centralización

de capitales. El número de establecimientos se redujo en 96.93%, mientras que la inversión de capital se incrementó en 204.11%. Una gran cantidad de pequeñas empresas industriales fueron arruinadas y las porciones del mercado interior que ocupaban quedaron bajo la influencia de unas pocas grandes empresas. La capitalización de la plusvalía generada al interior del agrupamiento se intensificó fuertemente, pasando la relación inversión de capital/establecimiento de RD\$3,103.16, en el año 1943, a RD\$307,232.78, en el 1954, luego experimentó un incremento de 9,800.64%.

Cálculo de elementos propios de la economía marxista en la industria textil (1943). La composición orgánica del capital, de este grupo industrial, en el año 1943, fue 6.46 similar a la prevaleciente en todo el sector industrial no azucarero, que había sido de 6.63. Esta comparación nos permite efectuar las aseveraciones siguientes: primera, el capital constante creció a costa del capital variable; segunda, si el capital constante creció a costa del capital variable, ello es un claro indicativo de que del total del capital desembolsado, se fue destinando una menor cantidad, en términos relativos, a la contratación de fuerza de trabajo, generando una superpoblación relativa o ejército industrial de reservas, en este grupo industrial; y la cuota de plusvalía, 136.77%, fue mucho mayor que la cuota de ganancia, 17.4%.

■ Cuadro 78

Industria textil (1943)

Concepto	Año 1943
Inversión de capital	908726
Tasa de depreciación	10%
Depreciación	90872,6
Insumos productivos	1327793
Capital constante	1418665,6
Capital variable	206793
Composición orgánica del capital	6.86

Concepto	Año 1943
Ventas	1908292
Masa de plusvalía	282833,4
Cuota de plusvalía	136,77%
Tasa de ganancia	17,40%

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares; Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954; Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

¿Hubo o no reproducción ampliada del capital en la industria textil? ¿Sería impensable una respuesta negativa!

5.7.3 Análisis del grupo III, forestales y sus derivados (Año 1943)

El tercer grupo, compuesto por industrias relacionadas con la foresta, en los renglones de ataúdes, baúles y maletas, cajitas de madera, camas colombinas y bastidores, carpintería y ebanistería, carretas, cepillos y escobones, envases de madera, madera aserrada, tacones de madera y trementina y colofonia. En este grupo había 518 establecimientos con una inversión de capital equivalente a \$1,179,859, los cuales adquirieron preferentemente materias primas nacionales. Las industrias de carpintería y ebanistería y de madera aserrada, en conjunto representaron el 68% de los establecimientos del grupo estudiado y el 89% de la inversión de capital.

Estudio, por clase, de la industria forestal. Pasemos ahora a estudiar el movimiento industrial, de cada una de las clases que forman parte de la industria forestal.

■ **Cuadro 79**

Movimiento industrial, por clase, de la industria forestal y sus derivados (Año 1943)

Industrias	Establecimientos	Inversión de capital (RD\$)	Empleados	Obreros	Ventas
Ataúdes	131	35954	15	114	39343
Baúles y maletas	5	114			909
Cajitas de madera	1	4000	1	5	1007
Camas colombinas y batidores	10	39700	8	36	40372
Carpintería y ebanistería	308	332972	56	976	466272
Carretas	4	400	2	4	3669
Cepillos y escobones	6	780	6	14	9444
Envases de madera	2	20500	2	11	20313
Madera aserrada	44	722465	115	943	659299
Tacones de madera	3	13624	8	10	7235
Trementina y colofonia	4	9350	8	17	28367
Total	518	1179859	221	2130	1276230

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y en el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

La industria forestal y sus derivados, concentró 518 establecimientos y una inversión de capital de RD\$1,179,859, para una relación inversión de capital/establecimiento de RD\$2,277.72; en adición tenía 2,130 obreros en su seno, dando lugar a una relación obrero/establecimiento de 4, por consiguiente, el tamaño de sus empresas, sin dudas, era pequeño, como claramente se observa en el cuadro siguiente:

■ **Cuadro 80**

Tamaño en el Grupo III (Forestales y sus Derivados)

Industrias	Estableci- mientos	Obreros y aprendices	Número medio de obrerros	Tamaño
Ataúdes	131	114	0,87	Pequeña
Baúles y maletas	5	-	-	-
Cajitas de madera	1	5	5,00	Pequeña
Camas colombinas y bastidores	10	36	3,60	Pequeña
Carpintería y ebanistería	308	976	3,17	Pequeña
Carretas	4	4	1,00	Pequeña
Cepillos y escobones	6	14	2,33	Pequeña
Envases de madera	2	11	5,50	Pequeña
Madera aserrada	44	943	21,43	Grande
Tacones de madera	3	10	3,33	Pequeña
Trementina y colofonia	4	17	4,25	Pequeña
Total	518	2130	4,11	Pequeña

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a datos contenidos en los Anuarios Estadísticos de años 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Resumen: industrias grandes, 1; y pequeñas, 10. Tamaño medio predominante, pequeño.

Examinemos las erogaciones por concepto de insumos productivos (materias primas, envases, lubricantes, combustibles, energía eléctrica).

■ **Cuadro 81**

Erogaciones de la Industria forestal y sus derivados en insumos productivos (Año 1943)

Industrias	Materias primas	Envases	Combustible	Lubricante	Energía eléctrica
Ataúdes	14821	930	63	9	24
Baúles y maletas	563	930			
Cajitas de madera	451	930	224	52	
Camas colombinas y batidores	18918	930	3	68	290
Carpintería y ebanistería	190181	930	1019	1043	4891
Carretas	1181	930	53	5	
Cepillos y escobones	3960	930	152	20	
Envases de madera	6358	930	126	11	142
Madera aserrada	176481	930	21373	4809	2998
Tacones de madera	2332	930	2	104	636
Trementina y colofonia	17024	930	745	11	
Total	432270	930	23760	6132	8981

Conclusión

Industrias	Sueldos	Depreciación
Ataúdes	5999	3595,4
Baúles y maletas		11,4
Cajitas de madera	393	400
Camas colombinas y batidores	5599	3970
Carpintería y ebanistería	127745	33297,2
Carretas	790	40
Cepillos y escobones	1333	78
Envases de madera	2085	2050
Madera aserrada	85498	72246,5

Industrias	Sueldos	Depreciación
Tacones de madera	2497	1362,4
Trementina y colofonia	4751	935
Total	236690	117985,9

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

*Sumatoria de las distintas categorías de insumos productivos.

El grupo III, industrias forestales y sus derivados, erogó en insumos productivos RD\$ 472,073; de este total la erogación en materias primas absorbió RD\$432,270, equivalente al 91.57% del total. De modo que la erogación en envases, combustibles, lubricantes y energía eléctrica, apenas representó un 8.43% del total. El hecho de que el gasto en energía eléctrica tan solo representó el 1.9% del total, arroja un indicio muy claro: el grado de maquinización de la industria era relativamente bajo, y que la técnica de producción era más bien manual, propia de la industria artesanal y de la manufactura en su fase inicial.

■ Cuadro 82

Masa de ganancia en la industria forestal y sus derivados, grupo III (1943)

Industria	Ingresos por ventas	Costo de producción	Masa de ganancia
Ataúdes	39343	25441,4	13901,6
Baúles y maletas	909	1504,4	-595,4
Cajitas de madera	1007	2450	-1443
Camas colombinas y batidores	40372	29778	10594
Carpintería y ebanistería	466272	359106,2	107165,8
Carretas	3669	2999	670

Industria	Ingresos por ventas	Costo de producción	Masa de ganancia
Cepillos y escobones	9444	6473	2971
Envases de madera	20313	11702	8611
Madera aserrada	659299	364335,5	294963,5
Tacones de madera	7235	7863,4	-628,4
Trementina y colofonia	28367	24396	3971
Total	1276230	826748,9	449481,1

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Las industrias forestales y sus derivados, alcanzaron ganancias, por un monto de RD\$449,481.1, en la que se destacaron especialmente las industrias de madera aserrada que acapararon el 66% del total.

Análisis del grupo III, forestales y sus derivados (Año 1954).

En el Anuario Estadístico de 1954, parte de los renglones productivos de esta industria, aparece en agrupamientos industriales independientes del grupo objeto de estudio, por tanto haremos los arreglos de lugar, para poder hacer las comparaciones. En efecto, la industria forestal y sus derivados, ahora tiene estas industrias: ataúdes, artefactos de madera, aserraderos, baúles y maletas, tacones de madera, camas colombinas y carpintería y ebanisterías. Compuesto así, el grupo III, presenta 627 establecimientos industriales, una inversión de capital de RD\$2,074,479 y unos 674 trabajadores, entre empleados y obreros.; estos resultados comparados con los obtenidos en el 1943, representaron incrementos de 21%, 75.82% y -23.52%, respectivamente. Estamos en el deber de analizar detalladamente el retroceso que se presentó en cantidad de miembros del personal de trabajo.

■ Cuadro 83

Movimiento industrial, por clase, de la industria forestal y sus derivados (Años 1943 y 1954)

Industrias	Año 1943 Personal de trabajo	Año 1954 Personal de trabajo	Diferencia
Ataúdes	129	40	-89
Baúles y maletas	0	1	1
Tacones de madera	18	6	-12
Camas colombinas	44	57	13
Carpintería y ebanistería	1032	482	-550
Artefactos de madera	45	20	-25
Aserraderos	1058	1173	115
Total	2326	1779	-547

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Es evidente que el retroceso en la cantidad de trabajadores que se verificó en la industria forestal, en el 1954, comparándolo con el año 1943, tuvo como fuente los renglones de ataúdes, tacones de madera, carpintería y ebanistería y artefactos de madera; lo que quiere decir, que una cantidad apreciable de pequeñas empresas fueron a la ruina, ante el empuje de las empresas de mayor fortaleza económica.

Cálculo de elementos de la economía marxista en la industria forestal. La composición orgánica del capital, de este grupo industrial, en el año 1943, fue muy bajo: 2.49 inferior a la prevaliente en todo el sector industrial no azucarero, que había sido de 6.63. Esta comparación nos permite efectuar las aseveraciones siguientes: primera, aunque la composición orgánica del capital fue baja, el capital constante creció a costa del capital variable; segunda, si el capital constante creció a costa del capital variable, ello es un claro indicativo de que del total del capital desembolsado, se fue

destinando una menor cantidad, en términos relativos, al capital variable, por lo que se fue generando una superpoblación relativa o ejército industrial de reservas, en este grupo industrial; tercera, como la intensividad del capital, en el proceso de producción, no se sintió con una gran fuerza, ello influyó probablemente en un débil progreso en la productividad de la fuerza de trabajo.

■ Cuadro 84

Industria forestal (1943)

Concepto	Año 1943
Inversión de capital	1179859
Tasa de depreciación	10%
Depreciación	117985,9
Insumos productivos	472073
Capital constante	590058,9
Capital variable	236690
Composición orgánica del capital	2,49
Ventas	1276230
Masa de plusvalía	449481,1
Cuota de plusvalía	189,9%
Tasa de ganancia	54,37%

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares; Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954; Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

5.7.4 Industrias productoras de bienes químicos (Año 1943)

El cuarto grupo, compuesto por industrias químicas, en los renglones aceites esenciales, aceite de coco, alcohol, alcoholados, azul para lavar, especialidades farmacéuticas, jabón, pinturas y barnices, perfumerías, salinas, sal molida, silicatos, tintas y mucilagos, y velas y velones. Este grupo constaba de 80 establecimientos, con

una inversión de capital de 1,012,837 y concentró 667 trabajadores (empleados y obreros) y usó preferentemente materias primas extranjeras y envases extranjeros.

Análisis, por clases, de la industria química. Como se puede ver en el cuadro que exponemos abajo, en la industria química y sus derivados, había solamente una industria, la de salinas, que era de tamaño grande, ya que tenía en su nómina un total de 138 obreros. Las demás eran esencialmente pequeñas.

■ Cuadro 85

Movimiento industrial, por clase, de la industria química y sus derivados (Año 1943)

Industrias	Establecimientos	Inversión de capital (RD\$)	Empleados	Obreros
Aceites esenciales	2	3500	2	10
Aceite de coco	2		2	5
Alcohol	5	265000	16	24
Alcoholados	5	10810	3	23
Azul para lavar	2	10810	2	22
Especialidades farmacéuticas	8	59500	14	17
Jabón	19	467800	20	181
Pinturas y barnices	4	7250	2	6
Perfumerías	14	102600	12	82
Salinas	1	50000	47	138
Sal molida	3	3900	3	5
Silicatos	1	900		2
Tintas y mucilagos	3	3577		2
Velas y velones	11	27500	7	20
Total	80	1013147	130	537

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá. 1013147

Hagamos un análisis con más detalle sobre el tamaño de las empresas componentes de la industria química.

■ Cuadro 86

Tamaño en el Grupo IV, Química y sus derivados (Año 1943)

Industrias	Establecimientos	Obreros y aprendices	Número medio de obreros	Tamaño
Aceites esenciales	2	10	5,00	Pequeña
Aceite de coco	2	5	2,50	Pequeña
Alcohol	5	24	4,80	Pequeña
Alcoholados	5	23	4,60	Pequeña
Azul para lavar	2	22	11,00	Mediana
Especialidades farmacéuticas	8	17	2,13	Pequeña
Jabón	19	181	9,53	Mediana
Pinturas y barnices	4	6	1,50	Pequeña
Perfumerías	14	82	5,86	Pequeña
Salinas	1	138	138,00	Grande
Sal molida	3	5	1,67	Pequeña
Silicatos	1	2	2,00	Pequeña
Tintas y mucilagos	3	2	0,67	Pequeña
Velas y velones	11	20	1,82	Pequeña
Total	80	537	6,71	Pequeña

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Resumen: industrias grandes, 1; medianas, 2; pequeñas, 12. Tamaño predominante, pequeño.

Examinemos las erogaciones por concepto de insumos productivos (materias primas, envases, lubricantes, combustibles, energía eléctrica y sueldos).

■ **Cuadro 87**

Erogaciones de la Industria Química y sus derivados en insumos productivos (Año 1943)

Industrias	Materias primas	Envases	Combustible	Lubricante	Energía eléctrica	Total
Aceites esenciales	1570		83	1	33	1687
Aceite de coco	34031			84	332	34447
Alcohol	116532		28893	653	1199	147277
Alcoholados	29496	12396				41892
Azul para lavar	6753	2120			103	8976
Especialidades farmacéuticas	15650	12713	66		120	28549
Jabón	820608	70481	7599	637	2433	901758
Pinturas y barnices	15619	822	12		24	16477
Perfumerías	27245	18851				46096
Salinas		65141	696		23	65860
Sal molida	9347	1642		23	266	11278
Silicatos	19189		182			19371
Tintas y mucilagos	284	1707	3			1994
Velas y velones	38543	1641	443	24	350	41001
Total	1134867	187514	37977	1422	4883	1366663

Conclusión

Industrias	Sueldos
Aceites esenciales	1750
Aceite de coco	950
Alcohol	20699
Alcoholados	2086
Azul para lavar	1701
Especialidades farmacéuticas	4870

Industrias	Sueldos
Jabón	46826
Pinturas y barnices	365
Perfumerías	9695
Salinas	56872
Sal molida	2203
Silicatos	464
Tintas y mucilagos	60
Velas y velones	2196
Total	150737

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Al igual que otros grupos de industrias, en la química y sus derivados, casi la totalidad del dinero gastado en insumos productivos, se concentra en la compra de materias primas. Se destaca aquí la industria del jabón que compró materias primas, especialmente extranjeras, por un valor de más de 800 mil pesos, la de mayor incidencia en este renglón. Es curioso que se repita la historia. El gasto en energía eléctrica, en toda la industria, es muy bajo, apenas llega a 0.36%, respecto al total, dando cuenta del escaso desarrollo de la misma.

Pasemos a cuantificar la masa de ganancia en esta industria.

■ Cuadro 88

Masa de ganancia en la Industria Química y sus derivados
(Año 1943)

Industrias	Ventas	Costo de producción*	Masa de ganancia
Aceites esenciales	4974	3787	1187
Aceite de coco	33723	35397	-1674
Alcohol	1159513	194476	965037

Industrias	Ventas	Costo de producción*	Masa de ganancia
Alcoholados	45063	45059	4
Azul para lavar	16377	11758	4619
Especialidades farm.	70512	39369	31143
Jabón	1082179	995364	86815
Pinturas y barnices	20972	17567	3405
Perfumerías	91941	66051	25890
Salinas	741024	127732	613292
Sal molida	19212	13871	5341
Silicatos	20630	19925	705
Tintas y mucilagos	3106	2411,7	694,3
Velas y velones	61687	45947	15740
Total	3370913	1618714,7	1752198,3

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

*Incluye insumo productivo + sueldos y jornales + depreciación.

La rama industrial de productos químicos y sus derivados, para el año 1943, era extremadamente rentable, destacándose particularmente el renglón de salinas y alcohol.

Industrias de productos químicos, industriales, esenciales, inclusive fertilizantes (Año 1954). Las industrias que forman parte de esta agrupación industrial, en el año 1954, de acuerdo al Anuario Estadístico, de dicho año, son las siguientes: aceite de coco, aceite de ricino, aceites esenciales, bay rum, fósforos, insecticidas, jabonerías, pastillas colorantes, productos farmacéuticos, perfumerías, silicatos, tintas y mucilagos, trementinas, resinas y alquitrán; velas y velones, oxígeno y acetileno, pinturas y lustradores, pegamentos para zapatos y abonos químicos.

Se nota que en este agrupamiento, para el año 1954, la variedad de industrias productoras de bienes químicos, se amplía; por lo que

el número de establecimientos pasa de 80, en el año 1943, a 111 en el año 1954, acusando un incremento de 38.75%; la inversión de capital creció en 157.16%; la cantidad de obreros aumentó ligeramente y el valor de las ventas se incrementó en 39.39%. La capitalización de la industria fue muy evidente: en el año 1943, la relación inversión de capital/establecimientos fue de RD\$12,664.33, en cambio, en el 1954, aumenta a RD\$23,472.47, casi se duplica. Ello sugiere que se produjo una mayor extracción de plusvalía, al proletariado de la industria química, y que una mayor parte, de dicha plusvalía, contribuyó a la formación de capital. Mientras en el año 1954, la relación salario/obrero fue de RD\$560.45 y la relación valor de las ventas/obrero fue de RD\$8,157, ésta fue 14.55 veces mayor que la otra.

■ Cuadro 89

Movimiento industrial, por clase, de la industria química
(Año 1954)

Industrias	Establecimientos	Inversión de capital (RD\$)	Empleados	Obreros
Aceite de coco	5	57555		15
Aceite de ricino	1	800		2
Aceites esenciales	2	500		5
Bay rum	6	26250	2	49
Fósforos	2	417500	15	130
Insecticidas	6	5780		2
Jabonerías	18	992279	20	205
Pastillas colorantes	1	200	1	3
Productos farmacéuticos	14	77000	7	56
Perfumerías	10	119318	5	22
Silicatos	2	17000	2	8
Tintas y mucilagos	1	5000		1

Industrias	Estableci- mientos	Inversión de capital (RD\$)	Empleados	Obreros
Trementinas, resinas y alquitrán	4	7000	1	6
Velas y velones	31	50462		24
Oxígeno y acetileno	2	375000	2	16
Pinturas y lustradores	3	201650	8	14
Pegamentos para zapatos	2	2150		1
Abonos químicos	1	250000	2	10
Total	111	2605444	65	569

Fuente: Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1954. DGE.

Las industrias que formaban parte del agrupamiento industrial químico, en el año 1954, a nivel de la inversión de capital, se distinguían las de fósforos, oxígeno y acetileno y abonos químicos, pues mientras el promedio por establecimiento fue de RD\$23,472.47, aquellas expresaron promedios muy arriba de los 100 mil pesos dominicanos y concentraron más de un 25% de los obreros de la industria.

Algunos elementos cuantitativos marxistas en la industria química. La composición orgánica del capital, de este grupo industrial, en el año 1943, fue muy elevada: 9.7 muy superior a la prevaleciente en todo el sector industrial no azucarero, que había sido de 6.63. Esta comparación nos permite efectuar las aseveraciones siguientes: primera, el capital constante creció a costa del capital variable; segunda, si el capital constante creció a costa del capital variable, ello es un claro indicativo de que del total del capital desembolsado, se fue destinando una menor cantidad, en términos relativos, al capital variable, por lo que se fue generando una superpoblación relativa o ejército industrial de reservas, en este grupo industrial; tercera, como la intesividad del capital, en el proceso de producción, se sintió con gran fuerza, ello influyó

probablemente en un cierto progreso en la productividad de la fuerza de trabajo; finalmente, en este grupo industrial.

■ Cuadro 90

Industria química (1943)

Concepto	Año 1943
Inversión de capital	1013147
Tasa de depreciación	10%
Depreciación	101314,7
Insumos productivos	1366663
Capital constante	1467977,7
Capital variable	150737
Composición orgánica del capital	9,7
Ventas	3370913
Masa de plusvalía	1752198,3
Cuota de plusvalía	1162,42%
Tasa de ganancia	108,25%

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

5.7.5 Análisis del grupo V, pieles y sus manufacturas (1943 y 1954)

En este grupo tenemos las siguientes clases de industrias: tabartería, tenería y zapatería. Constó de 430 establecimientos, con una inversión de capital de RD\$750,625, lo que arroja una relación muy baja de RD\$1,745.64 por establecimiento. El número de obreros contratados fue bastante bajo, con una relación obrero/establecimiento de apenas 4.3, en consecuencia, el tamaño de sus empresas fue pequeño. Como era de esperarse, el costo de las materias primas utilizadas absorbió el 74% del costo total de producción. La erogación en combustible y energía eléctrica fue muy baja, dejando traslucir la existencia de técnicas de producción

esencialmente manual. Sin dudas, esta industria presentaba un bajo potencial económico, para el año 1943. La masa de ganancia fue baja. Pese a estas precariedades, para el año 1954, algunos datos estadísticos traslucen una realidad mucho más alentadora. El número de establecimientos industriales se incrementa en 12.79% y la inversión de capital casi se duplica y por tanto el proceso de capitalización se intensifica, al tiempo que una gran cantidad de talabartería y tenerías se fueron a la ruina, apurándose el proceso de centralización de capital. Asimismo, el hecho de que el número de obreros se redujo en un 46.73%, prueba que la composición orgánica del capital aumentó, es decir, se expandió el capital constante en perjuicio del capital variable, dando lugar a la reducción de la masa obrera. Observemos los cuadros siguientes:

■ Cuadro 91

Movimiento industrial, por clase, de la industria de pieles y sus manufacturas (Año 1943)

Industrias	Establecimientos	Inversión de capital (RD\$)	Empleados	Obreros
Talabartería	94	12717	17	104
Tenería	46	288318	57	272
Zapatería	290	449590	107	1473
Total	430	750625	181	1849

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

■ Cuadro 92

Tamaño en el Grupo V (Piel y sus manufacturas)

Industrias	Establecimientos	Obreros y aprendices	Número medio de obreros	Tamaño
Talabartería	94	104	1,11	Pequeña
Tenería	46	272	5,91	Pequeña
Zapatería	290	1473	5,08	Pequeña
Total	430	1849	4,30	Pequeña

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Resumen: industrias pequeñas, 3. Tamaño medio predominante, pequeña.

■ Cuadro 93

Erogaciones de la Industria de pieles y sus manufacturas (Año 1943)

Industrias	Materias primas	Envases	Combustible	Lubricante	Energía eléctrica	Insumos productivos (IP)
Talabartería	40116		6	41	24	40187
Tenería	633610		1963	5633	7945	649151
Zapatería	674774	27252	692	393	3005	706116
Total	1348500	27252	2661	6067	10974	1395454

Conclusión

Industrias	Sueldos
Talabartería	11469
Tenería	70688
Zapatería	269888
Total	352045

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de años 1943 y 1954 y en el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

■ Cuadro 94

Masa de ganancia (Año 1943)

Industrias	Venta	Costos de producción	Masa de ganancia
Talabartería	79717	52927,7	26789,3
Tenería	785760	748670,8	37089,2
Zapatería	1273890	1020963	252927
Total	2130367	1822561,5	316805,5

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y en el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

■ Cuadro 95

Movimiento industrial, por clase, de la industria de pieles y sus manufacturas (Año 1954)

Industrias	Establecimientos	Capital invertido (RD\$)	Empleados	Obreros
Talabartería	57	13217	4	29
Tenerías	32	516001	23	208
Zapatería	396	946625	43	748
Total	485	1475843	70	985

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Algunos elementos cuantitativos marxistas en la industria de pieles. La composición orgánica del capital, de este grupo industrial, en el año 1943, fue baja: 4.18, inferior a la prevaleciente en todo el sector industrial no azucarero, que había sido de 6.63. Esta comparación nos permite efectuar las aseveraciones siguientes: primera, aunque dicha composición fue baja, el capital constante creció a costa del capital variable; segunda, si el capital constante creció a costa del capital variable, ello es un claro indicativo de que del total del capital desembolsado, se fue destinando una menor cantidad, en términos relativos, al capital variable, por lo que se fue generando una superpoblación relativa o ejército industrial de reservas, en este grupo industrial; tercera, como la intesividad del capital, en el proceso de producción, no se sintió con gran fuerza, ello influyó probablemente en un progreso lento en la productividad de la fuerza de trabajo; finalmente, en este grupo industrial, persistió la diferencia significativa entre la cuota de plusvalía, 89.99% y la cuota de ganancia, 17.38%.

■ **Cuadro 96**

Industria de pieles (1943)

Concepto	Año 1943
Inversión de capital	750625
Tasa de depreciación	10%
Depreciación	75062,5
Insumos productivos	1395454
Capital constante	1470516,5
Capital variable	352045
Composición orgánica del capital	4,18
Ventas	2139367
Masa de plusvalía	316805,5
Cuota de plusvalía	89,99%
Tasa de ganancia	17,38%

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Cabe preguntarse, ¿hubo o no reproducción ampliada del capital en la industria de pieles?

5.7.6 Análisis del grupo VI, piedra, arcilla y sus manufacturas (1943 y 1954)

El sexto grupo, compuesto por industrias relacionadas con piedras y arcilla, en los renglones alfarería, ladrillos, mármol, mosaicos y blocks, y tiza, constó con 37 establecimientos, con una inversión de capital de RD\$144,818, lo que da una relación de RD\$3,914 por establecimiento. Apenas tenía un total de 208 obreros y, obviamente, el tamaño de sus empresas era pequeño, alrededor de 5.6 obreros por establecimiento. La erogación en energía eléctrica, llegó a un 0.6% del total de insumos productivos. Su técnica de producción, entonces, no era muy moderna. En el año 1954, este grupo industrial se expande en forma notable. El número de obreros aumenta en 346.63%, el número de empleados en 310% y el número de establecimientos industriales se duplica, al paso que la inversión de capital se multiplicó por 11.6. En adición se advierte una reducción, del número de establecimientos correspondientes a la producción de ladrillos, en 21.43%, pero en cambio su inversión de capital aumentó en 747.92%, poniéndose de manifiesto un agudo proceso de centralización y acumulación de capitales. En el renglón de mosaicos y blocks, la acumulación de capitales fue mucho más feroz. El número de establecimientos aumentó en 783.33% y la inversión de capital en 1,295.37%.

■ **Cuadro 97**

Movimiento industrial, por clase, de la industria de piedras, arcillas y sus manufacturas (Año 1943)

Industrias	Establecimientos	Inversión de capital (RD\$)	Empleados	Obreros
Alfarería	1	12000	3	21
Ladrillos	28	20218	17	98
Mármol	1	4100	-	2
Mosaicos y blocks	6	108400	10	84
Tizas	1	100		3
Total	37	144818	30	208

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

■ **Cuadro 98**

Tamaño en el Grupo VI (Piedra, arcilla y sus manufacturas)

Industrias	Establecimientos	Obreros y aprendices	Número medio de obreros	Tamaño
Alfarería	1	21	21,00	Grande
Ladrillos	28	98	3,50	Pequeña
Mármol	1	2	2,00	Pequeña
Mosaicos y blocks	6	84	14,00	Mediana
Tiza	1	3	3,00	Pequeña
Total	37	208	5,62	Pequeña

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Resumen: industrias grandes, 1; medianas, 1; y pequeñas, 3. Tamaño medio predominante, pequeña.

■ **Cuadro 99-1**

Erogaciones de la Industria de piedras, arcillas y sus manufacturas (Año 1943)

Industrias	Materias primas	Envases	Combustible	Lubricante	Energía eléctrica
Alfarería	3283		3865	81	0
Ladrillos	5220		9994	0	0
Mármol	0	0	0	0	0
Mosaicos y blocks	71770	0	174	24	549
Tiza	51	32	0	0	31
Total	80,324	32	14033	105	580

Conclusión

Industrias	Sueldos
Alfarería	10664
Ladrillos	16932
Mármol	117
Mosaicos y blocks	20476
Tiza	73
Total	48262

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

■ Cuadro 99-2

Masa de ganancia en la Industria de piedras, arcillas y sus manufacturas (Año 1943)

Industrias	Venta	Costos de producción*	Masa de ganancia
Alfarería	23021	19093	3928
Ladrillos	54055	34167,8	19887,2
Mármol	410	527	-117
Mosaicos y blocks	161295	103833	57462
Tiza	380	197	183
Total	239161	157817,8	81343,2

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y en el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

*Incluye insumos productivos + sueldos + depreciación.

■ Cuadro 100

Movimiento industrial, por clase, de la industria de piedras, arcillas y sus manufacturas (Año 1954)

Industrias	Establecimientos	Capital invertido (RD\$)	Empleados	Obreros
Ladrillos	22	171432	6	80
Mosaicos y blocks	53	1512579	117	849
Total	75	1684011	123	929

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Algunos elementos cuantitativos marxistas en la industria de piedras, arcillas y manufacturas. La composición orgánica del capital, de este grupo industrial, en el año 1943, fue baja: 2.27, inferior a la prevaleciente en todo el sector industrial no azucarero,

que había sido de 6.63. Esta comparación nos permite efectuar las aseveraciones siguientes: primera, aunque dicha composición fue baja, el capital constante creció a costa del capital variable; segunda, si el capital constante creció a costa del capital variable, ello es un claro indicativo de que del total del capital desembolsado, se fue destinando una menor cantidad, en términos relativos, al capital variable, por lo que se fue generando una superpoblación relativa o ejército industrial de reservas, en este grupo industrial; tercera, como la intesividad del capital, en el proceso de producción, no se sintió con gran fuerza, ello influyó probablemente en un progreso lento en la productividad de la fuerza de trabajo.

■ Cuadro 101

Industria de piedras, arcillas y manufacturas (1943)

Concepto	Año 1943
Inversión de capital	144818
Tasa de depreciación	10%
Depreciación	14481,8
Insumos productivos	95074
Capital constante	109555,8
Capital variable	48262
Composición orgánica del capital	2,27
Ventas	239161
Masa de plusvalía	81343,2
Cuota de plusvalía	168,55%
Tasa de ganancia	51,54%

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

¡Los datos estadísticos expuestos y analizados arriba, en la rama industrial de las piedras, arcillas y sus manufacturas, constituye otro clavo en el ataúd de la tesis dependentista de ausencia de la reproducción ampliada del capital, en el sector industrial no azucarero!

5.7.7 Análisis del grupo VII, plantas y talleres eléctricos y mecánicos

El séptimo grupo, compuesto por industrias relacionadas con planta y talleres eléctricos y mecánicos, en los renglones energía eléctrica, fundición, herrería, hojalatería, machetes, talleres eléctricos y mecánicos, y talleres de vulcanización, constó con 187 establecimientos, con una inversión de capital de 4,384,080 y 863 obreros; por consiguiente, su relación capital invertido/establecimiento fue de RD\$23,444.28, mientras que la relación obrero/establecimiento fue de 4.6. De hecho, la primera relación muestra un nivel de inversión de capital, por establecimiento, muy superior al exhibido por otras ramas del sector industrial no azucarero, pero en cambio, la inmensa mayoría de sus empresas eran pequeñas. En esta ocasión el porcentaje del gasto en combustible y energía eléctrica, como insumo productivo, fue superior al costo de materias primas, lo que habla bien de una técnica de producción mucho más moderna que en otras ramas industriales, arriba analizadas.

En el año 1954, la rama industrial de plantas y talleres eléctricos y mecánicos, experimentó un vigoroso auge. La cantidad de establecimientos industriales aumentó en 123%, la inversión de capital se multiplicó por 2.88, en consecuencia, la relación inversión de capital/establecimiento se acrecentó, elevándose el nivel de capitalización en la rama en cuestión. Los empleados aumentaron en 157.57% y los obreros en 90.27%. Como el capital invertido creció más rápidamente que la masa obrera, la composición orgánica del capital obviamente aumentó en perjuicio del capital variable, perjudicando la generación de una mayor cantidad de puestos de trabajo.

■ Cuadro 102

Movimiento industrial, por clase, de la industria de plantas, y talleres eléctricos y mecánicos (Año 1943)

Industrias	Establecimientos	Inversión de capital (RD\$)	Empleados	Obreros
Energía eléctrica	25	4074084	86	239
Fundición	4	21210	5	103
Herrería	32	4502	4	45
Hojalatería	22	13226	5	58
Machetes	1	1000		9
Talleres eléctricos y mecánicos	73	267238	25	392
Talleres de vulcanización	30	1820	7	17
Total	187	4383080	132	863

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

■ Cuadro 103

Tamaño en el Grupo VII (Plantas y talleres eléctricos y mecánicos)

Industrias	Establecimientos	Obreros y aprendices	Número medio de obreros	Tamaño
Energía eléctrica	25	239	9,56	Mediana
Fundición	4	103	25,75	Grande
Herrería	32	45	1,41	Pequeña
Hojalatería	22	58	2,64	Pequeña
Machetes	1	9	9,00	Mediana
Talleres eléctricos y mecánicos	73	392	5,37	Pequeña
Talleres de vulcanización	30	17	0,57	Pequeña
Total	187	863	4,61	Pequeña

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Resumen: industrias grandes, 1; medianas, 2; y pequeñas, 4. Tamaño medio predominante, pequeña.

■ **Cuadro 104**

Erogaciones de la Industria de plantas y talleres eléctricos y mecánicos (Año 1943)

Industrias	Materias primas	Envases	Combustible	Lubricante	Energía eléctrica
Energía eléctrica		-	193168	12231	-
Fundición	15697	-	7382	151	1354
Herrería	1755	-	460	24	40
Hojalatería	24890	-	175	4	453
Machetes	380	-			55
Talleres eléctricos y mecánicos	9851	-	3060	3387	3707
Talleres de vulcanización	2218	-	228		48
Total	54791	-	204473	15797	5657

Conclusión

Industrias	Sueldos
Energía eléctrica	222411
Fundición	29614
Herrería	1742
Hojalatería	4681
Machetes	350
Talleres eléctricos y mecánicos	126934
Talleres de vulcanización	1564
Total	387296

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

■ Cuadro 105

Masa de ganancia en la Industria de plantas y talleres eléctricos y mecánicos (Año 1943)

Industrias	Venta	Costos de producción	Masa de ganancia
Energía eléctrica	1047584	835218,4	212365,6
Fundición	66975	56319	10656
Herrería	11634	4471,2	7162,8
Hojalatería	34474	31525,6	2948,4
Machetes	700	885	-185
Talleres eléctricos y mecánicos	199172	173662,8	25509,2
Talleres de vulcanización	9912	4240	5672
Total	1370451	1106322	264129

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

■ Cuadro 106

Movimiento industrial, por clase, de la industria de plantas, y talleres eléctricos y mecánicos (Año 1954)

Industrias	Establecimientos	Capital invertido (RD\$)	Empleados	Obreros
Energía eléctrica	52	11689275	225	652
Fundición		123700	5	51
Herrería	32	17270	2	25
Hojalatería	50	59569	2	46
Talleres eléctricos y mecánicos	210	690847	106	860
Talleres de vulcanización	73	19507		8
Total	417	12,600,168	340	1642

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Algunos elementos cuantitativos marxistas en la industria de plantas, talleres eléctricos y talleres mecánicos. La composición orgánica del capital, de este grupo industrial, en el año 1943, fue muy baja: 1,86, inferior a la prevaleciente en todo el sector industrial no azucarero, que había sido de 6.63. Esta comparación nos permite efectuar las aseveraciones siguientes: primera, aunque k fue muy baja, arrojó una magnitud superior a 1, por tanto, el capital constante creció menos aprisa que el capital variable; segunda, si el capital constante creció más aprisa que el capital variable, ello es un claro indicativo de que del total del capital desembolsado, se fue destinando una menor cantidad, en términos relativos, al capital variable, por lo que se fue fortaleciendo la base de la superpoblación relativa o ejército industrial de reservas, en este grupo industrial; tercera, como la intensividad del capital, en el proceso de producción, estuvo muy débil, ello influyó probablemente en un progreso lento en la productividad de la fuerza de trabajo.

■ **Cuadro 107**

Industria de plantas, talleres eléctricos y mecánicos (1943)

Concepto	Año 1943
Inversión de capital	4384080
Tasa de depreciación	10%
Depreciación	438308
Insumos productivos	280718
Capital constante	719026
Capital variable	387296
Composición orgánica del capital	1,86
Ventas	1370451
Masa de plusvalía	264129
Cuota de plusvalía	68,20%
Tasa de ganancia	23,87%

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

5.7.8 Análisis del grupo VIII, industrias diversas (Años 1943 y 1954)

El octavo grupo, compuesto por industrias diversas, en los renglones botones de huesos, cartón, cigarras, cigarrillos, clavos, encuadernación, envases de cartón, espejos, fósforos, fotograbados, flores artificiales, imprentas, juguetes, lavanderías, litografía, peines, platerías, sobres y fundas de papel y tacones de goma, constó con 178 establecimientos, con una inversión de capital de 1,587,650 y reunió a 1,375 obreros. La relación inversión de capital /establecimiento fue relativamente bajo, apenas RD\$8,919.38, mientras que el obrero/establecimiento fue de 7.72, dando cuenta de un tamaño promedio mediano de sus empresas. El costo de las materias primas absorbió un alto porcentaje del costo operativo, por tanto, el gasto en combustible y energía eléctrica fue imperceptible. No era, pues, una industria con tendencia a la maquinización. Su rentabilidad estuvo por debajo de la ostentada por otras ramas industriales.

Mas, en el trayecto 1943-1954, ocurren eventos dignos de resaltar. Específicamente en el año 1954, en la industria del cigarro, tenemos que la cantidad de establecimientos industriales se reduce en un 11.54%, en cambio, la inversión de capital aumenta en 128.73%, indudablemente hubo centralización del capital y al mismo tiempo un agudo proceso de capitalización de la industria del cigarro. Éste alteró la composición orgánica del capital a favor del capital constante. Es por esta razón que el número de obreros se redujo (términos absolutos) en 63.

■ **Cuadro 108**

Movimiento industrial, por clase, de industria diversa (Año 1943)

Industrias	Establecimientos	Inversión de capital (RD\$)	Empleados	Obreros
Botones de huesos	1	2000		9
Cartón	1	3594	1	14
Cigarros	52	211083	90	768
Cigarrillos	1	375000	63	
Clavos	1	60000	1	17
Encuadernación	2	320	1	2
Envases de cartón	3	36103	4	70
Especios	3	4150	4	9
Fósforos	1	120000	8	82
Fotografados	3	12700	6	2
Flores artificiales	1	200		6
Imprentas	54	579995	246	213
Juguetes	1	2700		7
Lavanderías	28	12725	64	101
Litografía	2	75000	22	32
Peines	1	21250		2
Platería	20	3030	1	7
Sobres y fundas de papel	1	45000		8
Tacones de goma	2	22800	5	26
Total	178	1587650	516	1366

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

■ Cuadro 109

Tamaño en el Grupo VIII (Industrias diversas)

Industrias	Establecimientos	Obreros y aprendices	Número medio de obreros	Tamaño
Botones de hueso	1	9	9,00	Mediana
Cartón	1	14	14,00	Mediana
Cigarros	52	768	14,77	Mediana
Cigarrillos	1	-	-	-
Clavos	1	17	17,00	Mediana
Encuadernación	2	2	1,00	Pequeña
Envases de cartón	3	70	23,33	Grande
Espejos	3	9	3,00	Pequeña
Fósforos	1	82	82,00	Grande
Fotograbados	3	2	0,67	Pequeña
Flores artificiales	1	6	6,00	Pequeña
Imprentas	54	213	3,94	Pequeña
Juguetes	1	7	7,00	Mediana
Lavanderías	28	101	3,61	Pequeña
Litografía	2	32	16,00	Mediana
Peines	1	2	2,00	Pequeña
Platería	20	7	0,35	Pequeña
Sobres y fundas de papel	1	8	8,00	Mediana
Tacones de goma	2	26	13,00	Mediana
Total	178	1366	7,67	Mediana

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Resumen: industrias grandes, 2; medianas, 8; y pequeñas, 8. Tamaño medio predominante, mediana.

■ **Cuadro 110**

Erogaciones de la Industria diversa (Año 1943)

Industrias	Materias primas	Envases	Combustible	Lubricante	Energía eléctrica
Botones de huesos	200	7357			45
Cartón	844	44890	52	217	338
Cigarros	244027	1987			
Cigarrillos	1133512		917	48	1265
Clavos	59104		581	535	215
Encuadernación	220				
Envases de cartón	91823	11652	89	97	490
Espejos	19514				65
Fósforos	182903		752	158	
Fotograbados	2074		20		72
Flores artificiales	1643				
Imprentas	221416		7080	461	8174
Juguetes	830				
Lavanderías	4891		7444	46	714
Litografía	53864			1	1239
Peines	83			1	36
Platería	2636	160	40	31	
Sobres y fundas de papel	17276	66046	79	25	210
Tacones de goma	18353	7357	4375	730	2340
Total	2055213	139449	21429	2350	15203

Conclusión

Industrias	Sueldos
Botones de huesos	200
Cartón	2578
Cigarros	220994
Cigarrillos	23388
Clavos	4014
Encuadernación	159
Envases de cartón	24577
Espejos	2216
Fósforos	22708
Fotgrabados	1999
Flores artificiales	593
Imprentas	170071
Juguetes	432
Lavanderías	24043
Litografía	38187
Peines	94
Platería	509
Sobres y fundas de papel	6709
Tacones de goma	9538
Total	553009

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

■ **Cuadro 111**

Masa de ganancia en la Industria diversa (Año 1943)

Industrias	Venta	Costos de producción	Masa de ganancia
Botones de huesos	600	645	-7402
Cartón	5654	4388,4	-43624,4
Cigarros	562121	493486,3	74004,7
Cigarrillos	1917507	1241520	720877
Clavos	75523	72436	5074
Encuadernación	749	411	338
Envases de carton	130615	120686,3	-1723,3
Espejos	29225	22210	7015
Fósforos	317732	230173	99211
Fotgrabados	6619	5435	1184
Flores artificiales	3640	2256	1384
Imprentas	571331	465201,5	106129,5
Juguetes	2275	1532	743
Lavanderías	56865	38410,5	18454,5
Litografía	152059	100791	51268
Peines	458	2339	-1881
Platería	8914	3519	5235
Sobres y fundas de papel	26788	28799	-68057
Tacones de goma	68242	37776	23269
Total	3936917	2945418	991499

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

■ Cuadro 112

Movimiento industrial, por clase, de industria diversa (Año 1954)

Industrias	Establecimientos	Capital invertido (RD\$)	Empleados	Obreros
Cigarros	46	606440	27	705
Cigarrillos	1	600000	5	116
Clavos	1	75000	6	24
Envases de cartón	11	236000	11	111
Espejos	9	28572	4	11
Fósforos	2	417500	15	130
Fotografados	2	14015	1	5
Imprentas	79	1319097	159	485
Lavanderías	38	159225	22	306
Litografía	2	175000	8	59
Total	191	3630849	258	1952

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Algunos elementos cuantitativos marxistas en la industria diversa. La composición orgánica del capital, de este grupo industrial, en el año 1943, fue muy baja: 4.33, inferior a la prevaleciente en todo el sector industrial no azucarero, que había sido de 6.63. Esta comparación nos permite efectuar las aseveraciones siguientes: primera, aunque dicha composición fue baja, el capital constante creció más rápidamente que el capital variable; segunda, es un indicativo, entonces, que del total del capital desembolsado, se fue destinando una menor cantidad, en términos relativos, al capital variable, por lo que se fue gestando la superpoblación relativa o ejército industrial de reservas, en este grupo industrial; tercera, como la intesividad del capital, en el proceso de producción, estuvo débil, ello influyó probablemente en un progreso lento en la productividad de la fuerza de trabajo.

■ **Cuadro 113**

Industria diversa (1943)

Concepto	Año 1943
Inversión de capital	1587650
Tasa de depreciación	10%
Depreciación	158765
Insumos productivos	2233644
Capital constante	2392409
Capital variable	553009
Composición orgánica del capital	4,33
Ventas	3936917
Masa de plusvalía	991499
Cuota de plusvalía	179,29%
Tasa de ganancia	33,66%

Fuente: Elaborado por Manuel Linares.



CAPÍTULO VI

Sector industrial azucarero⁵³

6.1 Sector industrial azucarero

El profesor Juan Bosch, en su obra *Capitalismo tardío en la República Dominicana*, nos ilustra sobre la importancia de la industria azucarera, para el establecimiento del régimen capitalista de producción, en la República Dominicana. Dice que el primer establecimiento capitalista, puesto a funcionar en el país, fue el ingenio Esperanza que levantó en las vecindades de la Capital un cubano de los que habían salido de su país a causa de la guerra de independencia iniciada allí el 10 de octubre de 1868. Este ingenio era movido a vapor y empezó a producir en el año 1874. Eugenio María de Hostos, dice Bosch, calculaba que había 35 ingenios produciendo azúcar, que daban ocupación a 5 mil 500 jornaleros dominicanos y 500 extranjeros, además 200 maquinistas, maestros de azúcar y otros auxiliares técnicos; calculaba en 2 millones 400 mil pesos la producción anual de azúcares; y en 183 mil 750 los impuestos anuales de exportación.⁵⁴

53 Este capítulo VI se apoya, esencialmente, en los resultados de nuestra investigación económica, *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, tomo I, capítulo 6, páginas 608-631, Santo Domingo: Impresora La Escalera, 2013.

54 Véase Juan Bosch, *Capitalismo tardío en la República Dominicana*, (Santo Domingo: Editora Alfa & Omega, 1987), 9 y 12.

El censo de 1920, en cambio, nos informa que, para esa fecha, había en el país unos 21 ingenios azucareros, distribuidos del modo siguiente: Santo Domingo 3; Azua, 3; Barahona, 1; San Pedro de Macorís, 8; El Seibo, 1; y Puerto Plata, 5. Según se muestra en los cuadros presentados arriba, para el año 1936, el número de ingenios se redujo a 12, con un capital invertido de RD\$51,893,846 y alrededor de 18,322 empleados y obreros.

Del 1936 (en pleno apogeo la gran depresión del capitalismo mundial) al 1939, la inversión de capital apenas se incrementó en 18.32%, sin embargo, el crecimiento obrero fue superior, 49%; en todo el decenio de los cuarenta se observa un estancamiento relativo de la inversión de capital, pero en la década siguiente creció con un ímpetu inusitado; ya en el año 1952 pudo romper la barrera de los 100 millones de pesos dominicanos. La contratación de empleados y obreros continuó creciendo, pero menos rápido que la inversión de capital, atestiguando una capitalización acelerada, que conducía a sostener un ejército industrial de desocupados de reserva, para contener la tendencia creciente del salario obrero, debido a que éste se estaba expandiendo más rápidamente. Diferente a las distintas ramas del sector industrial no azucarero, en la industria azucarera, el gasto en combustible, lubricantes y energía eléctrica, representó un 8% del total, dando cuenta de un perfil fabril. Curiosamente, la ganancia promedio, en el período 1936-1960, de la industria azucarera fue relativamente inferior a la que ostentaron algunas ramas industriales dominicanas. La posible explicación de esta situación se podría localizar en el hecho de que aquélla produce y comercializa un producto, en el mercado internacional, en el cual el capital monopolista dominante puede manipular con mayor facilidad la oferta y la demanda para poner a fluctuar violentamente los precios de exportación. En cambio, los productos que genera el sector industrial no azucarero, tenían un mercado cautivo, el mercado interior, bajo el proteccionismo trujillista, que obligaba a la población a adquirirlos.

■ **Cuadro 114**

Movimiento industrial azucarero (1936-1960)

(RD\$)

Años	Establecimientos	Inversión de capital	Empleados y obreros	Ventas
1936	12	51893846	18322	8711635
1937	12	51893845	22924	11107397
1938	14	60000625	23840	9806983
1939	14	61460625	27346	11803438
1940	14	61583999	29390	14552307
1941	14	61546851	26407	8803169
1942	14	61540000	27565	19838374
1943	14	61583993	27782	17952066
1944	14	61589999	27314	48082018
1945	14	61583999	25821	25912861
1946	14	61607000	32659	40130082
1947	14	61751000	34773	60334037
1948	14	61751000	31261	50272377
1949	14	79293636	34334	44186255
1950	14	79293636	44945	46511186
1951	16	89609889	44732	69694175
1952	16	102693646	47271	58748446
1953	16	103398190	48273	50898805
1954	15	106199317	51616	47175569
1955	16	134392551	61504	52430886
1956	16	136081109	65509	70290530
1957	16	148446523	62677	104610205
1958	16	153208715	58712	68818914
1959	16	156671320	64873	65026012
1960	16	159652209	64873	107166085
Total	365	2228727523	1004723	1112863812

Conclusión

Años	Materias primas	Combustibles, lubricantes y energía eléctrica	Envases	Sueldos	Total
1936	1657548	453387	526237	3632999	6270171
1937	4373088	226015	602149	4906937	10108189
1938	4391022	480930	517939	4652998	10042889
1939	4475861	535236	623332	4910248	10544677
1940	5126874	617418	697312	5373724	11815328
1941	4503957	534956	725896	4138359	9903168
1942	5770236	570166	957696	5547452	12845550
1943	5443273	771112	414861	6815477	13444723
1944	7649809	916423	1756142	7333791	17656165
1945	7422654	781091	1282859	7729905	17216509
1946	11660922	1021177	1338390	11850684	25871173
1947	15598636	1093386	1139933	15080134	32912089
1948	15289565	1167250	1906096	14565283	32928194
1949	14692466	1208004	2228344	12680840	30809654
1950	13316470	1142506	2274154	11682407	28415537
1951	13450599	1395834	2294211	16415417	33556061
1952	15860939	1767628	2262142	19905317	39796026
1953	14873115	1601638	1795590	20138959	38409302
1954	14817795	1637818	1877181	19064618	37397412
1955	16481016	2151667	1684492	20496175	40813350
1956	18212301	3063713	1925098	22628279	45829391
1957	19545771	3680485	1266021	23694970	48187247
1958	21092898	3292550	1304284	23410612	49100344
1959	20990026	3334156	1338901	21774603	47437686
1960	24294727	4140971	1409785	21071621	50917104
Total	300991568	37585517	34149045	372726130	329501809

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

6.2 Cálculo de la masa de ganancia del sector industrial azucarero

■ Cuadro 115

Masa de ganancia de la industria azucarera (1936-1960) (RD\$)

Años	Ventas	Costos de producción	Masa de ganancia
1936	8711635	11459555,6	-2747920,6
1937	11107397	15297573,5	-4190176,5
1938	9806983	16042951,5	-6235968,5
1939	11803438	16690739,5	-4887301,5
1940	14552307	17973727,9	-3421420,9
1941	8803169	16057853,1	-7254684,1
1942	19838374	18999550	838824
1943	17952066	19603122,3	-1651056,3
1944	48082018	23815164,9	24266853,1
1945	25912861	23374908,9	2537952,1
1946	40130082	32031873	8098209
1947	60334037	39087189	21246848
1948	50272377	39103294	11169083
1949	44186255	38739017,6	5447237,4
1950	46511186	36344900,6	10166285,4
1951	69694175	42517049,9	27177125,1
1952	58748446	50065390,6	8683055,4
1953	50898805	48749121	2149684
1954	47175569	48017343,7	-841774,7
1955	52430886	54252605,1	-1821719,1
1956	70290530	59437501,9	10853028,1
1957	104610205	63031899,3	41578305,7
1958	68818914	64421215,5	4397698,5
1959	65026012	63104818	1921194
1960	107166085	66882324,9	40283760,1
Total	1112863812	925100691,3	187763120,7

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

6.3 Inserción de la industria azucarera en la alimenticia

Veamos ahora, como la industria azucarera se insertaba en el grupo industrias alimenticias, que, en el año 1943, constó de 827 establecimientos. De este total, la industria azucarera aportó 14, ó sea el 1.69%; en cambio a nivel del capital invertido, su participación fue altísima: 90.6%; usó preferentemente materias primas nacionales, frente a la extranjera. La presencia, en el sector industrial dominicano, por parte de la industria azucarera, en el año 1943, se nota en este dato: el capital invertido en el sector fue de \$77,940,339, en la industria azucarera fue de \$61,584,000, por tanto, logró una participación de 79%, porcentaje este verdaderamente impresionante. Las ventas totales fueron de \$47,089,201, mientras que la de la industria azucarera fue de \$18,295,601, acumulando un 38.85%; en la industria alimenticia la participación fue avasallante: 55.69%. El total de sueldos y jornales pagados, en el sector, montó los \$9,506,712, en la industria azucarera fue de \$6,815,477, alcanzando un 71.69%; en la industria alimenticia fue de 90%. La industria azucarera totalizó 25,754 obreros y aprendices, frente a 28,816 de la industria alimenticia, alcanzó pues un 89.37%; el sector en su conjunto acumuló 37,262 obreros y aprendices, por tanto, la industria azucarera allí tuvo una participación de 69%.

Para el año 1954, la industria azucarera fue incluida, por el Anuario Estadístico, del año citado, al igual que el correspondiente al año 1943, en el grupo Industrias manufactureras de productos alimenticios, pero ahora exceptuando industrias de bebidas. En este grupo, la industria azucarera, ocupó una posición verdaderamente predominante: de un total de 1,006 establecimientos, la industria azucarera aportó 16, es decir, apenas un 1.59%, pero en cambio, en el renglón inversión de capital tuvo una representación de 89%; concentró 45,753 obreros que frente a 49,340 en la industria alimenticia, alcanzó un 92.7%; e igualmente pagó el 90.87% de sueldos en la industria en su conjunto.

6.4 Elementos de la economía marxista en la industria azucarera

La composición orgánica del capital, en la industria azucarera, si la comparamos con la exhibida por el sector industrial no azucarero, resulta baja; en todos los años de la serie histórica, 1936-1960, no llega a un coeficiente de 3. Probablemente esta diferencia venga explicada por el fuerte componente variable del capital, destinado a ocupar fuerza de trabajo, tanto en la esfera propiamente agrícola como en la fabril. De todos modos, el hecho de que dicha composición siempre se mantuvo por encima de 1, deja dicho que el capital constante fue creciendo en perjuicio del capital variable, fortaleciendo la superpoblación relativa o el ejército industrial de reservas, con el propósito de contener el alza de los salarios. Se puede además observar que la cuota de plusvalía y la tasa de ganancia, fueron inferiores a las correspondientes al sector industrial no azucarero. Ello prueba la realización de la plusvalía, encontraba más escollos en la industria azucarera que en el sector industrial no azucarero, debido a que en el primer caso, las grandes potencias económicas podían incidir con mayor contundencia sobre el mercado de ese producto, en cambio, los productos generados por el sector industrial no azucarero, tenían como límite el mercado interior, donde los contextos de competencia imperfecta predominaban.

■ Cuadro 116

Movimiento industrial azucarero (1936-1960)

(En miles de RD\$)

Año	Inversión de capital (IC)	Tasa de depreciación (10%)	Depreciación del capital fijo (D)	Insumos productivos (IP)
1936	51893846	10%	5189385	2637172
1937	51893845	10%	5189385	5201252
1938	60000625	10%	6000063	5389891

Año	Inversión de capital (IC)	Tasa de depreciación (10%)	Depreciación del capital fijo (D)	Insumos productivos (IP)
1939	61460625	10%	6146063	5634429
1940	61583999	10%	6158400	6441604
1941	61546851	10%	6154685	5764809
1942	61540000	10%	6154000	7298098
1943	61583993	10%	6158399	6629246
1944	61589999	10%	6159000	10322374
1945	61583999	10%	6158400	9486604
1946	61607000	10%	6160700	14020489
1947	61751000	10%	6175100	17831955
1948	61751000	10%	6175100	18362911
1949	79293636	10%	7929364	18128814
1950	79293636	10%	7929364	16733130
1951	89609889	10%	8960989	17140644
1952	102693646	10%	10269365	19890709
1953	103398190	10%	10339819	18270343
1954	106199317	10%	10619932	18332794
1955	134392551	10%	13439255	20317175
1956	136081109	10%	13608111	23201112
1957	148446523	10%	14844652	24492277
1958	153208715	10%	15320872	25689732
1959	156671320	10%	15667132	25663083
1960	159652209	10%	15965221	29845483
Total	2228727523	-	222872752,3	372726130

Continúa

Años	c	v	k	V	P	p'
1936	7826556,6	3632999	2,15	8711635	-2747920,6	-75,64
1937	10390636,5	4906937	2,12	11107397	-4190176,5	-85,39
1938	11389953,5	4652998	2,45	9806983	-6235968,5	-134,02
1939	11780491,5	4910248	2,40	11803438	-4887301,5	-99,53

La economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)

Años	c	v	k	V	P	p'
1940	12600003,9	5373724	2,34	14552307	-3421420,9	-63,67
1941	11919494,1	4138359	2,88	8803169	-7254684,1	-175,30
1942	13452098	5547452	2,42	19838374	838824	15,12
1943	12787645,3	6815477	1,88	17952066	-1651056,3	-24,23
1944	16481373,9	7333791	2,25	48082018	24266853,1	330,89
1945	15645003,9	7729905	2,02	25912861	2537952,1	32,83
1946	20181189	11850684	1,70	40130082	8098209	68,34
1947	24007055	15080134	1,59	60334037	21246848	140,89
1948	24538011	14565283	1,68	50272377	11169083	76,68
1949	26058177,6	12680840	2,05	44186255	5447237,4	42,96
1950	24662493,6	11682407	2,11	46511186	10166285,4	87,02
1951	26101632,9	16415417	1,59	69694175	27177125,1	165,56
1952	30160073,6	19905317	1,52	58748446	8683055,4	43,62
1953	28610162	20138959	1,42	50898805	2149684	10,67
1954	28952725,7	19064618	1,52	47175569	-841774,7	-4,42
1955	33756430,1	20496175	1,65	52430886	-1821719,1	-8,89
1956	36809222,9	22628279	1,63	70290530	10853028,1	47,96
1957	39336929,3	23694970	1,66	104610205	41578305,7	175,47
1958	41010603,5	23410612	1,75	68818914	4397698,5	18,79
1959	41330215	21774603	1,90	65026012	1921194	8,82
1960	45810703,9	21071621	2,17	107166085	40283760,1	191,18
Total	595598882,3	329501809	1,81		187763120,7	56,98

Conclusión

Años	g'
1936	-23,98
1937	-27,39
1938	-38,87
1939	-29,28
1940	-19,04
1941	-45,18
1942	4,41

Años	g'
1943	-8,42
1944	101,90
1945	10,86
1946	25,28
1947	54,36
1948	28,56
1949	14,06
1950	27,97
1951	63,92
1952	17,34
1953	4,41
1954	-1,75
1955	-3,36
1956	18,26
1957	65,96
1958	6,83
1959	3,04
1960	60,23

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadros relacionados con el capítulo VI

■ Cuadro relacionado con el capítulo VI-1

Distintas cuotas de ganancia y distintas composiciones orgánicas de capitales (1936-1960)

Años	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Composición orgánica del capital (k)	Cuota de plusvalía (p')
1936	12035970	4561184	2,64	-6,97
1937	17167368,2	6470660	2,65	-11,65
1938	19356020,4	6459064	3,00	-41,16
1939	20411726,2	6570690	3,11	-15,99
1940	21556227,5	7143459	3,02	3,00
1941	23188729,7	6100629	3,80	-30,32
1942	28139791,7	7773089	3,62	94,92
1943	32447743,9	9506712	3,41	54,01
1944	38493774,8	16763295	2,30	176,12
1945	42565906	11701530	3,64	106,78
1946	50838244,4	16821448	3,02	137,08
1947	63377075,3	21008563	3,02	171,85
1948	64816235,7	21911949	2,96	125,67
1949	66110330,8	19449702	3,40	114,87
1950	68688329,5	18938028	3,63	173,44
1951	85040103,6	24446741	3,48	215,98
1952	92638998,2	28784562	3,22	138,74
1953	92215966,8	29313001	3,15	113,96
1954	101891257,2	28665979	3,55	111,49
1955	103879930,1	30481430	3,41	100,52
1956	110372515,4	35290703	3,13	136,39

Años	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Composición orgánica del capital (k)	Cuota de plusvalía (p')
1957	121119058,5	37649706	3,22	227,84
1958	130231132,5	38263916	3,40	133,47
1959	136220538,9	39040296	3,49	120,92
1960	141836311,9	39068480	3,63	232,26

Conclusión

Años	Plusvalía (p)	Valor de las mercancías (V)	Cuota de ganancia (g')
1936	-318024	16279130	-1,92
1937	-754071,2	22883957	-3,19
1938	-2658526,4	23156558	-10,30
1939	-1050917,2	25931499	-3,89
1940	213976,5	28913663	0,75
1941	-1850003,7	27439355	-6,32
1942	7378053,3	43290934	20,54
1943	5134923,1	47089379	12,24
1944	29524144,2	84781214	53,43
1945	12494376	66761812	23,02
1946	23059197,6	90718890	34,08
1947	36103369,7	120489008	42,78
1948	27535899,3	114264084	31,75
1949	22342662,2	107902695	26,11
1950	32845387,5	120471745	37,48
1951	52800040,4	162286885	48,23
1952	39935604,8	161359165	32,89
1953	33406313,2	154935281	27,49
1954	31959757,8	162516994	24,48
1955	30640039,9	165001400	22,80
1956	48131678,6	193794897	33,04

Años	Plusvalía (p)	Valor de las mercancías (V)	Cuota de ganancia (g')
1957	85780394,5	244549159	54,03
1958	51072406,5	219567455	30,31
1959	47205825,1	222466660	26,93
1960	90740024,1	271644816	50,16

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares. Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954 y Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960. *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

■ Cuadro relacionado con el capítulo VI-2

Distintas cuotas de ganancia y distintas composiciones orgánicas de capitales, fijando la cuota de plusvalía (1942-1960)

Años	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Composición orgánica del capital (k)	Cuota de plusvalía (1942=100')
1942	28139791,7	7773089	3,62	94,92
1943	32447743,9	9506712	3,41	94,92
1944	38493774,8	16763295	2,30	94,92
1945	42565906	11701530	3,64	94,92
1946	50838244,4	16821448	3,02	94,92
1947	63377075,3	21008563	3,02	94,92
1948	64816235,7	21911949	2,96	94,92
1949	66110330,8	19449702	3,40	94,92
1950	68688329,5	18938028	3,63	94,92
1951	85040103,6	24446741	3,48	94,92
1952	92638998,2	28784562	3,22	94,92
1953	92215966,8	29313001	3,15	94,92
1954	101891257,2	28665979	3,55	94,92
1955	103879930,1	30481430	3,41	94,92
1956	110372515,4	35290703	3,13	94,92

Años	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Composición orgánica del capital (k)	Cuota de plusvalía (1942=100')
1957	121119058,5	37649706	3,22	94,92
1958	130231132,5	38263916	3,40	94,92
1959	136220538,9	39040296	3,49	94,92
1960	141836311,9	39068480	3,63	94,92

Conclusión

Años	Plusvalía p= (p'.v) /100	Valor del producto (c+v+p)	Cuota de ganancia (g')
1942	7378216,079	43291096,78	20,54
1943	9023771,03	50978226,93	21,51
1944	15911719,61	71168789,41	28,80
1945	11107092,28	65374528,28	20,47
1946	15966918,44	83626610,84	23,60
1947	19941328	104326966,3	23,63
1948	20798821,99	107527006,7	23,98
1949	18461657,14	104021689,9	21,58
1950	17975976,18	105602333,7	20,51
1951	23204846,56	132691691,2	21,19
1952	27322306,25	148745866,5	22,50
1953	27823900,55	149352868,3	22,89
1954	27209747,27	157766983,5	20,84
1955	28932973,36	163294333,5	21,53
1956	33497935,29	179161153,7	23,00
1957	35737100,94	194505865,4	22,51
1958	36320109,07	204815157,6	21,56
1959	37057048,96	212317883,9	21,14
1960	37083801,22	217988593,1	20,50

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares. Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954 y Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960. *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

TERCERA PARTE:

La economía monopolista de Estado trujillista



CAPÍTULO VII

Economía agrario-industrial capitalista monopolista de Estado implantada por Trujillo

7.1 Introducción

La tercera parte, de esta investigación, referida a la ECONOMÍA MONOPOLISTA DE ESTADO IMPLANTADA POR TRUJILLO, no se encuentra explicitada en el Anteproyecto de investigación propuesto al Museo Memorial de la Resistencia, sin embargo, nos vimos compelidos a insertarla debido a que tanto en la primera como en la segunda parte, que tratan del desarrollo capitalista de la agricultura y de la industria, respectivamente, en el período trujillista 1930-1961, se ven bañadas, de manera simultánea, por la citada economía monopolista de estado. Con el propósito precisamente de poner de manifiesto, esta economía, nos apoyamos en los aportes brindados a la sociedad dominicana, por historiadores, economistas, sociólogos, comunicadores y allegados a la dictadura.

7.2 La economía capitalista monopolista de estado

A inicios del siglo XX se consumó el viraje del capitalismo contemporáneo de la libre competencia al monopolio.

La nueva fase del desarrollo del capitalismo, patentizaba su inserción en una fase de descomposición, de agonía, de crisis general.

Mas no es sino con el transcurrir de la primera mitad del siglo XX, cuando el capitalismo monopolista se convierte en capitalismo monopolista de estado, es decir, un tipo de capitalismo donde el capitalismo monopolista privado se asocia estrechamente con el Estado, pero éste en calidad de socio subordinado.

7.3 Las pruebas históricas

Los adláteres del trujillismo hacen creer, al pueblo dominicano joven, que el tirano estaba a favor de los obreros agrícolas y pequeños productores y que, en consecuencia, perjudicaba a los burgueses agrícolas y terratenientes; que el tirano favorecía la libre concurrencia de los capitales en la agricultura y que alentaba la formación de los precios agrícolas a partir de la ley neoclásica de la oferta y la demanda y que, igualmente, protegía a los obreros industriales ante la voracidad del capital.

La libre concurrencia de los capitales pudo haber sido viable, en la agricultura, si la dictadura trujillista hubiese tenido efecto, en el curso del siglo XIX, después de la independencia dominicana, en el año 1844, cuando el modo capitalista de producción vivía precisamente su fase librecompetitiva. Mas a inicios del siglo XX, se había consumado el pase del capitalismo a la fase monopolista, a la fase imperialista, muy bien caracterizada por Lenin, en su obra, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Prontamente el capitalismo monopolista, atendiendo a sus rasgos de alta concentración de la producción por un puñado de monopolistas, la aparición de la oligarquía financiera, la exportación de capitales y el reparto económico de un mundo que ya estaba repartido, creó las condiciones para que sus contradicciones buscaran solución mediante la conflagración mundial, a partir del año 1914. Desde entonces vivimos el desenfreno del capitalismo monopolista de estado, que implica una asociación de los monopolios privados con el estado, pero éste en una función subordinada a aquéllos.

Es en medio del capitalismo monopolista de estado, predominante en los países capitalistas desarrollados, que se instala la dictadura trujillista en la República Dominicana, por tanto, históricamente estaba incapacitada para acometer políticas librecompetitivas en el campo dominicano. Su destino no era sino políticas propias del capitalismo monopolista de estado. Algo similar ocurría en el campo de la economía industrial.

7.3.1 Consideraciones del Dr. Lauro Capdevila

En atención a lo referido arriba, comprendemos la impresión del Dr. Lauro Capdevila, en su obra *La dictadura de Trujillo...*, cuando en el decenio de los años treinta advertía sobre una creciente centralización capitalista estatal. La legislación y la reglamentación administrativa se convierten en los instrumentos esenciales del dirigismo económico, afirma Capdevila. De ahí la noción de proteccionismo “gradual” o “progresivo”: algunos productos vitales estarán integralmente amparados —es el caso del arroz—, otros lo estarán durante el tiempo necesario para permitirles alcanzar el umbral de rentabilidad, otros estarán totalmente libres, cuenta Lauro Capdevila. El estado fija las tarifas y se convierte en comprador cuando hay que almacenar el producto o asumir reventas con pérdida. “Esta política lleva a un control estatal directo sobre la producción de tabaco en julio de 1934 y luego a despojar al principal fabricante de cigarrillos del país”.⁵⁵ Evidentemente estábamos frente a políticas agrícolas, propias del capitalismo monopolista de estado, aplicadas por la dictadura.

55 Capdevila, Lauro, op. cit., pp. 67-68.

7.3.2 Reflexiones del Dr. José R. Cordero Michel

El economista marxista y mártir de la lucha antitrujillista, Dr. José R. Cordero Michel, en su obra *Análisis de la era de Trujillo. Informe sobre la República Dominicana, 1959*⁵⁶, advertía que el grado de concentración de la tierra era muy pronunciado, principalmente en las zonas azucareras y ganaderas. El nivel de vida de los pequeños propietarios, aparceros, comuneros y obreros agrícolas es extremadamente bajo, llegando a ser en algunas regiones más bajo que el mínimo necesario para subsistir. La concentración de la tierra en manos de unos pocos latifundistas, la cultura intensiva de los minifundios y la subordinación de los agricultores a un mercado monopolista, contribuye a impedir la plena utilización de los recursos naturales y el crecimiento de la producción. Apunta, Cordero Michel, que en el año 1940 el 87.6% del total de las 218,100 explotaciones censadas, eran propiedad de sus explotadores, en el año 1950, sólo el 60.2% del total de las 276,848 explotaciones agrícolas censadas eran propiedad de sus explotadores; mientras por un lado el número de explotaciones aumentó en un 20%, del otro, el número de propietarios disminuyó en un 31%. Si tenemos en cuenta que el aumento de las explotaciones es debido, en su mayor parte, a la apertura de nuevas tierras vírgenes a la agricultura, vemos que la concentración de la tierra se ha acelerado con un ritmo violento. Un proceso de polarización en los dos extremos de la propiedad agrícola, latifundios y minifundios, está sucediendo en el campo dominicano. Afirmaba, Cordero Michel, que el campo dominicano vivía un período de profunda inquietud. La ruina de numerosas explotaciones pequeñas, la expulsión en masa de campesinos de sus tierras y la intensidad que alcanza el paro estacional, se manifiestan en el notable aumento del éxodo campesino hacia los centros urbanos. Se dictan leyes y decretos para impedir por la fuerza la incesante afluencia de campesinos a la ciudad.

56 Cordero Michel, José (1975): *Análisis de la era de Trujillo. Informe sobre la República Dominicana, 1959*. Santo Domingo: Editora de la UASD.

La producción agrícola general ha aumentado en los últimos 20 años. Pero las formas en que se ha favorecido el desarrollo de nuevas fuerzas productivas de tipo capitalista, junto con la política económica de la dictadura y sus repercusiones en el campo, han producido tales estragos en la población campesina y en las fuerzas productivas existentes que, en el balance, el incremento neto resulta insignificantes, por ser su ritmo más bajo que el que tradicionalmente se conocía en el país. Los cultivos básicos, los cereales, las leguminosas y las frutas no han aumentado con el mismo ritmo del incremento demográfico de la población. Por el contrario, los productos agrícolas destinados a las plantas industriales y a la exportación han aumentado con un ritmo sensiblemente mayor. La baja en la producción de productos alimenticios básicos tiene por causa principal la absorción de parte de los latifundios azucareros y ganaderos pertenecientes a la oligarquía gobernante de las tierras de los campesinos pobres y medios que se dedicaban a esos cultivos. La situación en la producción de carne y productos lácteos es peor, pues el 70% de la carne procesada industrialmente y más del 15% del ganado sacrificado anualmente es exportado. Hay una escasez de estos productos. Muchos de los productores pequeños y medios fueron a la ruina. Hay aumento de precios y emigración en masa hacia la ciudad capital. Las técnicas productivas en la agricultura son muy primitivas. La mecanización juega un papel poco importante y el uso de fertilizantes, aunque se ha desarrollado en los últimos años, es prácticamente ínfimo. El 87% de las explotaciones agrícolas carecían de ganado vacuno. Asimismo, la agricultura depende esencialmente de la producción de cuatro productos para la exportación: azúcar, café, cacao y tabaco. Esos cuatro renglones representan más del 85% del total de las exportaciones dominicanas, constituyendo el azúcar el 50% de ese total. Esta situación de mono producción, que ha tendido a incrementar en los últimos años con la entrada de Trujillo y sus favoritos en el control de la producción y comercialización de esos productos, es la causante de la dependencia unilateral de la economía respecto al mercado internacional y de la deplorable situación nutricional del

pueblo. Los pequeños agricultores reciben ingresos magros. Éstos no les permiten tener una vida decente. Se ven obligados a vender su fuerza de trabajo a los campesinos ricos y terratenientes aburguesados. Están sometidos a una cruel explotación. Pagan elevadas rentas a los propietarios, como renta de la tierra, en especie, son acosados por impuestos municipales y estatales, son engañados por los intermediarios. Los proletarios agrícolas viven una situación peor. Obtienen salarios de \$0.50-0.75, por un día de trabajo de diez o doce horas. Esos salarios se ven minados por el creciente costo de la vida. El desempleo crónico y la presencia de la mano de obra haitiana presionan el precio de la mano de obra agrícola, sentenciaba el Dr. José R. Cordero Michel.⁵⁷

7.3.3 Planteamientos del Dr. Franklin Franco Pichardo

Nuestro inolvidable profesor, Franklin Franco Pichardo, en su obra, *Historia económica y financiera de la República Dominicana (1844-1962)*⁵⁸, asevera que del 1930 al 1935, la mayor parte del arroz que se producía era sembrado en seco, y que dicho producto se descascaraba en rústicos pilones, lo que originaba un gran fraccionamiento del grano. Con la instalación de cuatro grandes molinos, propiedad del tirano y sus asociados, el inconveniente antes descrito quedó superado. Contribuyó al autoabastecimiento, la puesta en práctica, a partir de 1936, de un amplio plan de construcción de canales de riego. En su mayor parte, esos canales fueron construidos para favorecer las fincas arroceras del tirano y su grupo. Las fincas del general José Estrella, para poner un solo ejemplo, representante de horca y cuchillo del tirano en el centro del Cibao, fueron favorecidas con un canal cuya extensión tenía más de 20 kilómetros. (Los subrayados son nuestros. M.L.). Por

57 Véase la obra de José Cordero Michel (1975), *Análisis de la era de Trujillo*, pp. 47-58.

58 Franco, Franklin (2000): *Historia económica y financiera de la República Dominicana (1844-1962)*. Octava edición, revisada y ampliada. Santo Domingo: Sociedad Editorial Dominicana.

otra parte, debe ser destacado el papel que jugó el cultivo y comercio del arroz, en el crecimiento de la fortuna personal del tirano. En primer lugar, Trujillo y sus asociados no sólo crearon grandes fincas arroceras, donde eran enviados a trabajar de manera gratuita y forzada centenares de presos comunes y políticos, sino que, además, entraron a controlar su comercialización, creando varias empresas para este último propósito. Esto motivó, a principio de la década de los años cuarenta, una retirada acelerada de amplios núcleos campesinos dedicados al cultivo de ese producto; muchos retornaron a esa actividad bajo presiones represivas.⁵⁹

7.3.4 Puntos de vista de Luis F. Mejía

Luis F. Mejía, en su magnífica obra, *De Lilís a Trujillo*⁶⁰, nos cuenta la labor ¿“altruista”? del trujillato, para con la agropecuaria. Tipifica la inserción de Trujillo, familiares y allegados, en la actividad agrícola como una verdadera extorsión económica. Ellos rápidamente se convirtieron en propietarios de las mejores haciendas agropecuarias del país. La extendía a costa de los vecinos, los cuales tenían que venderle sus fincas al precio fijado por Trujillo. Allí, luego, usaban el trabajo gratuito de presidiarios y soldados. Su ganado era mejorado, merced a las importaciones de nuevas razas realizadas por el Estado con el dinero de los contribuyentes dominicanos. El ganado sacrificado para abastecer la demanda interna, era propiedad de Trujillo, el cual ejercía el monopolio en el principal mercado del país: la ciudad capital. Ejercía también el monopolio de exportación de carne de res hacia las Antillas francesas, holandesas e inglesas. La venta de leche en la capital también fue monopolizada por Trujillo, la competencia fue virtualmente suprimida. La exportación de cacao, tabaco y café, sometida a cuotas, para el mercado norteamericano, en el contexto de la segunda

59 Véase Franklin Franco, *Historia económica...* pp. 258-261.

60 Mejía, Luis F. (2011): *De Lilís a Trujillo*. Cuarta edición. Santo Domingo: Colección bibliófilos-BANRESERVAS.

guerra mundial, es acaparada por Trujillo. Luego, el excedente de la producción interna, de dichos productos, lo adquiriría a precios muy bajos, llevando a la ruina a los pequeños cosecheros. Plátanos, guineos, frutos menores, frutas, cerdos, pavos y gallinas se producen en cantidades muy superiores a la necesaria para el consumo interno. El excedente se exportaba libremente a Puerto Rico y a las Antillas menores. Así se mantenían los precios a buen nivel y agricultores y criadores obtenían moderados beneficios. Pero desde hace años el Benefactor y su hermano Petán se incautaron también de ese negocio, pagándolo todo a precios ínfimos. Para la venta del azúcar destinado al consumo interno, el Benefactor organizó un monopolio con la firma Armenteros & Co., el cual compraba a los centrales las cantidades necesarias del citado producto y se vende, sin competidores, doblando el precio, logrando altos beneficios.

7.3.5 Opiniones de Pablo A. Mariñez

El reputado sociólogo dominicano, Pablo A. Mariñez, en su obra, *Agroindustria, Estado y Clases Sociales en la Era de Trujillo (1935-1960)*⁶¹, nos ilustra al respecto.⁶² Al momento de Trujillo asaltar el poder no era un terrateniente. Apenas era un elemento integrante de la clase social pequeño-burguesa, con algunas fincas de tamaño mediano. Con el poder en sus manos revitaliza el proceso de acumulación originaria del capital, que con la ocupación norteamericana de nuestra patria, 1916-1924, había alcanzado cotas no vistas.

Apoyado en el Estado, dice Mariñez, Trujillo emprende una inmensa expropiación de tierra al campesinado, en diferentes regiones del país, convirtiéndose muy pronto en el más grande terrateniente de la República. Los procedimientos que se utilizaron para las expropiaciones no fueron nada pacíficos, fueron violentos,

61 Mariñez, Pablo A. (1993): *Agroindustria, Estado y Clases Sociales en la Era de Trujillo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.

62 Véase Pablo A. Mariñez, *Agroindustria, Estado y Clases...* pp. 30-45.

brutales. Iban desde la compra forzada, hasta el asesinato o desaparición de sus propietarios.

La colonización agrícola a la que recurrió el tirano, denominada por Maríñez, como recampesinización, fue una forma de amortiguar el brutal proceso de expropiación que sufrió el campesinado, asentándolo en parcelas, particularmente en la zona fronteriza, al tiempo que reducía el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, a nivel alimentario, pues Trujillo le impuso a los labradores de las colonias agrícolas la producción de productos agrícolas, a precios bajos, que entraban en la dieta del dominicano común e igualmente la dictadura dispuso a través de las Juntas Protectoras de la Agricultura, el reparto de parcelas enanas que no excedían las 35 tareas, a campesinos pobres con dos objetivos principales: primero, mantener en los campos un ejército de reservas de mano de obra para que los burgueses y terratenientes, encabezados por Trujillo, pudieran contratar fácilmente mano de obra barata; y, segundo, facilitar el proceso de explotación del trabajo por el capital. Mientras esto ocurría, afirma Maríñez, el Grupo Trujillo se apoderaba de las mejores tierras, tanto por su fertilidad, como por la cercanía a la ciudad capital o a los centros comerciales dominicanos. En los casos en que las tierras estuvieran en regiones muy apartadas o de difícil comunicación, el Estado construía carreteras, puentes, etcétera, de manera tal que las fincas quedaran bien comunicadas, de este modo, el Grupo Trujillo se aseguraba una jugosa renta diferencial generada tanto por la cercanía al mercado, como por la mayor fertilidad de tierra de que disponía.

7.3.6 Aportes de José Almoína

¿Cómo se manifestó el régimen monopólico trujillista en la agricultura? el español José Almoína, analiza muy bien esta problemática, en su obra, *Una satrapía en el caribe*.⁶³ Monopolio del

63 Almoína, José (1949): *Una satrapía en el Caribe*. Santo Domingo: Editorial Letra Gráfica.

tabaco: existían dos compañías de tabacos, El Faro a Colón y La Tabacalera Dominicana. Ésta fue la primera víctima de Chapita. Pero no una víctima cualquiera sino una víctima sangrienta. Fueron asesinados algunos de los accionistas y los otros, transigieron con entregar a Trujillo las acciones a muy bajo precio. Monopolio de la madera: se construyó en la comarca de San José de las Matas, en base a la violencia y depredaciones cometidas por la brigada 43 bajo el mando del feroz Paulino. Estos terrenos proporcionaron al dictador riquezas enormes en pinos y otros árboles maderables. Monopolio del carbón vegetal: la energía eléctrica era muy cara, proporcionada por una compañía americana. Trujillo rápidamente se adueñó de la alternativa energética: carbón vegetal. Los pequeños productores de carbón fueron sometidos. Sólo Trujillo podía vender carbón. Monopolio de la exportación de cocos: la gran mayoría de los cocotales fueron expropiados por el tirano. De la exportación de dicho fruto, a Estados Unidos y a las Antillas, extraían enormes beneficios.⁶⁴

7.3.7 El análisis de Germán Emilio Ornes

La tendencia monopólica en la economía, patrocinada por Trujillo, también toca la puerta del renglón azucarero, el cual estaba dominado por el capital imperialista; y comienza con una campaña de mostrar ante la opinión pública nacional el divorcio del capital azucarero extranjero, respecto al interés dominicano. Sobre este particular, Germán Emilio Ornes, en su obra *Azúcar: el gran problema nacional y sus implicaciones*, dice: “(...) Los industriales azucareros jamás pensaron en dominicano durante ese período y, por tanto, el estancamiento de nuestra industria, además de las causas naturales o económicas... se debió a la voluntad consciente de los propios intereses que controlaban nuestra producción”.⁶⁵

64 Véase José Almoína, *Una satrapía...* pp. 117-131.

65 Ornes, Germán (1951): *Azúcar, el gran problema nacional y sus implicaciones*. Ciudad Trujillo: Editora El Caribe, p.37.

7.3.8 Planteo de Hans Paul Wiese Delgado

De hecho, el grupo Trujillo emprendió un feroz proceso de concentración y centralización de capitales, en esta área. Hans Paul Wiese Delgado, en su obra, *Trujillo: amado por muchos, odiado por otros, temido por todos*⁶⁶, ilustra el proceso, particularmente en el capítulo 24, de dicha obra, desde la página 162 a la 179. Trujillo inicia la construcción de su emporio azucarero, en el decenio de los años cincuenta. En los primeros años, de dicha década, comienzan a operar dos centrales azucareros edificados por Trujillo, Catarey y Río Haina. Luego compra el ingenio Amistad a la señora M. Luisa Bentz, viuda Julián, y a su hija Victoria L. Julián de Estrella; era éste un pequeño ingenio con una capacidad de molienda de 300 toneladas de caña por día. Posteriormente compra el ingenio Ozama, que era propiedad de la Ozama Sugar Co., empresa canadiense. Molía unas 2,000 toneladas de caña y posteriormente avanza a 3,000. Otro ingenio adquirido fue el Porvenir, con una capacidad de molienda de 1,500 toneladas de caña al día, posteriormente aumentó a 3,500 toneladas. También en el año 1952, Trujillo adquiere el Central Monte Llano, cuyo propietario era el Sr. Edwin I. Kilbourne. Molía 1,000 toneladas de caña, por día, y aumenta a 2.500, luego. Igualmente, Trujillo adquiere el ingenio Santa Fe, que tenía una capacidad de molienda de 3,000 toneladas al día. En el año 1956 Trujillo decide construir, en el Valle de Esperanza, precisamente el ingenio Esperanza, con una capacidad de molienda de 1,500 toneladas de caña; en este mismo año negocia con la West Indies Sugar Corporation, y le compra los ingenios Barahona, Boca Chica, Consuelo y Quisqueya, por un valor de US\$35,830,000. Con esta última compra se consolidaba el emporio, que incluía en su seno 12 ingenios azucareros. De éstos, edifica 3 y compra 9.

La compra de 9 ingenios, se enmarca en la centralización de capital. Esta compra no estaba supeditada a la ley de la oferta y

66 Hans Paul Wiese Delgado, Hans Paul (2001): *Trujillo: amado por muchos, odiado por otros, temido por todos*. Cuarta edición. Santo Domingo: Editorial Letra Gráfica, pp. 162-179.

la demanda. Detrás del proceso de compra operaba la poderosa mano del Estado dominicano, totalmente controlada por Trujillo. Los propietarios de los ingenios eran víctimas de la presión estatal, de los órganos de represión de la dictadura y de asesinatos al estilo del general Anselmo Paulino Álvarez, que había sido designado por Trujillo para capitanear el proyectado emporio azucarero. El dictador, también ejercía presión extrayéndoles parte del personal de trabajo con mayor experiencia y capacidad y elevándoles los impuestos a la producción y exportación.

7.3.9 Puntualizaciones de Cassá

Precisamente en la página 238 del libro *Capitalismo y Dictadura*, de la autoría de Roberto Cassá, leemos que “Se puede apreciar que el alza desde menos de 40 millones a más de 50 en las exportaciones de azúcar y melaza se acompañó por el aumento de los impuestos del 25 al 29%, en tanto los salarios permanecían desde entonces estancados. Los nuevos impuestos dejaban las ganancias de las compañías, prácticamente casi a un nivel de tasa normal, lo que provocó inmediatas protestas de los propietarios azucareros, por el hecho de que entendían haber entrado en una fase favorable de precios y que su usufructo completo era necesario para reponer las pérdidas de unos 15 años. Más aún, argumentaban que los beneficios reales se reducían con los impuestos a niveles que ni siquiera permitían cubrir réditos de intereses sobre el capital invertido. Esto constituía una obvia falacia, pero conviene detenerse en los alegatos de los azucareros, a través de la Asociación de Productores de Azúcar, en cuyo Boletín No. 10 de marzo de 1949 se expresaron las protestas al Estado dominicano contra los altos impuestos, lo que provocaría al poco tiempo la disolución por ley de dicha Asociación”.⁶⁷

A la postre tenían que rendirse ante el Estado y Trujillo. Fue una clara centralización de capital. Se asistió igualmente a un

67 Cassá, Roberto (1982): *Capitalismo y dictadura*, Santo Domingo: Editora de la UASD, p. 238.

proceso de concentración. La inserción del grupo Trujillo, en la agroindustria azucarera, en unos 7 años, cambió la correlación de fuerzas en su interior. Ahora, dicho grupo, pasaba a ejercer la hegemonía en el oligopolio industrial azucarero que se había constituido. La concentración de la producción, rasgo inalienable del capitalismo monopolista, se hacía realidad en la industria azucarera dominicana, a través del grupo Trujillo. Éste generaba el 60% de la producción total de azúcar, el grupo Vicini apenas generaba el 7% y el Central Romana el 33%. De modo que si en el período 1956-1961, se produjeron 5,568,915, de toneladas cortas de azúcar, según Hans Paul Wiese Delgado, el emporio trujillista aportó 3,341,349 toneladas; el Central Romana 1,837,742 toneladas; y el grupo Vicini, 389,824 toneladas. También, en el período indicado, se produjo 273,000,000 de galones de melaza, correspondiéndole al grupo Trujillo 163 millones de toneladas; al Central Romana, 90 millones y al grupo Vicini, 20 millones de toneladas. Del año 1956 al 1958, el país exportó 2,128,553 T.M., de azúcar, a una gran cantidad de países, de dicho total el emporio trujillista acaparó alrededor de 1,277,132 T.M. De hecho, el negocio del azúcar pasó a ser monopolizado por Trujillo y sus secuaces.

7.3.10 Nuevamente Germán Emilio Ornes

Germán Emilio Ornes,⁶⁸ en su obra *Trujillo pequeño cesar del Caribe*, también nos ilustra sobre la economía monopolista trujillista. La política económica de Trujillo parecía querer garantizar grandes incentivos al espíritu de empresa en los negocios, pero en la práctica todo ha sido manejado exclusivamente para favorecer sus propios intereses. Los esfuerzos para fomentar la producción o crear

68 A pesar del carácter progresista de esta obra de German Ornes, él tuvo etapas de su vida de colaboración con la dictadura, a guisa de ejemplo se encuentra su obra, *Azúcar: el gran problema nacional y sus implicaciones*, la cual vio la luz pública en el año 1951; también, los sicarios de Trujillo publicaron unas cartas, en el año 1956, enviadas por German Ornes, a Trujillo, de contenido laudatorio. Lo importante, sin embargo, es que finalmente rompió con el tirano.

nuevas fuentes de riqueza están limitados a las esferas en las cuales el Generalísimo está personalmente interesado. Es el caso del azúcar. Trujillo exigía que los Estados Unidos aumentara la participación de la República Dominicana, en la cuota azucarera de ese país, que ofrecía precios mucho más elevados que en el mercado mundial. No lo hacía para favorecer a los trabajadores azucareros dominicanos. Lo hacía porque ejercía el control monopólico de esta industria, al poseer 12 de 16 ingenios de azúcar. Esta monopolización engendró cambios indeseados en la estructura de la industria. Los salarios descendieron, para favorecer la rentabilidad del negocio azucarero trujillista y se veían en las plantaciones azucareras del “jefe”, trabajando como si fueran esclavos, a soldados, prisioneros, obreros desocupados de las ciudades y los denominados “vagamundos”. Asimismo, este monopolio aceleró la concentración de las mejores tierras en manos de Trujillo y de sus amigos y la consiguiente proletarización de pequeños productores agrícolas. En el renglón café-cacao, también el monopolio trujillista hizo estragos. En esta economía la situación exportadora había mejorado mucho, lo que motivó a Trujillo a recrudescer su práctica monopolista en su interior. Se estimaba que de cada dólar de exportación de café-cacao, el monopolio se engullía el 60%. En el campo industrial, la economía monopolista trujillista se hizo sentir con particular fuerza. A partir del estallido de la segunda guerra mundial, la industrialización sustitutiva adquiere un auge en la economía dominicana. Pero las principales industrias que se establecieron, en tal proceso, fueron acaparadas por el Trujillo. Con este fin usó de manera descarada el financiamiento de los bancos de propiedad pública y todas las instituciones estatales que estuvieran algún vínculo con el área productiva de las industrias que establecía. Su monopolio privado lo fue erigiendo en conexión directa con el Estado, dando lugar a una economía monopolista de estado. El monopolio se extendió al sector minero. Todas las concesiones, con excepción de la bauxita, que estaba bajo el control de la Alcoa Exploration Company, fueron otorgadas a corporaciones pertenecientes a Trujillo⁶⁹

69 Véase Germán Emilio Ornes, *Trujillo, pequeño César del Caribe*, pp. 207-215.

CUARTA PARTE:

**Política económica
trujillista**



CAPÍTULO VIII

Proceso de adopción de la política económica dominicana

A. POLÍTICA ECONÓMICA COYUNTURAL

8.1. Introducción

Las primeras tres partes, que hasta el momento hemos entregado al Museo de la Resistencia, de la investigación referida a la economía dominicana en el período 1930-1961, contienen análisis sobre la agricultura, la industria y la economía monopolista de estado, durante la dictadura de Trujillo.

En esta cuarta parte⁷⁰ nos proponemos examinar la política económica, tanto coyuntural como estructural, aplicada por la dictadura para incidir sobre la marcha de la economía en todo el período 1930-1961, sabiendo que la política económica es eso precisamente, es decir, la toma de decisiones económicas, por parte del Estado, para ejercer influencia sobre el devenir de la economía.

Al analizar la política económica coyuntural trujillista, enfatizamos en los objetivos de pleno empleo, estabilidad de precios, equilibrio de la balanza de pagos y crecimiento económico, en cambio, al abordar la política económica estructural trujillista hicimos hincapié en las reformas económicas emprendidas por la dictadura con cierto sentido de largo plazo.

⁷⁰ Esta cuarta parte se funda en dos de mis investigaciones económicas, a saber: Tesis Doctoral “*Política económico-social dominicana (1950-2000)*” y “*El capitalismo dominicano (1900-2010)*”.

8.2. Especificación del proceso

El Estado dominicano nace en el 1844, heredero de un régimen colonial, autoritario y centralista. Durante la primera República (1844-1861), el país sufre el embate de regímenes dictatoriales que practicaron el centralismo extremo, posteriormente en la segunda República (1865-1916), florece el caudillismo regional y local, amalgamado con autoritarismo y liberalismo. El régimen de ocupación norteamericana (1916-1924) restauró y reforzó el estilo centralista de dirección estatal e impulsó un violento proceso de acumulación de capitales, mediante la expropiación de pequeños y medianos propietarios agrícolas, pariendo finalmente la dictadura de Trujillo que se extiende hasta el 1961, año en que concluye la tercera República (1924-1961).

De lo expuesto se deduce que durante el período 1930-1961, el proceso de adopción de decisiones de política económica, estuvo matizado por la presencia interna de un contexto político tiránico, que en el plano económico se tradujo en el ahogo de los agentes económicos locales y una pésima distribución de la renta nacional, que se expresó en el hecho de que el 7% de las familias dominicanas percibían el 60.5% del total de ingresos del país, mientras que el 93% de las familias solamente obtenían el 39.5% del total de ingresos. Este cuadro político, social y económico, estuvo sustentado en leyes que le proveían del marco jurídico legal, particularmente la ley fundamental de la nación: la Constitución; y que en adición legitimaban la tiranía, aun cuando dicha constitución fuera objeto de modificaciones.

“Durante la Era, la Constitución se modificó 7 veces. En los años 1934, 1942, 1947, 1955, 1959 y dos veces en 1960. Muchos de esos cambios sirvieron para dar mayores poderes al Ejecutivo, otras veces para resolver problemas del momento, en ocasiones para dar categoría constitucional a nuevas ideas políticas y en fin, las más, para glorificar al “Jefe”. Para las primeras modificaciones, se utilizó el sistema de las Asambleas Revisoras, elegidas mediante voto popular. Pero luego, a partir del año 1959 se cambió este

método para que las modificaciones se hicieran a través de ambas cámaras congresionales reunidas en Asamblea Revisora, evitando así la necesidad de una elección popular que escogiera a los miembros de la misma. Así, a partir de la modificación del año 1959, la Constitución es modificada por el propio congreso, bajo un sistema más expedito, pero menos democrático”.⁷¹

El país nunca ha disfrutado de plena autonomía en la definición de la política económica. Cuando en el 1930 Trujillo asume el poder, la política económica aplicada estuvo matizada no sólo por las dificultades financieras del sector público, sino esencialmente por la gran depresión del capitalismo mundial en la década de los años treinta y la deuda externa que había contraído el país con los Estados Unidos, por lo que la política aplicada fue de esencia contraccionista, con el objetivo de alcanzar el equilibrio interno y externo. Con el paso del tiempo la fase recesiva fue superada, iniciándose una política expansiva que coincidió con la conclusión de la segunda guerra mundial y el auge exportador de los productos tradicionales de exportación (café, cacao, tabaco y azúcar), dando lugar a un proceso de industrialización sustitutiva en la economía dominicana.

Mas el sistema político dominicano carecía de base democrática y se caracterizaba por un centralismo extremo.⁷² Los derechos humanos fueron conculcados. La libertad de expresión y difusión del pensamiento, la libertad de asociación y la libertad de tránsito, brillaron por su ausencia. Con la superación de la dictadura, el sistema político se democratizó. La República emprende la senda de la democracia y la libertad; por lo que este componente (sistema político), clave del marco institucional, se torna compatible con un ambiente favorable a la gestación de un proceso de política

71 Vega, W. (2004): *Historia del derecho dominicano*. Cuarta edición. Santo Domingo: Impreso de Amigo del Hogar, p. 380.

72 Las dictaduras generalmente tienden al centralismo, aunque se puede verificar casos, en los cuales brotan indicios de descentralización, que no fue la realidad trujillista. Ilustra al respecto: Faustino Collado, *Ventajas de la descentralización para el desarrollo*, Santo Domingo: Editora Tavárez.

económica mucho más adecuado, claro muy accidentado por el predominio de sectores neoconservadores en la sociedad dominicana posttrujillista.

El aparato judicial ha sufrido también grandes transformaciones desde entonces. La dictadura trujillista dominaba a su antojo la justicia dominicana. Su dominio no sólo se manifestaba a nivel del ministerio público, sino que también ejercía un control total sobre la Suprema Corte de Justicia y sobre la designación de los jueces, vía el Senado de la República.

Respecto a los actores de la política económica dominicana, es necesario el análisis del gobierno, el congreso, la justicia y los partidos políticos. Veamos:

8.2.1. El gobierno dominicano

El gobierno es el conjunto de instituciones públicas que determinan el modo de cómo se ejerce el poder. La clasificación tradicional de gobierno, se expresa en el reconocimiento de gobiernos parlamentarios, presidencialistas y convencionales. Los primeros tienen por característica esencial la búsqueda del equilibrio entre los poderes legislativo y ejecutivo, dándole prioridad al primero como representante directo del electorado. Los segundos se caracterizan por una preeminencia del poder ejecutivo, en particular del presidente de la República. Los terceros se caracterizan por la existencia de una democracia directa, donde todo el poder descansa en la convención o asamblea.

En la República Dominicana, ha regido históricamente un gobierno presidencialista, donde éste ha sido el actor hegemónico en la definición y aplicación de la política económica. Durante la dictadura trujillista (1930-1961), esta hegemonía fue absoluta e indiscutida. Estábamos frente a una dictadura totalitaria en la tipología de Neumann.⁷³

73 Totalitaria, por las siguientes razones: vigencia de un Estado policial; inexistencia de la división de poderes y del multipartidismo; existencia de un partido único fundido con el Estado; control absoluto de la sociedad, mediante un liderazgo subyugante; y ejercicio sistemático del terrorismo de Estado.

El proyecto de presupuesto del gobierno central, la ley de política económica de emergencia en el 1930, proyectos impositivos, que necesitaban sanción congresional, simplemente eran un asunto administrativo. La voluntad del Ejecutivo, del “jefe”, era cumplida a cabalidad.

8.2.2. El congreso dominicano

En el período trujillista, en la definición y aprobación de la política económica, el Congreso, prácticamente no ejerció papel significativo alguno. Todos los diputados y senadores pertenecían al Partido Dominicano, el partido de Trujillo. De modo que cuando el Poder Ejecutivo enviaba el presupuesto del gobierno central para la consideración de los legisladores, éstos simplemente lo aprobaban generalmente sin modificación alguna.

8.2.3. El poder judicial

La constitución dominicana explicita que la judicatura, constituye uno de los tres poderes de la nación. El poder judicial se ejerce por la Suprema Corte de Justicia y por los demás tribunales del orden judicial creados por la constitución y las leyes. Durante la dictadura de Trujillo, este poder no era independiente, sobre todo, del Ejecutivo. Obedecía a los dictados de Trujillo, por esta razón, su participación en el proceso de formación de la política económica no inspiraba confianza en los agentes económicos privados y extranjeros. Cualquier conflicto de carácter económico, que fuera ventilado en los tribunales, era susceptible de ser enturbiado por Trujillo. Y es que los jueces eran designados por los Senadores de la República y éstos a su vez, todos eran trujillistas.

8.2.4. Los partidos políticos

Los partidos políticos constituyen también actores importantes en el tinglado de la definición de la política económica dominicana.

Aunque, ciertamente en el período trujillista, la incidencia de los partidos fue nula. Primero porque Trujillo suprimió el funcionamiento de todo tipo de partido, excepto el Partido Dominicano, implantando un sistema totalitario de partido; segundo porque en el seno de dicha colectividad política era prácticamente imposible que alguien osara postular criterios independientes sobre el proyecto de presupuesto del gobierno central que era aprobado por el Congreso, o cualquier préstamo con el exterior que fuera aprobado por dicho organismo o propuestas impositivas. Se hacía lo que dijera Trujillo, el partido de gobierno no contaba.

8.3. La política económica trujillista en el subperíodo 1930-1950

Cuando Trujillo asume el poder, la economía dominicana estaba siendo golpeada por dos factores particularmente importantes.

El primer factor tenía que ver con el gobierno de Horacio Vásquez, que había ascendido a la administración del Estado dominicano en el año 1924; un gobierno oligárquico y sumiso totalmente a los intereses del imperialismo norteamericano e igualmente despilfarrador de las finanzas públicas en atención a la política clientelista que materializaba. Este gobierno, al momento de ser desplazado por Trujillo, estaba sumergido en una profunda crisis financiera y se veía acosado por los Estados Unidos, dada la deuda que arrastrábamos con respecto a esa nación imperialista.

El segundo, en cambio, se refería a la gran depresión que comenzaba a experimentar la economía mundial capitalista y que tuvo una honda repercusión en la economía dominicana, especialmente en lo atinente a la caída de las exportaciones de café, cacao, tabaco y azúcar.

La presencia de los señalados dos factores, fueron aprovechados por Trujillo para justificar la aplicación de una política económica contraria al interés popular. Así pues, redujo el número de empleados públicos y sus niveles salariales y el pago del servicio de

la deuda externa, convino con los Estados Unidos, reducirlo a los intereses generados por dichos préstamos no así el capital. De hecho, aplicó una política económica coyuntural de corte depresivo.

En el decenio del año 1940, intensificó el proceso de industrialización sustitutiva de la nación; en el año 1936 el número de establecimientos industriales era de 1,076, sin embargo, al año 1949, ya ascendía a 3,135, incrementándose en 191%. Esta industrialización obviamente se cimentó en un encarnizado proceso de acumulación de capitales basado en la explotación obrera y el saqueo de la economía campesina. Igualmente organizó la economía monetaria (el peso dominicano, pago de la deuda externa, fundación del Banco Central, así como del Banco de Reservas, etc.), dando cuenta de la aplicación de una política económica estructural.

Tanto la política económica coyuntural como la estructural, aplicada por Trujillo, desde el año 1930 hasta el año 1949, estuvieron dirigidas a desbrozar el camino para el desarrollo del capitalismo en la República Dominicana y garantizar el fortalecimiento de las nuevas capas burguesas surgidas al amparo de su economía monopolista de estado.



CAPÍTULO IX

El objetivo de pleno empleo en la etapa trujillista

9.1. El objetivo de pleno empleo⁷⁴

Conforme a la economía política burguesa la estabilidad económica interna se encuentra relacionada con dos tipos de mercados, el de bienes y servicios, y el de trabajo. En este último el objetivo de pleno empleo se relaciona con la oferta y la demanda del mercado de trabajo, por tanto, es conveniente que comprendamos cómo era, dicho mercado, durante la dictadura trujillista.⁷⁵

9.1.1. Descripción del mercado de trabajo dominicano

El 6 de agosto de 1950, en cumplimiento de lo establecido por el Decreto del Poder Ejecutivo, No. 6091, de fecha 20 de octubre de 1949, se llevó a cabo el III Censo Nacional de Población.

El número de habitantes de la República Dominicana, para el año 1950, era de 2,135,875. El aumento experimentado con respecto al censo levantado en el año 1935, fue de un 44.4%. Un

74 ¿Cuál sería la definición numérica más apropiada del pleno empleo? Lord Beveridge (1944), adoptó la cifra del 3 por 100 de desempleo o menos, en la cima estacional, como representativa de una situación de pleno empleo. Naturalmente la selección de cifras como ésta provoca un cierto dejo de arbitrariedad. Su realismo va a depender de la coyuntura que viva la economía.

75 Véase Cuadrado Roura, Juan (2010): *Política económica*. Cuarta edición. Madrid: McGraw Hill, p. 143.

total de 825,607 habitantes constituían, en 1950, la PEA, lo que representaba el 50.6% de la población de la República de 7 años y más. En la distribución por sexos de esta población se destaca la preponderancia del elemento masculino. El 85.1% eran varones.

El 51.8% de la población de 7 años y más, en la zona rural, estaba clasificada como activa; en la urbana el 47.0%. Esta diferencia viene explicada por el hecho de que en la zona rural el hombre se inicia en la actividad laboral a una edad mucho más temprana que en la ciudad, para poder subsistir. La población femenina activa era más elevada en la zona urbana que en la rural (22.6% y 13.5%, respectivamente).⁷⁶ (Véase el cuadro 117).

■ Cuadro 117

PEA dominicana, según sexo y zona (Censo 1950)

Zona	Total 7 años y más	PEA (%)	Varones 7 años y más	Varones PEA (%)	Hembras 7 años y más	Hembras PEA (%)
Total	1,632,586	50.6	816,547	85.1	816,039	16.0
Urbana	409,160	47.0	183,720	77.0	225,440	22.6
Rural	1,223,426	51.8	632,827	87.4	590,599	13.5

Fuente: Dirección General de Estadística. Censo Nacional de Población de 1950.

La PEA clasificada de acuerdo a su ocupación, por sexo y zona, muestra que un 56.53% de la misma eran agricultores, pescadores, cazadores, madereros y trabajadores afines. Ello revela el carácter esencialmente agrícola del país para el año 1950 (cuadro 118).

⁷⁶ Véase Dirección General de Estadística. *Censo Nacional de Población de 1950*. Ciudad Trujillo, 1953, p. XLIX.

■ **Cuadro 118**

PEA dominicana, según ocupación y sexo, por zona (Censo 1950)

Ocupación	La República		
	T	V	H
Total	100	100	100
Profesionales, técnicos, y trabajadores afines	1.47	1.00	3.99
Gerentes, administradores y funcionarios de categoría	2.68	2.46	3.83
Oficinistas y trabajadores afines	1.68	1.58	2.21
Vendedores similares	2.05	2.02	2.22
Agricultores, pescadores, cazadores, madereros y trabajadores afines	56.53	65.34	9.68
Minería, canteras y afines	0.03	0.04	0.00
Conductores de medios de transporte	1.17	1.39	0.00
Artesanos, trabajadores en procesos de producción y afines	8.24	7.50	12.18
Trabajadores manuales y jornaleros	2.51	2.86	0.61
Trabajadores de servicios y similares	4.63	1.27	22.51
Otros trabajadores y ocupaciones no identificadas	19.01	14.54	42.77

Fuente: Censo Nacional de Población de 1950.

Nota: T, total; V, varones; H, hembra.

El género femenino ocupaba un lugar mayoritario en algunas ocupaciones, tales como profesionales, técnicos y trabajadores afines; gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva; oficinistas y trabajadores afines; vendedores y similares; artesanos, trabajadores en proceso de producción y trabajadores en ocupaciones afines; y en trabajadores de servicios y similares. Los hombres sólo ejercían predominio en ocupaciones rudas como la agricultura y la minería.⁷⁷

77 Dirección General de Estadísticas (1953): *Censo Nacional de Población de 1950*. Ciudad Trujillo, pp. L-LI

La PEA por rama de actividad indica que el 57.47%, más de la mitad de dicha población, se dedicaba a la agricultura, silvicultura, caza y pesca; y apenas un 8.26% a las industrias manufactureras. Las ramas relacionadas con los sectores productores de bienes (agropecuaria, minas, industrias manufactureras y construcciones) ejercían el liderazgo en la absorción de la PEA, con un 65.77%.

En lo que concierne a la categoría ocupacional de la PEA, porcentajes superiores de ésta, eran trabajadores por cuenta propia, tanto en las ciudades como en la zona rural, siguiéndole en orden de importancia el sector de asalariados.

Es obvio que la demanda de empleo, por sectores de la economía, arroja características según el censo de 1950, que traslucen muestras de cambios; la absorción avasallante de la PEA por el sector agropecuario, ahora se aminora pues perdió más de 10 puntos porcentuales con relación a su participación en el año 1920. Los puntos perdidos fueron ganados por otras ocupaciones, principalmente la de jornaleros. Delata ello además que el ruralismo cede el paso paulatinamente al urbanismo.

El Censo de 1960 arrojó un total de 3,047,070 habitantes; comparando esta cifra con la registrada en el Tercer Censo Nacional de Población de 1950, se verifica un aumento de 911,198 habitantes (...).⁷⁸ En la zona rural, al momento del censo, residía el 69.73% de la población total.

La composición por sexo y edad de la población de la República Dominicana, era como sigue:

78 ONE (1966). Resumen Censo Nacional de Población 1960. Santo Domingo, p. 16.

■ Cuadro 119

Composición por sexo y edad de la población dominicana
(Censo 1960)

Grupos de edad	Total (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)
Menores de 1 año	3.7	3.7	3.7
De 1 a 4 años	14.6	14.7	14.6
De 5 a 14 años	28.9	29.3	28.5
De 15 a 29 años	24.8	23.4	26.3
De 30 a 44 años	15.2	15.5	14.8
De 45 a 54 años	6.1	6.5	5.8
De 55 a 64 años	3.7	4.0	3.3
De 65 años y más	3.0	2.9	3.0
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: ONE. Resumen Censo Nacional de Población 1960.

Se advierte en el cuadro arriba presentado, que en aquel momento había una alta proporción de niños y de adolescentes, de donde se puede inferir que la tasa de dependencia económica era considerablemente alta.

De los 732,220 hombres integrantes de la PEA, de 15 años y más, el 67.7% registró el grupo ocupación de “Agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros y afines”, y de las 88,490 mujeres clasificadas económicamente activas, el 41.7% o sea, 36,930 se clasificaron con una ocupación en el grupo de trabajadores de los “Servicios”. El número de hombres económicamente activos en la rama de la “Agricultura, silvicultura, caza y pesca” sumaron 495,210 o sea, el 67.6% del total de activos y los dedicados a la actividad de la “Industria manufacturera” representaron el 7.5%. En el caso de las mujeres, grupo de los “Servicios”, totalizaron 53,540, o sea, el 60.5% del total de mujeres económicamente activas.

Si la PEA en el 1950 estuvo integrada por 825,607 personas, pasando a 856,470 en el 1960, de hecho, experimentó una

variación de 3.74%, en cambio el PIB lo hizo en promedio durante el decenio en 5.39%, lo que permite conjeturar que los nuevos contingentes de personas que se iban agregando a la PEA, encontraron una economía en expansión con ciertas posibilidades de absorberlos. Por otra parte, otro elemento a destacar es que para el año 1960, el género femenino no amplió su participación dentro de la PEA con respecto a la realidad que se presentaba en el 1920. Año este en el cual las mujeres eran unas 245,785 aptas para el trabajo productivo, sin embargo, el 75% quedó confinado en los quehaceres domésticos, es decir, apenas unas 61,446 mujeres estaban dedicadas a ocupaciones lucrativas. Empero en el 1960, alrededor de 88,490 mujeres formaban parte de la PEA. Igualmente, en la ocupación “Profesionales, técnicos y afines”, para el año 1960, la mujer supera cuantitativamente al hombre, teniendo una participación de un 55.2% en el total.⁷⁹

■ Cuadro 120

PEA dominicana (1950 y 1960)

Ocupación	Cantidad de personas (año 1950) %	Cantidad de personas (año 1960) %
1. Profesionales, técnicos y afines	12,168 1.47	23,190 2.83
2. Gerentes, administradores y directivos	22,114 2.68	3,250 0.40
3. Oficinistas y trabajadores afines	13,860 1.68	27,360 3.33
4. Vendedores y afines	16,943 2.05	45,630 5.56
5. Agricultores, ganaderos, pescadores y otros	466,671 56.52	504,820 61.51
6. Mineros, canteros y afines	269 0.03	1,560 0.19
7. Conductores y afines	9,683 1.17	18,570 2.26
8. Artesanos y operarios en industrias	68,045 8.24	71,470 8.71

79 Véase las publicaciones oficiales de los censos nacionales efectuados en el 1920 y en el 1960.

Ocupación	Cantidad de personas (año 1950) %	Cantidad de personas (año 1960) %
9. Jornaleros y trabajadores manuales	20,682 2.51	29,090 3.54
10. Trabajadores de servicios personales y afines	38,256 4.63	51,130 6.23
11. Ocupaciones no especificadas	156,916 19.02	44,640 5.44
Total	825,607 100.00	820,710 100.00

Fuente: Publicación de la ONE. Censos nacionales de 1950 y 1960.

Nota: La razón por la cual la PEA del 1950 es mayor que la del 1960, en este cuadro, es debido a que la ONE en su publicación de los resultados del censo de 1960, restringe la PEA por ocupación a partir de la edad de 15 años, sin embargo, cuando la computa a nivel global desde los 10 años asciende a 856,470 personas.

Por otra parte, si realizamos un análisis de cambio ocupacional, en base a las cifras contenidas en el cuadro 4, podemos inferir los siguientes elementos: al calcular la proporción que representan los trabajadores no manuales (profesionales, administradores y afines; gerentes, administradores y directivos; oficinistas y trabajadores afines; y vendedores y afines) sobre el total, para los años 1950 y 1960, tenemos los resultados de 7.88% y 12.12%, es decir los trabajadores no manuales casi duplican su participación en el total. Aunque un análisis un poco más detallado, por categorías ocupacionales muestra que, dentro del grupo de los no manuales, los subgrupos ubicados en las partes superior e inferior, fueron los que delataron un mayor crecimiento. Las demás categorías, en los trabajadores manuales, mantuvieron o ampliaron su participación. La conclusión es obligada, el mercado de trabajo va en proceso de modernización, en aquel momento, pero le faltaba mucho por ascender, como un reflejo del estado de desarrollo de la economía dominicana prisionera del trujillismo.

■ Cuadro 121

PEA por categoría de ocupación (año 1960)

Categoría	Cantidad	Porcentajes
Empleadores	7,710	0.95
Trabajadores por cuenta propia	359,910	43.85
Asalariados	361,550	44.05
Trabajadores familiares no remunerados	91,540	11.15
Total	820,710	100.00

Fuente: Publicación de la ONE. Censo Nacional de población 1960. Resumen general.

El cuadro 121, contiene informaciones muy valiosas: el mercado de trabajo dominicano en la postrimería del dominio trujillista, tenía un predominio claro de relaciones propiamente capitalistas, en virtud, entre otros factores, de que los asalariados desempeñan cuantitativamente un rol decisivo en su interior, por encima de los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares no remunerados. De lo que se trataba, era que una buena porción de los integrantes de la PEA no poseía medios de producción, a parte de sus condiciones físicas y habilidades para producir bienes, por lo que ofertaban sus servicios a los empleadores por un salario. Era pues un mercado propiamente capitalista.

9.1.2. Evaluación del mercado de trabajo

La evaluación la haremos poniendo de manifiesto qué tipo de relaciones de producción auspició la dictadura, la situación salarial prevaleciente en el mercado de trabajo, nivel de ocupación de la fuerza de trabajo, causas del paro trujillista y la política fiscal trujillista para afrontar el paro,

9.1.3. Los censos de 1950 y de 1960

¿Qué tipo de análisis se puede efectuar en base a las informaciones estadísticas arriba enunciadas? Comencemos con el análisis de la fortificación de las relaciones capitalistas de producción en la República Dominicana.

En efecto, la población infantil dominicana, para el año 1950, tenía una fuerte presencia en el mercado de trabajo, por ello, el censo de población llevado a cabo en ese año, computa la PEA a partir del grupo de edad de 7 años y más. “Si se escogió –dice la ONE- un límite de edad tan bajo fue con la finalidad de no excluir los menores que trabajan, quienes principalmente en la zona rural, inician a temprana edad su lucha por la vida”,⁸⁰ es decir, los padres se veían compelidos, bajo el régimen trujillista, a enviar a sus niños a los centros de trabajo, a fin de que obtuvieran remuneraciones que ayudaran a sostener el hogar, cuando debían estar en las aulas educándose.

Obviamente se estaba produciendo una clara violación de preceptos definidos por la OIT, referente a la explotación de mano de obra infantil, anomalía que pierde intensidad al final del decenio, cuando la dictadura maniobra poniéndose en sintonía con múltiples resoluciones emanadas de la citada entidad internacional. De aquí, entonces, vemos como en el censo de 1960, la PEA es computada preferentemente a partir del grupo de edad de 15 años y más.

El hecho de que el 56.53% de la PEA estuviera compuesto de agricultores, pescadores y otros, pone al descubierto que para el 1950, la sociedad dominicana era predominantemente agrícola; dicha característica se ve refrendada por el hecho de que el 57.47% de la PEA, o sea más de la mitad de dicha población, se dedicaba a las labores propias de la zona rural (agricultura, selvicultura, caza pesca, etc.); por otra parte, la clasificación de la PEA, en función de la categoría ocupacional, muestra claramente el enorme peso de las

80 Oficina Nacional de Estadística (1950): *Tercer Censo Nacional de Población*. Ciudad Trujillo, p. XLIX.

relaciones de producción precapitalistas, a inicios del decenio de los cincuenta, pues el 64.36% de dicha PEA, estaba integrada por trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados.

La situación arriba analizada, al iniciarse el decenio de los sesenta, experimenta cambios visibles. El mercado de trabajo dominicano en la postrimería del dominio trujillista, tenía un predominio claro de relaciones propiamente capitalistas, en virtud, entre otros factores, de que los asalariados desempeñan cuantitativamente un rol decisivo en su interior (44.05%), por encima de los trabajadores por cuenta propia (43.85%) y los trabajadores familiares no remunerados (11.15%).

De lo que se trata era que una buena porción de los integrantes de la PEA, no poseían medios de producción, aparte de sus condiciones físicas y habilidades para producir mercancías, por lo que ofertaban sus servicios a los empleadores por un salario. Era pues un mercado de trabajo propiamente capitalista.

“Ya se ha indicado que la generalización del trabajo asalariado constituye un hecho histórico reciente...El análisis de este proceso permite detectar cómo el mismo estuvo en gran medida determinado por cambios sociales e institucionales específicos que dieron lugar a la acumulación de derechos de propiedad en unas manos y a masas de personas sin recursos productivos propios. La consideración de estos cambios institucionales indica que el trabajo asalariado no constituye una situación natural, transhistórica, sino que se trata del resultado de un específico proceso social. También indica que su generalización, lejos de producirse como resultado de una búsqueda de eficiencia social en la que todos los individuos participaron en pie de igualdad, fue el producto de turbulentos cambios sociales en los que algunos grupos consiguieron imponer sus intereses al conjunto de la sociedad y consolidar las instituciones que mejor se adaptaban a los mismos”.⁸¹ Esto fue lo que ocurrió con el mercado de trabajo dominicano.

81 Recio, A. (1997): “Trabajo, personas, mercados”. En *Economía Crítica*. Barcelona: Impresión: Romanya Valls. pp. 41-42.

Fue el resultado de todo un proceso donde confluyeron variables de diversas naturalezas. Allí confluyó con mucha fuerza el proceso de descomposición del campesinado dominicano, que se acelera con motivo del auge de la industria azucarera en el último cuarto del siglo XIX y también la ocupación norteamericana del territorio nacional (1916-1924) intensifica la descomposición del campesinado, debido a que los ocupantes amplían la producción azucarera, de naturaleza propiamente capitalista, sobre todo en la región Este del país y despojaron a muchos pequeños propietarios agrícolas de sus predios para sembrar caña.

Asimismo, en el gobierno de Trujillo se crea el marco institucional del mercado laboral, al crear la Secretaría de Estado de Trabajo y sus reglamentaciones, dicta el código laboral y el seguro social y el país es adherido al conjunto de prescripciones laborales dictadas por la OIT, por otra parte, emprende la industrialización sustitutiva y todo ello ayuda a la emigración de los habitantes de la zona rural hacia la zona urbana. Así se expande el mercado laboral capitalista dominicano.

9.1.4. Sueldos reales y sueldos nominales

Por otra parte, a inicios del decenio de los cincuenta, las remuneraciones reales (a precios de 1984), tanto en el sector público como en el privado, experimentaron crecimientos notables, según los datos confeccionados por el Banco Central, como se puede advertir en el cuadro 6 y en el gráfico 1, pero a partir del año 1959 se produce un estancamiento en su crecimiento y se reanuda en la postrimería de la tiranía. ¿Cómo explicar estos resultados?

■ **Cuadro 122**

Salario mínimo: nominal y real, por mes, en la República Dominicana (1950-1961)
(En RD\$)

Años	Sueldo real mensual*	Sueldo real mensual en empresas medianas	Sueldo real mensual en empresas pequeñas	Sueldo nominal mensual
1950	151.4	151.4	151.4	27.5
1951	139.5	139.5	139.5	27.5
1952	251.3	251.3	251.3	50.0
1953	254.7	254.7	254.7	50.0
1954	260.0	260.0	260.0	50.0
1955	260.0	260.0	260.0	50.0
1956	256.7	256.7	256.7	50.0
1957	244.9	244.9	244.9	50.0
1958	249.6	249.6	249.6	50.0
1959	249.9	249.9	249.9	50.0
1960	259.2	259.2	259.2	50.0
1961	270.9	270.9	270.9	50.0

Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Secretaría de Estado de Trabajo y Martí (1997)

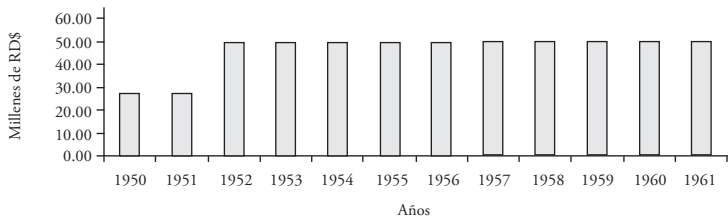
*1984= 100.

Es lógico que si la economía dominicana entró en auge en el lapso 1950-1958, y la inflación se mantuvo en niveles moderados, las remuneraciones reales de los trabajadores comenzaran a aumentar. Sin embargo, este crecimiento no obedeció en modo alguno a sistemáticos aumentos monetarios en dicha variable. Todo lo contrario, el salario monetario se mantuvo anclado en RD\$50 pesos por mes, con lo que se ve más claro ahora, que el aumento real del salario estuvo influido decisivamente por el control de

la inflación. Un salario nominal anclado en 50 pesos al mes, no revela equilibrio alguno en el mercado, más bien lo que pone al descubierto es la supremacía del capital sobre el trabajo, en una coyuntura donde el tirano era el capitalista más poderoso del país.

Gráfico 22

Salario mínimo nominal mensual en la República Dominicana (1059-1061)



Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Secretaría de Estado de Trabajo y Martí (1997).

Nota: SNM, salario nominal mínimo mensual.

Por otra parte, en el IV Censo Nacional de Población 1960, se presentan cifras adicionales sobre la situación salarial en el mercado de trabajo, que nos permiten efectuar tanto un análisis cuantitativo cuanto cualitativo. Procedamos: primero, el total de hombres y mujeres que recibieron sueldos o salarios por sus trabajos, fue de 361,550. De este total el 82% pertenecía al género masculino, de lo que se deduce que el sostenimiento del hogar descansaba principalmente en el hombre. Segundo, cerca de 209,880 ocupados, es decir, el 58.05% del total, devengaban un salario menor a RD\$50 mensual. En contraste, sólo 1,570 ocupados, es decir, el 0.43% del total, devengaban un salario RD\$400 y más, mensual. Quiere ello implicar la vigencia de salarios probablemente muy bajos en una sociedad que se iba urbanizando y que por tanto ya estaba exigiendo un patrón de vida y sobre todo de alimentación, distinto al que prevalecía en la sociedad rural pretrujillista, sugiere además la existencia de una visible desigualdad distributiva de la renta laboral. En cuanto a los dispositivos legales,

debemos decir que el año 1951 entra en vigor el código de trabajo que le da formalidad al mercado de trabajo dominicano. Sin embargo, durante el decenio no experimentó modificaciones de mucha importancia. La participación del Estado en dicho mercado estuvo dirigida siempre a favorecer al capital en desmedro del trabajo. En los casos en que el factor trabajo salió airoso en las pugnas con el capital, en el mercado laboral, se debió no sólo a su temple y heroísmo, sino al interés trujillista en sacar mayores espacios en el proceso de acumulación ante el capital norteamericano que estaba aposentado en la industria azucarera en la Región Este del país.

9.1.5. Desocupación de la fuerza de trabajo

Respecto a la desocupación de la fuerza de trabajo, debemos aseverar que “Durante toda la década de los cincuenta, en la medida que la sociedad dominicana observaba un acelerado proceso de urbanización y el sector industrial se expandía, el agro entró en una aguda crisis de reproducción, acompañada por un significativo crecimiento demográfico, como se ha analizado... También hemos apreciado que fue en el ámbito rural donde inicial y principalmente se articuló un verdadero mercado nacional de trabajo, alrededor de los años cuarenta. Por esto no es de extrañar que diez años después, para la década de los cincuenta, en dicho ámbito las tasas de desempleo fuesen más elevadas que en el mundo urbano (...).”⁸²

Pasemos a explicar el tipo de paro que predominó en el período trujillista. Desde la perspectiva neoclásica la demanda de trabajo debió depender fundamentalmente del salario real y de la productividad marginal del trabajo, mientras que la oferta de trabajo dependería del salario real. Si el salario real cae o aumenta la productividad del factor trabajo, las unidades productivas incrementan la demanda de mano de obra, pero en tal caso, por el contrario, los trabajadores pierden motivación por el trabajo al reducirse el salario real. Sin dudas, aquí el salario real desempeña un rol básico.

82 Lozano, W. (2001): op. cit., pp. 181-182.

En el período que nos ocupa, el salario real describió una trayectoria ascendente, que unida a un crecimiento lento de la productividad marginal del factor trabajo, a resultas del escaso capital humano que presentaba el mismo (su nivel de escolaridad era muy bajo), se desprende la decisión del empresariado de limitar la demanda de trabajo, dando lugar al paro neoclásico en el período trujillista; pero resulta que el aumento del salario real no se debió a un aumento más rápido del salario nominal con relación al crecimiento de los precios, sino a un aumento fuerte del salario nominal del año 1951 al 1952, estancamiento del mismo en los años subsiguientes y la presencia de una muy baja inflación.

Luego, si estamos de acuerdo que la productividad marginal del trabajo, si bien no poseía todas las condiciones para aumentar vigorosamente, al menos no creció negativamente, puesto que en la agricultura se desarrollaba en esos momentos una fuerte penetración de las relaciones capitalistas de producción, y en los centros urbanos se iniciaba la industrialización sustitutiva que se supone debía aumentar dicha productividad, era de esperarse que no se aposentaran en el mercado de trabajo dominicano, bolsones tan significativos de desocupados. De donde el enfoque neoclásico del paro encuentra serias dificultades para explicarlo.

El enfoque keynesiano, en cambio, ata el paro a la insuficiencia de la demanda efectiva (que comprende el consumo e inversión privados y el gasto público). “Así, el volumen de ocupación –afirma Keynes– está determinado por la intersección de la función de la demanda global y la función de oferta global, porque es en este punto donde las expectativas de ganancias del empresario alcanzan el máximo. El valor de D en el punto de intersección de la función de demanda global con la función de oferta global se denominará la demanda efectiva (...).”⁸³

“Este análisis nos proporciona una explicación de la paradoja de la pobreza en medio de la abundancia; porque la simple existencia de una demanda efectiva insuficiente puede, y a menudo hará, que el aumento de ocupación se detenga antes que haya

83 Keynes, op. cit., p. 34.

sido alcanzado el nivel de ocupación plena. La insuficiencia de la demanda efectiva frenará el proceso de la producción aunque el producto marginal de la mano de obra exceda todavía en valor a la desutilidad marginal de la ocupación”.⁸⁴ El alto volumen de desempleo en el período trujillista, desde la perspectiva keynesiana probablemente tenía su explicación en el hecho de que la denominada demanda efectiva, particularmente en momentos que la economía comienza a recesionarse (1959-1961), se colocó por debajo del nivel que se requería para absorber la producción disponible, dando lugar a un paro involuntario de fuerza de trabajo.

La explicación, arriba explicitada, tiene cierto asidero, especialmente cuando la economía dominicana entra en el citado proceso recesivo que actúa como ancla de la demanda efectiva. Empero, en momentos de alza de la actividad económica (1950-1958), persistieron significativos bolsones de desocupados, queriendo atestiguar la insuficiencia de la demanda efectiva, a pesar del auge, dando lugar a la detención de un probable aumento de ocupación antes de que el factor trabajo alcanzara el nivel de ocupación plena.

De todos modos, el paro en el período trujillista, provino principalmente de dos tipos de fuentes: del paro estructural, como resultado de los cambios tecnológicos que estaban acaeciendo en las unidades productivas, tanto en la zona rural como en la urbana; y del paro cíclico derivado de la fase recesiva del ciclo económico. Sin embargo, existe un hecho estructural, descubierto por Karl Marx, que las explicaciones neoclásica y keynesiana del paro, obvian. ¿Cuál? El crecimiento del capital constante, en el total del capital utilizado, ocurre a expensas del capital variable, es decir, la succión de capitales, del primero, en perjuicio del segundo, deja a unidades productivas con una menor disponibilidad de capital dinero para contratar obreros asalariados y, por tanto, envía contingentes de éstos al ejército de desocupados. Veamos:

84 Ibid., p. 38.

■ **Cuadro 123**

Capital constante y capital variable en la industria (1936-1960)
(RD\$)

Año	Capital constante (c)	Capital variable (v)	c/c+v	v/c+v
1936	12035970	4561184	72,52	27,48
1937	17167368	6470660	72,63	27,37
1938	19356020	6459064	74,98	25,02
1939	20411726	6570690	75,65	24,35
1940	21556227	7143459	75,11	24,89
1941	23188730	6100629	79,17	20,83
1942	28139792	7773089	78,36	21,64
1943	32447744	9506712	77,34	22,66
1944	38493775	16763295	69,66	30,34
1945	42565906	11701530	78,44	21,56
1946	50838244	16821448	75,14	24,86
1947	63377075	21008563	75,10	24,90
1948	64816236	21911949	74,73	25,27
1949	66110331	19449702	77,27	22,73
1950	68688329	18938028	78,39	21,61
1951	85040104	24446741	77,67	22,33
1952	92638998	28784562	76,29	23,71
1953	92215967	29313001	75,88	24,12
1954	101891257	28665979	78,04	21,96
1955	103879930	30481430	77,31	22,69
1956	110372515	35290703	75,77	24,23
1957	121119058	37649706	76,29	23,71
1958	130231132	38263916	77,29	22,71
1959	136220539	39040296	77,72	22,28
1960	141836312	39068480	78,40	21,60

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares en base a datos de la ONE.

Es muy evidente que la participación del capital constante, en el total, tiende a aumentar, mientras que la del capital variable tiende a disminuir. Esta disminución se traduce inmediatamente en paro, aunque el salario real esté en baja (posición neoclásica) o el PIB se encuentre en la fase expansiva (posición keynesiana). Este es un conflicto estructural insalvable en el capitalismo. Su progreso depende del aumento de la proporción $c/c+v$, que simultáneamente provoca desempleo. La economía burguesa oculta este conflicto.

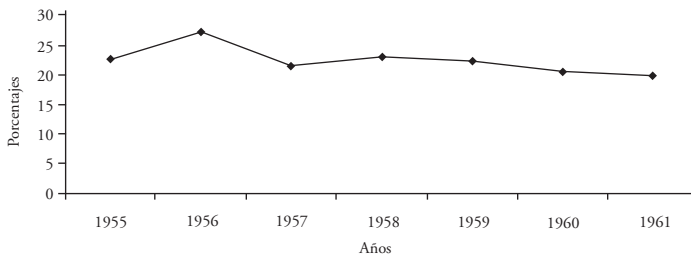
Frente a la situación descrita, el superior gobierno aplicó una política de empleo mirando exclusivamente el entorno macroeconómico y obviando las políticas dirigidas directamente al fomento de empleo. En el primer caso, incluso, su ejecutoria no fue amplia, más bien procuró mantener los equilibrios macroeconómicos, a costa de mantener ingresos deprimidos a nivel de los sectores menos pudientes de la sociedad.

9.1.6. ¿Política fiscal pro-cíclica o política fiscal anti-cíclica?

¿Cómo afrontó el gobierno durante el último decenio del período trujillista, la siguiente paradoja: crecimiento económico vigoroso versus existencia de fuertes bolsones de desempleo? Veamos:

Gráfico 23

Relación gastos fiscal/PIB en la República Dominicana (1955-1961)



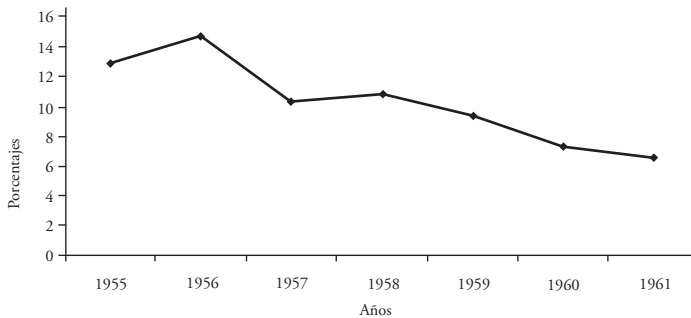
Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Nota: GF, gasto fiscal.

Es evidente que el gasto fiscal, como proporción del PIB (gráfico 23) en la medida que la segunda mitad del decenio de los cincuenta fue avanzando, dicha relación fue cayendo en consonancia con la situación recesiva que vivió la economía en el subperíodo 1959-1961, es decir, en vez de aplicar una política fiscal anticíclica, de corte keynesiano, el gobierno asumió una pro cíclica; en consecuencia, no hizo sino fortalecer la recesión y el desempleo imperantes. Dentro del gasto fiscal, el gasto de inversión (gráfico 3) fue el más castigado, dejando la inversión bruta interna merced a la inversión privada, temerosa del contexto político inestable y en franco deterioro que vivía el país.

Gráfico 24

Relación gasto de capital/PIB



Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997)

Nota: GK, gasto de capital.

Por otra parte, el gobierno encontró que el coeficiente tributario (véase el cuadro 124), en la segunda mitad del decenio, emprendió un rápido deslizamiento, queriendo atestiguar un relajamiento impositivo para estimular la demanda efectiva.

■ Cuadro 124

Coefficiente tributario, tasa marginal de tributación y elasticidad de los ingresos fiscales totales, en la República Dominicana (1955-1961)

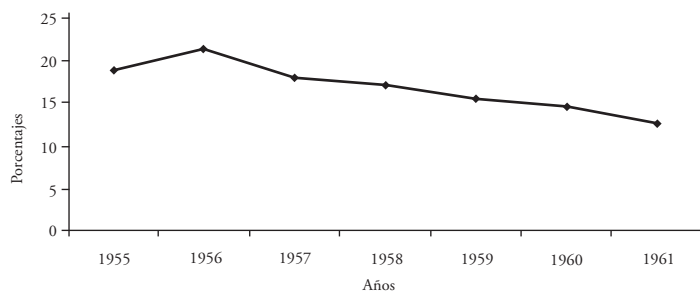
Años	Impuestos como % del PIB	Tasa marginal de tributación	Elasticidad de los ingresos fiscales totales
1955	18.99	-	-
1956	21.33	-20.70	-1.09
1957	17.91	7.85	0.37
1958	17.02	-	-
1959	15.52	75.84	4.46
1960	14.73	-5.56	-0.36
1961	12.52	94.85	6.44

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Mas, no era ese el propósito. El descenso del coeficiente tributario (gráfico 25) obedeció a la caída de la actividad económica, como resultado de la recesión que arrojaba al cuerpo económico dominicano, en modo alguno fue el resultado de una política fiscal deliberada.

Gráfico 25

Coefficiente tributario en la República Dominicana (1955-1961)



Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Nota: CT, coeficiente tributario.

Ahora, para alcanzar “(...) los objetivos de la política fiscal es necesario contar con un sistema fiscal idóneo, que (...) ha de evolucionar a la par que las economías destinatarias de los tributos. Los principales puntos que deben ser examinados para conocer la adecuación del sistema fiscal a esos objetivos pueden sintetizarse como sigue: suficiencia, flexibilidad, equidad y adecuación a las políticas coyuntural y de desarrollo (...)”.⁸⁵ Analicemos cómo el sistema fiscal, del período en cuestión, respondió a los puntos citados.

El sistema fiscal dominicano, en la etapa de Trujillo, poseía aparentemente el atributo de suficiencia. El presupuesto del sector público, años tras años, se mantenía equilibrado, las recaudaciones cubrían los gastos. Naturalmente era un gasto constreñido, muy restringido, que no satisfacía las necesidades de la población, pero en virtud del estado totalitario imperante, los ciudadanos no podían exigir sus derechos, en consecuencia, era fácil para el Estado dominicano, adecuar el gasto a las recaudaciones. Ahora, si evaluamos el sistema fiscal, a partir de las urgencias de desarrollo material y espiritual que necesitaba la nación dominicana, para situarse firmemente en el carril de los países de capitalismo avanzado, el atributo de la suficiencia estaba muy lejos de ser asumido.

Respecto a la flexibilidad del sistema, tenemos primero la tasa marginal de tributación⁸⁶ que “(...) nos da una idea de la proporción del producto nacional adicional que el gobierno ha sido capaz de canalizar (o ha pensado oportuno canalizar) al sector público”.⁸⁷ En efecto, en el período en cuestión, se advierte que esta proporción describe una trayectoria errática desde valores negativos a positivos y viceversa, registrando un promedio de 25.38%. Los promedios arriba calculados, indican que el país con un coeficiente tributario promedio

85 Canseco, J. E. (1975): “Política fiscal”. En *Política económica de España*. Madrid: Biblioteca Universitaria Guadiana. pp. 110-111.

86 Variación absoluta de los ingresos tributarios divididos por la variación absoluta del PIB.

87 Chelliah, R. (1977): “Tendencias tributarias en países en desarrollo”. En *Política fiscal en América Latina*. México: Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, P. 39.

de 16.86% en el período 1955-1961, tenía en promedio recabado en impuestos alrededor del 25% de ingreso adicional. En lo que concierne a la elasticidad de los ingresos fiscales totales con respecto al PIB,⁸⁸ igualmente muestra una trayectoria errática, alcanzando un promedio de 1.6. Por otro lado, los coeficientes de elasticidad con respecto al PIB para las principales categorías impositivas en la República Dominicana, se nota una variación considerable en el valor de estos coeficientes en todo el período 1955-1961. El Estado dominicano usó relativamente más el impuesto sobre la renta y el patrimonio que los demás impuestos para incrementar su coeficiente tributario. Una señal clara de lo afirmado es que el promedio de los coeficientes de elasticidad para los dos primeros tipos de impuestos es positivo, en cambio para el resto arroja magnitudes negativas (cuadro 125).

■ Cuadro 125

Elasticidad de los principales impuestos, con respecto al PIB, en la República Dominicana (1955-1961)

Años	Impuestos sobre la renta	Impuestos sobre el patrimonio	Impuestos a la producción interna	Impuestos al comercio exterior	Impuestos a las importaciones	Impuestos a las exportaciones
1955	-	-	-	-	-	-
1956	4.93	-12.84	-0.63	-0.69	-1.23	0.40
1957	1.47	0.25	0.67	0.26	0.17	0.44
1958	-1.88	1,647.92	-80.57	-336.49	-97.63	-821.78
1959	0.10	36.49	-0.77	7.16	6.95	7.78
1960	1.11	116.10	2.98	-2.01	-3.69	3.10
1961	0.08	3.39	6.48	8.78	6.22	14.77
Media	0.97	298.55	-11.97	-53.83	-14.87	-132.55

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

88 Variación porcentual de los ingresos fiscales dividida por la variación porcentual del PIB.

A pesar de que la elasticidad de los impuestos a la producción interna arrojó un valor negativo, ello es engañoso, en virtud de que cuando se observan las magnitudes absolutas de las recaudaciones fiscales por concepto de tales impuestos, describen trayectorias ascendentes, excepto en los años 1958 y 1961. De esta misma manera no podemos hablar de las razones del bajo coeficiente de elasticidad para el resto de los impuestos con respecto al PIB, puesto que las recaudaciones por concepto de los impuestos al comercio exterior se cayeron en el período; ascienden a RD\$67.7 millones en el 1955, pero a partir del 1958 comienzan un descenso que las llevan a RD\$38.0 millones en el 1961, incidiendo en este resultado principalmente el descenso de los impuestos a las exportaciones que cayeron, del 1955 al 1961, en 60% en comparación a una disminución de 36% en las recaudaciones impositivas de las importaciones.

El sistema fiscal trujillista careció de toda equidad. La progresividad deliberada no existió. La participación de los impuestos directos en el total era débil, el peso no significativo de la imposición sobre los ingresos y el patrimonio, reforzó esta ausencia de equidad (véase el cuadro 126). En efecto, es muy claro que el sistema fiscal dominicano, en aquel momento mostraba una participación avasallante de los impuestos indirectos respecto al total de ingresos, dando cuenta de su carácter regresivo, a diferencia de los sistemas que ostentaban los países desarrollados. Para el año 1961, la proporción de los impuestos directos respecto al total era de 23.46%, que para fechas similares se considera muy bajo en comparación, por ejemplo, al caso español que era de 37% en el año 1960, que a su vez era bastante inferior al prevaleciente en otros países de Europa occidental. Advertencia, el hecho de que los impuestos directos, su participación en el total de ingresos casi se duplica, al final del subperíodo, no quiere ello decir que de manera deliberada el sistema fiscal dominicano se fuera modernizando, más bien tal mutación se debió a la caída de la imposición indirecta sobre las importaciones y las exportaciones.

■ Cuadro 126

Estructura impositiva dominicana (1955-1961)

(Valores absolutos y relativos)

(En RD\$)

Tributos	1955	%	1958	%	1961	%
Ty	13.2	12.31	22.4	18.42	19.7	22.33
Tp	0.7	0.65	2.2	1.81	1.0	1.13
Idir	13.9	12.96	24.6	20.23	20.7	23.46
Tcox	67.7	63.15	65.6	53.95	38.0	43.08
Tms	25.6	23.88	31.4	25.82	29.5	33.45
Tind	93.3	87.04	97.0	79.77	67.5	76.54
Total	107.2	100.00	121.6	100.00	88.2	100.00

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Nota: Ty = Impuesto sobre los ingresos; Tp = Impuesto sobre el patrimonio; Idir = Impuestos directos; Tcox = Impuesto al comercio exterior; Tms = Impuesto a las mercancías y servicios; Tind = Impuestos Indirectos.

Dentro de los impuestos directos tenemos dos tipos de imposición: impuestos sobre los ingresos e impuestos sobre el patrimonio. El primero a su vez se desdobla en impuesto sobre los beneficios empresariales e impuestos sobre la renta. En virtud de que históricamente el empresariado dominicano, ha tenido facilidades para evadir el pago de impuestos (claro en menor medida durante el régimen trujillista), es muy probable que la cuantía del impuesto directo descansara fundamentalmente en las recaudaciones provenientes del impuesto sobre la renta, que es una fuente cautiva de recaudación impositiva. Respecto a los impuestos indirectos, observamos que las recaudaciones en función del impuesto sobre el comercio exterior conforman el grueso fundamental del total de impuestos indirectos, en consecuencia, dichas recaudaciones dependían en gran medida del ascenso y descenso del comercio exterior, imprimiéndole un carácter de vulnerabilidad. En efecto, al final del período cuando el impuesto sobre el comercio exterior

pierde algunos puntos porcentuales, en su participación dentro del total de ingresos, se debió a las sanciones impuestas al país, por parte de la OEA, reiterando su vulnerabilidad ante los choques de génesis externa.

Dicho sistema, mostró una escasa capacidad para adecuarse a las políticas coyuntural y estructural, que ameritaba la economía dominicana para emprender la senda de desarrollo, por lo que entonces, el Estado se vio en la necesidad de acoplar las políticas coyuntural y estructural, a la rigidez del sistema fiscal, a fin de respetar el principio de equilibrio presupuestario y mantener las finanzas estatales en un contexto igualmente de equilibrio. ¿Qué es lo que nos deja entrever toda la complejidad del fenómeno estudiado? Primero, que los preceptos teóricos neoclásicos de flexibilidad de los precios y los salarios, no se verificaron. Y es que los mercados, sobre todo el de trabajo, funcionaban al margen de la denominada competencia perfecta. Trujillo, con su poder sin límites, distorsionaba su desarrollo y aplicabilidad. Segundo, la política aplicada se encontraba distante del keynesianismo, habida cuenta de la inobservancia de una política fiscal anticíclica para evitar el aumento del desempleo en momentos que la actividad económica descendía, como ocurrió en la postrimería del decenio de los cincuenta. Tercero, el objetivo de pleno empleo de la fuerza de trabajo, no pudo ser concretado por la política económica trujillista; el solo hecho de un repunte del desempleo en el subperíodo 1959-1961, avalan el criterio exteriorizado.



CAPÍTULO X

El objetivo de la estabilidad de precios en la etapa trujillista

10.1 Descripción de la inflación

El crecimiento de los precios de los bienes y servicios, en la República Dominicana, en el lapso estudiado, en ningún momento, arrojó una tasa de inflación, según cifras del Banco Central de la República Dominicana, de dos dígitos, como se puede ver en el cuadro 127 y en el gráfico 26. En los Estados Unidos la inflación tuvo el mismo comportamiento.

■ Cuadro 127

Tasa de inflación en la República Dominicana y otros países americanos (1950-1961) (%)

Años	Rep. Dom.	USA	Argentina	Brasil	Chile	Uruguay
1950	-0.22	1.3	26	9	15	-5
1951	8.54	6.8	37	12	22	12
1952	0.96	2.1	39	17	22	17
1953	-1.36	1.0	4	14	26	5
1954	-2.04	1.5	4	22	56	5
1955	0.00	1.4	12	23	76	8
1956	1.30	3.4	13	21	66	7
1957	4.83	3.7	25	16	29	15

Años	Rep. Dom.	USA	Argentina	Brasil	Chile	Uruguay
1958	-1.91	2.5	32	15	26	18
1959	-0.10	1.7	32	15	26	18
1960	-3.60	1.6	27	29	12	39
1961	-4.30	1.3	14	33	8	23
Promedio	0.17	4.9	19	19	32	13.5

Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Martí (1997); Felipe Pazos; Nancy D. y Ruggles (1976).

La inflación dominicana fue controlada, probablemente por la prudencia en el uso de la expansión monetaria, ya que la “(...) inflación –Butler, citando a Friedman- es primordialmente un fenómeno monetario, producido por un aumento de la cantidad de dinero más rápido que el aumento de la producción”,⁸⁹ a pesar de que la inflación “(...) ha sido un problema crónico de las economías occidentales o mixtas, en todo el período de la segunda postguerra (...)”.⁹⁰ Precisamente, en otros países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay), se pudo observar que carecieron de estabilidad de precios, sufriendo una especie de inflación crónica, con tasas promedios de dos dígitos⁹¹, alentada probablemente por expansiones monetarias exageradas (explicación monetarista) o estrangulamientos sectoriales (explicación estructuralista).

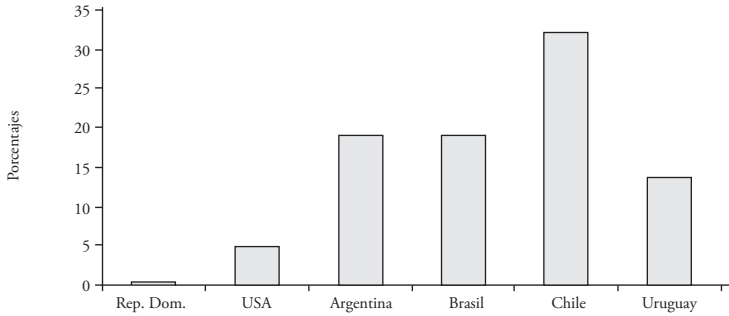
89 Butler, E. (1989): Friedman, su pensamiento económico. México: Editorial LIMUSA, p. 127.

90 Johnson, H. (1978): *Inflación y revolución y contrarrevolución keynesiana y monetarista*. Barcelona: Ediciones Oikos-tau, pp. 15-16.

91 “(...) Pazos hace hincapié en que la prolongada duración de los procesos inflacionarios de la América Latina pone de manifiesto que los aumentos de precios no son simplemente perturbaciones temporales. Son, por el contrario, fenómenos crónicos que han desarrollado mecanismos de autopropagación que los mantienen en vigor, así como instrumentos compensatorios que los vuelven tolerables para las sociedades en que se manifiestan (...)” (Nancy, D. y Ruggles, R. -1976-: “La inflación crónica en los Estados Unidos”. México: FCE, p. 443).

Gráfico 26

Tasa de inflación promedio (1950-1961)



Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

En el período bajo estudio, el crecimiento monetario, a través de la variable medio circulante, fue significativo hasta el año 1958 (véase el cuadro 128).

■ Cuadro 128

Indicadores y coeficientes monetarios y reales en la economía dominicana (1950-1961) (Valores absolutos y relativos)

Años	Crecimiento del M.C. (%)	Crecimiento PIB real (%)	Coefficiente de liquidez de la economía (%)	Encaje legal (%)	Adelantos y redescuentos
1950	18.3	-	14.57	9.48	0.5
1951	34.7	10.76	16.14	11.90	0.3
1952	6.2	8.43	15.95	11.49	0.8
1953	-7.8	-1.19	14.80	9.54	1.7
1954	20.2	5.75	16.90	14.94	3.1
1955	1.5	6.36	16.60	7.51	4.6

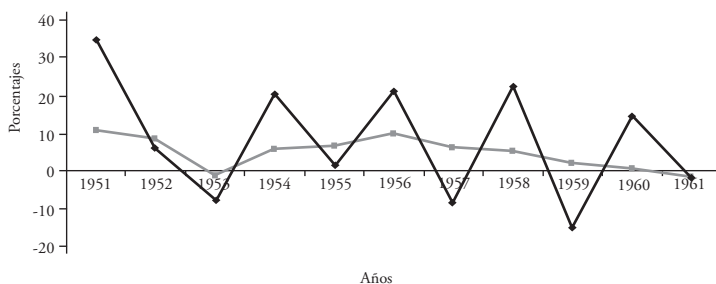
Años	Crecimiento del M.C. (%)	Crecimiento PIB real (%)	Coficiente de liquidez de la economía (%)	Encaje legal (%)	Adelantos y redescuentos
1956	20.7	9.76	21.22	7.25	6.0
1957	-8.3	6.20	14.52	12.20	10.5
1958	22.1	5.40	17.72	9.70	14.2
1959	-14.9	1.94	15.46	11.76	10.0
1960	14.4	0.46	17.03	26.38	2.4
1961	-1.6	-1.49	17.21	29.47	2.0

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).
 Nota: Los montos de adelantos y redescuentos están expresados en millones de RD\$.

En cambio, en el subperíodo 1959-1961, cuando decae la actividad económica el medio circulante decrece, como bien se puede apreciar en el siguiente gráfico:

Gráfico 27-1

Tasas de crecimiento del medio circulante y el PIB en la República Dominicana (1951-1961)

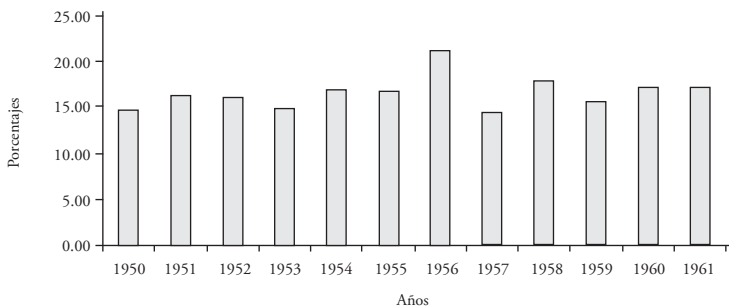


Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).
 Nota: TCMC, tasa de crecimiento del medio circulante; TCPIB, tasa de crecimiento del PIB.

El coeficiente de liquidez de la economía se mantuvo en límites prudentes, durante todo el decenio apenas aumentó dos puntos porcentuales (gráfico 27-2).

Gráfico 27-2

Coeficiente de liquidez de la economía dominicana (1950-1961)



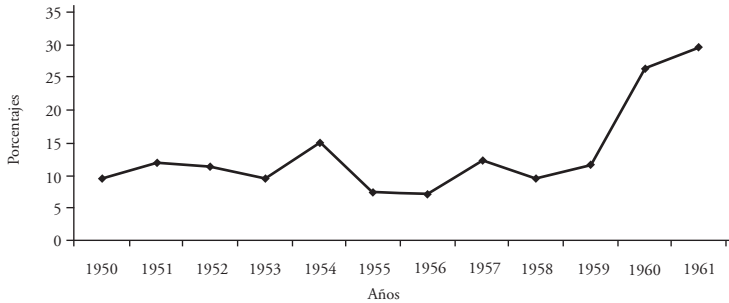
Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Nota: CLE, coeficiente de liquidez de la economía.

Se advierte además como el Banco Central mantuvo bastante restringida la liquidez de la banca comercial, a través del encaje legal, el cual jamás regresó al nivel de 2.6% que ostentaba en el año 1947, concluyendo la serie histórica con un coeficiente de encaje legal altísimo para la época, de 29.47% (gráfico 28).

Gráfico 28

Encaje legal en la República Dominicana (1959-1961)

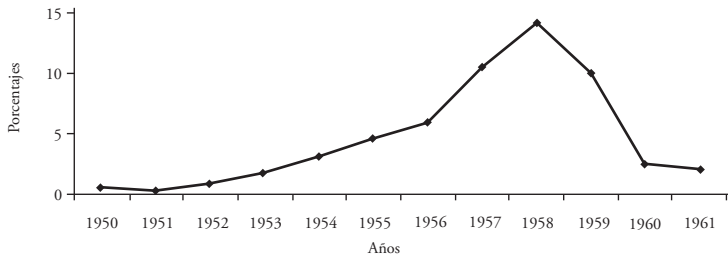


Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

En adición, la autoridad monetaria, que había utilizado una política flexible de adelantos y redescuentos, con vista a favorecer la liquidez de la banca comercial, durante la fase expansiva del producto agregado (1950-1958), en la fase recesiva restringió su uso (véase el gráfico 29).

Gráfico 29

Adelantos y redescuentos en la República Dominicana (1959-1961)



Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

10.2 Evaluación de las políticas antiinflacionistas

“La estabilidad de precios representa pues la falta de variaciones importantes en los precios de una economía, y por tanto, la permanencia del nivel general de precios en el tiempo...”⁹²

Para evaluar correctamente este objetivo de política económica, durante la dictadura, enfatizaremos en el análisis tanto de la política monetaria aplicada, por el trujillismo, para contener la inflación, como de la política fiscal, naturalmente como un elemento accesorio.

10.2.1. Política monetaria

Indudablemente durante el decenio de los cincuenta, se manifestó una estabilidad de precios en la economía dominicana, por tanto, es conveniente analizar la política monetaria, vista como el uso de instrumentos monetarios dirigidos principalmente a controlar las variaciones en la cantidad total de dinero y así alcanzar el control de la inflación.

Los instrumentos principales que utilizó el Banco Central fueron los siguientes: coeficiente de reserva legal y los adelantos y redescuentos.

El coeficiente de reserva legal, es un instrumento que, en la República Dominicana, se conoce bajo el nombre de encaje legal y da cuenta de la obligación que tienen las instituciones financieras de mantener en el Banco Central una proporción de los depósitos que reciben de su clientela. Cuando dicho coeficiente disminuye, la oferta monetaria tiende a aumentar y cuando asciende, ésta tiende a disminuir, su relación es inversa. Durante la fase de auge del producto agregado (1950-1958), en el cual la economía necesitaba una mayor cantidad de dinero para que las transacciones económicas se llevaran a cabo con el menor tropiezo posible, el coeficiente de reserva legal mantuvo una cierta constancia en niveles muy bajos; pero cuando la economía se internó en la fase recesiva (1959-1961),

92 Véase el libro citado de Cuadrado, p. 168.

aumentó bruscamente. En el primer caso, si bien el coeficiente ostentaba niveles muy bajos, al no descender bruscamente el sistema bancario nunca pudo volcar hacia la economía volúmenes desbordados de dinero bajo el esquema multiplicativo de préstamo-depósito-préstamo, que desatara tensiones inflacionistas de consideración. En el segundo caso, la llave de facilitar la creación de dinero bancario, quedó finalmente cerrada, cuando el coeficiente creció fuertemente.

Los adelantos y redescuentos son instrumentos de política crediticia mediante los cuales el Banco Central, puede suministrar dinero con garantías reales a los distintos intermediarios financieros bancarios por plazos cortos para que éstos puedan cubrir deficiencias en el encaje legal. Cuando el tipo de interés utilizado por el Banco Central en estas transacciones se eleva, ayuda a contraer la oferta de dinero, y ocurre todo lo contrario cuando disminuye. Al igual que en el caso del coeficiente de reserva legal, el segundo instrumento monetario analizado, el Banco Central lo utilizó de una manera flexible durante la fase de auge, pues del 1950 al 1958 su valor monetario se incrementó en 2,740%, ayudando a que el sistema bancario lubricara adecuadamente el desenvolvimiento económico con un proceso fluido de crédito interno que se incrementó en 308.9% para los años arriba referidos, sin necesidad de producir tensiones inflacionistas ya que el producto agregado real estaba en expansión. Empero cuando la economía se recesió (1959-1961), estas facilidades crediticias (adelantos y redescuentos) al sistema bancario, tocaron a su fin. Su valor monetario se contrajo en un 80%, ayudando a controlar la cantidad de dinero y la inflación.

La estabilidad de precios que disfrutó la economía dominicana, en el período en cuestión, se puede explicar a partir del camino analítico definido por el enfoque monetarista de la inflación, que reduce este fenómeno casi exclusivamente al accionar de la variable monetaria. Y así aconteció durante el período en cuestión, como la cantidad de dinero fue adecuadamente controlada, por la eficacia de los instrumentos monetarios usados por el Banco Central, la presión alcista del nivel general de precios fue limitada, arrojando tasas de inflación de apenas un dígito. La correspondencia entre el crecimiento del

medio circulante y el crecimiento del producto real, permitió que el coeficiente de liquidez bancaria, no se elevara en extremo durante el auge, y que disminuyera durante la fase recesiva, con lo que se ponía de manifiesto el manejo prudente de la oferta monetaria.

10.2.2. Política fiscal

En la medida que avanzaba el decenio de los cincuenta, la economía dominicana presentaba una situación de bonanza. El PIB estaba creciendo vigorosamente, registrando tasas, por ejemplo de 10.76% y 9.76% para los años 1951 y 1955, respectivamente, su crecimiento acumulativo anual, durante el auge (1950-1958), fue de 6%, el consumo privado casi se duplica, la inversión bruta interna es más del doble en el 1958, respecto al nivel ostentado en el 1950, algo similar ocurre con la formación bruta de capital fijo, las exportaciones de bienes crecen rápidamente, arrojando saldos positivos la balanza de mercancías y los ingresos fiscales igualmente crecían positivamente (cuadro 129).

■ Cuadro 129

Ingresos del gobierno central dominicano (1955-1961)
(En millones de RD\$)

Años	Total de ingresos Fiscales	Crecimiento Ingresos fiscales	Impuestos Directos	Impuestos Indirectos
1955	121.5	-	13.9	93.3
1956	137.0	12.76	16.9	96.8
1957	149.8	9.34	19.0	108.9
1958	151.3	1.00	24.6	97.0
1959	139.8	-7.61	22.2	85.9
1960	144.1	3.08	21.2	85.4
1961	126.1	-12.49	20.7	67.5

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

En esas circunstancias la política fiscal fue procíclica, pues el gobierno central fue aumentando gradualmente el gasto público (véase el cuadro 130), respetando el principio de presupuesto equilibrado, hasta alcanzar un ritmo acumulativo anual de 8.9% en el período 1955-1958.

■ Cuadro 130

Gasto del gobierno central dominicano (1955-1961)
(En millones de RD\$)

Años	Gasto total	Gasto corriente	Gasto de capital	Variación % del gasto total
1955	127.2	54.8	72.4	-
1956	144.6	66.7	77.9	13.68
1957	153.2	79.3	73.9	5.95
1958	164.5	87.6	76.9	7.37
1959	153.8	88.6	65.2	-6.50
1960	147.3	94.3	53.0	-4.23
1961	139.0	92.5	46.5	-5.63

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

El problema clave se presentó cuando la actividad económica comenzó a declinar y se hacía presente el fenómeno de la recesión en el lapso 1959-1961: el PIB que en el año 1958 había crecido en 5.4%, comienza a dar síntomas de debilidad hasta caer en un crecimiento negativo en el 1961 de 1.49%, el consumo privado se estanca, la inversión bruta interna se desploma e igualmente la formación bruta de capital fijo, el valor exportado de bienes se manifiesta oscilante con tendencia a la baja y las importaciones virtualmente se desploman como la inversión bruta interna.

■ Cuadro 131

Otros indicadores de orden fiscal en la República Dominicana (1955-1961) (%)

Años	Gasto público/PIB (%)	Presión tributaria (%)	Gastos corrientes/PIB (%)	Gastos de capital/PIB (%)	Déficit fiscal de caja/PIB (%)
1955	22.53	18.99	9.71	12.83	-1.01
1956	27.12	21.33	12.51	14.61	-1.43
1957	21.45	17.91	11.10	10.35	-0.48
1958	23.03	17.02	12.26	10.76	-1.85
1959	22.07	15.52	12.72	9.36	-2.01
1960	20.35	14.73	13.03	7.32	-0.44
1961	19.74	12.52	13.14	6.60	-1.83

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Estábamos frente a un típico cuadro recesivo, que requería la aplicación de una política fiscal antirrecesiva o expansiva para contrarrestar el ciclo, expresada en la disminución de las tasas impositivas o en el incremento del gasto público, de conformidad al precepto keynesiano. La primera opción no fue aplicada, no existen evidencias empíricas (reforma impositiva) que la confirmen. La segunda, tampoco fue aplicada. De modo que la política fiscal fue, antes que antirrecesiva, prorrecesiva.

De lo que se trata es confirmar si la política fiscal aplicada contribuyó o entorpeció los resultados alcanzados en la serie histórica de referencia, en relación a la estabilidad de precios que se tradujo en una muy baja tasa de inflación.

En virtud de que la política fiscal, durante el auge fue comedida y de que durante la recesión fue procíclica, era de esperarse que no contribuyera a engendrar tensiones inflacionistas en el período de referencia. Así, primero, el déficit fiscal en caja fue prácticamente

imperceptible, solamente en el año 1959 cruza el umbral del 2% respecto al PIB; segundo, como resultado del proceso recesivo que comienza a experimentar la economía a partir del año 1959, la actividad económica declina y con ella la presión tributaria que finalmente se desploma perdiendo 6.47 puntos porcentuales, repercutiendo negativamente en el gasto público, particularmente en su componente bienes de capital, el cual experimenta una reducción mucho más visible que la sufrida por la presión tributaria, lo que a su vez retroalimentó la tendencia recesiva que se venía incubando desde el año 1959, y que finalmente no se constituyó en factor de presión hacia el alza de los precios; y tercero, la política anti-inflacionista del régimen trujillista se fundamentó en la coacción, los agentes involucrados en la cadena de comercialización de los productos, eran sumamente cautos en la fijación de precios por encima de los niveles prefijados por la Dirección de Control de Precios, temerosos de que Trujillo lo castigara.

CAPÍTULO XI

El objetivo de equilibrio de la balanza de pagos en la etapa trujillista

11.1 Descripción de la cuenta corriente y de la cuenta de capital

La balanza de pagos de la República Dominicana, sus elementos cuantitativos, se pueden apreciar en el cuadro 132 y el gráfico 30. En su cuenta de transacciones corrientes, generalmente acusó saldos positivos, excepto en los años 1955, 1956 y 1958.

■ Cuadro 132

Balanza de pagos dominicana (1950-1961)
(En millones de US\$)

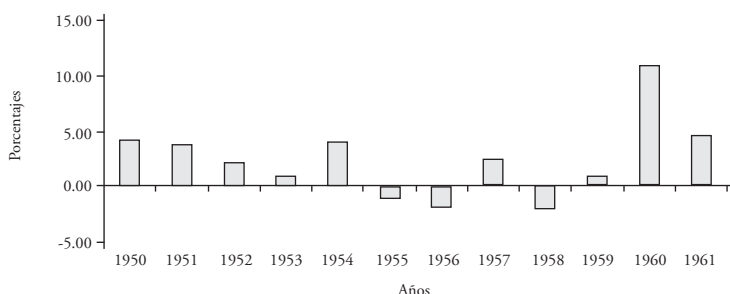
Conceptos	1950	1955	1960	1961
I. Cuenta corriente	16.7	-6.2	78.4	33.0
1.1 Balanza de bienes	41.6	17.2	93.4	66.8
1.2. Balanza de servicios	-23.9	-21.2	-12.7	-31.8
1.3 Transferencias corrientes netas	-1.0	-2.2	-2.3	-2.0
II. Cuenta de capital y financiera	-16.7	6.2	-78.4	-33.0
1. Inversión directa	0.3	13.2	-	2.0
2. Capital de mediano y largo plazo	-8.7	2.6	-1.6	-23.5
3. Otros capitales netos de corto plazo	-8.3	-10.6	-76.9	-39.9

Conceptos	1950	1955	1960	1961
4. Variación de reservas	-	1.0	0.1	28.4
III. Errores y omisiones	-	-	-	-
IV. Balance global	0.0	-1.0	-0.1	-28.4
V. Financiamiento	0.0	1.0	0.1	28.4

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Gráfico 30

Déficit/superávit de la cuenta corriente como % del PIB en la República Dominicana (1950-1961)



Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

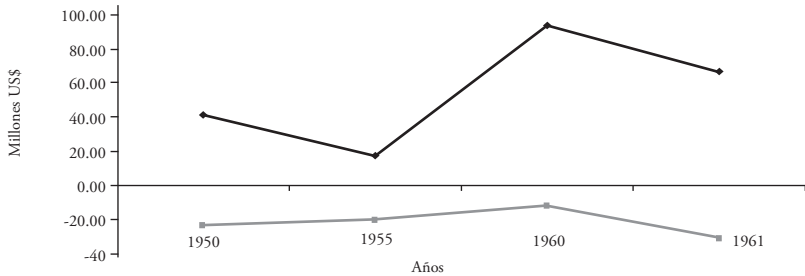
Nota: CC, cuenta corriente.

En dichos resultados, ayudó la recuperación y auge de la economía mundial en el período posbélico, que llevó a los países, antes envueltos en la guerra mundial, a reactivar la compra de los productos dominicanos de exportación (café, cacao, tabaco y azúcar), especialmente por parte de los Estados Unidos de Norteamérica; a pesar de que esta última nación conoció una baja de su actividad en el 1957, según lo reseña la CEPAL en “*Estudio Económico de América Latina (1958)*”. El soporte positivo de la cuenta corriente descansaba en la balanza de mercancías, en virtud del aumento tanto del volumen físico en la exportación de bienes, como del aumento en los precios de exportación; este desempeño positivo,

facilitó la compensación de los saldos negativos que de manera recurrente incurrieron la balanza de servicios y las transferencias unilaterales netas (véase el cuadro 133).

Gráfico 31

Saldos: Balanzas de bienes y de servicios dominicanas (1950-1961)



Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Nota: BB, balanza de bienes; BS, balanza de servicios.

■ Cuadro 133

Exportación e importación de servicios en la República Dominicana (1950-1961) (En millones de US\$)

Años	Ingresos por servicios	Egresos por servicios	Saldo
1950	2.7	26.6	-23.9
1951	11.0	44.0	-33.0
1952	11.2	35.0	-23.8
1953	9.4	21.0	-11.6
1954	11.0	25.5	-14.5
1955	11.4	32.6	-21.2
1956	16.7	42.3	-25.6
1957	16.9	37.7	-20.8
1958	18.8	30.1	-11.6
1959	18.5	41.7	-23.2

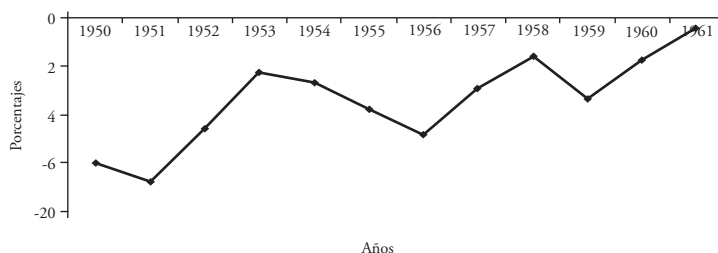
Años	Ingresos por servicios	Egresos por servicios	Saldo
1960	17.6	30.3	-12.7
1961	13.4	45.2	-31.8

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

El saldo negativo de la balanza de servicios (cuadro 133), estuvo alimentado en el período estudiado, por la debilidad en la generación de divisas en todos los renglones de servicios al exterior (seguros y fletes, otros transportes, turismo, renta de inversión, transacciones del gobierno, diversos, gastos locales de las zonas francas y comunicaciones). El renglón más productivo fue seguros y flete, los ingresos por exportación de turismo se mantuvieron muy bajos, no llegando ni siquiera a US\$8 millones en ningún año, las zonas francas no existían en el país para entonces y la exportación del servicio de comunicaciones tampoco se materializó. El déficit recurrente en la balanza de servicios en todo el decenio estudiado, guardó una proporción apreciable respecto al PIB, como se puede observar en el gráfico siguiente:

Gráfico 32

Saldo de la balanza de servicios como % del PIB en la República Dominicana (1950-1961)



Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Nota: BS, balanza de servicios.

Asimismo, la balanza de transferencias unilaterales corrientes netas, arrojó saldos deficitarios en el período en cuestión, explicados principalmente por el flujo negativo de remesas (cuadro 134). La población dominicana radicada en exterior, en aquel entonces, era muy escasa. Trujillo entorpecía tanto la migración interna, como la externa.

■ Cuadro 134

Transferencias unilaterales: donaciones y remesas en la República Dominicana (1950-1961) (En millones de US\$)

Años	Donaciones	Remesas	Transferencias unilaterales netas
1950	-	-1.0	-1.0
1951	-	-1.0	-1.0
1952	-1.3	-	-1.3
1953	-1.1	-	-1.1
1954	-	-1.6	-1.6
1955	-	-2.2	-2.2
1956	-	-2.0	-2.0
1957	0.1	-2.9	-2.8
1958	0.2	-2.9	-2.7
1959	0.2	-3.4	-3.2
1960	-	-2.3	-2.3
1961	-0.2	-1.8	-2.0

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Roberto Ibarra, dice: “Por lo ya explicado, cuando se registra déficit en cuenta corriente, los recursos necesarios para cubrirlo se manifiestan en la cuenta de capital (salvo reservas) como un aumento de las obligaciones netas del país con el extranjero. Puede darse el hecho de que tal incremento sea igual, superior o inferior al déficit en referencia; en la primera situación las reservas no experimentan ninguna modificación, en la segunda aumentan y en la tercera

disminuyen. Sin embargo, también puede suceder que las obligaciones netas desciendan, en cuyo caso las reservas bajan en una cantidad igual a la suma del déficit y del decremento de los pasivos netos”.⁹³ Y agrega: “(...) cuando se acusa superávit en cuenta corriente, el excedente de recursos que se invierte en el extranjero se refleja en la cuenta de capital (salvo reservas) como un aumento de los activos financieros netos del país sobre el extranjero. Tal incremento puede ser igual, superior o inferior al mencionado superávit; en la primera posición las reservas no varían, en la segunda se reducen y en la tercera se expanden. Empero, también puede acontecer que los activos netos del país con el extranjero se contraigan, situación en la que las reservas ascienden en una cifra equivalente a la suma del superávit y de la reducción de los activos”.⁹⁴

En efecto, en el año 1955 el déficit en cuenta corriente de US\$6.2 millones, para cubrirlo, el país tuvo que incrementar sus obligaciones netas con el extranjero, manifestadas en la recepción de inversión extranjera directa, movimientos de capital de mediano y largo plazo y otros capitales de corto plazo, cuya suma algebraica equivalió a US\$5.2 millones, cuando debió ser US\$6.2 millones, por tanto, el país tuvo que recurrir a sus reservas monetarias internacionales, reduciéndose éstas en US\$1.0 millón. Para los demás años, caracterizados por la ocurrencia de saldos positivos en la cuenta corriente, el aumento de los activos financieros netos del país sobre el extranjero, fue superior, en consecuencia, las reservas monetarias recibieron impactos reduccionistas.

11.2. Evaluación de la política de balanza de pagos

¿Cómo se pudo mantener saldos “apropiados” en la balanza de pagos dominicana, en el período trujillista? La autoridad

93 Ibarra, R. (1982): *Metodología de la balanza de pagos*. México: Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA), p. 40.

94 *Ibid.*, p. 40.

gubernamental aplicó una política mercantilista, de obstrucción a las importaciones estableciendo elevadas tarifas arancelarias a los productos comprados en el exterior e imponiendo medidas no arancelarias a la importación. Así, verbigracia, la tasa de arancel efectivo en el lapso 1955-1961 alcanzó una media de 41%.

La política de importaciones fue la política de la obstrucción, mediante el arancel y barreras no arancelarias; por eso, cerca del 70% de las importaciones en el período estaban orientadas a cubrir las necesidades de maquinarias, equipos y materias primas para las industrias de sustitución de importaciones, 9% para importar alimentos y el 11% restante para otros productos importados. La economía doméstica, pues, no tenía ante sí un rico abanico de posibilidades de mercancías, lo que conformaba un mercado cerrado, merced a los designios del “jefe”. Una prueba más del mercantilismo trujillista es el siguiente. Las importaciones dependen del nivel de la renta nacional, poseen una correlación positiva e incluso, casi en todos los países el coeficiente de elasticidad renta-importaciones es superior a uno (1), atestiguando un crecimiento mucho más veloz de las importaciones que de la renta nacional. En efecto, durante el auge las importaciones de bienes tuvieron un crecimiento acumulativo anual (15%) superior al del PIB (6%), no obstante, el saldo de la balanza de bienes fue positivo, dando cuenta de dos opciones. Una, durante el auge, el país gozó de una demanda exportadora excepcional (crecimiento acumulativo anual de 6%). Dos, el crecimiento de las importaciones fue obstaculizado deliberadamente. Hubo una combinación de ambas. Quedando reafirmado el mercantilismo.

En cuanto a la política de exportación, nos atenemos a lo que plantea Luís Gámir: “La mejor política de exportación es una política de modificación de las actuales estructuras económicas y de los criterios de selección de inversiones para orientar nuestra economía hacia sectores más competitivos al exterior. Una política de promoción de exportaciones que no cuente con producciones competitivas poco podrá hacer. En este sentido, a medio plazo, la mejor política comercial de exportación es una adecuada política de

importación, porque esta política...llevará a la mejora tecnológica, disminuirá la inflación, introducirá el aguijón de la competencia en nuestro sistema productivo y obligará a reorientar la selección de recursos hacia actividades mejor dotadas en costes comparativos”.⁹⁵

De dichas palabras, se infiere, entonces, que la República Dominicana, en aquel momento careció de una auténtica política de exportación. Lo que allí predominaba era la espontaneidad, la improvisación, simplemente aprovechar el auge del comercio exterior y exportar materias primas agropecuarias: café, cacao, tabaco y azúcar (cuadro 135).

■ Cuadro 135

Exportaciones de bienes de la República Dominicana (1950-1961)
(En millones de US\$)

Años	Azúcar	Café	Cacao	Tabaco	Otros
1950	40.8	12.8	17.3	4.7	7.9
1951	66.7	17.7	21.2	5.7	7.4
1952	57.2	26.7	19.8	5.3	7.3
1953	45.1	24.7	20.8	3.9	9.6
1954	40.2	31.5	32.5	4.9	11.9
1955	45.8	28.5	23.9	4.9	11.8
1956	57.9	32.9	14.3	5.1	16.3
1957	97.5	25.2	19.0	5.2	14.1
1958	63.6	23.8	28.6	4.8	13.9
1959	58.3	17.6	22.4	5.0	23.3
1960	97.6	22.7	20.9	6.7	24.4
1961	69.7	14.5	14.7	9.5	21.0

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

95 Gámir, L. (1975): “Política de comercio exterior”. En *Política económica de España*. Madrid: Biblioteca Universitaria Guadiana. p. 153.

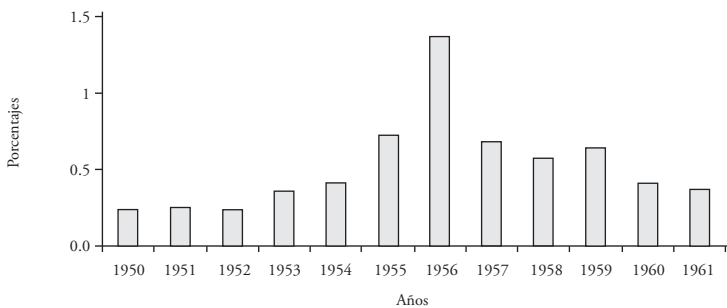
De hecho, un mercantilismo deformado fue aplicado, porque el aumento de las exportaciones no obedeció a una política selectiva de promoción de las exportaciones, sino más bien a la reactivación de la actividad económica mundial; en efecto, la política de la búsqueda del equilibrio externo se fundamentó en el mercantilismo.

Nunca se vio una intención firme de la autoridad oficial de propiciar una situación en la cual se diversificara la exportación. Esta realidad se extendió hasta la entrada del decenio de los ochenta.

Pero donde con mayor claridad se pudo notar la mezcla de mercantilismo y autarquía, fue en lo referente a la balanza de servicios, deficitaria en todo el subperíodo bajo estudio. Sabido es que, por las condiciones naturales de la República Dominicana, ésta históricamente ha acumulado un gran potencial turístico; ello unido al hecho de que el “(...) turismo se relaciona claramente con la renta de los países industriales, sobre todo en ritmos. Como típico bien de lujo, tiene una alta elasticidad-renta (...)”⁹⁶, sin embargo, este importante renglón no fue debidamente atendido, por motivos políticos (mantener aislados a los dominicanos de culturas y visiones extranjeras) y el predominio de una visión autárquica de política económica (véase el gráfico 33).

Gráfico 33

Ingresos por turismo como % del PIB en la República Dominicana (1950-1961)



Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

96 Gámir, L. (1975): op. cit., p. 140.

El otro renglón que pudo haber aportado positivamente a la balanza de servicios, fue el de las remesas familiares, sobre todo por el ascenso en la renta que vivía la economía mundial en el período posterior a la segunda guerra mundial, al calor del modelo fordista de producción, la misma estaba en condiciones óptimas para absorber emigrantes dominicanos, especialmente en los Estados Unidos; desafortunadamente el autoritarismo vigente obstaculizaba el libre tránsito de los ciudadanos dominicanos e impidió el robustecimiento de dicho renglón.

Por su parte, la política cambiaria establecida, implicó la adopción de un riguroso sistema de tipo de cambio fijo, mediante el cual un peso dominicano se intercambiaba por un dólar estadounidense. Este sistema ayudó a la consecución del objetivo procurado, en la medida que, primero, se inscribía dentro del sistema monetario internacional, salido de Bretton Woods⁹⁷ y, en segundo lugar, la República estrenaba una nueva moneda (RD\$), además de que un keynesianismo un tanto deformado que se fue extendiendo a nivel mundial, mediante el cual se preconizaba de manera frenética el intervencionismo estatal en los mercados, justificaba tal postura. El Banco Central ejercía un dominio casi completo en el mercado cambiario dominicano, habitado por agentes económicos privados que exhibían una debilidad extrema frente a la omnipotencia del Estado totalitario. A pesar de todo ello, el tipo de cambio real oficial con el paso del tiempo fue aumentando, dando cuenta de una cierta apreciación del peso dominicano y de un cambio en los precios relativos en desmedro de la producción de bienes transables.

En el tenor apuntado supra, la política cambiaria era ideada como una función dependiente de la política monetaria y por tanto en procura también de la estabilidad de precios. En efecto, en América Latina “(...) Los países que han mantenido tasas

97 “El sistema de Bretton Woods establecía que los países miembros deberían fijar valores paritarios a sus monedas y conservar sus tasas de cambio dentro del 1% de ese valor paritario. El margen anterior se aumentó luego temporalmente al 2.25%...” (Bernstein, E. -1976-: “La política de tasas de cambio en América Latina”. En *Política económica en centro y periferia*. México: FCE, pp. 174-175).

de cambio fijas han podido hacerlo porque en sus políticas han asignado gran importancia al mantenimiento de la estabilidad monetaria”.⁹⁸

En resumen: un crecimiento rápido de la renta nacional ocasiona un impacto positivo sobre las importaciones y probablemente un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, esto ocurrió a medias durante el período, en nuestro país, merced a la obstrucción al flujo de importaciones, que unido al atraso político y cultural de la sociedad dominicana y la debilidad de las fuerzas del mercado, auspiciada por una política deliberada del régimen para mantener a la clase pudiente tradicional subsumida a sus designios, hizo también posible que fuera exitosa la política de equilibrio externo merced al arcaísmo mercantilista, la autarquía y la restricción de las posibilidades de la población a acceder a mercados donde hubiese una mayor variedad de bienes.

98 *Ibíd.*, p. 175.



CAPÍTULO XII

El objetivo de crecimiento económico en la etapa trujillista

12.1 Descripción del aumento del producto agregado

El PIB creció de manera significativa en el intervalo que va desde el 1950 al 1958, excepto en el 1953. Comienza con una tasa de 10.76% y concluye con una de 5.40%. Para alcanzar este crecimiento la economía se nutrió principalmente del sector primario y, en menor medida, del sector secundario. En el último tramo de la tiranía, el producto se contrae, a causa de la ocurrencia de factores internos y externos adversos (cuadro 136).

■ Cuadro 136

PIB real en la República Dominicana (1950-1961)

Años	PIB real (Millones de RD\$)	Crecimiento del PIB real (%)
1950	547.6	-
1951	606.5	10.76
1952	657.6	8.43
1953	649.8	-1.19
1954	687.2	5.75
1955	730.9	6.36
1956	802.2	9.76
1957	851.9	6.20

Años	PIB real (Millones de RD\$)	Crecimiento del PIB real (%)
1958	897.9	5.40
1959	915.4	1.94
1960	919.6	0.46
1961	905.8	-1.49

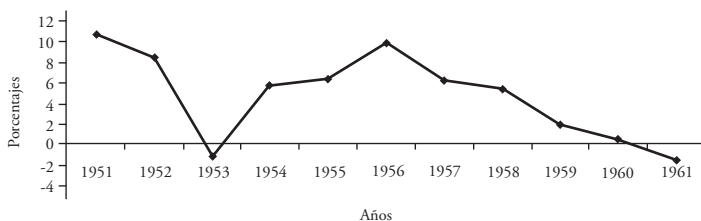
Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

12.2. Evaluación de la política de crecimiento económico

Cuando se instala la tiranía trujillista en el año 1930, la República Dominicana era una sociedad rural, de escaso desarrollo económico, que bien puede ser sindicada en la primera etapa del crecimiento rostowiano:⁹⁹ la sociedad tradicional, en la que existían serios obstáculos al aumento de la producción per cápita, a causa de las escasas posibilidades en el uso de técnicas modernas y científicas de producción. Sin embargo, en el decenio de los cincuenta el crecimiento se hace presente de modo notable (gráfico 34).

Gráfico 34

Tasa de crecimiento del PIB real en la República Dominicana (1951-1961)



Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Nota: TCPIB, tasa de crecimiento del PIB.

99 Véase a Rostow, W. (1961): *Las etapas del crecimiento económico*, México: FCE, pp. 16-29.

Ahora bien, la “(...) fuerza que impulsa el crecimiento económico, es decir, el aumento sostenido del producto económico per cápita o por trabajador, debe ser, en un primer nivel, el deseo del hombre de conseguir una mayor provisión de bienes económicos, para aumentar el bienestar o el poder. Pero en ausencia de medios socialmente aceptados para satisfacerlo, este deseo apenas podría representar una fuerza impulsora efectiva. Por ello, la disponibilidad de tales medios, sus características y capacidad para aumentar la productividad y estimular el crecimiento económico se convierten en factores cruciales..., aunque no determinantes en sí mismos, factores necesarios pero no suficientes (...)”.¹⁰⁰

En el período trujillista, los ciudadanos dominicanos mostraron hasta la saciedad su voluntad de trabajo, su deseo de conseguir una mayor provisión de bienes económicos; en contraste, el autarquismo preconizado por Trujillo, aisló la nación del concierto de naciones democráticas e impidió que al deseo se añadieran medios técnicos socialmente aceptados, para de este modo emprender el despegue. Como quiera, en el lapso 1950-1958, la economía dominicana estuvo en expansión. Aquí jugó su papel la intensificación del proceso formativo del mercado nacional. En efecto, la “(...) formación del mercado nacional –dice José Cordero Michel– ha sido impulsado enormemente por la desintegración del campesinado. En efecto, la transformación de millares de campesinos medios y pobres en obreros y el proceso inverso, así como el desarrollo de una producción agrícola de carácter capitalista, han creado las condiciones para el desarrollo de un mercado de medios de consumo y de medios de capital. El mercado de productos de consumo se amplía, no tanto por el aumento del poder adquisitivo de las masas, sino más bien por una transformación de la naturaleza económica del consumo, que pasa de consumo en especie a consumo en dinero (...)”.¹⁰¹

100 Kuznets, S. (1980): “Las fuerzas impulsoras del crecimiento económico: ¿Qué podemos aprender de la historia?”, en *Desarrollo económico, familia y distribución de la renta*. Madrid: Universidad Complutense, p. 40.

101 Cordero Michel, J. (1975): *Análisis de la era de Trujillo*, Santo Domingo: Editora de la UASD, p. 62.

El auge fue interrumpido por una fase recesiva, propia del ciclo económico capitalista, en el lapso 1959-1961, en el que emerge un fenómeno económico desconocido hasta ese momento: la fuga de capitales, a causa de la incertidumbre político-económica que engendró el terrorismo de estado, la resistencia popular, la expedición patriótica del 14 de junio de 1959, el asesinato de las hermanas Mirabal y el fallido atentado perpetrado por el tirano en contra de la vida del Presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt.

A dicho respecto, Carlos Vilas, escribe: “A fines de la década de 1950 tiene lugar una crisis en la economía dominicana, en parte provocada por una drástica caída en el valor de las ventas del azúcar¹⁰² y en parte por la irracional política de inversiones del dictador –como por ejemplo la costosa y absurda “Feria Internacional de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre” en 1958–; al mismo tiempo arrecian los embates de la oposición exilada y las críticas latinoamericanas. Trujillo empero responde, según ya se señaló, reforzando las características y tendencias de su régimen. Incentiva la represión, las persecuciones y el terror, y da mayor fuerza al carácter explotador y marginador de la economía, acelerando la remisión al exterior de sus ganancias”.¹⁰³

El crecimiento económico vivido por nuestro país, se fundamentó esencialmente en la captura de los excedentes generados en el sector primario de la economía (el cual a lo largo del decenio de los cincuenta mantuvo una proporción respecto al PIB, por encima del 23%), sobre todo en la agropecuaria tradicional (café, cacao, tabaco y azúcar), cuyos volúmenes físicos y precios de exportación habían experimentado aumentos significativos en el comercio

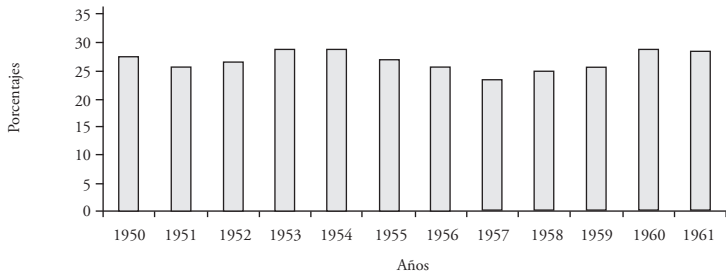
102 El valor de las ventas –dice Carlos Vilas- que en 1957 fue de 104.6 millones de dólares, cayó a 68.8 millones en 1958 y a 65 millones en 1959; en 1960 subió a US\$107.1 millones, pero en 1961 volvió a bajar, con un monto de 77.7 millones...En 1958 tiene lugar el primer saldo desfavorable en el comercio exterior dominicano desde 1921.

103 Vilas, C. (1971): “La política de dominación en la República Dominicana”. Ensayo que aparece en el libro *Azúcar y política en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Taller, p.182.

exterior, y volcados hacia el sector industrial para darle impulso al proceso de sustitución de importaciones (gráfico 35).

Gráfico 35

Participación % del sector primario en el PIB en la República Dominicana (1950-1961)



Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Así que, la industrialización de la República Dominicana se inicia mediante la sustitución de importaciones, al término de la segunda guerra mundial. Algunos autores indican que este proceso en diversos países de América Latina, principió mucho antes; en el tercer cuarto del siglo XIX, para el caso de Brasil; México y Argentina en el decenio de 1880. “(...) Así pues, siguió con 25 o 30 años de retraso el modelo de industrialización con sustitución de importaciones adoptado en Europa y los Estados Unidos a mediados del siglo pasado... Los “primeros en llegar” a la industrialización con sustitución de importaciones (Europa continental, los Estados Unidos, y luego los dominios británicos blancos y Japón) trataron de romper el control que ejercía el imperio industrial británico sobre la economía mundial. A su vez, los “últimos en llegar”, como América Latina, trataron de romper la división mundial del trabajo que se consolidó en la primera parte de este siglo y dejó a este subcontinente, a Asia y África, el papel de proveedores de alimentos y materias primas y

de importadores de productos manufacturados procedentes del Atlántico Norte”.¹⁰⁴

La industrialización sustitutiva dominicana aun cuando formó parte de la industrialización latinoamericana, que discurre con fuerza después del segundo conflicto bélico mundial, difiere de ésta en el hecho de que no es una respuesta “al lento crecimiento de la demanda externa de los productos de exportación”, no es el resultado de la articulación de una “estrategia de crecimiento más dinámico que el crecimiento hacia fuera fundado en la exportación de materias primas”. En modo alguno. Es el resultado de la continuidad de una estrategia del grupo que hegemoniza el poder político, encabezado por Trujillo, en el interés de llevar a un peldaño superior el proceso de acumulación de capitales que ya lo había ejecutado en el sector rural durante la ocupación norteamericana (1916-1924). Tal industrialización no se acomete con criterio de nación, de darle vida y consolidar una clase industrial para emprender en firme el proceso de desarrollo como aconteció en los países del centro. Tan así fue que la inmensa mayoría de las industrias que emergieron en el citado proceso eran propiedad de Trujillo.

Nuestra hipótesis adquiere mayor valor cuando al repasar los instrumentos típicos que adornaron el proceso en América Latina (altos aranceles, tasas de cambio preferentes, préstamos públicos baratos, financiamiento de obras de infraestructuras, etc.), el Estado dominicano no lo aplicaba a favor de una clase industrial que debía surgir de dicho proceso, sino que Trujillo usando el poder del Estado, los aplicaba a favor de las industrias de su propiedad. Este proceso, de todas maneras, no llegó muy lejos por su esencia, por la estructura en que se cimentó, pues al observar las estadísticas e indicadores de la actividad económica dominicana, nos damos cuenta que en todo el período 1950-1961 no hubo un decidido repunte de la participación de la manufactura en el PIB (cuadro 137 y gráfico 36).

104 Wionczek, M. (1976): “El crecimiento latinoamericano y las estrategias de comercio internacional en la posguerra”. En *Política económica en centro y periferia*. México: FCE, pp. 239-240.

■ **Cuadro 137**

República Dominicana y otros países de América Latina: participación de las manufacturas en el PIB (1950-1960) (%)

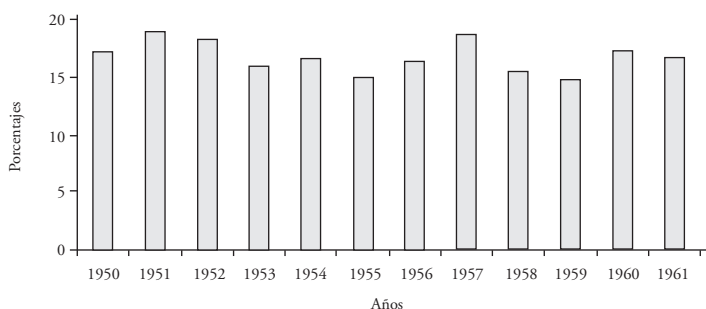
País	1950	1960
Argentina	28.9	31.3
Bolivia	12.0	10.7
Brasil	16.5	23.4
Colombia	14.2	17.0
Chile	16.7	18.8
Ecuador	16.0	15.7
Paraguay	19.4	17.3
Perú	14.6	17.7
Uruguay	17.4	21.2
Venezuela	9.6	11.6
México	18.4	20.5
Panamá	8.2	12.6
Costa Rica	12.1	12.9
El Salvador	5.7	7.3
Guatemala	10.0	10.6
Honduras	8.5	12.1
Nicaragua	8.0	9.8
República Dominicana ^b	17.2	17.3
América Latina ^a	18.9	21.8

Fuente: 1950 y 1960: CEPAL, *Economic Survey of Latin America*, 1964, cuadro 161. Wionczek, Miguel S. (1973).

^aIncluye estimaciones para Haití; excluye a Cuba y a la República Dominicana; ^bIncluida por el autor de esta investigación.

Gráfico 36

Participación % del sector industrial en el PIB en la República Dominicana (1950-1961)



Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Nota: SI, sector industrial.

La participación industrial en el PIB, comienza con un 17.18% en el 1950 y no despega, finalmente en el 1961 cae a un 16.53% dando cuenta de una especie de desindustrialización; en cambio, el promedio de dicho coeficiente para América Latina, manifestó un comportamiento totalmente diferente: en el 1950, fue de 18.9% y aumenta a 21.8% en el 1960. Es por esta razón que cuando se compara la industrialización sustitutiva con el resto de la región, obviamente sus indicadores están por debajo del promedio. Esta realidad implicaba una mayor gravedad si se piensa que tal estancamiento no adviene en el proceso sustitutivo de bienes de capital, sino en la fase de sustitución fácil, donde la estructura industrial dominicana descansaba principalmente en productos no durables: azúcar crudo, cervezas, cigarrillos, ron y leche pasteurizada. Su futuro era pues incierto.

Admitamos que esta industrialización efectivamente trajo consigo los males arriba analizados, pero si en contraste hubiese aliviado la distribución del ingreso y el estado de desempleo que azolaba al país, su legitimidad social era indiscutida. Por desventura, engendró un espejismo desarrollista en los habitantes de la zona rural (expoliados por la penetración de las relaciones de producción

capitalista y la concentración de la propiedad rural) lo que motivó la aceleración de la emigración de las zonas rurales hacia las zonas urbanas, particularmente hacia la ciudad capital, con sus secuelas de marginalidad y pobreza; en adición, agudizó estas problemáticas al fomentar empresas con fuertes tendencias monopólicas, libres de sindicatos clasistas y dotadas de tecnologías de producción concebidas en los países centrales ahorradoras de mano de obra.

Por otra parte, en varios años de la serie histórica 1950-1961, el producto efectivo estuvo por debajo del estimado (véase el cuadro 138 y el gráfico 37), como reflejo del impacto de las fluctuaciones cíclicas sobre el PIB y el uso ineficiente de los recursos productivos de la nación. Se verificó, entonces, un déficit de producción en los siguientes años: 1950, 1953, 1954, 1955, 1960 y 1961.

■ Cuadro 138

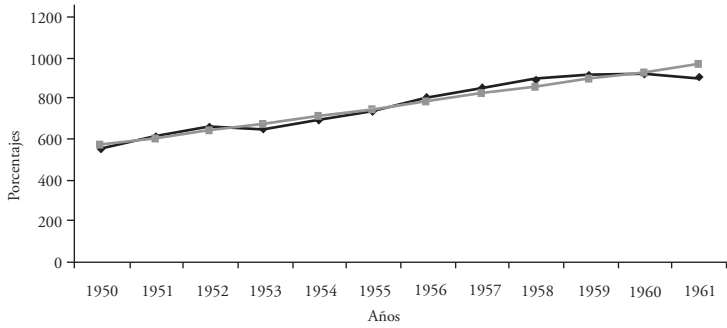
PIB efectivo y PIB estimado en la República Dominicana (1950-1961) (En RD\$)

Años	PIB efectivo	PIB estimado	Relación PIB efectivo/PIB estimado	Crecimiento PIB efectivo (%)	Crecimiento PIB estimado
1950	547.6	565.0	0.96	-	-
1951	606.5	601.2	1.01	10.76	6.4
1952	657.6	637.5	1.03	8.43	6.0
1953	649.8	673.7	0.96	-1.19	5.7
1954	687.2	710.0	0.96	5.75	5.4
1955	730.9	746.2	0.98	6.36	5.1
1956	802.2	782.5	1.02	9.76	4.9
1957	851.9	818.7	1.04	6.20	4.6
1958	897.9	855.0	1.05	5.40	4.4
1959	915.4	891.2	1.03	1.94	4.2
1960	919.6	928.0	0.99	0.46	4.1
1961	905.8	963.7	0.94	-1.49	3.8

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Gráfico 37

PIB: efectivo y estimado dominicano (1950-1961)



Fuente: Banco Central de la República Dominicana y Martí (1997).

Reforma estructural trujillista

B. POLÍTICA ECONÓMICA ESTRUCTURAL

13.1 Descripción de la reforma estructural

La política económica estructural emprendida en el período trujillista, comprendió tres flancos básicos. Primero, reforma del sistema financiero; segundo, reforma del mercado de trabajo; tercero, reforma de la seguridad social.

La reforma monetaria de 1947, estuvo constituida por cuatro leyes fundamentales: 1) Ley monetaria No. 1528, la cual se ocupó de crear el peso oro dominicano, sus atributos, así como también otros importantes aspectos sobre la moneda nacional; 2) Ley orgánica del Banco Central, No. 1529, por la cual se crea la institución emisora del signo monetario, así como también organiza los mecanismos de regulación de dicho signo y las bases de administración del sistema; 3) Ley general de bancos No. 1530, por la cual se establece el marco de referencia dentro del cual deben actuar los bancos del sistema, incluyendo al Banco Central; 4) Ley de Bretón Woods, No. 1531, por la cual se regula la participación de la República Dominicana en los acuerdos internacionales sobre banca y moneda.¹⁰⁵ La reforma monetaria de 1947, abrió las puertas para la estructuración del sistema monetario nacional, de conformidad con el espíritu de Bretton Woods, facilitando el proceso institucional ahorro-inversión en el seno de la economía dominicana.

¹⁰⁵ Véase a Estrella, J. (1971), *La moneda, la banca y las finanzas en la República Dominicana*. Santiago de los Caballeros: UCMM, pp. 417-418.

En el 1951 se aprueba el código de trabajo, con un contenido limitativo del derecho del trabajo: excluyó el preaviso y el auxilio de cesantía y las indemnizaciones por despido injusto o dimisión justificada y puso a cargo de los tribunales civiles ordinarios la ejecución de las sentencias de los tribunales de trabajo, lo que iba en contra del interés obrero. “Mientras para el reconocimiento de los derechos del trabajador, la ley establece un procedimiento rápido, sencillo y libre de impuestos en el cual no es obligatorio el ministerio de abogados, una vez establecido el derecho, los trabajadores deben recurrir a un tribunal civil ordinario y a un procedimiento lento, complicado y costoso, donde es obligatorio el ministerio de abogados. Esta disposición frustra los propósitos mismos de la legislación de trabajo”.¹⁰⁶

En el 1947 fue instituido el seguro social dominicano y es creada la Caja Dominicana de Seguro Social (en el 1948 se enmienda, refunde y sustituye la anterior disposición, por medio de la ley No. 1896 del 30 de diciembre de 1948).¹⁰⁷ La ley de seguro social, le confirió a este seguro un carácter obligatorio, facultativo y de familia para cubrir los riesgos de enfermedad, maternidad, invalidez, vejez y muerte. Las limitaciones estructurales de esta reforma se expresaron de este modo: dejaba fuera de la protección a los trabajadores del Estado y a sus familiares; excluía a los familiares de los trabajadores, sobre todo hijos procreados en uniones libres; protección a los hijos legítimos, pero solamente durante el primer año de vida; protección solamente a los trabajadores del sector privado, que devengaran salarios bajos; auspiciaba la afiliación en un régimen voluntario a los trabajadores autónomos y por cuenta propia, siempre y cuando estos trabajadores aportaran el 100% de las cotizaciones; el trabajador era protegido hasta que su salario no superara un determinado techo previamente establecido; el Estado

106 Hernández Rueda, L. (2004): *Manual de derecho del trabajo*. Moca: Editora Dalis, p. 105.

107 Véase la obra *Los diferentes sistemas de seguridad social en la República Dominicana y en el mundo*, de la autoría de Domínguez, F. (2003), pp. 24-25.

nunca cumplió con su responsabilidad legal de aportar al seguro el 2.5% del salario cotizabile; no especificó la separación de las cotizaciones correspondientes al Seguro de Enfermedad y Maternidad y del Seguro de Vejez, Invalidez y Muerte, lo que permitió que las autoridades de turno dispusieran indistintamente de los recursos, dependiendo de circunstancias que muchas veces no tienen que ver con la prestación de los servicios.¹⁰⁸

13.2 Evaluación de la reforma estructural trujillista

Esta evaluación la comenzaremos exponiendo acerca de la dialéctica de lo coyuntural-estructural. En efecto, al iniciarse el largo período trujillista, en el año 1930, la economía dominicana atravesaba por una situación muy difícil; estaba siendo chocada por la gran depresión económica mundial del capitalismo que comenzó en el 1929, por lo que los precios y volúmenes de exportación del café, cacao, tabaco y azúcar disminuyeron significativamente; la presión estadounidense, para que el país honrara su deuda externa, se sentía fuertemente; los recursos fiscales que entraban vía aduana, en un 50% eran confiscados por el gobierno estadounidense en virtud de la Convención del 1907; y el presupuesto del gobierno central estaba afectado por un agudo déficit.

La situación descrita, fue aprovechada por Trujillo para aplicar una severa política económica coyuntural, con vista a estabilizar la economía, claro, descargando los efectos de la crisis sobre las clases y grupos sociales ubicados en la base de la pirámide social. Sumiendo en un estado de penurias a la población, la política económica coyuntural logra el objetivo de estabilización, entrando la economía dominicana en la fase de la recuperación, la cual fue apuntalada con la aplicación de la política económica estructural, en el segundo lustro del decenio de los cuarenta; con ésta se

¹⁰⁸ Véase la obra *Cómo se diseñó y concertó la ley de seguridad social*, de la autoría de Díaz Santana, Arismendi (2004), p. 34.

pretendía reorganizar las bases institucionales de la economía, de modo que pudiera propender hacia el logro de objetivos de más largo alcance, sobre todo la consolidación del proceso de acumulación de capitales que con tanto éxitos había emprendido el tirano.

Los límites de la política de reforma estructural trujillista, estuvieron moldeados por dos tipos de condicionantes: internos y externos. Los internos se referían a la necesidad que tenía el trujillismo de llevar hacia delante el proceso acumulativo de capital con la menor cantidad de escollos. Y obviamente la ausencia de un sistema financiero, propiamente dicho, de naturaleza nacional, la existencia de un mercado de trabajo con un débil marco jurídico-legal y la inexistencia de un sistema de seguridad social, eran escollos de significación que entorpecían el citado proceso.

Por ello, la reforma estructural se concentrara en esos tres aspectos: primero, en el sistema financiero debido a que tenía por finalidad canalizar el ahorro que generan las unidades de gasto con superávit, hacia las unidades de gasto con déficit, y cumplir con las funciones de garantizar una eficaz asignación de los recursos financieros, contribuir al logro de la estabilidad monetaria y financiera, y fomentar el ahorro y la inversión productiva; segundo, en el mercado de trabajo habida cuenta que la existencia de mercados de trabajo fundados sobre bases primitivas, deriva en desempleo e inflación en el corto y mediano plazo; y tercero, en la seguridad social, a causa de que el proceso de acumulación de capitales, en el régimen de producción capitalista, requiere no sólo la explotación de la fuerza de trabajo, sino su reproducción permanente, en la que la seguridad social desempeña un rol fundamental. Los externos se referían a las mutaciones que había experimentado la economía mundial, en el período postbélico, traducidas en la incubación de la segunda oleada de globalización económica, la emergencia de un nuevo sistema monetario internacional, la articulación del Estado de bienestar en la Europa occidental y el ascenso del poder obrero encarnado en el bloque socialista mundial, todos estos elementos coaligados incidieron para que en la economía dominicana se comenzara a aplicar la política económica estructural analizada.

La reforma económica estructural trujillista, tuvo en el Estado su cauce natural, pues el dictador lo usó como un instrumento para impulsar el proceso de acumulación de capitales de él y su familia. El Estado trujillista, no se iba a comportar como un estado que actuara como un guardián social benevolente (en la tipología de Krueger), según el cual el primer mandatario de la nación y el funcionariado que le acompaña, operan bajo la lógica del bien común. Todo lo contrario, encarnó “(...) un estado autónomo... en el cual los que ostentan el poder están lo bastante afianzados como para que puedan perseguir sus objetivos dentro de unos límites bastante amplios sin tomar en consideración la oposición a las políticas emprendidas (...)”.¹⁰⁹ Efectivamente, las reformas emprendidas se dieron en un momento en que el régimen trujillista lucía totalmente consolidado y la economía se encontraba en la senda de la expansión. No hubo discusión, ni oposición a las mismas, a pesar de su trascendencia.

13.3 Conclusiones

La política económica trujillista, vista desde la teoría económica, tuvo un sello distintivo: tendencia al mercantilismo, la autarquía y el autocratismo.

Tendencia al mercantilismo. Porque privilegiaba en extremo la producción interna frente a la manufactura foránea, sin tomar en cuenta los costos comparativos ricardianos; limitaba las importaciones, mientras aprovechaba las exportaciones de materias primas agropecuarias; aplicaba altos aranceles a las importaciones, no sólo para su obstrucción, sino con fines fiscalistas. Nunca fue permitido que el coeficiente de las importaciones respecto al PIB, fuera superior a su análogo, el de las exportaciones. La tasa de arancel efectivo era muy elevada, oscilando entre 36.41% y 46.37%.

¹⁰⁹ Krueger, A. (1996): *La economía política de la reforma en los países en desarrollo*. Madrid: Alianza Editorial, p. 61.

Tendencia a la autarquía. Mientras la República Dominicana evolucionaba hacia un contexto autárquico, el resto de países latinoamericanos tendía a liberalizar el comercio exterior a fines del decenio de los cincuenta. A este respecto dice la CEPAL: “Los países latinoamericanos mostraron en 1958 una tendencia general a liberalizar el comercio mediante la normalización de los tipos de cambio y la eliminación del control estatal directo sobre los movimientos de bienes y de pagos...”¹¹⁰

Se podría pensar que la política económica autárquica obedecía a un espíritu nacionalista del gobernante de turno. Mas no fue así. No puede hablarse de nacionalismo o de patriotismo en este caso, toda vez que Trujillo participó directamente en el proceso de sostenimiento de la ocupación norteamericana durante el período 1916-1924, y a lo largo de su tiranía desplegó un sistema ideológico saturado de exaltación de la cultura extranjerizante, de racismo (bajo el manto del anti-haitianismo) y de fascismo.¹¹¹

En adición, debemos decir, que tal actitud, en primer lugar, formó parte de la estrategia trujillista de mantener aislada a la nación dominicana del concierto de naciones democráticas del mundo, con el fin de facilitar sus planes de perpetuarse indefinidamente en el poder; en segundo lugar, los regímenes de fuerza en las primeras décadas del siglo XX, tendían a mezclar el mercantilismo con la autarquía.

Según Mussolini, “(...) la autodeterminación de los pueblos no se comprende si no está respaldada por la independencia de su economía respecto del mercado exterior (...)”.¹¹² Ésta era la prédica del fascismo, doctrina con la que en la práctica comulgó Trujillo. Franco, por su parte, haciendo gala de un autoritarismo

110 CEPAL (1958): Estudio Económico de América Latina. México, septiembre de 1959, p. 54.

111 Véase a Franco, F. (1990): “La ideología del trujillato”. En *Historia de las ideas políticas en la República Dominicana*, pp. 113-123.

112 Citado por Gámir, L. (1943): Un problema nacional; la industrialización necesaria, Madrid, 1943, p. 126.

duro en España, aplicó igualmente una política económica de autarquía, de aislamiento de la nación española y de obstrucción a la apertura; y obviamente aquí tampoco había nada de nacionalismo o de antiimperialismo¹¹³; en tercer lugar, la autarquía de la política económica que tuvo un evidente componente político, se implanta voluntariamente durante casi todo el decenio de los cincuenta, pero en los últimos años de la década el aislamiento fue inducido por la OEA, como castigo al totalitarismo patrocinado por el trujillismo; en cuarto lugar, si bien esta política económica estimuló un proceso de industrialización sustitutiva, lo hizo desde una perspectiva de corto alcance porque es prácticamente imposible que una nación sustraída del mundo pueda darle continuidad a un proceso de esa naturaleza, en adición, la producción industrial estimulada descansaba en una tecnología intensiva en el factor de producción escaso, el capital, y orientada al mercado doméstico con menor poder de compra, en consecuencia, los límites para su expansión fueron dictados por su propia génesis; en quinto lugar, dicho proceso no desembocó en la formación de una burguesía industrial nacional, como ocurrió en las economías centrales, al contrario la bloqueó, debido a que Trujillo aprovechó los resortes del poder para erigirse en amo de la industrialización sustitutiva, siendo de su propiedad la casi totalidad de las industrias creadas bajo el esquema industrial implantado.

Tendencia a la autocracia. La política económica, especialmente su proceso de formación, no obedeció a la concurrencia de opiniones, intereses diversos y a la abierta participación de los agentes propios de los mercados, pues Trujillo concentró todo el poder de decisión económica, en sus manos, atrofiando el desarrollo del atributo de la competencia del régimen de producción capitalista e impidiendo, por vía de hechos, la independencia de los organismos públicos involucrados directamente en el proceso de definición de la citada política, especialmente el Banco Central. Éste no tenía

113 Gámir, L. (1975) en su ensayo, "El período 1939-1959, la autarquía y la política de estabilización", demuestra la ausencia de nacionalismo y antiimperialismo en el caso español.

independencia frente a Trujillo, cada medida que tomaba tenía que contar con el consentimiento expreso del mandatario. De ahí, entonces, que fuera una política económica autocrática, en razón de que su formación y aplicación, dependían fuertemente de la voluntad e intereses del déspota.

Esta última característica, de la política económica, fue inherente al período histórico que vivió la nación dominicana. “Fue un período donde el país inició su industrialización y modernización, pero a costa de la pérdida total de sus libertades, de su progreso moral e intelectual. Fueron 31 años donde el orden se mantuvo a costa del terror y de la opresión como nunca antes habían sufrido los dominicanos; donde la ley y la justicia solo se aplicaron cuando no afectaba los intereses del Dictador, su familia y allegados; donde la división de los poderes del Estado fue totalmente desconocida; donde el patrimonio estatal y el personal de Trujillo se confundieron; y donde toda disensión fue severamente reprimida con la muerte, la cárcel o el exilio. Fue una época donde la actividad intelectual tuvo que someterse a los dictados del “jefe” y donde únicamente floreció la literatura que alabara al régimen. Al final de ese largo período, los dominicanos se encontraron con que tenían que empezar a crear de nuevo un estado de derecho y sus organismos institucionales democráticos, pues los que tuvo desaparecieron totalmente o fueron mutilados. Los logros materiales fueron eclipsados por el atraso jurídico, cultural, moral e intelectual. Duro camino tendría que trillar el pueblo dominicano, en búsqueda de sus pérdidas libertades y de su progreso moral. En lo tocante al derecho, los pocos avances e innovaciones, no se comparan con lo mucho que no se hizo o se perdió, por falta de libertades y de iniciativas, con lo mucho que en tan largo período pudo haberse avanzado hacia un verdadero estado de derecho”.¹¹⁴

114 Vega, W. (2004): *Historia del derecho dominicano*. Santo Domingo: Amigo del Hogar, p. 397.

QUINTA PARTE:

**Política social
dominicana durante la
dictadura trujillista**



Descripción de la política social trujillista

14.1 Introducción

La quinta parte del esquema de investigación que nos trazamos el pasado mes de junio del año 2013, en el marco investigativo respecto a la economía dominicana, durante la tiranía de Trujillo, 1930-1961, se refiere a la política social trujillista.

Procederemos de inmediato a analizar la política social dominicana, en la etapa trujillista, transitando el camino metodológico definido: describir dicha política y evaluarla, y finalmente derivar conclusiones específicas.¹¹⁵

14.2 Elementos puntuales de la política social trujillista

En los primeros años de la dictadura, el gasto social fue mínimo: \$10.5 millones en el gasto gubernamental; el gasto en sanidad y beneficencia y educación apenas alcanzó \$1.4 millones, es decir, un 13.3%. El porcentaje de analfabetos, de acuerdo a las cifras arrojadas por los cuatro censos nacionales de población, efectuados durante el período 1930-1961, bajó sensiblemente, pues de un 73.51% en el año 1935, desciende a 34.16% en el 1960. Para

115 En gran medida el contenido del análisis aquí expuesto, fue extraído de nuestra investigación doctoral *Política económico social dominicana (1950-2000)*, presentada en la Universidad del País Vasco, España, en el año 2007.

estos mismos años, las aulas, en términos absolutos, aumentaron en 1,403, el número de profesores en 87 y los alumnos universitarios en 154.

Los indicadores cuantitativos sociales, en el período en cuestión, fueron avanzando (aunque rezagado respecto al resto de países latinoamericanos) en comparación a una situación de extremo atraso en que encontró la dictadura el país, particularmente en la base económica, que determina, en última instancia, la superestructura jurídica, política y cultural de la sociedad.

Debemos aclarar, que relacionar los frentes sociales y culturales, con la variable población y el desarrollo económico, en modo alguno nos conduce a la visión del determinismo mecanicista, mediante la cual se pretende supeditar todo cambio social y cultural, a los cambios que se operan en la base económica de la sociedad, vaciando de toda posibilidad de autonomía relativa al primero respecto al segundo. Es así que “(...) no habría una secuencia causal (dentro de ciertos parámetros, límites, obviamente) desde lo económico a lo social y cultural. No hay un nivel de lo social y de lo cultural que se corresponda, necesariamente, con un determinado nivel de lo económico. Las estadísticas relativas a estas tres dimensiones del desarrollo, comparativas entre países de la región, muestran la evidencia empírica de estas “asincronías” entre los niveles económico, social y cultural (...)”¹¹⁶

A pesar de que el trujillismo hizo gala de llevar la sociedad dominicana hacia la urbanización, resulta que cuando se compara el grado de urbanización en el período 1930-1960, con el alcanzando en ese mismo período por América Latina, siempre la República Dominicana, estuvo por debajo de aquella (cuadro 139 y gráfico 38).

116 Arguello, O. (1991): “Desarrollo económico, políticas sociales y población”. *Revista Latinoamericana de Demografía*. No. 53, p. 19.

■ **Cuadro 139**

República Dominicana y otros países de América Latina: indicadores del grado y tasa de urbanización (1930-1960) (a) (%)

País	Grado de urbanización (b)			
	1930	1940	1950	1960
Argentina	57.2	60.5	65.3	72.0
Bolivia	24.5	27.0	30.0	33.5
Brasil	24.0	26.4	36.0	44.9
Colombia	24.5	30.6	38.1	48.5
Costa Rica	20.0	26.0	33.5	34.2
Cuba	51.0	53.7	56.3	58.5
Chile	49.5	52.4	59.9	68.1
Ecuador	22.0	25.0	28.5	34.4
El Salvador	28.0	31.5	35.7	37.0
Guatemala	20.0	22.0	24.5	32.5
Haití	10.0	11.3	13.0	16.0
Honduras	12.0	14.5	17.6	22.0
México	33.5	35.1	42.7	50.8
Nicaragua	25.5	30.0	35.0	39.6
Panamá	30.0	33.5	35.9	41.4
Paraguay	30.0	31.8	34.6	35.6
Perú	26.5	30.5	35.5	46.3
República Dom.	17.5	20.0	23.8	30.2
Uruguay	63.0	67.0	72.5	78.0
Venezuela	27.0	33.5	47.0	62.0
América Latina	32.0	34.7	41.6	49.4

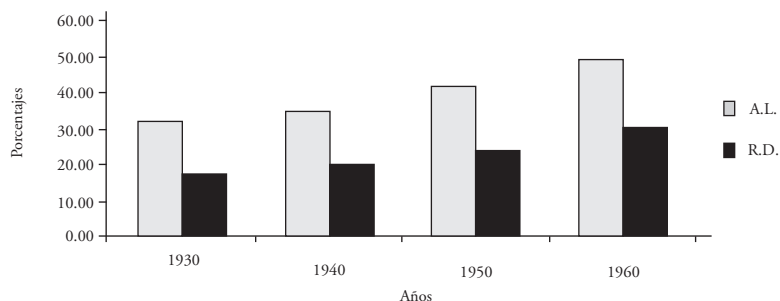
Fuente: CEPAL y CELADE. Población, equidad y transformación productiva. Santiago de Chile, 1993.

^a Población urbana definida con arreglo a los criterios empleados por los organismos nacionales de estadística. Las estimaciones anteriores a 1950 tienen un carácter aproximado (...).

^b Expresado por el porcentaje de la población total que habita en localidades definidas como urbana por los organismos nacionales de estadística.

Gráfico 38

América Latina y República Dominicana: grado de urbanización (1930-1960)



Fuente: CEPAL y CELADE.

Nota: A.L., América Latina; R.D., República Dominicana.

Y si tal urbanización es comparada con la alcanzada por algunos países latinoamericanos, la diferencia es aún mayor. En el 1930 Argentina era un país con un 57.2% de urbanización, mientras que la República Dominicana no alcanzaba siquiera un 18%. Para el año 1960 el grado de urbanización dominicano era de 30.2%, inferior al promedio latinoamericano, 49.4%, e igualmente inferior a la tasa de la mayoría de los países de la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela); solamente superaba a Haití y a Honduras.

La esperanza de vida en el quinquenio 1950-1955, en la República Dominicana, era de 46 años, mientras que el promedio de América Latina era de 51.8 años; siendo inferior, pues, en 5.8 años; con relación a los países caribeños la diferencia era de 6 años.

El campo donde el trujillismo fue un verdadero campeón, fue en alcanzar una de las tasas de fecundidad (tasas por mil) más elevada (166), en adolescentes en tramos de edad de 15-19 años, que contrastaba con la de Argentina, verbigracia, que era apenas de (62) y la de Uruguay (60). En América Latina, solamente fue

superada por Guatemala (174) y Nicaragua (170). Este “adelanto”, tuvo consecuencias negativas para la salud materno-infantil, en la República Dominicana, pues los nacimientos ocurrieron en edades que ofrecen más riesgos para la madre y el niño. En lo que concierne a la tasa global de fecundidad, para el quinquenio 1955-1960, la República Dominicana alcanzó la tasa más elevada: 7.40, entre 19 países latinoamericanos y caribeños; e incluso superó en un 161.48% a la tasa de fecundidad de Uruguay.

Respecto al mundo del trabajo aunque la República Dominicana, ya para el año 1924 formaba parte del Organización Internacional del Trabajo (OIT) y aunque “(...) desde algunos años antes sus gobiernos toleraron, por conveniencia política, la existencia de gremios y federaciones de trabajadores, sólo había tenido hasta el año 1930 una ley sobre trabajo, la número 175, del 26 de mayo de 1925, que ordenaba el cierre en los días domingos y de fiesta de los establecimientos comerciales, industriales, fabriles y oficinas públicas”.¹¹⁷

El 30 de junio de 1930 se crea la Secretaría de Estado de Trabajo. En diez años el trujillismo fue acomodando la legislación dominicana, sobre el mundo del trabajo, a los requerimientos de la OIT; con esto procuraba ir modernizando el entorno jurídico-legal del mercado de trabajo dominicano y presentar ante la opinión pública internacional un rostro “democrático”, a la vez que desencadenaba una feroz persecución en perjuicio del sindicalismo clasista y elementos defensores del interés proletario.

En la postrimería del decenio de los cuarenta y a inicios del decenio de los cincuenta, se van a presentar dos acontecimientos internos muy importantes que tienen impacto en el mundo del trabajo dominicano. El establecimiento del seguro social y la adopción del “código Trujillo de trabajo”.

Los seguros sociales, desde el punto de vista legal, surgen en el 1947. Comprenden a los obreros, cualquiera que fuese el monto

117 Secretaría de Estado de Trabajo (2001): *La República Dominicana ante la OIT (1924-1999)*. Discurso pronunciado por el Sr. Hernández Franco, en la vigésima sexta reunión de la OIT, 1944. Santo Domingo; Editora Lozano, C x A, p. 25.

de su retribución, pero limitando a \$0.30 a la semana el monto del salario sujeto a cotización; a los empleados, siempre que no se trate de servidores públicos o que su sueldo no exceda de \$0.30 a la semana; a los trabajadores a domicilio, a los trabajadores domésticos, a los aprendices, aunque no reciban salario, y a las personas únicamente retribuidas en especie. La ley establecía también, el seguro facultativo y el de familia. En cuanto al primero podían afiliarse: los asegurados obligatorios que dejan de serlo, siempre que no se trate de exonerados por límite de edad o por razón de accidente o enfermedad profesional, y los trabajadores independientes del comercio, de la industria, la agricultura, el artesanado y los servicios de aprovechamiento general. En cuanto al seguro de familia, se especificaba que el cónyuge del asegurado en lo que se refiere a la maternidad, y al hijo en lo que concierne a la asistencia pediátrica, comprendiéndose ambos beneficios en las prestaciones garantizadas en el servicio obligatorio y al cónyuge y los hijos hasta 17 años. El sistema de seguridad social se sostenía con las cotizaciones del Estado (1.5% de los salarios), de los patronos (5%) y de los asegurados (2.5%), con los impuestos destinados a complementarlas y con las multas aplicadas por infracción a la misma ley o a las otras leyes relativas a la organización del trabajo.¹¹⁸

El Código Trujillo de Trabajo, entra en vigencia en el 1951, con el fin fundamental de regular los derechos y obligaciones de patronos y trabajadores y proveer los medios de conciliar sus respectivos trabajos como base de la economía nacional.¹¹⁹ En el segundo lustro del decenio de los cincuenta, hasta finalizar con el régimen trujillista en mayo de 1961, no se produjeron nuevas modificaciones legales, de mucha importancia, que impactaran directamente al mundo del trabajo a no ser la ratificación en 1957, por parte

118 Véase la citada obra de la Secretaría de Estado de Trabajo (2001). Discurso del Sr. Franco, pp. 65-66; igualmente la obra de Isis Duarte (1986): *Trabajadores Urbanos*, Santo Domingo: Editora de la UASD.

119 Véase la citada obra de la Secretaría de Estado de Trabajo (2001). Discurso pronunciado por el Sr. Troncoso ante la OIT; trigésima quinta reunión, Ginebra, 1952), pp. 114-115.

del Congreso Nacional, del convenio sobre la abolición del trabajo forzoso, preconizado por la OIT.

Al trujillismo le interesaba persuadir a la opinión pública, tanto nacional como internacional, de la existencia de la protección obrera en la República Dominicana, a través de la producción de literatura de algunos intelectuales. He aquí un ejemplo concreto: “Durante el año 1932, se inicia en la República Dominicana la consagración de una legislación social con miras a garantizar al trabajador mejores condiciones de vida y trabajo y un progresivo mejoramiento de su condición social, intelectual y moral. La primera de estas leyes, lo fue la Ley sobre Accidentes de Trabajo, votada por el Congreso Nacional en fecha 9 de julio del año 1932. Esta ley fue seguida de otras muchas, entre las cuales merecen ser citadas la Ley de Dominicanización del Trabajo, la de Jornada Mínima comercial e industrial, la de Salario Mínimo, la de Descanso Semanal, la de Vacaciones Obligatorias, la de Huelgas y Paros, la de Pagos de Salarios en los Centrales Azucareros, la ley que reconoce la organización de Sindicatos y Federaciones de trabajadores, la Ley de Contratos de Trabajo y la Ley de Seguros Sociales Obligatorios (...)”¹²⁰.

120 Díaz Grullón, V. (1954): “Perspectiva histórica de la política social de Trujillo”. Ciudad Trujillo: Edición del Partido Dominicano, p. 67.



Evaluación de la política social trujillista

15.1 El rostro verdadero de la política social trujillista

En verdad, tras los dispositivos legales trujillistas, en el mundo del trabajo, subyacía la inconformidad obrera dominicana. “La situación de la clase obrera dominicana –decía el señor Calderón– al empezar julio de 1946, tal como es conocido del movimiento obrero mundial, no era de lo más progresiva en lo que a su aspecto organizativo se refiere. Durante muchos años algunos dirigentes de la clase obrera dominicana hemos venido luchando por acrecentar el poderío y la acción de lucha por mejores condiciones de vida, sin que fuese precisamente hasta el momento actual que, en forma positiva y cierta, encontrásemos la mejor de las situaciones para garantizar en el futuro un cambio profundo y trascendente en la vida orgánica del proletariado dominicano”.¹²¹ Y agregaba, el señor Calderón: “Hasta julio de 1946, en todo el territorio nacional sólo contábamos escasamente con unas 160 organizaciones obreras, estructuradas sobre la base gremialista, de asociaciones de socorros benéficos y agrupaciones sindicales de carácter mutualista. Incluso un gran porcentaje de estos gremios y asociaciones desarrollaban una vida sindical específicamente más preocupados del trabajo

121 Véase la citada obra de la Secretaría de Estado de Trabajo (2001). Discurso pronunciado por el Sr. Calderón, ante la OIT; vigesimonovena reunión, Montreal, 1946, p. 41.

puramente benéfico entre sus asociados, que de una efectiva lucha eminentemente clasista, encaminada a mejorar las condiciones de vida del trabajador dominicano.”¹²²

En el manifiesto al proletariado dominicano, el Comité Organizador del Congreso Obrero, que se llevaría a efecto del 24 al 27 de septiembre de 1946, leemos el programa reivindicativo de los trabajadores, como testimonio de que el trujillismo cumplía con la OIT, en término de votar leyes obreras que favorecían al trabajador, pero no las cumplía: “fijación del salario mínimo, abaratamiento del costo de la vida, establecimiento del retiro y seguro social, derecho a la concertación de convenios colectivos, derecho de inamovilidad en el trabajo, ampliación del derecho de vacaciones retribuidas, ampliación del derecho de maternidad obrera, modificación y ampliación de la ley de accidentes del trabajo, modificación y ampliación de la ley que regula el derecho de huelga, promulgación de la ley de organización sindical, establecimiento de la jornada semanal de 44 horas con pago de 48 y pago de los días feriados.”¹²³

Pese a las promesas de democratización del régimen trujillista, patentizadas en estas alusiones aparecidas en el manifiesto comentado: “Sin embargo, hay un nuevo llamado en nuestro destino; una progresiva evolución política de nuestra patria, manifestada en hechos y obras, muy especialmente, en el reiterado llamamiento de nuestro gobierno para que regresen al país nuestros hermanos exilados en el extranjero (...)”¹²⁴, el mismo no hizo sino atizar la represión en perjuicio del mundo del trabajo, asesinando a sus más notables representantes, como el siempre bien recordado Mauricio Báez y desarticular la embrionaria oposición política.¹²⁵

122 *Ibíd.*, pp. 41-42.

123 *Ibíd.*, pp. 47-48.

124 *Ibíd.*, pp. 45.

125 Este proceso fue recogido por Jesús de Galíndez (1999), en su tesis doctoral *La era de Trujillo*, Santo Domingo: Editora Cole.

A la par que el régimen sentaba los elementos legales del mundo del trabajo dominicano, conforme a los preceptos de la OIT (1930-1952) y desarticulaba una vez más el incipiente movimiento obrero dominicano (1946), ejecutaba un conjunto de medidas en el campo social, que daban cuenta de la concreción de la política social trujillista.¹²⁶ Curiosamente en esta política participaba activamente el partido de Trujillo, el Partido Dominicano.¹²⁷

Se pueden evaluar, por otra parte, otras acciones “benéficas” ejecutadas por el Partido Dominicano, como complemento de la política social que implementaba el Estado propiamente dicho: servicios de alimentos en los comedores económicos establecidos principalmente en la ciudad capital, a un precio de diez centavos la ración. Para el año 1944, se aduce que fueron servidas unas 759,309 raciones; desayuno escolar para niños en las escuelas públicas, siendo beneficiados 11,300 niños; “el ropero y las bibliotecas escolares, también establecidos con idéntico fin en las escuelas urbanas y rurales del país: en 1944 se suministraron a escolares pobres 8,142 uniformes, 3,500 pares de zapatos, 1,000 pares de medias, 1,500 gorras y 2,000 corbatas; en la actualidad funcionan 102 bibliotecas escolares con una existencia de 7,000 volúmenes de libros de textos oficiales y de obras científicas y recreativas. Las escuelas nocturnas de alfabetización para adultos, de las cuales existen actualmente 300, con una población de 10,500 alumnos. Los clubes de madres, destinados a asegurar la salud de la madre y el desarrollo y el crecimiento del niño con servicios de clínica para

126 En la citada obra de la Secretaría de Estado de Trabajo, con motivo del discurso pronunciado por el señor Garrido, en la vigesimoséptima reunión de la OIT, celebrada en París en el 1945, se encuentran muchos datos de tales acciones “benéficas” (pp. 32-36).

127 Precisamente en el libro del Partido Dominicano, *23 Conferencias*, Marino Ariza Hernández, en su disertación sobre “La política social del generalísimo Trujillo”, cita algunas de las medidas de corte social asumidas por el gobierno trujillista: “La ley que dispone la concesión de regalo de pascuas a todos los empleados que devengan sueldos de hasta doscientos pesos oro mensuales;... la ley que declara que se consideran bienes de familia las propiedades adquiridas en los Barrios de Mejoramiento Social...” (p. 37).

niños sanos, para el control del peso, alimentación, proceso de la dentición y estado de salud en general de las criaturas. Servicios de trabajadoras sociales e inspección médica: actualmente funcionan 84 centros de esta clase con un total de 4,980 madres enroladas. En el año 1944 se distribuyeron 3,985 canastillas y 840 madres fueron socorridas con alimentos y medicinas. El reparto de leche en el local del Partido Dominicano en Ciudad Trujillo, en unas 2000 botellas diariamente”.¹²⁸

Estos planes sociales ejecutados por el Partido Dominicano, tenían un fuerte componente político, pues se hacía entender a los pobres beneficiados que esa labor de beneficencia obedecía a la buena voluntad del dictador, además que reforzaba el dominio sobre la población pobre y compraba la adopción forzosa de ésta. Al mismo tiempo, esta política de asistencia social, ejecutada por el Partido Dominicano, derivaba en un negocio lucrativo, desde el punto de vista económico para el dictador. “Los bienes raíces, sin embargo, no son el principal negocio del Partido (...). Una de sus exclusivas actividades era hasta hace poco la amplia publicidad de un programa de asistencia social. Actualmente (...) el Partido no sólo no gasta un céntimo de sus fondos, sino que tiene allí una fuente de ingresos. Los fondos que demanda el programa son suministrados por el Gobierno dominicano. La leche se compra diariamente al monopolio de Trujillo (Industria Lechera, C por A.) y los zapatos salen de la propia fábrica del dictador (Fadoc). Además, el Partido volvió a sus actividades de construir casas para familias de escasa renta. El Gobierno también suministra los fondos, y el Partido obtiene utilidades de la venta de las casas”.¹²⁹

Por otra parte, se nos informa que: “El plan de construcción de viviendas a cargo del gobierno ha progresado notablemente (...). Este plan (...), alcanza la construcción de unas 25,000 casas para campesinos, obreros y familias de la clase media. El propósito

128 *Ibíd.*, pp. 34-35.

129 Ornes, G. (1999): *Trujillo, pequeño César del Caribe*. Santo Domingo: Editora Cole, p. 206.

principal del gobierno es sustituir las viejas viviendas antihigiénicas por casas modernas. A este efecto, en la capital de la República se ha comenzado el proceso de substitución de los barrios más pobres por barrios modelos (...) cuya entrega a los beneficiados se hace a base de un plan de pago de diez años”.¹³⁰

“En la capital se han entregado en los últimos doce meses quinientas casas y actualmente se construyen nuevos barrios de este tipo en las principales ciudades”. Y agrega: “(...) Para citar ejemplos concretos, señalaré que han puesto a disposición de los obreros unas quinientas casas modernas el Ingenio Consuelo, la Grenada Company, el Central Boca Chica, y que ingenios como el Central Romana están construyendo actualmente excelentes viviendas de piedra, ladrillo y concreto... Para acelerar el plan de construcción en los ingenios azucareros, el gobierno derogó un impuesto de 5 por ciento sobre el azúcar de exportación comprometiendo a los industriales a repartir el monto del mismo en la siguiente forma: 70 por ciento para salarios y 30 por ciento para viviendas destinadas a los trabajadores”.¹³¹

Ahora bien, para una tipificación de la política social trujillista, en mayor profundidad, es conveniente modelizarla, primero como la política social como garantía del control social; y segundo como la política social como mecanismo de reproducción social.¹³²

En el primer modelo la política social trujillista aparece definida a través de su objetivo esencial, es decir, garantizar el control social sobre la población hambreada, de modo que no tendiera hacia la ejecución de acciones cuestionadoras del totalitarismo. La política social, era pues, un instrumento de regulación de las condiciones de vida de diversos estratos de la población dominicana, con el propósito manifiesto de preservar el orden vigente y evitar

130 Secretaría de Estado de Trabajo (2001). Discurso pronunciado por el señor Marrero, ante la OIT, p. 57.

131 *Ibíd.*, pp. 57-58.

132 Véase a Montoro, R. (1998): “Fundamentos teóricos de la política social”. En *Política social*. Madrid: McGraw-Hill, pp. 42-45.

las posibilidades de rebeliones sociales. ¿Cómo se manifestaba la regulación? Ofreciendo raciones alimentarias a precios inferiores a las del mercado, acceso a la escuela y hospitales públicos, garantizando el desayuno escolar, etc. Y todo ello se implementaba a través del Estado dominicano, como garante fundamental del orden social y del interés trujillista.

En el segundo modelo, vamos a entender la política social trujillista en una perspectiva mucho más amplia a la considerada en el primer modelo.

Es ya una política social que se concretiza en el decenio de los cincuenta y que difiere de la aplicada en los dos decenios precedentes.

En los dos primeros decenios de dominio trujillista, la economía dominicana transitó desde el desastre a la estabilización y la recuperación. Era el ámbito de la política económica coyuntural. Era un país muy atrasado en los planos económico y político; en consecuencia, la política social se caracterizaba por un notable rudimentarismo, con una escasa participación estatal. Los indigentes, los pobres, los abandonados, sobrevivían merced a la caridad de la familia, del vecino, de la comunidad, del sentimiento cristiano. Los trabajadores eran víctimas de la más cruel explotación, con salarios de subsistencia y ausencia casi completa de la protección social. En estas circunstancias, el primer modelo analizado explicaba mejor la política social trujillista.

Pero entrado el decenio de los cincuenta, acompañado por el auge económico y variadas transformaciones en la base económica de la sociedad dominicana (aceleración de la migración interna, formación y consolidación del mercado nacional de trabajo, aumento del grado de urbanización, emergencia de la industrialización sustitutiva y la consiguiente expansión del proletariado industrial), hacía perentoria la reforma de la política social, tras no solo el control social, sino igualmente también la reproducción de las condiciones materiales de vida de la fuerza de trabajo, reproduciendo de este modo las relaciones de clase que presupone el régimen de producción capitalista (segundo modelo).

Dicha reproducción se garantizaba sobre la base de impulsar la institucionalización del mercado de trabajo (código de trabajo), de establecer la protección social (seguros sociales), de impedir que el capital se engullera físicamente al trabajo mediante la extensión de la jornada de trabajo e impedir la explotación infantil en los centros de trabajo que atenta contra el reemplazo de los trabajadores envejecidos. La política social trujillista, sin dudas, explicada a través de este segundo modelo, concebida como mecanismo de reproducción social, queda encasillada, en un contexto propiamente capitalista, como el que predominaba en la República Dominicana al final del decenio de los cincuenta.

15.2 Conclusión

La política social trujillista, desde que se estructuró, reveló su carácter limitado, en cuanto a la satisfacción de las necesidades de educación, salud, agua potable, vivienda, etc., de la población, quedando atada a una función asistencialista; pero a la vez muy activa, en cuanto a inculcar y difundir el ideal trujillista, en todos los rincones de la República, a través de la radio, la televisión, la prensa escrita, la música y los deportes; por lo que era previsible su transformación una vez el trujillismo fuera superado, como expresión de los anhelos de libertad y democracia del pueblo dominicano.

De hecho, se puso de manifiesto un notable rezago, en el campo social, de la República Dominicana respecto al resto latinoamericano, como resultado de la aplicación de una política social, más que conectada con el ciudadano, con la necesidad de su progreso material y espiritual, concebida más bien como un instrumento de legitimación política de la dictadura y de acrecentamiento de la acumulación de capitales a favor del “jefe”.



SEXTA PARTE:

Conclusiones Generales



El régimen capitalista de producción experimentó un evidente proceso expansivo, en la República Dominicana, en el período 1930-1961, bajo el amparo de las propias leyes del capitalismo.

Trujillo impulsó la expansión del régimen capitalista de producción, tras el objetivo de insertarse en el proceso acumulativo de capital en provecho de sus familiares y allegados, y originó una nueva capa burguesa hegemónica en el bloque de clases dominante.

La política económica trujillista fue mercantilista, autárquica y autocrática, en la medida que solo tenía por divisa mantener el saldo positivo de la balanza comercial, estancar el grado de apertura de la economía e impedir la libre concurrencia de opiniones en la formulación de dicha política.

La política social trujillista revistió un carácter definidamente manipulador y clientelista, su objeto estuvo dirigido a darle asistencia a núcleos de pobladores inmersos en la miseria, con la finalidad de mantenerlos bajo su control político.

El desarrollo económico trujillista, fue el desarrollo del régimen capitalista de producción, con su secuela de concentración de la tierra en pocas manos, la explotación del campo por la ciudad y del trabajo por el capital, la consolidación de un ejército industrial de desocupados, desigual distribución de la renta nacional, entre otras.

Conclusiones referidas a “La agricultura durante la dictadura trujillista”

Durante la dictadura de Trujillo, 1930-1961, se expande el capitalismo en la agricultura dominicana. Concentración de la tierra, de ganado e implementos y maquinarias agrícolas, en pocas manos,

y contratación y explotación de trabajadores agrícolas, fueron manifestaciones de la imposición del modo capitalista de producción, en todas las regiones y provincias del país. En los campos quedó ratificada la presencia contradictoria de la burguesía campesina y los terratenientes, por un lado, y el proletariado agrícola y pequeños agricultores pobres, por otro lado.

La expansión de la agricultura comercial, es decir, la producción de bienes agrícolas con fines de compra y venta en el mercado, fue un hecho incontrovertible durante la dictadura trujillista. Fue una expresión del modo capitalista de producción en la agricultura. Éste nace y se desarrolla, no para generar bienes, en el sector agropecuario, para fomentar simplemente el autoconsumo, todo lo contrario, su objeto es estimular el intercambio, el comercio. Esta expansión obviamente no significó que los obreros agrícolas y los campesinos pobres, tendieron a mejorar sus condiciones de vida y trabajo. La expansión de la agricultura entrañó esencialmente un mayor volumen de producción y comercio en dicha área de la economía.

La dictadura alentó la acumulación capitalista en la agricultura. Sin dudas. Pero esta acumulación no sugiere un rasgo de bondad de la dictadura. La acumulación capitalista en la agricultura, si bien representa un progreso histórico respecto a los regímenes precapitalistas, se hace realidad explotando a los obreros agrícolas, engañando a los campesinos, quitándole sus trocillos de tierra, expulsándolos hacia las ciudades, donde sufrieron y sufren todo tipo de humillaciones y privaciones; se materializa acaparando tierra, ganado, instrumentos para el trabajo agrícola y tecnología. Agréguele a todo lo dicho, el terror, el despotismo y los crímenes trujillistas y tendremos el peor de los cuadros de horror.

Conclusiones referidas a “La industria durante la dictadura trujillista”

En la primera mitad del siglo XIX, la porción de la isla, que a partir del 1844 ocupó la República Dominicana, se conoció la existencia de la industria doméstica y artesanal. Era una industria enmarcada en el ámbito de una economía de escaso e imperceptible desarrollo mercantil. En el último cuarto, de dicho siglo, la economía mercantil conoce un proceso de acrecentamiento. Marcha rauda hacia una economía mercantil capitalista. La conformación capitalista se acelera, sobre todo con la emergencia y difusión del ingenio azucarero. En los primeros cinco (5) decenios del siglo XX, la industria emprende un visible desarrollo, particularmente en el decenio de los cuarenta, en el que irrumpe la industrialización sustitutiva apadrinada por capitales del trujillato. Al concluir el decenio de los cincuenta, la industria, tenía en su seno, aunque de manera escasa, la industria fabril.

El auge de la mayoría de las variables fundamentales del sector industrial, viene explicado por la dinámica de la economía, tanto en el plano interno como en el externo. Adviértase que aun cuando a partir de la segunda mitad del decenio de los treinta, el sector se va dinamizando, lo hace lentamente, probablemente frenado por la coyuntura depresiva que vivía el mundo capitalista desarrollado, que tiene un impacto directo sobre el devenir de la economía subdesarrollada. Sin embargo, en el decenio de los cuarenta experimenta un gran impulso, asociado con la implementación de un proceso más intenso, ahora, de industrialización sustitutiva, y con el crecimiento continuo del producto agregado en el decenio de los cincuenta. Un elemento a destacar, en el auge industrial, fue la tendencia creciente de los beneficios industriales, que, en el período señalado arriba, acumuló valores monetarios de consideración, en base a la explotación obrera y el saqueo a los consumidores, que eran sometidos a mercados propios de la economía monopolista.

Se produjo un intenso proceso de centralización y acumulación de capitales, particularmente en el sector industrial, puesto que de

3,412 establecimientos industriales registrados formalmente en el año 1950, se redujeron a 2,331 en el año 1961, para una disminución relativa de 31.7%, en contraste la inversión de capital aumentó en 158%; la cantidad de empleados, obreros y aprendices prácticamente se duplicó (de 43,332 a 80,054) y el valor de las ventas se incrementó en 110%, en cambio los sueldos y jornales per cápita, pasaron de RD\$437.04 a RD\$478.06, aumentando en apenas 9%.

La burguesía industrial, le extrajo al proletariado industrial, en el período señalado, en plusvalía, RD\$701,672,531.8 y la tasa de plusvalía mostró una tendencia creciente. El desarrollo del sector descansó en una incesante explotación obrera, lo que desmiente el argumento de la economía burguesa dominicana que intenta explicarlo a partir del “espíritu emprendedor empresarial industrial dominicano”.

Conclusiones correspondientes a la economía monopolista de Estado

A inicios del siglo XX se consumó el viraje del capitalismo contemporáneo de la libre competencia al monopolio. La nueva fase del desarrollo del capitalismo, patentizaba su inserción en una fase de descomposición, de agonía, de crisis general. Mas no es sino con el transcurrir de la primera mitad del siglo XX, cuando el capitalismo monopolista se convierte en capitalismo monopolista de Estado, es decir, un tipo de capitalismo donde el capitalismo monopolista privado se asocia estrechamente con el Estado, pero éste en calidad de socio subordinado.

Es en medio del capitalismo monopolista de Estado, predominante en los países capitalistas desarrollados, que se instala la dictadura trujillista en la República Dominicana, por tanto, históricamente estaba incapacitada para acometer políticas librecompetitivas en el campo dominicano. Su destino no era sino políticas propias del capitalismo monopolista de Estado. Algo similar ocurrió en el campo de la economía industrial.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Mercedes (1981): "Azúcar e inmigración haitiana"; en *Azúcar y política en la República Dominicana*, varios autores. Santo Domingo: Editora Taller.
- Albuquerque, Rafael (1999): "El proyecto de ley básica de seguridad social". Gaceta laboral, publicación de la Secretaría de Estado de Trabajo, (año I, 1999). Santo Domingo: Editora Lozano, C. por A.
- Alemán, Carmen y Mercedes García, (1998): "Política social y salud". En *Política social*. Varios autores. Carmen Alemán Bracho y Jorge Garcés Ferrer, coordinadores. Madrid: McGraw Hill.
- Almoína, José (1949): *Una satrapía en el Caribe*. Santo Domingo: Editorial Letra Gráfica.
- Amiama, Manuel (1995): *Notas de derecho constitucional*. Santo Domingo: Editorial Tiempo.
- Aramoni, Alberto (1991): "Perspectiva de la política social en América Latina con relación al estilo de desarrollo". En *I Encuentro Internacional sobre Política Social*, Bilbao: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Arguello, Omar. (1991): "Desarrollo económico, políticas sociales y población". *Revista Latinoamericana de Demografía*. No. 53.
- (1991): "Desarrollo económico, políticas sociales y población". CELADE. Nota de Población, *Revista Latinoamericana de Demografía*. No. 53, año XIX, agosto 1991.

- Ariza, Hernández, R. Marino (1954): “Política social del generalísimo Trujillo”. En *23 conferencias*. Ciudad Trujillo: Edición del Partido Dominicano.
- Arzobispado de Santo Domingo y Centro Latinoamericano de Población y Familia (CELAP): (1968): Santo Domingo: Ponencias del seminario de desarrollo, población y familia.
- Ascuasiati, Carlos (1975): *Diez años de economía dominicana*. Santo Domingo: Editora Taller.
- Bernstein, E. (1976): “La política de tasas de cambio en América Latina”. En *Política económica en centro y periferia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bilbao Ubillos, Javier, coord.; Longás García, Juan Carlos, coord.; Aláez Aller, Ricardo. (2009): *Temas de economía mundial*. Madrid: Delta, D.L.
- Boin-Serulle (1981): *El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana (1844-1930)*. Tomos I y II. Santo Domingo: Ediciones Gramil.
- Bosch, Juan (1987): *Capitalismo tardío en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Alfa & Omega.
- Butler, E. (1989): *Friedman, su pensamiento económico*, México: Editorial LIMUSA.
- Canseco, J. E. (1975): “Política fiscal”. En *Política económica de España*. Madrid: Biblioteca Universitaria Guadiana.
- Capdevila, Lauro (2000): *La dictadura de Trujillo (1930-1961)*. Santo Domingo: Impresión CENAPEC.
- Capdevila, Lauro (2000): *La dictadura de Trujillo. República Dominicana, 1930-1961*. Santo Domingo: Impresión CENAPEC.

- Cassá, Roberto (1982): *Capitalismo y dictadura*. Santo Domingo: Editora de la UASD.
- CEPAL (1958): *Estudio Económico de América Latina*. México: septiembre de 1959.
- Chelliah, R. (1977): “Tendencias tributarias en países en desarrollo”. En *Política fiscal en América Latina*. México: Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.
- Collado, Faustino (1997): *Ventajas de la descentralización para el desarrollo*. Santo Domingo: Editora Tavárez.
- Cordero Michel, José (1975): *Análisis de la era de Trujillo. Informe sobre la República Dominicana, 1959*. Santo Domingo: Editora de la UASD.
- Corten, Acosta y Duarte: “Las relaciones de producción en la economía azucarera dominicana” en *Azúcar y política en la República Dominicana*. Santo Domingo.
- Cuadrado Roura, Juan (2010): *Política económica*, Cuarta edición. Madrid: McGraw Hill.
- Cueva, Agustín (1981): *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Quinta edición. México: Editora Siglo XXI.
- Díaz Grullón, V. (1954): “Perspectiva histórica de la política social de Trujillo”. Ciudad Trujillo: Edición del Partido Dominicano.
- Díaz Santana, Arismendy (2004): *Cómo se diseñó y concertó la ley de seguridad social*. Santo Domingo: Editora Corripio.
- Dirección General de Estadística (1953): Censo Nacional de Población de 1950. Ciudad Trujillo.
- Domar, E. (1947): “El cambio tecnológico y la función de producción agregada”. En *Lecturas de macroeconomía*. México: Compañía Editorial Continental, S. A.

- Domínguez Guzmán, Francisco. (2003): *Los diferentes sistemas de seguridad social en la República Dominicana y en el mundo*. Santo Domingo, s/e.
- Duarte, Isis (1980): *Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo*. Santo Domingo: CODIA.
- Duarte, Isis (1986): *Trabajadores urbanos*. Ensayos sobre fuerza laboral en República Dominicana. Santo Domingo: Editora universitaria de la UASD.
- Estrella, J. (1971), *La moneda, la banca y las finanzas en la República Dominicana*. Santiago de los Caballeros: UCMM.
- FAO/CEPAL/OIT/CIDA/IICA/SIECA, Grupo de Estudio en Tenencia de la Tierra y Desarrollo Rural, (1971) “Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica”, en: <https://repositorio.cepal.org/handle> (Consultado fecha 13 de agosto 2011).
- Fraginals, Manuel (2002): “Economía y sociedades de plantaciones en el Caribe español, 1860-1930”, en Halperín Donghi, Tulio y otros, *Historia económica de América Latina*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Franco, F. (2000): “La ideología del trujillato”. En *Historia de las ideas políticas en la República Dominicana*. Nueva York: Digitalia Publishing.
- Franco, Franklin (2008): *Historia económica y financiera de la República Dominicana (1844-1962)*. Séptima edición, revisada y ampliada. Santo Domingo: Sociedad Editorial Dominicana.
- Gabinete Social (2002): *Política social del gobierno dominicano*. Volumen I. Santo Domingo: (s/e). <https://mepyd.gob.do/archivos/planificacion> › p..
- Gabinete Social (2002): *Política social del gobierno dominicano*. Volumen II. Santo Domingo: (s/e). <https://mepyd.gob.do/archivos/planificacion> › p..

- Galíndez, Jesús de (1999): *La era de Trujillo*. Santo Domingo: Editora Cole.
- Gámir, L. (1943): *Un problema nacional; la industrialización necesaria*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Gámir, L. (1975): "Política de comercio exterior". En *Política económica de España*. Madrid: Biblioteca Universitaria Gaudiana.
- García, Antonio (1985): *Modelos operacionales de reforma agraria y desarrollo rural en América Latina*. San José, Costa Rica: Editorial IICA.
- Gómez, Luis (1975): "Relaciones de producción en la sociedad dominicana", en *Economía, política e investigación social*. Santo Domingo: Alfa y Omega.
- Gómez, Luis (1975): "Sector agropecuario", en *Economía política e investigación social*. Santo Domingo: Alfa y Omega.
- Gujarati, Damodar N. (2003): *Econometría*. Cuarta adición, Méjico: McGraw Hill.
- Hans Paul Wiese Delgado, Hans Paul (2001): *Trujillo: amado por muchos, odiado por otros, temido por todos*. Cuarta edición. Santo Domingo: Editorial Letra Grafica.
- Hernández Rueda, L. (2004): *Manual de derecho del trabajo*. Moca, República Dominicana: Editora Dalis.
- Ibarra, R. (1982): *Metodología de la balanza de pagos*. México: Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA).
- Jiménez Grullón, Juan Isidro (1975): *Sociología política dominicana*. Santo Domingo: Editora Taller.
- Johnson, H. (1978): *Inflación y revolución y contrarrevolución keynesiana y monetarista*. Barcelona: Ediciones Oikos-tau.

- Kalmanovitz, Salomón (1983): *El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia*. Bogotá: Siglo XXI.
- Katz, Claudio (2002): “Los países centrales y la periferia. El imperialismo del siglo XXI”. Buenos Aires, Argentina. www.netforsys.com/audiokatz. Consultado el 6/1/2013.
- Keynes, J. M. (1974): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Krueger, A. (1996): *La economía política de la reforma en los países en desarrollo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kuznets, S. (1980): “Las fuerzas impulsoras del crecimiento económico: ¿Qué podemos aprender de la historia?”, en *Desarrollo económico, familia y distribución de la renta*. Madrid.
- Lenin, V. I. (1981): “El capitalismo en la agricultura”, en *Obras Completas*. Tomo 4, Moscú: Editorial Progreso.
- (1981): “El partido obrero y el campesinado”, en *Obras Completas*. Tomo 4, Moscú: Editorial Progreso.
- (1981): “Reseña del libro de K. Kautsky El problema agrario” en *Obras Completas*. Tomo 4, Moscú: Editorial Progreso.
- (1981): “El desarrollo del capitalismo en Rusia”. *Obras Completas*. Tomo 4, Moscú: Editorial Progreso.
- (1984): “Los liberales y el problema agrario en Inglaterra”. en *Obras Completas*. Tomo 24, Moscú: Editorial Progreso.
- (1985): “Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura”, en *Obras Completas*. Tomo 27, Moscú: Editorial Progreso.
- Linares, Manuel (2004): *Acerca de los costos del seguro familiar (SFS) y el Plan Básico de Salud (PBS) (Ley de seguridad social 87-01)*

- y desmonte de las partidas presupuestarias gubernamentales para su financiamiento.* Santo Domingo: Artes Gráfica.
- (2004): *Evolución de la política social dominicana (1990-2000).* Santo Domingo: Editora UASD.
- (2009): *Política económico-social dominicana 1950-2000.* Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, España. Santo Domingo: Impresora La Escalera.
- (2013): *El capitalismo dominicano (1900-1960).* Tomo I. Santo Domingo: Impresora La Escalera.
- (2013): *El capitalismo dominicano (1900-2010).* Tomo II. Santo Domingo: Impresora La Escalera.
- Lozano, Wilfredo (1985): *Reformismo dependiente.* Santo Domingo: Editora Taller.
- (2001): *Los trabajadores del capitalismo exportador.* Santo Domingo: Colección del Banco Central de la República Dominicana.
- Mariñez, Pablo A. (1993): *Agroindustria, Estado y Clases Sociales en la Era de Trujillo.* Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.
- Marx, Carlos (1983): *El capital,* Tomo I. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- (1983): *El capital,* Tomo II. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- (1983): *El Capital,* Tomo III. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mejía, Luis F. (2011): *De Lilís a Trujillo.* Cuarta edición. Santo Domingo: Colección Bibliófilos-BANRESERVAS.

Montoro, R. (1998): “Fundamentos teóricos de la política social”.
En *Política social*. Madrid: McGraw-Hill.

Nancy, D. y Ruggles, R. (1976): “La inflación crónica en los
Estados Unidos”. México: FCE.

Oficina de Estadística de la República Dominicana:

-Primer Censo Nacional, 1920

-Censo Nacional Agropecuario, 1935

-Censo Nacional Agropecuario, 1940

-Censo Nacional Agropecuario, 1950

-Censo Nacional Agropecuario, 1960

----- (1966). Resumen Censo Nacional de Población 1960. Santo
Domingo: Oficina de Estadística de la República Dominicana.

Ornes Coiscou, Germán. (1999): *Trujillo, pequeño César del Caribe*.
Santo Domingo: Editora Cole.

----- (1951): *Azúcar: el gran problema nacional y sus implicaciones*.
Ciudad Trujillo: Editora El Caribe.

Recio, A. (1997): “Trabajo, personas, mercados”. En *Economía
Crítica*. Barcelona: Romanya Valls.

Rostow, W. (1961): *Las etapas del crecimiento económico*. México:
Fondo de Cultura Económica.

Secretaría de Estado de Trabajo (2000). “Discurso pronunciado
por el Sr. Troncoso ante la OIT”; trigésima quinta reunión,
Ginebra, 1952. *La República Dominicana ante la OIT (1924-
1999)*. Santo Domingo: Editora Lozano, C por A.

----- (2000). “Discurso pronunciado por el Sr. Calderón, ante la
OIT”; vigesimonovena reunión, Montreal, 1946. *La República*

Dominicana ante la OIT (1924-1999). Santo Domingo: Editora Lozano, C por A.

----- (2000). “Discurso pronunciado por el señor Marrero, ante la OIT”. *La República Dominicana ante la OIT (1924-1999)*. Santo Domingo: Editora Lozano, C por A.

----- (2000): “Discurso pronunciado por el Sr. Hernández Franco, en la vigésima sexta reunión de la OIT, 1944”. *La República Dominicana ante la OIT (1924-1999)*. Santo Domingo: Editora Lozano, C por A.

----- (2000): *La República Dominicana ante la OIT*. Santo Domingo: Editora Lozano, C por A.

Vega, W. (2004): *Historia del derecho dominicano*. Cuarta edición. Santo Domingo: Impresos Amigo del Hogar.

Vilas, C. (1971): “La política de dominación en la República Dominicana”. Ensayo que aparece en el libro *Azúcar y política en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Taller.

Wionczek, M. (1976): “El crecimiento latinoamericano y las estrategias de comercio internacional en la posguerra”. En *Política económica en centro y periferia*. México: Fondo de Cultura Económica.



PUBLICACIONES DEL MUSEO MEMORIAL
DE LA RESISTENCIA DOMINICANA

1. *El juicio a los asesinos de las hermanas Mirabal*, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2011, (Expediente). Edición cuidada por Franklin Franco.
2. *El crimen de la hacienda María: expediente de extradición de Ramfis Trujillo y compartes*, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2012. Edición cuidada por Franklin Franco.
3. *Memorias de Tulio H. Arvelo*, Tulio H. Arvelo, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2013.
4. *Su nombre es Patria*, Mercedes Alonzo, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2011.
5. *Estero Hondo, 1959, interioridades, los campesinos hablan*, Guaroa Ubiñas Renville, Santo Domingo: Editora Alfa & Omega, 2014. Premio Museo Memorial de la Resistencia Dominicana Miguel Cocco 2014.
6. *Eran una sola sombra larga*, Lipe Collado, (Sobre las muertes de Jean Awad y Pilar Báez durante la tiranía de Trujillo), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2015.

7. *Trujillo en 500 tuwits*, Carlos Báez Brugal, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2016.
8. *Enfrentar la fiera en su propia madriguera, El MPD contra Batista y Trujillo La resistencia en Cuba y República Dominicana*, Darío Tejeda, 2019. Premio Museo Memorial de la Resistencia Dominicana Miguel Cocco 2019.
9. *El ajusticiamiento. Expediente del asesinato del Ilustre Padre de la Patria Nueva, Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina*, Tomo I, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/ Comisión Permanente de Efemérides Patria, 2021.
10. *El ajusticiamiento. Expediente del asesinato del Ilustre Padre de la Patria Nueva, Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina*, Tomo II, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/ Comisión Permanente de Efemérides Patria, 2021.
11. *La música como propaganda en la dictadura de Trujillo*, Catana Pérez y Arismendi Vásquez Guareño, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
12. *La economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)*, Manuel Linares, Santo Domingo: Fundación Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

COLECCIÓN TERTULIA

1. *Los mártires de la hacienda María* (Manuel Altagracia -Meme- Cáceres, Lourdes de la Maza, Leonor Viuda Tejeda (Doña Lindín), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2011.
2. *Participación de Ramfis Trujillo en el asesinato de los héroes del 30 de mayo de 1961*, Revelaciones a Sánchez Cabral (César A. Saillant V.), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2012.
3. *La expedición de Luperón del 49* (Manuel Andrés Brugal Kunhart, José del Castillo), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2015.
4. *Testimonio de un combatiente del Comando B-3* (Revolucionarios haitianos en la Guerra de Abril de 1965), Lionel Vieux, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2017.
5. *Los panfleteros de Santiago*, Ramón Antonio (Negro) Veras, con la participación de Wenceslao Álvarez y la coordinación de Franklin Franco. Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
6. *Asesinato de Papito Sánchez y Segundo Imbert Barrera*, Rafael Augusto Sánchez hijo y don Manuel Cáceres Troncoso (Memé), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.



La presente obra titulada
La economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930-1961),
escrita por *Manuel Linares, Ph.D.*,
se terminó de imprimir en el mes de junio del año 2022
en los talleres gráficos de la Editora Búho,
Santo Domingo, República Dominicana.

